

SIMON KUZMANICH B. SDB

PRESENCIA SALESIANA

100 AÑOS EN CHILE

LA EXPANSION: 1888 - 1920

EDITORIAL SALESIANA

Presencia Salesiana, 100 Años en Chile

La Expansión: 1888-1920

Simón Kuzmanich Buvinić, SDB

Presencia Salesiana, 100 Años en Chile

La Expansión: 1888-1920

Editorial Salesiana

CENSOR:
P. *Octavio Vio Henríquez*, SDB

PUEDE IMPRIMIRSE:
P. *Ricardo Ezzati Andrello*
Inspector Salesiano
Santiago de Chile,
31 de enero de 1990,
Fiesta de San Juan Bosco.

PRESENCIA SALESIANA,
100 AÑOS EN CHILE
La Expansión: 1888-1920
Simón Kuzmanich Buvinić, SDB.

Derechos Reservados
Inscripción Nº 76.479

1ª Edición, agosto de 1990
Con las debidas licencias

Editorial Salesiana
Erasmo Escala 2334
Santiago, Chile

Impresor:
Salesianos, Bulnes 19
Santiago, Chile

Se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 1990

"La misión especial de vuestro Fundador
fue la educación de la niñez abandonada,
por medio de la virtud y del trabajo;
continuad esa santa obra,
multiplicándoos en nuestras ciudades y aldeas,
en nuestros campos y fronteras."

(*Pbro. Ramón Jara* en su Oración Fúnebre
en memoria de Don Bosco,
Santiago, 28 de abril de 1888)

"Seguid animosos
en esa empresa dificilísima
de evangelizar a nuestros hermanos,
los pobrecitos salvajes de la *Tierra del Fuego*,
obra tan amada de Don Bosco
y de tanto provecho para Chile."

(Idem)

"Otros heroicos *pioneros*
de la Tierra del Fuego
han sido los sacerdotes salesianos.
Fueron una avanzada
de la colonización y de la cultura."

(Benjamín Subercaseaux,
historiador,
en: "Chile o Una Loca Geografía")

"Uno de los proyetcos de Don Bosco
que los científicos del mundo
habrían considerado como enteramente fatuo,
era la conversión y civilización
de los miserables indios de Tierra del Fuego."

Theodor Roosevelt,
ex Presidente de los EE. UU.
"Through South America's Southland"

Presentación

Tengo el gusto de presentar el Tomo II de: PRESENCIA SALESIANA, 100 AÑOS EN CHILE: la expansión, 1888-1920, del P. Simón Kuzmanich Buvinić, SDB.

Es continuación de lo publicado para el Centenario de la Presencia Salesiana en Chile y presenta cómo la pequeña semilla se fue convirtiendo en árbol frondoso, por la fecundidad de la misma semilla y por la generosidad de la Tierra que la había acogido.

La Obra se presenta como una recolección de fuentes valiosas para un futuro análisis histórico y, al mismo tiempo, con una criteriología bastante definida, que se puede resumir en cuatro puntos fundamentales.

1. La fidelidad de los Salesianos a la persona y al carisma del Fundador DON BOSCO. *Esto especialmente en la predilección por los jóvenes más pobres y del mundo del trabajo, en el servicio heroico a los pueblos aborígenes de la Patagonia y Tierra del Fuego, y en la vivencia del espíritu salesiano en las comunidades.*

Estos tres elementos han marcado un estilo de trabajo y la interioridad apostólica de tantos hermanos y están en la base de la fecundidad pastoral.

2. La comunión y la unidad de muchas fuerzas apostólicas. *El autor destaca, también, la unión estrecha y la corresponsabilidad misionera de muchas fuerzas: Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores —sacerdotes y laicos—, Bienhechores, que han trabajado muy unidos.*

La Obra se desarrolló, también, gracias a esta capacidad de concitar fuerzas frente a los desafiantes problemas de la juventud necesitada.

Estas páginas muestran lo que puede una entusiasta colaboración y la unión de las fuerzas.

3. La sencillez y palpable santidad *de tantos hermanos e Hijas de María Auxiliadora. Santidad labrada en el trabajo diario y en la banalidad de las cosas de todos los días; santidad sencilla, alegre, y simpática; santidad sociable y, por consiguiente, contagiosa y atrayente.*

La empresa de estos hombres de fe hunde sus raíces en motivos sobrenaturales. Muchas veces habrán releído la Introducción a la Regla escrita por DON BOSCO: "En todo cargo, trabajo, pena o disgusto, no olvidemos jamás que, estando consagrados a Dios, sólo por El debemos trabajar, y únicamente de El esperar recompensa".

4. La acción emblemática de algunos Salesianos. *Se destaca la figura de Monseñor* José Fagnano, *audaz y emprendedor misionero, de Monseñor* Santiago Costamagna, *del* P. Luis Nai, *del* P. Pedro Berruti, *de Monseñor* Abraham Aguilera, *primer Obispo Salesiano chileno, y de otros misioneros.*

Junto a ellos, Hijas de María Auxiliadora como sor Angela Vallese, *Cooperadores de Monseñor* Fagnano *de la estatura de Monseñor* Ramón Angel Jara *y de don* Abdón Cifuentes.

La Inspectoría se ha visto jalonada de personas providenciales que han influido, con fuerza y originalidad, en su historia.

Alegra, igualmente, contemplar a tantos Coadjutores polifacéticos, hombres prácticos y entregados totalmente a la misión. Un verdadero poema al "salesiano en mangas de camisa" y misionero insustituible.

De corazón agradecemos al P. Simón *este segundo tomo que, como el primero, manifiesta su cariño entusiasta a Don Bosco y a la Congregación.*

Detrás de estas páginas hay muchas horas de investigación, de trabajo y de cansancio.

Será, sin duda, un aporte importante para descubrir las raíces de la fecundidad de la cual damos gracias a Dios y para mirar con confianza el futuro.

P. RICARDO EZZATI ANDRELLO
Inspector Salesiano de Chile

Santiago de Chile, 31 de enero de 1990
Solemnidad de San JUAN BOSCO,
PADRE Y MAESTRO DE LA JUVENTUD.

Indice

Presentación 9

Introducción 17

PRIMERA PARTE:

Una epopeya cálida, humilde, heroica

1. El regreso de Mons. Fagnano 23
2. El 3 de Diciembre de 1888 27
3. Mons. Fagnano traza sus planes 31
4. Se funda la Misión de "San Rafael" en Isla Dawson 35
5. "La Primera Sangre..." 39
6. Los indígenas de la Tierra del Fuego 43
7. Para servir mejor, Mons. Fagnano adquiere la Isla Dawson 48
8. La Misión de "San Rafael" en Isla Dawson 63
9. Las dificultades de la Misión Salesiana "San Rafael" de Dawson 73
10. Una polémica sobre las Misiones Salesianas de la Isla Dawson, 1895 78

11. Las "presiones" de un Gobernador 90
12. Mons. Fagnano tercia en la "Controversia" 97
13. Las "Hijas de María Auxiliadora" se suman a los Salesianos en la Isla Dawson 128
14. Los "forjadores" de la Evangelización entre los indígenas 134
15. Los "Directores" de las Misiones de Dawson 146
16. El aciago destino de los "pueblos australes" 150
17. "Finis Dawson", 23 de Septiembre de 1911 161
18. Dawson "1981" 173

SEGUNDA PARTE:

Don Bosco avanza por Chile

19. El crucial año de 1891, en Chile 179
20. La "Guerra Civil" de 1891 y los Salesianos 185
21. Asentamiento Salesiano en la Capital, Santiago de Chile, 1891 190
22. La Inspectoría Salesiana de Chile 206
23. Cuatro nuevas "casas" en un año: 1894 214
24. Valparaíso: "Te hemos esperado tanto" 228
25. Macul: Centro de Formación Salesiana, 1894 240
26. También hacia el "Norte" de Chile avanza la presencia de Don Bosco: Iquique, 1897 251
27. Porvenir, en la Tierra del Fuego, 1898 267
28. Desarrollo de la "Primera" Casa Salesiana fundada en Chile 275
29. Crecimiento de la "Casa Salesiana" de Punta Arenas 288
30. Desarrollo de la Casa Salesiana de Talca: "El Salvador" 296
31. Las Hijas de María Auxiliadora extienden su presencia hacia el Norte de Chile 299
32. Fundación de la "Casa" de La Serena, 1900 309
33. 1903: El Oratorio "Dos Bosco" de Santiago de Chile 321

34. 1905: Presencia Salesiana en Linares, región del Maule 325
35. 1904: Una niña chilena, fuera de Chile, alcanza la santidad, en la escuela de Don Bosco 331
36. 1906: Se asume el "Instituto Comercial" de Valdivia 335
37. La devoción a María Auxiliadora en Chile 346
38. Jahuel y Panquehue, años 1908 y 1910 357
39. Un "Oratorio festivo" muy popular, 1912 366
40. Los Cooperadores Salesianos. Su influyente presencia. El VIº Congreso Mundial, 1909 371
41. Los "Ex-Alumnos" se organizan 379
42. Las fiestas jubilares de las "Bodas de Plata" de la Presencia Salesiana en Chile, 1887-1912 386
43. 1913: Fundación del Instituto "Don Bosco" de Punta Arenas 395
44. La Pastoral "Parroquial" de los Salesianos en Chile 401
45. Celebración de un doble "Centenario": 1915 414
46. La muerte de Mons. Fagnano y fin de la Prefectura Apostólica 419
47. El Vicariato Apostólico de Magallanes e Islas Malvinas. El Primer Vicario Apostólico: "salesiano" y "chileno" 432
48. "Puerto Natales", en la Ultima Esperanza 438
49. Finalizando el primer tercio del siglo de la Presencia Salesiana en Chile (...-1920) 445

NOTAS 453

FUENTES DE CONSULTA Y BIBLIOGRAFIA 479

CRONOLOGIA SALESIANA "CHILENA", 1889-1920 487

Introducción

Una breve introducción.

Las motivaciones generales y específicas de esta historia han sido presentadas en la "Introducción General" puesta al inicio del primer volumen de "PRESENCIA SALESIANA, 100 AÑOS EN CHILE - Los Inicios, 1887...".

En la contratapa de ese primer volumen se lee, entre otras aclaraciones: "...vendrán, después, la "Expansión" y la "Consolidación".

Este es el segundo volumen que trata de "La Expansión" de la Presencia Salesiana en Chile, en pocos años, hasta 1920. En efecto, apenas transcurridos treinta y tres años (1887-1920) la presencia salesiana en el país creció prodigiosamente: diecinueve Casas Salesianas y otras doce de las hermanas Hijas de María Auxiliadora comprueban y dan testimonio del aserto.[1]

Las citas que preceden, puestas en la página anterior, introducen desde ya, abierta y claramente, en lo que fue una realidad palpable.

Este tomo comprenderá dos partes, dos historias, no correlativas, sino paralelas y contemporáneas; la una bien enclaustrada entre su inicio y su final; la otra, en continuo avance, se proyectará hacia el futuro, afirmándose, conso-

lidándose. Esta "Consolidación", será, Dios mediante, la historia temática del tercer volumen.

Las partes de esta etapa de la "Expansión" son:

1. *"Una epopeya cálida, humilde, heroica"*

Se refiere a una historia en la que el "Amor" se desarrolló con toda su potencialidad; de esa fuerza que es capaz de crear de la nada un mundo, o de entregar al Hijo Unico para recobrar a una creatura que quiso ser como su Creador. Después de todo, en parte lo logró, pues, a más de ser imagen y semejanza de Dios (conforme al primer proyecto divino) pasó a ser "hijo adoptivo" de Dios. Y todo ello por amor, El Amor de Dios.

La calidez del amor entregado por los hijos de Don Bosco entibió la glacial indiferencia de la civilización hacia un grupo de pueblos, los últimos de la tierra, geográfica y culturalmente hablando. Fue un amor callado, libre de estridencias; heroico, pero sin petulancia, amor humilde, por eso se hizo grande. La propia humildad del amor lo hizo limitado en el tiempo: 1889-1912, cuando ya no pudieron amar más, porque no había a quién amar.

El objeto del amor salesiano, de los misioneros salesianos, había desaparecido; los hijos de Don Bosco llegaron "...para salvar una raza gigante... aliviaron sus padecimientos...".[2] "No fue su culpa si llegaron tarde", añade el mismo historiador y continúa, "varios hermanos regaron con su sangre la nieve inmaculada de las islas y comunicaron un poco de calor humano y divino a esas razas heladas hasta el alma".[3]

2. *"Don Bosco avanza por Chile"*

Es la otra historia de la Presencia Salesiana a lo largo de Chile. En Chile todo se da *a lo largo*, ya que sus ciudades se desgranan de norte a sur; pequeños pueblos prueban su anchura (que no es mucha) aventurándose hacia la Cordillera o hacia el Mar. Algunos grandes puertos, (a la vez que ciudades) otean el lejano horizonte marino, invitando a adentrarse en Chile y compartir su historia y su porvenir.

Don Bosco aceptó la invitación y tomó rostro chileno.

Esta parte se refiere, específicamente, al desarrollo de la obra salesiana en Chile, a la organización jurídica de su presencia en la creación de la Inspectoría o Provincia Salesiana de Chile, lo que significó, en realidad, madurez, seguridad y proyección futura.

Punto central de esta segunda etapa de la Presencia Salesiana en Chile es la muerte del gran misionero, sacerdote, pionero e hijo predilecto de Don Bosco: Monseñor José Fagnano († 18.09.1916).

P. SIMON KUZMANICH B. SDB.

Primera Parte:

"Una epopeya cálida, humilde, heroica"

1. *EL REGRESO DE MONSEÑOR FAGNANO*

Para conseguir más salesianos que le ayudaran en la misión que recientemente había iniciado en las lejanas tierras magallánicas, y, especialmente, para poder comenzar à poner en práctica su proyecto de evangelización y civilización de los indígenas que vagaban, por tierra y por mar, dentro de los límites de su jurisdicción eclesiástica y misionera, Monseñor *José Fagnano* había emprendido viaje a Europa[4] desde donde se viniera a América trece años antes. Como se dijo, llegó allá el 28 de junio de 1888.

Después de visitar a los Superiores Mayores, especialmente a don *Miguel Rúa,* elegido poco antes como sucesor de *Don Bosco,* el ilustre misionero cumplió con la obligación de presentarse ante la Sagrada Congregación de "Propaganda Fide"[5] con el fin de dar cuenta detallada y personalmente del estado y marcha del territorio que se le había confiado para la evangelización.

Con anterioridad había enviado, por escrito, el formulario establecido y aprobado por el Papa Pío IX, para todos los territorios misionales de la Iglesia.[6] En él señala fidedignamente la realidad de su misión apenas iniciada, las dificultades materiales que hacen difícil el desempeño de su labor apostólica.

Acude, también, a las autoridades del Gobierno italiano, dirigiéndose al Ministro de Relaciones Exteriores del Reino al que, con fecha 4 de agosto, le escribe diciendo, entre otras cosas:

> "...el suscrito, desde hace algunos años, Superior de la Misión Católica de la Patagonia, Tierra del Fuego y de las Islas Malvinas... expone:
>
> 1. ...durante su misión ha debido socorrer a muchos italianos que, desprovistos de medios y en la más absoluta miseria, no sabían a quién recurrir..."[7]

y continúa narrando algunos casos particulares de ayudas prestadas a sus compatriotas. Termina su carta diciendo: "...no tengo medios para tantas cosas...; ruego a V.E. me conceda un subsidio".[8]

Le escribe, también, entre otras personas, al Superior del monasterio de los Cartujos de *Grenoble*, en Francia, y en su carta expone con sencillez y claridad sus apuros económicos para hacer frente a la misión entre los indígenas. Esta es la carta:

> "Turín, 12 de septiembre de 1888.
>
> Al Rdo. Superior de la Cartuja de Grenoble.
>
> Rdo. Superior:
>
> La persona que suscribe es Superior de la Misión en la Tierra del Fuego y de las Islas Malvinas, tiene su domicilio en Punta Arenas a orillas del Estrecho de Magallanes y pertenece a la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales. El buen espíritu de Don Bosco socorría esta misión y en una ocasión en particular, lo hizo con la caridad de V.P.
>
> He venido a Italia para pedir a la Casa personal para atender a la Misión y también para obtener ayudas para esos pobres salvajes, los cuales a semejanza de las bestias viven errantes por las llanuras, los bosques, a orillas del mar, casi desnudos, sin techo, ni cabañas, en continuo deambular para buscarse el sustento. Para poder instruirlos en nuestra Santa Religión tengo necesidad de que no se muevan y por lo tanto debo alimentarlos y veo la conveniencia de cubrir su desnudez poniéndolos, a la vez, al reparo de las inclemencias de las estaciones.
>
> Así son atraídos hacia el misionero y podremos en-

señarles a construirse cabañas, cultivar la tierra y practicar nuestra Santa Religión.

La Casa me ha asignado doce salesianos, pero encontrándose en estrecheces no puede ayudarme con medios materiales, por lo que me he visto obligado a recurrir yo mismo a la caridad. Sólo el pasaje para cada uno, considerando la rebaja, de la que goza la Casa, sobrepasa los mil francos.

Tengo urgente necesidad de partir en la primera semana de octubre próximo para llegar a la Tierra del Fuego a fines de noviembre, siendo los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero los más propicios para esa misión, por eso que me dirijo a V.P. para agradecerle cuanto ha hecho hasta ahora y para rogarle que me ayude ahora que tengo tanta necesidad.

Hemos recogido ya catorce de estos salvajes en nuestra casa de Punta Arenas y obtenido un óptimo resultado, pues los hemos encontrado suficientemente listos e inteligentes, dóciles y en particular abiertos a la vida cristiana, tanto que ya conocen las principales verdades de nuestra religión y rezan al Señor por sus bienhechores.

En espera de la caridad de V.P. reiterándole mis sentimientos de aprecio hacia Ud. y sus hermanos, tengo el placer de profesarme de V.P. obligadísimo,

Mons. JOSE FAGNANO
Prefecto Apostólico."[9]

Dos cosas sobresalen en esta carta: la promesa de los superiores de asignarle *12 misioneros* y el que *Monseñor Fagnano* no esperaba la ayuda solicitada para empezar una obra; los catorce indígenas recogidos y que vivían en el incipiente Colegio "San José" de Punta Arenas, dan testimonio de ello.

Primero empezaba, después pedía; tal como solía hacer *Don Bosco;* la necesidad no podía esperar más.

En carta del 18 de octubre, el humilde misionero agradece al Cardenal *Giovanni Simeoni,* Prefecto de la Congregación "Propaganda Fide", el subsidio recibido de ese organismo de la Iglesia:

"Eminencia Reverendísima:

He recibido de la Secretaría de Propaganda la nota del 9 del corriente signada con el número 5.173, tenien-

do por objetivo la concesión de un subsidio, en la que se me comunicaba que dicha Congregación había concedido un subsidio extraordinario de mil quinientas liras para mis misiones.

El Procurador de la Pía Sociedad Salesiana, previa comunicación mía, ha retirado esa suma y me la ha enviado, lo que pongo en conocimiento de su Emcia. Rvma.

Renuevo mis sentimientos de estima y de reconocimiento por esta ayuda extraordinaria y espero que en la distribución de las limosnas ordinarias del próximo año querrá tener en cuenta esta Prefectura de la Patagonia Meridional, de la Tierra del Fuego y de las Islas Malvinas.

Besando su sagrado anillo, soy de Ud. Emcia. Rvma. obligadísimo servidor.

Sac. JOSE FAGNANO."[10]

Días antes, el 10 de octubre, se había dirigido al mismo Cardenal *Simeoni,* agradeciéndole la entrega de los "ornamentos sagrados"... "regalados por la bondad del Santo Padre... que usa de la caridad católica para beneficio de los hijos más pobres...".[11]

Luego de recorrer lugares y ciudades de Italia, dictando conferencias, dando a conocer las tierras que le fueran asignadas para misionar, pidiendo ayuda y recolectando limosnas, se preparó para regresar a *Punta Arenas* con los compañeros que le fueron asignados y que conformaron la 14ª Expedición Misionera, despedidos, en esta oportunidad, por el nuevo Rector Mayor, don *Miguel Rúa.*

La Expedición, conformada por nueve salesianos, más Monseñor *Fagnano,* partió del puerto de Bordeaux (Francia), el 2 de noviembre de 1888, a bordo del vapor inglés "John Elder". Venían también, con ellos, cinco Hijas de María Auxiliadora que Monseñor había logrado conseguir de la Madre General, sor *Catalina Daghero,* sucesora de la Madre *Mazzarello.*

De los nueve salesianos, seis eran destinados a Punta Arenas, el resto debía seguir viaje al norte del país, con otras destinaciones.

Los salesianos eran: P. *Mayorino Borgatello,* P. *Guillermo Del Turco,* P. *Pedro Dinale,* P. *César Lardi,* P. *Bartolomé Pistone,* P. *Eugenio Sticca,* y los coadjutores Sr. *Antonio Bergese,* Sr. *Juan Bta. Silvestro,* Sr. *Antonio Tarable.* Todos ellos trabajaron por muchos años, abnegadamente,

en Chile, con excepción del coadjutor *Silvestro* que, como se verá, morirá muy pronto y heroicamente.

Sólo los PP. *Borgatello, Del Turco* y *Lardi* morirán fuera de Chile, después de algunos años de permanencia en el país.

Las hermanas, Hijas de María Auxiliadora, eran: Sor *Angela Vallese*, de gran experiencia misionera, como que había sido la designada para acompañar a América y dirigirlas, a las primeras Hijas de María Auxiliadora que integraron la Primera Expedición Misionera de este Instituto, junto a la tercera de los Salesianos, el 12 de diciembre de 1877; venían después: Sor *Luisa Ruffino*, Sor *Rosa Massobrio*, Sor *Arcángela Marmo* y Sor *María Luisa Nicola*.

Dadas las condiciones climáticas del viaje, éste fue relativamente rápido y corto, como que duró un mes y un día, pudiendo desembarcar los misioneros, en Punta Arenas, el 3 de diciembre.

2. *EL 3 DE DICIEMBRE DE 1888*

Es una fecha importante.

No sólo por el regreso de Monseñor Fagnano, sino por ser el día del inicio de la *Presencia de las Hijas de María Auxiliadora en Chile*.

Durante el viaje, siguiendo la costumbre introducida por los primeros misioneros de Don Bosco, tanto las hermanas como los salesianos, ocuparon el tiempo en hacer una "misión" entre los pasajeros. Traían consigo, de regreso, a la pequeña *Luisa Peñas*, la indígena ona, que había sido recibida por Don Bosco. Con ella inician la obra en Punta Arenas, siendo así la primera alumna del que es hoy Liceo "María Auxiliadora" en la austral ciudad.

Sor *Angela Vallese Demartini*, tenía a la sazón 34 años de edad; desde 1875 pertenecía al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora fundado por *Don Bosco* y la Madre *María Dominga Mazzarello;* llevaba ya diez años de misionera; había ido a Italia para participar en el Capítulo General de su Instituto; allí se encontró con Monseñor *Fagnano* y, de acuerdo con él, se propuso fundar la primera casa de las hermanas "salesianas" en Punta Arenas, pasando así a ser la primera en Chile.

Al referirse la Crónica de la Casa, al inicio de la misma, señala:

"Era el año del Señor 1888, reinando en la Cátedra de San Pedro S.S. León XIII, siendo Obispo de Ancud (a cuya diócesis pertenece esta población), Monseñor Lucero, de la Orden de los Dominicos; siendo Superior Mayor de la Pía Sociedad Salesiana, don Miguel Rúa, y Superiora General de nuestra bendita Congregación "Hijas de María Auxiliadora", Sor Catalina Daghero; siendo Presidente de la República de Chile, el señor José Manuel Balmaceda, cuando el Prefecto Apostólico, nuestro buen Padre Salesiano, Monseñor José Fagnano, trasladóse a Europa para poner en conocimiento de los superiores la grave necesidad de fundar una casa de Hermanas en esta pequeña aldea de Punta Arenas...".[12]

La llegada a la pequeña aldea fue digna de los mares del sur, famosos por su bravura y sus inesperadas sorpresas, pasando, en pocas horas, de una apacible calma a desenfrenados huracanes. Ese 3 de diciembre, se presentó uno de esos temporales que "...parecía que el demonio estuviese irritado contra las pobres cinco religiosas... y no quería que bajasen del vapor", señala escuetamente la Crónica.[13]

Pasado el mediodía, el vapor pudo detenerse en la rada de Punta Arenas, de la pequeña aldea ribereña del Estrecho de Magallanes: "...un caserío suavemente reclinado sobre verdes colinas y bordeado por un río caprichoso...".[14] Llegaron, pues, en lo más hermoso de la primavera, que en esas regiones se presenta con policrómica belleza, empezando por sus indescriptibles amaneceres con la rápida sucesión de variadas tonalidades en cambiantes colores.

Muy distinta había sido la llegada de los Salesianos, año y medio antes, en el corazón del crudo invierno austral, como señalara el entonces seminarista *Griffa*: "...las pocas casas que formaban la población, diseminadas por el declive del cerro, estaban cubiertas por un blanco manto de nieve...".[15]

Continúa la Crónica de las hermanas: "...y los mismos hombres adictos al servicio del puerto, reparando así los maltratos del pésimo mar, recibieron a las Hijas de María Auxiliadora con conmovedora gentileza, y el señor Gobernador Civil, doctor Sampayo, las acompañó en la barca de la Capitanía, no dejándolas hasta que llegaron a su casita pequeña de madera...". "La población, esa tarde, acudió alegre para ver a las hermanas, a la novena de la Inmaculada".

Para dar gracias a Dios por el feliz retorno y la llegada de los refuerzos misioneros, Monseñor *Fagnano* ofició un solemne Te Deum. La señora esposa del Gobernador, doña *Rosa*, junto con sus hijas y otras señoritas, rindieron un inesperado homenaje a las hermanas, cantándoles, en italiano y con acompañamiento de armonium la tradicional alabanza mariana: "Ave, pura Verginella".

Los salesianos de Punta Arenas no esperaban tanta gente, por lo que se vieron en aprietos para brindar alojamiento en la pequeña casa salesiana. Muchos tuvieron que dormir en el suelo. Como un anticipo de las dificultades y pruebas que habría de brindarles la misión que iniciaban las hermanas se despertaron como a las tres de la mañana remecidas por un incesante repicar de campanas: era un incendio, muy frecuente, en aquellos años, siendo la totalidad de las construcciones hechas de madera. (Son datos que recoge la crónica de la casa de las hermanas).

La casa salesiana, llamada de "San José", fue, también, la de las hermanas hasta que Monseñor *Fagnano* encontró otra parte para trasladar allí a los Salesianos y sus alumnos dejando para ellas la casa primitiva.[15]

Empezaron, puede decirse, con un internado, siendo la primera niña recogida la misma *Luisa Peñas*, la indiecita ona que fuera presentada a *Don Bosco;* la pequeña falleció allí el 8 de enero de 1889, murió santamente sin exagerar en esta afirmación; sus últimas palabras fueron "Voy al Paraíso a ver a Don Bosco...". Mucho había llorado la indiecita cuando murió *Don Bosco* y a cuyos funerales asistió en representación de su primitivo pueblo.

Al enviar Monseñor *Fagnano* sus noticias al Boletín Salesiano, mediante periódicas cartas que dirigía a *Don Rúa* comunicándole la marcha de las misiones magallánicas, hace un verdadero elogio y panegírico de esta pequeña indígena; detalla el diálogo ejemplar con que ella se despidió de todos y la alegría con que serenamente se durmió en el Señor.[17]

Pero a la obra que las Hijas de María Auxiliadora dieron mayor importancia al iniciar su trabajo fue la del Oratorio Festivo, la expresión maestra de la misión pastoral de *Don Bosco.* A los cinco días de su llegada, en la Fiesta de la Purísima del 8 de diciembre reunieron a las primeras 30 niñas, número bastante considerable si se considera el tamaño de la aldea que era, entonces, Punta Arenas. Refiriéndose a este comienzo la Crónica acota:

"...contentas y animadas por la novedad, prometiéndonos frecuentarlo por mucho tiempo...; nos dedicamos con todo el fervor posible a trabajar en nuestra misión; teníamos el Oratorio todos los domingos, industriándonos con juegos y regalos para animar a las niñas para que no faltaran, encargándoles de invitar también a sus amigas...".[18]

El resultado no se hizo esperar; al finalizar el primer trimestre del año 1889, las "oratorianas" pasaban de 160, la casi totalidad de las niñas de la "Colonia" como solía denominarse a *Punta Arenas.*

El Colegio (hoy Liceo) "María Auxiliadora" comenzó sus actividades docentes (educativo-pastorales, diríamos hoy) el 1º de marzo del año 1889 y, según señala la Crónica (que se conserva allí íntegra, desde el primer día de la llegada a Punta Arenas), las alumnas "fundadoras" fueron 13, una de las cuales, *María Menéndez* (después, *María Menéndez de Campos*) murió, más que centenaria, en la ciudad de Buenos Aires en 1980.

Al término del primer año escolar la matrícula de la escuela ascendía a 42 alumnas. Entre los años 1889 y 1892 fue la única escuela para la juventud femenina, así como lo era el "San José" para los muchachos, pues en esos años no funcionó la Escuela Pública por falta de profesores que llegaran del norte del país.

La escuelita irá creciendo junto con el desarrollo de la población que pronto se convertirá en ciudad; de allí que no es arriesgado afirmar que ella encierra 100 años de la historia y tradición de la ciudad de Punta Arenas, la que tuvo origen en 1849; cuando llegaron las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, tenía tan sólo 40 años de existencia.

Este colegio tiene el privilegio de ser la "cuna" de la presencia en Chile, de la rama femenina del carisma de *Don Bosco,* rama que el Santo Fundador dejara como *monumento vivo de María Auxiliadora.* Desde esta primitiva escuela primaria las Hijas de María Auxiliadora irán extendiéndose hacia el norte del país, hasta llegar a su frontera opuesta; se extenderá, también, hacia la vertiente atlántica del continente, abarcando las grandes extensiones de la Patagonia Meridional y las islas del Archipiélago Fueguino. Llegaron, también, hasta las Islas Malvinas, donde se establecieron en 1907, permaneciendo allí hasta 1942.

Cuando Monseñor *Fagnano* dé inicio a las misiones estables entre los indígenas de la Tierra del Fuego, en Dawson

primero, en La Candelaria después, las Hijas de María Auxiliadora sumarán su inapreciable aporte manteniéndose fieles a tan difícil tarea hasta el término de la misma. Fueron los ángeles tutelares de esas primitivas gentes que conocerán la bondad de Dios en la bondad de estas heroicas mujeres a las que, en su sencillez, apodaron las "pingüinas" en razón del hábito que usaban, entonces, y que las asemejaba al plumaje de dichas aves. Muchas Hijas de María Auxiliadora dedicarán toda su vida a la atención y servicio de las mujeres y niñas indígenas, construyendo con sus sacrificios un verdadero monumento a la inmolación por los hermanos más necesitados en una oblación sin límites. Oblación tanto más meritoria, cuanto más ignorada a los ojos humanos, que sólo ven los resultados materiales y no pueden calibrar la intensidad del amor que produce tales resultados.

3. *MONSEÑOR FAGNANO TRAZA SUS PLANES*

Bien sistematizadas y establecidas las hermanas Hijas de María Auxiliadora al cederles la propiedad del Colegio "San José", Monseñor *Fagnano* empezó a elaborar sus planes conforme a la idea que se había prefijado anteriormente cuando recorriera las islas para conocer la real situación de los indígenas, tanto onas como alacalufes: la concentración de los mismos en "reducciones", modelándose en las que, en su oportunidad, organizaran los Jesuitas en el Paraguay con los guaraníes. Tal vez no fue el ideal, pero fue lo más indicado que aconsejó la necesidad. No es fácil juzgar los hechos de antaño con la mentalidad de hoy motivada por los adelantos de estudios antropológicos que, al menos en teoría, presentarían otras soluciones.

Ya tenía lo más importante: personal salesiano. Eran ellos, a más de las cinco Hijas de María Auxiliadora dedicadas, por el momento, a la educación de las niñas de la "ciudad", doce religiosos con los que Monseñor podía contar, a saber: dos sacerdotes, los PP. *Savio* y *Beauvoir*, se encontraban a orillas del río Santa Cruz, en la Patagonia argentina, en un puesto misionero para la atención de los indígenas tehuelches; el P. *Diamond* en las Islas Malvinas; el P. *Ferrero*, junto al clérigo *Griffa* y el coadjutor *Audisio*, al frente de la Parroquia de Punta Arenas y del Colegio "San José" con su agregado el Observatorio Meteorológico; final-

mente los tres sacerdotes y los tres coadjutores que acababa de traer consigo. Faltaban sólo los medios materiales, pero como *Don Bosco* confiará siempre en la Providencia Divina, la que nunca le falló.

Necesitaba un lugar apropiado para poner en práctica su proyecto.

En sus viajes de "prospección apostólica" realizados entre el 25 de diciembre de 1887 y el 19 de enero de 1888,[19] había visitado la Isla Dawson que, desde un comienzo, le pareció el punto más indicado, dada su situación en medio del Estrecho, a relativa cercanía de Punta Arenas, separada por un canal, no demasiado ancho, de la Isla Grande de la Tierra del Fuego. Por ello es que la señaló como el centro más apropiado, empezando los trámites para adquirirla, si no en propiedad, por lo menos en arriendo y, si fuera posible, en concesión temporal.

La isla sobre la que Monseñor *Fagnano* había puesto sus ojos, era frecuentemente visitada por los indios "alacalufes" los que, siendo de vida marinera, no tenían asentamiento estable para vivir. Es una isla hermosa, provista de algunas praderas aptas para la ganadería, bosques aún vírgenes, entonces, lo suficientemente "aislada" como para guardar cierta autonomía y privacidad en cuanto al contacto con los civilizados, que no siempre entendieron la verdadera misión de los religiosos. En esos años eran muchos los aventureros que esperaban medrar rápidamente en lo económico sin cuidarse mucho de los medios para ello. Hubo, también, numerosos colonos que buscaban tierras buenas para labrarse una fortuna honrada para heredarla a sus hijos. La isla, pues, era muy bien vista y deseada por muchos.

La isla *Dawson* es bastante grande, con una superficie aproximada de 1.330 Km^2; tiene 70 km. de largo y 25 km. en su parte más ancha, orientada de norte a sur, a 54º de Latitud, atravesando este paralelo por la mitad de la isla, y enmarcada entre los meridianos 70º y 71º de longitud oeste. Los canales *Whiteside*, por el Este, *Gabriel* por el Suroeste, y el cuerpo principal del Estrecho de Magallanes, por el Norte y Noroeste, la encuadran geográficamente.

Fue descubierta en 1520, el 2 o 3 de noviembre, por Hernando de Magallanes, quien al encontrarse frente a ella, que dividía el Estrecho en dos brazos, envió a dos de sus naves: la "San Antonio" (al mando de *Alvaro de Mezquita*) y la "Concepción" (mandada por *Juan de Serrano*); esta fue la nave que, por primera vez bordeó, en gran parte, la isla, dado que la "San Antonio", virando en redondo, regresó a

España, desertando de la expedición el día 08 de noviembre. *Serrano* no circunnavegó la isla, pues él mismo así lo declara al notificar a su superior, *Magallanes*, acerca de su cometido: "...Señor Capitán, nada os puedo notificar. Todo está cerrado, son golfos...".[20]

En 1788 la isla es visitada por el explorador español don *Antonio Córdoba Laso de la Vega*, y por el navegante inglés *Felipe Parker-King*, en 1828.

Hacia el sur de la isla se elevan algunas alturas, siendo su punto más alto el cerro *Expectación* que supera los 700 metros.

A mediados de 1887 Monseñor *Fagnano*, a bordo de una goleta, la "Victoria", se embarcó con un catequista, el hermano *Silvestro*, tres peones, algunos caballos y víveres para unos cuatro meses y se lanzó a través del Estrecho de Magallanes en busca de un lugar apropiado para establecer el centro de las misiones indígenas, en conformidad al estudio y planificación que ya se había propuesto.

Recorrió las costas fueguinas, en particular las grandes bahías de Gente Grande e Inútil y circunnavegó todo el contorno de la Isla Dawson. Desembarcó en la isla en una ensenada, y quedó prendado de ella, tomando ya entonces la decisión de adquirirla para los indígenas. Su hermosura le valió el sobrenombre de "Perla del Estrecho", y lo es en verdad, por lo que no es de extrañar que la isla haya suscitado envidias y grandes tropiezos su adquisición. Siguiendo la costumbre de los "colonos" en esos años, el misionero tomará posesión de ella y pedirá su concesión después.

Ciertamente que no sospechó los grandes sinsabores y duras pruebas que le depararía tan hermoso lugar; los veinte años que permanecerán allí los salesianos, serían veinte años de heroísmo, sacrificios y, por qué no decirlo, de verdadera persecución derivada de los intereses materialistas de "pioneros" e inversionistas.

Si en algún momento pasó por su mente el espectro del escepticismo ante las dificultades que no habrían de faltar, el intrépido salesiano sólo consideró los grandes bienes y beneficios que reportaría a los indígenas el poder disponer de un lugar exclusivo para ellos, al reparo de los intereses mezquinos y usureros de explotadores y aventureros que pululaban por esas tierras, donde con frecuencia no se respetaba más ley que la del más fuerte. El "lejano Sur" nada tenía que desmerecer, en cuanto a costumbres, empresas, tragedias y heroicidad, buena y mala, a cuanto se ha narra-

do y escrito del "Far West" americano. La ley del revólver imperó por años.

Los antecedentes garibaldinos y militares de *Fagnano* le servirán en más de una ocasión, pero haciendo imperar la razón por sobre la fuerza (que física y personalmente no le faltaba), especialmente cuando se trataba de proteger al débil, el indio en este caso, contra los apremios y abusos del fuerte, el hombre blanco, astuto y emprendedor, inescrupuloso muchas veces.

Por sobre sus antecedentes juveniles, impregnados de patriotismo y espíritu de lucha, *Fagnano* asimiló preferentemente el estilo y espíritu de San *Juan Bosco* con quien se encontrara en su búsqueda de camino de acción y servicio. Al igual que el santo piamontés, el misionero sólo confiará en la Divina Providencia, y desde ese ángulo verá siempre las situaciones favorables y adversas.

Sabrá conjugar admirablemente la doble acción misionera-evangelizadora con la civilizadora y promotora de la persona humana; dará de comer al indígena, pero como un camino para llevarlo al alimento espiritual, se convertirá en sociólogo para llegar después como sacerdote, a fin de atender al hombre integral, cuerpo y alma. Hizo, entonces, de la Sociología (ciencia aún en ciernes por esos años) el instrumento de su acción apostólica. Para evangelizar, empezó por civilizar, o mejor dicho aun evangelizó civilizando, captando así, en equilibrio, el singular carisma del santo fundador de los salesianos. Se palpa en él su confianza en la Divina Providencia, su interés por formar "buenos cristianos y honrados ciudadanos" conforme era el anhelo y finalidad que *Don Bosco* se había propuesto al fundar su obra en beneficio de la juventud, con preferencia a la más necesitada. En esos años, entre los más necesitados estaban, indiscutiblemente, los indígenas de la Patagonia y Tierra del Fuego que la Iglesia había confiado a los hijos de *Don Bosco*.

Su acción misionera y evangelizadora va, según su plan de acción, en contemporaneidad con la acción civilizadora y promotora del hombre; dará de comer a los indígenas, pero les enseñará a trabajar para que ellos puedan seguir, por sus medios, ganándose el pan para su diario vivir.

Conjugar el binomio cultura y fe; trabajar, en armonía, mediante evangelización y civilización para obtener de los indígenas un ser digno material y espiritualmente.

Aval de su petición será el recientemente llegado Gobernador, el general *Samuel Valdivieso*, hombre recto y cul-

to que, según las propias palabras de Monseñor *Fagnano* "era una verdadera fortuna... hombre ejemplar que no faltaba nunca a misa"[21] lo que era una verdadera garantía en una época en que los hombres de gobierno hacían alarde de ser "librepensadores". Fue un "decidido protector de las Misiones Salesianas, contribuyendo a que se les concediera, por el plazo de veinte años, la Isla Dawson para ser destinada a reducción de indígenas".[22]

4. *SE FUNDA LA MISION "SAN RAFAEL" EN ISLA DAWSON*

"Llegó a regiones jamás visitadas antes por hombres civilizados, se acercó a los salvajes que vivían nómades en esas estepas, hasta entonces desoladas, y supo cautivar los últimos restos de una raza carcomida por la enfermedad y la miseria".[23]

Son palabras que pronunciara en su elogio fúnebre a Monseñor *Fagnano*, el Obispo Monseñor *Rafael Edwards Salas*. Con ello reconoce ante la opinión pública del país y de la Iglesia cuál fue la acción más relevante y privilegiada del gran misionero que fue Monseñor *José Fagnano*, de la *Pía Sociedad de San Francisco de Sales*.

Fagnano no esperó la respuesta del "Superior Gobierno" a su pedido de cesión por veinte años del uso y usufructo de la Isla Dawson. Ya estaba decidido y preparada su expedición para tomar posesión de ella, lo que hizo antes de que pasara un mes desde que escribiera al Presidente *Balmaceda*.

En efecto, el 3 de febrero de 1889 prepara una goleta que arrendó, la "Fueguina" y enderezó con ella a la Isla Dawson desembarcando en la Bahía Willis. Le acompañaban el P. *Ferrero* y el coadjutor *Juan B. Silvestro*, joven salesiano recientemente llegado de Italia. Contrató, además, 11 hombres contratados a razón de $ 35 y un capataz por $ 40 (de los fuertes pesos de la época). La pequeña embarcación parecía un arca de Noé, dado que junto a las personas viajaban 13 vacas, un toro, 3 caballos y 20 ovejas; toda suerte de herramientas.

Dejó al P. *Ferrero* a cargo de la iniciación de las obras con los planos para que edificara la casa. No habían pasado muchos días cuando aparecen las primeras canoas de alacalufes.

Días más tarde, el 19 de marzo, al regresar Monseñor a la isla ordena el traslado de la misión, un poco más al sur, a *Bahía Harris,* siendo más abrigada de los vientos y mejor fondeadero para las embarcaciones.

El traslado se debió a indicaciones de un indio, de forma hercúlea apodado "Capitán Antonio".[24] En verdad la bahía era cómoda, con buen fondo, abierta sólo al sudeste, playas hermosas, abundante y rica agua de un bello arroyo, rodeada de bosques y praderas. La misión se denominó de "San Rafael"[25] como signo de gratitud a su gran amigo, bienhechor y protector que fue Monseñor *Rafael Eyzaguirre,* Rector del Seminario de Santiago, quien no sólo recolectó limosnas, constantemente, para mantener la misión, sino que agilizó los trámites para lograr la concesión de la isla.

Efectivamente el insigne sacerdote se había convertido en el más entusiasta propagandista de las misiones entre los indios fueguinos; había cargado sobre sí la responsabilidad de recolectar limosnas en el territorio de la Arquidiócesis de Santiago en conformidad al decreto del Arzobispado de fecha 16 de julio de 1887.[26]

Por su parte el Gobernador de Magallanes, General *Samuel Valdivieso,* al ser interrogado y entrevistado por la prensa nortina (léase de Punta Arenas al norte) sobre la situación de su territorio, no escatimó alabanzas a la incipiente obra de los misioneros salesianos. Así lo atestiguan algunas afirmaciones del diario "El Llanquihue" de *Puerto Montt* y que reprodujeron algunos matutinos de la capital. En dichos artículos se lee:

> "...manifestó los inmensos beneficios que en aquellas rejiones están haciendo los RR. PP. Salesianos, que, con ese celo i esa abnegación que solo sabe inspirar la relijión, no omiten sacrificio de ningún jénero para reunir en torno de la Cruz una población salvaje i sacarla de las espesas tinieblas de la ignorancia i degradación en que se encuentra sumida.
>
> Aquellos santos relijiosos se van insinuando con su trato dulce i cariñoso en el ánimo de los indíjenas i de ese modo, después de inculcarles algunas nociones de trabajo i algunos principios de moralidad, los bautizan i los convierten por fin en obreros honrados i vigorosos.
>
> En la Tierra del Fuego hai no menos de cinco mil indios que, por medio de sus piraguas, se hallan en constante comunicación con la misión de los Salesia-

nos que existe en la Isla Dawson, a donde van atraídos por los misteriosos atractivos que les ofrece la bondad singular de los padres i los encantos secretos de una relijión divina.

El jeneral nos demostró la profunda admiración que le ha causado la obra del santo i estraordinario celo que están realizando aquellos relijiosos. I tanto más que en sus tareas no cuentan con más auxilios que los que les proporcione la Providencia, puesto que el Gobierno hasta la fecha no les ha ayudado en nada, a pesar de habérseles hecho presente en más de una ocasión los grandes beneficios que reportan".[27]

No deja de llamar la atención, en este artículo, la atención preferente que el Gobernador *Valdivieso* da a las misiones salesianas. Ordinariamente, como sucede siempre, toda autoridad civil tiene como preocupación prioritaria los asuntos económicos que signifiquen un mayor progreso para la entidad de la que es responsable y de la cual hace cabeza.

Los asuntos de índole religiosa, en este caso la evangelización de los indígenas, escapan a su control e interés directos. Con razón es que Monseñor *Fagnano* haya tenido de este gobernante regional expresiones de alabanza y suma estimación.

El general *Valdivieso* permaneció poco tiempo (lo que era de lamentar) al frente de la "Colonia" de *Punta Arenas* la que, con todo, progresó notablemente bajo su mandato, impulsando, entre otras cosas, el poblamiento de la zona. Si al llegar los salesianos, en 1887, la aldea de *Punta Arenas* tenía cerca de 900 habitantes, en 1891 al ser retirado el general *Valdivieso*, llegaba a los 3.000 con un conglomerado de 600 edificaciones, entre casas particulares y fiscales.

Con él se inició el trazado de calles y avenidas que, al prolongarse con el crecimiento de la ciudad, le dan aún hoy un aspecto pintoresco que le es característico y llama la atención de cuantos visitan la zona.

Día a día los periódicos de la capital, especialmente, fueron publicando los resultados de las colectas para las misiones; algunas de ellas muy suculentas, junto a otras más humildes, casi siempre anónimas señaladas con un simple N.N. No dejan de ser interesantes y, en cierto modo, creativas determinadas maneras de conseguir dinero. Se lee, por ejemplo: venta de un par de carabinas viejas... 2.00 pesos; o...; dos pesos dados por dos pobres, junto a los 500

que otorgó la señora *Juana Ross de Edwards* y otros 200 de una señora *Lillo* o los 250 de "un sacerdote".[28]

En el mismo artículo se indica la necesidad urgente de dinero para pagar una deuda de $ 6.814,21 invitando a "las personas caritativas que deseen contribuir con algún dinero para pagar la deuda de la misión i ayudar a la conversión i civilización de nuestros hermanos i compatriotas, pueden enviar sus limosnas al señor canónigo don Miguel Rafael Prado o al rector del Seminario señor don Rafael Eyzaguirre".[29]

Monseñor *Fagnano* no descansaba en prodigar a la recientemente fundada misión los mayores cuidados, visitándola con mucha frecuencia; en una de sus visitas llevó consigo al P. *Bartolomé Pistone* para dejarlo en lugar del P. *Antonio Ferrero*, a quien necesitaba en otras ocupaciones más acordes con su estado de salud, que no era nada bueno y mucho menos en esas regiones.[30]

Quedaron a cargo de la misión de "San Rafael", pues, el P. *Pistone* y el Hno. *Silvestro*.

Poco a poco los indios comienzan a acercarse, siendo acogidos cariñosamente por los misioneros, los que deben empezar en su labor redentora, por lo más rudimentario: lavarlos, vestirlos y, sobre todo (de lo que resultaron ser muy ávidos), darles de comer.

Lo más difícil para ellos era entrar en confianza, pues el alacalufe es, por naturaleza, desconfiado y temeroso, fruto esto, en verdad, de las tristes experiencias habidas con el "blanco", quien lo explotó y engañó continuadamente. Ofrecerles alimentos era una manera de vencer su desconfianza y ganárselos. Los primeros llegados a la isla atraídos por la presencia de los misioneros fueron 17 a bordo de tres frágiles canoas. Los misioneros los recibieron cariñosamente y empezaron su labor partiendo de lo más elemental: la higiene, aseándolos y liberándolos de los parásitos que pululaban en sus hirsutas cabelleras y recorrían libremente por sus cuerpos y harapientos jirones de pieles, las más de las veces, en descomposición; luego después, lavarlos y vestirlos.

No fue cosa fácil hacerlo; no soportaban el roce del género de las vestimentas a las que no estaban acostumbrados y, además, les parecía quedar como empaquetados dentro de los pantalones y camisas. Los misioneros tuvieron que servirse de ingeniosas artimañas para convencerlos en aceptar las ropas. Así, el hermano *Silvestro*, para impresionarlos, se puso a modo de capa una frazada roja y con-

toneándose y saltando en señal de alegría exclamaba: "¡Qué lindo..., qué lindo!" La estratagema surtió rápido efecto en esas almas de niño, pues niños pueden ser considerados esos seres totalmente primitivos aún, para los que todo era novedad. Un muchacho de unos quince años fue el primero en vencer el temor; se deja cortar el cabello y, luego después el hermano *Silvestro* llevándolo a orillas del mar lo enjabona de pie a cabeza, luego cubriéndolo con una frazada lo lleva a un rincón, lejos de los demás, y allí lo viste con camisa, pantalones, chaleco (sic), chaqueta y un sombrerito rojo en la cabeza. Luego lo presenta a los demás indios quienes quedan boquiabiertos ante la transformación de su compañero y a una comienzan a gritar y a arremolinarse en torno a los misioneros gritando: "¡A mí, a mí...".[31] La transformación del grupo duró dos días de intensa labor para los misioneros.

Siguió, a continuación, el inicio de la catequesis y la práctica de las costumbres "civilizadas", resultando los indígenas de avispado intelecto.

La misión ya estaba en marcha, habiendo dado así los primeros pasos de una odisea que se prolongará por veinte años cuando, como se verá, los beneficiarios pasen al olvido y destrucción que les deparó la historia.

5. *"LA PRIMERA SANGRE..."*

Con este encabezamiento la prensa de Chile anunciaba a la opinión pública el atentado que sufrió un par de misioneros salesianos a manos de los indígenas en la misión de la Isla Dawson, al poco tiempo de haberse ésta iniciado.

Fue un hecho de sangre, el único en realidad en el cual se vieron involucrados los indígenas, pero que significó la pérdida de un joven salesiano coadjutor llegado a fines de 1888 junto a otros cinco salesianos al regreso de Monseñor Fagnano de su viaje a Europa.[32]

De las numerosas relaciones del hecho, más o menos completas que se tienen, el sangriento evento fue así:

> "...una embarcación que casualmente pasó por Dawson y se detuvo frente a la misión salesiana dio la oportunidad a los obreros, que había contratado Monseñor Fagnano para las construcciones que se estaban levantando, para trasladarse a Punta Arenas con

motivo de las próximas Fiestas Patrias. Era el 7 de septiembre. Quedaron solos el P. *Pistone* y el Hno. *Silvestro*. Los indígenas, como por encanto, desaparecieron, lo que no dejó de llamar la atención de los misioneros.

Al poco tiempo regresaron cinco, quienes disimuladamente se acercaron a los religiosos con muestras de mucha confianza y amistad. Según el P. *Carnino*, en sus *"Apuntes Históricos de la Misión de San Rafael y del Buen Pastor en la Isla Dawson (1889-1911)"*, los indígenas eran: *Antonio* (apodado el "Capitán"), *Jacinto Mañasco, Miguel Vuelto, Francisco* y *José Esperanza*, hijos del "capitán".

El pequeño *José* le presentó al P. *Pistone* una hermosa piel de nutria. Era la señal del ataque. *Antonio* y *Jacinto* cogieron fuertemente al sacerdote de los brazos, mientras *Francisco*, con un gran cuchillo, intentó degollarlo; el misionero logró esquivar el golpe recibiendo una larga herida que le cruzó la cara hasta el mentón y cuya cicatriz conservó hasta su muerte, acaecida en Valparaíso, 20 años más tarde.

El indio *Miguel*, por su parte, quiso decapitar al hermano *Silvestro*, quien logró desviar la cabeza, recibiendo una gravísima herida en un hombro; se desplomó y se hizo el muerto. El P. *Pistone*, con un fuerte sacudón logró desvincularse de los dos que le sujetaban y echó a correr hacia el bosque vecino, siendo perseguido por los salvajes. *Silvestro* aprovechó la coyuntura para entrar a la casa y, por una ventana, disparó dos tiros de un rifle "Gras", que en el contorno de la bahía sonaron como un cañonazo que asustó enormemente a los indígenas que tenían por las armas de fuego un verdadero pánico; los salvajes huyeron despavoridos dejando de perseguir al P. *Pistone* quien, al oír los disparos vio que *Silvestro* estaba vivo, volvió sobre sus pasos. Se curaron mutuamente las heridas y se dispusieron a pasar la noche vigilando alternadamente mientras esperaban, con temor, la reaparición de los indígenas.[33]

... Aprovechando la recalada en la Bahía del cutter "Dora" que se dirigía a Punta Arenas, el P. *Pistone* embarcó en él al hermano *Silvestro* con el fin de que se curara de la grave herida recibida y, al mismo tiempo, para renovar la profesión religiosa en manos de Monseñor *Fagnano*.

Y aquí vino la segunda parte de la odisea que acabó en tragedia.

En efecto: durante tres días la pequeña embarcación fue juguete de las olas, terminando por embarrancarse en la llamada "Punta San Pablo". El 21 de septiembre los tres tripulantes del cutter, habiendo amainado el viento lograron reflotar la pequeña nave, alejándola un poco de la costa y luego, en la canoa de desembarco que llevaba consigo el cutter, fueron embarcándose. Cuando le tocó el turno a *Silvestro,* que estaba acompañado del capitán y de un marinero inglés, el mar, alborotado como estaba, tumbó la frágil embarcación. El capitán, buen nadador, se encaminó sin dificultad hacia la vecina orilla; otro tanto hizo el joven salesiano a pesar de su brazo herido; no así el marinero que pidió auxilio a gritos.

Al oírlo se dirigió hacia él *Silvestro,* asiéndolo con su brazo sano, mientras se esforzaba en nadar con el brazo herido; pidió ayuda al capitán que ya había alcanzado la orilla, quien regresó para ayudar al marinero y, después de dejarlo en la playa, se volvió para atender al salesiano; éste había desaparecido bajo las aguas.[34]

Es el primer salesiano muerto en Chile y sus restos descansan, desde hace un siglo, en las profundidades del Estrecho de Magallanes. No sólo derramó su sangre, sino que expuso y entregó su vida para salvar de la muerte a un semejante suyo. Tenía 30 años, no cumplidos aún y sólo hacía pocos meses que se encontraba en tan lejanas tierras a donde lo había llevado su generosidad.

Al enterarse Monseñor *Fagnano* del triste suceso por boca de los marineros protagonistas del hecho, recordó el sueño de *Don Bosco* en que el santo predecía que la conversión de los salvajes demandaría muchos sacrificios, incluso la vida de sus misioneros.

La prensa de la capital, luego de relatar el hecho, saca sus propias conclusiones, laudatorias y reconocidas:

> "...ya empiezan los mártires, i esperamos en Dios que esta sangre derramada por su causa sea semilla de cristianos.
>
> La empresa de los misioneros es grande i llena de peligros. Sacerdotes y hermanos estranjeros vienen de lejos a convertir i civilizar a nuestros compatriotas aun a costa de sus vidas.
>
> Ayudémosle nosotros siquiera con nuestras limosnas.

La misión necesita de muchos recursos, i debe pagar además una deuda que pasa de cinco mil pesos, según se ha publicado...

El señor canónigo don *Miguel L. Prado* i el rector del Seminario reciben las limosnas...".[35]

El mismo gobernador de Magallanes, el general *Samuel Valdivieso*, se preocupó de comunicar la noticia al norte del país, siendo publicada en varios diarios de la época.[36]

"La muerte del hermano coadjutor Juan B. Silvestro —21 de septiembre— impactó profundamente en todos los círculos vinculados a la misión de Tierra del Fuego. Ella constituye un primer momento de esa mística martirial que llegó a constituir un clima en todos los que trabajaron en Isla Dawson. *La muerte*, aún de los indios, *adquirirá características de gran misticismo y vivencia de un mundo religioso.*

La actitud apostólica de los principales salesianos e Hijas de María Auxiliadora tiene expresiones de gran audacia apostólica, producto de la convicción que el trabajo con esos indígenas respondía a un anhelo profundo del fundador al que se sentían vinculados por una fuerte carga afectiva. Por otra parte, es producto de una fe ciega y absoluta en la protección de María Auxiliadora. El trabajo de los misioneros en esos dos primeros años sufrió los ataques continuos del *Capitán Antonio*. Con gran paciencia y valor encararon varias veces el peligro. Al fin el indio murió en un combate con los onas de la Tierra del Fuego.

Las traiciones y las acechanzas de que fueron víctimas los misioneros, una y otra vez, les exigieron un crecimiento en la madurez de su celo apostólico.

En aquella misma época el indio *Jacinto* intentó matar al P. *Ferrero* porque había sido descubierto robando en la despensa. Lograron descubrirlo a tiempo. El arco y la flecha se guardan junto a tantas otras cosas que los misioneros han reunido en el Museo Regional Salesiano "Mayorino Borgatello" de Punta Arenas.[37]

En el remodelado Museo hay una sección exclusiva, la más atrayente, que presenta al visitante, al turista, en forma didáctica y clara, lo que fue el trabajo misionero de los

Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, que a los pocos meses sumarán sus esfuerzos apostólicos en favor de las indias, especialmente las niñas.

6. *LOS INDIGENAS DE LA TIERRA DEL FUEGO*

Antes de continuar con la historia de esta "Misión" de la Isla Dawson, es conveniente decir algo sobre los que serán los beneficiarios de la acción apostólica y evangelizadora de los Hijos de Don Bosco. No se trata aquí de presentar un tratado étnico y antropológico. No es el propósito de este trabajo histórico.

Con todo es interesante tener algunos conocimientos sobre los pueblos tan primitivos del extremo austral del Continente americano, tanto más, que ya están en extinción casi total.[38]

En realidad eran cuatro pueblos diferentes: los *tehuelches* o *aonikenk*, quienes vivían en la parte continental austral colindante con el Estrecho de Magallanes. Para ellos los Salesianos, dadas las cualidades nómadas y de cazadores a caballo, establecieron misiones "circulantes" periódicas. Fue, así, evangelizada y civilizada la tribu del cacique *Mulato*, aguerrida y hermosa tribu diezmada, al poco tiempo, por una epidemia de viruela que, sin saberlo, contrajeron quienes acompañaron al cacique en una visita realizada a Santiago, donde fueron recibidos por el Presidente de la República.

Los otros tres "pueblos" son los que siempre fueron conocidos como "fueguinos": los *onas*, conformados por varias ramificaciones: *shelknam, tonkóyukas*, etc., todos los cuales vivían en la Isla Grande de la Tierra del Fuego; los *yámanas o yaganes*, pueblo marino que visitaba ordinariamente las islas que, al sur del Canal Beagle, se desgranan hasta el Cabo de Hornos; finalmente los *alakalufes o kaweskar*, marinos o "canoeros" también, disperdigados a lo largo de las numerosísimas islas que flanquean las costas de Chile austral desde el Estrecho de Magallanes hasta el Golfo de Penas, entre los paralelos 53º al 48º de latitud sur, algo así como unos 1.500 kilómetros. Las islas catalogadas pasan de 4.000; algunas de ellas con centenares de kilómetros cuadrados, unas cuantas pasan los 1.000, otras son pequeñas, algunas no más grandes que un antejardín.

En estas tierras y mares que un navegante describió

como "un revoltijo de elementos", los indígenas australes como que vieron cumplida en su historia y devenir la sentencia dictada a los pies de la torre de Babel: "...y los desperdigó Dios por toda la haz de la tierra";[39] puede afirmarse que en tan lejanas y, por siglos inhóspitas tierras, se detuvo el vagabundear de la humanidad luego de la confusión de sus lenguas; después de milenios ciertamente.

Los estudios arqueológicos y antropológicos de hoy no dan menos de 8 a 10 mil años de antigüedad al poblamiento del extremo del mundo que, en este caso, coincide también con el extremo de Chile.

¿De dónde procedieron en sus últimas etapas migratorias? Considerando los rasgos somáticos y los grupos sanguíneos, dos son las corrientes migratorias: una terrestre y otra marítima.

La primera rumbeó desde el norte de Asia Oriental a través del Estrecho de Bering, bajando luego, paulatinamente, empujada por grupos posteriores hasta detenerse al borde del Continente cuando aún la Isla Grande de la Tierra del Fuego se mantenía unida a la tierra firme; así, los *Onas* vendrían a ser el último eslabón de esta cadena humana. Según los estudios científicos del benedictino, P. Rahm, el análisis de la sangre y los rasgos somáticos de los *tehuelches* y *onas*, muestran parentesco con los mapuches y otras tribus cobrizas de América, perteneciente al 4º grupo sanguíneo. Los yaganes y alakalufes, en cambio, según el mismo estudioso, se encuentran dentro del tercer grupo sanguíneo B, tal como el de los polinesios y primitivos australianos, de la raza indomalaya.[40]

Más profundos estudios ha realizado el religioso del Verbo Divino, P. *Agustín Gusinde*, quien efectuó rigurosas investigaciones entre los indígenas fueguinos, en varias expediciones etnológicas a la Tierra del Fuego, donde comprobó personalmente, conviviendo con los indígenas, las afirmaciones de estudiosos y navegantes acerca del origen de estos pueblos, corrigiendo con su experiencia no pocos errores sobre los mismos.

Cuatro expediciones llevó a cabo a la Tierra del Fuego, sucesivamente en los años 1918 a 1923, de las que dejó detallada crónica, en otras tantas relaciones dirigidas al Director del Museo Histórico Nacional, en el que el *P. Gusinde* se desempeñó por más de diez años como Jefe de la Sección de Etnología y Antropología.[41]

Con respecto a los *yámanas o yaganes*, los Salesianos no tuvieron mayor contacto que encuentros esporádicos, ha-

biéndose dedicado exclusivamente a los *onas* y a los *alakalufes*. Entre los *yámanas* desarrollaron heroico y duro trabajo misionero, obispos y ministros de la Confesión Anglicana; así lo comprueban el "martirio" de *Allen F. Gardiner*, el heroísmo del obispo *Waite Stirling*. No poca labor desempeñó entre los onas el presbítero angliano *Tomás Bridge* en Ushuaia, junto al canal Beagle.

Tanto los *onas* como los *alakalufes* alcanzaron un grado de cultura, proporcionado al hábitat donde desarrollaron su existencia y conforme a lo que la naturaleza les ofreció. Puede decirse que no lograron un desarrollo mayor porque alcanzaron cuanto les fue posible dentro de las limitaciones de un territorio difícil, por lo menos en lo que se refiere a lo material, que es palpable y, en cierto modo, valorable. En este aspecto fueron muy primitivos, pero no exentos de creatividad.

Los *onas* eran andarines, lo que hizo de ellos una raza fuerte y hermosa; corpulentos, bien alimentados, con músculos bien desarrollados; la vida agreste, siempre al contacto de la naturaleza agudizó sus sentidos, especialmente la vista y el oído. Tenían "vista de lince", notando con precisión, a la distancia, detalles que el hombre blanco sólo puede distinguir con catalejos. El oído les permitió imitar a la perfección cantos y trinos de las aves, llegando, en ocasiones, a engañarlas a ellas mismas.

Cualidades sobresalientes, buenas o malas, en ellos eran: alegría, servicialidad, gratitud, odio, amor, venganza. Se los acusó de carecer del sentimiento básico del ser humano como es el amor, pero sin razón; bien pudo ser porque dicho sentimiento se apagara más pronto en ellos, circunstancia que con cierta frecuencia se da entre todos los pueblos de la tierra, sin excluir a los "civilizados" que saben muy bien disimular, por conveniencias sociales, esta debilidad.

El hurto, frecuente entre ellos, estaba en relación con la idea que tenían de la "propiedad", muy similar a la de los niños; todo lo que podían tomar pasaba a ser "propio", si bien distinguían lo que era de uno y lo que era de otro. Esto fue constatado por los misioneros en la misión de "La Candelaria" que para ellos fundó Monseñor *Fagnano* hacia la vertiente atlántica de la Tierra del Fuego, en territorio argentino.

Notable era su espíritu de observación; sabían disimular su ignorancia, demostrando desinterés por lo que veían

por primera vez o era algo llamativo, al menos públicamente; a solas se deshacían en gestos de admiración e interés.

Religiosamente se los puede tildar de monoteístas, reconociendo la existencia de un ser superior único, hacedor de cuanto existe; lo llamaban *Timaukel*, "el que habitaba en el cielo", y a quien atribuían todo lo bueno y próspero, mientras que los males y desgracias eran atribuidos a una serie de espíritus inferiores, malos y perversos, algo así como a nuestros demonios.

Hermosas narraciones míticas, transmitidas oralmente de padres a hijos, les permitían conocer, a su modo, los fenómenos de la naturaleza y tantas cosas admirables e inexplicables que les rodeaban. Creían en la inmortalidad del alma y la "presencia" de sus antepasados a quienes creían escuchar en medio de los tantos ruidos y sonidos de la naturaleza.

Conocían, por sus nombres, numerosas estrellas y hasta llegaron a señalar algunos conjuntos de ellas (¿constelaciones?) que explicaban mediante ingeniosas leyendas y mitos. Por la posición del sol y de las estrellas sabían calcular las estaciones, épocas y horas del día y de la noche.

Entre las leyendas sobresale la de *Kuanip*, representado en una de las constelaciones estelares; es el héroe legendario, el "Hércules" de los *onas*, y cuyas gestas nada desdicen de las del semidiós greco-romano. El misionero salesiano, P. *Juan Zenone* recogió de boca de los mismos indígenas estas leyendas que luego fueron dadas a conocer.[42]

Fueron los *alakalufes* los principales destinatarios de la misión salesiana de la isla Dawson, a la que fueron acercándose, navegando en sus canoas o piraguas. De allí que se los cataloga entre los indios "canoeros", como sus congéneres los *yaganes* de más al sur, de los que se diferenciaban notablemente y muy especialmente por el idioma.

Los *yaganes* (=yámanas) poseían un idioma riquísimo, abundante en sinónimos; el misionero anglicano *Thomas Bridges* logró reunir más de treinta mil vocablos en su valiosísima obra "English and Yamana Dictionary".[43] Ejemplos de esta riqueza de sinónimos los presenta el P. *Antonio Coiazzi* en su obra "Los Indios del Archipiélago Fueguino".[44] El anglicano *Bridges* editó, en Londres, en idioma yámana, el libro de los "Hechos de los Apóstoles", al parecer el único documento en esta lengua aborigen, hablada hoy por no más de diez personas.

La lengua alakaluf, en cambio, estaba en consonancia con lo intrincado de su hábitat geográfico; el "revoltijo" de

elementos geográficos se refleja, también, en el idioma de este pueblo, idioma que es también un "revoltijo". El antropólogo *Joseph Emperaire* distingue una doble expresión idiomática de este pueblo: la conversación común, apenas perceptible, levemente modulado con expresiones guturales muy atenuadas. La otra expresión, que podríamos llamar lenguaje "social", es enfática, insistente, con modulaciones guturales más marcadas y con frecuencias cortantes, como quien quiere llamar la atención sobre la temática que se expone.[45]

Este pueblo, de quien *Charles Darwin* afirmó que "...cuesta creer que tan repugnantes criaturas son seres humanos y habitantes del mismo mundo",[46] no era tan atrasado ni tan bárbaro como el fugaz cientista y viajero los califica. Los resultados logrados en las misiones salesianas demuestran que, dadas las condiciones favorables, todo hombre, pueblo o nación no se diferencia gran cosa en cuanto al desarrollo cultural, tanto material como moral y espiritual. Por lo que respecta a los *alakalufes*, limitados en lo material, conservaron una pureza moral y espiritual muy elevada si se compara con otros pueblos de la tierra y de la historia que, junto a un adelanto material notable, cayeron en una degradación moral y espiritual también muy notable, del que ni Roma ni Grecia se salvaron con anterioridad al cristianismo.

Eran sí, poco dados a expresar sus sentimientos; tenían su propia expresión de lo "artístico" que, por supuesto no se sujetaba a los cánones del "arte" establecido por el hombre blanco; tenían su propia idea de la belleza sobre algo que para nosotros podría ser tildado de mal gusto. Gozaban y valoraban lo hermoso como una puesta de sol, o un amanecer polícromo, tan comunes en esas latitudes; sabían imitar con admirable perfección los atributos y actitudes de los animales que conformaban su mundo zoológico; sus cánticos (monótonos y monocordes, lentos y a media voz) se basaban precisamente en la descripción de las actitudes de los animales: una ballena hundiéndose majestuosamente en las aguas del Océano, un huemul oteando vigilante la estepa de ricos pastizales.

Como los otros pueblos, religiosamente se los considera, hoy, como monoteístas, un Dios único, si bien rodeado de numerosos espíritus inferiores; un Ser Superior a quien conocían con el nombre de *Arkaker-cís*, bondadoso; muy influenciados estaban por la acción de los espíritus dañinos en los que reflejaban todas las contingencias adversas de la

vida; una vida eterna tras una especie de "juicio", cerraba el conjunto de sus dogmas ancestrales transmitidos de generación en generación.

Entre estas gentes, tan primitivas, sencillas, con sus naturales reacciones pacíficas o violentas según se los tratara, fueron la preocupación primaria y prioritaria de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora durante el cuarto de siglo que juntos convivieron bajo el amparo del Creador que suscitó a éstos para acompañar a aquéllos en el triste devenir de sus existencias, próximos a expirar como pueblos.

7. *PARA SERVIR MEJOR, MONSEÑOR FAGNANO ADQUIERE LA ISLA DAWSON*

Una vez que la misión de "San Rafael" comenzó a dar sus primeros pasos, luego del bautismo de sangre por el que hubo de pasar, Monseñor *José Fagnano* pensó en adquirirla en arriendo por un período de tiempo que él calculaba debía ser de unos veinte años, los suficiente para que la acción misionera alcanzara a todos los indígenas de los canales en los que ellos vivían. Nunca pensó que precisamente esa cantidad de años habrían sido los necesarios para la casi total desaparición de los *alakalufes* que, *Thomas Bridge*, en 1880, calculaba en un número no superior a los tres mil. Un número algo superior asignaba a los *onas* que, también siguieron el mismo destino de los demás indígenas y que, a partir de 1896 comienzan a acercarse a la misión de Dawson, llegando en algunos años a ser mayoría sobre los *alakalufes*, a pesar de haberse fundado, para ellos, la misión de la "Candelaria" en la misma Isla Grande donde vivían.

Con esta finalidad de "concentrar a los indígenas" en el lugar, el misionero se dirige al Presidente de la República con la siguiente solicitud:

> "A S.E. el Presidente de la República,
> D. José Manuel Balmaceda.
> Chile
>
> El abajo firmador, vecino de Punta Arenas, y Superior de los Sacerdotes Misioneros me presento a V.E. y digo:

1º Que hace dos años doy misiones a los salvajes de la Tierra del Fuego, los que pobres y desnudos encontré, se entregarían de buena voluntad a la civilización.

2º Que todo cuanto hice es casi frustrado por la gran dificultad de tenerlos reunidos en un punto solo, pues esto es necesario para instruir a todos y educar las criaturas.

3º Que el medio seguro de ganarlos a la civilización es proporcionarles trabajo al alcance de su inteligencia y de sus fuerzas, alimentarlos y vestirlos hasta que se ganen lo necesario a la vida.

Con este objeto pido al Superior Gobierno *en arriendo por veinte años* la Isla Dawson situada en el centro del Estrecho de Magallanes. Esta, por su posición, es central, sea para los indios de la Tierra del Fuego, sea para los que corren por los canales; es bastante espaciosa para todos esos infelices y es cómoda, pues proporciona madera para la construcción de las casas, que deberán levantarse, y pasto para el ganado que se introduciría así que me prometo un éxito seguro en la Misión.

Yo abrigo la esperanza que en los veinte años se llegará a educar la nueva generación y los viejos se amoldarán poco a poco a las costumbres de nuestras civilización.

No escapará a la alta penetración de V.E. las grandes ventajas que reportaría al territorio de Magallanes, cuando todos los indios atraídos por la Ley del Evangelio y la comunidad de la vida comenzarán a vivir cristianamente y, en lugar de ser hostiles a los cristianos, serán hombres útiles para el trabajo.

Me propongo levantar una Escuela, una Capilla, una Enfermería, un Depósito para víveres, útiles de labranza, con los medios que la Providencia me enviará y formar de este modo un centro de Civilización.

Al cabo de veinte años todas las mejoras como cierros, corrales, Escuela, Capilla, Enfermería, Galpones, pasarán a ser propiedad del Estado dejándome sólo dos mil hectáreas en el paraje que yo elegiré.

Ofrezco por el arrendamiento la cantidad de un mil pesos anual por el primer decenio y dos mil anual por el segundo decenio sujetándome a la Ley de Remates, si al cabo de veinte años se pusiese en venta. Al ofrecer esta cantidad persigo el noble propósito de dar vasto ensanche a la industria para favorecer a los desven-

turados indígenas, pues la Misión a más de atender a la instrucción religiosa y civil desea pensar también al bienestar material de estos infelices. Impulsado con el ejemplo del P. Juan Bosco, de santa memoria, el cual trabajó tanto para instruir a los pobres y proporcionarles comodidad de aprender un arte u oficio con que ganarse honradamente la vida, persigo este noble objeto y creo que el Superior Gobierno me ayudará en esta obra que hará honor al país.

Es demás añadir que en todo me sujeto a las leyes de la República siendo nuestro fin hacer de los salvajes, *buenos cristianos y buenos ciudadanos de esta nación.*

Con consideración de altísimo respeto soy de V.E.
Pbro. JOSE FAGNANO, Superior de la Misión.
Punta Arenas, Enero 12 de 1889".[47]

En forma clara y suscinta presenta el misionero esta solicitud de arrendamiento; solicitudes como ésta llegaban numerosas al Supremo Gobierno, todas ellas, ofreciendo o prometiendo, de alguna manera, buscar el bien y el progreso de la nación en esas tierras aún inexploradas en gran parte. No es de extrañar que Monseñor *Fagnano*, con objetivos muy superiores a los de los comerciantes y empresarios, se sirviera de este medio material y económico que le permitiera llevar adelante el plan de evangelización de los indígenas, labor que traería, también, la civilización de los mismos.

En la carta transcrita arriba, el misionero deja, en claro, en primer lugar, la finalidad específica de su pedido, "sin fines de lucro", se diría hoy, a la vez que expone razones de carácter logístico, es decir, de conveniencia social y económica para el mejor desempeño de la labor que expone y espera realizar. Su anhelo era hacer algo parecido a las "reducciones" del Paraguay y que tanto éxito y resultado dieran en su época a los padres jesuitas. No le resultará como era de esperar, pero por causas ajenas a su voluntad y previsiones.

Los "veinte años" que pide en arriendo la Isla Dawson le parecieron suficientes, según sus cálculos para la doble finalidad: "...educar la nueva generación..." y "...amoldar a los viejos a las costumbres de la civilización..." Podemos afirmar que logró ambas cosas, sólo que por el plazo de veinte años que se había prefijado, pues, al término de los mismos ya casi no habrá indígenas con los que pudiera

continuar y dar por finiquitada su obra evangelizadora-civilizadora. El plan trazado era perfecto, como era posible concebirlo.

Quería poner en práctica, aun en medio de esos seres tan primitivos el método ideado por *Don Bosco*: hacer "buenos cristianos y honrados ciudadanos" lo que el misionero expresa, en su carta, al decir: "...comenzarán a vivir cristianamente" y "...serán hombres útiles al trabajo".

Luego propone los medios: "Capilla", la presencia de Dios ante todo, "Escuela", para evidenciar la capacidad humana de esos considerados poco algo más que animales, "Enfermería" lugar que, como se verá, será el más frecuentado por esa raza ya moribunda, "víveres, útiles de labranza...", es decir todo aquello que pudiera facilitar el desarrollo natural de un pueblo que, hasta entonces, sólo sabía cazar o pescar para el sustento de cada día sin proyecciones de futuro. No olvida Monseñor *Fagnano* de exponer el ejemplo de *Don Bosco* y que él tratará de imitar cuanto estuvo de su parte.

Para lograr cuanto pide, necesitaba de un apoyo que podríamos llamar "oficial". Efectivamente, su territorio misional, la Prefectura Apostólica de la que era Superior designado por la Santa Sede, no había sido comunicada, en su creación, al Gobierno de Chile y, por lo tanto, desconocida y, mucho menos, reconocida por éste. Esas tierras seguían siendo, en lo eclasiástico, dependencias del Obispado de Ancud; los salesianos eran considerados por el Obispo de esta Sede, "misioneros" para los indígenas residentes dentro del territorio jurisdiccional de la diócesis. Consciente de ello Monseñor *Fagnano* no firmaba con su título de "Monseñor", sino simplemente como "Presbítero", ni agregaba "Prefecto Apostólico" sino tan sólo "Superior de la Misión".

El Obispo de Ancud, a la sazón, Monseñor *Juan Agustín Lucero*,[48] hace suya la petición del misionero salesiano y se dirige al Supremo Gobierno mediante un pedido oficial, en un oficio cuyo Nº es 220 y que Monseñor *Fagnano* transcribe, en su integridad, en el primer cuaderno de sus "Apuntes":

"Ancud, Abril 23 de 1889.

En Setiembre del Año 1887 dirigimos al Sup. Gobierno por conducto del Ministerio de V.S. una nota acerca de la Misión de religiosos Salesianos establecida

en la Patagonia Chilena para civilizar a los indígenas de la Tierra del Fuego e Islas Adyacentes.

Si hasta la fecha no hemos tenido respuesta del Supremo Gobierno, creemos habrá sido en razón de nuestra ausencia de Chile con motivo de tener que practicar nuestra visita *ad Limina Apostolorum*, como porque en este último tiempo después de nuestra llegada el Sup. Gobierno ha tenido que atender muchos asuntos que reclamaban su presencia en las Provincias del Norte.

A lo dicho en mi nota ya citada tengo que agregar a V.S. que la llamada de los PP. Salesianos para evangelizar a los de la Tierra del Fuego fue de acuerdo con el Sup. Gobierno y me es en gran manera grato decir a V.S. que ya se cuenta con un personal a nuestro juicio suficiente para dar comienzo a los trabajos propios de la misión, esto es, hacer salidas del lugar de la residencia a los distintos puntos del interior con el fin de llevar a esos infelices indígenas la luz de la fe y la civilización, haciéndoles comprender a la vez la conveniencia de reunirse en poblaciones, adquirir el hábito del trabajo y lo demás que concierne a pueblos civilizados.

Si bien actualmente la residencia de la Misión Salesiana está en Punta Arenas, esto ha sido de un modo provisorio, mientras llegaban los nuevos operarios que se esperaban y que, gracias a Dios, ya se han podido reunir con los establecidos en el lugar indicado.

A nuestro juicio y de acuerdo con el Superior de la Misión, creemos que el punto céntrico para establecer la Misión es la isla de Dawson. Y para que los misioneros cuenten con el terreno suficiente para los trabajos concernientes a su ministerio y puedan establecer en ella su Casa residencia, una escuela, una iglesia, una enfermería, un depósito de víveres, útiles de labranza y lo demás que es de indispensable necesidad, como también de utilidad para lograr los fines que son propios de una Misión Evangelizadora y Civilizadora a la vez, solicito del Sup. Gobierno por el conducto de V.S. una estensión de terreno en la indicada isla que no baje de dos mil hectáreas.

A nadie pueden ocultarse los bienes que reportará para Chile el establecimiento y sostén de una Misión Civilizadora en la Patagonia Chilena. Por esta razón que no se ocultará a la alta penetración de V.S. me alhaga la esperanza de que el Sup. Gobierno no sólo con-

cederá al Superior de la Misión la estensión de terreno que solicito, sino que también se servirá atenderla con los recursos pecuniarios que son indispensables para tan magna y útil empresa.

A más de los edificios que son de indispensable construcción y de que hablo a V.S. en este Oficio debemos agregar que para poder reunir a los indígenas de aquellos lugares que como bien sabe V.S. son tribus nómadas, se hace preciso proporcionarles cuanto es necesario para la vida; hay que vestirlos, alimentarlos y enseñarles algún arte ú oficio; hay que habituarlos antes al trabajo separándolos de esa vida ociosa en que viven. Todo no puede hacerse si no a costa de alhagos, ofreciéndoles desde luego cuanto necesitan para su sutento lo que impone sacrificio de dinero a los encargados de llevar a cabo esta obra; sacrificios son estos que no pueden hacerlos por sí mismos por cuanto carecen de recursos que esperan tener mediante la generosidad del Gobierno de Chile, como los reciben sus hermanos del Gobierno de Buenos Aires, en la circunscripción de la Patagonia Argentina.

Fundado en estas consideraciones que espero no pasarán inadvertidas para V.S. y que espero pondrá en noticia de S.E. el Señor Presidente de la República, vengo en recabar del Sup. Gobierno se sirva decretar para la Misión Civilizadora de la Tierra del Fuego la cantidad de cincuenta mil pesos para la realización de tan grande obra, cantidad que no creemos excesiva por las razones ya espuestas.

No dudando que el Sup. Gobierno animado como está del progreso y engrandecimiento intelectual y moral de la República, atenderá favorablemente esta nuestra petición que va a contribuir en mucha parte a hacer más glorioso el Gobierno de la presente administración, y que sin duda Dios mismo va a mirar como una grande obra de caridad en favor de tantos infelices que como los fueguinos y patagones gimen en las tinieblas de la ignorancia y la barbarie.

Agregaré a V. S. que en los dos años que han residido los Misioneros en Punta Arenas han prestado importantísimos servicios, viviendo sólo de la Caridad Cristiana, sin poder estender sus beneficios como ellos lo desean en favor de las tribus indígenas y en la forma propia del fin de su instituto, por carecer de los medios

que esperan obtener del Sup. Gobierno a cuyo fin se dirige esta nuestra comunicación.

Para terminar diré a V.S. y por su conducto al Sup. Gobierno que si de una sola vez no pudiera concederse la suma indicada, al menos podría decretarse por parcialidades a medida que sea necesario para la realización de las diversas obras.

Dios guarde a V.S.
† Fr. Juan Agustín
Obispo de Ancud".[49]

Días más tarde, del Ministerio de Relaciones Exteriores, salió la siguiente comunicación:

"República de Chile
Ministerio de Relaciones Esteriores
Santiago, 13 de Mayo de 1889

Pase al Gobernador de Magallanes, a fin de que la tenga presente al *dictaminar* acerca de la solicitud del Reverendo Padre Fagnano.

Por el Ministro
F. VELANO.[50]

Pero, en realidad, quien movía los resortes ante las autoridades de gobierno para lograr la cesión de la Isla Dawson a los misioneros salesianos era Monseñor *Rafael Eyzaguirre,* Rector del Seminario Arquidiocesano de Santiago, y que se había convertido en entusiasta colaborador, propagandista y "protector" de los misioneros establecidos en el extremo del país. En su homenaje, en señal de gratitud, Monseñor *Fagnano* bautizará con el nombre de "San Rafael" la primera misión de la Isla Dawson.

En una carta transcrita por Monseñor *Fagnano* en su cuaderno, pero sin fecha, el prelado chileno se dirige al Presidente de la República apoyando la solicitud de cesión de la isla, dando más o menos las mismas motivaciones y argumentos. Dado el alto y cariñoso interés de este valioso sacerdote del Clero chileno de esos años, es conveniente aquí transcribir su carta, aunque en ella se repiten cosas ya expuestas por Monseñor *Fagnano* y el Obispo *Lucero* de Ancud:

"Exmo. Señor:

Rafael Eyzaguirre, á nombre del R.P. José Fagnano, Superior de los Misioneros establecidos en Punta Arenas, á V.E. con todo respeto digo: que el R.P. Fagnano ha venido á establecerse en Magallanes con algunos compañeros con el fin de civilizar á los indios de la Tierra del Fuego.

En la actualidad viven estos pobres indios á semejanza de las bestias, sin trabajo, ni hogar, alimentándose de ratones y de mariscos y sin que disfruten de una sola de las ventajas de la vida social. Y uno de los mayores obstáculos que presentan al que desea civilizarlos es que no tienen residencia fija; ni siquiera chozas miserables son capaces de construir.

El primer empeño del misionero debe ser atraerlos á un lugar fijo por medio del alimento y de los vestidos, y enseñarles el trabajo. Con este fin pide mi representado al Supremo Gobierno la cesión de la Isla de Dawson, situada en el centro del Estrecho de Magallanes, á lo menos por veinte años.

Esta isla por su posición es central, ya para los indios de la Tierra del Fuego, ya para los que corren los canales del Oeste, y proporciona madera para la construcción de las casas y pasto para el ganado. Por ello se promete el R.P. Fagnano que la misión tendrá un éxito seguro; abrigando la esperanza de que en los veinte años se llegará á educar la nueva generación y los viejos se amoldarán poco á poco á las costumbres cristianas.

No escaparán a la alta peneración de V.E. las ventajas que reportaría al Territorio de Magallanes si todos los indios, atraídos por la ley del Evangelio y por las comodidades de la vida empezarán á vivir cristianamente, y en vez de hostilizar á los hombres civilizados fuesen útiles para el trabajo.

La agricultura, minería y demás industrias ganarían en gran manera con la civilización de los indios. Muchas empresas son imposibles ahora, ó una vez empezadas tendrán que abandonarse, porque no hace cuenta llevar á esas tierras, desde las provincias centrales, trabajadores que ganan un jornal subido. Los indios serán peones baratos que permitirán realizar una producción abundante á poco costa. Además cuando en esas tierras los indios dejen de ser nómadas y vivan tranquilos, sin que tengan necesidad de robar y de ase-

sinar para procurarse alimento, habría muchos chilenos ó europeos que quisieran hacerse colonos de esos lugares.

El R.P. Fagnano se propone levantar una capilla, una escuela, una enfermería y un gran galpón para víveres, útiles de labranza, etc., con los medios que se digne proporcionarle la Divina Providencia, y formar de este modo un centro de civilización.

Se propone además enseñar á los indios la agricultura y varias industrias, siguiendo el ejemplo de Don Juan Bosco, de santa memoria, y que ha sido su maestro .

Para la enseñanza de los indios ha traído a Punta Arenas algunas monjas que se consagrarán á tan santa obra.

Una de las primeras necesidades de la Misión es la disponer de algún ganado con que alimentar á los indios, y que sirva de base para la industria agrícola. Y el Supremo Gobierno puede disponer de algunos miles de cabezas con que cuenta el Territorio. Suplico, pues, á V.E., se sirva ordenar también se nos entreguen quinientos á mil cabezas bajo inventario para devolver igual número después de los veinte años.

Como esta empresa es de magnitud, exigirá grandes sacrificios, y traerá al Estado beneficios incalculables, pido también á V.E. que á la terminación de los veinte años, se concedan, en propiedad al R.P. Fagnano dos mil hectáreas en el lugar de su elección, y en cambio él se compromete á dejar á beneficio del Estado todas las mejoras que se hagan en la isla. La tierra que pido servirá para continuar su obra de civilización.

Inútil me parece espresar que mi representado se sujeta á las leyes chilenas, y que procurará enseñar á los indios nuestro idioma.

Es gracia, Exmo. Sr.
RAFAEL EYZAGUIRRE."[51]

De todo el contexto de la carta de don *Rafael Eyzaguirre* se desprende, en primer lugar, que Mons. *Fagnano* le envió copia de la que él dirigiera al Presidente *Balmaceda*, así se explica la existencia en ambas de párrafos completamente idénticos. En segundo lugar don *Rafael* agrega algunas constataciones para que el "Supremo Gobierno" consi-

dere como razones de peso que le permitan justificar la entrega del terreno solicitado.

En verdad, el celoso sacerdote Rector del Seminario hace suya la petición, pues a veces dice "se nos..." como para indicar el interés de contar con un lugar propio, a corto plazo, para hacer realidad la cesión requerida. No deja de llamar, ciertamente, la atención de quienes leen esta carta con la mentalidad de hoy, algún párrafo que choca con nuestra actual apreciación del trabajo y su justa retribución.

No se debe olvidar el estilo de "liberalismo" reinante en esos años, en Chile y en el mundo, y por lo tanto le parece normal al buen sacerdote el que los indios sean "peones baratos... para una producción a poco costa". Aún no había aparecido la Encíclica "Rerum Novarum" de León XIII sobre la justicia social, cosa que sucederá poco tiempo después, en 1891, y que señalará a los católicos las normas por las que deberán dejarse guiar frente a los problemas sociales y laborales.

Todavía entonces (y aún ahora) se consideraba al indígena como un ser inferior, incapaz de alcanzar el grado de eficiencia de quienes se consideraban con el apelativo de "civilizados". Ya los misioneros, y los mismos indios, desde la misión de Dawson mostrarán al país y al mundo, de lo que serán y son capaces, cosa que constatará, a pocos años, un Presidente de la República en persona, don *Federico Errázuriz Echaurren*, en su visita a la Misión el 13 de febrero de 1899, cuando la presencia salesiana entre los indígenas llevaba ya diez años. Sólo habían pasado diez de los veinte pedidos por Monseñor *Fagnano*.

Pero, para conseguir la aceptación de la solicitud elevada por Monseñor *Fagnano*, patrocinada por Monseñor *Eyzaguirre* y por el Obispo de Ancud, Monseñor *Lucero*, se requería, también y principalmente esto, el apoyo, parecer o informe de la autoridad civil, en este caso del Gobernador de Magallanes, que seguía siéndolo don *Francisco Sampaio Guzmán*,[52] quien a solicitud del mismo Monseñor *Fagnano* o a requerimiento del Gobierno, envió un informe expresando su conformidad, si bien agregando algunas exigencias que no le será fácil cumplir a los misioneros.

Este es el oficio enviado por el Gobernador *Sampaio:*

"Exmo. Señor:

En la solicitud que tengo el honor de informar, del prebístero don Rafael Eyzaguirre, en representación de Monseñor don José Fagnano jefe de los misioneros

Salesianos que trabajan en Magallanes por la reducción de las tribus salvajes de la Tierra del Fuego, pide á V.E. le conceda la ocupación de la Isla Dawson por el término de veinte años; el usufructo de mil cabezas de ganado que posee el Fisco en Agua Fresca, y la propiedad de dos mil hectáreas de terreno una vez terminados los veinte años, fecha en que cree haber dado cima á la gran obra que persigue.

La reducción de los indios fueguinos en una latísima estensión es obra de grandes proporciones que demanda trabajo y gastos de suma consideración. La Isla Dawson por su situación y condiciones se presta para la realización de tan gran propósito. Una vez sujeto el indíjena á un réjimen alimenticio de educación y de trabajo, es indudable que ese ser desgraciado se transformará en un miembro útil para la sociedad.

Coadyuvará á la realización de tal proyecto, prestándole el Estado su eficaz apoyo es un acto de humanidad de benéficas consecuencias. Por esta razón considero que debería accederse á la petición, estipulándose:

1) Que las mejoras que deben quedar á beneficio del Estado, en edificios, construcciones, corrales, potreros, etc., no debe de bajar de un valor de treinta mil pesos valorizados por peritos nombrados por el Supremo Gobierno.

2) Que el ganado que devolverá una vez terminado el contrato, sea equivalente al que se le entregue en clase y edad.

3) Que para adquirir la propiedad de las dos mil hectáreas que pide, debe de hacer constar la introducción de colonos europeos ó norte americanos en conformidad con la ley.

4) Que se debe mantener en la Isla y en el paraje que fije la Sociedad Hidrográfica una luz de sesta orden.

5) Que debe de proveerse á los buques del Estado que estacionen en la Isla de carne gratis.

Bajo estas condiciones Exmo. Señor creo que puede concederse la ocupación de la Isla Dawson por veinte años, abrigando la esperanza, que el aventajado discípulo del Sr. Bosco, que se encuentra al frente de la Misión, sabrá convertir á los indíjenas y transformar la

solitaria Isla en un centro de cultura y civilización: V.E. con mejor acuerdo resolverá lo que estime conveniente.

Gobernación de Magallanes, Santiago Marzo 12 de 1889.

F.R. SAMPAIO".[53]

El Gobernador *Sampaio* somete a los salesianos a algunas gabelas onerosas para patrocinar ante el Gobierno la cesión de la Isla Dawson.

No tan onerosa sería la obligación de introducir colonos extranjeros, ya que ellos, los Salesianos, en cierto modo lo eran, sino el de mantener una "luz de sesta orden", es decir, un "faro" de determinada magnitud y que deberán "mantener", lo que significa a costa de los mismos misioneros. No se sabe que haya pedido algo semejante a otros concesionarios de tierras, si bien algunos lo hicieron por propia iniciativa e interés personal.

Muy pesada debería resultarle, ciertamente, a los misioneros el que deban proveer de carne "gratis" a los buques del Estado..." si se considera que dichas naves tenían un número de tripulantes relativamente grande en comparación de las goletas y cútteres particulares que, de ordinario, no pasaban de 3 a 5 hombres.

¿Por qué el Gobernador *Sampaio* agregó a la solicitud condiciones tan pesadas y de difícil y caro cumplimiento? ¿Era, acaso, su ánimo interno contrario a la concesión de la isla? No se debe olvidar, ni descartar, el interés de otras terceras personas por dicha posesión.

No se debe olvidar, por otra parte, los desagradables momentos que hubo de pasar, con resignación, Monseñor *Fagnano*, cuando pasó a saludarlo luego de su llegada a Punta Arenas, en julio de dos años atrás.[54] Externamente, por demás, fue bastante deferente con Monseñor y los salesianos.

Mientras se ventilaba en las esferas gubernativas el asunto de la cesión temporal de la isla a los salesianos, llega un nuevo Gobernador, el General *Samuel Valdivieso*, quien, desde un comienzo, se convirtió en un decidido admirador y protector de las Misiones Salesianas, contribuyendo no poco para que se les concediera, por el plazo estipulado, el uso y usufructo de la apetecida isla para ser destinada a "reducción de indios".

La carta que, a propósito, dirige al Supremo Gobierno

es encomiástica; muy objetiva y, sobre todo, muy comprensiva sobre la finalidad para que se solicita la cesión de la Isla Dawson. Esta es la transcripción literal de la carta enviada al Ministerio de Relaciones Exteriores, del que dependían, además, las carteras de Culto y Colonización:

"República de Chile
Ministerio de Relaciones Esteriores
Nº, 1930

Santiago, 6 de Mayo de 1889
Informe del Gobernador de Magallanes,
General don Samuel Valdivieso.
Anótese. Por el Ministro, F. Velano.
(Sigue la carta del Gobernador):

Exmo. Señor.

Sobre la solicitud a que referencia el informe anterior tengo el honor de esponer las razones que me inducen a pedir a V.E. se sirva despachar favorablemente la petición del Solicitante.

Remitiéndome a las consideraciones, en que se ha fundado mi predecesor, consideraciones a mi juicio muy razonables, creo con todo que debo hacer algunos reparos a algunas de las obligaciones fijadas para decoro del Gobierno.

Encuentro justas las condiciones segunda y tercera y opino se acceda a la solicitud sin sugetar al Concesionario a las demás condiciones.

Nos mueve a esto el considerar la importancia y la magnitud de la Obra, que por si sola merece todo el apoyo del Gobierno, el cual tiene interés en que los infelices Salvajes, que son también Chilenos sean traidos a la vida civilizada, y entren a gozar de los beneficios, que la Nación proporciona a sus hijos.

Creo excesivo é inconducente el exigir al Concesionario al término del usufructo un valor de treinta mil pesos en edificios y diversas construcciones, impuesto por la condición primera, porque presumo que el Gobierno accediendo a la Solicitud no persiga tanto un fin material y de lucro, sino principalmente el mejoramiento moral y la civilización de aquellos lugares privados de todas las ventajas que gozan las demás póblaciones de la Nación.

Creo también que las Condiciones cuarta y quinta fuera de ser gravosas al Solicitante son algo que no se aviene a la Misión de Sacerdotes que van a llevar no á los buques sino a los salvajes la luz de la civilización, y qué no deben ser considerados como proveedores de escuadra de nuestro rico y olgado Estado.

Salvo estas observaciones asiento en todo el informe anterior, porque jusgo que esta Obra de alta importancia para el país no solo en su aspecto moral sino también en las muchas ventajas materiales que Ella llevará echando las bases de una colonia de un éxito no dudoso y sin que imponga al Estado gravamen de consideración.

Jusgo muy acertado el entregar quinientos o más animales vacunos sacándolos de la hacienda fiscal de Agua Fresca a condición de devolución porque es muy prudente tener hacienda en el seno del Estrecho en esta isla la que a más de estar mejor cuidada en caso de apuro podrá fácilmente disponer de esta que la de Agua Fresca desparramada en tantas leguas de bosques impenetrables.

Veo los muchos sacrificios y gastos que esta Obra impondrá a los que la han emprendido y estoy seguro de que Ellos serán cooperadores eficaces al adelanto de esta desamparada región y por esto estimo obra de conveniencia y de justicia allanar las dificultades que se opondrían a la realización de su jeneroso y humanitario proyecto.

Fundado en estas y muchas otras consideraciones opino que se deba acceder a la solicitud, y propongo este proyecto:

1º Se devolverá el ganado en clase y edad igual al que se entrega.

2º Las mejoras en edificios, corrales, cercos, potreros, deben quedar a beneficio del Estado.

3º Introducidos los Colonos en conformidad de la ley se estienda al Señor José Fagnano el título de propiedad de las dos mil hectáreas que pide.

Esto es cuanto puedo informar, y V.E. resolverá lo que estime.

Punta Arenas, Marzo 23 de 1890.[55]

El estilo y forma con que el General *Valdivieso* presenta su apoyo a la petición de Monseñor *Fagnano* es bien di-

verso del que usara el Gobernador *Sampaio;* es más ecuánime, objetivo y realizable.

En verdad demuestra, indirectamente, su aprecio a la obra de los misioneros y el anhelo de apoyarlos en cuanto estuviese de su parte, como efectivamente lo hizo.

Huelgan más comentarios, pues es suficiente releer el contenido del oficio transcrito para calibrar la sinceridad del pensamiento del General y la gran personalidad que tenía, tanto como para desvirtuar, elegantemente, la actitud limitante de su predecesor el señor *Sampaio.*

El 11 de junio de 1890 fue firmado el correspondiente decreto por el Presidente *Balmaceda,* quien conocía a *Fagnano* por haberlo recibido en audiencia junto a Monseñor *Cagliero,* en mayo de 1887. En general el decreto se atiene a la solicitud en sus rasgos generales y a las observaciones presentadas, muy favorables, por el General *Valdivieso.* Algunos medios de la prensa santiaguina lo publicaron, sin comentarios.[56]

El decreto dice textualmente:

"Santiago, 11 de junio de 1890.

Vista la solicitud y los antecedentes adjuntos, y considerando:

—Que hay conveniencia en que el Estado favorezca y estimule a empresas que tengan por objeto civilizar a los indígenas de la Tierra del Fuego;

—Que a más de los fines humanitarios que se persigue con tal sistema, también se contribuye con él a facilitar la colonización de tan apartados territorios de la República, y finalmente,

—que la propuesta que se hace en la solicitud arriba mencionada no impone al Fisco gravamen de ninguna clase,

DECRETO:

—Se concede al R.P. José Fagnano, como Superior de los Misioneros Salesianos establecidos en Punta Arenas, el uso y goce de la Isla Dawson, situada en el Estrecho de Magallanes, a fin de que establezcan en ella una capilla, una enfermería, una escuela destinada a la enseñanza de los indígenas y las demás construcciones que se creyeren necesarias para la explotación de sus terrenos.

—Esta concesión se hace por un plazo de veinte años, contados desde la fecha en que se dé al Padre Fagnano posesión de la mencionada isla;

—pero si el Estado resolviere dar otro destino a los terrenos otorgados, podrá reivindicarlos, dando al concesionario para los efectos del desahucio y con dos años de anticipación, el aviso correspondiente.

—Las mejoras en los edificios introducidos en la Isla Dawson los abonará el Fisco a justa tasación de peritos, nombrados uno por cada parte, si los misioneros no alcanzaren a disfrutar durante diez años de los terrenos concedidos.

—Autorízase al Gobernador de Magallanes para que, en representación del Fisco, proceda a reducir a escritura pública el presente decreto.

—Tómese razón, regístrese, comuníquese.

BALMACEDA.— J. E. Mackenna.

Con copia del decreto en sus manos, Monseñor *Fagnano*, seguro ya de no ser despojado de la isla, lleno de confianza en Dios, pletórico de entusiasmo y alegría, se lanzó a la tarea de poner en práctica el ambicioso plan de evangelización y civilización —las dos cosas juntas—, que desde un comienzo bullía en su mente emprendedora. Lo logrará en gran parte; sólo el triste sino que se cernía ya sobre esos primitivos pueblos le impedirá llevarlo a su cabal realización. Fue ésta su gran cruz, su profundo dolor; fue la prueba que acrisoló su espíritu mostrando al mundo la reciedumbre de su personalidad y la de todos los demás misioneros que, junto a él, contemplaron el desintegrarse de su generoso trabajo junto a la desaparición de sus destinatarios.

8. *LA MISION DE "SAN RAFAEL" EN LA ISLA DAWSON*

Sin problemas ya, de índole jurídico, Monseñor comienza las construcciones, paulatinamente, según las necesidades fueron aconsejándolas. A poco andar una hermosa aldea fue asomándose al fondo de la Bahía Harris, causando la admiración de cuantos pasaban frente a la isla; presentaba un hermoso aspecto.

Al centro, frente a una amplia plaza, en cuyo centro se alzaba el mástil con la bandera chilena siempre al tope, estaba la Iglesia; a ambos lados las casas de los Salesianos, a la derecha, y la de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, a la izquierda.

La Iglesia tenía la forma de "T", cuyo altar mayor o central estaba dedicado al Arcángel San Rafael, patrono de la misión; luego venían a ambos lados las capillas laterales para las respectivas comunidades de religiosos y religiosas; la nave central estaba reservada a la población, indígena en un ciento por ciento, con una capacidad de 300 personas. Externamente estaba recubierta de zinc, siendo la construcción de madera en su totalidad.

La casa o residencia de los "misioneros" que, en ocasiones llegaron a más de veinte, comprendía, junto a los dormitorios, comedores y demás dependencias, también las salas de clases para los indiecitos que vivían en la aldea junto a sus familias.

La casa de las "misioneras", las Hijas de María Auxiliadora, era muy semejante a la de los salesianos, agregando a las salas de clases para las niñas, hermosos y pequeños tallercitos de costuras, hilandería, cardado de lanas, etc., talleres a los que también acudían las indias mayores para aprender labores manuales domésticas.

Venían, luego las casas particulares de los indígenas, pequeñas y elegantes, ubicadas entre los edificios centrales y la playa, paralelas a ambos lados de la plaza; abarcaban una extensión de cinco cuadras, distanciadas veinticinco metros unas de otras. En el período de mayor desarrollo de la "colonia" indígena pasaron del medio centenar.

A medida que fueron pasando los años y los indígenas fueron acostumbrándose a la vida sedentaria, fue menester pensar en ocuparlos, especialmente a los hombres adultos. La isla poseía recursos naturales que podían ser explotados, especialmente los grandes bosques con excelentes maderas; ello serviría, además, para autoabastecerse de elementos que, hasta entonces, debían ser adquiridos a buen precio y transportados a la isla con no poco esfuerzo.

Así fue como a fines de 1895, Monseñor, con el fin de lograr ambas cosas: dar trabajo y proveerse, instaló un aserradero que ocupó un inmenso galpón de 25 por 50 metros. ¿Cómo transportar la maquinaria desde Punta Arenas? No fue fácil, especialmente en lo que se refiere a transporte apropiado. Las casas armadoras exigían un flete de 50.000 pesos —algo exorbitante para la época—; no faltó quien

aprovechándose de la urgencia del misionero, le pidió hasta 80.000 pesos. Confiando en la Providencia y recordando aquello de "quien no se arriesga...", cargó los 120 cajones, que traía el buque alemán desde Europa, en la pequeña goleta "María Auxiliadora" (que con no poco sacrificio había logrado adquirir y comprar en Chiloé). Problema fue cargar un enorme torno; la goleta fue sumiéndose hasta llegar casi al nivel de las aguas; él mismo saltó sobre la pequeña nave para dar ánimo a los tripulantes y, ante el asombro y las "prudentes" observaciones de todos cuantos fueron testigos, se dirigió a Dawson, llegando después de más de diez horas de navegación, sin el menor tropiezo. Hasta el Estrecho de Magallanes, acostumbrado a sorprender con sus imprevistas borrascas, se mantuvo sereno.

La preparación de la propia madera, en la misma isla, permitió a los misioneros complementar los servicios con la construcción y adecuación de locales para lavadero, panadería, carnicería, bodega de víveres, lecherías, etc.

Para darse una idea exacta de la vida que se desarrollaba en la misión, tanto para los misioneros como para los indígenas, es mejor escuchar al mismo Monseñor *Fagnano*, leyendo con detención y, ciertamente que causará admiración, la siguiente carta que envió a don *Miguel Rúa*, Rector Mayor de la Congregación Salesiana y primer sucesor de *Don Bosco;* Don *Rúa* fue siempre el principal apoyo de Monseñor, brindándole su aprecio y ayuda aun cuando otros superiores aconsejaban al misionero ser menos temerario.

Dice así la extensa carta:

"Rmo. señor D. Miguel Rúa: me hago un deber de comunicar a S.R. las gratas impresiones recibidas durante un mes entero en la Misión de San Rafael de la Isla Dawson. Mi objeto al venir fue el de suplir al R.P. Bernabé, que por mandato mío había ido a Río Gallegos para dirigir los trabajos de la Iglesia que estamos construyendo.

En el taller que dirigen las Hijas de María Auxiliadora, más de cien mujeres se ocupan en tejer e hilar la lana, y buen número de niñas en hacer medias, chambras, camisetas, calzoncillos y otras prendas por el estilo que sirven para cubrir la desnudez de nuestros niños y a veces se venden a los marineros de los vaporcillos que entran a nuestro puerto.

El aserradero mecánico funciona ya desde hace algún tiempo, prestándonos excelentes servicios con la

elaboración de la madera necesaria para las construcciones que tenemos entre manos en Gallegos y en la Misión de La Candelaria, que va adquiriendo notable desarrollo.

Los indios, que se ocupan de estos trabajos, están divididos en cuatro escuadras, a cuyo frente está un salesiano, que con su ejemplo y enseñanza animan a los indios a ser constantes en el trabajo y se les hace menos pesado. Los hermanos Juan Sikora y Santiago Raimondo, con sus escuadras de 15 a 20 indios, derriban los árboles, separan sus ramas y van amontonando todo junto al pequeño camino de hierro para su transporte al aserradero.

De esto se ocupa el hermano Bartolomé Bergia, que tiene a su disposición 2 ó 3 vagonetas, de las cuales tiran uno o más caballos o mulas en los viajes de ida; en los de vuelta cuida del freno dicho hermano y las vagonetas caminan por su propio peso, a causa de la pendiente del camino. Estos trabajos gustan mucho a los indios, ya porque los distraen, como por la comodidad que tienen de encender lumbre y calentarse con frecuencia, requisito sin el cual parece que no pueden trabajar.

Los trabajos del aserradero lo dirigen los hermanos Antonio Tarable y Benjamín Motter, con ocho indios a sus órdenes.

El hermano Pedro Savarino ejerce de mecánico para la reparación de las máquinas, y el hermano Pedro Rossi, como ingeniero, se ocupa en la prolongación del camino de hierro que poco a poco se va internando en el bosque. Uno o dos días de la semana, según la necesidad, se reúnen todas las escuadras y en carros transportan al puerto los materiales ya elaborados.

No se crea, sin embargo, que el trabajo sea excesivo. En general los indios son flojos, endebles y propensos a enfermedades muy graves, así que deben tratarse con mucha delicadeza.

Esta actividad y continuo movimiento no es, sin embargo, lo que mayores satisfacciones produce al corazón del misionero. Su más grande consuelo es ver la alegría que resplandece en el rostro de todos, efecto de la paz del alma, y el respeto y reverencia con que los indios saludan diciendo *"Viva Jesús, Viva María"*. Todos los días se les instruye al menos por media hora en las verdades de nuestra santa religión, y es un con-

suelo el ver el empeño con que asisten a estas enseñanzas. El día de la fiesta de San Rafael, más de 80, entre hombres y mujeres, se acercaron a los santos sacramentos y algunos hicieron su primera comunión.

Al ver a estos indios que hasta hace poco erraban por estas selvas, embrutecidos y sin ley alguna, humildes y sumisos acudir a la Iglesia y al trabajo, al toque de la campana y rodearse en las horas de expansión de su mujer y de sus hijos, se me ofrece a la memoria el recuerdo de las familias patriarcales y temerosas de Dios de la antigua y nueva ley, y el corazón se me llena de lágrimas de alegría.

La tarde del día de Todos los Santos, fuimos al Cementerio en procesión rezando el Rosario por los muertos. Estos indios ya no tienen tanto horror a la muerte, ven con satisfacción al sacerdote a la cabecera del lecho del moribundo; repiten frecuentemente: *"Jesús, José y María, expire en paz con vosotros el alma mía"*. Adelantan en el conocimiento del Señor que premia a los buenos y castiga a los malos y poco a poco van echando raíces en sus almas las verdades de nuestra sacrosanta religión.

Una cosa me apena mucho y es la rapidez con que van extinguiéndose, debido entre muchas otras causas, al descuido que tienen de su limpieza personal, y más que todo a la pulmonía y tuberculosis, enfermedades a las que son muy propensos y de las que son rarísimos los que sanan. El Director, el hermano Juan Asvini y Sor Juana Valgimigli, que cuidan inmediatamente de los enfermos, hacen cuanto está de su parte para aliviarles y salvar sus vidas, pero sus trabajos obtienen escasos resultados, pues parece que la muerte ha encontrado especial gusto en cebarse con los pobres indios ocasionando numerosas víctimas.

El Señor, en su infinita misericordia, ha proporcionado a estos pobres indios, con nuestra Pía Sociedad, un medio eficacísimo para redimirse de la barbarie y salvar sus almas. El trabajo, y sobre todo la religión, los van sacando del embrutecimciento en que se encontraban. Lástima grande que la extraordinaria escasez de recursos en que nos encontramos, nos impida dar mayor impulso a estas misiones y recoger a mayor número de indios. Todas nuestras esperanzas descansan en la Divina Providencia, que no sólo no ha de abandonarnos nunca, sino que, lo esperamos, ha de

suscitar almas generosas que vengan en nuestro socorro y remedien las muchas y urgentes necesidades que nos ahogan.

Ruegue V.R. por todos sus hijos y en particular por éste que se repite de V.R. humilde y obediente súbdito en Jesús y María.

José Fagnano, Pbro.

Prefecto Apostólico".[57]

Sin proponérselo Monseñor hace una verdadera apología de la Misión; no se nombra a sí mismo; pone en relevancia la acción de los salesianos que, como se desprende de la misma carta, eran en su gran mayoría "salesianos coadjutores", hábiles en una variada gama de oficios e industrias que permitieron a la "aldea-misión" autoabastecerse en gran proporción al poder vender parte del fruto de tanto trabajo y, a la vez, ahorrar no pocas sumas de dinero al no tener que comprar algunos elementos.

Una detenida lectura de la carta, arriba transcrita, causará no poca admiración a sus lectores: "...camino de hierro", es decir una pequeña línea férrea con "rieles de madera" y que logró extenderse por varios kilómetros. Lo más admirable ha sido, sin duda, el "aserradero" que se convertirá en fuente de trabajo y de producción; gran parte de las tablas eran enviadas a Punta Arenas, recibiendo en pago, víveres y ropa (el dinero no se usaba en la isla ni había para qué). No deja de lamentar, Monseñor *Fagnano*, la inevitable caída de esos seres primitivos hacia su total extinción; fue la espina que tuvo clavada a lo largo de sus treinta años dedicados a su ministerio sacerdotal y misionero en esas regiones, las más apartadas e inhóspitas de la tierra. Con verdadera pena irá constatando que, en cada una de sus visitas, el número de los indígenas cobijados en la Misión era cada vez menor. Más adelante se verá algunas de las causales de este fenómeno etnológico constatado por antropólogos, científicos y especialmente los misioneros, pues éstos fueron testigos diarios de ello.

Gran consuelo, con todo, expresa Monseñor al constatar el progreso material y espiritual de esos indios que, al dárseles la oportunidad de alcanzar un grado superior de cultura, mostraron no distinguirse en nada de los demás seres humanos; sólo les faltó tener la ocasión para ello, y los misioneros se la dieron.

Pero podría parecer un autoelogio la descripción de

Monseñor, cuando en verdad sólo trata de describir a su Superior la labor de los salesianos y las religiosas de María Auxiliadora, noticia, por otra parte, que leían con avidez y sumo interés los numerosos cooperadores de la Obra de Don Bosco, a través del Boletín Salesiano, al ver que sus aportes y preocupaciones eran bien aprovechados para los fines que ellos entendían lograr.

Con todo, no está de más conocer las impresiones de personas ajenas al quehacer misionero. El ingeniero, sociólogo y literato argentino, don *Carlos R. Gallardo*, tiene expresiones muy laudatorias y reconocidas hacia la labor misionera de los salesianos en la Isla Dawson y en la Tierra del Fuego, en general. Extractando de las expresiones vertidas son éstos algunos párrafos de interés:

"...avanzando en la había, vemos dos bien construidos muelles, uno con rieles para el embarque de maderas elaboradas y el otro con escaleras, en su extremidad, por el cual tomamos tierra, encontrándonos en la Misión Salesiana de San Rafael, fundada el año 1888 en la Isla Dawson, que forma parte del archipiélago del extremo sur de América.

Unas cincuenta casitas, sencillas, con techos a dos aguas, cuya blancura resalta con el sol de mediodía, maculadas por sus puertas y ventanas entreabiertas, por donde entran las brisas saturadas por las emanaciones resinosas de los vecinos bosques y por las salinas del vecino mar, tachonan como una bandada de cisnes el centro del lindo valle.

Y allá en el fondo, ya al pie de la colina, dominando el conjunto, impresionando con su tamaño, trayendo a la mente la idea de que allí está el genio tutelar de la Misión, se levanta imponente, grande, también blanco, aseado, fresco, sonriente, el grupo de edificios que constituyen las casas de la administración, el colegio, varias dependencias, talleres y en el centro el templo con su campanario, sobre el cual la cruz del cristianismo abre sus brazos, como queriendo protegerlo todo, ¿qué digo?... siendo real y verdaderamente el sublime bien cuya acción benéfica esparce por todo el ambiente, no sólo sembrando el bienestar corporal, sino la tranquilidad del alma.

Y a derecha e izquierda se encuentran los grandes talleres: uno, donde las mujeres sirven, valiéndose de telares, como mecanismos intermedios para convertir

las erizadas hebras del blanco vellón que ha servido en invierno de abrigo a las ovejas, en velas bien tejidas con que se visten doscientos cincuenta indios que forman la Misión Salesiana; y en el otro, donde el hombre transforma las informes vigas de preciadas maderas en tablas y tirantes que se empelan no sólo para llenar las necesidades locales, sino también como producto de intercambio en el vecino puerto chileno de Punta Arenas.

En el primero de estos talleres, el silencio sólo es turbado por el característico ruido de la lanzadora y yendo y viniendo entre las hebras que constituyen la trama del género, y de tiempo en tiempo, por el murmullo del rezo. En el segundo, todo es ruido: el grave del golpear de las vigas, el gudo del palmotear de las tablas y, dominando el conjunto, el chirriar de las sierras, cuyos dientes penetran en el seno del tronco que yace tendido, vencido por el avance de la civilización.

Y, rodeando todo esto, mirándolo con asombro, una vegetación espléndida que no alcanza a comprender cómo los Hijos de Don Bosco han podido, en sólo una década, sin otras fuerzas que su fe y caridad, hacer que el silencio huya de la Isla Dawson, que el desierto desaparezca, y lo que es aún más digno de admiración, que los indios dejen la oscuridad de sus guaridas y de su ignorancia para arrancar aquellas selvas seculares y a la tierra que endurece el cierzo del invierno las riquezas que guardaba para que el hombre bueno, con su inteligencia y con su trabajo, las incorporara a la obra de la civilización...".[58]

Por su parte el explorador polar, don *Otto Nordenskjöld,* que visitó la Misión Salesiana en 1896, en una de sus obras afirma: "...el único lugar en que los salvajes pueden estar actualmente en contacto con la civilización, llevando vida que tiene alguna semejanza con ellos es en los establecimientos de los Padres Salesianos de Río Grande y la Isla Dawson. Después de haberlos visitado con mis compañeros de expedición, estoy de acuerdo con la opinión de otros viajeros que recorrieron esas regiones de que es una de las obras más filantrópicas...".[59]

Hubo un hecho, en la historia de la Misión Salesiana de Dawson, que significó el que podría tildarse como "reconocimiento oficial" de la obra misionera en favor de los indígenas; él fue la visita que realizó a la isla, y a la Misión, el

Presidente de la República de Chile, don *Federico Errázuriz Echaurren,* luego del trascendental encuentro con su colega argentino, General *Julio Argentino Roca,* encuentro que pasó a la historia con el título de "El Abrazo del Estrecho", de gran significación internacional (fue una de las tantas veces que se evitó, entre Chile y Argentina, la guerra ya a las puertas).

Fue el 13 de febrero de 1899. La siguiente es una descripción de la visita que hace el misionero salesiano, P. *Víctor Durando* y que fue publicada en el "Boletín Salesiano" de ese mismo año:

"El día 13 (febrero) a las 6 de la mañana una elegante chalupa nos esperaba en el muelle para llevarme con don Pedro Marabini a bordo del vapor transporte "Angamos"que había de zarpar para la Isla Dawson con rumbo a nuestra Misión. El señor Presidente con toda la selecta y numerosa comitiva fueron nuestros únicos compañeros de viaje. Durante la travesía efectuada en menos de cuatro horas, reinó la más completa alegría; se habló de Don Bosco, de nuestra Misión, del progreso gigantezco de Punta Arenas y de su comercio, y antes de echar anclas en la bahía de Harris, fuimos convidados á sentarnos á la mesa en compañía de S.E. Un pequeño vapor escampavía llamado *Toro* se adelantó á nosotros de una o dos horas para llevar al Director de la Misión, que todo lo ignoraba, la fausta noticia de la llegada del primer Magistrado de la República, de manera que en breve espacio de tiempo todo quedó en orden. La bandera tricolor chilena flameaba en medio de la Misión y los Salesianos con sus indígenas fueguinos se dirigieron alegres a la playa para recibir y saludar amistosamente al digno representante de la nación chilena.

El panorama encantador que ofrece la Misión, vista desde la bahía Harris, sus inmensos bosques que la rodean, las pequeñas habitaciones de nuestros salvajes, lo apartado del lugar, sus montes, dan un aspecto grandioso a nuestra residencia. De los labios de todos brotaron espontáneamente estas palabras: ¿Quién podría siquiera imaginar que en esta estremidad meridional, donde los vientos imperan, donde el frío y la naturaleza hacen estériles los campos, existan seres humanos, corazones magnánimos que tengan por ideal y tema de

su benéfica sociedad: *La Salvación de las almas, la civilización de los indígenas fueguinos?*

Acompañados por el señor Director de la Misión, don Juan Bernabé, visitó el señor Presidente la casa y colegio de los Salesianos, pasando en seguida al establecimiento de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora. Allí pudieron admirar el trabajo de nuestras indígenas ocupadas algunas en hilar la lana, otras en tejerla, quienes haciendo frazadas, quienes franelas, mantas y vestido para su propio uso, y unas cuantas medias y calcetines con una sencilla maquinita.

Conversó el señor Presidente con ellas y las oyó leer. Después visitó lo demás de la Misión: el Aserradero a vapor, y la Curtiduría y Panadería.

Una persona de la Comitiva, célebre fotógrafo de Santiago de Chile, retrató a la noble y distinguida reunión y a los indígenas junta y separadamente.

Los sacerdotes de la Misión y los indios civilizados distribuyeron a todos, arcos, flechas, pequeños canastillos y otros presentes de más valor, como frazadas, calzoncillos, franelas y medias, trabajo de nuestras indias; con mucho interés y agradecimiento los aceptaron gustosos el señor Presidente de la República, los señores Ministros, Senadores y Diputados y otros que componían la selecta comitiva, quienes alegres y contentos saludaron a todos afectuosamente, haciendo votos por la prosperidad de la Misión, por el bienestar de los Superiores y Hermanas de María Auxiliadora, alabando y encareciendo sobre manera la abnegación y sacrificio de las Hijas de María, que sacrifican su vida corporal en medio de tantas privaciones, haciendo vida común con las indígenas onas de la Tierra del Fuego, raza la más desgraciada e infeliz que existe sobre la faz de la tierra..."[60]

Sólo se han transcrito los párrafos concernientes a la Misión de Dawson. Es una carta larga que se inicia señalando los antecedentes de la visita del Presidente de Chile y el de Argentina a la zona austral, para aventar el peligro de guerra que se veía inminente a raíz de los problemas limítrofes entre ambas naciones, problemas que como se ha señalado en el primer volumen de esta obra, se prolongaron por más de un siglo.

Durante la visita a la isla por parte del Presidente *Errázuriz Echaurren* conviene destacar dos circunstancias que

no pueden dejarse pasar por alto. Primero: la misión había llegado, entonces, a su más alto desarrollo y pujanza; segundo, la ausencia de Monseñor *Fagnano* durante esa visita; ciertamente que era él el más indicado para cosechar esa "admiración humana, ese reconocimiento oficial", pero ajeno a todo aplauso humano supo quedar a la sombra, gozando en que los salesianos e Hijas de María Auxiliadora, que él animara, sintieran la satisfacción, muy humana por otra parte, de la gratitud de la nación en las palabras de su primer magistrado.

Gracias a la presencia de excelentes periodistas, miembros de la comitiva presidencial, toda la nación se enteró de los avances de las misiones salesianas, sus frutos y, también, sus necesidades. Varios órganos de la prensa contemporánea no escatimaron tinta ni elogios, presentando la visita presidencial a la Misión, como uno de los momentos más impactantes de la visita, dentro de la trascendencia de la visita misma a la zona.[61]

9. *LAS DIFICULTADES DE LA MISION SALESIANA "SAN RAFAEL" DE DAWSON*

No todo fue éxito y satisfacciones en la empresa misionera. Hubo problemas de toda índole, desde la más común y explicable como lo es la carencia de bienes materiales, hasta las más dolorosas e inexplicables, como son las incomprensiones, tergiversaciones, "persecuciones" (las hay, también, solapadas y con la sonrisa en los labios), maledicencias.

Las más visibles son siempre las necesidades y los apremios materiales, expresados ordinariamente en lo económico y financiero. La mantención de la Misión de "San Rafael" tragaba, diariamente, un presupuesto que siempre quedaba corto. Los indígenas llegaban, a menudo, sin que nadie los esperara en el momento, de allí que con frecuencia la población residente crecía en pocos días. A esto se agrega que el indígena sentía, como necesidad primordial el alimentarse bien, y sabía que en la Misión encontraría "abundancia".

El aprovisionarse de alimentos será una de las más apremiantes urgencias y necesidades de los misioneros para poder satisfacer el nunca saciado apetito de los indígenas, acostumbrados, en su vida errante, a comer a cualquier

hora. Costó acostumbrarlos a un horario. La carne era el alimento favorito; el aprovisionamiento de este elemento será uno de los trabajos más arduos que deberán realizar los misioneros, trabajo que quedó en manos de algunos salesianos coadjutores, los que llegaron a ser peritos cazadores.

Para aliviar esta necesidad

> "Monseñor Fagnano se preocupó de llevar desde un inicio animales que se reprodujeran y sirvieran para este fin. Los primeros vacunos los obtuvo de la concesión que le hizo el Gobierno. Estos eran quinientos animales que debían ser sacados de las propiedades fiscales de Magallanes. Se puede constatar por documentos que al menos parte de esta concesión se llevó a efecto ya en 1891. El resto le fue entregado en los años siguientes.
>
> ...Entre las distintas cifras que se dan sobre el número de animales que tenía la Misión es importante el informe que da el Capitán del Vapor "Toro" en 1901 a la Gobernación de Magallanes. Se establece allí la cifra de siete mil cabezas de ganado lanar y quinientas cabezas de vacunos. Agrega que este dato no es exacto porque estos animales están diseminados por el monte..."[62]

"Diseminados por el monte..."; de allí el trabajo de "campañistas" que deberán asumir algunos hermanos coadjutores quienes se hacían ayudar por algunos indígenas que resultaron ser excelentes tiradores, aptitud que les venía de sus ancestros, especialmente los onas, vagabundos y nómades como eran, para quienes la caza era su "modus vivendi"; sólo que ahora se servirán de las armas de fuego.

Pero las necesidades eran muchas y de variados aspectos. Aunque el dinero en la isla no servía en absoluto, pues nada había que comprar, dado que los misioneros satisfacían todas las apetencias de los indígenas, con todo el dinero era necesario para la adquisición de muchos otros elementos (herramientas, repuestos de maquinarias, utensilios domésticos, materiales de construcción, etc.).

Monseñor *Fagnano,* como digno hijo de *Don Bosco,* seguirá el ejemplo del santo fundador: pedir y pedir, una y otra vez tender la mano, a veces con no poca humillación, acudiendo a diferentes frentes que pudieran ayudarle, al

Supremo Gobierno incluso, el que ayudó sí, pero entorpeciendo su aporte por los engorrosos trámites burocráticos.

No faltaron los amigos o simpatizantes de la obra misionera de los salesianos que acudieran en su apoyo; así lo hizo don *Abdón Cifuentes*, quien conociera personalmente a *Don Bosco*[63] y brindara su amistad y patrocinio a los misioneros desde los altos puestos públicos en los que sirvió a la República, especialmente desde su asiento en el Senado de la nación.

Monseñor había pedido una subvención extrardinaria al Gobierno del Presidente *Balmaceda*, en carta del 23 de marzo de 1890; en ella, junto con recordarle la petición de cesión temporal de la Isla Dawson, dice, entre otras cosas:

> "...me encuentro apurado para mantener á tanto personal que atiende a un Colegio de niños, a otro de mugeres en la Población, mantener y vestir a más de sesenta Indios en la Misión con dos sacerdotes, tres monjas, y ocho peones en la Isla Dawson, y me dirijo a V.E. para que me ayude en esta Obra de Civilización.
>
> ...Pido a V.E., ...un socorro estraordinario de unos diez mil pesos para sacarme de estos apuros de la Misión y con esto animarme llenando esta grande necesidad.
>
> Hace tres años que yo he visitado a V.E. en la Moneda, la que en aquella ocasión me prometió ayudarme cuando estuviese establecido. Ahora que ya se ha realizado el Establecimiento y que empieza a dar buenos frutos, pido se realizen sus promesas en bien de este Territorio..."[64]

Sabido es, en la historia de Chile, lo agitados que fueron los dos últimos años de la Administración del señor *Manuel Balmaceda* y el trágico fin de la misma, tanto para el país como para la persona del Presidente, fin que se volvió catastrófico en la Guerra Civil de 1891.

Mal podía el Gobierno prestar atención a otros asuntos por muy laudables y humanitarios que fueran. Sólo en 1892 se discute en el Senado de la República un "aumento" del aporte que el Estado proporciona a la Misión de Dawson. Como siempre el asunto causó polémica, provocada ésta por la oposición de algunos parlamentarios llevados más bien por su espíritu sectario que por desconocer la realidad y justicia de la solicitud de aumento.

Fue, entonces, cuando don *Abdón Cifuentes* pronunció uno de sus más fogosas intervenciones. Presenta algunos antecedentes históricos que aconsejan una mayor preocupación por la integridad y soberanía nacionales, a la vez que pone en relevancia la obra salesiana como "previsión patriótica" y "seguridad nacional".

Dicha sesión del Senado tuvo lugar el 21 de noviembre de 1892, sesión 23ª extraordinaria. Don *Abdón* hacía sólo un mes, desde el 3 de agosto, que se había sumado al Senado al ser elegido para ocupar la vacante por la circunscripción de Llanquihue. Su intervención hizo posible que fuera aprobada la propuesta de que la asignación, dentro del Presupuesto Nacional, para las Misiones de Dawson fuera elevada a la cantidad de $ 6.000, pues la Comisión la había dejado en $ 4.000 cuando con anterioridad, en la sesión del Congreso del 11 de diciembre de 1891 se había fijado en $ 5.400. Fue una "maniobra" bien estudiada y que los representantes del partido Conservador notaron prontamente y el señor *Cifuentes* se hizo el portavoz de sus correligionarios y de cuantos juzgaban de justicia una remuneración legal para sostener, en parte, los ingentes gastos que demandaba la obra misionera.

La propuesta fue presentada por el senador, por la circunscripción de O'Higgins, don *José Clemente Fabres*, quien hizo notar que: "...las monjas educan actualmente a sesenta niñas indígenas, proporcionándoles, a más de instrucción conveniente, el vestido y el alimento que necesitan. Otro tanto hacen los padres con setenta o más niños", para continuar llamando la atención sobre la realidad de que "los salesianos hacen una obra esencialmente civilizadora en aquellas regiones apartadas".

Entre los cuestionadores, más que opositores, se refirió a la propuesta, don *Juan Castellón*, senador por Concepción, quien si bien aprobó, en la Comisión, el alza de la subvención, desconoce la labor de los salesianos, afirmando que sólo aportan a los indios "rudimentos de civilización"... y que "siendo algo incipiente" resulta suficiente la cantidad establecida por la Comisión del Senado que estudió el alza.

En su intervención don *Abdón Cifuentes* comienza por traer a la memoria de los senadores el intento del Gobierno inglés de "tomar posesión de aquella tierra", hecho que se repitió por dos veces, recordando que mientras se desempeñó como Ministro de Relaciones Exteriores, tuvo la ocasión de tomar conocimiento personal de dos reclamaciones

del Gobierno inglés, y ambas con no veladas amenazas de intervención armada. Al referirse a ello don *Abdón* señaló:

"...habiendo naufragado en aquellas costas una barca inglesa, los indios fueguinos se echaron sobre los náufragos y mataron a algunos de ellos. El Gobierno inglés hizo presente al nuestro, por medio de su ministro en Chile, el señor Taylor Thompson, en tono descortés y amenazante, que si la Tierra del Fuego era territorio chileno, era indispensable que los súbditos ingleses encontrasen en él la protección debida; y en caso de que el Gobierno de Chile fuese incapaz de prestarla, el Gobierno inglés se vería en la necesidad de tomar posesión de aquella tierra y de proveer por sí mismo a la seguridad de los súbditos ingleses.

Poco después, habiendo ido un bote de otra nave inglesa, a pescar o a ejecutar no sé qué operación a esas mismas costas, en el Estrecho de Magallanes, los fueguinos los acometieron e hicieron daño a la tripulación, y que el señor Taylor Thompson se presentó al Ministerio a leer personalmente ante nuestro Ministro de Relaciones Exteriores, otra nota de su Gobierno más perentoria y amenazante que la primera..."[65]

Luego continúa el señor *Cifuentes* aludiendo a la ocupación de las Islas Malvinas por parte de la Corona Británica, afirmando a la vez que nuestro Gobierno "...no puede amparar ni custodiar la Tierra del Fuego".

Se refiere, después, a las numerosas obras que el Estado acomete y apoya, muchas de ellas de "dudosa utilidad", y en todo caso "muy inferior a ésta que estamos tratando", y agrega: "...me parece que cuando la iniciativa particular, en el deseo generoso de favorecer una obra tan civilizadora y patriótica, le presta un apoyo de diez o quince mil pesos, nada es más justo que el Estado concurra siquiera con una tercera parte y no mezquine una suma tan insignificante para un objeto que debiera realizarse sólo con fondos nacionales".

Luego aclara algunas realizaciones de los misioneros en contra de la afirmación del señor *Castellón* de que nada o casi nada han hecho los misioneros entre los indígenas:

"...Muy lejos de no haber enseñado todavía a leer a los indios, ...mantienen tres escuelas: una de hombres y otra de mujeres en Punta Arenas, y una de hom-

bres y otra de mujeres en la Isla de Dawson, que es un verdadero colegio...; los indios no sólo han aprendido a hablar en castellano, sino que han aprendido a leer, escribir y contar, han aprendido los primeros elementos de la religión, y han aprendido música y canto...".

Se explaya, a continuación, en dar a conocer la creación de una "banda instrumental" integrada, en su totalidad, por indígenas; con ello

"...han andado muy acertados al introducir entre los indios este ramo de la enseñanza, porque la música, como quiera que es la más sensual de las bellas artes, es la que más ha contribuido en todas las épocas a amansar la ferocidad de los salvajes, a suavizar sus costumbres y a convidarlos a la vida civilizada...".

Finalmente alude a la enseñanza manual que se imparte a los indios mediante los diferentes talleres de artes y oficios; la fabricación con excelentes resultados, de los primeros ladrillos que ha permitido construir edificios sólidos donde las edificaciones de madera estaban siempre expuestas a los incendios, etc., y termina invitando a los senadores diciendo: "...no debemos detenernos en la miseria de un par de miles de pesos, cuando se trata de favorecer una obra de tamaña trascendencia como es la obra civilizadora de los misioneros salesianos que... no sólo es una obra de humanidad y de civilización, sino que también es para nosotros, especialmente una obra de previsión patriótica y de seguridad nacional...".

Por 18 votos a favor y sólo 2 en contra, el Senado aprobó que la subvención estatal acordada a la misión de la Isla Dawson fuera elevada a la cantidad de $ 6.000, dentro del presupuesto del Ministerio de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización. Se logró, también, que esta ley aprobada por el Senado se fuera renovando automáticamente en los presupuestos de los años siguientes.

10. *UNA POLEMICA SOBRE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA ISLA DAWSON, 1895*

Surgió a raíz de la intervención de un diputado radical en la sesión de la Cámara que se realizó entre los días 8 y 9

de enero de 1895, en la que atacó fuertemente a la Congregación Salesiana. Se discutía la Ley del Presupuesto.

Parece que al tratarse de dinero afloraban luego las tendencias anticlericales, no pocas veces antirreligiosas. Desde las bancas de los representantes del radicalismo, ordinariamente, se alzaban algunas voces demagógicas. En esta oportunidad fue el portavoz del diputado por Temuco, don *Francisco de Paula Pleiteado Ceballos,* el "fiscalizador" de los dineros del Estado, especialmente del presupuesto que se consideraba para el Culto.[66]

Su intervención provocó una encendida polémica, especialmente por la prensa, a favor y en contra de las misiones sobre las que ya no se discutía el aporte fiscal que se les otorgaba cuanto la finalidad y existencia de las mismas.

En realidad todo sirvió para que la obra misionera de los salesianos fuera conocida por cuantos hasta entonces nada o muy poco sabían de ella.

Monseñor *Fagnano* se hallaba entonces en Europa participando en el Séptimo Capítulo General de la Congregación.[67]

En su obra "La Misión en la Isla Dawson", el señor *Fernando Aliaga R.,* realizó un acabado estudio sobre cuanto allí se realizó y dedica todo un capítulo a la polémica suscitada por el citado diputado por Temuco.[68]

La discusión llevó, en resumidas cuentas, a cuestionar "el sentido y la utilidad del método" empleado en la Misión por los Salesianos.

El señor *Pleiteado* no sólo discute la presencia salesiana y sus métodos de trabajo, sino que incluso la ataca fuertemente considerándola un "peligro" para las instituciones liberales del país, "explotadora" de los niños con cuyos trabajos se beneficia, "rebelde" a la soberanía nacional y que "llegando pobre... se ha hecho rica".

El 8 de enero la Cámara de Diputados celebró su Sesión 39ª Extraordinaria. Al tratarse del Presupuesto para diversas instituciones dependientes de la Iglesia y al proponerse algunas subvenciones extras para las mismas, alzó su voz el diputado *Pleiteado,* quien en una larga intervención expuso su parecer, opuesto a cuanto se proponía, a la vez que aprovechó la circunstancia para proferir sus ataques a la presencia salesiana en el país, tanto en su labor educativo-pastoral como en el específico de las misiones fueguinas.

La prensa capitalina publicó algunos acápites de dicha intervención, los que incentivarán, posteriormente, una acalorada polémica ante la opinión pública.

Extractando de las palabras del referido diputado, sobresalen los siguientes párrafos en los que se opone fuertemente a que "se apruebe el ítem de 5 mil pesos que el Senado ha acordado a favor de los Salesianos de Santiago, como así mismo a las asignaciones para los Salesianos de Talca y Concepción...":

> "...los Salesianos que son institución industrial, debieran figurar en el presupuesto de Industria y no del Interior..."
>
> "...el vuelo que van tomando los Salesianos en Chile envuelve un verdadero peligro para las instituciones liberales del país...".
>
> "...los Salesianos son la misma institución que la de los Jesuitas y, por consiguiente, aquellos serán al país tan funestos como éstos, de los cuales sólo se diferencia en nombre y procedimiento, mas no en su objeto, el cual no es otro que la *superancia* de la Iglesia sobre el Estado".[69]

Luego ocupa un tiempo en examinar los móviles y la obra de los Salesianos no encontrando en ellos "nada de laudable, pues lo que se hace es preparar al pueblo para llegar al Gobierno, entregando así al Estado en brazos de la Iglesia...".[70]

Continúa, luego, haciendo una antojadiza interpretación acerca del trabajo que realizan con los niños en sus establecimientos: "...con el trabajo de los niños, cuyos productos perciben, los Salesianos hacen su negocio y se encaminan a su fin. Los niños trabajan en los talleres y al fin de algún tiempo salen tan pobres y tan ignorantes como entraron".[71]

Y sigue profundizando esta afirmación al asegurar que "...estos niños están en peor condición que los presidiarios, pues éstos al fin de su condena salen con el ahorro de su trabajo, en tanto que aquéllos no".[72]

Hace, luego, una síntesis histórica de la presencia salesiana en el país desde su instalación en él hasta el momento, los ocho años transcurridos desde la llegada de los primeros salesianos a Chile, analizando el sistema y reglamento internos del estilo educativo derivando de ello acusaciones por sus "...exigencias para con los niños asilados en sus

establecimientos; exigencias como: someterlos a un trabajo excesivo, gran cantidad de ropa, prohibición de salir a la calle en todo el año", y "...algunos estudios de latín, para prepararlos, tal vez, a que ingresen a la Congregación..., etcétera.[73]

Como la intención del diputado es disuadir a la Cámara en la aprobación de las subvenciones propuestas, acude a la ya tradicional acusación de negociado; para ello hace referencia a la Isla Dawson, afirmando que estos "...Padres hacen espléndido negocio explotando la Isla Dawson que les concedió la Administración Balmaceda, además de las 200 y tantas cabezas de ganado y los 6.000 pesos que se les da todos los años...".[74]

Al llegar a estas afirmaciones el diputado *Pleiteado* fue interrumpido por el diputado conservador *Undurraga*, quien dijo: "con motivo de las observaciones que ha hecho el señor diputado formulo una indicación para que se aumente este ítem en 5.000 pesos más".[75]

Haciendo caso omiso de la indicación del señor *Undurraga*, continuó su acusación con el informe del Comandante de la nave "Pilcomayo", datada en 1892, asegurando que el citado Comandante "no es enemigo de esta institución", en el que dice que "dejando constancia de sus alabanzas, deja ver también, la triste condición en que se encuentran los pobres indios".[76]

Finalmente, el diputado *Francisco de Paula Pleiteado* afirma proféticamente, en su convicción, que "...también los Salesianos han establecido una escuela agrícola en Melipilla y solicitan ya 10.000 pesos. Mañana estos Padres van a pedir 15 o 20 mil pesos para fundar una Escuela Militar y no sería posible negárselo porque ellos han manifestado tener tantas aptitudes para la agricultura como para la guerra. Si siguen las cosas progresando se hará necesario tomar alguna medida como la que tomó un célebre rey de España con los Jesuitas, pues, lo mismo que ellos, estos padres Salesianos han llegado en pequeño número y van aumentando de una manera extraordinaria. La prensa ha dado cuenta de que últimamente han llegado *veintitrés* que han sido recibidos con gran júbilo por algunas personas.

Por otra parte esta sociedad no tiene personería jurídica y pide la protección del Estado sin reconocer su autoridad".[77]

Es verdad que en la "vigésima séptima" Expedición Misionera, de noviembre de 1894, fueron precisamente "veintitrés" los salesianos destinados a Chile; entendiéndo-

se por "Chile" las casas fundadas en el país, excluyendo las de la Prefectura Apostólica de Monseñor *Fagnano*. Dicho numeroso grupo llegó al país a fines de diciembre de 1894, destinado a cubrir la necesidad de personal para la animación de las nuevas casas que se fundarían en 1895: "El Patrocinio de San José", "Sagrada Familia", de Macul, "San Isidro" de Melipilla, como también para robustecer las ya existentes de Concepción, Talca y "La Gratitud Nacional".

Tan numeroso contingente preocupó hondamente al anticlerical congresal. ¿Qué habría dicho si se hubiera enterado que otro contingente misionero, no tan numeroso, unos diez, se encaminaban a las tierras magallánicas y fueguinas, para seguir usando la jerga del señor *Pleiteado*, explotando la Isla Dawson.

Al referirse específicamente a la Isla Dawson "que les cedió la Administración Balmaceda" recuerda que el citado decreto de cesión contemplaba que "sería sin gravamen para el Estado" y, en cambio, "desde el año 1893 se le ha asignado una subvención de 6.000 pesos".

Resumiendo de las afirmaciones del diputado querellante en contra de la asignación de subvenciones estatales a los Salesianos para las diferentes obras que mantenía, a la sazón, en el país, se llega a las siguientes acusaciones:

1) Son un peligro para la *soberanía y seguridad nacionales*, dado el poder que van adquiriendo y el desconocimiento de la autoridad;

2) Son explotadores de la niñez al hacerla trabajar para los propios intereses de la Congregación junto al negociado y fuertes ganancias que les produce la Isla Dawson;

3) Son unos "fracasados" en su intento de civilización y evangelización de los indígenas del extremo austral del país.

La acusación de "enriquecerse" será la que, en definitiva, contribuirá a concluir con la Misión de Dawson; esta acusación de "ser ricos" se mantendrá por mucho tiempo y será el centro de las campañas que, en adelante, se hará contra los misioneros.

Presente a la sesión de la Cámara, como le correspondía, estaba el Ministro del Interior, don *Ramón Barros Luco*[78] quien, a pesar de los ataques del señor *Pleiteado* contra los Salesianos, intervino diciendo:

> "...figura en este presupuesto porque se trata de una obra de beneficencia, porque es obra de beneficencia enseñar al que no sabe. Además la subvención fue

propuesta por el señor *Recabarren*,[79] en el Senado, jefe del Partido Radical de Chile, quien 'tomó, sin duda, en cuenta los grandes bienes que produce esta institución y que justifica el desarrollo considerable que ha tomado en todas partes."

No es necesario que una institución tenga personería jurídica para que se le pueda dar una subvención fiscal, la Cámara ha resuelto esto prácticamente en repetidas ocasiones...".

"Creo, pues, que esta institución hace una obra útil dando enseñanza, ocupación y medios de vivir a muchos desvalidos que no tienen manera de proporcionarse una enseñanza semejante a la que reciben en esas escuelas. La obra me parece, pues, meritoria y no creo que haya en ella un propósito político".[80]

Al terminar su intervención el Ministro de Interior, el diputado *Silva Vergara,* exclamó "que se eleve a 3.000 pesos la subvención a las Escuela Taller de Talca de los Salesianos".

En la sesión del día siguiente, 40ª extraordinaria, la Cámara volvió a considerar, brevemente, el asunto de las subvenciones. En ella el diputado *Pleiteado* volvió a insistir en su oposición a que se otorguen las subvenciones para los Padres Salesianos.

En sesión 41, también extraordinaria, se procedió a la votación, lográndose el siguiente resultado:

—$ 5.000 para la Escuela-Talleres Salesiana de Concepción; aprobados por 29 a 27 votos;

—$ 3.000 para la Escuela-Talleres de los Salesianos en Talca; aprobados por 30 a 25 votos;

—Otros $ 2.500, adicionales, para la misma Escuela; aprobados por 31 a 26 votos;

—$ 5.000 para la Escuela-Talleres de Santiago; aprobados por 29 a 24 votos.[81]

Toda la andanada del señor *Pleiteado* no logró su propósito. La mayoría de los parlamentarios reconocían explícitamente la labor de los Salesianos. Una cosa logró sí, el señor diputado, sembrar la duda. Logró poner en tela de juicio una labor que, en la mente y actuar de los misioneros estaba muy lejos de existir, tenía visos de comercio, idea ésta que se posesionó incluso en personas hasta entonces adeptas y bienhechoras de los Salesianos.

El desafío estaba lanzado.

La prensa, único medio de comunicación social de la época, se hizo eco del mismo y mantuvo el interés de la opinión pública por mucho tiempo.

El primer medio impreso que saltó en defensa de los Salesianos y su obra en el país fue *"El Chileno"*, periódico muy popular que se vendía a "un céntimo de peso", costando tres pesos la suscripción anual.[82] En su edición del 10 de enero publica un largo artículo a modo de "editorial", a dos columnas, defendiendo a los salesianos a la vez que cuestiona fuertemente al diputado *Pleiteado* y rebate sus afirmaciones acusatorias y excluyentes. Luego de referirse al "inmortal Don Bosco" expone brevemente la acción de la Congregación que

> "...Se ha extendido por el mundo entero, aceptada y aplaudida aun por los más encarnizados enemigos del catolicismo. Ni podía ser de otra manera, porque los salesianos tienen un fin tan claramente humanitario, y tan generoso, noble y desinteresado, que es necesario renunciar a todo sentimiento de humanidad para atacarlos.
>
> En Chile los conocemos desde algunos años y nuestro pueblo ha aprendido a amarlos y a apreciar los bienes que le hacen.
>
> Las Escuelas-Talleres de Concepción, Talca y Santiago, las agrícolas de Melipilla y La Frontera, el Colegio del Patrocinio de San José, las misiones de la Tierra del Fuego, han enseñado al pueblo lo que esos sacerdotes valen y los inmensos servicios que prestan a la clase obrera.
>
> Ellos reciben en sus casas, gratuitamente, a los hijos de nuestros obreros y los educan, dándoles una enseñanza industrial.
>
> .....
>
> Estos beneficios, que ningún hombre honrado puede negar, porque están a la vista de todos, a la luz del día, han sido reconocidos en Chile sin distinción de colores políticos; y personas de ideas liberales se han apresurado a socorrer con sus limosnas a esta admirable obra de la caridad y la cultura.
>
> .....
>
> Faltaba a la gloria de los Salesianos en Chile un solo detalle: era preciso que algún rabioso sectario, de esos que tienen odio para todo lo que está más arriba

de su insignificancia se lanzara contra ellos en desatentada y torpe campaña.

Y entre todos los tipos curiosos que el sectarismo tiene en este país, había uno solo capaz de acometer la obra, uno solo que se atreviera a ir contra lo que todos los pueblos civilizados han aplaudido: ese ejemplar único era don Francisco de Paula Pleiteado... que calla cuando en la Cámara se trata cuestiones útiles, de materias cuya discusión exige algunos conocimientos, habla más de lo que el decoro permite cada vez que tiene a su alcance algún tema como este.

La sesión que la Cámara celebró el martes trae una arenga de Pleiteado contra los salesianos, producción que la prensa no ha creído discreto publicar íntegra.

Pero aún en el estracto que los diarios publican hay bastante materia para probar que el radical Pleiteado no ha podido atacar a los salesianos sino con una acumulación de falsedades, que son depresivas para la Cámara en cuyo seno se pronunciaron.

.....

Faltó a la verdad el diputado radical cuando dijo que los Salesianos, fundados a mediados de este siglo por un sacerdote italiano, eran la misma institución que la Compañía de Jesús, que tiene algunos siglos de existencia. Y mostró la más absoluta ignorancia cuando dijo que estas obras tenían por objeto la supremacía —o *superancia* como dijo en su jerga especial— de la Iglesia sobre el Estado.

¿Qué tiene que ver la educación industrial y puramente industrial de los obreros con las relaciones de esos poderes?

¿Puede citar Pleiteado un solo hecho que indique que los Jesuitas o los Salesianos se preocupan de trabajar contra el Estado en alguna parte del mundo?

Pero ¿a qué pedir hechos y pruebas a un señor que habla sobre los Salesianos sin saber lo que son, sin haber puesto nunca sus pies en una Escuela Salesiana?

Pleiteado tiene en estas materias la más absoluta, la más crasa y vergonzosa ignorancia. Habla y combate sólo por desahogar odios atrasados, sectarismos añejos. No tiene ni siquiera idea de lo que pasa en esas escuelas.

Sólo así, ignorante y cegado por sus odios, ha podido hablar de que son explotados los niños en una casa en que se les da instrucción, comida, vestido, au-

xilios para sus padres, un oficio y el apoyo de que se puede disponer para abrirles su camino en la vida.

Sólo así, faltando a la verdad deliberadamente, ha podido hablar de los *negocios* de la Isla Dawson, en donde los Salesianos pasan miserias, fríos, peligros de toda especie, para civilizar a unos infelices fueguinos.

Sólo así, siguiendo el plan del radicalismo que consiste en mentir y mentir para que algo quede, ha podido hacer de la Congregación Salesiana un cuadro que es un solo y colosal embuste...".[83]

No deja de impresionar los epítetos que el editorialista endilga al diputado *Pleiteado*, para rebatir sus afirmaciones. Era el estilo periodístico de la época; todo ataque era respondido con fuerza, procurando en la respuesta dejar abatido y humillado al opositor. Las luchas políticas eran, entonces, muy enconadas y el factor religioso jugaba en ellas un decisivo papel.

Al ir rebatiendo, a continuación, al diputado radical, el periódico dedica la mitad del artículo a atacar al radicalismo, tanto en sus principios como en su gestión pública, llegando a epítetos descalificantes que quitan, en cierta forma, fuerza a los argumentos que presenta. Era el modo de responder. Su intención no desmerece en lo más mínimo: sacó la cara por los salesianos.

Días después, el mismo periódico *"El Chileno"* vuelve en su página editorial sobre el tema, centrado esta vez en "La Obra de los Salesianos en la Tierra del Fuego". Comienza por remitirse, nuevamente, a las afirmaciones del señor *Pleiteado* para afirmar que:

"Los ataques dirigidos a los Salesianos por el diputado de Temuco..., han producido el efecto debido, y hoy, los mismos enemigos son los primeros en pregonar los abnegados trabajos que realizan los sacerdotes Salesianos para llevar la instrucción industrial y moral a las clases desvalidas.

Aprovecha la aparición de un artículo del diario radical *"La Ley"*, artículo que lleva por encabezamiento "Algo sobre la Tierra del Fuego" para "...no para dar una respuesta —que como hemos dicho la creemos inútil— sino para que se vea cómo los enemigos de los salesianos se ven obligados a confesar su admiración...".[84]

A continuación, la página editorial de *"El Chileno"* re-

produce in extenso el artículo de *"La Ley"*. Es una descripción de la visita realizada a la misión salesiana de la Isla Dawson. Algunos párrafos del artículo se refieren explícitamente a la actitud de entrega total y sacrificio de los misioneros; otros a los trabajos realizados y los éxitos logrados hasta entonces.

Dice *"La Ley"*:

"...fuimos favorecidos por la visita del señor Nogueira,[85] quien hizo rodar pronto la conversación sobre la presencia en las regiones magallánicas de los Padres Salesianos.

Prima facie, la presencia de aquellos religiosos en aquella región, dadas las condiciones en que allí se desarrolla la vida, nos pareció digna del mayor encomio. Sin haber tenido tiempo para reflexionar sobre ninguguno de los tópicos que se ofrecen a la meditación del viajero, el abandono de la vida europea, de su cultura, la ruptura del vínculo de la patria, de los lazos de la familia, y de las relaciones que se adquieren durante la infancia y que se fortifican a medida que avanza la vida, para venirse a vivir entre salvajes, correr los riesgos de su proximidad en aquellas inhospitalarias y heladas regiones, llenos de necesidades, etc., *nos pareció una nobilísima acción, el desempeño de una misión verdaderamente evangélica.*

Los que no pensaban en Punta Arenas con este criterio, se afanaban en presentar a los padres como simples especuladores que buscaban en aquellas apariencias de abnegación el medio de encubrir propósitos mundanos; y para dar fuerza a su raciocinio, nos hablaban, con insistencia, de la concesión hecha por el Gobierno a los padres de parte de la Isla de Dawson, que ocupaban exclusivamente en la crianza de ganado. Agregaban, los que no miraban con favor la misión salesiana, que en la que tenían establecida en aquella isla no tenían ni un neófito, ni un catecúmeno siquiera.

El prefecto de las Misiones de la Tierra del Fuego, Monsieur Fagnano, a quien visitábamos con cierta frecuencia, nos imponía del estado de la misión de San Rafael (Isla de Dawson), de sus proyectos y de sus esperanzas; nos relataba las dificultades con que había tenido que luchar para establecerse allí y presentarse como amigos y protectores de los salvajes, no siendo las menores las que les suscitaron ciertas personalida-

des magallánicas que se creían con derecho exclusivo de usufructuar todas las riquezas de aquella región.

Poco a poco, oyendo cargos y explicaciones, fuimos persuadiéndonos de que no debía ser sólo la justicia lo que inspiraran los cargos contra los misioneros y que debía andar envuelto en aquellas palabras el personal interés.

Los padres salesianos, mientras tanto, tenían perfectamente establecida la casa central de las misiones en Punta Arenas, con unas pocas monjas que daban educación manual y práctica a las indias.

En la escuela de hombres, recién implantada, enseñaban a algunos naturales, y nos fue grato ver leer y escribir a uno de éstos".[86]

Continúa el narrador describiendo el viaje a la Isla Dawson, tras una invitación de Monseñor para visitarla y constatar personalmente lo que se había adelantado en la Misión allí establecida. Sigue una descripción del desarrollo material de la misión, los adelantos logrados entre los indígenas y el abnegado trabajo de los misioneros y misioneras, preguntándose el articulista:

"¿Quién ha tenido la abnegación de los salesianos que han llegado a la Tierra del Fuego a prestar su apoyo, su auxilio desinteresado a los salvajes, a quienes se ha perseguido y matado sin consideración como si fuesen fieras, arrostrando todavía los odios y calumnias de los poderosos?

En nuestro concepto los salesianos son acreedores a la protección del Estado y a la gratitud de la sociedad".[87]

El diario *"El Chileno"*, terminado el artículo de *"La Ley"* no hace comentario alguno, dejando a sus lectores sacar las conclusiones que espontáneamente brotan de su lectura.

Nuevamente, días más tarde, el mismo periódico reproduce, en iguales circunstancias, un artículo aparecido en el diario local de Punta Arenas *"El Magallanes"*, bajo el título "Misiones de la Isla Dawson, La Obra Civilizadora de la Religión". Se refiere a la narración de un viaje realizado al "Seno del Almirantazgo" (Tierra del Fuego), haciendo escala en la Isla Dawson para dejar allí a tres salesianos y

varios niños educandos y que habían solicitado pasaje hasta la isla.

> "...desembarcamos con ellos deseosos de conocer de cerca la importancia de esa misión. Desde luego nos sorprendió atracar a un muellecito bastante bien ejecutado y sólido...".[88]

La descripción que allí se hace de la misión es muy similar a las anteriores y que se reprodujo al tratarse de la visita del Presidente *Federico Errázuriz E.*, a la misión de San Rafael. El artículo de *"El Magallanes"* no deja de tener su importancia e interés considerándose que este periódico, el primero fundado en Punta Arenas, desde un comienzo se caracterizó por su tendencia liberal y de no disimulado anticlericalismo.

Un dato interesante que trae el citado artículo de *"El Magallanes"* reprodujo, en parte, *"El Chileno"* y que causó verdadero estupor a los visitantes de la Misión fue "...haber tenido el placer de escuchar la ejecución de trozos de Guillermo Tell, El Trovador, Lucía, etc., interpretados con muchísima habilidad por los pequeños músicos...". Es una referencia a la banda instrumental integrada por jóvenes y niños indígenas de la Misión. El mismo cronista que narra las incidencias del viaje agrega: "En Punta Arenas habíamos tenido ocasión de ver una fotografía de esa banda infantil de los Salesianos, pero a la verdad estábamos bien poco dispuestos a creer que la habilidad llegara a un grado tal, tomando en cuenta la edad y la procedencia de los aficionados...".[89]

Pero..., mientras la opinión pública se entera de las andanzas de los misioneros, de las acusaciones y alabanzas que éstos reciben, los salesianos y las Hermanas Hijas de María Auxiliadora continuaban su labor sin disminuir su entusiasmo y dedicación total hacia aquellos para los cuales se sentían enviados por Dios, dispuestos a darse en entrega total como en realidad lo hicieron durante los veinte años de vida de la Misión en la Isla Dawson, es decir, entre el 3 de febrero de 1889 y el 23 de septiembre de 1911.

11. *LAS "PRESIONES" DE UN GOBERNADOR*

Sólo en 1927, con decreto del 1º de julio, el Presidente de la República, General *Carlos Ibáñez del Campo*, elevó la región magallánica a la categoría de provincia, lo que se hizo efectivo al publicarse la decisión en el *Diario Oficial* el 13 de noviembre de 1928.

Con anterioridad a esa fecha las tierras australes del país conformaban el "Territorio de Magallanes", siendo la máxima autoridad civil un Gobernador designado por el Ejecutivo. Veintisiete gobernadores fueron sucediéndose entre 1843, fecha de la Toma de Posesión del Estrecho de Magallanes, hasta la erección del territorio en provincia.

La mayor parte de los gobernadores fueron miembros del Ejército o de la Armada, lo que obviamente tiene explicación considerando las circunstancias de lejanía, abandono, colonización y, por muchos años, tierras sobre, las cuales la soberanía fue cuestionada por la República Argentina, asunto que se zanjó, por primero, en el Tratado de Límites del 23 de julio de 1881, aunque dejó pendientes o poco esclarecidos algunos puntos, los que tuvieron la paz a mal traer entre ambas naciones por más de un siglo.

Los gobernadores de Magallanes, con residencia todos ellos en Punta Arenas, tuvieron para con los salesianos y sus obras reacciones y apreciaciones muy diversas. Se ha visto ya el primer encuentro de Monseñor *Fagnano*, a su llegada a Punta Arenas, con el Gobernador *Sampaio*;[90] el valioso apoyo y respaldo brindado por el Gobernador *Valdivieso*, considerado en páginas anteriores.

Varios de ellos visitaron la Misión de Dawson y comprobaron personalmente la acción civilizadora y evangelizadora que se estaba realizando; así lo hicieron presente al Supremo Gobierno en sus informes que elevaban, ordinariamente, cada año, o al finalizar el período de sus respectivas administraciones.

En general tuvieron una actitud benévola y alentadora hacia los salesianos, influyendo no pocas veces para obtener un mayor apoyo oficial. Es conveniente aludir, aunque sea someramente, al informe que elevó el Gobernador don *Mariano Guerrero Bascuñán*, condensado en dos volúmenes de doscientas páginas cada uno. Al referirse a la acción misionera, dedica todo un capítulo que titula "Misión Salesiana".[91] Comienza con reproducir la totalidad del decreto de cesión de la Isla Dawson a Monseñor *Fagnano* por un período de veinte años, sigue con una descripción física de

la misión de San Rafael; reproduce los datos relacionados con la población, en base al censo realizado en la isla por oficiales de la Armada, pertenecientes a la dotación de la cañonera "Magallanes", el 28 de noviembre de 1895: blancos, 26 personas; alacalufes, 65; onas 111; total 202 personas; números que varían al realizar él su visita oficial el 2 de mayo de 1897, poco antes de hacer entrega de su gestión administrativa, fecha en que la población de la misión ascendía a 326, de ellos 278 indígenas.

Señala el Gobernador algunas de las dificultades que ha presentado el mejor desarrollo de las labores de los religiosos y sus colaboradores laicos, a la vez que insinúa la conveniencia de que la escuela de los indios esté dirigida por un "institutor" chileno. Hace presente algunas, a su juicio, deficiencias, especialmente en la enseñanza del castellano impartido por sacerdotes italianos "que no tienen la preparación especial que se necesita para enseñarlo". Patrocina la extracción de los onas de la Tierra del Fuego y su traslado a la Isla Dawson. En ningún momento desconoce la ardua labor de los misioneros, tanto en lo humanitario como en lo cristiano. Hace referencia, también, muy laudatoria al Observatorio Meteorológico Salesiano anexo al Colegio "San José" de Punta Arenas.

Al Gobernador don *Carlos Bories* le correspondió acompañar al Presidente de la República en su visita a la Isla Dawson y constatar, junto a él, los grandes adelantos alcanzados.

Pero no todos veían de la misma manera la presencia y acción salesiana en la región. Hubo un gobernador que se convirtió en permanente cuestionador de los salesianos y en no disimulado afán persecutorio como lo atestiguan numerosos artículos de prensa que llevaron al conocimiento de la opinión pública la animadversión del señor *Manuel Señoret*, Gobernador de Magallanes (13 de agosto de 1892 al 28 de noviembre de 1896).

El diario *"La Razón"*, de Punta Arenas, anunció una vez que el Gobernador don *Manuel Señoret* que, a su vez era dueño del periódico *"El Magallanes"*, E... estaba decidido a llevar la guerra a fondo contra los conservadores y los Salesianos".[92]

Cabe recordar que tanto *"El Magallanes"* como *"La Razón"* databan desde 1894, año de la fundación de ambos y que pasaron a ser "expresión de dos corrientes en pugna: librepensadores y conservadores. Por lo tanto, se podía prever pronto una fuerte polémica en la misma ciudad de

Punta Arenas. El primer punto de discrepancia fue la suerte de los indios de Tierra del Fuego".[93]

"El señor Señoret —afirma don *Robustiano Vera*— ha creído siempre que la colonización por medio de los Padres Salesianos, dará malos resultados, y en sus memorias y documentos oficiales ha tratado de probarlo al Gobierno y al efecto dice que hasta la fecha nada se ha hecho que signifique provecho...".[94]

Las afirmaciones del Gobernador *Señoret* se contradicen directamente con las de su amigo y cofundador de *"El Magallanes"* (ambos miembros de la misma Logia Masónica local), don *Lautaro Navarro Avaria;* juntos visitaron la Isla Dawson y, por consiguiente, la misión salesiana y, en contraposición con el pesimismo de su amigo y superior, afirma con admiración:

> "...la escuela de hombres (se refiere a la de los indios) cuenta con una asistencia aproximada de 15 a 20 muchachos indígenas...; se les enseña lectura, escritura, y otros ramos".[95]

Reconoce que si la escuela no prospera como se esperaba, lo atribuye a la naturaleza de los alumnos, tanto que llega a afirmar: "en realidad admiramos la paciencia del maestro". Luego agrega que la escuela funciona en una sala amplia, con sus paredes adornadas con numerosas cartas geográficas; la sala cuenta con amplios y cómodos muebles. Su admiración llega al estupor cuando oyó los acordes de la banda instrumental, cuyos instrumentos eran tocados por los indígenas y de cuyos sonidos y acordes "oímos con emoción nuestro Himno Nacional cantado regularmente por los niños".

Más tarde, en 1896. agrega que si la Misión Salesiana de Dawson tenía en su escuela 18 alumnos en 1894, éstos sumaban 36 en 1895, y llegaban a 62 en 1896, para seguir afirmando más adelante que: "... en años anteriores, además de la instrucción rudimentaria que se les daba, lograron enseñarles música y aún formar una banda que la población de Punta Arenas ha tenido ocasión de oír, en la cual, la mayoría de los instrumentistas eran niños fueguinos. Además de los ramos de instrucción se les enseña a los niños un oficio, como carpintería, y a las niñas labores de mano, y confección de tejidos de punto, de lana, para lo cual cuentan con maquinarias especiales".[96]

Bajo el título de "La Manzana 92 y los Salesianos", el

diario *"El Magallanes"* ataca abiertamente a los Salesianos de la zona, con suspicacia y con ironía, publicando los que, a su juicio, son las grandes adquisiciones de los religiosos y el capital de que disponen. Comienza el articulista por detallar y "tasar" los edificios que, tanto en Punta Arenas como en Dawson, poseen los misioneros, señalando una cantidad de $ 984.000, casi un millón de pesos.

Luego sigue haciendo referencia a otros bienes, ligados más a la Misión de Dawson asignándole a cada uno una tasación muy personal:

— Goleta "María Auxiliadora", $ 15.000.

— 10.000 ovejas y 2.000 vacunos, $ 100.000.

— Instalaciones y edificios, $ 70.000.

— Capital que representa el goce de la Isla Dawson, $ 400.000.

TOTAL: 585.000 pesos.

¿Qué intención tuvo el articulista, o su mandante, al publicar estos datos? Se desprende de las últimas frases del comentario que hace: "Hay que agregar un aserradero que va a establecerse en Dawson y otras empresas inéditas, en todo lo cual se redondea con creces el milloncito. ¡Pobrecitos! Te Deum Laudamus".[97]

Al atacar a las misiones siempre se ha acudido al manoseado argumento del enriquecimiento, arma usada tantas veces contra la Iglesia en su doble milenio de historia, sólo se pretende menoscabar la acción benéfica que la Iglesia, y la Congregación Salesiana y demás institutos religiosos realizan entre los pueblos. Más que la acción propiamente tal se pretende detener o disminuir su saludable influencia moral y espiritual que coarta las pretensiones de sistemas e ideologías que quisieran ver a los pueblos sometidos y empobrecidos a sus plantas. Porque la Iglesia, desde la época de Conquista Española en América, se puso siempre del lado del más débil: los indígenas en este caso; se la ha querido desprestigiar con el enriquecimiento de sus dirigentes y el acaparamiento de bienes. En este caso la Iglesia, representada en los misioneros salesianos, ejerció fielmente su papel de redentora y protectora de los indígenas; los fueguinos en esta ocasión que, como se verá, no corrieron mejor suerte que los indígenas americanos de antaño, suerte, hoy, lamentada por el consorcio de las naciones. La conducta del Gobernador *Señoret*, al respecto, ha dejado mucho que desear. *Fagnano*, fiel a su misión, no trepidará en saltar a la palestra para hacer oír su voz y enfrentarse

con quienes intentaban deshacerse del indio como un estorbo a sus ansias de oro y fácil dinero. Como *Bartolomé de las Casas* o *Luis de Valdivia*, también Monseñor *Fagnano* y sus misioneros se pondrán de parte del indígena contra la prepotencia del poderoso. Ya algo de la actitud de *Fagnano*, al respecto, se adelantó en este trabajo histórico, al hablarse de la Prefectura Apostólica Meridional.[98]

Monseñor no se quedó callado ante las afirmaciones de *"El Magallanes"* y con fecha 24 de abril escribe directamente al periódico y, en una respetuosa, pero enérgica carta, hace ver la injusticia y malevolencia encerradas en el artículo, más que demostrar la falsedad de dichas aseveraciones:

"Punta Arenas, Abril 24 de 1895.

Al señor Dr. Lautaro Navarro A. y demás señores Redactores de el periódico "El Magallanes".

Broma de mal gusto y cruel es la que salió en su último número titulada *La Manzana Nº 92 y los Padres Salesianos*. Cruel, porque el milloncito está en el cerebro del que escribió eso, mientras todo el comercio de Punta Arenas me vé apurado para pagar las cuentas que debo, deudas contraídas para sostener las misiones de Dawson, centro de la Tierra del Fuego, los colegios de niños, el de las niñas regentado por las Hijas de María Auxiliadora, y adelanto un templo en construcción.

De mal gusto, pues es deber de un periódico, no admitir publicaciones contrarias al adelanto de la población, porque si los Salesianos tuvieran tanta fortuna, podríamos contar con una buena iglesia, mejores colegios, teatro y hasta un hospital.

Como esta es la segunda publicación contra los Padres Salesianos, a pesar que el señor Gobernador don Manuel Señoret, quien es dueño o socio y redactor del periódico, me ha prometido no admitir en "El Magallanes" nada en contra de la religión, moral, y respetarnos; y viendo hostilidad marcada, me veo en la obligación de prohibir se siga ayudándole.

Copia de esta carta envió a "La Razón", dudando se publique en su periódico.

Con sentimiento, etc.

Monseñor José Fagnano".[99]

El periódico *"La Razón"*, desde un comienzo de los ataques se puso de parte de los misioneros. En una serie de varios artículos, bajo el genérico título de "Campo Neutral", va respondiendo a las diferentes aseveraciones de *"El Magallanes"*. El subtítulo que corresponde a la respuesta indirecta que se da al de "La Manzana 92 y los Salesianos", ridiculiza a los autores de éste y lo define como "Cuentas Alegres de 'El Magallanes' y los PP. Salesianos". Van pasando, una a una, las acusaciones y los comentarios irónicos de sus colegas periodistas de "El Magallanes". El autor no se identifica, sólo firma "Un amigo de los Salesianos"; he aquí los párrafos más sobresalientes:

"Los redactores de "El Magallanes", publican en su número 68, unas cuentas muy alegres en favor de los PP. Salesianos de Punta Arenas. Tal vez las formularían al regresar de algún baile o tertulia, teniendo la cabeza algo enferma o más bien soñando de noche.

...*Un milloncito para arriba.* ¡Feliz idea fue la de estos señores redactores! ¡Sólo el cariño que ellos profesan a dichos PP. puede hacerles cometer tamaña equivocación!..... Lástima es que no sea verdad lo que estos ínclitos y admirables caballeros publicaron en su periódico; porque si así fuera, los PP. tendrían más medios para ejercer la caridad, como desde hace ocho años a esta parte están haciéndolo en Magallanes... Poseyendo ese milloncito, podrían ellos realizar sus deseos de ver pronto concluida la nueva iglesia parroquial... dotar al pueblo de un buen hospital, que tanta falta hace; establecer talleres de artes y oficios para los niños pobres y mejorar sus colegios; podrían recoger más indios en sus casas y atenderlos con mayor esmero (aunque al presente nada queda que desear a este respecto).

Todo esto sería un verdadero adelanto para Magallanes. Pero mientras el milloncito que poseen los Salesianos, consista sólo en la palabra de "El Magallanes", ninguno de aquellos adelantos se puede efectuar, porque el millón aquel, es una gran mentira y exageración mal intencionada de esos redactores.

...Afirma "El Magallanes" que los PP. Salesianos tienen en la Isla Dawson diez mil ovejas y dos mil animales vacunos. Pues bien, el Superior... está dispuesto a conceder gratuitamente a los redactores de "El Magallanes", todas las ovejas y demás puntos, que ex-

cedan de 5.000 y los animales vacunos que suban de mil, con la sola condición de que si faltan algunos animales para llegar a esas cifras, los de "El Magallanes", tendrán la bondad de completarlas.

Ahora... si quieren comprar la goleta "María Auxiliadora" por quince mil pesos, que dicen los vale, los PP. se la venden no sólo en el acto, sino aún en menos de la mitad de ese precio.

.....

No se sabe lo que quieran decir... con la frase *agencia de seguros*... a menos que quieran aludir al señor Dr. Lautaro Navarro, que se sirvió de Monseñor Fagnano cuando estuvo en Santiago que le hiciera asegurar sus muebles; pero lo hizo como amigo, por hacerle un favor, sin cobrarle un centavo de comisión... ¡hágaseles favores a tal gente!...

¿Qué *industrias* pueden tener los Salesianos?... Tal vez será industria recoger a veces algún pobre desamparado... y cuidarlos en su enfermedad, como sucedió con los pobres Carmelo, Simón López, José Lara, y otros, a quienes tuvieron que pagarles los remedios, las visitas del médico y hasta la sepultura...".[100]

El incógnito "Amigo de los Salesianos" no deja de poner en evidencia las acciones sociales realizadas por Monseñor *Fagnano* y sus misioneros, ignoradas por la mayor parte de la población la que, como en esta ocasión, sólo tuvo conocimiento por terceras personas. Es sabido cómo Monseñor hacía abundante caridad y beneficencia, no registrada en los libros, con el fin de salvaguardar el honor y el buen nombre de los beneficiarios; muchas han sido las ocasiones que actuó de esta manera.[101] Durante su acción misionera, *Fagnano* realizó aquello que San *Juan Bosco* en uno de sus "sueños" notara con claridad: "...a Fagnano tomando nota con el tallo de una rosa".[102]

El "Amigo de los Salesianos" se mantuvo siempre alerta para desenmascarar a los detractores y desmentir, con argumentos sólidos, las afirmaciones calumniosas que, durante el año 1895, ocuparon largas columnas en los medios impresos de la época, tanto en Punta Arenas como en otras ciudades del país especialmente en la capital, Santiago. En ésta tomaron partido por los detractores y el Gobernador la *"Libertad Electoral"* y *"La Ley"*; por los misioneros, co-

mo ya se ha visto, *"El Chileno"*; también *"El Porvenir"*, en Santiago se asoció a la defensa de la acción educativa y pastoral de los Salesianos.

12. *MONSEÑOR FAGNANO TERCIA EN LA "CONTROVERSIA"*

Todo el año 1895 la "Misión de Dawson" estuvo sobre el tapete de la opinión pública cuestionándosele, y defendiéndosele, la acción no sólo en lo material (negociado, comercialización), sino también en lo apostólico y pedagógico, en lo social y en lo pastoral.

Los detractores pronto se vieron en retirada cuando comienza a circular en los medios periodísticos una versión acerca del mal trato hacia los indios, incluso de "matanza" de ellos. Dichos detractores de los misioneros, al respecto no tenían muy limpia ni tranquila la conciencia.

Monseñor Fagnano regresó a Santiago, luego de participar en el Capítulo General de la Congregación, a principios de diciembre. Un peridista, de seudónimo "Bel ami", le pregunta: "¿Ha tenido usted, conocimiento de los sucesos de Magallanes que vienen preocupando la atención?", a lo que Monseñor respondió: "He visto las interesantes correspondencias de *"El Chileno"*. Nada de lo que ahí se relata me ha sorprendido. Hace tiempo que el Gobierno debió atender lo que pasaba en Magallanes y ordenar investigaciones serias. No es la primera vez que el Gobernador Señoret manifiesta hostilidad contra las misiones salesianas".[103]

Los titulares impresos eran para llamar la atención; así se leía, en *"El Chileno"*: "los Indios Fueguinos y los Salesianos: cacería de indios, escenas de sangre",[104] y el articulista que firma con las letras "I.D.", señala, entre otras cosas:

> "...La obra de los salesianos en la Tierra del Fuego, es de esas que están más allá de toda consideración de nacionalidad o de diferencias religiosas; basta tener sentimientos humanos para aplaudirla y reconocer su grandeza.
>
> Un solo hombre se ha atravesado allí con procedimientos que no quiero calificar en el camino de sacrificios que hacen los Salesianos: es el Gobernador de Magallanes, don Manuel Señoret, persona que en su

odio sectario a los misioneros ha llegado a extremos de barbarie casi increíbles.

Desde su periódico hace insultar constantemente a los salesianos y pone toda clase de estorbos a su empresa...

...Lo grave es que en el empeño de impedir que los indios se agrupen en las misiones, se ha emprendido contra ellos una bárbara, espantosa e inútil persecución, que pasa todos los límites del salvajismo".[105]

En un número posterior el denunciante describe la distribución de indígenas, por parte del Gobernador, en escenas que recuerdan el remate de esclavos negros durante la época colonial, ante la cual la Iglesia hizo oír fuertemente su voz para impedir o limitar al máximo, tan atroz atropello a la dignidad del hombre.

Con palabras apenas dominadas, fruto de una ira incontenible un señor que firma con las letras C.S.V., describe algunos momentos de un hecho que alarmó a la opinión nacional:

"...La Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego, se disponía a enviar a la misión de Dawson a 165 indios para que allí fueran asilados, vestidos y civilizados, como ya lo habían sido 225 que había enviado antes; que el Gobernador de Punta Arenas mandó el escampavía *Huemul* y arrebató los indios a los misioneros llevándolos a Punta Arenas; que desembarcaron en esta ciudad en estado de desnudez repugnante; que el Gobernador arrancó los indios pequeños a sus padres y madres y los repartió entre sus amigos como esclavos; que los que no fueron repartidos quedaron abandonados a su suerte; y que han perecido de abandono, miseria, hambre y corrupción, tendidos en la nieve en las afueras de Punta Arenas.

Hoy insistimos en denunciar al nuevo Ministro de Colonización, que lo es interinamente el señor Barros Borgoño, o al Ministro del Interior o a quien corresponda, estos hechos, cuya gravedad a nadie se oculta y que es preciso investigar.

El Gobernador de Magallanes ha atropellado la Constitución estableciendo la esclavitud en su territorio y tratando como bestias a hombres que por el solo hecho de haber nacido en tierra chilena —cualquiera sea su estado de barbarie— son conciudadanos chile-

nos y están bajo el amparo de las leyes de la República...".[106]

El Poder Judicial optó por tomar cartas en el asunto, lo que hizo a través de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, bajo cuya jurisdicción quedaba el juez de Punta Arenas y al que envió la siguiente nota oficial:

"Núm. 383.— Valparaíso, Noviembre 9 de 1895.

La Iltma. Corte se ha impuesto de la conmovedora relación publicada en los números 3.491 y 3.492 del diario *"El Chileno"* que le acompaño, de los malos tratamientos y vejámenes que se dicen inferidos en ese territorio a las tribus indígenas que aun viven en la Tierra del Fuego e islas adyacentes, y por acuerdo especial ha resuelto que se dirija a V.S. el presente oficio a fin de que, a la mayor brevedad, se sirva informar si han llegado a su conocimiento los gravísimos hechos allí relacionados y en caso afirmativo, qué medidas ha puesto en práctica el Juzgado de V.S., sea para amparar a las víctimas de semejantes abusos, sea para hacer efectiva la responsabilidad de sus autores.

El Iltmo. Tribunal estima que el solo denuncio hecho por la prensa de tan graves sucesos impone a la magistratura el deber imprescindible de esclarecerlos cumplidamente en obsequio a la vindicta pública. Y como además, la mera suposición de que ellos sean efectivos, lastima el buen nombre y la cultura del país, la Iltma. Corte juzga oportuno encarecerle actividad para las diligencias del caso y que la imponga de su marcha progresiva por cada vapor del Estrecho.

Dios guarde a V.S.— Ricardo Escobar Cerda, secretario".[107]

Era a la sazón, Juez Letrado de Punta Arenas, el señor *Waldo Seguel,* el primero que cubría el titular de ese tribunal recientemente creado, habiéndose hecho cargo de su puesto en marzo de 1894; hombre recto y ecuánime, que por espacio de veinte años administró justicia en tan apartado lugar del país y del globo. A su muerte sucedió algo poco común: los puntarenenses, por suscripción popular, le levantaron un monumento en una de las principales avenidas de la ciudad en reconocimiento de su labor de magistrado honesto y justo.

Una de las características de la justicia es la prudencia; también la circunspección juega un papel importante en el trabajo de dilucidar y aclarar los hechos y las conductas humanas. Lo cierto es que el señor *Señoret* hubo de hacer abandono de su cargo pocos meses después de haberse iniciado la investigación por el Juez de Punta Arenas.

No faltaron los defensores del señor Gobernador, y en una serie de artículos titulados "El Gobernador de Magallanes y los Salesianos de la Isla Dawson", se hace una defensa de la actitud del jefe administrativo de la región y, para ello, no encontró el firmante mejor argumento que un ataque a los salesianos. Fue el señor *Ramón Serrano Montaner*[108] quien, en el diario *"La Libertad Electoral"*, escribió un largo alegato en favor del Gobernador de Magallanes en el que trataba de explicar positivamente sus procedimientos, poniendo en tabla de juicio, descalificándola y tergiversándola a su gusto, la labor misionera de Monseñor Fagnano y demás religiosos salesianos.

Fue lo que motivó a Monseñor a terciar en "la pelea", no con ánimo de desquite, sino para aclarar la verdad y poner las cosas en su justo lugar.

Ciertamente que afloraron en el heroico misionero sus aprestos de antiguo garibaldino y, a pesar de su natural mansedumbre que le conquistó el corazón y la confianza de los indígenas, escribió cinco largas cartas "abiertas" dirigidas al señor *Serrano Montaner*. Su intervención es serena y con altura de mira, pero enérgica y valiente a la vez. Dada la importancia de las cartas, y sobre todo, para conocer mejor el pensamiento del misionero, se reproducen aquí en toda su extensión, que no es poca. Se ve en ellas al hijo de *Don Bosco*, al discípulo del padre fundador, quien, en su ocasión, no titubeó en saltar a la lucha periodística cuando se trató de defender los derechos de la Iglesia y del Papado. Las palabras que brotan en estas misivas no son fruto de la ira ni del despecho; son los gritos de quien defiende lo que es más querido para su corazón, son los alaridos del padre que ve peligrar la vida y la integridad de sus hijos.

He aquí la primera de las cartas, publicadas bajo el título: "Algo más sobre los sucesos de Magallanes":

"Señor don Ramón Serrano M.

Mui señor mío:

En el número 2.313 de *La Libertad Electoral* aparece un artículo firmado por usted en el cual trata de

defender al señor Señoret, gobernador de Punta Arenas, de los justos ataques que le dirije la prensa de Santiago y Valparaíso con motivo del vergonzoso tráfico de indios en que fue él el principal actor.

Como para defender al señor gobernador i elojiar su conducta, no se cuida usted de los medios de que echa mano, i hasta se toma la libertad de calumniarme a mí directamente i a la Congregación de la cual soi Superior en Chile, he creído conveniente dirigirme a usted por medio de la presente que haré pública por la prensa, no tanto para hacer cargos al señor Señoret i probar hasta dónde llega su culpabilidad, sino para dejar sentada la verdad i desvirtuar las especies falsas i calumniosas que afectan al buen nombre de la Congregación de que formo parte i a la importante misión que dirijo.

Tengo que hacer constar ante todo que hace pocos días que llegué de Europa, donde me detuvieron cerca de seis meses asuntos relacionados con el adelanto de nuestras misiones, i que de ningún modo quedé sorprendido al saber que aun se hallaban sobre el tapete, i ocupaban la atención pública los asuntos de Magallanes; bien sabía yo al ausentarme que había de recrudecer la guerra que se nos había declarado, pues no es propio de las pasiones de los hombres cejar tan fácilmente en sus maléficos empeños.

Empezaré por decirle que es usted un defensor afanoso del señor gobernador de Punta Arenas, i que hallándose, como usted se halla, tan lejos del teatro de los sucesos, mal puede declararse i definir sobre ellos sentenciosamente como usted lo hace. Para negar hechos i probar abusos, no basta decir: '¿es verdad? ¿Es posible una persona, un pueblo tan inhumano?' Sino que es menester reunir pruebas que abonen los unos i corroboren los otros.

I esto es precisamente lo que usted no hace. Se da por satisfecho con citar trozos de correspondencias en que se detallan los abusos cometidos con los pobres indios por emisarios del señor Señoret, i luego, sin más autorización que la de su palabra, los niega; no cuidándose de las afirmaciones de los testigos de vista que, según se ve en *El Chileno* del 26 estarían prontos a deponer en juicio siempre que el caso lo requisiera.

En cambio, describe como interesado i calumnia a los salesianos i a su superior, sin más prueba ni ar-

gumentos que los que le presta el odio a la causa que éstos sirven.

Iré por partes para probar más acabadamente lo que digo. Copia usted varios trozos de correspondencias que no son de los salesianos, i cuyos autores ni siquiera conozco, i luego dice: 'No se necesita mucha perspicacia para conocer el orijen de esa correspondencia'.

En otra parte dice:

'El corresponsal aludido añade el siguiente párrafo que bien equivale a una firma'.

Con esto ha querido usted decir que los salesianos son autores de los escritos, en los cuales se ataca la conducta del señor gobernador. I eso es falso. Los Salesianos no acostumbran atacar a nadie i mucho menos por la prensa. Hai en Punta Arenas muchas personas que tienen aptitudes para juzgar los actos del señor gobernador i estigmatizar sus abusos sin que tengan en ello arte ni parte los salesianos.

¿Acaso sólo a los salesianos cabe el derecho de protestar contra actos que afrentan a una sociedad, que rebajan hasta el último grado el nivel moral de un pueblo? Repito, que no conozco dichos artículos.

Si se reputan ofensivos contra el buen nombre de un gobernador, acúsense ante quien corresponda i luego se verá que no proceden de la pluma de ningún salesiano.

Esto para dejar sentada la verdad en lo que se refiere a la procedencia de esos artículos; lo que no equivale a decir que sea falso lo que en ellos se dice.

Como le dije ya, no quería erijirme en acusador de nadie; pero ya que se me obliga a hablar, hablaré claramente i tal como lo puede hacer el que está al cabo de todo lo que guarda relación directa o indirecta con lo que le atañe i le pertenece; i como lo debe hacer el que ve ultrajadas i calumniadas, no sólo su reputación i honradez, sino las de la sociedad que representa i de que es miembro.

Públicos i notorios son los trabajos de los salesianos en Punta Arenas. El Supremo Gobierno por un decreto nos concedió la isla de Dawson situada a inmediaciones de Punta Arenas, al otro lado del Estrecho, para que lleváramos a ella los indios que fuera dado recojer en los canales, a fin de hacerles adquirir hábitos de trabajo i las costumbres del hombre civilizado.

Desde entonces hasta ahora hemos venido desempeñando esa misión altamente civilizadora a los ojos de todos los hombres que los tengan para ver las cosas sin apasionamiento, i con el aplauso de amigos i enemigos.

No era de nuestra incumbencia juzgar nuestros trabajos i sudores que ellos nos costaban, pero ahora que se trata de desconocer aquellos i ridiculizar estos por personas que deben tener un espíritu bien mezquino, por cierto, sino es que los escusa la ignorancia, véome en la necesidad, mejor dicho en el deber, de salir por mi honor i probar con datos, números i fechas que los salesianos no sólo han trabajado sino que se han sacrificado i se sacrifican en pro de esos desgraciados indíjenas, que no por ocupar el último grado de la escala social dejan de ser hermanos nuestros i chilenos.

Fácil cosa es hablar, escribir i sentenciar sobre el papel como lo hace el señor Serrano en su artículo, pero otra cosa mui distinta es vivir entre indios, darles de comer i trabajar con ellos para civilizarlos i educarlos. Cuesta poco decir que los salesianos piden plata, pero otra cosa es probar que ellos no la necesitan.

Quisiera ver al señor Serrano i a los amigos que piensan como él, en medio de 300 o 400 indios que le pidan pan i vestidos, i maestros, i personas que los cuiden i eduquen para ver cómo se las compondrían para darles de comer si sólo contaran con sus largas tiradas de palabras inútiles i argumentos huecos.

El señor Serrano habla de los franciscanos i de sus grandes trabajos en pro de los indios araucanos. No soi yo quien desconozca i deje de admirar esos trabajos, sólo hago constar que es mui distinta cosa trabajar entre araucanos i trabajar entre fueguinos, como probaré más adelante, i quien niega esto no conoce ni a los unos ni los otros.

Basta por hoi. Mis apremiantes tareas no me dan tiempo para más; conste, sin embargo, que contando con la caballerosidad de la Dirección de *El Chileno* pienso ocupar unas columnas más para probar lo que afirmo en las líneas que anteceden.

De usted S.S. y C.

Monseñor José Fagnano

Superior de las misiones de Magallanes i Tierra del Fuego".[109]

Dos son, en realidad, las acusaciones (pseudo acusaciones) contra los salesianos y que el señor *Serrano* no titubea en recalcar una y otra vez: el mercantilismo y su calidad de extranjeros. Así se deduce de los siguientes párrafos del artículo "editorial" del diario *"La Libertad Electoral"*:

> "...en posesión ya de la isla, los salesianos se preocuparon antes que todo de reunir dinero para su instalación en ella; pero no una pequeña cantidad, la necesaria para iniciar los trabajos agrícolas a que debían dedicarse, sino cuantiosas sumas obtenidas en su mayor parte por erogaciones particulares.
>
> No presentamos esta circunstancia por hacer un cargo: dueños son los salesianos de pedir todo el dinero que quieran i más dueños de su fortuna los que la dan. Sólo queremos dejar constancia de que, desde los primeros momentos, manifestaron los misioneros de la Isla Dawson que no los llevaba allá tanto el deseo de colonizar un pedazo del territorio de Chile ni el de convertir infieles, como el de atesorar riquezas que habrían de salir bien pronto del país".[110]

La última afirmación el articulista la corrobora con el hecho de que Monseñor Fagnano era superior de las misiones australes que abarcaban territorio tanto chileno como argentino y que, por lo tanto, los dineros recabados en Chile han "...servido, a la Congregación, para mejorar el territorio perteneciente a la República Arjentina, lo que tendría alguna disculpa si se tratara sólo de bienes de particulares a los cuales se les hubiera dicho la verdad, pero que es de todo punto incorrecto e imperdonable si se toma en cuenta que algunos de esos fondos son proporcionados por el Fisco chileno...".[111]

Monseñor había abierto otra misión en la orilla atlántica de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, considerando que los indígenas de la zona solían deambular de una parte a otra de la frontera, mal trazada entonces, que estableciera el Tratado de Límites de 1881. Razonable fue, pues, la decisión del Prefecto Apostólico de ubicar, también en territorio argentino, un nuevo centro misionero. No se les ocurrió a los detractores de acusar a Monseñor de invertir dinero en la misión que, en 1888, había abierto en las Islas Malvinas, puestas bajo soberanía inglesa.

De esta situación viene, entonces, la segunda acusación

basada en el extranjerismo de los salesianos. Por ello continúa el artículo señalado:

"Tal situación i los demás antecedentes... aconsejaron al Gobierno una medida que habría sido salvadora. Se puso al habla con el superior de otra congregación, formada de sacerdotes chilenos i con residencia en Santiago, i le ofreció una porción de territorio vecino a la Isla Dawson para que la colonizaran sus relijiosos. Aceptado con interés el ofrecimiento, el superior hizo presente, sin embargo, que no le era posible enviar al sur a algunos sacerdotes sin permiso previo de Su Santidad. El Ministerio de Relaciones Esteriores ofició, al efecto, al cónsul jeneral de Chile en Roma... para que obtuviera el permiso del caso, i estaba a punto de hacerse la concesión cuando llegó a Roma el padre Fagnano i logró que no se atendiera la solicitud de nuestro gobierno.

...sólo debemos agregar, por ahora, que la congregación salesiana de la Isla Dawson i de la Tierra del Fuego depende de superiores que residen en Buenos Aires i que tienen en esa ciudad valiosos intereses...".[112]

En *"La Ley"* se publica, a título de información, que el Gobierno se propone cambiar a los salesianos por misioneros franciscanos, en consideración a la experiencia adquirida por éstos en la pacificación y reducción de los araucanos.[113]

Mientras tanto don *Fagnano* continúa la defensa de las misiones y sus misioneros mediante una segunda carta al señor *Serrano*, señalando hechos y circunstancias que confirman la actitud persecutoria asumida por el señor Gobernador *Señoret*:

"Señor Ramón Serrano M.

Mui señor mio:

En las cuatro o cinco columnas que escribe usted en *La Libertad Electoral*, acumula tantos cargos gratuitos contra mí i los Salesianos, que bien se echa de ver la lijereza con que usted los ha recibido i patrocinado.

Pero como el que tiene la conciencia tranquila i sin mancha, no teme las acusaciones que se le pueden hacer, antes bien, si éstas vienen busca su esclareci-

miento para que brille la verdad; así también yo, como abrigo la convicción firmísima de que hasta la hora presente, tanto yo como mis hermanos, no hemos hecho más que trabajar i sacrificarnos en beneficio de los infelices indios, sin interés ni recompensa alguna personal, no temo la discusión i el establecimiento de los hechos ,antes bien, deseo aquella i busco éste, para que una vez por todas se conozca cuales son los fines que nos animan, i puedan apreciarse a su vez cuales son los que persiguen aquellos que nos atacan.

Por su carta aparece que los Salesianos se declararon enemigos acérrimos del señor Gobernador. No sé el alcance que usted quiere dar a estas palabras.

Si usted entiende por declararse enemigo del señor Gobernador, faltar al respeto a la autoridad, lo niego, porque seremos siempre los primeros en acatarla, venga ésta de donde viniere i hállese representada por cualquier persona. Esto no sólo lo mandan las bien entendidas leyes de gobierno, sino que lo ordenan en particular las reglas de nuestra sociedad.

Pero si usted entiende por 'guerra acérrima', o lo que es lo mismo, declararse enemigo, hacer públicas las quejas justas i fundadas que las hostilidades del señor Gobernador nos han arrancado, en ese caso declaro que somos sus enemigos en toda la línea, pues nos ha dado justísimos motivos para ello.

Paso a probar lo dicho.

Apenas llegué a Punta Arenas fue mi primer pensamiento levantar un templo digno del culto de Dios i que hiciera honor a la población. Puse desde luego manos a la obra, i solo después de varios años i vencer muchísimas dificultades, especialmente las que guardaban relación con los fondos i la obra de mano artística, cosas ambas que en un paraje tan apartado eran sumamente difíciles de conseguir, vi coronados mis esfuerzos i Punta Arenas se vio adornada con una hermosa obra de arte.

La nueva iglesia, de regulares proporciones, no sólo llenaba las necesidades del culto, sino que por su elegante estilo i por su adecuada posición al frente de la plaza, constituía el monumento más importante que pudiera llamar la atención del viajero que visita a Punta Arenas.

Pues bien, ese trabajo, fruto de mis sudores de

varios años, desapareció de la noche a la mañana envuelto en las llamas de un incendio voraz, cuya causa es aún desconocida.

En él perdimos todos los ornamentos sagrados, valiosos cuadros, armonium, un concierto de campanas i un reloj de torre nuevo que había encargado especialmente a Europa.

La población no podía quedar sin templo. Sin desmayar i con el ánimo que da la resignación en la desgracia puse nuevamente manos a la obra.

Llegó por ese tiempo a Punta Arenas el nuevo Gobernador que lo era el señor Señoret. Visitó conmigo el solar del templo antiguo i lo halló de mui reducidas dimensiones. Preguntóme si no se podría agrandar. Contestéle que sí, siempre que el Fisco nos concediera algunos metros más de terreno, cuya cantidad le indiqué.

—¡Se lo concedo!—, me contestó. Fundado yo en esas palabras de un señor Gobernador, que en Punta Arenas valen por todo un decreto del Ejecutivo, hice cercar el terreno indicado i levanté en él una torre provisoria de madera para colocar dos campanas.

Durante este tiempo habíase ausentado el señor Gobernador. A su vuelta, sin más trámites, envióme una orden verbal ordenándome bajar las campanas i deshacer el campanario.

Yo protesté, fundándome en la palabra que me había dado; pero como él insistiera le contesté que salía para Santiago, i que a la vuelta lo haría. El pareció conformarse.

Salí, en efecto, para Santiago, i el señor Gobernador, durante mi ausencia, sin hacer caso de las protestas de mi encargado i echando mano de la fuerza pública, impidió que se tocaran las campanas, e hizo cerrar el campanario, añadiendo a la arbitrariedad la burla, pues mandó decir a los Padres que no podían decir misa, como quiera que ya no tienen campanas.

Por ahí se puede juzgar de la seriedad del señor Gobernador. Pero como siempre se ha visto que cuando el diablo se mete en las sacristías sale con los cuernos rotos; así el señor Señoret, después de haber usado abusivamente de su autoridad para desprestijiar el culto, tuvo que pasar por el bochorno de ver que el Supremo Gobierno no sólo me autorizaba para conservar la torre, sino que me daba el título de propiedad del te-

rreno donde se había de erijir la iglesia parroquial de Punta Arenas.

Como es natural, este hecho bastó para despechar al señor Gobernador. No es que yo me hubiera propuesto hacer con él una guerra de porfías; habíame limitado a pedir lo que él mismo me había concedido, cuando no tenía aún el ánimo ofuscado por la pasión.

Contribuyó a aumentar el enojo del señor Gobernador el haberse empezado a tocar las campanas, precisamente el mismo día de mi llegada, como quiera que el mismo correo había traído el decreto de Santiago. El pueblo oyó con placer el tañido de los bronces sagrados, que habían permanecido mudos por algún tiempo, i naturalmente el regocijo popular i espontáneo fue recibido quizás por el señor Gobernador como un acto hostil a su persona.

Desde entonces empezó la guerra declarada de parte del Gobernador i sus secuaces, a los Salesianos i sus obras. No perdonaron medio alguno para demostrar todo el encono que tenían.

Como si no bastaran los atropellos cometidos contra nosotros, también se propuso atacarnos por medio de la prensa.

Existe en un Punta Arenas un periódico-pasquín, en el cual el Gobernador i sus adeptos, obedeciendo naturalmente a su consigna. Adulterar, calumniar, mentir, blasfemar, terjiversar palabras, hablar de lo que no saben i entienden, son los medios que se valen en la guerra empeñada contra nosotros.

El citado periódico es de donde han tomado sus argumentos los enemigos de los Salesianos que escriben en los diarios de Santiago i Valparaíso, sin pensar por cierto que no podía ser más espúrea la fuente a que acudían. Porque el más miope puede ver que no es la razón la que guía a los autores de los artículos que en él se escriben, sino la pasión encendida i atizada por todos los móviles mezquinos que impulsan a los enemigos de Dios i de su iglesia.

No quiero detenerme en contestar uno por uno los cargos que en dicho periódico se nos hacían, i que son los mismos que, revueltos i calentados, ofrece el señor Serrano a los lectores del diario que publica su artículo; pero no puedo pasar por alto los que presentan mayor indicio de verdad, no porque merezcan los honores

de la refutación; sino porque su aparente fuerza puede engañar a los incautos con menoscabo de la obra benéfica que llevo entre manos. Esto será otro día.

De usted S.S. i corresponsal.

Monseñor José Fagnano.

Superior de las Misiones de Magallanes i Tierra del Fuego".[114]

Leyendo con detención ambas cartas de Monseñor, se puede ver que en ningún momento se expresa con calificativos personales en contra del Gobernador *Señoret;* sólo se limita a exponer los hechos para dejar en claro la verdad y, por sobre todo —cosa que le preocupaba sobremanera—, dejar en alto el honor de la Congregación y la integridad moral de los misioneros, defiende la labor de los mismos sin omitir, como el lógico, una crítica a la actitud del Gobernador, derivada ésta del conflicto provocado por el mismo señor *Señoret* a raíz del terreno adyacente a la Parroquia que, como detalla la carta, había sido "devorada por un incendio".

Fue dicho incendio una dolorosa experiencia para los misioneros, pues sólo a los cuatro meses de haber sido inaugurada y solemnemente bendecida por Monseñor *Juan Cagliero,* el obispo salesiano misionero, de paso entonces por Punta Arenas.

En efecto, con mucho sacrificio, dada la dificultad de adquirir medios y equipamiento, la nueva Iglesia parroquial se inauguró el 14 de febrero de 1892; el incendio la destruyó el 17 de junio del mismo año. Era una bella Iglesia, de madera, como todas las construcciones del lugar; medía 30 m. por 10 m. con una altura, en el crucero, de 9 metros. Una hermosa torre de 22 metros se alzaba en su frente. Altura, hasta entonces, considerada arriesgada e improcedente dada la fuerza de los vientos de la zona especialmente durante los meses de Primavera, cuando suelen superar los 100 kilómetros por hora.

Quedaba frente a la Plaza de Armas "Muñoz Gamero" en un terreno que había cedido el Gobernador *Samuel Valdivieso* que, como ya se ha dicho, patrocinó, en todo momento, la obra y las iniciativas —que no eran pocas— de los misioneros.

En esa Iglesia, Monseñor Cagliero procedió a la Ordenación Sacerdotal del clérigo seminarista *Fortunato Griffa,*

siendo así el primer sacerdote consagrado en tan altas latitudes. En su lugar, provisoriamente, *Fagnano* levantó el campanario que será la causa del conflicto con la primera autoridad local años después.

Con el fin de evitar un siniestro parecido, el intrépido misionero optará por construir un nuevo templo en mampostería, como se verá más adelante. También encontrará tropiezos para la fabricación de ladrillos, pero los superará con la misma fuerza de voluntad, manteniendo siempre la calma y dejándose acompañar por la prudencia para evitar nuevos enfrentamientos que podrían entorpecer su misión y su obra.

Una tercera carta "abierta", mucho más larga, fue escrita y publicada el primero de enero de 1896 y que el diario *"El Chileno"* reproduce bajo el título de: "Cómo civiliza a los indios el señor Señoret i cómo los civilizan los Salesianos". Hela aquí:

"Señor don Ramón Serrano M.

Mui señor mío:

Hablando de los 164 indios que el señor gobernador actual de Punta Arenas arrebató a los misioneros para educarlos allí a su manera, dice usted:

'En cumplimiento de su deber, el gobernador mandó el vaporcito *Huemul* en busca de esos indios, i después de muchos trajines ocasionados por el mal tiempo, pudo traerse a Punta Arenas a todos ellos. A fin de atender mejor a su subsistencia i tal vez (¡) con el propósito de hacer un ensayo para hacerlos entrar en la vida civilizada i que pasasen a ser luego miembros útiles de la sociedad de Punta Arenas, el gobernador nombró una comisión compuesta de cuatro personas de las más respetables de la colonia para recibir a esos indios, alimentarlos, alojarlos i proporcionarles los medios de aprender algún trabajo remunerativo'.

Mal servicio presta al gobernador de Punta Arenas, proponiéndose escusarle del modo que lo hace, de los vengonzosos actos de que le acusan. Trátase, en verdad, de una partida de indios que se hallaban reunidos en las Estancias de la Sociedad Esplotadora de la Tierra del Fuego. Lo corriente hubiere sido recojerlos i enviarlos a la isla Dawson, donde se hallan establecidos los Salesianos espresamente para dedicarse al cuidado de los niños que espontáneamente se les re-

mitan, i donde hai en la actualidad reunidos más de 200. Pero no; es el caso que el señor Señoret ha roto los platos con los Salesianos i no quiere sufrir, lo que él talvez llamaría humillación, de tener que hacer uso de sus servicios.

Malas lenguas hai, que así como se complacen en afirmar que los Salesianos no recibiendo a los indios perdían algo más de una libra por cabeza, así dicen también que tomándolos a su cargo el señor Señoret podría disponer de una cantidad de dinero que representaría algo más que esa suma. Yo no soi de los que creen que tan mezquinos móviles hayan sido causa ocasional de los hechos graves que han dado i dan lugar a tantas discusiones. Supongo más bien que todo fue debido al empecinamiento del señor Señoret que no quiso tan fácilmente dar su brazo a torcer, pareciéndole el caso tal vez de tan fácil resolución como el echar una firma a un decreto.

Pero por lo visto le ha salido la torta un pan. Desde luego bastaba tener un tántico de sal en la mollera para comprender que no sería un espectáculo de los más edificantes, el traer a una población de jente culta una caravana de indios vestidos con el traje de Adán, i ofreciendo todo el desaseo i la asquerosidad de la vida salvaje.

Lo que pasó en el acto del desembarco de los indios está bien descrito en el informe que la Comisión de Recepción de los mismos pasó el señor gobernador. Citaré sus palabras:

'Cuando nos hicimos cargo de los indios a su llegada a Punta Arenas , la mayor parte, sobre todo los niños pequeños, venían completamente desnudos, a escepción de una que otra india que se cubría con un pedazo de capa de guanaco todo raído'.

¿Le parece a usted, señor Serrano, que es un buen medio de civilizar a bárbaros i educar a civilizados el hacer pasear a una caravana de indios desnudos i sucios por las calles de una ciudad? ¿Qué diremos después a los niños, cuando les prohibimos tener estampas inmorales i obcenas, si les permitimos ser testigos de vista de aquello que el pudor, el buen sentido, el instinto mismo manda que permanezca siempre velado i oculto?

Perdóneme usted si me espreso con demasiada claridad; pero no lo puedo hacer de otra manera cuando

se trata de condenar i estigmatizar algo que no sólo contraría al buen sentido sino que repugna a los más elementales principios de la moral. Trabaje usted en la escuela años i años para educar a una jeneración: ¿a que arribará usted con sus trabajos si hai luego quien en un solo momento destruye la ímproba tarea de muchos años con espectáculos inmorales i vergonzosos? ¿No es acaso verdad aquello de que pueda más un mal ejemplo que cien buenos consejos?

Si el señor Señoret no supiera lo que son los indios, o no conociera a los infelices habitantes de la Tierra del Fuego, bien se podría admitir la escusa que da el señor Serrano, a la conducta observada por el señor Gobernador al traer los indios a Punta Arenas; ¿pero es posible creer que un hombre ilustrado como parece ser el señor Señoret, no cayera en la cuenta de los serios inconvenientes que resultarían de llevar tan gran número de indios a un lugar poblado i sin instalación alguna para recibirlos?

Que faltara lugar para albergarlos cuando llegaron a Punta Arenas, lo dice la Comisión al afirmar: 'Que se les destinó por lo pronto el galpón que hai a inmediaciones del muelle de pasajeros... que hubo que mantener resguardado por ajentes de policía, por la gran aglomeración de jente curiosa i para evitar la sustracción de niños'.

Además, según se desprende de las palabras del artículo de usted que cito al principio, creía el señor Señoret civilizar a los indios por el simple hecho de llevarlos a Punta Arenas; cuando un poco de buen sentido basta para dar a conocer que era ese el mejor medio para acabarlos de barbarizar, si se me permite la palabra, pues con su nuevo jénero de vida errante irían añadiendo a las faltas inconscientes del salvaje los vicios que pudieran adquirir con el contacto del hombre civilizado.

En efecto, ¿dónde habían de ir esos indios una vez que salieran del galpón, en que a manera de ovejas se les había encerrado? Lo dice la Comisión 'resolvimos distribuir los niños mayores de seis años... i como no es posible que los demás continúen viviendo en la población i para el bien de ellos mismos, hemos mandado construir en el cajón del río de la Mano cuatro pequeñas casas del material más barato, para que sean trasladadas allá las familias sobrantes'.

Dice el informe que los niños entregados entre hombres i mujeres ascendían a veinte i el costo de las cuatro casuchas construidas ascendía a 140 pesos.

¿Cómo podrán dar cabida a los 140 indios restantes? Esto digo porque se me hace difícil creer que a excepción de los veinte niños repartidos, alguien haya querido hacerse cargo de hombres i mujeres que sólo servían para comer i dar trabajo.

¿Qué podían hacer esos pobres indios hacinados de tal suerte en los ranchos que se les había preparado? Llorar en cautiverio la pérdida de la libertad i de sus hijos, porque el que los conoce sabe que aunque salvajes tienen corazón i afectos paternales, vagar por las calles en busca de sustento i luego prepararse a morir en tierra estraña sin asistencia ni auxilio de ninguna clase.

Sabido es lo que padece el indio fueguino cuando sale de sus islas i sus bosques i ve cambiado su sustento. Por estas causas hemos visto morir a muchos en Punta Arenas, i de los últimos llegados han fallecido doce de pulmonía, quedando otros gravemente enfermos, según me consta de cartas recibidas un mes después de su desembarco. ¿Será de esta manera que el señor Señoret se propone beneficiar a los indios?

Además, ¿no es cierto que se hayan presenciado espectáculos repugnantes en las calles de la ciudad? ¿No es cierto que se han visto madres agarrarse de los soldados que les arrebataban a sus hijos, arrancarse los cabellos i arrojarse al suelo de desesperación? ¿No es cierto que se han visto a esas mismas madres ir de casa en casa buscando a sus hijos i llamándolos compasivamente en su lenguaje? ¿No es cierto que muchas fueron rechazadas a golpes? ¿No es cierto que se han visto mujeres indias hambrientas andar por las calles en busca de un hueso que roer?

I pasando por alto otras cosas no menos ciertas, ¿no es cierto también que varias de estas mujeres indias han servido para dar espectáculos de inmoralidad en la calle pública?

¡Cuán otra cosa sucediera si aquellos infelices indios hubiesen sido remitidos a Dawson. Verdad es que los Salesianos recibirían una libra por cabeza (gran crimen de avaricia según el estrecho criterio del señor Serrano), con cuya suma, quizás i sin quizás tendrían lo suficiente para cubrirles i darles de comer un día;

pero en cambio encontrarían casa, vestido, comida, por años enteros i personas que se hubieran esmerado en comprender sus necesidades i su lenguaje, llevándoles poco a poco camino de la civilización.

Léase en los diarios la descripción más detallada de la vida que llevaban los indios arrastrados a Punta Arenas por el señor Señoret, i compárese con este trozo de correspondencia, único que tengo a la mano, de las muchas publicadas en los diarios de aquí i del Plata, donde el autor describe la vida de los indios de Dawson i sus adelantos en la civilización.

'Veamos ahora cuáles son los progresos intelectuales e industriales llevados a cabo en esta Misión. Ayer no más fui invitado a asistir a un breve examen de los niños i niñas de estas escuelas; asistieron conmigo el Jefe de la Misión i algunos otros caballeros.

Los educandos ascienden a unos 20; luego que oímos leer a aquellas criaturas de corta edad, con tanta fluidez i franqueza, luego que les oímos contestar tan exactamente a las diversas preguntas de Catecismo, Aritmética i lecciones sobre objetos que les dirijía el Maestro, i luego que ojeamos sus cuadernos de escritura, fuimos presa de nuevas i repetidas sorpresas; pues jamás hubiéramos creído encontrar tan adelantados a aquellos infelices salvajes, al parecer abandonados en el último rincón de la tierra.

Otro tanto puedo decir de la Escuela de niñas, menos numerosa, es verdad, pero no menos adelantada en los diversos ramos de enseñanza. Estas merecen también una mención especial, por la buena ejecución de algunas labores de manos i sus ejercicios en el canto.

Ahora bien, al mismo tiempo que algunos misioneneros se dedican a la instrucción intelectual de los pequeñuelos, otros se dedican a la instrucción manual de los indios mayores, enseñándoles los diferentes oficios e industrias que ya se han establecido en la isla, como ser: carpintero, ovejero, esquilador, lechero i quesero. Algunos de ellos ya van cobrando tanto amor al trabajo i desempeñan tan satisfactoriamente sus respectivos cargos, que casi nada tienen que envidiar a sus maestros.

No se crea por esto que los indios se doblegan fácilmente al trabajo i que no requiera fatiga su educación e instrucción. Necesario es oír hablar a estos mi-

sioneros para conocer las dificultades con que tienen que luchar, en primer lugar para captarse la simpatía del indio, receloso por naturaleza i refractario a toda idea de sujeción a los cristianos, i en segundo lugar hacerlos capaces de las más sencillas normas de aseo y limpieza'.

Júzguese ahora sin perjuicio i se verá de qué lado está la razón.

De usted, S.S. i C. —Monseñor *José Fagnano.*

(Nota: en la carta publicada ayer, se imprimió, por un error la palabra *corresponsal,* en vez de la palabra *capellán,* al fin del artículo).[115]

¿Habría sido intención del gobernador *Señoret* establecer una misión "laica", paralela a la "católica" de los Salesianos? Todo parece indicar que sí.

Al establecer una "Comisión" que le asesorara en el problema de los indígenas se propuso enfrentarlo con un programa de acción y objetivos bien determinados, fallando rotundamente en el método usado y que le significó enfrentarse a severas críticas a nivel nacional, tratándosele incluso de "esclavista".

Estaba el señor *Señoret* muy imbuido de las ideas anticlericales, por lo que no se descarta la posibilidad de querer, en su planes o proyectos, pues a pesar de su fracaso buscó una solución para procurar la civilización de los Onas, los únicos que significaron "problemas" para la autoridad civil.

En efecto, los alakalufes y yaganes eran pueblos marinos, conocidos como "canoeros"; vivían de lo que les daba el mar, esporádicamente de los animales de tierra, ovejas incluidas.

Precisamente estos pacíficos animales serán la causa del problema del indio Ona; acostumbrados a ser cazadores vieron en los lanares a un sustituto fácil y "barato" (dada su abundancia, pues ya sumaban centenares de miles) del guanaco que empezaba a escasear dada la indiscriminada cacería realizada por el "koliot" (=hombre blanco).

Si el blanco cazaba sus guanacos ¿qué de extraño tenía que el indio cazara sus ovejas? La disyuntiva del gobernador (demás gobernadores) estaba en proteger los intereses de los ganaderos, que empezaban a ocupar las tierras ancestrales de los fueguinos, o la supervivencia, en esas mismas tierras, del indígena.

De la carta anterior se desprende cómo ya había habido

un entendimiento entre los misioneros salesianos y la Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego; ésta se había comprometido enviar a los indios a la misión de Dawson cooperando, a la vez, con una libra esterlina por cada uno. Esta moneda inglesa era la de uso más corriente en Magallanes y con ella se hacían todas las grandes transacciones comerciales y financieras.

En el mes de enero de 1896, cuando todavía se ventilaba en la prensa la situación creada por la actitud del gobernador, se ventiló en la Cámara, como correspondía cada año, la Ley del Presupuesto para el año. El ya conocido diputado Pleiteado volvió a esgrimir sus ataques contra los Salesianos.

Tomó como tesis el que los salesianos no eran más que comerciantes y cuestiona el habérseles concedido el uso y usufructo de la Isla Dawson, haciendo resaltar su fertilidad y el habérsela entregado a los salesianos sin restricciones y que "no obstante la imposición del decreto de concesión en cuanto a que no se impondría ningún gravamen al Fisco, sin embargo reciben una subvención de $ 6.000...; que las propiedades de los Salesianos están todas a nombre de Monseñor Fagnano...; que no reciben ningún indio sino previo pago de una pensión...; que negocian con la piel de foca y lobos marinos...".[116]

El gobernador *Señoret* había ideado un tipo de reducción indígena paralelo al de los salesianos, una especie de centros religiosos-militares, los que deberían ser ubicados en lugares estratégicos de la Isla Grande de la Tierra del Fuego, en su sector chileno; ello según la visión del Gobernador, contribuiría a que los indígenas siguieran viviendo libre y naturalmente en su territorio ancestral, al "cuidado" de las fuerzas nacionales, pero que, al mismo tiempo, los controlarían en sus actos depredatorios, causa éstos de los frecuentes encuentros sangrientos entre colonos y naturales.[117]

Con la finalidad de darle un tinte religioso y misionero al proyecto, contempla la presencia, en cada "reducción" de un sacerdote franciscano, el que más que nada debería ser como el capellán de las pequeñas guarniciones establecidas en los distintos lugares de la isla. Cada "puesto" costaría al Fisco un total de $ 9.000. Señala, además, en su proyecto, que los establecimientos de Dawson deberían ponerse bajo la vigilancia e intervención de las autoridades administrativas del territorio.[118]

Como una de las acusaciones contra los misioneros se

refiere a la comercialización y enriquecimiento, en su cuarta carta abierta Monseñor *Fagnano* expone detalladamente "Cómo emplean los Salesianos el dinero que reciben"; lo hace con firme serenidad, sin trasparencia de legítimo orgullo; simplemente expone la realidad comprobable por cuantos quisieran hacerlo.

"Señor don Ramón Serrano M.

Mui señor mío:

Muchos de los lectores de este diario, estrañarán quizás, cómo una simple réplica me lleve ya ocupado varios días. La razón es fácil de comprender. Poco cuesta hacer cargos i acumular acusaciones, sin traer, a colación pruebas ni testigos; pero en cambio es mui difícil levantar aquellos i desvirtuar éstas con todos aquellos esclarecimientos que llevan la verdad al ánimo menos dispuesto para recibirla.

Me admira que haya periodistas ilustrados que tan a la lijera den aceptación en las columnas del diario en que escriben a la primera denuncia que se les presente, pero me admira aún más que haya personas que las hagan suyas i las abonen con su firma aun antes de tener conocimiento de la verdad en que se fundan.

En este caso se hallan todos los diarios de Santiago i Valparaíso que han hablado contra las misiones de Magallanes i de la Isla de Dawson, i los que han dado cabida a las denuncias infundadas que se han hecho propalar contra mí i los Salesianos.

No tengo dificultad, como lo he manifestado, en que se discutan nuestras obras i nuestros modos de proceder en la educación de los indios: antes bien, lo deseo, porque así como todas las obras del hombre están sujetas a mejoría i perfeccionamiento, bien pudiera ser que las observaciones del opositor ilustrado i buena fe, contribuyeran a darle mayor lustre i nuevo impulso .Lo que no admito i rechazo es la oposición partidaria la que nace del espíritu de secta, la que tiene por móvil las pasiones; como no admito i rechazo así mismo que legos en la materia o personas que no están al cabo de las cosas, quieran sentenciar sobre ellas de un modo absoluto.

Si esos señores que se complacen en cortarles los paños a los Salesianos, en describirles como personas interesadas, negociantes que no tienen más objeto que

el acumular oro i riquezas, sabe Dios allá para qué, se tomaran el trabajo de darse un paseíto por cualquiera de nuestras casas o pasaran algunos días a nuestro lado en la misión de nuestro cargo, o fueren testigos de nuestra vida i de nuestros trabajos, i partieran con nosotros el pan (a lo cual les invitamos de mil amores si es que no son de paladar mui delicado), podrían entonces hablar con conocimiento de causa, podrían citar hechos justos i datos exactos i nadie se atrevería a negar sus observaciones que presentarían de ese modo visos de verdad.

Pero eso de hablar porque otros hablan, i eso de seguir una opinión por simpatía, o porque ella guarda relación con la amistad de tal o cual persona, o se aviene mejor con el credo que profesa, no sólo acusa falta de lealtal i de carácter, sino privación absoluta del más simple buen sentido.

Pasemos a algo más concreto. Seguiré espigando en su artículo. Dice usted en otro punto: 'El Gobierno accedió a esta solicitud i concedió, con el objeto indicado, toda la Isla Dawson, la más bonita hacienda de Magallanes, la perla del Estrecho como allí se la llama, i además quinientas vacas para el sostenimiento de los indíjenas, una pensión de 6.000 pesos anuales con el mismo objeto, una manzana de terreno en Punta Arenas i qué sé yo cuántas cosas más. La sociedad chilena, por su parte, contribuyó con fuertes erogaciones, que personas bien informadas hacen subir a centenares de miles de pesos para el sostenimiento de una misión tan simpática i benéfica'.

'Para que se pueda apreciar el valor de la concesión de la Isla de Dawson, haremos presente que la hacienda fiscal de Agua Fresca, situada al frente de dicha isla e incomparablemente inferior a ella por cualquier lado que se le mire ha sido arrendada en subasta pública en 12.050 pesos anuales'.

Que en estos tres puntos hai exajeraciones, afirmaciones gratuitas i hasta falsas, es escusado decirlo porque saltan a los ojos de todos los que están al corriente de las cosas de Magallanes.

Llama usted a Dawson la Perla del Estrecho i para que se pueda apreciar el valor de esa Perla, la compara con la hacienda fiscal de Agua Fresca, arrendada en subasta pública en 12.050 pesos anuales. Diré, en

primer lugar, que los que conocen el Estrecho saben que hai parajes mejores que Dawson.

Es verdad, en segundo lugar, que se arrendó dicha hacienda en la suma que usted indica ¿pero, ignora usted acaso, cuánto pierde anualmente la sociedad arrendataria que se dejó llevar por las alabanzas de los periódicos, dando crédito a las voces que corrían de que había allí gran cantidad de animales vacunos y yeguarizos?

Además ¿cómo quiere usted comparar lo que puede pagar su arrendamiento una sociedad esplotadora que busca aprovecharlo todo i sacar el mayor rendimiento del capital empleado, con una sociedad de beneficiencia como es la nuestra que si tiene 4.000 i tantas ovejas en Dawson, sólo i esclusivamente es para la alimentación de los indios i para comprarles vestuario con el importe de los cueros i lanas?

¿Le parece a usted, señor Serrano, que cuesta poco el alimentar i vestir a más de 200 indios? Poco costaría, es verdad, si se tratara de dejarles vivir como salvajes; pero no tan poco, cierto, en tratándose de hacerles vivir como hombres civilizados.

Para que el señor Serrano vea cuál es el cálculo de nuestros recursos, pondré aquí algunos números, aunque dados los antecedentes que poseo mucho dudo que ellos basten para llevar la convicción al ánimo de usted.

Hay en la Misión cuarenta i dos Salesianos i más de doscientos indios. El gasto diario de subsistencia para cada uno de aquellos es de dos pesos i para los segundos sesenta centavos; el total de los primeros arroja la suma mensual de dos mil quinientos veinte pesos i el de los segundos tres mil seiscientos.

A todo esto añádase el costo de los edificios, que ascendió a más de 150 mil pesos; el gasto de fletes, que subió a más de 35.000 pesos, i luego dígaseme si no nos habremos visto en la necesidad de pedir plata i de seguir pidiéndola aun, pues debo en la actualidad a varios comerciantes en Punta Arenas i a una testamentaría más de 60.000 pesos.

Las personas que han estado en la isla, entre las cuales se cuentan diversos gobernadores que se han sucedido en la colonia, miembros de la Marina de Chile, corresponsales, viajeros i distinguidos miembros de

la sociedad de Santiago i Valparaíso, se han admirado de ver el trato que damos a los salvajes.

Duermen éstos en casitas espresamente edificadas para ellos; tienen su hospital, su capilla i cementerio; reciben tres raciones de carne, pan, legumbres, té o café; visten según las costumbres de los demás hombres i tienen personas encargadas de cuidarlos i maestros que dan clases a sus hijos.

¿Querrá el señor Serrano que todos estos gastos i provisiones se hagan sin dinero? En ese caso bien podríamos cruzarnos de brazos i abandonar por completo la Misión.

Pero hai en su escrito otras exajeraciones i falsedades que no puedo pasar por alto. Por lo que dice usted parece que el Congreso nos otorgó la subvención de 6.000 pesos anuales cuando recibimos la posesión de la isla, i la verdad es que sólo hace dos años que se firmó ese decreto.

No es verdad, asimismo, que el Gobierno nos haya concedido una cuadra de terreno en Punta Arenas, pues nunca la pedimos; i es aun menos verdad que hayamos recibido las 500 vacas, aunque es verdad que existiera la orden de entrega; i si narrara por qué ésta no se llevó a efecto quedaría mui mal parado el nombre de los empleados de aquella administración.

Eso de los centenares de miles de pesos i tantas otras cosas más que le han contado a usted que la sociedad chilena entregó a los Salesianos para una Misión tan simpática i benéfica no deja de ser, si usted quiere, una graciosa exajeración. La sociedad chilena nos ha ayudado i continúa ayudándonos; pero la limosna recibida no asciende, ni con mucho, a tan fabulosa suma.

Ya que hablo de exajeraciones i mentiras, no puedo dejar de desvirtuar dos que aparecieron en el mismo diario pocos días después que publicó su carta. Ese señor estranjero que ha dado los datos al redactor del diario debe ser, por cierto, mui poco escrupuloso en asuntos de honestidad. 'Los reverendos, dice, indican a los indios las casas de la sociedad esplotadora como el punto donde pueden encontrar todo lo necesario'. Lo cual quiere decir que los PP. enseñan a los indios donde tienen que ir a robar. Esto no necesita contestación.

En otra parte dice: 'los reverendos acaban de co-

locar en ese terreno (Río Grande) 5.000 ovejas para comenzar su industria'; esto no es ni nunca fue cierto. Son invenciones de hombres de poca conciencia que viven de la murmuración i la calumnia.

Por último, el hecho de decir que los Salesianos son ricos i no tienen necesidad de limosna porque poseen muchas casas i grandes establecimientos de educación, es sencillamente ridículo. Cosa sabida es que esas casas i colejios han sido erijidos con erogaciones populares i que muchos de ellos, por no decir todos, se hallan afectados con crecidas deudas cuyos intereses sólo a fuerza de grandes economías nos es dado pagar.

Luego, ¿cómo se alimentará i vestirá el personal que las tiene a su cargo i los niños que en ellos se educan, siendo todas ellas de beneficencia si no viene en nuestro socorro la limosna?

Pero como ya me he estendido demasiado, procuraré terminar en mi próxima lo que aun tengo que decirle.

De usted S.S. i C.— Monseñor JOSE FAGNANO, Superior de las Misiones de Magallanes i Tierra del Fuego".[119]

Antes de continuar con la quinta y última carta "abierta" del valiente misionero conviene adelantar algunas explicaciones y apreciaciones. Es verdad que la obra salesiana se había extendido llamando la atención y admiración. No habían pasado diez años de la llegada de los primeros salesianos y ya había en el país ocho casas en actividad, mientras se hacían los trámites para abrir otras pedidas, como hasta entonces, por la Jerarquía Eclesiástica. Los Cooperadores Salesianos seguían aumentando, atraídos por el carisma de Don Bosco que veían en acción y cuyos frutos palpaban a diario. Esta misma acción y actividad animaban a numerosos bienhechores a continuar aportando su ayuda y cuyos resultados se encargaban algunos medios de prensa en dar a conocer.

Las limosnas recogidas eran depositadas en una cuenta abierta en el Banco de Santiago, siendo el Rector del Seminario, Monseñor *Rafael Eyzaguirre,* el patrocinador y animador de la generosidad de los chilenos, desde los más humildes hasta notables miembros de la alta sociedad.

En cuanto a la afirmación de que los salesianos poseían grandes casas y establecimientos, y que Monseñor *Fagnano*

aclara diciendo que fueron erigidos "con erogaciones populares", se debe recordar que, con excepción del Colegio "San José" de Punta Arenas que salió poco menos que de la nada, todos los demás existían ya con anterioridad a los salesianos, algunos sólo en sus estructuras materiales, otros ya en funcionamiento y que, por voluntad de los donantes o por decisión de la Jerarquía, fueron confiados y "donados" a los hijos de Don Bosco.

En su quinta carta el Prefecto Apostólico presenta a la opinión pública, aunque le escribe sólo al señor *Serrano,* cuanto han hecho y hacen los salesianos en las misiones.

"Señor don Ramón Serrano M.

Mui señor mío:

Paréceme haber dejado contestados en mis cartas anteriores, los principales cargos i acusaciones que hace usted a los Salesianos. Procuraré hoi pasar revista a los demás a fin de que no quede ninguno sin su correspondiente examen.

Todo hacía suponer, dice usted, dados los abundantes recursos con que contaba la misión de los Salesianos, que sus buenos efectos no se harían esperar; pero no fue así, i transcurrieron los años sin que sus buenos resultados se hicieran notar en lo menor, en cambio se veían crecer rápidamente las riquezas de la misión".

Los *abundantes recursos* de la misión los había visto el señor Serrano en sueños, tal como vio la corriente de libras esterlinas que se estableció entre Punta Arenas y la Isla de Dawson.

"Si se tratara de dar de comer a un hombre, i me entregara el señor Serrano seis mil pesos, no cabe duda que el que hubiera sido testigo de la acción jenerosa del señor Serrano, diría que me había dado abundantes recursos; pero si se tratara no sólo de dar de comer, sino de vestir, educar, cuidar no a uno sino a trescientos, i levantarles casas donde se alberguen, e iglesia donde rindan culto a Dios i escuelas donde eduquen a sus hijos, i talleres donde se inicien en el aprendisaje de algún arte u oficio, ¿cree el señor Serrano que me hubiera dado demasiado?

¿No sabe además el señor Serrano que los indios i los Salesianos, comen como todos los demás hombres los trescientos sesenta i cinco días del año?

Siendo, pues, tantas las personas que piden sustento, ¿no le parece a usted que yo cometería un crimen, si me espusiera a dejarles faltar el sustento por un solo día siquiera? ¿Cómo pone el grito en el cielo, i nos llama interesados porque tenemos en Dawson unas cinco mil ovejas, cuyos cueros i lanas apenas alcanzan a cubrir una mínima parte de los gastos?

¿Serán esas quizás las *riquezas de la misión que han crecido tan rápidamente?* Porque no sé, que fuera de esas cinco mil ovejas, en cuyo cuidado tenemos ocupados a los mismos indios, haya allí otra clase de riqueza. ¡Ojalá las hubiera! Que de ser así no hubiera tenido que llegar hasta Europa en busca de personal i de recursos, cosas ambas que por más que usted no lo crea, no he podido hallar aún aquí en Chile en medida suficiente.

No sé que entenderá el señor Serrano por *buenos efectos.* Si por buenos efectos entiende convertir como por arte de encantamiento a un indio en hombre civilizado, desde luego le concederé que aun no hemos llegado a obrar prodijios de tal naturaleza, ni llegaremos nunca; pero si entiende por buenos efectos o adelantos, civilizar poco a poco a los salvajes i hacerles adquirir hábitos i costumbres de trabajo no tiene más que ir a Dawson o a Punta Arenas, o leer cualquiera de las descripciones que se han hecho en los diarios de los progresos observados en los indios de la misión.

¿Aún no ha llegado a conocimietno del señor Serrano que en Dawson a más de las escuelas para los niños i para las niñas, hai talleres de carpintería i zapatería donde se enseña a los indios? ¿No sabe que ellos mismos se ocupan en cuidar el ganado, en desmontar el bosque, en levantar cercos, construir paredes i todo en la medida de su habilidad i de sus fuerzas? ¿No sabe que hasta las mujeres mismas aprenden a lavar, coser, bordar, planchar, hacer otros trabajos domésticos, i hasta a tejer bajo la dirección de las hermanas?

¿I sabe el señor Serrano lo que importa educar a un indio? ¿Ha probado quizás alguna vez darles alguna enseñanza o esplicación para ver cómo le comprendían? Pues si lo sabe no me negará que es tarea sumamente difícil, i que sólo una paciencia que no da Dios a todos, consigue vencer esas dificultades. Si hasta para conseguir que un indio se lave la cara i permanezca aseado, hai que insistir i luchar meses enteros ¿qué diremos

cuando se trata de hacerle aprender algo que requiere tal cual atención i cuidado?

A pesar de esto, señor Serrano, hai indios en la isla i fuera de ella, que se desempeñan mui bien como ovejeros, peones, marineros, i admírese usted, ¡hasta como músicos! ¿No han llegado a sus oídos las noticias de nuestra banda de fueguinos? Pues bien, ella fue la primera que hizo oír alegres notas de los instrumentos de bronce a los habitantes de Punta Arenas i aun hoi dia forma la admiración de cuantos tienen la facilidad de oirla. No hai viajero que pase por Punta Arenas que no vea a esos pequeños músicos con placer como quiera que forman una de las cosas únicas i raras que se pueden ver en Chile i que le honran ante el estranjero.

¡Buenos efectos y adelantos! ¿I no son buenos efectos i adelantos, señor Serrano, el ver que hoi día se levanta una población, con sus casitas, su capilla, sus calles delineadas, su Cementerio, sus pequeñas industrias; allí donde hasta ayer no se oía sino el grito del salvaje, ahogado por el furor del viento i el rujido de las olas? Pues, si esos no son buenos efectos i adelantos, no sé a qué cosas calificará usted con ese nombre.

Todavía queda algo en su artículo, que no sé cómo calificar. 'A pesar de la grande influencia civilizadora de la Misión, sigue diciendo, las haciendas establecidas en las Isla Grande continúan siendo víctimas de los asaltos i robos en grande escala, perpetrados por los indíjenas, sin que los Padres Salesianos dieran muestra de que aquello les importara gran cosa'.

Por lo visto pretenderá usted que los Padres Salesianos, convertidos en esbirros, armen la guardia en toda la estensión de las costas de la Tierra del Fuego i en su interior, i den caza como a fieras salvajes para conducirlos después, por amor o por fuerza, a la residencia de Dawson, que según su teoría, deberíamos convertir en cárcel. ¡Peregrina idea!

Los Salesianos jamás han soñado en semejante cosa. Van sí en busca de los indios, i varias veces por año los Misioneros recorren algunos de los canales i la Isla Grande, i tratan de convencer a los indios que encuentran, de que se recojan a Dawson, pero nunca los fuerzan a ello, i aun cuando están en la Isla los dejan libres de salir o quedarse como mejor les plazca.

No es la Isla una prisión, ni cosa que se le parezca; los indios que van allí, van por su propia i espontánea

voluntad, i luego, depende del buen trato i de los esfuerzos del Misionero, el conseguir que aquellos cobren amor a la vida social allí establecida.

Es un error, así mismo, el creer que la civilización de los fueguinos es una empresa relativamente fácil. 'Un piquete de caballería, dice usted, podría fácilmente, durante una o dos temporadas de estación favorable, recojerlos a todos i remitirlos a Punta Arenas, etc.'. No dudo que esto se podría hacer, aunque no tan fácilmente como usted cree, para después conseguir con esta diferencia los mismos resultados que se han conseguido en el primer ensayo de civilizar indios en Punta Arenas.

Si la tarea de reducir a los indios Onas, aunque los más numerosos, sería relativamente fácil, como dice usted, no sucedería lo mismo con los Yaganes i Alakaluf, dispersos en los canales e islas de la Tierra del Fuego; por esto es que decía yo en mi primera carta, que no cabía comparación entre el trabajo que exije la civilización de los araucanos i la de los fueguinos. Estos viven dispersos, son de intelijencia obtusa i no han estado nunca al contacto del hombre civilizado; al paso que aquellos forman una raza fuerte i valiente, saben trabajar, tienen de qué vivir, i si no fuera porque la ociosidad i el abuso del licor han enervado mucho sus costumbres, bastaría un poco de instrucción para hacer de ellos hombres útiles como quiera que revelan su mirada no escasa intelijencia.

Pero ya es tiempo de que dé fin a estas cartas, que han salido más largas i numerosas de lo que creía. Yo sé que las razones i las pruebas que aduzco en mi defensa no bastarán para llevar a su ánimo el convencimiento, porque conozco cuáles son los móviles que han guiado su pluma, pero me basta haber dejado sentada la verdad para que pueda servir de norma a los espíritus imparciales.

Creo haber dejado suficientemente esclarecidos los hechos siguientes:

1. Que el Gobernador de Punta Arenas, señor Señoret, ha cometido un grave error, condenado por todos los hombres de buen sentido, al llevar ciento sesenta i cinco indíjenas a Punta Arenas, sin tener dónde alojarlos ni medios para atenderlos.

2. Que dichos indíjenas, en lugar de ser aliviados o haber ganado algo con la traslación, han visto centuplicadas sus desgracias, yendo algunos a morir allí

de enfermedad, i otros de mal humor i de tristeza al serles arrebatados sus hijos, i los restantes han ido vagando por las calles de la población, ofreciendo espectáculos bien tristes, por cierto, i como es de suponer, sin provecho alguno para ellos mismos ni para los demás, i que aun en la actualidad allí están esperando asistencia de alguna mano bienhechora.

3. Que hubiera podido evitarse todo eso enviando los indíjenas a Dawson, donde ha habido y hai Salesianos dispuestos siempre a recibirlos, cuidarlos, instruirlos, alimentarlos i vestirlos, no por un día, sino por años enteros, i entiéndase bien, sin remuneración obligatoria de ninguna clase, recibiéndose sólo a título de limosna lo que las personas caritativas quieran dar para el sostén de la obra tan humanitaria i patriótica que los Salesianos tienen entre manos.

4. Que si los Salesianos habían de recibir de la Sociedad Esplotadora una libra por cada indio que éste les entregara, no significaba eso que no los hubieran recibido sin dicha limosna, pues sin ella se han recibido i se recibirán siempre todos los indios que se remitan a Dawson. ¿Qué representa, además, una libra, en la suma de gastos que ocasiona la alimentación, vestidos i cuidados de una persona? Un poco de buen sentido basta para ver que es ridícula la afirmación de la corriente de libras esterlinas de Punta Arenas a la Isla de Dawson que se hubiera establecido con la entrega de los doscientos i tantos indios.

5. Que la oposición i la guerra que se nos ha movido han tenido por causa ya la mala voluntad i el espíritu de secta, ya el interés i las pasiones.

6. Que las pretendidas riquezas de los Salesianos están ahí, siempre prontas a la fiscalización del primero que se presente, i que de los capitales que encuentre amontonados en los Bancos o en nuestro poder, le permitiremos disponer a su gusto, después que hayamos pagado el pan de cada día.

7. Que las subvenciones del Congreso i las limosnas recibidas en Chile han sido empleadas todas, hasta el último centavo, en beneficio de los salvajes, i si no se cree, ahí está la Isla de Dawson, siempre accesible a todo el mundo, donde se hallan recojidos más de doscientos i donde se podrá comprobar la verdad de mis asertos.

Con esto i con lo que llevo dicho en mis cartas anteriores, creo haber dejado establecida la verdad.

Por esto me despido de usted i me declaro S.S.S. i C.— Monseñor JOSE FAGNANO, Superior de las Misiones de Magallanes i Tierra del Fuego".[120]

No es de extrañar que Monseñor *Fagnano*, misionero del extremo del país haya dedicado tanto tiempo, en la capital, para aclarar las acusaciones y enfrentar la guerra que se le hacía; desde que se creara la Inspectoría o Provincia "San Gabriel Arcángel" de Chile-Perú en 1892, él había sido designado por los Superiores de la Congregación como el primer Inspector de la presencia salesiana en la costa del Pacífico Sur. Por ello hubo de fijar su residencia en Santiago, desvinculándose un tanto de la atención a las Misiones Fueguinas, las que pronto se resintieron de la ausencia más asidua de su principal animador. Esta situación se prolongó hasta 1897.

El gobernador *Señoret* optó por "controlar" las misiones salesianas, especialmente la reducción de "San Rafael" de la Isla Dawson, mediante un representante suyo, don *Domingo Canales*, quien, repetidas veces, se dejaba caer en la misión ostentando el pomposo título de "Protector de indígenas".

Sus informes fueron siempre desfavorables y descalicadores de la acción de los Salesianos, a la vez que ejerció abusivamente de las prerrogativas que le otorgaba el pretendido título. Algunas de sus "operaciones proteccionistas" ha dejado descritas el P. *Luis Carnino*, uno de los misioneros que más tiempo permaneció en Dawson:

"Ocasionó muy mala impresión a los moradores de San Rafael el día 22 de junio de 1896 una visita del escampavía "Toro". Bajó cierto Canales, acompañado de soldados tripulantes; y simulando visitar la Misión, encontró cuatro mozos que partían leña; sin más se los llevó a bordo... Fueron llevados a Punta Arenas, dejados en la policía, de donde el señor Canales pensaba sacarlos y obsequiarlos a sus compinches...

Pocos días después vuelve el "Toro". Canales envalentonado por el pasado éxito se prometió otra mejor. Bajó sin soldados; acompañábanle dos caballeros, deseosos de conocer la Misión. El señor Canales se presentó a la dirección, solicitando permiso para investigar... llamándose protector de indios. El Director le

pidió las credenciales. Fue cual meterle pica al toro. Tornóse bravo, enojadísimo, y dijo más de lo que pudo hacer. La misión se puso en armas; los indios por sí solos se apostaron sobre los cerritos que rodeaban las casas-Misión, armados con sus arcos y flechas, dispuestos a defender sus hogares. Todos listos para dejar mal parado al Canales, a la menor señal del R. P. Director. Este, muy serio y reservado, comprando por toneladas y vendiendo por adarmes, mandó le acompañaran al muelle para que se embarcara. Los dos caballeros, mortificados pidieron mil perdones, y a ellos se les pidió disculparan. Una vez a bordo el señor Canales solicitó fuerzas para humillar y castigar a quien tan varonilmente se le había opuesto. Por respuesta se tuvo un 'Cállese la boca; si no le hago amarrar al palo hasta Punta Arenas y allá le entregaré a quien corresponda'. Así acabó el famoso Canales...".[121]

13. *LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA SE SUMAN A LOS SALESIANOS EN LA ISLA DAWSON*

Mientras la acción misionera era cuestionada, vilipendiada por unos, aplaudida y positivamente reconocida por otros, los misioneros continuaban su labor, ajenos a cuanto se ventilaba sobre ellos, sin otra preocupación que seguir sirviendo a los naturales; por ellos habían dejado todo y se habían sumergido en tales lejanías, olvidándose incluso de sí mismos.

No poca satisfacción humana habrán experimentado todos cuando, años más tarde, recibieron la visita del Presidente de la República, don *Federico Errázuriz Echaurren;* con ello quedó patente ante la opinión pública nacional la labor silenciosa, pero grandiosa, que estaban desarrollando; dicha visita fue el mentis a las acusaciones y calumnias.

Una preocupación, una de las tantas, de Monseñor *Fagnano* era la atención y cuidado de las mujeres indígenas. Cuando regresó de Europa tenía previsto ya, en sus planes, la integración de las Hijas de María Auxiliadora en la labor misionera entre las indígenas. Esperó un par de años hasta que la misión se hubiera asentado más o menos con fuerza y seguridad, con el fin de ofrecerles a las Hermanas un mínimo de estructura, ya que no de comodidades, las que siempre escasearon.

Fue el 24 de abril de 1890 cuando Monseñor en persona acompañaba a las hermanas *Luisa Ruffino*, italiana, de sólo veintidós años de edad, y *Filomena Michetti*, uruguaya, de juveniles diecisiete años; eran algo más que adolescentes, pero habían asimilado prontamente el ímpetu misionero de los años próximos a Don Bosco; con ellas se inicia una de las etapas misioneras caracterizadas por la sencillez, la bondad, la mansedumbre sobre todo, virtudes y actitudes éstas que les permitirán acercarse a la indígena y ganarse pronto su confianza y afecto, especialmente entre las indiecitas.

Pronto fueron todas bautizadas por los indígenas, quienes acostumbraban llamarse entre sí con algún epíteto que denotara cualidades internas o externas o simples circunstancias transitorias. Como el hábito usado entonces por las religiosas era completamente negro, con una amplia pechera blanca semicircular, fueron apodadas como las "pingüinas", dado el parecido que presentaban con esas aves australes que semejan pequeños seres vestidos de negro frac y blanco chaleco.

Improbo trabajo les significó a las jóvenes religiosas acomodarse, primero, al nuevo género de vida, en el que la privación era la norma diaria. El mismo prelado ayudó, serrucho en mano, a prepararles una pieza para que residieran allí, cosa que hicieron el 22 de junio. La primera visita realizada en abril, les había servido para "aclimatarse"; ahora debían permanecer y dedicarse a las indígenas. Durante el viaje Monseñor les dio prudentes consejos. Para ello pidió al Capitán del "Toro" que le facilitara el camarote para conversar con las dos religiosas:

> "No os alejéis mucho de casa, especialmente solas; no os dejéis rodear de los salvajes que son muy traicioneros; tenedlos siempre de frente y a cierta distancia. Encomendaos en todo y siempre, además del buen Dios, a María Auxiliadora...".[122]

Sor *Michetti* era aún novicia; había nacido en Las Piedras (Uruguay) el 28 de octubre de 1874 (morirá en Punta Arenas el 08 de octubre de 1960, cuando sólo le faltaban veinte días para cumplir los 86 años). Cuando Monseñor *Fagnano*, durante una pasada por Montevideo dictó una conferencia a las Hermanas les preguntó a boca de jarro: "¿Cuál de ustedes se siente con ánimo de irse al sur?", la

novicia *Filomena Michetti* alzó la mano; a los pocos días partía para "el Sur".

Al año de permanecer en Dawson hizo un viaje a Punta Arenas para emitir la primera profesión temporal; dice su biógrafa que la Madre *Vallese,* su superiora le dijo, momentos antes de la ceremonia: "¿Sabes, que puedes 'equivocarte', y en lugar de decir 'por tres años', podrías decir 'perpetuos'..."; y la joven novicia se "equivocó".

Antes de volver a la isla Monseñor le dio el siguiente consejo: "Cada vez que tengas penas y no tienes la oportunidad de decírmelo, escríbela en un papelito y ponlo junto al tabernáuculo; oirás la respuesta en tu corazón". Sor *Filomena* así lo hizo, recibiendo, cada vez, la respuesta adecuada a sus inquietudes.[123]

Sor *Ruffino,* de Orbassano (Turín), Italia; nació el 17 de enero de 1866; también murió en Punta Arenas, pasados los 85 años, el 15 de septiembre de 1951. A ambas Dios premió su entrega con una larga vida en esta tierra. Cuatro años permaneció entre las indiecitas de "San Rafael"; otros tantos años pasará entre las indiecitas onas de la Misión de "La Candelaria" en la Tierra del Fuego argentina; despues recorrerá, una a una las diferentes casas de su Instituto distribuidas a lo largo de la costa atlántica de la Patagonia Meridional. El Supremo Gobierno, en Chile, la condecoró con la Orden al Mérito "Bernardo O'Higgins" que recibió "si es para el bien de mi amado Instituto; para mí la mejor condecoración es el Crucifijo...".[124]

La presencia de las Hermanas en la isla se hizo notar pronto; luego reinaron el orden y la limpieza, desde la Capilla hasta los comedores y dormitorios. Duro fue el trabajo para enseñarles a las indiecitas, y especialmente a las indias adultas, las más elementales normas de limpieza e higiene: lavarse a menudo, cortarse el cabello, librarse de los parásitos que pululaban en sus cuerpos, comer en platos y hacer uso de los cubiertos en la mesa, vestirse decentemente y guardar un continente de modestia y decencia mínimo, acostumbradas como estaban a una desnudez casi total.

Con paciencia lograron obtener resultados verdaderamente prodigiosos, lindantes casi en lo milagroso.

Cuando Monseñor las visita a finales del año 1890 acompañado de miembros de la Sociedad Geográfica de París, a bordo de la nave Pilcomayo, quedó admirado de los progresos logrados por las abnegadas religiosas. El Comandante de la nave y su oficialidad se prestaron gusto-

sos para oficiar de padrinos de varias de las indiecitas ya preparadas para el Bautismo y la Confirmación.

Numerosas fueron las Hijas de María Auxiliadora que se sucedieron en el cuidado de las indias en la Misión de San Rafael, primero, y algunos años más tarde en la Misión del "Buen Pastor", situada algo más al norte en la misma Isla Dawson, en el lugar llamado Punta San Valentín (hoy el lugar está ocupado por el aeródromo naval de la isla). Esta segunda sede misional para las Hijas de María Auxiliadora, se debió a un pedido expreso de las autoridades civiles de Punta Arenas y que le hicieran a Monseñor *Fagnano* para instalar allí un "asilo" para niñas abandonadas. Desde 1898 serán dos las comunidades de hermanas en Dawson, distantes unos veinticinco kilómetros una de otra.

Monseñor le designó un capellán permanente y algunos salesianos coadjutores para apoyarlas en los trabajos materiales más pesados.

Una Hija de María Auxiliadora, Sor *Virginia de Florio*, murió en Dawson, a muy corta edad, veintiséis años; fue una verdadera inmolación. Había llegado el 14 de noviembre de 1899; falleció el 18 de agosto de 1902 apenas pronunciados sus votos perpetuos. Como todos los misioneros y misioneras, sor *Virginia* se llenó plenamente de ansias de evangelización, de sed apostólica, y cooperó, en la medida de sus fuerzas, a reparar, con su entrega y sacrificio total, los abusos cometidos contra una raza, primitiva y virgen aún de los vicios que siempre han acompañado a los pueblos de culturas superiores.

La Isla Dawson fue el campo de acción de esta Hija de María Auxiliadora, campo fértil que ella supo abonar en vertiginosa tarea (menos de tres años); fue "misionera" en el sentido profundo del vocablo, "enviada" (que eso significa "misionera"); de frágil físico se donó a sí misma consciente que con la caridad, con el amor total, no se especula ni regatea: sino que es hacerlo vida en sí y en otros... fue su acción de cada día y de cada momento. En uno de esos pocos días escribió a su familia: "...rezad, rezad, tengo necesidad de Jesús, para poder entregar a Jesús: tengo necesidad de gracia, para poder dispensar generosamente la gracia; de amor, para dar un poco de amor. El odre da el vino que tiene...".[125] La apellidaron la "santa"; su breve vida fue anticipo de eternidad.

Fue una veintena de religiosas, animadas por el carisma de *Don Bosco* y de *Madre Mazzarello* las que fueron a "enterrarse" literalmente en medio de hermosos parajes,

en un lugar apartado del mundo, junto a gentes salvajes aún, incapaces de retribuir reconocimiento, al menos externamente, seres en el más primitivo estado de vida humana.

En un pequeño cuaderno, escrito por sor Herminia Sánchez, hay una relación sencilla del diario vivir de las religiosas junto a las indias en la Misión de San Rafael. Es una crónica de cinco años solamente, pero que en sus líneas escritas con la más simple naturalidad se encierra todo un poema de inmolación en una programación rutinaria.

Se inicia el 01 de enero de 1895 y llega a los primeros días de 1900. Puede decirse que coincide con los años de oro de la Misión, cuando nada aún hacía prever el triste sino que pendía sobre ella con la desaparición cada vez más rápida de los indígenas, víctimas de enfermedades para ellos incurables.

En la nómina de las hermanas detalla a algunas venidas como "misioneras" desde Europa, como: sor *Caterina Pelissetti,* sor *Giovanna Valgimigli,* sor *Antonietta Tapparello.* Otras son ya religiosas chilenas, como sor *Maximiana Bellester,* que junto con su hermana *Eufrasia Ballester* fueron las primeras Hijas de María Auxiliadora chilenas; sor *Herminia* se nombra a sí misma y a sor *Casilda Téllez.*

Sor *Herminia* era la "asistente" de las indiecitas internas y cuenta en su "crónica":

> "... .voy a describir lo poco que sé contar.
>
> Se levantaban cuando tocaban la campana los Salesianos para empezar la meditación. Sor Antonieta venía a llamarnos para ir a Misa. Oían la Santa Misa acompañada de las oraciones. Comulgaban todas las que tenían la Comunión. Saliendo de la Iglesia iban al estudio del Catecismo, según el grado que hacían...
>
> Salían con la asistente a desayunarse y luego la limpieza que comenzaban a hacer asistidas de Sor Juana V. En volviendo la Asistente las llevaba al dormitorio las del oficio.
>
> Al toque de la campana de la clase todas se ponían en fila y todas entraban en clase con sor Antonieta que era su maestra.
>
> Y la asistente iba hacer los quehaceres o atender el lavado de las teteras, cafeteras y tazas de los Salesianos; terminado ésto iba al taller con la Directora para coser nuevos y componer la ropa de los Salesianos. Cuando se terminaba la compostura, se cosía la ropa

nueva que presisaban los salesianos; se planchaba y seguía cosiendo para las indias: mujeres, niñas y demás.

Se comprende que todas no hacían esto; Sor Juana por la mañana tenía que repartir la ración del desayuno. Golpeaba las manos en la puerta de calle que daba al pueblo y al instante se veía venir las mujeres con sus chicos y un tarrito en la mano y un canasto en el brazo: les repartía el pan y el café con leche dulcecito para los chicos. Luego les daba la ración de fideos o arroz, arina, porotos, papas y otras si había; la ración era la cantidad de almuerzo y cena y la carne la repartía un salesiano llamado Asbine; éste era el que tenía la Dispensa cerca del mueye en la playa. Se retiraban a sus casas a hacer el almuerzo para su familia y todas las demás mujeres indias se reunían en nuestra casa para el catecis, o, rezo y el hilado.

Sor Juana Valgimigli era la que las atendía en todo. Las demás Hermanas les enseñaban el Catecismo y rezo el día Domingo. Todo el pueblo asistía a la Misa de las diez y por la tarde a la Bendición con Su Divina Magestad. Todos cantaban la marcha real como la llamó Monseñor Fagnano:

Con el Angel de María
Las grandezas celebrad.
Transportados de alegría
Sus finezas publicad.
¡Oh, María! madre mía, etc...

acompañado con Armonium por sor Antonietta Tapparello... (se ha respetado la ortografía del original).[126]

Luego continúa relatando la distribución de actividades correspondientes al resto del día: horario de clases para los niños, de trabajo en el aserradero o en el campo para los jóvenes y hombres, ordeña de animales, esquila de las ovejas, lavado de lana, cardado, hilado, tejido, etc., todo ello según las estaciones del año y temporadas diversas. Un pitazo de las máquinas del aserradero regulaba la marcha de las labores y dirigía toda esa hermosa comunidad cristiana, pero a medio civilizar aún, integrada, en ocasiones, por medio millar de personas.

Señala, entre otros detalles, sor *Herminia* que sor *Casilda Téllez* debía multiplicarse para atender la cocina, haciéndose ayudar por dos o tres niñas, pues los salesianos

aumentaron "...llegaron a 22 salesianos", dice en su cuaderno.

Entre las "novedades" que relata sobresale la visita que realizó a la Misión, a fines del siglo, la Madre *Catalina Daghero,* Madre General del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, hecho que detalla con detención y no disimulado cariño. Describe algunas "visiones" de las niñas y niños que, en su candidez, dicen ver a la Santísima Virgen, a Don Bosco, al Señor, ...todo esto horas o momentos antes de morir. Estas relaciones y otras de misioneros y misioneras dio materia para un pequeño libro, muy apreciado y leído en su época entre los niños y niñas de las Obras Salesianas y de las Hijas de María Auxiliadora, traducido a varios idiomas, con el título de "Fioretti Selvaggi" o "Fiori Magellanici" ("Florecillas Silvestres" o "Flores Magallánicas".[127]

Cuando en 1911 Monseñor *Fagnano,* cumplidos los veinte años de arrendamiento de la isla, hubo de entregarla, también las Hijas de María Auxiliadora la dejaron; eran cuatro, entonces: la Hermana *Luisa Bossio,* directora, y sus acompañantes sor *María Gabutti,* sor *Maximiana Ballester* y sor *Julia Nutis.*[128]

El Señor bendijo el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora por la sacrificada labor desarrollada entre los indígenas; en menos de veinte años, "dieciocho" jovencitas puntarenenses ingresaron al Instituto, como lo afirma el libro de Crónica del Colegio "María Auxiliadora" de Punta Arenas.[129]

14. *LOS FORJADORES DE LA EVANGELIZACION ENTRE LOS INDIGENAS*

Ya se ha hablado de la actuación de las Hijas de María Auxiliadora, que aportaron la ternura, elemento tan necesario en la formación y educación del niño. Los pueblos australes tenían alma de niños, simples y sencillos como los niños. Eran verdaderos niños frente a la prepotencia del civilizado que sólo fue capaz de explotarlos y demostrar, contra ellos, la fuerza enclavada en razas que se creían superiores.

Pero era necesaria, también, la reciedumbre de quien pudiera serles de protección y apoyo.

Cerca de sesenta fueron los salesianos que se sucedie-

ron, en Dawson, en la atención y animación de la misión, en la protección de los indios, en la labor de educadores y pastores de tan primitivo y débil pueblo.

Es interesante destacar que, de estos sesenta salesianos, cuarenta y dos fueron "salesianos coadjutores"; puede afirmarse, con toda libertad y certeza, que los verdaderos animadores que dieron vida a la misión de "San Rafael" en Dawson, y, posteriormente a la de "La Candelaria" en la Tierra del Fuego, fueron los "coadjutores". Ellos eran todo: maestros, catequistas, empresarios, talabosques, ganaderos, marinos, cocineros, obreros en las distintas artes manuales, etc.

No eran hombres, muchos de ellos, de gran cultura, si por cultura se entiende el haber cursado estudios superiores y calificados. Muchos de estos "hermanos" coadjutores apenas habían logrado terminar los cursos elementales, lo que da más valor, y causa más admiración, por la ímproba labor realizada.

Hubo años en que de los veinte o veinticinco religiosos residentes en la Isla Dawson, dieciocho o veinte eran "coadjutores". Todo el peso material y logístico (se diría hoy) gravitaba sobre los hombros de estos humildes religiosos y cuyos nombres difícilmente aparecían en los medios escritos de la época... ni aparecen en los de ahora.

Este capítulo se propone ubicar en su justa dimensión el reconocimiento, humano también, de tan silencioso trabajo y callada inmolación, cuyo verdadero mérito sólo puede ser reconocido en toda su verdad por Aquel en cuyo nombre ellos, los salesianos coadjutores, lo realizaron.

Antes que nada, ¿qué es el Salesiano Coadjutor?

En otros institutos religiosos se los conoce por "hermanos", o por "legos", "donados", casi siempre en una situación jurídica inferior. Para *Don Bosco* el salesiano "Coadjutor" no se diferencia mayormente, en cuanto "salesiano", del salesiano sacerdote. Jurídicamente mantiene, con la Congregación, los mismos lazos de pertenencia a ella, con los mismos deberes y derechos, salvo aquellos, lógicamente, que van estrechamente unidos al carácter sacerdotal.

Con relación al salesiano coadjutor señalan las Constituciones Salesianas, "renovadas" en conformidad al Concilio Vaticano II y al nuevo Código de Derecho Canónico,[130] en su artículo 45:

> "Cada uno de nosotros es responsables de la *misión común*, y participa en ella con la riqueza de sus dones

y de la *característica laical* y sacerdotal de la *única vocación salesiana.*

El *salesiano coadjutor* lleva a todos los campos educativos y pastorales el valor propio de su laicidad, que de modo específico lo hace *testigo del Reino de Dios* en el mundo, cercano a los jóvenes y a las realidades del trabajo...".

El "salesiano coadjutor" ha sido "una creación *original* del corazón grande de Don Bosco, inspirado por María Auxiliadora...".[131] Las Constituciones Salesianas, en su redacción pre-conciliar señalaban: "En esta sociedad que se compone de clérigos y *coadjutores,* todos los Socios..." señalando a continuación que existe una unidad total entre todos para el servicio de Dios en el ejercicio común de: vida y misión.

El coadjutor, en cuanto que es salesiano, es antes que nada, *educador,* "dedicado a la promoción integral de la juventud y de la gente del pueblo. Realiza actividades de orden cultural, profesional, social y económico, y también de orden catequístico, litúrgico y misionero; en una palabra, trabaja en todos los campos educativos y pastorales". De ello se deriva, entonces, que el salesiano coadjutor, dentro de su especificidad, es también un *pastor.* Realmente lo fueron, en el sentido estricto del vocablo, especialmente en los tiempos de las misiones salesianas en América (Patagonia y Tierra del Fuego) cuando, como "misioneros", es decir "enviados en misión", cada uno de ellos aportó su entrega, cualidades, aptitudes, vida, siendo valiosísimos agentes en la predicación del Evangelio en apoyo del sacerdote quien, por su especial ministerio, quedaba limitado en atender otras necesidades anexas al mismo trabajo evangelizador. El "coadjutor" cubrió holgada y competentemente esas necesidades pastorales.[132]

"Cuarenta y dos" salesianos coadjutores pasaron por la misión de la Isla Dawson durante los veinte años de dicha misión. Algunos por unos cuantos años, otros por casi todo el tiempo de la misma. Ello significa entre quince y dieciocho años. De justicia sería referirse a cada uno de ellos, incluyendo a quienes, después de haber servido allí por años, siguieron otros caminos haciendo abandono de la Congregación que allí los había enviado en respuesta a una solicitud de los mismos.

Es mucha verdad que la vocación religiosa, sacerdotal y misionera, es un don de Dios y, por ende, un gran mis-

terio; pero es, también, no menos misterioso el don de la perseverancia, sólo que en ésta el hombre aporta algo de lo suyo, desprendido de su propia libertad; ese algo le hace continuar o volver atrás; la vocación, en cambio, es sólo y exclusiva proveniente de Dios, quien elige cómo quiere y a quién quiere.

Con todo, quienes, por diversos motivos, hubieron de "volver atrás", no desmerecen de su esfuerzo y sacrificio, y en el "tiempo" dedicado a los indígenas compusieron verdaderos himnos a la caridad, al trabajo y al servicio humano con la mirada puesta en Dios.

Hubo algunos coadjutores que dedicaron lo mejor de sus vidas, enterrando, en esa isla y entre esos salvajes, los años de su juventud, volviendo después, deshechos físicamente, pero espiritualmente enriquecidos y colmados de méritos que sólo Dios habrá sabido, indudablemente, calibrar y en su justa medida valorar y premiar.

Cabe recordar, nuevamente, al heroico *Juan B. Silvestro*, uno de los fundadores de la Misión de "San Rafael", herido por los indios, desaparecido en las heladas aguas del Estrecho de Magallanes luego de intentar salvar a un náufrago. Pocos meses bastaron para demostrar la generosidad de su entrega. Años más tarde, el 09 de abril de 1891 se puso, en la costa de la isla, frente al lugar de su muerte una Cruz con la siguiente inscripción:

"QUI NAUFRAGO IL CUTTER 'DORA'
MORENDO ANNEGATO *SILVESTRO GIOVANNI BATTISTA,*
CATECHISTA MISSIONARIO".
21. Sett. 89.[133]

Un salesiano "coadjutor" adquirió la isla con su sangre; muchos otros salesianos coadjutores la regarán con sus sudores y la fecundarán con sus vidas. Cuando una entrega es de verdad y es por Dios, no puede ser sino total.

Quien más tiempo permaneció en Dawson fue el coadjutor *Juan Máximo Asvini*, llegado a las australes regiones del Continente Americano integrando la "XVII Expedición" de Misioneros Salesianos, en 1891, fue luego enviado a la "Isla" permaneciendo en ella hasta 1911, año de la entrega y devolución al Supremo Gobierno, quien la arrendó a unos ganaderos de no escasa fortuna.

El Hermano *Asvini* había nacido en Savigliano (Prov. de Cuneo, Italia) el 10 de junio de 1860. Llegado a Chile,

pasó veinte años en la isla Misionera de Dawson; allí se dedicó a cuanto trabajo se le confió: vigilar el ganado esparcido por la Isla, pasando, a veces, días y noches continuados, viviendo a la intemperie, otras veces, años y años en la cocina, en la panadería, cuidando de la pequeña huerta o chacra de la que se proveía de verduras la Misión. Trabajo no le faltó y vida tampoco; *Don Bosco* le había profetizado: "Irás lejos, muy lejos; vivirás muchos años, y también sufrirás mucho, pero será para tu bien".[134]

Efectivamente murió a los noventa años, el 31 de agosto de 1950. De tan larga vida pasó, entre los indios, sesenta años: 20 en la Isla Dawson y 40 en la Misión "La Candelaria' que se había fundado para los indios onas, cabe la vertiente atlántica de la Isla Grande de la Tierra del Fuego. Su muerte fue cosa de pocos momentos. La ocupación de sus últimos años fue: rezo completo del Rosario todos los días.

Diecisiete años estuvo en Dawson el coadjutor *Santiago Bergia Gaiten;* Giacolin (Yacolín) le decían (de Giacomo= Santiago); llegó a Chile, directamente a las misiones en la Expedición de 1893, la XXIII, enviada desde Italia, junto a otros ocho salesianos, coadjutores y jóvenes seminaristas. Fue el "asistente" de los indígenas, siempre junto ellos, fue el amigo fiel y llegó a querer con sinceridad a los pobres indiecitos recogidos en la misión. Los acompañaba en sus trabajos, en las salas de clase y en la Capilla. Se desempeñó como sacristán, como cocinero por varios años y sacrificado enfermero. ¡Cuántos de los pequeños alakalufes murieron en sus brazos, sintiendo caer sobre sus pequeños rostros las lágrimas amargas del dolor endulzadas por el afecto paterno del hermano *Santiaguito,* siempre tan jovial y sencillo. "*Yacolín* había nacido en Sampeire (Cuneo, Italia) el 28 de enero de 1869. Falleció en Punta Arenas, Instituto "Don Bosco", el 21 de agosto de 1947; allí ya viejito, ocupaba el tiempo en rezar y en preparar, lentamente, el comedor de la Comunidad, o en pasearse sonriente por los patios entre la bullanguera alegría de los niños del Colegio.

Juan Sikora Kierszniok, fue un salesiano coadjutor polaco, uno de esos polacos que sólo conocieron la Congregación por medio de la lectura del Boletín Salesiano. Era natural de *Mietkowicz,* donde nació el 22 de diciembre de 1858; treinta años fue misionero entre los indígenas, de los cuales pasó dieciocho en Dawson, el resto en "La Candelaria", donde falleció el 15 de mayo de 1921.

De él las crónicas de la Isla Dawson hace memoria, muy a menudo, presentándolo ya como catequista, ya como

constructor; fue jefe de cuadrilla de los indios en la tala y transporte de árboles y madera para el aserradero de la Misión. Como jefe de cuadrilla se distinguía en su habilidad para incitar al trabajo a los indígenas, remolones y tardos por naturaleza. Cuando se trazaron los planos del "madero-carril" al hermano *Sikora* se le confió la ejecución del mismo. Dado su ascendiente que ganó entre los indios fue designado por la autoridad del territorio como "Comisario" de la Isla y, en el ejercicio de su cargo, la recorrió en todo sentido, manteniendo bondadosamente el orden y protegiendo a los habitantes del lugar.

De entre sus aventuras, que no fueron pocas se cita de la "...haber pasado 45 días a orillas del río Azopardo, Tierra del Fuego, junto a otros salesianos, el P. *Luis Carnino* y los coadjutores *Valentín Slabosz, Juan Ferrando* y *Bernardino Ocelli,* sin más alimento que la carne que le proporcionaban los caballos de la tropilla que, poco a poco, iban disminuyendo, y sin más amparo que los árboles del bosque. Iban dirigidos a Río Grande, Argentina, para hallar un sendero que comunicara directamente ambas misiones, sin lograrlo.[135] Terminada la misión también él fue trasladado a "La Candelaria"; allí siguió como constructor al tender varios puentes sobre los innumerables riachuelos afluentes del gran río.

Casi ochenta años tenía el hermano *Antonio Tarable Voghera* cuando falleció en Punta Arenas el 31 de marzo de 1935; había llegado a las regiones magallánicas y fueguinas el 03 de diciembre de 1888. Monseñor *Fagnano* lo destinó a la misión de Dawson en sustitución del malogrado Silvestro. Allí estuvo por casi veinte años. Era también de la generosa provincia de Cuneo, Italia; allí nació en la pequeña aldea de Pocapaglia, el 05 de mayo de 1855. Había sido recibido en la Congregación Salesiana por el mismo *Don Bosco,* en cuyas manos emitió los primeros votos de consagración al Señor. Al regresar, meses después, monseñor *Fagnano* en busca de personal para las misiones que había iniciado en Punta Arenas, *Tarable* se inscribió generosamente.

Los veinte años pasados en Dawson se vieron interrumpidos en 1904, cuando, con motivo de celebrarse el Décimo Capítulo General de la Congregación, fue elegido para participar en él como "delegado" de los salesianos que trabajaban en las misiones, acompañando así a Monseñor *Fagnano* quien debía asistir en calidad de Inspector de las obras salesianas de Magallanes y Tierra del Fuego.

En distintas oportunidades le correspondió organizar

verdaderos "safaris" en busca de animales alzados y salvajes para proveer de carne a los 700 y más habitantes de la isla avecindados en las dos misiones de "San Rafael" y del "Buen Pastor"; muchas veces se vio sorprendido por la noche viéndose obligado a dormir bajo los árboles, despertándose, en ocasiones, cubierto de nieve. Cuando se instaló el aserradero, *Tarable* fue quien recibió con el mayor entusiasmo dicho adelanto, dedicándole gran parte de su tiempo y de su trabajo. Cuando algún indio, atraído por la morriña o impelido por la nostalgia de su vida nómada, huía de la misión, *Tarable* era el encargado, dado su ascendiente sobre los indios, de ir en su búsqueda y, afrontando no pocos peligros, no volvía hasta convencer y traer consigo al fugitivo, convenciéndolo de lo positivo de su nueva vida para él y su familia. Era ello realmente una verdadera conquista si se considera que su físico, frente a la corpulencia de algunos indígenas, era poco más que el de un pigmeo.

Se mantuvo en la isla hasta el término de la misión y tuvo que abandonarla cuando, ya casi despoblada de indígenas, Monseñor *Fagnano* dispuso que los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora la dejaran, evitando así una campaña de la prensa sectaria que presentaba a los salesianos como explotadores de los indios, cosa que ya se ha visto en la polémica de 1895 y 1896, pero que, de vez en cuando, volvía a repercutir en la opinión pública suscitada por interesados en "heredar" de alguna manera la hermosa isla para hacerla "producir" mejor.

Al ser trasladado a Punta Arenas, se desempeñó como "portero" del Colegio "San José", cargo que le resultó sumamente difícil; allí hubo de desprenderse de sus hábitos de hombre campo para adquirir los modales que requerían el nuevo cargo en el que debía alternar con personas de toda índole social, y lo logró admirablemente. Hombre de muy buena memoria, sensatez y buen fisonomista, llegó a ser un portero que, según la expresión de *Don Bosco*, debía ser el tesoro de una casa salesiana. Posteriormente fue trasladado al Instituto "Don Bosco" de la misma ciudad de Punta Arenas, donde ayudó en cuanto le permitían sus fuerzas, hasta el fin de sus días. Grande fue su alegría, cuando un año antes de morir, pudo venerar a *Don Bosco*, en los altares, él, que lo había conocido personalmente; era tal su cariño por el santo fundador que cuando participó en el citado Capítulo General, llevado por su amor a *Don Bosco*, muerto catorce años antes, le dio su voto.[136]

Más de quince años misionó en Dawson el coadjutor

Valentín Slabosz Miserovo, polaco, natural de Nowawies, donde nació el 02 de febrero de 1867. Ya adulto, con treinta años de edad, llegó a Dawson donde hizo su primera profesión religiosa en 1897, que fue la "perpetua". Llegado a la isla se pudo constatar que era realmente "el hombre que, en esos momentos, necesitaba la Misión".[137] Allí puso en práctica sus notables conocimientos de mecánico, arte, entonces, bastante incipiente y de muy escasos cultores; llegó precisamente cuando se instalaba el tantas veces nombrado "aserradero". Puesto en marcha éste, fue trasladado a Punta Arenas donde se dedicó a la construcción de la Iglesia del Sagrado Corazón (hoy, Catedral), distinguiéndose como hábil albañil en una zona donde todas las construcciones eran de madera y muy pocos los edificios en material sólido.

Sus aptitudes fueron puestas al servicio de la misión y de las obras salesianas que iban surgiendo prodigiosa y rápidamente; así contribuyó, con su experiencia, a la construcción de iglesias y casas en Río Gallegos y San Julián, entonces, incipientes "ciudades", sede episcopal, hoy, la primera, en la vecina República Argentina; también la Parroquia de Porvenir, en la Tierra del Fuego, sector chileno. Sus últimos diecinueve años los vivió intensamente trabajados en Punta Arenas, el centro motor de las misiones australes, allí tuvo a su cargo todo lo referente a construcciones metálicas, eléctricas (incipientes, también), motores para los talleres que empezaban a modernizarse, y por sobre todo, dedicó años en la grandiosa Iglesia-Santuario dedicada a la Santísima Virgen "Auxilio de los Cristianos", verdadera obra de arte, admirada por cuantos visitan la zona, extrañados de encontrarse con un monumento arquitectónico de tal guisa en tan apartadas regiones; en ella don *Valentín* tuvo bajo su responsabilidad la instalación y armadura de los hermosos vitreaux. Era un "factotum", tan comunes, entonces, en cada casa salesiana. No se contaba aún con el aporte de los "colaboradores laicos", aunque los había en corto número, ex-coadjutores casi siempre. En Punta Arenas falleció un 09 de mayo de 1931; en "su salsa" diríase ahora, pues la muerte lo sorprendió en su taller mientras ajustaba la cerradura en una puerta destinada al Santuario; sólo pudo exclamar: ¡Dios mío, qué dolor!

Faustino Minici Maffeis, fue otro de los trabajadores incansables de las misiones entre los indios de la Tierra del Fuego. Realmente admira la mano de la Providencia que reunió en Dawson a un grupo de hombres cuya pasión era

el trabajo, pero no tanto por el trabajo en sí cuanto por el trabajo que es servicio al semejante, en especial al más necesitado y limitado. En verdad los indios eran muy limitados y, por ende, muy necesitados también. Era bresciano, nacido en el pueblo de Grevo (Prov. de Brescia, Italia); allí nació el 21 de noviembre de 1875; su vida se prolongó hasta el 14 de abril de 1947, deteniéndose en Río Grande, Argentina; la distribuyó entre los indios de "San Rafael" de Dawson y los de "La Candelaria" fueguina.

Minici se especializó en la tala de bosques para surtir de madera al aserradero y también en proveer carne fresca a las ansiosas bocas de los indígenas que no apreciaban alimento alguno más que la carne. Supo conjugar el lema "Trabajo y Oración"; fue la norma de su vida. Intrépido y audaz enfrentó en cierta ocasión a un grupo de indígenas que, furiosos, se disputaban a cuchilladas sus razones. Su ascendiente personal, acrecentado por su voluminosa y tupida barba negra se impuso e impidió una verdadera masacre. No conocía el ocio; siempre se le veía trabajando. Con sólo un par de operarios, poco a poco, construyó dos enormes edificios en sólido concreto, y ello, después de atender sus obligaciones comunes: asistencias, clases, etc. Así surgieron los edificios del Colegio Salesiano de Río Gallegos y el de la Escuela Agropecuaria de Río Grande, en Tierra del Fuego, próximo a las casas de la antigua Misión de "La Candelaria", hoy convertidas en museo.

Fuerte, hercúleo, era el señor *Agustín Ninatti Bassi.* En 1900 llegó a la Isla Dawson; procedía de Villa di Tirano, provincia de Sondrio, Italia, donde había nacido el 05 de octubre de 1872; ochenta y un años de edad tenía, al morir, en Punta Arenas, el 07 de noviembre de 1953.

Fue asistente y profesor de los niños indios en "San Rafael"; era obedecido fácilmente porque se había hecho querer, exponiendo su vida. En efecto, para salvar a algunos indígenas de una muerte segura desvió, con su fuerza poco común, un enorme árbol que cabalmente se terminaba de talar y pendía peligrosamente sobre los aterrados indios. El esfuerzo descomunal le significó cargar, por el resto de su vida, con una enfermedad nerviosa que también influyó en su carácter, de ordinario alegre y locuaz.

Sus últimos años fueron de silencio y de sufrimiento que supo sobrellevar con paciencia.

Don *Santiago Dalmasso Peissina,* pasó unos ocho años en la Isla Dawson y algunos más en "La Candelaria". Los indios lo apodaron "Orkecere" (=nariz desviada). Era de

Fossano, "cuneese", por lo tanto, es decir, de la provincia de Cuneo, en Piamonte, Italia (medio centenar de salesianos llegaron a Chile procedentes de la provincia de Cuneo). el 11 de agosto de 1870; falleció en Bahía Blanca, República Argentina, el 05 de junio de 1948.

Taló bosques, derribó árboles, construyó casas, galpones, molinos, embarcaciones, muebles, dedicándose, también, a los pesados trabajos del campo, especialmente en el cuidado del ganado de la Misión con todos los sacrificios y molestias que tan rudo trabajo exige.

En 1908, Monseñor *Fagnano* había ideado abrir un tercer centro de misiones, esta vez a orillas del lago que lleva su nombre, y que es compartido por Chile y Argentina; para ello necesitaba algunos antecedentes topográficos de la zona; envió a *Dalmasso* y éste, "...preparó sus arneses y sus 'pilchas', escogió unos cuantos caballos y partió..., regresando con los datos necesarios".

Muchas fueron las peripecias y dificultades que el buen "Orkecere" tuvo que afrontar, corriendo siempre grandes riesgos y peligros. Al decidir Monseñor *Fagnano*, en base a los datos que le proporcionara el valiente coadjutor, de fundar un centro misionero a orillas del lago[138] se organizó la expedición guiada por *Dalmasso*. Hubieron de permanecer todo un invierno, a orillas del lago, refugiados en cabañas hechas de troncos y ramas, a una temperatura inferior a los 20 grados centígrados bajo cero. Para evitar otro invierno semejante el hermano *Dalmasso* vuelve a Río Grande, centro de la Misión de "La Candelaria" en busca de víveres y materiales de construcción en un penoso y largo viaje; cuatro veces tuvo que descargar el carretón y otras tantas cargarlo de nuevo al atravesar traicioneros pantanos, demorando catorce días por tierras que hoy atraviesa una moderna carretera que se recorre en pocas horas.

Doce años empleó, ignorado, en tan durísima vida de misionero y verdadero pionero.

Pedro Rossi Dapiano, fue otro hermano que dedicó quince de sus mejores años a trabajar entre los indígenas recogidos en Dawson. Estaba dotado de esas características que acercan a las personas y se ganan los corazones: era sencillo, paciente y humilde, tanto que logró ganarse la simpatía y el cariño de los indios. Procedía de Caracoi (Provincia de Belluno, Italia), donde había nacido el 06 de junio de 1857. Como a muchos de los misioneros de entonces el Señor le premió con una larga vida, falleciendo más que octogenario el 25 de septiembre de 1938 en la Misión de

"La Candelaria". En los catálogos de la Congregación aparece siempre como *Rossi Pietro 1º*, pues hubo otros dos coadjutores con el mismo nombre y apellido a los que se les distinguía como *Rossi 2º* y *Rossi 3º*, dado que en Italia suele no usarse el segundo apellido o apellido materno.

Más que septuagenario falleció el coadjutor *Francisco Bocco Depetris*, cuando se apagó, en Punta Arenas, el 29 de mayo de 1948. Había nacido en Garzigliana (provincia de Turín, Italia) el 22 de mayo de 1874. Sus años de misionero en Dawson fueron de admirable servicio y entrega, ocupándose de preferencia a trabajar en los niños indígenas recogidos en el internado de la Misión de "San Rafael". Fue su verdadero ángel custodio. Fue excelente fotógrafo, con los primitivos instrumentos de entonces. Los últimos años, unos treinta más o menos, los dedicó a dirigir el taller de Imprenta y Tipografía de los salesianos en Punta Arenas; fue también el chofer oficial, manejando un antiguo Ford V8, en el que llevaba a su superior en las visitas oficiales a las obras de la extensa Patagonia, en agotadoras y extensas jornadas, sufriendo no pocos percances en tan dilatadas regiones por caminos que no eran otra cosa que simples huellas por las que transitaban, muy raras veces, escasos vehículos motorizados. Durante quince años fue, también, competente profesor de música y el portero nocturno, con todo lo que este último cargo conlleva.

"Cuarenta y dos" hermanos coadjutores se sucedieron en los veinte años de Dawson. Muchos continuaron, después, en la misión de "La Candelaria" hasta que murieron o hasta que los indios... se acabaron. Todos ellos compusieron un verdadero himno a la caridad en su diario bregar en tierras inhóspitas, junto a pueblos en el extremo del salvajismo, calladamente, humildemente, sin pretensiones de ninguna especie, dispuestos al olvido que supieron aceptar como la cosa más natural del mundo, pues no buscaban que se hablara de ellos, no les interesaba el renombre ni el reconocimiento, los que llegaron después, merecida pero tardíamente.

Algunos hubieron de abandonar la Congregación por diversas razones; si es un don y privilegio la Vocación Religiosa que otorga el Señor, quien dijo: "Yo los elegí a ustedes, no me eligieron ustedes a mí..." (Juan, XV, 16), es también un don y un misterio el de la perseverancia y correspondencia al llamado de Dios, sólo que en esto Dios cuenta con la propia entrega derivada de la misma libertad que Dios respeta cuando al llamado lo invita diciéndole "si

quieres venir en pos de mí..." (Mateo, XIX, 21). Las pruebas que debieron soportar estos buenos "hermanos" fueron muy grandes; para ellas se requería un espíritu y un conglomerado de virtudes extraordinarios, y no todos se encontraban en posesión de ello. La defección posterior, si así se quiere designar su desánimo, en nada disminuye ni aminora el merecimiento acumulado y merecido por tantos años de esfuerzo y de trabajo inspirados en el amor al prójimo, especialmente al más necesitado, hecho realidad en los indígenas fueguinos.

No por eso deben ser olvidados; sus nombres están en la historia de la Congregación y de las Misiones Salesianas: así se les recuerda: *Pedro Gabrysiak, Juan Chudzicki* (muerto posteriormente en Punta Arenas, en 1948, en el Colegio "San José', donde por espacio de más de 40 años sirvió como sacristán en la Parroquia del "Sagrado Corazón" —Catedral, viviendo humilde y calladamente junto a la Comunidad), *Luis Moreschi, José Briatore, Bernardino Occelli,* quien se integró al equipo misionero de Dawson en 1894 y se mantuvo fiel hasta el término de la misión, optando después por permanecer en la isla; de él escribió uno de sus compañeros de andanzas misioneras, el coadjutor *Francisco Fronczek Kopka*:

> "...era un pobre campesino de Cuneo Piamonte, pero un celoso y escrupuloso trabajador. Fue como capataz desde el principio hasta el fin del tiempo en la casa del "Buen Pastor". Se aficionó tanto a ese paraje que prefirió después dejar su vocación por aquel...; era un hombre muy bueno, pero ciertas personas y disgustos lo han llevado a tal desborde...".[139]

Otros fueron: *Juan Colombo, José Grumi, Adolfo Kwasni,* y otros; todos muy beneméritos y heroicos. En su mayoría procedían de Italia y de Polonia.

Hubo, también, algunos chilenos que hicieron su primeras experiencias salesianas en las misiones fueguinas. Cabe destacar al coadjutor *Luis Pablo Cofré Palma,* uno de los alumnos "fundadores" de la Casa Salesiana de Concepción[140] y a quien Monseñor *Fagnano* invitó a la Isla Dawson para ejercer allí su oficio de zapatero en beneficio de los indios. El joven *Pablo* aceptó y, dos años después, ingresaba a la Congregación haciendo luego, la "Profesión Perpetua" por "error" como decía él, saltándose la profesión temporal como le correspondía.

Algunos otros jóvenes chilenos hicieron esa experiencia pero sólo por algunos años: *Emilio Ibáñez, Guillermo Durán,* y un indígena alakaluf de apellido *Calafate* que sólo alcanzó a unos meses de noviciado.

Puede afirmarse que el salesiano coadjutor fue el alma y fueron los brazos activos de la misión salesiana en Dawson, en sus dos reducciones de "San Rafael" y del "Buen Pastor", como lo seguirán haciendo, por más de treinta años, después, en "La Candelaria" de la Tierra del Fuego.

Sólo coadjutores murieron en la misión; ya se ha visto la muerte de *Silvestro.* Otros fueron: *Félix Botto Pugno* (S. Giorgio, Alessandri, 1877), quien falleció allí el 13 de marzo de 1903, con sólo 26 años de edad, y *Pedro Savarino Giordá* (de *Almese,* Italia, en 1875) falleció el 25 de julio de 1907. Al cerrarse la misión sus restos fueron trasladados a Punta Arenas, junto a los de sor *Virginia De Florio,* el 14 de abril de 1914.

15. *LOS DIRECTORES DE LAS MISIONES DE DAWSON*

El verdadero "Director" y animador de las misiones y misioneros fue Monseñor *Fagnano;* esta obra constituyó la "niña de sus ojos", por ella se desvivió; fue su continua y constante preocupación.

Con todo, siguiendo la tradición y las normas de la Congregación Salesiana, frente a cada obra educativo-pastoral, cualquiera sea su finalidad y especificidad debe tener un "animador" presente en ella, por un tiempo determinado, tres a seis años quien, a su vez, deberá ceñirse a cuanto señalan las Constituciones de la Congregación y a cuanto le indique su legítimo y directo Superior: el Inspector Salesiano, en este caso el mismo Monseñor *Fagnano* quien, junto a su cargo de Prefecto Apostólico, en cuanto representante de la Iglesia y del Sumo Pontífice, unía el de Inspector, oficio que desempeñaba en nombre de la Congregación y los Superiores Mayores de la misma.

Según las Constituciones Salesianas el Director es el "animador" del diálogo y de la participación, el "guía" en el discernimiento pastoral de la comunidad para mantener la unidad y la fidelidad en la realización del Proyecto Apostólico[141] propio de la Congregación. No caben en la Familia Salesiana los "francotiradores", muy apostólicos y creati-

vos, a veces, pero que actúan al margen del Proyecto Comunitario, elemento esencial en la existencia de toda institución y signo, a la vez, de fidelidad a la misma.

La misión de "San Rafael" tuvo, a lo largo de sus veinte años (que, en realidad, fueron 22 y algunos meses) una media docena de "Directores" bajo cuya responsabilidad directa fue desarrollándose el proyecto misionero, al estilo salesiano, siguiendo las directrices de la Congregación y de Monseñor *Fagnano*, fiel intérprete de las mismas y del pensamiento misionero de *Don Bosco*.

Animaron sucesivamente la misión de Dawson los siguientes sacerdotes desde su cargo de "Director": P. *Antonio Ferrero Giordano*, P. *Mayorino Borgatello Gaia*, P. *Bartolomé Pistone Rosso*, P. *Antonio Grosso Dotta*, P. *Juan Bernabé Radigati*, P. *Luis Carnino Trucchiero*. Algunos estuvieron al frente de la Misión un par de años. Así el P. *Ferrero*[142] sólo fue dircetor, en Dawson, por un par de años; el P. *Pistone*, durante un trienio dirigió dicha misión. Fue una de las víctimas del asalto de los indios perpetrado pocos meses después de haberse fundado la casa salesiana en la isla; le había correspondido "suplir" al P. *Ferrero*, quien se había ausentado a Punta Arenas acompañando a los operarios de la construcción con motivo de las Fiestas Patrias.[143]

El P. *Pistone* era natural de Cavalermaggiore (Turín, Italia); nació el 12 de abril de 1856. Acompañó a Monseñor *Fagnano* junto al grupo de misioneros llegados a Punta Arenas a fines de 1888, donde es puesto por Monseñor a trabajar en las labores pastorales de la parroquia local. En 1891 pasa a Dawson sucediendo al P. *Ferrero*. Le correspondió la dura labor de organización y sistematización de la misión, cumpliendo allí un trienio como responsable y animador de la misma. En 1895 es trasladado al norte del país donde se desempeña en diferentes ocupaciones en varias casas de la Congregación. Muere siendo personal de la Obra Salesiana de Valparaíso, donde fallece el 07 de julio de 1920.

El P. *Mayorino Borgatello*, (Varengo, Alessandria-Italia, 08.02.1857; Turín, Italia, † 20.12.1929), había llegado, también, en la expedición misionera de 1888, y al poco tiempo asumió la parroquia de Punta Arenas que regentó por muchos años. Igualmente realizó numerosas giras misioneras o "misiones itinerantes" como se les llamaba y que él dejó consignadas y detalladamente descritas en varias de sus obras.[144] Sus escritos son una verdadera mina de datos, no-

ticias, y fuentes de importancia para la historia de las misiones salesianas "despojándolos, a veces, de un criterio tal vez excesivamente subjetivo, algunas veces un tanto apasionado...".[145] Después de algunos años pasados en Dawson, volvió a dirigir la parroquia de Punta Arenas hasta que regresó a Italia, donde falleció en la Casa Madre de la Congregación, en Turín-Valdocco. Se preocupó de recolectar cuanto objeto tuviera relación con los indígenas de la Patagonia y de la Tierra del Fuego para conservarlos para la posteridad, dando así, origen al actual Museo Regional de Punta Arenas y que lleva precisamente su nombre, es el Museo Regional Salesiano "Mayorino Borgatello", obra de gran interés cultural y que merece capítulo aparte.

El P. *Grosso* (Trinidad, Italia, provincia de Cuneo, 13.05.1863; † Tres Puentes, Punta Arenas, 22.07.1917), dirigió la misión de "San Rafael" por un trienio a la vez que supervisaba la de "San Valentín". Era hombre de carácter, y encantaba por su sencillez.

Los directores que, en cierto modo puede decirse, se sintieron identificados con las obras misioneras en la hermosa isla fueron los PP. *Bernabé* y *Carnino;* ambos dirigieron la obra por un sexenio; el P. *Carnino,* además se hallaba en ella desde unos diez años antes de ser designado director y le correspondió el doloroso momento de cerrar la misión.

El P. *Bernabé* (tuvo otro hermano salesiano, el P. *Santiago* que desarrolló su apostolado en ciudades del centro de Chile) ejerció como director de "San Rafael" entre los años 1895 y 1900. Era austríaco, habiendo nacido en Trento (perteneciente, entonces, al Imperio Austro-Húngaro) el 11 de abril de 1860. Junto a su profundo espíritu apostólico unía una no común cultura que lo convirtió en el "arquitecto" material de las misiones; ya en 1886, *Don Bosco* en persona lo había enviado a Utrera, en España, a dirigir la construcción de esa casa. Allí fue ordenado sacerdote por el Cardenal *Marcelo Espínola y Maestre;* cinco años después fue destinado por *Don Rúa,* sucesor de *Don Bosco,* a la Prefectura Apostólica de Monseñor *Fagnano,* siendo desde entonces un positivo auxiliar y el brazo derecho del gran misionero en la edificación y construcción de numerosas obras y otros elementos logísticos para las misiones. El fue el encargado de remontarse hasta la isla de Chiloé en busca de una pequeña nave que pudiera servir a las necesidades de los misioneros; entendido como era en la materia compró una goleta que fue bautizada con el nombre de "María Au-

xiliadora" y que prestó notables servicios a las misiones hasta su naufragio el 03 de junio de 1898; había sido adquirida en Ancud, y puesta al servicio de la misión a partir del 01 de abril de 1891.[146]

El P. *Bernabé* levantó el plano "edilicio" de la sede misional, y construyó los principales edificios de la misma. A él se deben, también, los más destacados edificios de la misión de "La Candelaria", el Colegio "San José" de Punta Arenas (destruido en el incendio del 08 de febrero de 1979) varios de los templos y colegios, tanto de los Salesianos como de las Hijas de María Auxiliadora, en los nuevos pueblos que surgieron en la Patagonia Argentina Austral: Río Gallegos, Santa Cruz, San Julián...) los templos parroquiales de Puerto Natales y Porvenir, pero su obra cumbre fue el hermoso y monumental templo (hoy Santuario y Parroquia) dedicado a la Santísima Virgen bajo la advocación de María Auxilio de los Cristianos en la austral ciudad de Punta Arenas.

Tenía un carácter algo áspero, pero sólo en apariencia, pues poseía un corazón de oro y muy sensible; era trabajador, abnegado, virtuoso, paciente. Murió, en Punta Arenas, el 29 de julio de 1932, mientras desempeñaba el cargo de Director del Colegio "San José", la primera obra fundada por Monseñor *Fagnano* en la zona. También se hizo cargo de la Prefectura, durante las a veces largas ausencias de Monseñor, con el cargo de Pro-Prefecto, y más tarde, Pro-Vicario Apostólico.

El P. *Luis Carnino* fue, de los sacerdotes salesianos, quien más tiempo dedicó a las misiones fueguinas: dieciséis años en Dawson y otros tantos en "La Candelaria"; ocupó, también, los cargos de Director de otras casas salesianas y por varios años fue párroco en Punta Arenas.

Había nacido en Lemie, Casale Monferrato, Italia, el 23 de mayo de 1865; al morir en Río Grande, Tierra del Fuego (Argentina), el 04 de abril de 1943, tenía casi 80 años de edad, de los cuales pasó "cuarenta y ocho" en las australes regiones del sur chileno-argentino, tanto en la Patagonia como en la Tierra del Fuego.

Siendo aún "tirocinante" fue enviado a la Isla Dawson como asistente o encargado directo de los pequeños indígenas "internos";[147] fue ordenado sacerdote, algunos años después, en Montevideo, Uruguay, el último día del siglo XIX (31.12.1899), pudiendo así rezar su Primera Misa el primer día del presente siglo (01.01.1900).

Ya sacerdote regresó a Dawson, donde ocupó el cargo

de director por el sexenio 1905-1910, pero que se prolongó por algunos meses más, los necesarios para finiquitar cuanto decía relación directa con la Misión antes de que los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora hicieran abandono de la isla junto a los pocos indígenas que aún quedaban. Puede decirse que bajo su administración las misiones alcanzaron su máximo nivel de desarrollo empezando, al mismo tiempo, un rápido y acelerado declinar.[148]

16. *EL ACIAGO DESTINO DE LOS PUEBLOS AUSTRALES*[149]

El "destino" de estos pueblos pareciera que fue el de "desaparecer". Corto fue el trozo de tiempo que los unió a la Historia de la Humanidad, apenas lo suficiente para constatar su existencia en el consorcio de los pueblos de la tierra.

Siempre será una incógnita para la Humanidad la diversidad de destinos entre los pueblos. Estos pueblos, los más australes de la tierra, ciertamente los más antiguos y primitivos de la humanidad, y que vivieron en lugares tan extremos que puede aplicárseles la frase bíblica de "...y los desperdigó Dios, por toda la haz de la tierra" (Gén. XI, 9) deteniéndose allí el peregrinar humano iniciado junto a Babel, tuvieron un destino que debe también tener su explicación.

¿Existieron sólo para desaparecer? "Existieron", única razón de su presencia en la historia humana. Han pasado a la Historia la que casi los relegó al olvido.

Se enumeran varias causales de la rápida desaparición, verdadera extinción de las razas fueguinas. El fenómeno se agudizó a fines del siglo pasado y comienzos del actual, entre 1880 y 1920, quedando en la actualidad bastante menos de un centenar entre onas, yaganes y alakalufes; casi ninguno de los primeros, de éstos sólo algunos mestizos.

Historiadores y antropólogos fijan como causal, la más lógica para ellos, la rudeza del clima y del hábitat. La verdad que ello sólo impidió su rápido crecimiento como pueblo, pero no los diezmó ni, mucho menos, los aniquiló. ¿Por qué habría de haber influido sólo en los últimos cuarenta o cincuenta años, después de haber vivido allí por siglos?

De haber sido el difícil hábitat la causal de su desaparición, los conquistadores de antes y los colonizadores pos-

teriores habrían encontrado esos territorios completamente despoblados, con uno que otro resto de cultura ultraprimitiva que darían pie a miles de conjeturas, tesis e hipótesis para finalmente sacar rotundas conclusiones difíciles de demostrar y de cuestionar.

No, definitivamente no. Ello no fue la causal de la extinción de estos pueblos, que supieron, por el contrario, adaptarse a las inclemencias de esos lugares, desafiándolas por siglos y aprovechando de ellos cuanto esas mismas tierras les podía ofrecer.

Otros atribuyen la causa de este "genocidio" a las epidemias, a las enfermedades contagiosas. En esto sí que hay un acierto mayor. La civilización occidental, junto a los beneficios de una cultura superior les trajo los gérmenes de una muerte rápida. Dice al respecto el P. *Antonio Coiazzi*: "...en primer lugar apareció una epidemia que se hizo endémica y ocasionó muchas muertes, la sífilis; después las influencias patológicas que afectaron fuertemente los órganos de la respiración...".[150]

En realidad sus organismos, acostumbrados a una vida en contacto completo e integral con la naturaleza, se debilitaron notablemente al verse privados de ese contacto o al ser "arrinconados" en espacios contrapuestos a su libre deambular. Jamás habían sabido ellos de resfríos, los que en sus organismos desprovistos de defensas naturales pasaban rápidamente a fulminante neumonías y lacerantes tuberculosis.

Resulta indudable que el cambio casi repentino de alimentación, vestimenta y régimen de vida contribuyó, en parte, al exterminio de familias y de muchos individuos aisladamente, pero nunca podrá afirmarse que hayan sido la causal fundamental de la desaparición de estas razas. Las enfermedades se sumaron, junto al cambio de vida, sumaron su influjo a otras causas, las verdaderas, que desembocaron en un verdadero "genocidio".

No está de más poner a continuación lo que podríamos llamar un informe sobre la injerencia que tuvo la "civilización" en la desaparición de los indios, a su rápida extinción, algo que fue imprevisto, en un principio, y que causó no poco estupor y dolor en los misioneros. Son datos recopilados por el P. *Carnino* durante su permanencia en la Isla Dáwson junto a otros misioneros. Es un resumen del número de indios recogidos y las muertes habidas allí, casi todas ocasionadas por enfermedades pulmonares:

Año		*Número*	*Muertos*
1889	Los indios en "San Rafael" ascienden a	45	1
1890	Los indios en "San Rafael" ascienden a	97	3
1891	Los indios en "San Rafael" ascienden a	130	5
1892	Los indios en "San Rafael" ascienden a (mayoría alakalufes)	160	8
1893	Los indios en "San Rafael" ascienden a	180	10
1894	Los indios en "San Rafael" ascienden a (mayoría alakalufes)	195	18
1895	Los indios en "San Rafael" ascienden a	215	30
1896	Los indios en "San Rafael" ascienden a (mayoría onas)	300	115
1897	Los indios en "San Rafael" ascienden a (mayoría onas)	400	145
1898	Los indios en "San Rafael" ascienden a	550	110
1899	Descienden (parte se fugaron)	350	95
1900	Descienden (parte se fugaron)	205	80
1901	Descienden (parte se fugaron)	180	60
1902	Descienden (parte se fugaron)	160	30
1903	Descienden (parte se fugaron)	150	35
1904	Descienden (parte se fugaron)	130	24
1905	Descienden (se fugan algunos)	105	35
1906	Desciendan (se fugan algunos)	82	18
1907	Descienden (se fugan algunos)	64	14
1908	Descienden (se fugan algunos)	53	11
1909	Descienden (se fugan algunos)	48	7
1910	Descienden (algunos se retiraron)	39	5
1911	Descienden (hasta septiembre)	36	3
			862[151]

No deja de llamar la atención cómo en algunos años las defunciones llegaban al 30 y hasta casi el 40 por ciento de la población indígena. A la llegada de los misioneros, sean éstos salesianos de la Iglesia Católica, u otros pertenecientes a la Confesión Anglicana, notaron que los indígenas mostraban un verdadero terror por el hombre blanco, debido a que los primeros contactos habidos entre ambas razas, los naturales llevaron siempre las de perder. Los "blancos" no eran lo más escogido de la sociedad; eran aventureros, muchos de ellos hombres de horca y cuchillo, provenientes de todos los rincones de la tierra y que se desparramaron literalmente por todos los rincones, islas y es-

condrijos de la enmarañada geografía austral, en busca de una riqueza fácil y rápida, y que, por ello, no titubeaban en destruir todo obstáculo que se les interpusiera, sin escrúpulo alguno.

Surgirán así los "lavaderos de oro" que dieron una brillante pero efímera riqueza; numerosos serán los "loberos" dedicados a la caza de animales de pieles finas, típicos de las regiones frías. Luego llegaron los explotadores del "oro blanco" como se llamó a los propulsores de la ganadería lanar. A estos tipos de "hombres blancos" que conoció el indígena temerá profundamente y en su idioma ancestral los tildó a todos por igual: "Koliot" (=Bandido).

No sólo la cacería despiadada e inhumana de los pueblos primitivos, como si fueran fieras o bestias salvajes, es un genocidio; lo es, también, inconscientemente, quizás) el desequilibrar la ecología de la naturaleza, ese natural y armonioso equilibrio que tienen las cosas creadas con tanta sabiduría.

El cambiar el aspecto incluso de las tierras, el modificar su fauna y su flora tan admirablemente asociada entre sí, y que son la natural riqueza del suelo y de sus habitantes, trae consigo, a la larga, destrucción, exterminio y muerte.

El historiador e investigador, a la vez que expedicionario y capitán de Ejército don Arturo Fuentes R., presenta cuatro razones que fundamentan el vertiginoso exterminio y desaparición de los fueguinos; señala él:

> "...le habían quitado sus tierras a fuerza de balas; los arrojaron al interior de las selvas imposibilitándolos para llevar vida libre; les quitaban el derecho a cazar, y con ello el alimento; los perseguían y mataban; les robaban sus mujeres...".[152]

Esta actitud se tuvo, principalmente, con los indígenas onas, por ocupar ellos las extensas praderas de la Tierra del Fuego, muy aptas para el ganado lanar especialmente; no así con los alakalufes y los yaganes que por ser pueblos "canoeros", es decir, marinos, no significaban mayor tropiezo o "competencia" al hombre blanco. Eso explica, también, por qué los onas han sido los primeros en extinguirse.

No puede afirmarse, y sería ello un grave error, que haya habido un exterminio metódico y planificado; ni Chile ni Argentina armaron ejércitos para combatir a estos pueblos, como sucediera, por esos mismos años en América

del Norte con los pueblos "pieles rojas". Pero, el solo hecho de verse arrinconados en los bosques, sin poder ya correr libres por las amplias praderas fueguinas en busca del sustento ancestral que los alimentara por siglos, sin el ejercicio habitual y tradicional que les reportaban sus andanzas interminables robusteciendo sus organismos día a día, contribuyó, no poco, a su extinción. La tristeza, el desaliento, la impotencia de enfrentarse al blanco, son también causas de muerte, lo que no sólo se verifica entre los pueblos indígenas.

Pero hubo "exterminio" sangriento.

Todas las expediciones que se internaban en busca de oro o de pieles finas, o en busca y ocupación de campos mejores, hicieron estragos entre los nativos. Estas "expediciones" recibirían dos beneficios:

> "...el que les pudiera proporcionar el oro recogido y... la paga que se les daba por la matanza (sic) de indios, a saber, *una libra por cabeza de indio y diez pesos por indio vivo*... Muy sencillo entonces es llegar a la conclusión de que la matanza se imponía; era más fácil presentar varias cabezas que custodiar y alimentar a un hombre...".[153]

El mismo cápitán *Fuentes*, ya citado, presenta en su obra varios ejemplos, con nombres y detalles, de la actitud de los "aventureros" venidos de tantas partes de la tierra, prófugos de la justicia muchos de ellos, para con los indefensos indígenas. ¿Qué podían hacer las flechas de éstos frente a las balas de aquéllos, seres sanguinarios que encontraron campo propicio para desahogar sus crueles instintos; eran culpables, sin duda, pero... "cuál ha sido la culpabilidad de quienes "alquilaron" a esa hez de la humanidad? Sus guantes blancos destilan sangre; la destilaban cuando celebraban sus recepciones sociales, luciendo condecoraciones algunos de ellos obtenidas en reconocimiento de gestos filantrópicos y muy humanos.

Dios ciertamente los mostrará ante la humanidad entera cuando venga a "juzgar a vivos y muertos".

Será, entonces, cuando los perseguidos indígenas podrán mostrarlos con el dedo a todos, a "matadores" y "mandadores", tan sanguinarios éstos como aquéllos.

Entre tantos testimonios que hay acerca del exterminio, organizado o no, de los indios fueguinos, es conveniente presentar alguno; lo trae en sus obras el escritor chileno,

Premio Nacional de Literatura, don *Joaquín Edwards Bello,* testimonio derivado de una entrevista que tuvo con Monseñor *Fagnano* en su viaje por mar. Luego de interesarse por el progreso en la región austral del país, de los adelantos conseguidos en la entonces pequeña colonia de Punta Arenas, de los cuantiosos caudales acumulados por algunos colonos, don *Joaquín* lleva a Monseñor a donde él quería encaminarlo:

"...—¿Son bien tratados los indios por los propietarios e industriales de esas regiones?

Aquí Monseñor Fagnano entorna los ojos con una expresión de tristeza profunda y empieza a hablar pausadamente, como quien cumple un penosísimo deber, y me narra la cosa horrible. A veces su voz tiene entonaciones que revelan la ira y su mirada relampaguea al ponerme al corriente de las salvajes y repugnantes escenas de que ha sido testigo ocular.

Los pobres indios, —dice—, después de haber sido despojados de las tierras heredadas de sus antepasados, violadas sus casas y robados sus animales, son tratados por los representantes de la civilización con la más inicua barbarie imaginable; he presenciado escenas tan horrorosas que sublevarían las almas más crueles y los corazones más duros. Inútilmente he escrito a Santiago, a personas influentes y generosas, para tratar de atajar estos atropellos, pero los criminales llevan nombres distinguidos y el temor a un escándalo ha hecho acallar el primer impulso de protesta, apagando la voz de la verdad.

Vivamente interesado, le vuelvo a interrogar con nerviosidad, ansiando saber detalles de todas esas iniquidades que adivino y que ya me sublevan la sangre, por ser atentados contra los aborígenes de nuestra raza; contra los indios valientes y esforzados, cuyas hazañas inspiraron los mejores cantos de nuestra musa popular.

¡Los indios! Los semidioses de la epopeya de hace tres siglos, de los cuales nuestro pueblo se siente orgulloso de haber heredado la sangre. ¿Qué han hecho contra ellos? ¿Qué?

Monseñor Fagnano vuelve a hablar, sin mirarme; los ojos bajos, la voz temblorosa, en actitud de penoso recogimiento, como evocando de lo más hondo y triste

de su alma los espectáculos sangrientos de la inhumana tragedia:

—En la famosa Sociedad Explotadora de la Tierra del Fuego, donde los pobres indios despojados iban a buscar el alimento robado, al favor de las sombras de la noche, se organizó una brigada de cuidadores: ingleses, alemanes, chilenos; estos llamados cuidadores eran realmente unos forajidos de carabina y cuchillo, que tenían el encargo de fusilar a todo indio que pisase el terreno de la concesión, o sea, desde el meridiano 70 hasta la línea divisoria con la República Argentina, y desde el paralelo 53 N. al 54 S. Por cada cabeza de indio tenían estos cazadores de hombres el premio de una libra esterlina.

(Yo hago un gesto de horror).

—Sí, señor; parece mentira que esto sucediese en pleno siglo XX, en un país civilizado, pero es la pura y triste verdad.

—¡Qué atrocidad! —exclamo.

Monseñor Fagnano continúa mientras sigo el hilo de su palabra elocuente y nerviosa sin perder una sílaba.

—Un inglés, un triste personaje llamado míster Leemans, ganó en un año, en premios por tan macabro sport, la suma de cuatrocientas doce libras esterlinas, lo que quiere decir que en un año había muerto cuatrocientos doce indios. Esta deplorable hazaña fue festejada con champagne, en medio de una incalificable orgía, por algunos miembros de la compañía que brindaron por la prosperidad de la Explotadora de la Tierra del Fuego y por la salud del brillante tirador, míster Leemans.

—¡Qué horror!

—Todavía hay más, —continúa Monseñor Fagnano:

—En cierta ocasión decidieron, ciertos propietarios de territorio de esas comarcas, deshacerse de unos ciento ochenta indios que los estorbaban por la tenacidad con que clamaban por sus derechos incontestables sobre las tierras de que habían sido despojados; al efecto, los enviaron en la popa de un vaporcito, como un cargamento despreciable, hacia Punta Arenas. Allí las autoridades los dividieron, no sé con qué intenciones, en dos grupos: a un lado los hombres y en el otro

las mujeres; estas últimas fueron enviadas a nuestro establecimiento de la Isla Dawson, donde hicimos lo posible por atenderlas, pero las pobres, separadas de sus hijos, de sus padres o maridos, desamparadas, en tierras extrañas, rechazaban las comidas y permanecían todo el día echadas en el suelo como bestias heridas, lamentando en su lenguaje desconocido a los seres con que siempre habían vivido y de que las habían separado, quizás para siempre, con sin igual crueldad.

Era una cosa que partía el alma verlas ahí, mirando hacia lo lejos con sus hermosos ojos velados por las lágrimas, lamentando la pérdida de la tierra donde habían nacido y de la familia que no volverían a ver más. La mayoría murieron de pena y las otras, las más pequeñitas, las únicas que sobrevivieron, como florecillas trasplantadas, pasan el día pensativas, mirando hacia esas montañas y esas selvas que fueron suyas; esperando inútilmente la llegada de sus padres y de sus hermanos queridos.

—¿Y, los otros, los hombres, qué suerte corrieron? —pregunto.

—Eso, nadie lo sabe; algunos días recorrieron las calles de Punta Arenas, dando espantosos alaridos que sonaban a hueco, en medio de la indiferencia general, y luego desaparecieron. Pedí que me los mandasen a la Isla Dawson, también, pero nadie escuchó mi llamado.

—¡Es horrible! —¿Y quedan muchos indígenas en Tierra del Fuego?

—Muy pocos: unos cuatrocientos a lo más, que pronto serán exterminados, pues ya un industrial poco escrupuloso ha fundado una fábrica de aguardiente de papas y maderas que no tardará en producir el mismo efecto que consiguieron los envenadores de la raza altiva de Arauco.

Después de dicho esto el señor Obispo y yo nos quedamos pensativos un momento.

—¿Nada más sabe, señor?

—Sí, me responde; sé mucho más que quisiera callar, pero no puedo, porque son cosas tan asquerosas, tan repugnantes, que quisiera narrarlas una y mil veces para ver si así consigo quitar de mí un poco de ese peso que me oprime como una obsesión; le voy a narrar una historia que le revelará los verdaderos calvarios por que pasa ese pobre pueblo perseguido. Es la odisea de un pobre indio ignorado; una cruel aventura

que podría servir de tema para la más emocionante novela. Se la voy a referir.

Fue, una vez, un pobre indio de las islas del extremo sur, cercanas a Ushuaia, acompañado de su mujer, a hacer un pequeño negocio con un estanciero de la frontera. La compañera del indio era bella; tenía grande ojos negros, una cabellera flotante, sedosa y negra como el ébano y un talle esbelto y flexible; fue esto lo que perdió a su desdichado esposo.

El estanciero, un salvaje verdadero con todas las apariencias exteriores de la civilización, sintió agitarse en su pecho las víboras del deseo al contemplar los asustados y hermosos ojos de la indígena, mientras trataba el negocio con su marido. La idea horrenda del crimen, para deshacerse de él, germinó instantánea en su cerebro endurecido, y fingiendo una voz dulce y melosa, invitó a los esposos a almorzar.

Para festejarlos decidió hacer matar el más hermoso cordero que pastase en sus dominios, y para esto mandó que el indio y uno de sus criados saliesen al campo para escogerlo y desollarlo con sus propias manos. La combinación era maquiavélica: el criado, armado de una carabina, llevaba la orden de matar al infortunado indígena una vez que se hubiesen internado algunas leguas en la campiña, y así el patrón podría tranquilamente abusar de su mujer y guardarla de querida.

Todo salió bien en un principio: indio y criado se fueron a campo traviesa en busca del cordero. Ya la casa estaba muy distante cuando el bandido creyó llegado el momento de cumplir las órdenes de su salvaje patrón; aprovecha que su engañado acompañante se agacha un momento, se lleva la carabina a la cara y hace fuego, pero, ¡oh, providencia de los desgraciados! —el tiro no sale; el indio adivina al fin la emboscada; se dirige hacia el que acaba de atentar contra su vida; con sus puños de fierro le arrebata el arma, le da un culatazo tremendo en la cabeza y echa a correr por el campo como un autómata, sin atreverse a volver aún por su mujercita que seguramente lo llorará allá lejos. Corre el pobre dos días y dos noches entre selvas y pantanos y llega al fin, extenuado y jadeante, a la oficina de un juez de aldea donde trata de referir sus penas. Nadie entiende su idioma; algunos ríen al ver sus

ademanes deseseperados y al oír las palabras ininteligibles que salen de su boca en confusión.

Pasan los días y los días. El indio llora en las salas de espera e implora la compasión de los transeúntes en las callejuelas de la aldea.

Una tarde, el juez, con una sonrisa de detective feliz en la fisonomía, le llama a su despacho. Tras muchas dificultades consigue saber su nombre; era el mismo que necesitaba, exclama victorioso, y añade: 'el indio que intentó asesinar al criado de X, estanciero argentino'.

La villanía triunfaba. El desgraciado fueguino fue sepultado en una lóbrega mazmorra donde concluyó sus días muerto de pena, como casi todos los de su raza que se rozan con la civilización.

Supe esta horrible historia, continúa Monseñor Fagnano, de boca de un compañero de prisión de esa víctima de la crueldad humana que debe haber expirado con una maldición en los labios para todos los usurpadores de sus tierras; aessinos de sus hijos, raptores de sus mujeres, ladrones de sus propiedades.

Monseñor Fagnano se exaltaba: en su fisonomía ancha de apóstol primitivo, que cree con toda la ingenua fe de los mártires, veo brillar esa aureola de misticismo que debe haber iluminado el camino de Ovalle y Las Casas por las selvas oscuras de la Araucanía, de la cual ellos fueron los redentores, hasta hoy recordados y queridos por esa raza: la más generosa, la más valiente, la más hospitalaria".[154]

Tarde, muy tarde, lamentablemente, llegó la ley y no siempre en personas dignas de representarla, coludidas, no pocas veces, con el crimen y los culpables.

Al organizarse los primeros poblados de la Tierra del Fuego y sus inmediaciones, hizo su aparición la ley personificada en los uniformes de los guardianes del orden, tanto en una como en la otra República que comparten, hoy, esas tierras; procuraron poner a coto a tanto mal y tanta injusticia cuando casi ya no quedaban indígenas, mientras los inculpados gozaban de sus ganancias a costa de tanta sangre.

Llegaron también los heraldos del Evangelio en la persona de los hijos de San Juan Bosco, los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora; también, en cierto modo llegaron con retardo, con todo procuraron restañar heridas, suplir con su caridad heroica tanta injusticia.

Con mucha razón concluye, sarcásticamente, su descripción de la entrevista con Monseñor *Fagnano*, el citado autor don *Joaquín:*

"...ayer te envilecieron con las 'encomiendas', hoi te embrutecen con el alcohol i te destruyen con las balas... I se inaugura con gran pompa, en la capital, el monumento al soberano cóndor de tus glorias, i en la 'pelouse' elegante de nuestro primer Hipódromo un Caupolicán de bronce, que evoca la epopeya, se destaca ante la cordillera magnífica con su torso potente i sus pletóricos biceps.

Visité un día ese hipódromo de que hablo; un día hermoso. No había caballos en la arena, ni jockeys en el 'pessage', ni 'toilettes' de seda en el 'paddock'. Un chercán juguetón bailaba en la cresta del Caupolicán de bronce i yo pensé que ese era un símbolo... i sonreí...

'La jente que produce es tan granada, tan soberbia, i belicosa...'.

—Ja, ja, ja... Historia antigua; glorias pasadas, ...mentira".[155]

En uno de sus cuadernos de "Apuntes", Monseñor *Fagnano* denuncia oficialmente algunos atropellos y las muertes, a los indios fueguinos; la carta va dirigida al señor *A. Alcorta,* Ministro de Relaciones Exteriores en Argentina, pues los sucesos se verificaron en el territorio fueguino acordado a esta República por el Tratado de Límites de 1881. Dice, entre otros asuntos, al señor Ministro:

"...mientras insistía cerca del Gobierno, nos concediera en arriendo esos lotes y había encargado a un sacerdote salesiano que hiciera las diligencias para que se escuchara nuestra petición; mas, sea porque la mensura del agrimensor Díaz no se aprobó por el Supremo Gobierno, sea por otros motivos, aconteció que dos lotes con los números XXXII y XXXIII fueron ocupados por orden del señor José Menéndez, el cual tiene ya una propiedad de 32 leguas en la Tierra del Fuego y, al parecer, busca de acapararse mucho más, bajo nombres supuestos.

Esta es la verdad de lo acontecido. Ahora *hace dar caza a los indios, sea por sus peones que van haciendo escursiones en los bosques, sea por la policía* cuyo inspector vive en la misma estancia del señor Menéndez,

y los policiales, distribuidos en los puestos, sirven de ovejeros...".[156]

Así, entre despojos, enfermedades, vicios, muertes, fueron desapareciendo, en pocas décadas, los indios fueguinos que habitaran desde siglos las desmadejadas tierras, costas y mares australes. Hoy no pasan de medio centenar.

¿Qué quedará de ellos?

Algunos nombres geográficos y lugareños con sabor a exóticos: Karukinká (nombre ona de la Isla Grande de Tierra del Fuego), Timaukel, Onaisín, Wulaia, Yendegaia, Lapataia...

Algunos rebaños de guanacos que fueron su sustento y que hoy son la codicia de quienes quieren lo fácil y barato sin importarle la extinción... también de los animales. Afortunadamente leyes protectoras de la fauna y flora han impedido la masacre de estos animales que, un tiempo, fueron tan víctima de exterminio como sus ancestrales dueños.

Alguna leyenda contada nostálgicamente por un anciano indio, ignorante también él de su verdadero ancestro.

La "fila india", valor cultural adoptado por los excursionistas modernos.

Unos cuantos "Museos", para la curiosidad de los civilizados y remordimiento de muchos, y... una estatua al *Indio Desconocido* en el Cementerio de Punta Arenas, donde el pueblo le rinde un culto prohibido... ¿en prenda de reparación de males, quizás? ...o ¿silencioso desagravio en reclamo de justicia?

Dios lo sabe... y es eternamente JUSTO, y hace JUSTICIA a su tiempo.

17. *"FINIS DAWSON"*
23 DE SEPTIEMBRE DE 1911

Fue el último día de misión de "San Rafael" y también de la del "Buen Pastor"; ese día se hizo abandono de todo, y *todos* se retiraron de la isla: 10 Salesianos, 4 Hijas de María Auxiliadora, 25 indígenas... eran las 09,00 de la mañana. Se embarcaron ese día los salesianos: Sacerdote *Marco Zanchetta*, y los hermanos *Antonio Garatti, Máximo Asvini, Valentín Slaboz, Francisco Meneci, Pedro Rossi, Luis Moreschi, Santiago Forgiarini, Santiago Bergia, Juan Siko-*

ra; las hermanas: *Luisa Bossio* (directora), Hermanas *María Gabutti, Maximina Ballester, Josefina Nutis;* indios hombres *Pedro Gama, Eliseo, Lorenzo Bracito, Miguel Vuelto, Pablo Nicolini;* indios niños: *Vicente López, Vicente Martínez, Nicolás Simonovich, Angelito Harris, Antonito Silva;* indias casadas: *Leticia Gama, María Esperanza, Candelaria Vuelto, Carolina Bracito, Raquel Nicolini,* e hijos *Antonio* y *Juanito;* indias viudas: *Josefa, Alejandra, Dorotea, Petronila, Pabla;* indias niñas: *Leticia Esperanza, Ema Guajardo.*[157]

El abandono de la isla era ya una cosa prevista, con bastante anticipación, por el mismo Monseñor *Fagnano* quien, en poco tiempo, notó el irrevocable destino que se cernía sobre los indígenas; transido de un profundo y paternal dolor se preparó para dar ese paso tan trascendental para él y para los indios: dar por terminada la misión de Dawson y en medio de malintencionadas interpretaciones y malévolos comentarios.

Una conmovedora escena describe el P. *Entraigas,* recogida de una carta del P. *Ricardo Pittini,* futuro arzobispo de Santo Domingo; en ella el futuro prelado presenta la realidad indesmentible del trágico final del indio fueguino, en palabras de Monseñor *Fagnano*:

"...Habíamos ascendido lentamente a caballo desde la próxima misión San Rafael con el indio Pedro. ¡Qué amplio y hermoso panorama presentaba a nuestros ojos aquella extensión turquí de las aguas que allá en el horizonte se perdían entre la variedad de los canales! Frente a nosotros, la vasta pradería de la Tierra del Fuego; abajo, a mediodía, las Montañas 'Darwin' coronadas de nieves; al Septentrión, lejana, al pie de los Andes, Punta Arenas. Y sobre todo este cuadro maravilloso, la luz del sol que caía detrás de nosotros, sobre las aguas del Pacífico. Era todo el escenario de su larga y laboriosa epopeya...

Y... en aquella hora y en aquel lugar, parecía que las imágenes del pasado surgían vívidas y fascinantes. Los ojos le brillaban de luz y entusiasmo. La palabra le fluía cálida y elocuente. Y el indio y yo inmóviles lo escuchábamos con el alma llena, él (el indio= de gratitud por tantos beneficios sembrados sobre los suyos, y yo de admiración y de gozo por tanto esplendor de gloria que reverberaba de su obra sobre la joven familia salesiana). Una hora después, al anochecer, paseába-

mos, arriba y abajo, por la plaza de la aldea construida por él para los Onas y los Alakalufes, recogidos de los canales y de la cercana Tierra del Fuego, para sustraerlos a las influencias malignas y a las persecuciones de la gente civilizada. A una parte y a otra se veían casitas de madera alineadas, pero solitarias y desiertas. Apenas acá y acullá alguno que otro hogar, junto al cual se movían raras familias de indios. De repente Monseñor Fagnano se detiene y sujetándome por un brazo, con mano temblorosa: —Mira, —me dijo con voz también trémula—. Mira; años atrás yo atravesaba la plaza y de todas las casitas era un correr festivo de niños y niñas que me rodeaban con rumorosa familiaridad. Yo gozaba en el alma, porque esa era la realización de mis sueños lejanos y era la esperanza de un porvenir mejor para las tribus de los pobres Onas. Pero ¡Ay! la esperanza se ha desvanecido... Nadie sale ahora a mi encuentro... Todos duermen allá arriba a la sombra de las cruces... —Y mientras con el índice señalaba el cercano camposanto sobre una colina, un sollozo profundo le cortó la palabra y gruesas lágrimas corrieron sobre sus mejillas...".[158]

Monseñor ya había determinado hacer abandono de la Isla. El 05 de abril de 1911 se lee en el Cuaderno de Crónica: "...llega el vapor a las 9 A.M.; viene en él Monseñor, una visita lijera, almuerza y sale para la Punta, aquí rezó misa y nos dijo algo sobre la Isla *nada de determinado...*".[159]

El 27 de junio continúa la crónica: "...estando yo en la Punta llega aquí el Perito con un peón para levantar su pericia, lo acompaña D. Bernabé, el que se vuelve con el mismo vapor, queda aquí el Perito D. Roque Blaya...".[160]

Por la "Punta" se entiende aquí la llamada Punta "San Valentín", ubicada al norte de la Isla y donde se había establecido la Misión del "Buen Pastor" para niñas en situación irregular.

En 1905 se había pensado ya en la entrega de la Isla previa reserva de algunas hectáreas que podrían ser distribuidas entre las pocas familias indígenas que quedaban entonces, y que en su totalidad sumaban 105 personas.

La presencia del señor *Blaye*, enviado, como tasador, por el Juez de Letras de Punta Arenas pareció confirmar la idea.

Sólo el 24 de julio, los escasos residentes de "San Rafael", religiosos e indígenas tienen conocimiento cabal de

la decisión; dice la Crónica ya citada: "...llega el Cutter "Rodolfo" que trae una carta de Monseñor: la definición... el 31 de agosto... finis".

Significado de tan lacónica expresión: debía hacerse entrega de la Isla sin reserva de terreno alguno, ni una hectárea, ni un "lote", en otras palabras el cierre de la Misión.

Los párrafos de la carta del P. *Pittini* transcritos anteriormente ya hicieron notar la decisión de Monseñor *Fagnano*. Allí se vislumbra lo mucho que afectó a Monseñor la disminución tan alarmante y vertiginosa, a la vez, de la población autóctona. A más de las masacres, asesinatos y persecuciones, estaban las enfermedades y muertes en la misma Misión. De allí que el intrépido misionero, no se quedó en sus penas, sino emprendedor como era, ya había pensado en una solución: trasladar a los indios sobrevivientes a la Misión de "La Candelaria", junto al Río Grande, en la Tierra del Fuego (Argentina), lugar que, por otra parte, parecía ofrecer mejores posibilidades que Dawson. Ofrecía una garantía particular y lógica, estaba situada, desde 1896, en las mismas tierras habitadas, desde siglos por los Onas.

Pero hubo, también, otro argumento que pesó fuerte y penosamente sobre el ánimo de *Fagnano* y de todos sus misioneros: la fuerte oposición de un buen grupo de personas, parlamentarios entre ellas, como el ya conocido señor *Pleiteado*, que continuaba, siempre que le era posible, atacando a las misiones con la consabida cantinela de las grandes "riquezas" acumuladas por los Salesianos, estribillo tantas veces repetido que empezó, incluso, a ser considerado y tomado en cuenta por los mismos Salesianos del norte del país y aún del Consejo Superior de la Congregación.

Así se lo hace saber a Monseñor, el P. *Luis Nai*, superior provincial o Inspector de las Obras Salesianas del "Norte", como solía decirse:

> "...nos hacen aparecer como riquísimos negociantes, con millones... lo que desgraciadamente es creído también por algunas personas buenas que nos abandonan... —Hace algunos días pidiendo, o mejor dicho haciendo ver nuestras negras necesidades me respondieron: por favor, no digáis más falsedades, si tenéis necesidad porqué no le pedís a los vuestros de Punta Arenas?..."[161]

Las noticias de la situación se encontraban también en conocimiento de los Superiores Mayores de la Congre-

gación, especialmente el Superior General, don *Pablo Albera*, quien no podía menos de mostrar preocupación por los ataques que recibían, tanto Monseñor, como los Salesianos en general, por lo que le escribe en varias ocasiones expresando su dolor y su solicitud:

> "...mucha pena me da la guerra que nos hacen los malos. Me duele que tengan un pretexto de hablar mal de nosotros por *aquellas posesiones* que con tanto esfuerzo has logrado tener.
>
> Piénsalo bien para encontrar un modo de no dar ocasión de creer que somos ricos. Parece que el Gobierno chileno se quiere meter en esto, lo cual nos haría mucho daño material y más todavía moral...".[162]

De esta carta se deriva claramente que Monseñor había decidido no presentar petición alguna al Ministerio de Colonización en cuanto a renovar la concesión de las tierras, cosa que muchos otros "colonos" solían hacer más de una vez, dejando, así, en plena libertad al Gobierno para recuperar las Islas al término de los veinte años como se había estipulado en el decreto de cesión del 11 de julio de 1890.

Se preveía, pues, el término de la Misión Salesiana de Dawson, surgiendo no pocos interesados en pedir la concesión de la Isla para su explotación y colonización. Algunos años antes un señor *Ramón Moisés de la Fuente*, confinado político y cuya esposa tenía "muy buenas relaciones e influjos en altas esferas gubernativas", había propuesto al Gobierno un audaz plan de colonización, comprometiéndose a traer al país mil familias de colonos europeos para radicarlos en las tierras magallánicas, algo así como hiciera con tan excelentes resultados don *Vicente Pérez Rosales*, quien a partir de 1853 se propuso, y lo logró, colonizar las regiones de Llanquihue y Valdivia con familias alemanas, gracias a las cuales alcanzaron esas tierras un notable y rápido progreso y desarrollo.

El 09 de enero de 1901 el Gobierno chileno hizo suyo dicho plan del señor *De la Fuente*, firmando el decreto correspondiente, especificando en él que quinientas de las familias serían instaladas en la Tierra del Fuego y las otras 500 familias en la Patagonia Central. El señor *De la Fuente* logrará al año siguiente una concesión en la región de "Ultima Esperanza" que empezaba a ser colonizada por el Gobierno, viéndose, posteriormente, que se trataba de "especulador" y en favor del cual el decreto concedía incluso la

"facultad para desahuciar a los ocupantes que allí hubiese (15-octubre de 1902, decreto 1.226). Lo extraordinario de una cesión tan desproporcionadamente extensa promovió gran resistencia, incluso en el mismo Congreso Nacional.[163]

El señor *De la Fuente,* entusiasmado en su plan, quiso embarcar en el mismo a Monseñor *Fagnano,* proponiéndole la posibilidad de que la Isla Dawson participara en su proyecto de colonización, lo que redundaría, además, en prestigio y seriedad para su proyecto.

Como el proyecto ya había sido aprobado por el Gobierno, Monseñor vio en él una respuesta apropiada a sus preocupaciones e inquietudes; por otra parte:

> "...la disminución de los indios era manifiesta; los hermanos coadjutores no podían seguir siendo los capataces y trabajadores de toda la Isla y al entregar gran parte de Dawson acallaba a sus enemigos que lo acusaban de estanciero y empresario. Por otro lado, lo que más le entusiasmaba era la colonización, esto es, que se establecieran familias civilizadas en la Isla Dawson, pues de este modo los indios progresarían en todo sentido. Era, por lo demás, el consejo que varios le habían sugerido...".[164]

Era tal la confianza y el espíritu altruista de Monseñor que respaldó y dio su aprobación a la propuesta del señor *De la Fuente,* llegando incluso a prestarle la no despreciable suma de $ 32.000, para que la empresa caminara en forma más expedita, pues el ideador de la misma carecía de capital, teniendo a su favor sólo un documento gubernativo.[165] A nombre de Monseñor, uno de sus más fieles colaboradores, el P. *Pedro Marabini,* envía al Ministro de Colonización una oficial renuncia sobre la Isla en favor del señor *De la Fuente,* representado por los señores *Emilio Vergara* y *Felipe Alcérreca,* poniendo algunas condiciones que le permitan continuar con su labor misionera y civilizadora para con los indígenas en la misión ya instalada en la Isla. Entre las condiciones se consideraba una reserva de 6.000 Hás. de las 133.000 que tenía toda la Isla Dawson.

El proyecto *De la Fuente* terminó en fracaso, como tantos otros, sobre todo cuando, como en este caso, se atropellaban intereses de terceras personas, especialmente de los pobladores que, con mucho esfuerzo, y grandes privaciones se habían establecido en las tierras de la concesión otorgada por el Gobierno.

Para recuperar el dinero prestado Monseñor envía al P. *Marabini* a la capital, donde debe incoar un juicio que logra ganar el 30 de noviembre de 1909, gracias a la pericia del abogado señor *Darío Urzúa,* a quien se había confiado el asunto.

Todo esto, puede decirse, fueron los últimos trámites de Monseñor para poder conservar la Isla, no para sí, sino para las familias indígenas que en ella había establecido. Por otra parte, el fracaso de intento del señor *De la Fuente* antes de ser llevado a la práctica fue providencial: "...los indígenas diezmados y en trance de extinción, ya no necesitaban tanto de la 'Perla del Estrecho' para vivir...",[166] dado el irrevocable, sino que gravitaba sobre ellos, al poco tiempo la Isla habría quedado desierta y a disposición de muchos otros "aventureros" y oportunistas.

Por ello Monseñor no pensó sino en hacer buenamente abandono de la Isla en la forma más adecuada, silenciosa y menos onerosa posible.

La acusación, o por lo menos el convencimiento en la opinión pública de que los salesianos se habían hecho "ricos" en la explotación de Dawson, es la segunda causa para hacer entrega y abandono de ella.

Al tenerse noticia en el Consejo Superior de la Congregación de la decisión final de abandono de la Isla, uno de los miembros de dicho Consejo, don *Calogero Guzmano,* escribió a Monseñor:

> "Deo Gratias que todo haya concluido en lo que se refiere a la Isla Dawson. Sin embargo, se prueba un cierto sentido de tristeza al pensar que no tenemos más esas misiones bañadas con el sudor y la sangre de los Salesianos...".[167]

El diario o crónica de la Misión va detallando, en forma muy escueta y lacónica los últimos momentos de la misma, desde la llegada del Perito tasador, señor *Blaya* hasta el momento de tomar la nave que trasladó a Punta Arenas al "resto" de sus moradores: misioneros e indígenas. Al mismo tiempo la crónica mantiene el ritmo ordinario de la vida, en su descripción, de cada día, como si el momento de partir era parte del programa diario.

El 02 de septiembre, dice, "...llega el vapor que trae al señor Walker y Blaya para tomar posesión de la Isla. Se principia el *desmonte*... El domingo 03: "Ejercicio de la Buena Muerte, Comunión General a las 7; a las 9 Misa Can-

tada. Tarde, catecismo, a la mañana conferencia a los hermanos. Visitan algo los recibidores de la casa...".

Día 04: "...vamos tomando nota en cada habitación de lo que interesa dejar o llevar nosotros".

08: "...todos siguen los preparativos y embalajes. Llega el vapor y viene Dabrowski a visitarnos. Nos dicen las noticias que el próximo sábado llega el vapor para llevarnos a todos, que estemos listos...

09 de septiembre: "...los preparativos y embalajes siguen a toda fuerza, menos en la Iglesia, pero se alistan los cajones para las estatuas y demás objetos.

Se confiesan todos por la mañana.

10: Fiesta grande con salvas de dinamita. Comunión General, ninguno faltó. Misa cantada a las 9, a la tarde paseo en botes, D. Walker, timonero.

11: Van todos a la Punta... para hacer entrega de las ovejas. Aquí se desarma el reloj, se bajan las campanas y todo lo de la Iglesia, estatuas, flores, candeleros, paramentos todo listo.

12: Se sigue el embalaje...

13: Siguen todos el embalaje. Se llevan al galpón de la playa los cajones y bultos *rematados*...".

Y sigue el Cronista que, por la manera de expresarse no es otro que el Director de la Misión, P. *Luis Carnino*, describiendo los trabajos de "embalajes" alternados con las distintas distribuciones del horario normal, sólo se habían suspendido las clases a los niños. Con más detalles se describe lo realizado en los últimos tres días:

> 21: "En la misa de hoy se consumió todo por no entorpecer si acaso llega vapor apurado; se destruye la barandilla, la mesa del altar. Los laterales, queda sólo rastro del altar en la pared y las gradas... Los indios también arreglan cajones y amarran sus pilchas con mucho afán. Algunos quisieran arrepentirse, pero no les da el ánimo... A la hora de cena llega el Vapor... después de cena vamos con el señor Blaya, llevo farol por ser muy oscuro. En el muelle de pasajeros el señor Blaya, gritando, pregunta qué vapor es y si vienen pasajeros o correspondencia y contestan: ser el Alfonso que viene con pasajeros y traen cartas. Blaya pregunta quién es el pasajero y contestan que *es el dueño de la Isla*. Lo convidamos a que bajen, que el pasajero podrá alojar mejor a tierra. Viene el bote y en él el señor *Ma-*

galhaes y el capitán señor *Vial*, traen carta del P. Bernabé, que le manda para llevar todo y todos; en seguida vuelve el capitán a bordo, quedando en casa el señor M. (*dueño*), charlamos un poco y nos acostamos...".

El señor *Francisco Magalhaes* había logrado, previa solicitud, la concesión de la Isla, la que le fue otorgada mediante decreto del 24 de abril de 1911, junto al señor *Walter H. Young*, en vista de que "piden se renueve a su favor la orden de entrega de los terrenos de la Isla Dawson para proceder a su colonización...".[168] Luego de señalar algunos antecedentes, junto con decretar la entrega de la Isla el documento indica que:

"2. Previamente se hará el inventario y avalúo de las mejoras útiles que designará el Juzgado de Letras de Punta Arenas, inventario y avalúo que será sometido a la aprobación del gobierno y cuyo monto será pagado al contado una vez obtenida la aprobación gubernativa.

El Director del Tesoro, en representación del Fisco, suscribirá el presente decreto... BARROS LUCO, ENRIQUE A. RODRIGUEZ...".[169]

La tasación realizada, anteriormente, por el señor *Blaya*, enviado por el Juzgado de Punta Arenas, había arrojado la suma de $ 145.896 correspondientes a las instalaciones y construcciones.

Sigue el cronista:

22: "Temprano me desperté con la idea de aconsejar al capitán a que aproveche la calma para ir a hacer el trabajo a la Punta y al efecto escribí una cartita y la mandé a bordo por Nicolás con la chalupa...

Nos ocupamos en llevar los bultos del galpón al muelle ...en seguida del almuerzo se carga a toda fuerza primero la madera, en seguida los bultos y cajones todo con lista numerada...; nada de vestijio queda en la Iglesia; de los altares laterales y gradas del mayor lo único que queda son las gradas superiores y columnas del mayor que hacen parte de la pared. Se rezó misa, sin embargo, con la misma mesa (tapa) sacada íntegra con caballete de sostén.

23: Nos levantamos como siempre y como todos los días cumplimos los deberes de comunidad. Después de desayuno, cada uno lleva al muelle su cama y maleta. Las cosas del altar postizo se alojaron pronto en un cajón ad hoc preparado de antemano; ahí van paramentos, toallas, cáliz, copón, candeleros, etc.

A las 9, todo está listo; tomamos todos un (último) bictek con huevo y arrollamos con servilletas cubiertos, vasos, etc.

Nos embarcamos Salesianos, monjas, indios e indias, niños... salida a las 11 menos 1/4, iban..."

y sigue la lista de religiosos e indígenas puesta al comienzo de este capítulo; los acompañaron un trecho, hasta la Punta San Valentín el señor *Magalhaes* y el señor *Blaya.*

La Crónica, concluye:

"...Occelli ha levantado en el palo las tres banderas, es decir todas las que tenía y con el ovejero y el cocinero nos saludan desde la playa...; antes de las 2 salimos con tiempo regular al pasar la Punta y espléndido hasta Punta Arenas. Llegando a las 6 P.M.

Los indios e indias con Antonito y Minici, se trasladan al "Amadeo" para salir al poco rato para Río Grande. Se les embarcó todas sus cosas y van contentos. Pedro Gama baja y alojará en el Colegio. Llegamos a casa muy bien recibidos. FINIS DAWSON.

LAUS DEO ET MARIA AUXILIATRICE".

Había concluido la gesta, heroica y humilde, callada y silenciosa, tal como había comenzado.

Sólo Dios sabe cuánto heroismo, entrega e inmolación hubo allí. Medio centenar de anónimos héroes y heroínas tejieron uno de los más hermosos capítulos de la Historia de Chile y de la Iglesia en Chile, tanto más hermoso cuanto más desconocido e invaluable ha sido; fueron veinte años de amor y de dolor: *03 de febrero de 1889 al 23 de septiembre de 1911,* en realidad fueron: 22 años, 7 meses, 20 días.

Lo que sigue está escuetamente señalado en la Crónica del Colegio "San José" de Punta Arenas, en la que se lee:

"Septiembre, 23. Por la noche llegan los de Dawson bastante tarde y con mucho trabajo y dificultad pudimos alojarlos, por ser muchos y desprovistos..."[170]

Hubo algunos hermanos salesianos, coadjutores específicamente, que no pudieron soportar el alejamiento del lugar donde habían pasado los mejores y más llenos años de su vida, habiendo gastado en la Isla los años de su juventud. No es de extrañar, entonces, que sucediera cuanto señala la Crónica del Colegio "San José" que, en una de sus páginas, deja constancia de que:

> "...por la mañana echamos de menos al hermano Occelli; se buscó y no se halló en casa. Después de las 8 A.M. se dio con una cartita del mismo en la que nos dejaba constancia de haberse retirado de la Sociedad nuestra e ídose a la Isla Dawson en busca de aventuras y tranquilidad. El hermano *Zirotti* lo pudo aún hablar en el muelle que se embarcaba en el Cutter Marcon con destino a Dawson y al Almirantazgo en donde pensaba ir a visitar".

La Misión de Dawson fue, en apariencia, un fracaso si nos atenemos a los cánones de la misionología moderna y de las leyes tradicionales señaladas por la antropología. En realidad los misioneros salesianos de entonces no actuaron diversamente de los otros institutos religiosos que se dedicaban también a las misiones entre los pueblos primitivos, tanto en América, como en Africa y otras partes de la tierra.

Los cánones tradicionales, lógicamente, no podían surtir los mismos efectos a pueblos de tan diversa índole entre las numerosas naciones, pueblos, tribus y razas que habitan nuestro planeta.

El aparente "fracaso" no estuvo en la acción misionera; fue algo más profundo e irrevocable, a la vez: el lento y luego rápido declinar de los pueblos fueguinos, condenados ya, desde mucho antes, a su total desaparición. Muy bien deja en claro, un escritor e historiador chileno, don *Benjamín Subercaseaux*, esta realidad misionera y antropológica al referirse, en su hermosa y original obra histórico-literaria, a las misiones salesianas:

> "Otros heroicos *pioneers* de la Tierra del Fuego han sido los sacerdotes salesianos. Sus misioneros fueron una avanzada de la colonización y de la cultura, en tiempos en que el estanciero no veía un interés mayor para establecerse en forma permanente. Fueron los salesianos quienes, desinteresadamente, se ocuparon en llevar el Evangelio y la civilización a los primitivos ha-

bitantes de los canales. No fue su culpa si llegaron tarde para salvar una raza gigante. Como sea, aliviaron sus padecimientos y fueron avanzada benéfica en esas soledades donde nadie había osado establecerse en definitiva. Varios hermanos regaron con su sangre la nieve inmaculada de las islas y comunicaron un poco de calor humano y divino a esas razas heladas hasta el alma...".[171]

Al referirse, en su "Historia de Chile", a los Salesianos, el historiador *Gonzalo Vial* afirma:

"...cuya orden fue injusta y ciegamente vilipendiada por liberales criollos como *Jorge Huneeus Zegers* y el doctor *Valdés Cange*. Sin que estos y otros opositores lo supieran, atizaban la campaña desde Santiago y Buenos Aires personas interesadas en apoderarse de los terrenos asignados a los salesianos por los respectivos gobiernos.

La propaganda adversa se silenció, sin embargo, cuando los Presidentes chileno y argentino visitaron simultáneamente la zona austral, en 1899, y pudieron constatar con sus propios ojos la actividad de la orden.

Esa actividad fue múltiple.

Los salesianos partieron fundando dos misiones... Mediante ellas... ,no sólo difundieron el Evangelio entre los indios fueguinos —los onas especialmente—, sino también estudiaron su antropología y exploraron y describieron el territorio.

Sin embargo, fue pobre la cosecha misional obtenida... El indio fueguino estaba en un nivel cultural y de mente que lo hacía casi impenetrable a la evangelización, sobre todo si quienes intentaban ésta suponían ser una sola cosa con el cristianismo y las costumbres occidentales. Así actuaron los salesianos —desde luego con toda buena fe y las mejores intenciones—, y así actuaron también los misioneros protestantes".[172]

Al abandonar la Isla, Monseñor se había atenido rigurosamente a lo pactado en un acuerdo aceptado por ambas partes y cuyas bases fundamentales fueron:

1. El señor *Magalhaes* devolvería a Monseñor *Fagnano* los $ 32.000 que Monseñor había prestado al señor *De la Fuente;* 2. Debía, además, entregar a Monseñor la suma

de $ 40.000 por los animales vacunos alzados de la Isla; 3. Las mejoras (edificios, aserradero, alambradas...) debían ser avaluadas por peritos (como en realidad hizo el señor *Blaya*, pero aceptado por ambas partes); 4. Monseñor se comprometía abandonar la Isla el 1º de septiembre.

Efectivamente Monseñor entregó la Isla en la fecha establecida, dándosele algunos días para realizar todo el movimiento que ello significaba; en cambio el señor *Magalhaes* que debía entregar una suma superior a los doscientos mil pesos, sólo le entregó setenta y dos mil, suma con la que el misionero no pudo cubrir sus compromisos con los Bancos de Punta Arenas, Francia e Italia.

Monseñor salió de la Misión, endeudado, mientras todos se hacían lenguas de las riquezas" acumuladas por los misioneros. Pero,

> "...había defendido a los indios de los atropellos de los civilizados y había salvado sus almas. Podía estar tranquilo. Había puesto en práctica fielmente el lema que Don Bosco dio a la Congregación: Dadme almas y llevaos lo demás".[173]

Magalhaes, poco después de abandonada la Isla por los Salesianos, la enajenó en la suma de 50.000 libras esterlinas, adquiriéndola la Sociedad Ganadera "Gente Grande".

18. *DAWSON "1981"*

El 29 de abril de 1981 realizó una visita a la Isla Dawson el Rdo. P. *Bernardo Tohill*, Consejero General para las Misiones, miembro del Consejo General de la Congregación Salesiana, quien se había propuesto conocer "de visu" la Isla que, en medio de sus antecedentes poco menos que legendarios, conservaba un nimbo de salesianidad, de heroica salesianidad.

Fue recibido cordialmente, en la Isla, por el Comandante de la Base Naval que hoy existe allí, en Bahía Harris, y que ocupa los lugares que otrora fueran de la Misión de "San Rafael". Hay, ahora, allí, una hermosa y moderna población.

En casa del Comandante de la Base, capitán *Escobar* se había montado, en vista de la visita que se les había anunciado, una pequeña exposición de fotografías, docu-

mentos y objetos de la antigua misión y que conservan con verdadero interés, conscientes del valor histórico y cultural de los mismos.

El P. *Tohill* y sus acompañantes, Pbro. *Nibaldo Escalante,* Vicario General de la diócesis de Punta Arenas y el Secretario Inspectorial de los Salesianos en Chile, P. *Simón Kuzmanich,* enviado ex profeso para acompañar al superior que visitaba la zona, tuvieron plena libertad para recorrer y visitar los lugares donde habían estado los asentamientos misioneros.

De la antigua misión, en su aspecto material, es muy poco lo que queda dado que a poco de haberse retirado los misioneros de la Isla, un voraz incendio redujo a cenizas casi toda la antigua misión.

La Capilla, reconstruida, dedicada siempre a su primer titular, al Arcángel San Rafael, conserva, en sus líneas generales, el estilo anterior; conserva el retablo del altar mayor primitivo, el mismo que durante veinte años conocieron los indígenas, con la imagen de madera del santo patrono de la isla, reproduciendo la escena bíblica del joven Tobías, cogiendo por las agallas el pez, siguiendo las indicaciones del Arcángel; hay, también, en la Capilla un antiguo cuadro de Don Bosco, al óleo, sumamente avejentado y descolorido, enviado a la misión pocos meses después de la muerte del santo; un par de cuadros más, también muy gastados por el tiempo.

Del antiguo poblado de la reducción indígena sólo queda una reducida parte de la casa que fuera residencia de los misioneros, convertida ahora en depósito de materiales y víveres. Sus paredes, empapeladas con papeles murales de lindos colores, rasgados en parte, conservan, entre la arpillera y el papel mural, rastros de viejos periódicos cuyas fechas se remontan a la década del 90 del siglo diecinueve.

Junto a la costa está el gimnasio de la población donde estuvo, en su época, el gran galpón central del aserradero de la misión.

Intacta aún y en servicio está la represa de agua potable, con su dique de piedra de más de cinco metros de altura, a unos quinientos metros de la población. Con la construcción, paralelo al anterior, de un nuevo dique, a unos treinta metros del antiguo, se ha elevado de 300 a 900 los metros cúbicos de capacidad hídrica.

De la antigua misión del "Buen Pastor" situada, entonces, en la Punta de San Valentín, no queda absolutamente nada, habiéndose establecido en su lugar un puesto ganade-

ro y, a unos centenares de metros, está el aeródromo "Almirante Schroeders", a través del cual la isla se conecta con Punta Arenas en vuelos que no pasan de los veinte minutos de duración.

Cerca de este lugar existe, ahora, una vertiente de agua que los lugareños llaman del "Agua Bendita", pues al ser descubierta para el servicio local, la vertiente fue bendecida por un misionero, empezando a manar agua al poco rato, quedando la convicción entre los isleños, que el agua sigue saliendo "bendita".

La permanencia en la isla duró, aproximadamente, unas ocho horas, gentil y delicadamente atendidos por el personal de la Base, junto al capellán naval, Pbro. *José García,* SSCC., quien se puso, desde un comienzo, a las órdenes del visitante.

En la Isla, entre los habitantes de la misma, existe conciencia de la importancia histórica que tiene el lugar, reconociendo en todo momento la heroicidad desplegada por los misioneros salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en beneficio de centenares de indígenas recogidos allí, de los cuales quedan sus restos en el antiguo cementerio ubicado sobre una colina, que sirve también de camposanto para los actuales pobladores.

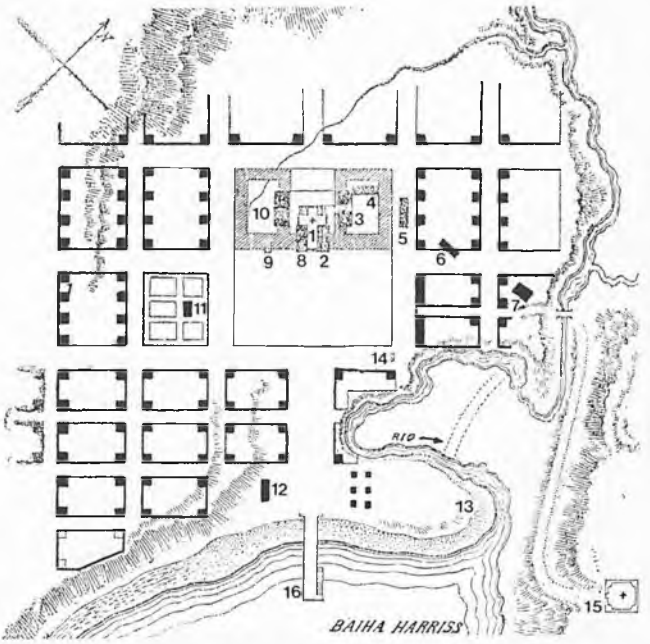
En la plazoleta, frente a la Capilla, se ha levantado un pequeño monumento, no es más que un busto, el busto de Monseñor *Fagnano,* débil, pero significativo homenaje y reconocimiento a la labor misionera, allí desarrollada por los salesianos y salesianas, reconocimiento que se ha concentrado en la figura de quien animara y sostuviera con su fuerte espíritu y voluntad la misión de predicar el Evangelio "hasta los últimos confines de la tierra", como lo indicara Jesucristo a sus Apóstoles.[174]

XIV. EXPEDICION MISIONERA SALESIANA, OCTUBRE DE 1888.



DE PIE: Coadj. Antonio Tarable, Coadj. Antonio Bergese, Clér. César Lardi, Clér. Eugenio Sticca, Clér. Pedro Dinale.
SENTADOS: P. Mayorino Borgatello, Mons. José Fagnano, Rvdmo. don MIGUEL RUA, P. Bartolomé Pistone, P. Guillermo del Turco.
(Ausente de la foto: Coad. Juan Bta. Silvestro).
(Del Archivo Central Salesiano, Casa Generalicia, ROMA-Italia; gentileza del Sr. Guido Cantoni, Coadj. Salesiano).

UBICACION: 1. Capilla; 2. Casa de los Salesianos; 3. Escuela, Talleres y dormitorios de niños-indios; 4. Galpón para recreos; 5. Panadería; 6. Casa de música; 7. Bodega; 8. Casa de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora; 9. Casa de las indias viudas; 10. Escuela, Talleres y dormitorios de las niñas-indias; 11. Hospital; 12. Almacén general; 13. Matadero; 14. Establos; 15. Cementerio; 16. Muelle.



PLANO DE LA MISION SALESIANA DE "SAN RAFAEL" EN LA ISLA DAWSON, ESTRECHO DE MAGALLANES-CHILE, LEVANTADO POR EL P. JUAN BERNABE, MISIONERO Y ARQUITECTO, PUBLICADO EN EL "BOLLETINO SALESIANO", ANNO XIX, N°3, MARZO 1895. AG. 67.

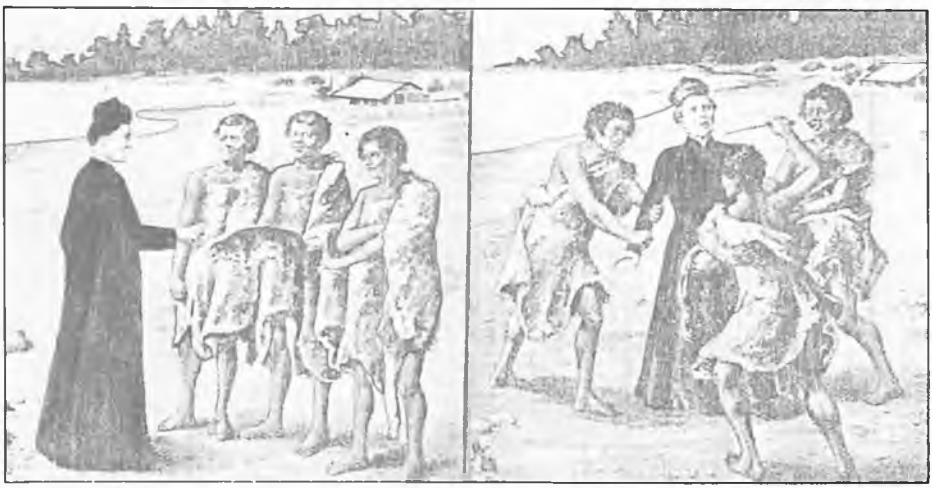
LA PRIMERA SANGRE (PRENSA DE CHILE, EN OCTUBRE DE 1889).
SALESIANOS ATACADOS Y GRAVEMENTE HERIDOS POR LOS INDIOS, EL 9 DE SEPTIEMBRE DE 1889.



P. BARTOLOME PISTONE sólo quedó herido reponiéndose al poco tiempo.



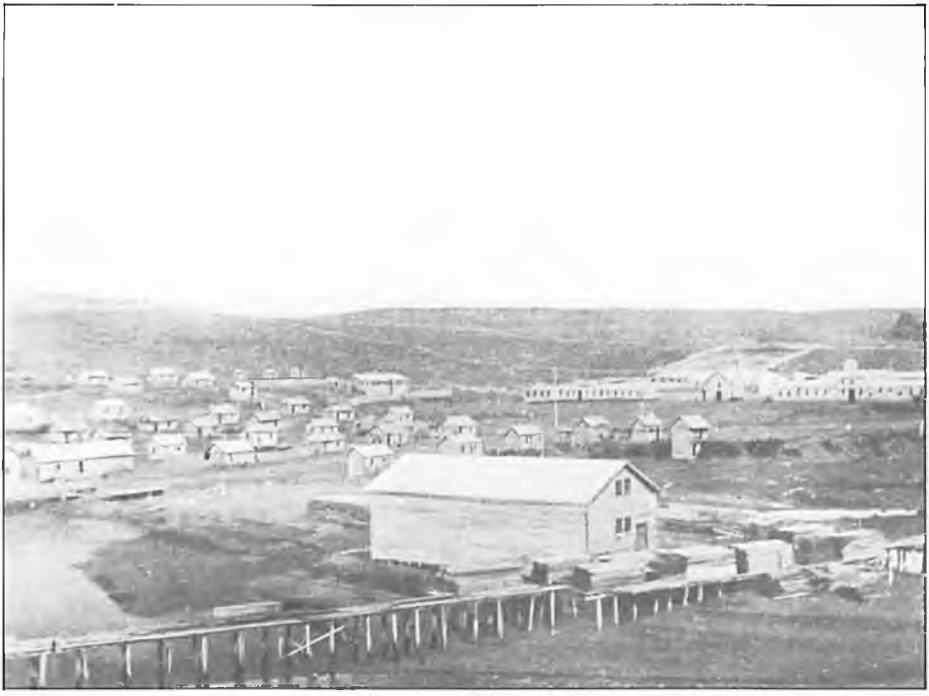
Hno. JUAN BTA. SILVESTRO gravemente herido, murió ahogado en el Estrecho de Magallanes mientras trataba de salvar a un náufrago. (21-Sep. 1889).



Escena que representa el ataque al P. Pistone (al fondo la casa primitiva de la misión) (Cfr. Mayorino Borgatello: "Mons. G. Fagnano", SEI, Torino. 1930)

VISTAS, GENERAL Y PARCIALES, DE LA MISION DE "SAN RAFAEL" EN ISLA DAWSON.

(Gentileza de los Pp. José Cádiz S., SDB, y Vicente Lucchelli R., SDB.).





Interior de la iglesia "San Rafael". Dawson, 1895.

VISTAS DE LA MISION "SAN RAFAEL" EN ISLA DAWSON, 1895.

(Gentileza del P. Vicente Lucchelli R., SDB.).





VISTAS DE LA MISION DEL "BUEN PASTOR" EN ISLA DAWSON.

(Hoy se encuentra allí el "aeródromo de la Isla") - Gentileza P. Vicente Lucchelli R.



Punta San Valentín anterior a 1910.



Punta San Valentín anterior a 1910.

VISTA DE LA MISION "SAN RAFAEL" DE ISLA DAWSON, 1895.
(Gentileza del P. José Cádiz S., SDB.).





Vieja fotografía que representa al "madero-carril" en la Misión de Dawson para el transporte de los troncos para el aserradero. Midió 3 km. de longitud.

MISION DEL "BUEN PASTOR" EN ISLA DAWSON.
Interior de la Capilla. (Gentileza del P. Vicente Lucchelli R., SDB.).





GRUPO DE MISIONEROS SALESIANOS, REUNIDOS EN PUNTA ARENAS, AÑO 1908.

1ra. Fila: Coadj. Juan Ferrando (se le ve la frente), Coadj. Máximo Torretti, Coadj. Pedro Rossi (el viejo), Coadj. Santiago Sacristani, Coadj. Javier Vigne, Coadj. Luis Moreschi, Coadj. Valentín Slabosz, Coadj. Angel Benove.

2da. Fila: Coadj. Juan Sikora, Coadj. Juan Salvetto, Coadj. Pablo Ronchi, Coadj. Faustino Minici, Coadj. Ernesto Radatto, Coadj. Antonio Tarable. Coadj. Manuel Reynaud, Coadj. Pedro Rossi (el joven).

3ra Fila: Coadj. Juan B. Zirotti, P. Santiago Bernabé, P. Alberto De Agostini, P. Santiago Spreafico, Clér. Alejandro Galeno (chileno de La Serena), Clér. Carlos Widerhold (chileno de Valdivia), Clér. Juan Jones, P. Luis Dejak, P. Fortunato Griffa, P. Federico Torre, P. Juan Zenone.

Sentados: P. José Crema, P. Juan Bernabé, Mons. José Fagnano, P. Juan Ortega, P. Mayorino Borgatello, P. Luis Carnino.

(Fotografía que se encuentra en el Museo Regional Salesiano de Punta Arenas. — Gentileza del Rdo. P. Vicente Lucchelli R.).



1— Colegio "San José"; 2— Observatorio Meteorológico Salesiano; 3— Capilla y Campanarios Provisorios (después del incendio); 4— Murallas en construcción del nuevo templo parroquial (hoy, Catedral). (Gentileza del P. José Cádiz S., SDB.)



PUNTA ARENAS, 1896.
Goleta "María Auxiliadora", al ancla, frente a Punta Arenas.



Interior de la iglesia Matriz del "Sagrado Corazón" (hoy, Catedral), luego de las decoraciones interiores mandadas a ejecutar por Mons. Abraham Aguilera B., SDB, Vicario Apostólico de Magallanes, con ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Las decoraciones permanecieron hasta las reestructuraciones del Templo en 1978.



Edificio de madera del Colegio "San José", construido en 1892; con la torre del Observatorio Meteorológico.



Iglesia Matriz, dedicada al Sgdo. Corazón de Jesús, construida en 1899, luego del incendio del anterior templo de madera. Desde 1947 es Catedral.



Interior del templo parroquial de Pta. Arenas, construido por Mons. Fagnano e inaugurado el 02 de Febrero de 1892 e incendiado y destruido por completo el 17 de junio del mismo año.



PUNTA ARENAS, 1900:

1. Nueva Torre del Observatorio Meteorológico; 2. Edificio de ladrillos construido en 1900; 3. Antigua torre del Observatorio; 4. Edificio de madera construido en 1892; 5. Iglesia Matriz (hoy Catedral), habilitada en 1899. (Gentileza del P. Vicente Lucchelli R., SDB.).



Salesiano Coadjutor, Sr. Antonio Tarable, uno de los casi medio-centenar de heroicos salesianos que trabajaron por muchos años entre los indígenas de la Misión "San Rafael" en Isla Dawson.



LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA
EN PUNTA ARENAS Y EN CHILE, 1888.
(De izq. a der.): Sor Luisa Ruffino, Sor Arcángela Marmo, Madre Angela Vallese, Sor Luisa Nicola, Sor Rosita Massobrio, y la indiecita ona Luisa Peña (que fuera recibida por Don Bosco).



CASA Y CAPILLA DE LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA EN PUNTA ARENAS, EN EL LUGAR QUE FUCIONARA ANTERIORMENTE EL COLEGIO "SAN JOSE", LOCAL CEDIDO POR MONS. FAGNANO A LAS HERMANAS SALESIANAS. La foto data de 1899 (gentileza del P. Vicente Lucchelli R., SDB.).

VISITA DEL REPRESENTANTE DEL PAPA EN CHILE, FOTOGRAFIA TOMADA EN 1912; SON LOS "ASPIRANTES" DE ENTONCES EN MACUL:



Sentados:.....; P. Ludovico Gorczaty; P. Abraham Aguilera (Director); Mons. Francisco Vagni (Secr. Nunciatura); Mons. Enrique Sibilia (Internuncio); P. Ambrosio Turriccia; P. Luis Kriegessmann; Clér. Domingo Aime; Clér. Valentín Grasso; (detrás: Coad. Melchor Zecca); detrás del Nuncio: Coad. José Bobbio.
(Archivo Inspectorial).

Al publicarse esta fotografía en este libro en 1990, de entre los "aspirantes" del año 1912 se pueden ver a los actuales Pp. **Honorio Muñoz O.** (el 4° de izq. a der. 3ª fila de alto/abajo), y **Alejo Roa B.**, el tercer niño, de der. a izq. en la 4ª fila de alto/abajo).

Segunda Parte:

"Don Bosco avanza por Chile"

19. *EL CRUCIAL AÑO DE 1891, EN CHILE*

Los Salesianos habían llegado a Chile en momentos de seria y peligrosa inestabilidad política, por lo menos en los ámbitos de la sociedad político-financiera del país, ya que no en el pueblo que, dadas las condiciones tradicionales y jurídicas, muy poco o nada tenía de participación en los destinos de la nación. No se había establecido aún el sufragio universal para la elección de los gobernantes, sean éstos en el ámbito ejecutivo o en el legislativo. Imperaba, entonces, el régimen censitario de sufragio que dejaba en manos de un grupo muy reducido de ciudadanos los destinos del país, grupo que hacía valer su privilegio por las rentas económias y financieras, que poseía. Con todo, ello no será impedimento que, dado el caso, se acudiera al pueblo para sostener derechos adquiridos.

¡Cuántas veces el pueblo refrendó con su sangre los derechos y privilegios de otros!

El 18 de septiembre de 1886 había asumido el mando de la nación don *José Manuel Balmaceda Fernández*, de cuarenta y seis años de edad, pues había nacido el 19 de julio de 1840. Cuando en 1887 recibió en audiencia a Monseñor *Cagliero* y Monseñor *Fagnano*, les había dicho a los misio-

neros que "...en Chile no habrá más revoluciones";[175] era el 12 de mayo de 1887; ninguno de los presentes, ciertamente, imaginó en esos momentos que cinco años más tarde Chile sería víctima de la más grande catástrofe civil, en su hasta entonces pacífica y democrática convivencia, y catástrofe en que la víctima principal sería precisamente el mismo *Balmaceda.*

De rancio abolengo, descendiente de una de las más relevantes familias chilenas que entroncaba sus raíces en la aristocracia castellano-vasca, de gran influencia y dominio en la historia del país, el joven *José Manuel* se educó en el Seminario Conciliar de Santiago, donde dado el ambiente ascético allí reinante, deseó seguir el sacerdocio, siendo disuadido por su padre; con todo siempre continuó en él una preocupación mística interior. En 1864 fue secretario personal de don *Manuel Montt,* ex Presidente de la República, al acompañarlo, junto a la delegación chilena, al Congreso Americano de Lima.

La personalidad de *Montt* dejó en él honda impresión, especialmente la energía de carácter del ex Presidente, energía muy bien administrada con sabia cordura.

En 1870, entra de lleno, en la política chilena al ser elegido diputado por el departamento de Carelmapu, representación que conservó hasta 1882, habiendo sido reelegido otras tres veces. Su padre le asoció a sus grandes empresas agrícolas, sufriendo la dolorosa experiencia de un fracaso que le puso al borde de la quiebra total, de la que pudo sobreponerse gracias a la ayuda de buenos y desinteresados amigos. Estos y otros personajes de notable influencia política le llevaron a militar, políticamente, en las filas del liberalismo criollo.

Refiriéndose al fallido intento empresarial dice don *Francisco Encina*:

> "...había emprendido una obra de progreso colectivo (un largo, difícil y costoso canal), impelido, más que por el afán de lucro, por el imperativo creador que lo dominaba. El resultado había sido un sinnúmero de sinsabores y la pérdida de buena parte de su herencia. La actitud fría, hermética, insensible, de los Bancos frente a sus sueños de grandeza nacional y la usura de algunos prestamistas fueron el punto de partida de una concepción bancaria que, encuadrada en límites prudentes, situó al interés público sobre el libre juego de las fuerzas económicas".[176]

El hecho le marcó profundamente, haciendo de él un hombre dinámico, altivo, perspicaz, pero de acogedores modales. Gran característica suya fue una muy marcada versatilidad que pesará fuertemente, y en ocasiones, decididamente, en sus decisiones, incluyendo el trágico fin al que llegó por propia voluntad, muy afectado ciertamente por las circunstancias.

Había en él actitudes que parecían contradictorias, a veces, desconcertantes; al respecto afirma *Encina*:

> "...un rasgo de Balmaceda desconcertó a sus contemporáneos ...fue la aparente frialdad. El dominio de sí mismo, raro en temperamentos de su especie, lo revestía de una máscara de impasibilidad y le permitía conservar el decoro aun en los debates más acalorados. Nunca ofendía al adversario y, con frecuencia, dejaba sin respuesta la injuria enconada. El fondo nervioso afloraba sólo en la susceptibilidad a los ataques y en su tenaz empeño por desvanecerlos con réplicas mesuradas y dignas".[177]

Para entender, suscintamente, el porqué de la Guerra de 1891, conviene tener una idea, por breve que sea, sobre la situación política de la época, especialmente la configuración de los grupos políticos que se disputaban el dominio del país. La mentalidad liberal, política y económica, se había asentado en el poder desde hacía unos treinta años y que, no es aventurado afirmarlo, significó a esa tendencia a subdividirse en varios grupos, a veces antagónicos.

Así se formaron los "liberales de Gobierno", los "Disidentes" o "Doctrinarios, Luminarias, Sueltos"; el primero se convirtió en el "partido oficial"; los segundos, una verdadera aristocracia "liberal", inteligente y adinerada, se caracterizaba por su indisciplina y que, dadas las circunstancias, ora apoyaban al Gobierno, ora se pasaban a la oposición.

En oposición abierta, doctrinal y política, estaba el antiguo y fuerte partido "Conservador", con hombres de la altura e influjo como *Carlos Walker Martínez* y *Abdón Cifuentes Espinoza*. Este solo partido arrastraba consigo a la cuarta parte del electorado, si bien, entonces, su representación parlamentaria habíase reducido, principalmente, a la intervención desaforada y abierta del ex Presidente *Domingo Santa María González*.

Varios de los líderes conservadores fueron encarniza-

damente perseguidos en los días de la Guerra Civil, pagando no pocos, con su vida, su actitud opositora.

Estaban, también, los "Nacionales", herederos de la dupla política e ideológica que conformaron el Presidente *Manuel Montt* y su ministro *Antonio Varas;* "Montt-varistas" se los llamó en un comienzo; representaban, entonces, un quince por ciento del electorado; eran una verdadera élite intelectual y moral; uno de sus líderes fue don *Agustín Edwards Ross.*

Personeros como *Enrique Mac-Iver Rodríguez, Manuel Recabarren Rencoret, Juan Castellón Larenas,* militaban en las filas del joven partido "Radical" brotado a mediados del siglo diecinueve, finalizando la década de los años cincuenta; derivado del liberalismo, adoptó, en un comienzo, una fuerte inclinación, basada en postulados bien elaborados, anticlerical y laica.

Había, además, un pequeño partido de escasa representación, pero que inició los primeros intentos de acercamiento al pueblo y su emancipación política, social y económica; fue el partido "Demócrata".

Con combinaciones, renovadas una y otra vez, de estos diferentes grupos políticos, antagónicos en sus ideales, pero a veces unidos en sus intereses políticos, deberá contar en ciertos momentos, o enfrentarse a ellos, en otros, el Presidente *Balmaceda* que, a la postre, quedará solo, apoyado por la fidelidad de amigos de verdad.

Trece ministerios o gabinetes tuvo el Presidente *Balmaceda* en sus cinco años de administración, algunos de ellos de muy corta duración, dada lógicamente la heterogeneidad de los mismos, teniéndose un promedio de cuatro a cinco meses por cada gabinete, grave impedimento para el expedito gobierno del Presidente *Balmaceda.*

Por otra parte, siendo inestable la mayoría parlamentaria, base de la duración de los asesores del Presidente, éstos debían rápidamente renunciar a sus cargos en vista de la falta de apoyo parlamentario.

No es el caso aquí describir todo el Gobierno de *Balmaceda,* sino simplemente ubicar, en la contingencia nacional, la presencia de los Salesianos en el país, su desarrollo que comienza, precisamente, en 1891, y lo que significó para ellos la Guerra Civil. Con todo no sería equitativo el dejar de mencionar que, a pesar de las fuertes oposiciones y difícil situación económica, política y social, pudo el Presidente desarrollar notablemente el país, indicando con ello la notable competencia para gobernar un país, mejorando

el campo de la educación, especialmente Superior, la incipiente Enseñanza Técnica (a la que los Salesianos darán su aporte y experiencia), un ascendente desarrollo económico, el impulso dado a la colonización de territorios, hasta entonces olvidados, especialmente las tierras patagónicas y de la Tierra del Fuego, donde ya estaban también los Salesianos. En menos de cuatro años la pequeña aldea de Punta Arenas había aumentado su población de 800 a 3.000 habitantes, en su mayoría inmigrantes europeos, mientras la incipiente ganadería lanar subía de 20.000 a medio millón de cabezas.

La política, la mala e interesada política, lleva con frecuencia, a desconocer cuanto de bueno y positivo se ha realizado para detener la mirada en elementos y circunstancias negativas, parcializando así los juicios y la realidad, con estrechez de miras e injustas apreciaciones.

Así sucedió con el Presidente *Balmaceda;* la fuerte mayoría opositora que se fue formando en 1890, en el Senado primero, luego en la Cámara de Diputados, se fue concretizando en una cerrada y solapada guerra, con visos de legalidad, a pesar de la oportuna mediación del Arzobispo, Monseñor *Mariano Casanova,* y que sólo logró una tregua muy pasajera.

Llegó el primero de enero de 1891; el Congreso Nacional no había aprobado aún la indispensable Ley del Presupuesto, de imperiosa necesidad para el Ejecutivo. El Presidente tomó una iniciativa, la que esperaban todos sus opositores; no pudiendo contar con los medios económicos y financieros para el Presupuesto 1891, procedió día más tarde a dictar un "decreto" por el cual dictaminó que:

> "...mientras se dicta la ley de presupuesto para el presente año de 1891, regirán los que fueron aprobados el año 1890 por la ley del 31 de diciembre de 1889...".[178]

Era lo que esperaban sus opositores: que el Presidente se saliera del marco constitucional, cayendo así en la dictadura. La oposición, muy fuerte, integrada por los Conservadores y el llamado "Cuadrilátero" opositor en el que se sumaron las fuerzas nacionales, radicales, y la de los partidos Liberal Doctrinario y Liberal Mocetón. También un grupo de los Democráticos, si bien la mayor parte de éstos defendieron al Presidente.

El Congreso, por amplia mayoría declaró depuesto al Presidente *Balmaceda;* la Escuadra de Guerra se declaró

en sublevación, dirigiéndose al norte del país, a donde también se encaminaron prestigiosos e influyentes políticos de la oposición; en la nortina ciudad proclamaron una Junta Gubernativa Provisoria. La mayor parte del Ejército se mantuvo fiel al Presidente. La Guerra Civil estaba en marcha.

Fue una guerra cruel y fratricida; hubo fiereza por ambas partes, los odios políticos e ideológicos se hallaban enconados al máximo; hubo matanzas locales, a más de las batallas campales que se desarrollaron en las cercanías de Valparaíso; hubo fusilamientos con apresurados juicios, como suele hacerse en tiempos de guerra; así sucedió con el joven *Ricardo Cumming*, comerciante de Valparaíso que al querer poner en práctica un plan de los revolucionarios fue víctima de una infidencia o traición, siendo condenado a muerte, a pesar de la intervención del Cuerpo Diplomático y del Arzobispo *Casanova*. Murió diciendo: *"¡Hágase la voluntad de Dios, y sirva mi sangre para salvar a Chile!"*.[179]

Ante la situación adversa, siempre en aumento, acrecentada por la actitud de "mano dura" asumida por él, *Balmaceda* optó por renunciar, entregando el mando de la nación al anciano General *Manuel Baquedano*, asilándose luego en la Legación Argentina.

El 18 de septiembre, *Balmaceda* concluía su período constitucional como Presidente de Chile. Al día siguiente, tomó una decisión abiertamente opuesta a su formación cristiana y moral; después de redactar algunas cartas a sus familiares y amigos, y de exponer el que pasó a llamarse "Testamento Político", se quitó la vida disparándose un tiro de revólver en la sien derecha. El filántropo chileno don *Manuel Arriarán Barros* le dio sepultura en el panteón familiar para evitar posibles profanaciones por parte de la turba exacerbada y ansiosa de sangre.

Fueron nueve meses de horrible pesadilla, pero real pesadilla, que dejaron más de seis mil muertos y otro número casi igual de inutilizados e impedidos, a más de los centenares de huérfanos que pasaron a sumarse a los miles que aún quedaban de la Guerra del Pacífico (1879-1894).

Los vencedores procuraron llevar a la práctica los postulados por los cuales justificaban la revolución: independencia de los partidos, libertad electoral y el parlamentarismo, cosas que no lograron del todo. Los vencidos, por su parte, después de unos años de receso partidista volvieron a reorganizarse en el Partido "Liberal Democrático", siendo bautizados por sus contrarios como "Balmacedistas", logrando en las primeras elecciones en las que participaron

elegir seis senadores, de veintinueve, algo más del 20% de la Cámara Alta, y veinte diputados, es decir, un 16% de la Cámara Baja, presencia más que suficiente para ser considerada por las demás fuerzas políticas. Fue el discutido político *Claudio Vicuña,* quien los organizó, siendo él uno de los elegidos, y llegando, en 1925, a Ministro de Agricultura, Tierras y Colonización.

Un hecho callado, desconocido, como uno de tantos, tuvo lugar en este aciago año de 1891. En un humilde hogar, formado por los esposos *José Domingo Vicuña,* militar de rancio abolengo, y *Mercedes del Pino,* de origen humilde, nace una niña a la que pusieron por nombre: *Laura;* era el 05 de abril de tan oscuro y tétrico año. Ese hogar, formado por dos corazones que supieron obviar, por amor, las diferencias y cánones sociales, la expresión más genuina del cristianismo se hace realidad en la santidad de la niña que, en el corto espacio de doce años, pues muere el 22 de enero de 1904, tuvo gestos de heroísmo en las virtudes y en su vida.

La Iglesia reconocerá, más tarde, el valer del ejemplo de esta niña y será propuesta como modelo al ser elevada a la glorias de los altares, con la Beatificación que realizó el Papa *Juan Pablo II,* el 03 de septiembre de 1988. El nacimiento de esta niña fue como la mirada pacificadora de Dios en momentos tan difíciles para Chile y su pueblo.

20. *LA GUERRA CIVIL DE 1891 Y LOS SALESIANOS*

Los hijos de Don Bosco se hallaban asentados ya en las ciudades de Concepción, Punta Arenas y Talca, mientras continuaban recibiendo invitaciones y ofrecimientos para nuevas presencias y extender su acción a otras partes del territorio nacional.

También ellos se vieron envueltos, indirectamente, en el desarrollo y consecuencias de la guerra; ello se hizo patente en las ciudades de Concepción y Talca, no así en Punta Arenas que, dada su lejanía, tuvo poca participación en los acontecimientos bélicos derivados del enfrentamiento de los poderes del Estado. Aunque, después del conflicto, no fueron pocos los vencidos que fueron a refugiarse, o fueron relegados, en tan apartadas regiones.

Al informar a los Cooperadores el Boletín Salesiano sobre los hechos que se desarrollaban en Chile, donde ya estaban los salesianos, el articulista hacía el siguiente comentario:

"Chile, pacífico país de América que por largo tiempo ha sido modelo para las demás Repúblicas Hispano-Americanas, en cuanto al orden, tranquilidad, paz, este año, como ya es de todos conocido, fue desgarrado por una larga y desastrosa guerra civil.

Empezada la guerra en el mes de enero p.p., después de una interminable serie de atroces combates, de encarnecidas luchas, incalculables daños derivados de los saqueos, devastaciones por las fuerzas prófugas en los campos de batalla, terminó a fines de agosto con dos hechos sucedidos en Concón y Valparaíso, los días 21 y 28 de este mes, con la victoria de los Congresistas, el partido de oposición al Gobierno.

Fueron ocho meses de terror para los pobres chilenos. Todos tuvieron que sufrir, pueblo y nobles, ricos y pobres, todos tuvieron que saborear las amargas consecuencias. Y también los salesianos residentes en Concepción y Talca tuvieron no pequeñas molestias derivadas de esta terrible guerra".[180]

Las "crónicas" de ambas comunidades, y las cartas de los mismos salesianos son elocuentes documentos para la posteridad sobre los hechos de sangre y sus lamentables secuelas.

Es el P. *Spiritu Scavini* quien hace detallada descripción de la situación vivida por ellos durante tan difíciles momentos relacionados con la guerra. En una de sus cartas enviadas al Rector Mayor de la Congregación, don *Miguel Rúa*, afirma:

"...la Guerra Civil (que yo, más bien, llamaría *incivil*) en esta República, nos ha hecho pasar momentos de grave ansiedad, y serios temores. Poco faltó para que abandonemos la casa, para convertirla en cuartel militar. Cuando nos llegó la intimación, con seis horas de plazo, yo estaba aún convalesciente de una enfermedad que me mantuvo postrado en cama cerca de una semana... Reuní a la Comunidad, les expuse el peligro que corríamos y exhorté a todos a dirigirse a la Capilla para rezarle al Buen Dios, a María Auxiliadora y a nues-

tro patrono San José, para que disuadan a las autoridades militares de tal propósito.

Sosteniéndome con un bastón me arrastré, casi, hasta la Comandancia, donde fui recibido muy gentilmente. Les expuse la imposibilidad de cumplir la orden recibida sin correr el riesgo de lanzar a la calle a todos nuestros huérfanos, que lo son en su mayor parte, y que de la calle habían sido recogidos.

Con gran sorpresa mía y mucha alegría encontré en esos oficiales, que habían cambiado, en un momento, de su decisión...".[181]

Las dos casas de Chile, Concepción y Talca, sirvieron, además, como asilo y refugio para gran cantidad de mujeres, viejos y niños que, desesperados y afligidos acudieron a los Salesianos cuyas dos casas fueron respetadas con el mismo derecho de asilo de que gozaban los templos entonces. Incluso lograron librar del "enrolamiento forzoso" a sus muchachos mayores de 12 años, edad ésta que se había fijado como tope mínimo para el enrolamiento en tiempo de guerra; dice don *Scavini*, al respecto:

"...aquellos de mayor edad a la establecida y que se encontraban en nuestras casas fueron eximidos; ni siquiera fueron llamados...".[182]

Pocas semanas antes del inicio de la Guerra Civil el Presidente de la República, don *José M. Balmaceda*, visitó la localidad de Penco; el Colegio de Concepción se hizo presente con su Banda Instrumental y le obsequió un "magnífico escritorio hecho por las manos de nuestros pequeños carpinteros y ebanistas, "quedando él sumamente admirado y complacido y prometió, como lo hizo, su alta protección tanto sobre este Colegio como las demás Casas Salesianas existentes en la República...".[183]

La Crónica de la Casa de Concepción recuerda cómo don *Scavini*, gracias a su personal amistad con el Intendente Provincial, con el Gobernador y, especialmente, con el Ministro representante de Italia, pudo librar a sus muchachos de ir a la guerra. En efecto se había decretado que los alumnos de la Banda Instrumental debían ser enrolados como músicos del Ejército, junto a la amenaza, como se ha visto, de ocupar el Colegio.

En los Talleres Salesianos del Salvador, en Talca, mu-

cha gente encontró refugio y amparo; así lo describe su director en carta del 31 de agosto:

> "...hoy nuestra Casa está repleta de mujeres y niños, que han venido a buscar protección contra los desmanes populares... Me encuentro en serios aprietos: son cerca de las 11 de la mañana y no sé aún cómo me las arreglaré para preparar el almuerzo a tanta gente..."[184]

Fueron los días de la euforia popular por la victoria decisiva de las fuerzas "congresistas" sobre las "presidenciales", por lo que muchas de las familias partidarias de *Balmaceda* vieron seriamente en peligro sus vidas y sus bienes; optaron por salvar a toda costa la vida buscando asilo en el Colegio Salesiano de Talca, donde permanecieron durante los días 30 de agosto al 2 de septiembre, hasta que las turbas, ebrias de sangre y de botín, se sosegaran un tanto, como sucedió cuando las tropas vencedoras se hicieron cargo de la situación en las principales ciudades.

Un caso interesante sucedió en nuestro Colegio de Concepción, según narra la Crónica de la Casa:

> "...se había preparado una representación teatral para los pequeños asilados de la Casa de la Providencia, a la que fue invitado don José María Castro, nuestro bienhechor quien, en un principio, recusó la invitación por muy serios motivos pero al último decidió asistir.
>
> Durante la representación llegó un mensajero a comunicarle que no saliese a la calle por ningún motivo, que permaneciera escondido, pues era buscado por los adversarios para darle muerte. Disfrazado se refugió en nuestra Casa donde permaneció oculto hasta el término de la Revolución. Atribuyó su salvación a la Sma. Virgen Auxiliadora a quien agradeció la inspiración de haber aceptado la invitación a asistir a la representación teatral de los niños, salvándose así de la muerte."[185]

Los talleres de los Salesianos, especialmente el de Talca, proveyeron las literas y camillas para los centenares de heridos; a Talca fueron enviados más de cien heridos, cuenta el director, don *Tomatis*.

Ambas Casas Salesianas ofrecieron sus acomodaciones, que no eran muchas, para recibir a los huérfanos de la Gue-

rra Civil que, por centenares, comenzaron a ser una seria preocupación para las autoridades y personas de orden.

"...el hambre es general —afirma don *Scavini*— ...los caminos desbordan de jóvenes abandonados, siendo necesario recogerlos continuamente; los locales ya no dan lugar para más y los talleres están paralizados por falta de trabajos...; el dinero ha perdido su valor y escasea; las personas que nos ayudaban en la necesidad están presas, o se han exiliado o han huido y se esconden...".[186]

Entre las muchas personas que, a causa de la Revolución tuvieron que buscar refugio o simplemente huir y esconderse es sumamente importante recordar, dada la importancia que tendría su familia al correr de los años, a don *Ricardo Silva Silva,* padre del futuro Cardenal Salesiano, Mons. *Raúl Silva Henríquez,* octavo Arzobispo de Santiago de Chile.

Es el mismo Cardenal quien narra los antecedentes que salvaron de la muerte a su padre:

> "...más tarde supe que María Auxiliadora, la devoción a la Virgen Auxiliadora, le había salvado la vida a mi padre. En la Revolución del 91 mi padre era revolucionario, y había tomado parte activa; cuando el Ejército Revolucionario bajaba del norte y desembarcaba en Concón, él quiso tomar parte activa...
>
> Lo descubrieron y lo condenaron a muerte; él, entonces, se fue a un fundo que tenía la familia en San Clemente, y desde allí volvía a Talca, creyendo que no se habían dado cuenta.
>
> Mi madre, que había sabido que estaba condenado a muerte si lo pillaban, salió en un coche, encomendándose con todo fervor a la Virgen María Auxiliadora, para poder salvar a mi padre. Lo encontró en el camino, le dijo que lo estaban buscando para fusilarlo, y entonces mi padre volvió atrás, y por la cordillera pasó a la Argentina, a esperar el resultado de la guerra que estaba definiéndose en esos momentos.
>
> Si la Virgen no salva a este hombre, yo no habría nacido, porque en ese momento mi familia consistía solamente en mis dos hermanos: uno, Eugenio, murió joven, y la otra, Marina, está viva, y lleva el nombre de Marina, porque nació el año 1891. Así que la Virgen tenía un crédito con esta familia, la Virgen Auxiliadora, y lo cobró..., y cobró un hijo...".[187]

21. *ASENTAMIENTO SALESIANO EN LA CAPITAL, SANTIAGO DE CHILE, 1891*

Puede afirmarse que en medio de la Guerra Civil los Salesianos se establecieron en Santiago. No propiamente en la "ciudad" sino en sus cercanías, en un lugar campestre denominado "Chuchunco"[188] donde se dio inicio a un Oratorio Festivo, de corta duración; fue la avanzada de la futura casa de "La Gratitud Nacional" como se la conoce hoy.

Respecto a la casa de Chuchunco es muy poco lo que se podría saber, salvo una carta de quien fue su director, el P. *Antonio Ferrero*[189] y una alusión que se hace en la crónica de la casa de Talca; en ésta se lee:

> "Llega nuevo personal desde Europa y de ellos quedan seis en Talca, don *Zin*, don *Corratella* y los clérigos *Silvestro, Avalle, Fontana* y *Romoli.*
>
> Con el nuevo personal se abre, en Santiago, la Casa de Chuchunco de la Señora *Ossa,* el 24 de mayo."[190]

En efecto, durante el año 1891 se realizaron cuatro "expediciones" misioneras hacia América, de las decimoséptima a la vigésima; en las expediciones 17ª y 18ª llegaron a Chile 14 y 4 Salesianos, respectivamente. Tan halagüeño número permitirá extender la presencia hacia la capital y reforzar las ya existentes.

El "Bollettino Salesiano" de julio del 91 anunciaba ya la apertura de la casa de Chuchunco al comunicar que:

> "nuestros misioneros de Concepción y Talca, en Chile, con los nuevos refuerzos recibidos últimamente han podido formar el personal necesario para abrir una nueva casa en Chuchunco, suburbio de Santiago, de seis mil habitantes y sin sacerdotes...
>
> Fueron seis, dos sacerdotes, dos clérigos y dos catequistas, el mismo día de María Auxiliadora, el 24 de mayo. La nueva casa se llama "Instituto de Don Bosco". Estos hermanos nuestros debían, también, en estos meses, asumir el *Orfanotrofio del Carmen* en el centro de la capital misma; pero, la situación revolucionaria no del todo calmada aún...".[191]

En el Archivo Central Salesiano sólo existe un documento relacionado con esta presencia Salesiana, efímera por

demás, que duró un par de años; es una carta del P. *Ferrero* a Mons. *Cagliero*; en ella describe la toma de posesión de la obra y las características de la misma. Héla aquí:

"W.G.G.M.
Santiago (Chuchunco), 17-6-91
Excia. Rvma.

En verdad debía haber escrito la presenta con anterioridad, por dos motivos, primero para informarla de la apertura de esta casa acaecida el 24 de mayo como lo he comunicado a Don Rua, Rector Mayor, y a don Costamagna y Mons. Fagnano; segundo, no habiéndomelo indicado don Tomatis, pensé que él le iba a escribir a Ud., como supongo que lo ha hecho.

Con todo le daré algunos antecedentes sobre la apertura e inicio de esta casa. El 21 partí de Talca para Santiago para ver si todo estaba preparado según se había acordado con las Señoras Ossa el 10 de abril; el 23 llegaron don Zin, Narbona y Martinaggia, a los que fui a buscar a la estación; en un cuarto de hora llegamos a nuestra nueva residencia; el 24, fiesta de la Sma. Trinidad, dedicado a María Sma. Auxiliadora y cincuentenario de la primera Misa de nuestro querido pero muerto Padre D. Bosco, comenzamos a actuar en la Iglesia confiada a los Salesianos.

Quisimos cantar la Misa pero no fue posible; se dio a conocer la finalidad de nuestra presencia y, por la tarde, se empezó la clase de catecismo; el 28, fiestas del Corpus Domini, se cantó la Misa pero 'tacentibus organis' porque no había quien hiciese oir las armoniosas voces del pequeño órgano que hay aquí.

A pesar del tiempo lluvioso hubo bastante concurrencia, hubo algunas comuniones tanto en la primera como en la segunda Misa. La Iglesia está bien provista de todo y tiene un Viacrucis que, se dice, es el más hermoso y precioso de América del Sur; esperamos que venga pronto a verlo.

Por ahora vivimos en nueve piezas de que disponen las Señoras hasta que con la ayuda de las mismas y la aprobación de Su Excia. no edifiquemos la nuestra. Mientras escribo una de ellas si no está en las últimas horas, está en los últimos días.

En segundo lugar debía escribirle con ocasión de su Onomástico fecha para la cual difícilmente le llegará ésta, y si no le llega, espero que, si bien tarde, no le se-

rán menos agradables las expresiones que le manifiesto: que el 24, fiesta de San Juan fue, para todos los de esta casa un día de ardientes votos por Su Excia. Rvma., día iniciado ofreciendo al Señor nuestras Comuniones, medio el más eficaz para que le conceda todas las gracias que desea, especialmente las que su corazón anhela para la glorida de Dios y la salvación de las almas. Sírvase aceptar los sentimientos de afecto y respeto que sienten por Su Excia.: don Juan Zin, clér. Mario Fontan, Pablo Narbona, Antonio Martinaggia y don Ferrero.

Le agradezco de corazón, no tanto porque era la intención de don Tomatis, sino en cuanto que aprobó Ud. mi traslado, independientemente de aquella, porque yo no esperaba tanta demostración de afecto, y mucho menos la merecía; no por eso dejo de agradecérselo a Su Excia.; le será siempre agradecido a medida que crezca la ocasión de trabajar por el bien de las almas (perdone la poca humildad); desde mi llegada a Punta Arenas hasta mi partida ningún momento me pareció tan hermoso que los tres meses pasados en Talca el año pasado, especialmente en el ministerio, que no faltaba ni en casa ni fuera de ella.

Aquí, por el momento, no hay mucho que hacer, pero pasado el invierno espero que no faltará.

Su Excia, creerá que soy un original incomprensible o un instrumento que no se sabe cómo usarlo. En una ocasión le escribí que con los niños no me encontraba en mi ambiente, las responsabilidades especialmente las públicas como las que tuve en Punta Arenas al sólo recordarlas me asustan (¡qué animoso!) por lo que creyendo poder hacerlas sé que le causé un serio disgusto, que espero me perdone.

Para no abusar de su paciencia concluyo rogándole salude a los hermanos de allá y dé su bendición para mis compañeros y para mí.

Su afmo. en C. J.

Sac. ANTONIO FERRERO

N. B. En la dirección para escribir a los de ésta casa hay que poner la palabra *Salesiano* o *Salesianos* según caiga, o Casilla No. 16 que tomé bajo el nombre subrayado".[192]

Sólo la N. B. está en castellano; toda la carta está en italiano de la que se ha hecho esta traducción libre. Fuera de las expresiones estrictamente personales del P. *Ferrero,*

es fácil colegir que la obra de Chuchunco pareciera no tener un porvenir seguro desde un comienzo, al menos así lo da a entender el P. *Ferrero* al referirse al poco trabajo que había allí.

Chuchunco era un antiguo barrio de Santiago, algo apartado de la ciudad, que quedaba, más o menos, a la altura de "Las Rejas", al oeste de la Estación Central del Ferrocarril que va al sur del país. Hasta 1868 quedaba dentro de los límites de la Parroquia de "San Saturnino" pasando después a depender de la Parroquia de *Barrancas* ("S. Luis Beltrán") hasta 1893; posteriormente quedó dentro de la jurisdicción de la Parroquia de "Santiago Apóstol"; actualmente dentro del territorio de la de "Jesús Obrero".[193]

Las "Señoras" *Ossa* eran tres señoritas, ya de edad; *Carmen, Francisca* y *María,* cooperadoras Salesianas y generosas bienhechoras de las misiones de la Tierra del Fuego.

Hoy, Chuchunco, ha sido incluso dejado de la toponimia local y no se nombra en absoluto.

Su presencia, en cuanto a lo Salesiano, sólo aparece un par de años en los catálogos de la Congregación con cuatro o cinco Salesianos, cuyos nombres después quedaron asimilados a los de la Comunidad de "La Gratitud Nacional".

Sirvió, un tiempo, de residencia Salesiana, pues la gran obra que se les ofrecía en la capital fue ocupada por el Ejército durante los meses de la Revolución. De ello afirma el "Bollettino Salesiano":

> "...la milicia ocupó los locales reservados a los Salesianos por el Arzobispo, el que anhela ardientemente que se logre la paz para no diferir más la ida de nuestros misioneros...".[194]

Sólo a fines de 1891 los Salesianos pudieron asumir el llamado, hasta entonces, "Asilo de la Patria" y que le fuera ofrecido a Don Bosco en repetidas ocasiones. A esta obra se refería el santo cuando le escribía a Don *Rúa:*

> "...dirás a los clérigos y a los que se preparan para serlo que nos ofrecen *tres grandes establecimientos en Chile,* donde se podrán ganar muchas almas para Dios...".[195]

Interesantes antecedentes históricos preceden esta obra que ahora es Salesiana desde hace casi un siglo. Dichos antecedentes se remontan a fines del siglo XVII y se inician en

torno a una pequeña ermita, la "Ermita de San Miguel", ubicada en la que entonces se llamaba "Cañada de Saravia" (prolongación, hoy, de la Alameda del General Bernardo O'Higgins). La capilla o ermita fue mandada edificar por el Gobernador *Tomás Marín de Poveda,* como recuerdo de su administración próxima a su fin, designando a un viejo soldado de la Guerra de Arauco para que la cuidara y atendiera. Poco después el sagrado lugar fue encomendado a los religiosos de la Orden de la Merced, quienes pusieron allí su Estudiantado y Noviciado los que, decayeron notablemente con el tiempo. Ello obligó a los religiosos a suprimir el "convento" en 1872, dejando, incluso, una gran Iglesia a medio construir. Al año siguiente, compró la propiedad la firma Ordorica y Cía. En 1875, el Banco de Valparaíso, principal acreedor de los Mercedarios, adquirió, en definitiva, todas las propiedades.[196]

En 1879 Chile se vio enfrentado a una larga guerra, la "Guerra del Pacífico", con sus vecinos Perú y Bolivia; secuela de este conflicto fratricida entre pueblos hermanos, fue la gran cantidad de huérfanos que quedaron librados a su suerte en las tres naciones.

Por lo que se refiere a Chile, un sacerdote de brillantes dotes personales, tanto intelectuales como morales, abrigó la idea de construir un "asilo" para paliar, en parte, dicha orfandad: fue don *Ramón Angel Jara Ruz,* más tarde Obispo de San Carlos de Ancud (1898-1909) y de La Serena (1909-1917), quien tenía ya, en mente, la idea de confiarlo posteriormente a una congregación religiosa que se dedicara a la juventud y niñez desvalidas; en 1887 había tenido la ocasión de entrevistarse con *Don Bosco* en Turín y en Roma. El santo fundador de los Salesianos confió plenamente en el joven sacerdote y lo nombró "Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile".

Con fecha 21 de mayo de 1880 el Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Santiago y Obispo titular de Martyrópolis, firmaba el decreto de creación del "Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen", y mediante un nuevo decreto nombraba a su ideador, el Pbro. *Jara,* Director del mismo.

En el decreto de erección del "Asilo" se establecía un Reglamento mínimo de funcionamiento junto a la finalidad específica de su existencia:

> "...dar habitación, alimento y educación a los varones de seis a catorce años de edad que quedaren huérfanos y faltos de recursos, a consecuencia de la guerra

que sostiene la República de Chile contra el Perú y Bolivia, o de cualquiera hecho de armas de la misma República...

...se considerarán huérfanos, no sólo los hijos de cuantos murieron en la guerra, prestando servicio en el Ejército o Armada de la República, sino los hijos de aquellos que quedaren inválidos por heridas o enfermedades incurables contraídas en campaña, guarnición o destacamento por el mismo servicio...".[197]

Los dieciséis artículos del "Reglamento" propuesto señalan las exigencias disciplinarias, ciclo de estudios, fuentes de ingresos económicos, organización del Directorio y Administración, etc., terminando con los siguientes artículos:

"15. Terminada la educación de los huérfanos de la Patria... el Asilo continuará recibiendo y educando, conforme a los presentes estatutos, a niños desvalidos, prefiriendo a los hijos de militares y a los que por alguna calamidad pública quedaren huérfanos.

16. Si el Asilo llegare a disolverse, por cualquiera circunstancia, la autoridad Diocesana de Santiago invertirá los bienes del Asilo en algún objeto análogo al de esta fundación."[198]

El "Asilo" empezó a funcionar en la Casa de la Purísima, allende el río Mapocho, pero se colmó tan rápidamente que a poco andar se hizo estrecho para contener a tantos niños. Ello movió al Arzobispado a autorizar al Pbro. *Jara* la compra de la propiedad de "San Miguel", situada en la calle de las Delicias de esta capital..."; el decreto lleva el Nº 181 y está fechado el 30 de junio de 1881.

El día de la inauguración el Pbro. *Jara* pronunció una de sus más profundas y elegantes piezas oratorias; una de tantas en su desempeño sacerdotal que le merecieron ser considerado el más destacado orador sagrado de su época, profundo en el fondo, lúcido en la forma. En esta ocasión empezó diciendo:

"Un pueblo, que inicia sus contiendas, tendiendo las manos para enjugar todas las lágrimas y aliviar todas las desgracias, es digno de la victoria...".[199]

A lo largo de su discurso se refiere al Evangelio para

fundamentar la razón de existir del nuevo instituto de beneficencia infantil:

> "...si las avecillas del cielo que no siembran, se sustentan abundantemente, si los lirios del campo, que no tejen, se visten lujosamente ¿habría de faltar el pan y el abrigo para mis huérfanos queridos? ¡Ah, no! Iría a golpear a vuestras puertas, llevando de la mano a alguno de esos niños que os pidieran un pedazo de pan, en cambio de la sangre que sus padres derramaron por daros libertad..."[200]

En agosto de 1881, la misma autoridad eclesiástica que autorizara la creación del "Asilo", apoyó a su Director a continuar los trabajos del interrumpido templo desde que se retiraran los Mercedarios. Para ello autoriza al Pbro. *Ramón A. Jara* realizar una colecta, "por el término de dos años" para poder "terminar y dedicarlo al Sagrado Corazón de Jesús".

Los trabajos del Templo se iniciaron el 21 de septiembre de 1881, en una ceremonia solemne, presidida por el Presidente de la República don *Domingo Santamaría G.*, representantes de los poderes del Estado y las Fuerzas Armadas, entre ellos generales y almirantes que tuvieron destacada actuación en la Guerra del Pacífico, como el General *Justo Arteaga Cuevas*, el Almte. *Galvarino Riveros Cárdenas* y, muy especialmente, el Gral. *Manuel Baquedano González*. Entre los Ministros se encontraba el futuro Presidente, don *José M. Balmaceda*.

Todo el país contribuyó a la construcción del templo que llevaría el título de "La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús"; fue dedicado y librado al culto el 21 de mayo de 1883 en solemnísima ceremonia. Comprendía, entonces, además del templo propiamente dicho, una segunda capilla con cripta en la que se habían abierto 128 nichos para depositar en ellos las cenizas de los héroes de la guerra. Entre los oradores, además del ya esperado *Ramón Angel Jara*, habló también el prestigioso tribuno de la República don *Benjamín Vicuña Mackenna*, en una pieza oratoria de alto contenido con la solemnidad y estilo que se acostumbraba en la época, no exenta de ampulosidad como se usaba entonces.

El "Asilo" pasó, como suele suceder con este tipo de obras, por momentos económicos difíciles, viviendo de empréstitos con las consiguientes limitaciones para poder cu-

brirlos oportunamente. Para ayudar, en parte, a solventar los gastos el Pbro. *Jara,* previa autorización de la Curia Arquidiocesana, creó, anexo, un Pensionado Universitario, que puso bajo la protección de la Sma. Virgen del Carmen. Fue un respiro pasajero; las deudas continuaron agobiando la obra del "Asilo de la Patria". Con el fin de aliviarlo el Arzobispado suprime el externado, mientras que los internos podrían terminar el año asistiendo a clases en el colegio de "San Agustín". Fue en este período del establecimiento cuando don *Ramón A. Jara* emprende viaje a Europa donde tuvo la oportunidad de conocer a *Don Bosco,* ver su obra, entusiasmarse por ella e imaginar, ya entonces, la posibilidad de confiarla a los Salesianos. De ello habló una y otra vez con el santo educador.

Don *Ramón Angel Jara* quedó prendado de *Don Bosco* quien le brindó toda su amistad y confianza. Después de las entrevistas habidas con él (Turín, 03 de marzo de 1887; Roma, 14 de mayo de 1887), el Pbro. *Jara* se sintió hondamente tomado por el carisma del santo, y se convirtió en uno de sus más grandes admiradores y propagandistas de sus obras; a él se debe el que los hijos de *Don Bosco* hayan aceptado y llevado adelante numerosas obras de los primeros tiempos de la presencia Salesiana en Chile. En numerosos actos nacionales e internacionales su palabra fue laudatoria y reconocida para *Don Bosco* y sus hijos. Baste enumerar algunos de ellos:

"Fue ocasión para que el Pbro. *Camilo Ortúzar Montt* se pusiera en relaciones con Don Bosco y pasara a ser 'por sus talentos, virtudes y hasta por la nobleza de su cuna, la piedra más preciosa ofrecida por este continente americano a la Congregación Salesiana en cuyo seno rindió su vida'.

Donó a los Salesianos el templo de La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús y el Asilo de la Patria.

Pronunció en la Catedral de Santiago una de las más elocuentes Oraciones Fúnebres que se hicieron a la muerte de Don Bosco.

Pronunció en la Iglesia del Sagrado Corazón de Roma un discurso en latín que quedó célebre.

Puso toda su influencia para que se fundara la Casa Salesiana de Valdivia y se reabriese la Escuela Talleres de La Serena.

Siempre en sus viajes por América y Europa tuvo

particular agrado en visitar nuestras casas y hospedarse en ellas.

En Chile no se negó nunca a prestigiar con su presencia y solemnizar con su palabra los actos más importantes de los Salesianos, como por ejemplo: la Coronación de María Auxiliadora en La Gratitud Nacional, el VI Congreso de los Cooperadores Salesianos, el Centenario del Nacimiento de Don Bosco, etc...".[201]

Tres son las fechas específicas relacionadas con la aceptación del "Asilo de la Patria" por parte de los Salesianos: el 14 de noviembre de 1891, cuando el país empezaba a reponerse lenta y dolorosamente de la Guerra Civil, los Salesianos ingresaban al "Asilo", constituían su Comunidad; el 06 de enero de 1892, momento en que se inauguraban oficialmente las labores pedagógicas de la Escuela Talleres Salesianos de Nuestra Señora del Carmen, y el 05 de noviembre de 1892 cuando el Arzobispado hace transferencia oficial del "Asilo" y "Templo" a los Salesianos.

La Comunidad se constituyó, como se ha visto ya, el 14 de noviembre de 1891 quedando conformada por: el P. *Domingo Tomatis* como Director, el P. *Francisco Corratella* como Administrador, los clérigos seminaristas *Juan Avalle, Mario Fontán* y *Juan Silvestro,* y los hermanos coadjutores *David Ducci, Antonio Martinazzi* y *Marcos Zanchetta.*

El P. *Tomatis* ya era ampliamente conocido desde que, en 1888, llegara a hacerse cargo de la Escuela-Taller "El Salvador" de Talca, adquiriendo, al poco tiempo, merecido prestigio y fama como cantor y orador sagrado, a la par que apreciado director espiritual.

El P. *Corratella* permaneció en Chile por espacio de un decenio, 1891 al 1900, alternando su presencia entre las Casas de Talca, Santiago y Valparaíso; antes de regresar a Italia permaneció otro decenio en las misiones del Brasil. Era natural de Andria (Prov. de Baria, Italia) donde nació el 27 de febrero de 1861 entrando a la Congregación ya sacerdote. Habiendo profesado el 21 de noviembre de 1890 solicitó a los superiores ser enviado a las misiones; fue destinado a Chile. Vuelto a Italia en 1910 trabajó en diversas casas Salesianas hasta que el año 1924 fue enviado a la casa de Caserta; allí el 28 de septiembre de 1943, más que octogenario, murió trágicamente.

En efecto. Eran los años de la Segunda Guerra Mundial. Poco a poco la iniciativa bélica fue pasando de los Países del Eje (Alemania, Italia...), al de los Países Aliados (In-

glaterra, Rusia...). Las represalias eran frecuentes contra quienes, de alguna manera, ayudaran al bando contrario; por simples sospechas a veces. Así sucedió ese 28 de septiembre, como lo narra la carta mortuoria sobre don *Corratella.* Un grupo de hombres escondidos en los bosques vecinos tendieron una celada a una patrulla de soldados alemanes, muriendo algunos de éstos, cerca de un pequeño poblado, ajeno totalmente al suceso. Allí estaba la casa Salesiana. Cinco soldados alemanes enfurecidos entran a la casa y, por represalia, disparan sus metralletas sobre cuantos se les cruzan en el camino. Fueron cuatro Salesianos los que cayeron impactados por los proyectiles, tres sacerdotes, don *Domingo Borgiattino,* don *Tomás Chiapello* y el anciano don *Francisco Corratella* quien cae junto al coadjutor *José De Gennaro,* y otros dos ancianos antiguos sirvientes de 76 y 75 años que descansaban en sus respectivos dormitorios.[202]

Los clérigos seminaristas, posteriormente sacerdotes, *Fontán* y *Silvestro,* siempre delicados de salud, fallecieron pronto y a muy corta edad. *Fontán* murió en Talca, el 15 de octubre de 1984 contando apenas 24 años de edad y sólo unas semanas de sacerdocio. *Silvestro* (distinto del coadjutor *Silvestro* fallecido en el Estrecho de Magallanes, aunque los dos se llamaban Juan Bautista), muere en Valparaíso el 27 de mayo de 1908, a los treinta y ocho años; había sido director, por un tiempo, de la Colonia Agrícola Salesiana de Melipilla.

El coadjutor *David Ducci Frigerio,* de Brescia, Italia, nacido el 22 de septiembre de 1861, permaneció en Chile por largos años, falleciendo en la casa de Concepción el 19 de septiembre de 1932, distribuyendo sus servicios entre las casas de "La Gratitud", Valparaíso y Concepción.

Por su parte el coadjutor *Marcos Zanchetta Rebescio,* más tarde sacerdote, morirá en Viedma, Argentina, el 18 de junio de 1935. Había acompañado a Mons. *Cagliero,* en su primera visita a Chile y había sido dejado por el obispo en Concepción para ayudar a la pequeña comunidad y la incipiente escuela a la vez para atender al clérigo *Serafín Burzio* gravemente enfermo. Don *Marcos* era natural de Pove, Prov. de Padua, Italia; allí había nacido el 17 de agosto de 1861.

También el clérigo *Juan Santiago Avalle Rolfo* permaneció en Chile hasta su muerte, acaecida en Concepción el 05 de diciembre de 1937; fue ordenado sacerdote en 1894; era de Villanova, Prov. de Cuneo, donde nació el 25 de febrero de 1857.

El coadjutor *Antonio Martinazzi,* estuvo muy poco tiempo en el nuevo Establecimiento, retirándose, luego, de la Congregación. Había partido desde Italia en la decimoséptima Expedición Misionera enviada precisamente a mediados del año 1891; en algunos documentos figura como *Martinaggia;* ninguna de las dos formas de apellido aparece en el Necrologio Salesiano.

Al año siguiente se suman a la Comunidad de "La Gratitud Nacional" los sacerdotes *Juan Fossati, Miguel Fassio* y *Juan Grattarola.* En lugar del P. *Corratella* asume la administración el P. *Antonio Ferrero;* llega también el clérigo *Pablo Narbona.* En lugar de los coadjutores *Martinazzi* y *Zanchetta,* llega el coadjutor *Luis Marello.*

El Colegio tendrá, en un principio, el nombre de "Escuela Talleres Salesianos de Nuestra Señora del Carmen"; hoy es este nombre el titular de toda la Obra y de la Comunidad, Obra que comprende Parroquia, Liceo y Talleres.

El 06 de enero de 1892 la nueva Casa Salesiana abrió sus puertas; ochenta muchachos entraron como internos; era el día de Epifanía; todo un símbolo para esos niños.

La inauguración fue solemnísima. Mons. Cagliero volvió a presentarse en Chile trasponiendo nuevamente la Cordillera, anunciado previamente por la prensa:

> "...en el tren expreso de 12 y media de ayer ha llegado a Santiago el Iltmo. Señor Obispo Cagliero que viene a instalar definitivamente una Casa de Salesianos en nuestra capital.
>
> Este distinguido prelado fue recibido en la estación por distinguidos miembros del Clero i por respetables caballeros. Se ha alojado en el Asilo de la Patria, local destinado para la fundación de los hijos de Don Bosco".[203]

El acto se desarrolló en un salón del establecimiento contándose con la presencia del Sr. Presidente de la República, don *Jorge Montt Alvarez,* junto a numerosos personajes de la vida civil y militar. Junto a Mons. *Cagliero* se encontraba Mons. fray *Juan Agustín Lucero,* Obispo de San Carlos de Ancud. Para solemnizar el momento habían llegado desde sus respectivas casas las bandas Salesianas de los colegios de Concepción y Talca, lo que no pudo dejar de llamar la atención de la opinión pública que ya empezaba a "notar" la presencia Salesiana en el país. El Pbro. *Ramón A. Jara* vio colmados sus antiguos anhelos de los que había

conversado con *Don Bosco* y pronunció, en esta ocasión, otro de sus enfervorizados discursos. Hablaron, también, los Sres. *Luis Barros Méndez* y *Guillermo Cox Méndez*, jóvenes abogados que habían tenido la oportunidad de conocer a *Don Bosco*, ser recibidos por él en audiencia particular y, posteriormente, asistir a los funerales del santo representando a Chile.[204]

Mons. *Cagliero* cerró el acto ofreciendo y poniendo a disposición de la juventud chilena el nuevo colegio que empezaba con cuatro talleres: Herrería, Zapatería, Sastrería y Mueblería.

En esta oportunidad Mons. *Cagliero* habló al Presidente de su próxima visita a las misiones de la Tierra del Fuego. El Sr. *Montt*, espontáneamente, puso a disposición del Obispo una nave de la Escuadra surta en Punta Arenas para facilitar las actividades de Monseñor.

Al agradecer el Obispo la deferencia del Presidente *Montt* en carta enviada desde Punta Arenas, el gobernante le respondió, a vuelta de correo, con la siguiente carta en la que reconoce la labor misionera de los Salesianos:

"Iltmo. Rdmo. Sr. Juan Cagliero,
Obispo de Mágida,
Iltmo. y Rvmo. Señor:

Con doble satisfacción me he impuesto del contenido de su estimable comunicación fechada en Punta Arenas el 19 de febrero del presente año. Primeramente porque por ella he tenido conocimiento del feliz viaje realizado por S.S.I. y R. en la cañonera de la República, Pilcomayo, visitando las Misiones existentes en la isla Dawson; y en segundo lugar porque veo, con verdadero placer, que debido a la abnegación y labor incansable de sus Misioneros ya se abre a las luces de la ciencia el oscuro horizonte de esas apartadas regiones, y que llevando la civilización al centro mismo de la barbarie promete hacer de sus habitantes hombres útiles a la patria.

Agradeciendo, pues, la humanitaria obra que S.S.I. y R., juntamente con sus demás compañeros, está llevando a cabo y prometiendo ayudarlos en cuanto me sea posible, me suscribo de S.S.I. y R.

Su A. y SS.

JORGE MONTT".[205]

Habilitar la "casa" no fue cosa fácil; quedaban aún notables efectos de la reciente Guerra Civil. El Pbro. *Jara* acudió a la innata generosidad del pueblo chileno que rápidamente acudió en su ayuda; las damas de la alta sociedad quisieron estar presentes disputándose el honor de ir personalmente con sus hijas a limpiar los locales de la futura escuela, los patios, dormitorios, comedores, y la iglesia que tanto tiempo estuvo abandonada y a mal traer.

La prensa se hizo eco del interés y entusiasmo al comentar laudatoriamente las transformaciones realizadas en corto tiempo, si bien el aspecto externo no era muy llamativo: una vieja casona de adobe, como las casas que la rodeaban en el arrabal santiaguino donde se encontraba, techo de zinc enmohecido, numerosas goteras en los días de lluvia. En pocos días la casa había sido adecentada lo suficiente para acoger en su seno a la Comunidad Salesiana y a los primeros "asilados".

La tercera fecha importante para el inicio de esta presencia Salesiana en la capital es la de la entrega "en propiedad" a los Salesianos de locales y terrenos del Asilo de la Patria; el documento correspondiente emanado del Arzobispado lleva la fecha del 05 de noviembre de 1892, y fue publicado en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado. Dice así:

"Considerando:

que la propiedad del Asilo de la Patria de Nuestra Señora del Carmen, ubicado en la Alameda de las Delicias, fue adquirido para proporcionar educación católica, gratuita e industrial a los niños desvalidos y con preferencia a los huérfanos a consecuencia de la guerra, educación que por su instituto dan en sus talleres los religiosos salesianos establecidos por el benemérito sacerdote Don Juan Bosco, hemos venido en decretar:

1º El Arzobispado de Santiago transfiere y cede al Iltmo. Señor doctor don Juan Cagliero el dominio absoluto del terreno con lo edificado, conocido con el nombre del Asilo de la Patria, que mide siete mil trescientos noventa y tres metros sesenta y seis centímetros cuadrados, en la Alameda de las Delicias, entre calles de Bulnes y San Miguel, deslindando con la propiedad del Arzobispado ocupada por la Compañía Industrial.

2º El señor Cagliero empleará este local en fomentar el adelanto industrial de los niños desvalidos y más necesitados, bajo la dirección de los padres salesianos.

3º Si el señor Cagliero, sus sucesores o cesionarios no cumplieren con la cláusula anterior por no poderlo, o bien dieren a la misma propiedad otros destinos, el Arzobispado tendrá derecho a exigir el valor que actualmente tiene la propiedad, según tasación del perito don Angel Agustín Herrera, en ciento cincuenta y dos mil setecientos veinte pesos cinco centavos.

4º El señor Cagliero adquiere el dominio de la propiedad y puede disponer de ella a su arbitrio, sin más restricciones que las expresadas en las cláusulas anteriores.

5º Si se vendiese la propiedad, quedará siempre hipotecada en la cantidad expresada para responder al Arzobispado en los eventos de que hablan las cláusulas 3ª y 4ª.

6º Si por incendio o temblor u otro accidente se deterioraran o destruyesen los edificios, el Arzobispado a nada queda obligado.

7º Mientras el señor Cagliero, sus sucesores o cesionarios ocupen esta casa en el adelanto industrial de los niños desvalidos o necesitados, tendrán derecho a usar del templo y objetos pertenecientes al mismo en la actualidad, pero corriendo por su cuenta el sostenimiento del culto.

8º Para el mantenimiento de los talleres el Arzobispado entregará anualmente los intereses que produzca el capital aplicado a la Escuela Industrial, de los fondos de la testamentaría de don Domingo Fernández Matta.

9º La presente cesión se hace libre de todo gravamen. En consecuencia, se trasladará al terreno que arrienda la Industrial la hipoteca por doce mil ciento ochenta y cinco pesos y cuatro centavos que grava al Asilo de la Patria, según escritura de 3 de noviembre de 1886 ante el Notario Melo Egaña, e igualmente queda obligado el mismo terreno a responder por la cantidad de trece mil ochocientos treinta pesos entregados al presbítero don Ramón Angel Jara por la tesorería del Arzobispado con fecha 5 de febrero de 1889 para pago de deudas del mismo Asilo.

La presente cesión se reducirá a escritura pública. Comuníquese.

EL ARZOBISPO DE SANTIAGO. Román, Secretario."[206]

Los locales y terrenos de la Compañía Industrial a la que alude el decreto anterior fueron, posteriormente, antes de un año, cedidos también a la Congregación Salesiana, siempre en la persona de Monseñor *Juan Cagliero,* quien, para todos estos eventos figuraba como el representante oficial de la Congregación. Con frecuencia se hacía representar por un salesiano residente en Chile; por muchos años, especialmente al inicio de la presencia en el país, dicho representante fue el P. *Domingo Tomatis.*

El nuevo decreto de cesión, cambia el término de la primera que dice "Compañía Industrial" por el de "Escuela Industrial"; lleva la fecha del 21 de octubre de 1893, y declara:

"No habiéndose comprendido en la cesión del Asilo de la Patria que por decreto de cinco de noviembre último se hizo al Iltmo. señor doctor don Juan Cagliero la parte ocupada por la Escuela Industrial, venimos en decretar ahora lo siguiente:

1º El Arzobispado de Santiago transfiere y cede al Iltmo. señor doctor don Juan Cagliero el dominio absoluto del terreno ocupado por dicha escuela, que mide una superficie de seis mil seiscientos treinta y cinco metros cuadrados y cuarenta y cuatro decímetros cuadrados (6.635 metros 44 dmts.^{2}) y cuyos límites son: al oriente, calle de San Miguel, bajo el número treinta y dos, y el Asilo de la Patria; al sur, el mismo Asilo y la Alameda de las Delicias; al norte, propiedad de don Angel Agustín Herrera y otros; al poniente, calle Bulnes y propiedad de don Wenceslao Hidalgo. La cesión comprende también los edificios primitivos.

2º El señor Cagliero empleará este local en fomentar el adelanto industrial de los niños desvalidos y más necesitados, bajo la dirección de los padres salesianos.

3º Si el señor Cagliero, sus sucesores o cesionarios no cumplen con la cláusula anterior por no poderlo o no quererlo, o dieren a la propiedad otro destino, el Arzobispado tendrá derecho a exigir el valor que actualmente tiene y que, según tasación del perito don Angel Agustín Herrera, asciende a la cantidad de ciento seis mil ciento sesenta y siete pesos cuatro centavos ($ 106.167,04).

4º El señor Cagliero adquiere el dominio de la

propiedad y puede disponer de ella a su arbitrio, sin más restricciones que las expresadas en las cláusulas anteriores.

5º Si se vendiere la propiedad quedará siempre hipotecada en la cantidad expresada para responder al Arzobispado en los eventos de que hablan las cláusulas 3ª y 4ª.

6º Si por incendio, temblor u otro accidente se deterioraren o destruyeren los edificios, el Arzobispado a nada queda obligado; y

7º Dáse por cancelada la hipoteca por doce mil ciento ochenta y cinco pesos ochenta y cuatro centavos ($ 12.185,84) de que habla el inciso noveno de nuestro citado decreto de cinco de noviembre último, declarando que la propiedad sólo queda gravada con contrato de arrendamiento celebrado con el presidente de la Escuela Industrial por escritura de quince de enero de mil ochocientos ochenta y nueve, ante notario don Mariano Melo Egaña, por el término de nueve años, contrato que fue transferido al Banco Santiago por escritura de cuatro de febrero de mil ochocientos ochenta y nueve, ante el mismo notario.

Redúzcase la cesión a escritura pública y comuníquese.

EL ARZOBISPADO DE SANTIAGO.— Román, Secretario".[207]

Durante los primeros años, hasta 1895 inclusive, los alumnos internos eran completamente gratuitos; en el citado año eran 150 muchachos. Para mantenerlos no era suficiente lo acordado en el decreto de cesión del Asilo en cuanto se refiere a los intereses que producían los capitales anexos a la Escuela Industrial, debiendo los salesianos acudir, con frecuencia, a la caridad pública, encontrando siempre generosa respuesta. La crónica conserva numerosos nombres de personas, eclesiásticas y civiles, que apoyaron a los salesianos en su tarea, ya sea como Cooperadores Salesianos, ya sea como bienhechores y admiradores de la obra. Cabe destacar, de la lista recogida por la crónica de la casa, a los futuros obispos *Miguel Claro* y *Rafael Edwards;* a la superiora del convento de la "Preciosa Sangre", una de las primeras congregaciones religiosas femeninas fundadas en el país y reconocida por la Santa Sede.[208]

Varios magistrados del Poder Judicial figuran entre los Cooperadores Salesianos más adictos a la Congregación,

destacándose entre ellos a los ministros de la Suprema Corte, don *Enrique Foster Recabarren* y don *Carlos Risopatrón.* Más de ochenta señores y damas de la sociedad santiaguina figuran en las listas de los Cooperadores Salesianos "adictos" a la obra de la "Gratitud Nacional" ex Asilo de la Patria.

Corazón animador de la obra fue, desde su comienzo, el templo de "La Gratitud Nacional" inaugurado el 21 de mayo de 1883; puesto en manos de los Salesianos, éstos no esperaron mucho en presentar a la veneración pública la figura de la Virgen de *Don Bosco* al inaugurar solemnemente el cuadro de María Auxiliadora, réplica fiel del que se venera en Turín, en la Basílica, junto a la Casa "Madre" de la Familia Salesiana.

Al tratarse de la "devoción a María Auxiliadora en Chile" se volverá, en detalle, sobre este tema.

22. *LA INSPECTORIA SALESIANA DE CHILE*

Las Constituciones de la Congregación Salesiana primeras afirmaban que "en proporción al número de casas, el Rector Mayor, con el consentimiento del Consejo Superior y el permiso de la Santa Sede, constituye en la sociedad provincias, que entre nosotros se llaman Inspectorías".[209]

Las Constituciones "renovadas" señalan al respecto: "Ordinariamente las circunscripciones de nuestra sociedad son las Inspectorías y las Visitadurías".[210]

A la muerte de *Don Bosco,* las Inspectorías Salesianas, propiamente tales, eran seis: "Piamontesa", "Lígure", "Romana" (incluyendo las casas de España, Austria e Inglaterra), "Argentina" (Chile incluido), y la ("Uruguayo-Brasilera). Las casas de la Prefectura Apostólica que dirigía Monseñor *Fagnano,* constituían un "ente a se" o semi-Inspectoría de la que el Prefecto Apostólico era también "Inspector".

Dos "Inspectorías" Salesianas ha habido en Chile, o "una y media si se considera que la de "San Miguel" comprendía, también, Casas de la República Argentina y las Islas Malvinas. Ambas Inspectorías terminarán por fusionarse en una sola.

Las Inspectorías "chilenas" fueron: la de "San Miguel Arcángel", coincidente con la Prefectura de Monseñor *Fagnano,* y la de "San Gabriel Arcángel", o Inspectoría "chilena" propiamente dicha; así fue considerada durante muchos

años en los documentos y estadísticas de la Congregación Salesiana. Tanto la Patagonia como la Tierra del Fuego, mientras fueron considerados territorios de "Misión", tuvieron una organización al margen o paralela a las Inspectorías.

El año 1892, se crea la Inspectoría "Chilena" de "San Gabriel"; hasta entonces las casas de la costa del Pacífico eran "anexas" al Vicariato Apostólico de la Patagonia Septentrional, por lo que su Vicario, Monseñor *Juan Cagliero,* era el correspondiente Superior de todas ellas. Dichas casas del Pacífico se hallaban distribuidas de la siguiente manera:

—Chile: Concepción, Talca, Santiago (léase: "Gratitud Nacional");

—Ecuador: Quito, Riobamba;

—Colombia: Bogotá;

—Perú: Lima.

Así las señala el Catálago General de la Congregación hasta el año 1892. El Catálogo de 1893 ya presenta la existencia de la Inspectoría "Chileno-Peruana", con tres Casas en Chile, las ya señaladas anteriormente, animadas por 30 salesianos, 11 novicios y 14 aspirantes; una Casa en Perú: la de Lima, con cuatro salesianos y un aspirante. Inspector fue designado Monseñor *Fagnano,* quien hubo de establecerse en Santiago para la mejor atención del nuevo servicio que se le había asignado, dividiendo así su tiempo con el que dedicaba a su Prefectura Apostólica que, a la sazón, contaba ya con cuatro casas, dos de las cuales en Chile: Punta Arenas e Isla Dawson.

Tal situación se mantuvo hasta 1895, cuando los superiores de la Congregación al crear la Inspectoría del Ecuador le asignan las casas del Perú. Fue en 1898 cuando la Inspectoría de Chile toma el nombre de Inspectoría "Chileno-Peruano-Boliviana"[211] y cuyo Inspector fue Monseñor *Santiago Costamagna,* Obispo, Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza en el Ecuador y del cual hubo de retirarse ante la persecución que se llevó a cabo contra las Ordenes Religiosas y que motivó la expulsión, también, de los Salesianos. Fue para ellos una verdadera odisea con colores cristianos. Dicha expulsión permitió, por otra parte, afirmar las obras salesianas existentes en otros países limítrofes e incrementarlas con nuevas fundaciones.

En el año señalado la Inspectoría de "San Gabriel" quedó conformada por: 8 casas en Chile (Concepción, Talca, Santiago-Gratitud, Santiago-Patrocinio, Valparaíso, Melipilla, Macul e Iquique); 4 en Perú (Lima, Arequipa, Callao y

Hojaredonda) con 26 salesianos, y 2 en Bolivia (La Paz y Sucre) con 20 salesianos; los salesianos en Chile (sin contar los de la Prefectura que sumaban 22) eran 52. La Inspectoría de "San Gabriel" contaba, pues, con 98 salesianos; los novicios ascendían a 26 de los que, la mayor parte estaban en el Noviciado de Macul, y el resto en algunas de las Casas que, por un tiempo, formaron su propio personal.

Tal situación se prolongó hasta el año 1902, fecha en que, junto con separar las casas de Perú y Bolivia para crear la Inspectoría "Perú-Boliviana de 'Santa Rosa de Lima' ", fue también erigida canónicamente la de "San Gabriel" mediante decreto del 20 de enero de 1902 que dio, también, vida canónicamente legal a todas las Inspectorías de la Congregación.

Durante el período que abarca el presente trabajo (1888-1920) fueron cuatro los Inspectores: Monseñor *José Fagnano* (1892-1897), Monseñor *Santiago Costamagna* (1898-1902), P. *Luis Costamagna* (1902-1906), P. *Luis Nai* (1906, prolongándose su mandato hasta 1924).

Ya de Monseñor *Fagnano* se hizo una semblanza personal y misionera en el primer volumen de esta obra.[212] Estas son algunas pinceladas sobre la figura de Monseñor *Santiago Costamagna,* el tercer Obispo Salesiano. Era natural de Caramagna (Provincia de Cuneo, Italia), donde nació el 23 de marzo de 1846; recibido personalmente por *Don Bosco* hizo la profesión religiosa en sus manos el 27 de septiembre de 1867, siendo ordenado de sacerdote al año siguiente el 18 de septiembre de 1868. Al referirse a la personalidad de este salesiano don *Angelo Amadei* señala:

> "...tenía fibra de apóstol, que bajo una corteza tal vez dura y de apariencia severa, escondía un corazón de madre: bastaba entrar en contacto directo con él para saborear toda la dulzura y la delicadeza de sus modales, y la seguridad y exactitud de sus criterios doctrinales y morales...
>
> Enseñaba y practicaba: lo que exigía a los demás, se lo exigía a sí mismo. Era celoso y rígido en el cumplimiento de las obligaciones eclesiásticas y en la observancia religiosa; exigía que los sagrados ritos, las ceremonias del culto, el canto eclesiástico, las funciones religiosas, el ornato de los altares, los ornamentos sacerdotales, en fin, todo aquello que, de alguna manera, se relacionara con Dios y con la Iglesia, se realizara bien...

Sabía animar y reprender según el caso; siempre endulzaba sus amonestaciones cuando veía buena voluntad en la observancia de las prescripciones eclesiásticas. Se dio tiempo para escribir; sus últimos trabajos fueron: "Tesoro Litúrgico", "Cantos sacros para el Mes de María" y un nuevo "Mes de María"...[213]

Su carácter enérgico le permitió afrontar difíciles momentos y situaciones en que el Evangelio requería defensa y testimonio; al servicio del mismo, puso todas las grandes cualidades de que estaba dotado y las aptitudes que supo cultivar. La música fue una de ellas, especialmente al componer hermosas canciones e himnos al alcance del pueblo; de él es la tradicional melodía "Venid y vamos todos" con que se canta a la Virgen en el Mes de María en Hispanoamérica.

Fue muy vasta su erudición eclesiástica y mística; de él se conservan, a más de su repertorio musical sacro y popular, profundas conferencias a los religiosos y religiosas, interesantes y ordenadas narraciones de viajes y correrías misioneras por la Patagonia, las Pampas, Bolivia, Perú, Ecuador y México.

Durante el tiempo que permaneció en Chile, tuvo especial cuidado de las vocaciones religiosas y sacerdotales enriqueciendo a la Congregación con valiosos elementos humanos por él seleccionados, destacándose entre todos el futuro obispo salesiano chileno, Monseñor *Abraham Aguilera Bravo*, a quien, incluso, durante unos años, tuvo como Secretario en sus trabajos y viajes.[214]

Sólo en dos ocasiones pudo entrar y recorrer el territorio de la misión de Méndez y Gualaquiza, que se le encomendara; en la segunda ocasión notó ya el cansancio y las dificultades para el ejercicio de su misión; pensó, pues, en dejar en mejores y más jóvenes manos el apostolado misionero, por lo que presentó al Santo Padre la renuncia al Vicariato, precisamente cuando se aprestaba a celebrar los cincuenta años de sacerdocio y los veinticinco de Episcopado, al que había sido llamado el 18 de marzo de 1895. Lleno de méritos y notable experiencia misionera falleció en Bernal, la casa de formación, cerca de Buenos Aires, el 09 de septiembre de 1921. Había salido, como misionero para América, integrando la "Tercera Expedición Misionera" que enviara *Don Bosco*, el 14 de noviembre de 1877.

El P. *Luis Costamagna*, también de Caramagna (nacido

el 23 de marzo de 1866), era sobrino del Obispo *Santiago;* en 1878 tuvo su primer encuentro con *Don Bosco,* con quien se queda a partir del 05 de octubre de 1886 al hacer su Profesión Religiosa Perpetua. El 01 de diciembre de 1889 pasa a formar parte de la "XVI Expedición", trabajando, en un comienzo, en Buenos Aires y posteriormente en La Paz, Bolivia, donde funda la primera casa salesiana en el país del Altiplano. En 1899 su tío le confía la dirección del Colegio "El Patrocinio de San José", en Santiago de Chile, obra asumida por la Congregación cinco años antes. Terminado su período de Inspector (1902-1906) el Rector Mayor, don *Miguel Rúa,* le confía la dirección de la Casa Salesiana de Sarriá-Barcelona, donde tuvo que afrontar los duros momentos de la tristemente llamada "Semana Negra", logrando salvar la casa salesiana del incendio y del saqueo.

En 1910 la Congregación le confía la fundación de la primera casa salesiana en las Islas Filipinas, pero al llegar a Manila tropieza con serias dificultades, la muerte del bienhechor que lo habría apoyado, por lo que dejó la obra inconclusa. Vuelto a Chile es enviado "a la punta extrema de América del Sur", dice su biógrafo, el P. *Francisco Andrighetti,* en la breve reseña enviada para la Colección de "Profili Missionari". Fue, también, por un tiempo, Inspector de las Casas del Sur, sucediendo a Monseñor *Fagnano* en la dirección de las obras salesianas, ya que no en la animación de la Prefectura Apostólica, suprimida a la muerte del heroico misionero.

Don *Costamagna* muere en la capital, Santiago de Chile, el 11 de agosto de 1941.

El Inspector que más tiempo rigió los destinos de la presencia salesiana en Chile, fue el P. *Luis Nai Besostri,* pues lo hizo durante el largo tiempo encerrado entre los años 1906 y 1924, concentrando, durante varios años, toda la presencia salesiana en Chile, incluida las de las antiguas misiones de Magallanes y Tierra del Fuego (1917-1922).

El P. *Nai* nació en Nicorso (Provincia de Pavía) el 24 de abril de 1855; fue recibido en el Oratorio de Valdocco por el mismo Don Bosco, quien siempre sintió una especial aprecio por el joven, dadas sus cualidades morales y espirituales realmente relevantes; le confió la administración del primer noviciado canónicamente erigido en la Congregación, el de San Benigno Canavese. Una prueba mayor de la confianza que *Don Bosco* tenía en don *Nai* se reflejó al enviarlo a Palestina para asumir la obra para jóvenes, instituida por el canónigo *Belloni,* quien quiso confiarla a los

Salesianos. Don *Nai* fue el encargado de injertar allí el espíritu salesiano.

En 1906 llega a Chile, como Inspector; la Inspectoría pasaba por momentos difíciles en cuanto a la urgente necesidad de personal salesiano, pero a la vez por momentos auspiciosos dadas las constantes solicitudes de fundaciones que le predecían a la Congregación un desarrollo extraordinario, como en realidad sucedió.

Durante los años 1925 y 1926 fue enviado a Centroamérica en calidad de Visitador Extraordinario, cargo que desempeñó con notable acierto dada su larga experiencia como animador de las obras salesianas. Finalmente, en los últimos años de su vida, regresó a Valdocco, donde fue designado como Director de la "Casa Capitular" (hoy sería la "Casa Generalicia") que dirigió hasta el 30 de abril de 1932, año de su muerte.

De don *Nai* dijo uno de sus sucesores en la Inspectoría de "San Gabriel", el P. *Pedro Berruti*:

> "...vivo, ágil, alegre, condimentaba su amabilidad con una gracia tal que atraía irresistiblemente a cuantos se le acercaban. No nos atrevíamos alejarnos de él; los bienhechores le rodeaban de atenciones rayanas en veneración; los niños de los colegios corrían a su encuentro como si fuera otro Don Bosco; las personas de servicio de los bienhechores y los empleados de los trenes y vapores sobre los que debía viajar muy a menudo, miraban maravillados y afectuosos a ese sacerdote bueno, tan distinto de los otros, y que los trataba como si fueran sus hijos. En verdad, la paternidad de su gran corazón, se revestía, a menudo, con la ternura de una madre".[215]

Las casas de las misiones magallánicas y fueguinas, puestas bajo la jurisdicción de Monseñor *Fagnano*, en cuanto Prefecto Apostólico de esos territorios, conformaron desde un comienzo una entidad "a se" dentro de la administración general de la Congregación Salesiana. Fue en 1901 cuando se le dio, también, el carácter de Inspectoría, coincidiendo con las delimitaciones territoriales de la Prefectura, dandósele como protector y titular al Arcángel San Miguel.

Como un antecedente histórico de esta denominación, aunque no ligada necesariamente a ella, cabe recordar que, cuando en 1844 los Franciscanos del Colegio de Castro, con

carácter misionero, aceptaron la atención espiritual de los intentos colonizadores del Estrecho de Magallanes en el recientemente fundado "Fuerte Bulnes", la denominaron "Misión de San Miguel". Doce religiosos de San Francisco se fueron sucediendo a lo largo de treinta y cinco años, antes de entregar la "misión" al Clero diocesano de San Carlos de Ancud. Sobresalieron, entre estos religiosos, por su valiente y apostólico celo los PP. *Domingo Passolini*, fundador de la misión, *Gregorio Acuña*, protomártir de la Iglesia en Magallanes, asesinado en los sangrientos motines de 1851, *Francisco Cárcamo*, quien inició la evangelización de los indígenas en una programada, pero efímera labor misionera.

Al dársele el nombre de "San Miguel" a la Inspectoría, paralela a la Prefectura Apostólica, parece no haberse tenido conocimiento, con anterioridad, de la denominación dada por los Franciscanos. Al respecto acota el P. *Massa*:

> "...es posible que don Rúa ignorara lo primero y creemos no equivocarnos al afirmar que si él resolvió colocarla bajo la égida de San Miguel, lo hizo por dos motivos. Quiso manifestar la predilección que profesaba a estas misiones, dándoles su propio nombre. Y porque sabía de las luchas que aquí debían librar constantemente sus hijos contra enemigos visibles e invisibles, les asignó como defensor a San Miguel, cuyo poder extraordinario es fatal para el demonio y los hombres que obran bajo su pernicioso influjo".[216]

En realidad, ambas afirmaciones del P. *Massa* son acertadas. Don *Rúa* tuvo siempre una peculiar predilección por las misiones fueguinas, apoyando decidida y eficazmente a Monseñor *Fagnano*, tanto en su labor específicamente evangelizadora como en todas sus preocupaciones económicas y financieras. De él recibió el misionero el más fraterno y paternal apoyo durante los difíciles años de la "polémica" sobre las posesiones de la Isla Dawson, aun contra el parecer de algunos miembros del Consejo Superior de la Congregación.

Y en cuanto a las dificultades para la evangelización no sólo se debe considerar el estado primitivo de los indígenas, sino, y en gran parte, el ambiente predominantemente materialista de muchísimos colonos y aventureros que, en no pocas ocasiones, fueron un tropiezo para la misma obra evangelizadora de los misioneros.

La Inspectoría de "San Miguel" se mantuvo hasta la muerte de Monseñor *Fagnano*, su primer Inspector, acaecida el 18 de septiembre de 1916; era una Inspectoría sui géneris; el superior era, a la vez, Prefecto Apostólico e Inspector Salesiano; algo parecido sucederá treinta años después de la muerte del gran misionero, como a su tiempo se verá.

No se debe olvidar que Monseñor *Fagnano* debió, entre 1892 y 1896 asumir la responsabilidad de todas las Casas Salesianas de Chile, al ser designado como primer Inspector de Chile y Perú.

Fue, también, el período de mayores dificultades para el heroico salesiano que era atacado, malévolamente, tanto en la pequeña Punta Arenas, como en las grandes capitales, Santiago y Buenos Aires, por medio de una campaña furibunda e implacable, magistralmente orquestada, como ya se ha visto en la primera parte de este trabajo histórico.

Como Inspector de "Chile" organizó el primer noviciado canónicamente constituido, en la ciudad de Talca, en 1894, año en que, de una sola vez, aceptó y abrió cuatro casas salesianas más en el país. Desarrolló un trabajo extraordinario como puede desprenderse de las crónicas de algunas casas, la Gratitud Nacional, El Patrocinio de San José, Macul, y de las misiones, en general; se afirma en ellas lo minucioso y exacto que era Monseñor para proceder en la visita canónica que realizaba; hablaba con todos y cada uno de los hermanos con "...gran paternidad". Sus palabras eran siempre de aliento, y de comprensión ante las fallas y limitaciones personales.

Volviendo a la Inspectoría de "San Miguel", muerto Monseñor *Fagnano*, las casas australes fueron distribuidas, en cuanto a su dependencia, entre las Inspectorías vecinas. Las del territorio argentino, tanto en la Patagonia Meridional como en la Tierra del Fuego, fueron anexadas a la Inspectoría "San Francisco Javier" con sede, entonces, en Mercedes de Patagones o Viedma; las de Chile, Magallanes y Tierra del Fuego Occidental, a la Inspectoría de "San Gabriel". También a ésta se anexó la casa salesiana de las Islas Malvinas.

La anexión se prolongó hasta 1923 cuando la Inspectoría de "San Miguel" vuelve a reorganizarse con las mismas casas de la antigua Prefectura Apostólica, situación que sólo durará por tres años, volviendo a ser suprimida y, nuevamente, reconstituida en 1927. En 1948 será suprimida del todo como oportunamente se verá.

23. *CUATRO NUEVAS "CASAS" EN UN AÑO: 1894*

Veintitrés salesianos, pertenecientes a la vigésimo séptima expedición de misioneros salesianos, partieron para Chile el mes de noviembre de 1894; otros veinticuatro, en noviembre de 1895, en la vigésimo novena expedición; "cuarenta y siete" en el lapso de doce meses.

Explicable es este hecho; las peticiones de nuevas fundaciones llovían sobre los superiores salesianos, especialmente sobre Monseñor *Fagnano* superior de todas las presencias salesianas en el país, cinco, entonces; nueve al terminar su período como Inspector.

El año 1894 se solicita la presencia salesiana, con notable insistencia, para asumir la dirección y administración del Colegio "El Patrocinio de San José", en la capital, y la apertura de sendas Casas en *Melipilla* y en *Valparaíso;* una cuarta, fuera de Santiago, en pleno campo precordillerano, gracias a una generosa donación, será habilitada como Noviciado y centro de Formación para el personal salesiano "chileno" o para aquellos que, procedentes del exterior, necesitarán de un tiempo de "aclimatación"; el campo aquel era conocido, y lo es ahora (aunque ya no es campo) por *"Macul"*.

Desde que fundara el Colegio "El Patrocinio de San José", el Pbro. *Blas Cañas*, tenía en mente confiarlo, con el tiempo, a los Salesianos; lo había fundado siguiendo un consejo de *Don Rúa*, con quien, en 1869, se había entrevistado durante su visita al Oratorio de Valdocco. Posteriormente, en este sentido, había escrito a *Don Bosco*, ofreciéndole la Dirección, Administración y propiedad del Colegio.

Sobre las intenciones, al respecto, de don *Blas Cañas* de confiar a los Salesianos su obra, el "Patrocinio de San José" se debe tener presentes los documentos que fueron publicados en el primer volumen de esta obra[217] y como el Arzobispo de Santiago respetó la voluntad del generoso sacerdote cuando, mediante decreto del 10 de mayo de 1894, transfiere a los salesianos, en la persona de Monseñor *José Fagnano*, el citado establecimiento.

Esta obra fue, en cierta manera, engendrada en Valdocco cuando *Don Rúa* dijo al Pbro. *Cañas*: "...piense en formar una casa para niños hombres que será para mayor gloria y honra de Dios...",[218] como lo afirma en una carta dirigida a *Don Bosco* ofreciéndole su obra. En esa misma carta señala la finalidad específica de su Colegio: "...di princi-

pio a la fundación de la *Casa del Patrocinio del Señor San José* para asilar a niños huérfanos y desvalidos que, *pertenecientes por su nacimiento a familias de buena condición social, y destituidos de fortuna,* pudieran correr riesgos de perderse en el mundo...".[219]

Si bien el Colegio "El Patrocinio de San José" empezó a funcionar en 1873, fue el 23 de mayo de 1872 cuando se reunió el que sería el "primer Consejo Directivo" encabezado, por supuesto, por el Pbro. *Blas Cañas Calvo,* designado director de la futura institución, junto a otros ocho miembros entre los cuales cabe destacar a don *Carlos Walker Martínez,* hombre público de vasta historia nacional, y por el joven teniente de Ejército, entonces, don *Ignacio Carrera Pinto,* que tendrá heroica muerte, durante la Guerra del Pacífico, el 09 y 10 de julio de 1882 durante el Combate de La Concepción, en la Sierra Peruana.

El Colegio comenzó, con "veinticinco pesos" en caja, instalándose en un inmueble de la calle Santa Rosa, signado con el Nº 132; posteriormente pasó al Nº 560 de la misma calle donde se mantuvo hasta su traslado definitivo; ya en manos salesianas, a su actual ubicación en Bellavista 0550, al norte del río Mapocho y a pocos metros del mismo.

Al iniciar su actividad el "Colegio" contó con una matrícula de treinta alumnos; 144 tenía al hacerse cargo del mismo la Congregación Salesiana, contando 97 alumnos en los Cursos Elementales y 47 en los de Humanidades, siendo por lo tanto, el primer establecimiento de esta índole asumido por la Congregación Salesiana en Chile y el único por muchos años.

Fue su primer director "salesiano" el mismo Monseñor *Fagnano,* designado por el mismo Arzobispo de Santiago, Monseñor *Mariano Casanova.* Mientras el establecimiento estuvo en calle Santa Rosa, prohijó al Oratorio "Don Bosco", a partir de 1903, obra que, a su vez, contó con el Patronato "Carlos Sánchez Fontecilla" con centro obrero anexo que llegó a contar con más de 150 inscritos. Junto al mismo surgió el Hogar Obrero para jóvenes, "Eduardo Covarrubias F.". Fue una prolongación ad extra de la labor educativa de los Salesianos, extendiéndose al entonces popular y aún en formación sector de Santiago hacia el sur.

Desde sus comienzos fue exclusivamente "internado", manteniéndose así durante décadas; durante esos años adquirió fama de ser un establecimiento educacional de primera categoría, tanto en estudios como en disciplina. Al trasladarse al actual local que ocupa se estableció en un edi-

ficio que había sido, desde 1908, una Escuela Normal que llevaba el nombre de "Mariano Casanova", regentada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Dicho local había sido la residencia del Arzobispo de Santiago. Para comunicarla con la parte sur de la ciudad se construyó un puente que, desde entonces, se llama precisamente "Puente del Arzobispo.

En 1925 fue vendido por el Arzobispo *Crescente Errázuriz* a los salesianos, siendo el P. *Ambrosio Turriccia* el director del Colegio y a quien correspondió llevar adelante la gestión de compraventa. Entre los directores de la "primera hora salesiana" del "Patrocinio de San José", a más de Monseñor *Fagnano* cabe destacar la figura del P. *Mario Migone Grillo,* destacado misionero y "solitario" paladín del catolicismo en las Islas Falkland o Malvinas.

Uruguayo de nacimiento, natural de Montevideo, donde nació el 13 de diciembre de 1863, fue uno de los primeros salesianos del Uruguay, ingresando a la Congregación en 1882 y siendo ordenado sacerdote en 1887 con apenas veintitrés años y algunos meses de edad. De él ya se habla en las Memorias Biográficas a los pocos años de su ingreso a la Congregación, y su encuentro con Don Bosco en 1885, cuando aún era seminarista.[220] Hombre sumamente capaz e inteligente, Monseñor *Cagliero* puso en él su atención por lo que pensó hacerlo su Secretario, luego su Vicario y hasta abrigó la esperanza de que fuera su sucesor en el Vicariato de la Patagonia Septentrional, dejándolo en ocasiones como su sustituto. Pero el joven *Migone* no tenía pasta de "superior"; cumplido su trienio como director de "El Patrocinio" fue enviado a las Islas Malvinas, donde había estado, con anterioridad, durante un par de años. Allí estuvo desde 1905 hasta su muerte acaecida en Port Stanley, capital de las islas, el 01 de noviembre de 1937. Poco antes de morir había dejado sus "Memorias" que fueron publicadas en 1948 bajo el título de "Treinta y Tres años de vida malvinera", valioso documento que da a conocer las singulares características de tan apartados y casi olvidados lugares de la tierra.

Muchos años estuvo solo, siendo él la única presencia de la Iglesia Católica en lo jerárquico, habiendo sido designado párroco de las islas para el escaso medio millar de católicos y dependiendo del Prefecto Apostólico de la Tierra del Fuego, posteriormente del Vicario Apostólico de Magallanes. Llevó verdadera vida de "anacoreta". Su misma vida semisolitaria lo convirtió en un hombre de estudio, dedi-

cando largas temporadas a escribir, labor a la que se dedicó a medias con su labor pastoral y escolar. Una pequeña Escuela Parroquial fue su campo de trabajo educativo; en 1907 pidió la presencia de las Hijas de María Auxiliadora para la educación de las niñas.

Profundo admirador de Monseñor *Fagnano* le dedicó un libro al que tituló "Un héroe de la Patagonia".

Fue tal su influencia en las islas, su profundo sentido de apostolado respetuoso de las ideologías protestantes de la mayoría de los habitantes del lugar, que, en las grandes ocasiones litúrgicas de la Iglesia, su pequeña Parroquia era invadida por los mismos protestantes con el Gobernador a la cabeza, para asistir a los ritos católicos y escuchar las palabras del P. *Migone.* A su muerte fue consenso general de todos, católicos y no, que en la isla había convivido con ellos un santo: "father Migone is a Saint" afirmaban todos. Allí descansan sus restos en el Cementerio local.

La primera Comunidad Salesiana que se integró al "Patrocinio de San José", estuvo integrada por tres sacerdotes, un coadjutor y ocho acólitos o seminaristas. Director, ya se ha dicho, Mons. *Fagnano;* administrador el P. *Víctor Durando Benedetto,* el P. *Juan Zin Saccuman* como Catequista o Director Espiritual; Consejero o Director de Estudios el acólito *Luis Héctor Salaberry Etchevehere.* Los demás hermanos eran: el coadjutor *Francisco Fossa Fossa* y los acólitos: *José Chionetti Sibilla, Estanislao Dall'Aglio Belmonte, Juan Del Negro* (retirado al poco tiempo), *Augusto Flabbi* (fallecido prontamente, en 1897), *Bernardo Gentilini* (quien más tarde, ya sacerdote ingresará al Clero de la Arquidiócesis de Santiago, dedicándose a la "Buena Prensa" con la intención de fundar un Instituto Religioso con dicha finalidad, no logrando su propósito; por su parte él solo publicó más de 600 títulos entre libros y folletos), *Pascual Richetta Bolatto* (muerto, posteriormente, después de muchos años en América, en la ciudad de Castellammare di Stabia en Italia en 1956), *Luis Rivolta Valdone* (falleció en Valparaíso en 1905).

El coadjutor *Fossa* muere en Iquique en 1917; el P. *Víctor Durando,* de ya larga trayectoria misionera, servirá su ministerio en varias casas de la Inspectoría, muriendo en Talca el 25 de enero de 1934; largo recorrido tuvo, por su parte, el P. *Juan Zin,* quien se especializó en publicar libros al alcance de los jóvenes y del pueblo, especialmente en lo que se refiere a la Catequesis, siendo en esto, ingenioso y muy creativo, como para mantener pendiente la atención

de los niños de los Oratorios. Es importante su obra "Episodios de Don Bosco", presenta en forma ágil y amena, en la que seleccionó hechos, dichos y anécdotas de la vida del santo fundador, presentados con sencillez, agotándose y reeditándose varias veces. Falleció en esta casa de "El Patrocinio", a la que volvió como personal en varias oportunidades; murió en él confesando, víctima de un infarto cardíaco, mientras administraba el Sacramento de la Reconciliación, el 17 de abril de 1938.

Del futuro "padre" *Salaberry,* se hablará más detalladamente cuando se haga alusión a su importantísimo papel desempeñado en Magallanes junto a Monseñor *Fagnano* y posteriormente al Vicario Apostólico, Monseñor *Aguilera.*

No dejará de llamar la atención el número relativamente grande de salesianos designados para asumir la obra de "El Patrocinio de San José"; ello se explica fácilmente si se considera que se trataba de un "internado", circunstancia que requiere una atención constante de los jóvenes durante las veinticuatro horas del día.

Por otra parte cabe destacar que los continuos pedidos de nuevas presencias salesianas en el país hicieron que los superiores de la Congregación destinaran un número realmente considerable de religiosos, tanto sacerdotes, como coadjutores y acólitos. Así tenemos que, en la Expedición Misionera número 26, había "seis" destinados a Chile; en la Expedición Nº 27 de noviembre de 1894, los destinados a Chile sumaban "veintitrés", entre ellos casi todos los destinados al "Patrocinio"; en la Expedición 29, fueron destinados a Chile "veinticuatro", especialmente para las misiones de Magallanes y la Tierra del Fuego. Resumiendo, entre el mes de junio de 1894 al mes de noviembre de 1895, en poco más de un año, fueron "destinados" a Chile (incluyendo las "misiones" del sur), "cincuenta y tres" salesianos, la mayor parte jóvenes guiados por algunos sacerdotes de experiencia misionera. Antes de terminarse el siglo XIX se sumarán otros "treinta y dos" religiosos.

En este año de 1894, se abre en Chile una nueva casa en *Melipilla,* donde se harán los primeros intentos de habilitar una "Escuela de Agricultura" que tendrá su inicio entre 1895 y 1896. Se trata de la Casa Salesiana "Colonia Agrícola de San Isidro en Melipilla", como encabeza la primera página el único libro de Crónica de la misma.[221]

Esta presencia tuvo su origen gracias a una donación hecha por el Pbro. *Manuel De la Cruz Flores* directamente

a Monseñor *Fagnano* con fecha de 22 de noviembre de 1894 y registrada legalmente en la página 360 del Catastro Nº 1, ampliándose posteriormente con la donación de otra propiedad entregada en las mismas condiciones el 18 de enero de 1896.

Dichas condiciones son recogidas por el Arzobispo de Santiago que, el 22 de noviembre de 1894, emite un decreto aprobando la donación del sacerdote melipillano, en los siguientes términos:

> "Apruébase la donación que hace el presbítero don Manuel de la Cruz Flores al presbítero don José Fagnano de las chacras de lo Godoi i lo Vargas, ubicadas en el departamento de Melipilla, con el objeto de que se establezca i mantenga en ellas una escuela práctica de agricultura, i acéptase la donación subsidiaria que al Arzobispado se hace del valor de dichas propiedades para el caso de que dicha escuela se cerrase, con cargo de aplicar el valor a alguna obra semejante. Comuníquese.— EL ARZOBISPO DE SANTIAGO.— Román, Secretario.[222]

La primera piedra fue puesta el 18 de noviembre de 1895, realizándose en Melipilla una solemne ceremonia a "todo bombo y platillo" como solía decirse.

La crónica de la casa detalla la presencia de personalidades como el señor Arzobispo, Monseñor *Mariano Casanova,* acompañado por distinguidos sacerdotes del Clero seglar y religioso, por distinguidos caballeros y señoras de la "...nobleza de Santiago"; hace resaltar la presencia del "...Rmo. Monseñor *José Fagnano,* Superior de los Salesianos de Chile y Perú..."; del P. *Juan Fossati,* director de la nueva obra. La animación prestada por la "...banda de músicos de los Talleres Salesianos Gratitud Nacional y la Orquesta del Colegio Salesiano El Patrocinio de San José, a cargo ésta del P. *Juan Zin.* El acto se realizó después de una solemne academia en la que el Pbro. *De la Cruz* hizo entrega oficial del predio al superior salesiano, para que "...en él se implantase una Escuela modelo de Agricultura técnico-práctica para el bien moral de la juventud pobre de Melipilla.

Previamente Monseñor Fagnano había indicado al Pbro. *De la Cruz* algunas observaciones para poder dar inicio a la obra mediante la siguiente carta del 11 de junio de 1895:

"Muy Señor mío.

Antes de todo pase usted mañana un buen día dedicado al Sagrado Corazón de Jesús y podamos, un día hacerlo en al Casa de sus sueños dorados. Remito el cheque prometido de 2.800 pesos para la compra del terreno que usted comprará a nombre de Monseñor José Fagnano, no nombrando, por nada, Superior de los Salesianos. El Rdo. P. Fossati se pondrá ahora en los trabajos:

1.— Recolectar dinero para empezar la fabricación de ladrillos;

2.— Apenas llegue un Padre de Italia que á la fecha debiera estar de viaje, si las cosas marchan bien, se abrirá una pequeña escuela de externos con Oratorio Festivo;

3.— Se remitan a lo menos seis pasajes de segunda clase con algo para los gastos de los mismos;

4.— Definitivamente se abrirá la escuela en marzo si tendremos local preparado en el mismo terreno. En cuanto al veterinario y Agricultor de primera clase como le dije antes, es necesario ver como marcharán las cosas porque se deben tener alumnos algo preparados para esos profesores. Además no olvidemos que Don Bosco hacía las cosas poco a poco y es esto natural en las cosas de tanto alcance.

En caso de que usted no estuviera conforme estoy obligado a renunciar lo que haría seguramente a mi vuelta de Europa. Confío de que el Señor bendecirá sus trabajos, nuestras intenciones y unión. Mientras le saludo me recomiendo a sus oraciones para que pueda hacer un viaje feliz de ida y vuelta.

Monseñor JOSE FAGNANO.

P.S. El P. Tomatis está encargado de cumplir todas las disposiciones y en mi ausencia diríjase usted a él".[223]

El Boletín Salesiano comunicaba a los Cooperadores el inicio de esta nueva Obra confiada a los Salesianos en Chile, en Melipilla "...pequeño pueblo situado a una hora de tren desde Santiago".[224] Durante unos meses hubo intercambio de cartas y propuestas, antes de cristalizarse la fundación la que tendrá designado su personal Salesiano el 01 de marzo de 1896.

Con fecha 27 de junio de 1895, don *Tomatis*, que en todos estos asuntos representaba y actuaba en nombre de Mons. *Fagnano*, escribía al Pbro. *De la Cruz:*

"Muy apreciado Señor:

en cumplimiento de lo que ofrecí a Ud. verbalmente, paso a exponerle nuestros propósitos en orden a la Escuela de Agricultura de Melipilla.

Nada habría sido más grato para la Congregación que haber habierto (sic) la Escuela en el presente año, como se lo había prometido; pero Ud., mi Señor, está al cabo de las dificultades que han sobrevenido, especialmente por la escasez de nuestro personal tan maltratado este último tiempo por la muerte i por las enfermedades. Ya que ello no ha sido posible, puedo ahora siquiera asegurarle debidamente autorizado por el Superior General, que en marzo próximo abrirá sus puertas la nueva escuela. A este efecto dentro de cuatro meses saldrán de Italia para ésta, los seis Salesianos que deben regentarla en unión con el P. *Fossati.*

Aunque este personal, por su competencia y por su número, podría corresponder a un establecimiento ya desarrollado, sin embargo la nueva Escuela tendrá que abrirse en una casa del pueblo y bajo la modesta forma de un externado para pocos alumnos, ya que, como Ud. sabe, no contamos por el momento con edificios adecuados, y carecemos de los demás elementos indispensables para la explotación del fundo.

Por humildes que sean las condiciones de su instalación, no debemos dudar que, con el auxilio de la Divina Providencia, la obra se irá desarrollando, poco a poco, hasta llegar a la altura de una escuela modelo que rinda los frutos que Ud. i demás de ella tienen derecho a esperar. Para entonces, no lo dudamos, la escuela contará no solo con los elementos materiales necesarios para su sostenimiento, sino también con un personal de especialistas en las diversas y más importantes ramas de la industria agrícola, como agrónomos, horterlanos, veterinarios y viticultores, etc.

Naturalmente para ver realizados por completo nuestros deseos se necesita tiempo y dinero; sin desanimarnos por esto comenzaremos desde el año próximo la construcción del edificio en que deba funcionar el internado de la Escuela. Calculamos para preparar esos trabajos habremos menester desde luego de cinco mil pesos mas o menos, que se invertirán en instalar la fabricación de materiales en el mismo fundo.

Para este gasto como para costear los seis pasajes de los Padres que deben llegar de Europa a fines de

año, que nos importarán otros cuatro mil pesos, no contamos, como Ud. sabe, con nada seguro. Nuestra confianza no es sin embargo menor, pues abrigamos la firme esperanza de que las personas que con su largueza cooperaron a la fundación de la obra, han de continuar dispensándole su protección hasta darle digno i cabal remate.

Tales son, Señor, nuestros propósitos y nuestras esperanzas con respecto a la Escuela Agrícola de Melipilla. No dudo que ellos estarán en armonía con los suyos y, que por lo tanto, hemos de seguir contando con su ayuda decidida i entusiasta como hasta ahora.

Por lo demás, Dios, Nuestro Señor, i nuestro fundador Don Bosco han de querer que salgamos avante con una obra de tan evidente utilidad moral y material.

Pbro. DOMINGO TOMATIS."

(La transcripción de la carta señala: "E' copia, Fagnano". En efecto la letra es de Monseñor, quien, como puede comprobarse en los doce "cuadernos" de Apuntes personales que se conservan, llevaba cabal anotación de todo cuanto dijera relación con los trabajos que tenía entremanos).[225]

Conforme a lo prometido, en marzo, el día primero, se constituyó la Comunidad Salesiana de Melipilla, integrada por el siguiente personal: Director: P. *Juan Fossati,* Prefecto (=Administrador): P. *José Oddone,* Profesor: clérigo *José L. González,* más algunos laicos contratados por la misma Congregación (en Italia y en Chile): *Juan Bettini,* agrónomo; *Alfredo Ferrero,* maestro; *Miguel Canale,* agricultor; *Paolo Mazzocchi,* agricultor y *Luis Borgagni,* cocinero. Estos, acota la crónica, "...todos estipendiados con sueldo de cincuenta a sesenta pesos".[226]

Para que la obra empezara a funcionar (mientras se construía), fue menester arrendar una casa en la "ciudad", casa que estaba situada en la calle "Arturo Prat" por un canon de 1.500 pesos anuales por un período de tres años mientras "...se edificaba en la chacra "Godoy" o en la chacra "Vargas", según sea conveniente".[227] Ambas propiedades, con una superficie de 150 a 175 cuadras[228] fueron compradas por el Pbro. *Manuel de la Cruz Flores* en la suma de $ 69.199,64 que logró juntar en poco tiempo (sesenta y nueve mil ciento noventa y nueve pesos con sesenta y cuatro centavos).

Las clases empezaron el 20 de marzo, llegando pronto a contar con más de 150 alumnos "externos" "...quienes pa-

saban de la Escuela laica y liberal del gobierno a la Escuela católica y Salesiana. El Ministro de Instrucción Pública, Sr. don Gaspar Concha, visitó la Escuela del gobierno y encontrando cuatro profesores con solo muy pocos niños, indignado reprendió a los profesores reprochándoles la incuria e inercia".[229]

Al año siguiente, 1897, la Comunidad Salesiana crece hasta completar, entonces, el número canónico de seis; sigue de Director el P. *Fossati*, asumiendo la "Prefectura" el P. *Juan Zin*, la Dirección de Estudios el clérigo *Francisco Cojazzi* y, como "maestros", los clérigos *José L. González* y *José S. Martínez*, ambos chilenos. Ese mismo año se adquirió una casa vecina, en arriendo, pues se encontraban relativamente estrechos dado el creciente número de alumnos que llegó a bordear los 200, en una población que apenas bordeaba los cuatro mil habitantes.

Dada la cercanía con relación a Santiago, el ambiente bucólico y campesino de la zona, la casa de Melipilla pasó, también, a ser el lugar de reposo y vacaciones para los Salesianos, especialmente para los enfermos.

En 1899 se traslada la casa a la calle "Pardo"; el nuevo edificio, muy amplio, fue alquilado en 80 pesos mensuales. Los Salesianos, después de estos cinco años de presencia, son sumamente apreciados y queridos por la población; a más del Colegio dedican notable tiempo cooperando con el párroco del lugar. La crónica de la casa señala que, en 1904, los alumnos aumentaron considerablemente "...a pesar de haberse empezado la matrícula cuando funcionaba la Escuela Fiscal".[230] Las clases empezaron el 01 de abril. Luego... la crónica se interrumpe bruscamente el 13 de abril.

¿Qué había pasado?

Pasaban los años y la Escuela Agrícola no daba señas de llevarse a cabo. Empezaron, lógicamente, las aprensiones. En julio de 1902, el Pbro. *De la Cruz* y el Sr. *Rafael González Errázuriz*, laico muy católico e interesado en la obra, escribe a *Don Rúa* para recordar, a la Congregación, la verdadera finalidad de su presencia en Melipilla.

Esta es la carta:

"Melipilla (Chile), julio 8 de 1902.
Reverendísimo Sr. Don Miguel Rúa.
Respetadísimo Señor:

el alto aprecio que tenemos por S. Rcia. i la gran confianza en la eficacia de la Congregación Salesiana, nos alienta para dirijirnos a S. R. como a superior de la

Congregación, manifestándole el estado de la casa fundada en Melipilla, para que en vista de ello, S. RV. nos haga la gracia de atender a sus necesidades en cuanto fuere posible.

Esta casa se fundó por una entrega que se hizo a los RR.PP. Salesianos de una estención conciderable de terreno cituado a inmediaciones de la ciudad, valor como de sesenta i tres mil pesos, con lo que se estimó más que suficiente para que se estableciese allí una Escuela Agrícola; estimación aprobada i donación aceptada por Mons. Fagnano i Don Tomatis el año mil ochocientos noventa i cuatro i aceptación hecha a nombre de Su Rev.

Hasta el presente solo se ha mantenido una escuela en que se enseña a los niños las primeras letras, no habiéndose hecho nada por el objeto de la fundación, talvez por la mala situación financiera i escacez de personal porque ha pasado la Congregación; pero habiendo transcurrido ya tanto tiempo, i resultando graves males de esta falta de cumplimiento del objeto que se tubo al hacer las erogaciones venimos en rogar a Su Reverencia proporcione a esta casa el personal indispensable para siquiera establecer, aunque mas no sea, un pequeño internado que con el tiempo i la Gracia Divina crecerá i aumentará.

Como hemos sabido que luego irá a Turín, el Padre Trombetta quien pueda dar a S.R. mas detalles de las necesidades de la Casa, nos escusamos seguir molestando su atención i nos suscribimos de Su Reverencia Sus Atentos i S.S.,

MANUEL DE LA C. FLORES
RAFAEL GONZALEZ E."[231]

Dadas las dificultades para proceder a la apertura definitiva de una "Escuela Agrícola" la Congregación optó por retirarse, temporalmente por los menos, de Melipilla mientras se aclararan las cosas que no fueron muy abiertas desde un comienzo especialmente en el ámbito financiero. En 1905 los Salesianos dejaron la casa si bien el Arzobispado seguirá insistiendo porque continúen allí.

Siendo Inspector don *Luis Nai* se propuso aclarar y finiquitar el asunto; por ello escribió, años más tarde, al Arzobispo de Santiago la siguiente carta:

"Santiago, 22 de enero de 1909.

Iltmo. y Rdmo. Señor Dr. Don
JUAN IGNACIO GONZALEZ EYZAGUIRRE
Arzobispo de Santiago.
Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

en conformidad con lo acordado en la visita que tuve el honor de hacerle el otro día, me tomo la libertad de someter a la consideración de S.S.I. las condiciones de la reapertura de la "Casa Salesiana de Melipilla":

1. Mi Superior me autoriza para reabrir la Casa de Melipilla siempre que se puedan con el tiempo establecer allá *seis* Salesianos, y que la obra tenga su porvenir asegurado.

2. La reapertura se hace para atender a la Escuela Parroquial y a un curso práctico elemental de Agricultura.

3. La Escuela funcionará en la casa que los Salesianos poseen en Melipilla. Pero, necesitando dicha casa, según referencias que se me han hecho, de arreglo y ampliación, la Curia Arzob. proporcionará la suma de $ 10.000 (pesos diez mil) sin derecho a reembolso.

4. Para asegurar el porvenir de la Casa, se pide que cada uno de los Salesianos, ó en su defecto cada empleado por ellos, tenga una retribución de $ 60 (pesos sesenta) mensuales.

5. Los gastos que ocasionen los salones de clase, libros, cuadernos, etc., para los niños correrán por cuenta de la Curia.

6. El primer año se establecerán en la nueva Casa cuatro personas, entre Salesianos y empleados.

Tengo el honor de saludar a S.S.I. y, besando S.S.A., repetirme de Su Señoría Ilustrísima y Reverendísima humilde servidor,

LUIS M. NAI B., Pbro."[232]

Está claro, por el contenido de la carta, que el problema radicaba fundamentalmente en las finanzas y economía, y así lo entendió el Arzobispo *González* al escribirle a Mons. *Miguel Claro Vásquez*, auxiliar, Obispo Titular de Legión, pocos días después, para averiguar, ciertamente, su parecer:

"Arzobispado de Santiago.
Santiago, enero 29 de 1909.
Ilustrísimo Señor
Don Miguel Claro, Obispo de Legión,
Presente.

Mi querido amigo y distinguidísimo Señor: siempre benévolo para conmigo, me abre V.S. Iltma. el apetito para seguir pidiéndole servicios.

A mi juicio, y después de haber visto el expediente, la cantidad que debe ofrecerse a los padres Salesianos debe fijarse en doscientos pesos mensuales. Recibirán, además por una sola vez cinco mil pesos, como donación para arreglar la escuela en la propiedad que tienen ellos en Melipilla. Otros cinco mil pesos los buscaré entre personas piadosas para el mismo objeto.

Lo que urge es averiguar, si los padres podrán servir desde el 01 del próximo marzo la escuela, o si el Cura debe correr con ella hasta fines del presente año. Por razón del preceptor que tiene el cura, debe aclararse luego este punto.

Disponga de su afmo, amigo y servidor (firmado) J. IGNACIO GONZALEZ, Arzob. de Santiago."[233]

El Obispo *Claro*, luego de informarse del contenido de la esquela del Arzobispo, la remitió sin mayores comentarios al P. *Nai* quien la leyó al Consejo Inspectorial, reunido en Macul el 04 de febrero, donde se acordó "por unanimidad":

"...no aceptar dichas condiciones y, para no dar una negativa al Sr. Arzobispo por escrito, que podía ser de mal efecto, acordó el Sr. Inspector ir con otros dos consejeros a ver personalmente al Arzobispo y darle una respuesta definitiva. El mismo día por la tarde fueron al Palacio Arzobispal el Sr. Inspector, el P. Turriccia y el P. Rabagliati y preguntaron al Sr. Arzobispo si los doscientos pesos mensuales que prometía eran sólo por el primer año con un personal de cuatro salesiano o en perpetuo, y habiendo respondido que era para siempre cualquiera fuera el número del personal, y el gasto de libros para los alumnos correría por cuenta de la Casa, se decidió de acuerdo con el Señor Arzobispo que en esas condiciones no se podía aceptar la Casa por este año".[234]

Un último intento de "reapertura" de esta Casa hace su principal benefactor y propulsor el Pbro. *Manuel de la Cruz Flores,* al dirigirse en sentida y dolorida carta al Rector Mayor de la Congregación, don *Pablo Albera,* recientemente elegido a raíz de la muerte de *Don Rúa.* Fue, en verdad, el último intento, a la vez que una demostración del gran aprecio que el celoso sacerdote tenía por la obra Salesiana. La data en la misma ciudad de Melipilla, el 30 de junio de 1911, y dice así:

"Rdo. D. Pablo Albera.

Señor Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana. Lleno del más grande dolor escribo a S.R.

Después que con grandísimo trabajo se había conseguido que los salesianos se establecieran en esta ciudad, determinó Mons. Costamagna que se retiraran; después de sacrificios sin cuenta, molestias y dilijencias porque volvieran, a pesar de no haber sido aprobada esa retirada y de promesas de palabras y por escrito, no hace mucho que ese Consejo resolvió, por ahora, no volver a este pueblo en vista de un documento (que se me ha supuesto) en que decía que yo desligaba a los salesianos de la obligación moral de volver acá.

Sólo esto la había faltado al diablo por hacer, esto es, suponerme un documento. Para que V.R. se convenza de la falta de valor de ese documento le incluyo la carta del 24 de noviembre último al Señor Inspector.

Esta carta le escribo por consejo del mismo Sr. Inspector, quien ha dicho que si ese Consejo determina que se abra esta casa y de allá se le manda un sacerdote o dos no tiene dificultad alguna para ello.

Aunque esta fundación es de establecer una escuela práctica de Agricultura podría al principio comenzarse con un Oratorio Festivo, después, cuando tuvieran más personal, una escuela de instrucción primaria que pudiera servir de preparación para la agricultura, la que solo se establecería cuando tuvieran más personal y que fuera adecuado.

En este pueblo hay muchos niños y en su generalidad son buenos, pero ordinariamente se echan a perder en las escuelas fiscales a donde probablemente concurrirán casi todos para el año entrante a la escuela palacio que principia este año el Fisco. La importancia del pueblo va a aumentándose, hace poco se ha puesto carros

a unos alrededores muy poblados y dentro de dos o tres años llegará otra via férrea por otra parte.

A esta fundación, a la larga, nada le faltará; por ahora podrá contar mas o menos con $ 85.000 y como casi todos los hacendados de esta rica y fértil región son protectores de esta obra, le darán todo lo que necesite.

Espero que no desoiga a los Anjeles de Guarda de todos los niños de este pueblo y apruebe esta fundación.

Mande a su affmo. S.S. y C.

MANUEL DE LA CRUZ FLORES."[235]

La escuela abierta en 1896 fue entregada al Arzobispado; la propiedad se vendió y con lo recaudado se pudo abrir una "Escuela Parroquial". Como se ha visto, dadas las condiciones del Arzobispo, el P. *Nai* rechazó, en definitiva, la apertura de la Casa.

El Pbro. *Flores*, como lo señala la carta arriba transcrita se resintió enormemente por ello. Así se deduce de la carta enviada a Don *Albera*. Después de ello no se vuelve a hablar más de la Casa Salesiana de Melipilla.[236]

A más del P. *Fossati*, fueron "directores" de la obra, durante los diez años de funcionamiento, los PP. *Juan Silvestro* y *Carlos Amerio*. El hermano coadjutor *Luis Berrone* fue el "administrador" de las chacras donde estaba programada y que nunca llegó a ser. Se preocupaba de los productos que las chacras rendían con los cuales se pudo solventar, en parte, los gastos que demandaba la escuelita primaria y la Comunidad Salesiana.

24. *"VALPARAISO"*
"TE HEMOS ESPERADO TANTO"

Es la tercera de las cuatro casas fundadas o aceptadas en 1894. Ya la presencia Salesiana en el principal puerto de Chile, y del Pacífico en aquellos años, era esperada y, con frecuencia, "reclamada". En el primer volumen de este trabajo se encuentran los antecedentes de la llegada futura de los Salesianos. Son algunas cartas que, a partir de 1886, fueron escritas, desde Valparaíso, y dirigida a *Don Bosco*. Son del P. *Capdevila*, superior de los jesuitas, y de doña *Antonia Ramírez de Rabussons*, quien dejará para ello una

fuerte donación y herencia, Mon. *Cagliero* le dio alguna esperanza que la generosa Señora no pudo ver realizada, pues murió poco después.[237] La herencia de la Sra. *Ramírez* y la posibilidad de una nueva fundación Salesiana, esta vez en el puerto, suscitó una agria polémica en los diarios locales, imbuidos en su mayoría de un liberalismo fuertemente anticlerical.[238]

Algunos años más tarde, en 1892, el Arzobispado de Santiago, designado "asignatario sustituto" de la herencia de la Sra. *Ramírez*, mediante un decreto de la Curia Arzobispal hace entrega oficial de dichos bienes a Mons. Cagliero. Así aparece el escrito correspondiente en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado, signado bajo el número 395, página 329.

Dice allí:

"Santiago, 30 de noviembre de 1892.

Considerando que, a virtud del testamento otorgado por la señora Antonia Ramírez, protocolizado de orden judicial en la oficina del notario público de Valparaíso don Francisco Pastene, con fecha 3 de enero de 1887, se nos adjudicaron, en dominio i propiedad, como asignatario sustituto instituido por la testadora para el caso de no existir a su fallecimiento la institución denominada de Don Bosco, los terrenos i edificios que se espresan i detallan en la escritura pública de adjudicación, estendida por el juez partidor de dicha herencia, don Manuel Hidalgo Carrasco, con fecha 19 de diciembre de 1887, ante el notario del mencionado puerto de Valparaíso, don José María Vega; i deseando por nuestra parte emplear esos bienes conforme a los deseos de la mencionada señora Ramírez, venimos en decretar lo siguiente:

1. El Arzobispado transfiere la propiedad fiduciaria de los terrenos i edificios que se le adjudicaron por la mencionada escritura de 19 de diciembre de 1887 al Iltmo, señor don Juan Cagliero para que establezca en ellos una escuela-taller para la enseñanza de artes y oficios a los niños pobres del pueblo.

2. La cesión durará hasta que se establezca en Valparaíso la institución de la Sociedad Salesiana denominada de Don Bosco, conservando el Arzobispado el derecho de vijilancia en la escuela que se fundare i obligándose a mantener al Iltmo. señor don Juan Cagliero

en la posesión, mientras cumpla las obligaciones que le impone.

3. El Iltmo. señor don Juan Cagliero se obliga a fundar i sostener en Valparaíso un establecimiento de educación católica e industrial para niños pobres, debiendo invertir en ellos, a lo menos, seis mil pesos al año, que es, por término medio, el monto calculado de las entradas líquidas que producen los bienes cedidos, i se obliga también a efectuar todas las obras i reparaciones que fuere menester hacer a la propiedad.

4. Si en algún tiempo se estableciere en Valparaíso la Congregación Salesiana, pasarán a ella las propiedades de que se ha hablado; i en todo caso, el valor de las mejoras a cuyo abono tenga derecho el Iltmo. señor Cagliero lo cobrará a la espresada Congregación. Pero, si por fuerza superior no pudiera cumplir con lo pactado, volverán al Arzobispado todos estos bienes para que se les dé el destino fijado por la testadora. El presente decreto se reducirá a escritura pública.

Comuníquese. EL ARZOBISPO DE SANTIAGO. Román, secretario."[239]

Cuando Mons. *Cagliero* visitó Valparaíso, en 1887, pudo constatar el interés por la presencia Salesiana en el lugar; allí vio realizado el sueño que en esos días, estando en Barcelona, había tenido *Don Bosco* y en el cual se vio rodeado de niños que le decían, una y otra vez, "te hemos esperado tanto",[240] y como, junto a Mons. *Fagnano*, fue seguido por una turba de chiquillos, de muchas maneras expresaban su contento por tenerlos entre ellos.

La Congregación decidió abrir la Casa de Valparaíso; para ello envió un grupo de Salesianos que partieron desde Italia el 24 de mayo de 1894, siendo designado como Director de la nueva casa el P. *Spiritu Scavini*, uno de los que había sido fundador de la casa de Concepción.

El 17 de julio desembarcaban en Valparaíso los siete Salesianos destinados a abrir la casa, desde tantos años esperada por los amigos y admiradores de la obra de Don Bosco. Eran ellos: el P. *Spiritu Scavini*, designado Director, el padre *Fidel Riva*, los clérigos *Domingo Soldati*, *Pascual Richetta*, los hermanos coadjutores *Juan Buffa* y *Francisco Fossa* (éste novicio aún) y el clérigo *Juan Manzoni* que sólo era "aspirante" y que hará su noviciado, recibiendo la sotana, en 1896 en la recientemente fundada casa-noviciado de Macul.

Ya es conocida la personalidad del P. *Scavini* descrita a raíz de la fundación de la casa Salesiana de Concepción en 1887;[241] de los otros acompañantes suyos sólo se tienen datos precisos de algunos de ellos.

El P. *Domingo Soldati Soldati,* de gran renombre posteriormente, en Centroamérica, especialmente en Panamá, era a la sazón un joven religioso de poco más de veinte años; será ordenado sacerdote en 1897 por Mons. *Santiago Costamagna.* Suiza fue su patria, habiendo nacido en Menzonio, cantón Ticino, el 11 de febrero de 1873. En Valparaíso, mientras proseguía sus estudios de teología (como solía hacerse entonces, con dedicación y mucho sacrificio) asumió con entusiasmo la labor educativa entre los niños "fundadores" del Colegio. Ya sacerdote, al año siguiente de su Ordenación es designado director del Noviciado de Macul, luego de la casa de Valparaíso y finalmente del Colegio "El Patrocinio de San José" en Santiago. Hasta 1922 estuvo en Chile, año en que es enviado a las presencias Salesianas de Centroamérica. Por esos años recibió la difícil misión de ser el representante del Rector Mayor, don *Pedro Ricaldone,* de ser el visitador extraordinario de las Obras Salesianas en México, país que pasaba por difíciles momentos debido a la persecución religiosa desencadenada por el dictador *Plutarco Elías Calles,* persecución que regó de mártires esa valiente y católica nación. Allí mostró el P. *Soldati* su capacidad y su prudencia en recoger a los hermanos dispersos y sufridos. Fue una misión difícil, tanto como para hacerle exclamar: "tras un período tan escabroso estoy dispuesto a aceptar *bastantes palos...*".[242] Desde 1938 a 1945 permanecerá en Panamá, su principal y más querido campo de acción Salesiana educativo-pastoral. Allí no sólo mostró ser un dignísimo hijo de Don Bosco sino que supo darlo a conocer de tal manera que en esa ciudad y República la devoción al santo de los jóvenes es una verdadera y santa "locura", a nivel nacional, locura que el P. *Domingo Soldati* dejó estructurada materialmente en un hermoso y gran santuario dedicado a Don Bosco.

En 1942, el Gobierno de la República de Panamá le concedió, con el beneplácito de la ciudadanía en general, la Orden "Vasco Núñez de Balboa", en el grado Gran Cruz de Caballero. Al hacer entrega del galardón el Ministro de Estado don *J. Fábrega,* expresó:

> "...si en alguna ocasión se le ha hecho un verdadero honor al mérito al concederla, ha sido en el caso

del R.P. Domingo Soldati, Director del Hospicio de Huérfanos. El P. Soldati ha dedicado su vida al servicio de la humanidad y a nuestro país le cupo la suerte, ser el campo en donde ha luchado por más tiempo y con gran entusiasmo, al mantenerlo su Congregación en nuestro suelo, que es casi su patria... El viejecito, tratable, inteligente, erudito, con gran don de gentes, que ha hecho tanto bien a nuestras clases pobres, es un gran merecedor de la condecoración con que nuestro Gobierno lo honra...".[243]

Según afirmación del P. *Alejo Roa B.*, hoy nonagenario, le cupo al P. *Soldati* salir obligadamente de Chile por ser uno de los primeros en cuadrarse junto a la Justicia Social...[244] Excelente e incansable escritor dio a luz una serie de pequeños periódicos que le permitían llegar con su acción evangelizadora a mayor cantidad de hogares y personas. Personalmente se reservaba todos los años la predicación de la novena de Don Bosco hasta 1945, año de su muerte cuando, al predicar el tercer día de la novena se expresó a modo de despedida: "...me despido de todos los devotos de Don Bosco, porque me ha llamado a celebrar su fiesta con él en el paraíso, el 31 de enero".[245] Efectivamente murió el 30, vísperas de la fiesta.

El otro clérigo-seminarista fue el P. *Pascual Richetta Bolatto*, turinés de nacimiento, llegó al mundo el 08 de enero de 1874. Veinte años después ya estaba en Chile como uno de los fundadores de la presencia Salesiana "porteña". Sólo un decenio permaneció en Chile, pues posteriormente fue enviado a trabajar en obras salesianas de Bolivia, Perú, Colombia y, finalmente, Inspector de la Obra de Don Bosco en Cuba, en la Inspectoría Antillana. En 1937 vuelve a Italia para asumir responsabilidades en el campo de la formación de futuros salesianos. Entre los adultos tuvo prestigio de excelente confesor y director de conciencias como lo atestigua, en la Carta Mortuoria, Mons. *Federico Emanuel*, Obispo Salesiano, quien sin rodeos afirma que el P. *Richetta* era un "auténtico hijo de Don Bosco... piadoso y apostólico misionero y... santo confesor".[246] La misma "carta" añade que son pocas las noticias que de él se tienen, pues no era dado a hablar de sí mismo ni de su labor apostólica y Salesiana, si bien el largo recorrido realizado por los países de América latina, campo el más prioritario, entonces, de la acción Salesiana (como lo está siendo, ahora, Africa), es muestra clara de su disponibilidad y capacidad. Su aspecto externo,

humilde y sencillo, no desdecía de la fuerza de su carácter como cuando, por razones de apostolado, debía enfrentarse con alguna autoridad civil, lo que hacía con firmeza y profundo respeto a la vez. Muere el 10 de noviembre de 1956, en Castellammare di Stabia, Italia, muy de madrugada, como solía hacer durante su vida.

Del P. *Fidel Riva,* no se tiene mayores noticias, pues algunos años después ingresó al clero diocesano, fuera de Chile; al llegar con los primeros salesianos a Valparaíso lo hizo en calidad de ecónomo-administrador de la obra que se iniciaba, con todos los problemas y limitaciones que suponen los inicios de toda obra, si bien supo contar, y apreciar, con la ayuda de excelentes y generosos colaboradores laicos muy interesados en contar con la presencia de los hijos de Don Bosco. Unos diez años permaneció en Chile.

El coadjutor *Juan Bta. Buffa Lucchini* después de haber trabajado en Valparaíso, Concepción y Punta Arenas fue trasladado a Bolivia donde permaneció hasta su muerte acaecida en Sucre el 10 de marzo de 1924.

Por su parte el coadjutor *Francisco Fossa Fossa* al llegar a Chile era sólo novicio, si bien bastante maduro en edad pues había nacido el 28 de diciembre de 1866, natural de Génova, Italia. Murió relativamente pronto, en Iquique, el 17 de septiembre de 1917, a los 51 años habiendo permanecido en Chile, desde su llegada, poco más de quince años. Sus restos descansan en el Mausoleo Salesiano de la nortina ciudad.

El aspirante *Juan Manzoni Riolfo* era el más joven del grupo, era un muchacho de algo más de 17 años; nació en Boscia d'Alba, provincia de Cuneo, Italia, el 05 de enero de 1877; durante la ceremonia de despedida de los misioneros (XXVI expedición) se presentó como laico con deseos de ingresar a la Congregación Salesiana, "aspirante" como solía designárseles entonces a los jóvenes, y también adultos, que deseaban pertenecer a la familia de Don Bosco. En Chile afirmará su vocación ingresando al Noviciado en 1896 y emitiendo su primera profesión religiosa el 13 de enero de 1897 y recibiendo el Sagrado Orden del Presbiterado el 01 de enero de 1909 de manos de Mons. *Luis Izquierdo Vargas,* Obispo de Concepción. Morirá el 15 de noviembre de 1954, en Santiago de Chile, a la hermosa edad de 77 años. Según lo expresa, en la carta mortuoria, su director el P. *Baltasar López D.,* junto a numerosas actividades e iniciativas que enriquecían al joven *Manzoni* sobresalía una aptitud muy particular y competente en el campo de la música instru-

mental, lo que le permitió, a los pocos meses de su llegada, preparar una pequeña e incipiente banda instrumental causando una verdadera admiración en el puerto que, acostumbrado a presentaciones militares, quedó fuertemente impactado por una presencia musical juvenil, aumentando con ello el aprecio y superando las expectativas que se tenía sobre los salesianos. Su aspirantado fue un verdadero tirocinio práctico; llevó vida Salesiana educativo-pastoral antes de ser Salesiano.

El P. *Manzoni* fue el único de los fundadores que tuvo la alegría de estar presente en las celebraciones del Cincuentenario de la presencia Salesiana en el primer puerto de la República.

Este fue el selecto grupo de salesianos que inició la obra de Don Bosco donde era tan ansiosamente esperada.

Puede decirse que la casa estaba pronta desde el 01 de enero. Particularmente tomó cartas en el asunto la insigne bienhechora doña *Juana Ross de Edwards,* heredera de una gran fortuna, mujer de gran corazón y caritativa vida, que supo llevar, dentro de sus bienes muy copiosos, una vida sencilla y humilde. Era ella natural de La Serena donde había nacido el 02 de agosto de 1830, descendiente del clan escocés de los *Ross;* se conjugaban en ella los rasgos sanguíneos de celtas y sajones, daneses y escandinavos; emparentada con su esposo don *Agustín Edwards Ossandón,* poseía algunas gotas de sangre inglesa, provenientes del Condado de Lancaster, y sangre castellana, en cuanto descendiente de doña *Catalina Ortiz de Gaete,* de Zalamea-Extremadura, hermana de doña *Marina Ortiz de Gaete,* esposa del conquistador de Chile, el capitán don *Pedro de Valdivia.* Enviudó muy joven, dotada de copiosos bienes materiales poseía muy superiores bienes espirituales y morales; supo hacer de la riqueza un camino expedido al cielo, tanto que el célebre orador sagrado, don *Clovis Montero,* al iniciar su oración fúnebre en la Catedral de Santiago empezó diciendo: "Al Reino de los Cielos ha entrado un pobre". No llevaba adornos consigo salvo su anillo de matrimonio; le atraían el dolor y la pobreza: visitaba a los enfermos pobres, los hogares donde escaseaba el alimento (alimentos que ella llevaba personalmente).

Fueron numerosas sus obras de beneficencia, que significaron grandes desembolsos, que brotaron de su espontánea caridad a más de ayudar cuanta otra acción benéfica se presentara a su generosidad. Conviene nombrar, algunas de ellas, que pasan de cuarenta: abrió lazaretos durante la

epidemia del cólera de 1887, trajo a Chile, por su cuenta y riesgo a las Hermanitas de los Pobres, el Asilo "Salvador" de Valparaíso, reedificado tres veces, la Iglesia Parroquial de Llay-Llay, la Casa de "Dolores" de Valparaíso, el Hospital "San Agustín", el Asilo de "Santa Ana", la Escuela "Arturo M. Edwards", el Sanatorio de Peñablanca, la población obrera del "Cerro Cordillera", el Sanatorio de "Los Andes", el Asilo "Providencia" de La Serena, la Iglesia de la "Candelaria" en Copiapó, otros diez o doce templos parroquiales, etcétera.

Durante la cruenta Guerra del Pacífico hizo cuantiosos donativos para ayudar a los heridos, viudas y huérfanos, lo que le mereció del Congreso Nacional un reconocimiento oficial expresado en una medalla de honor; lo mismo hizo a consecuencia de la triste y célebre Guerra Civil de 1891, sin distinciones de bandos.

Con motivo del terremoto del 16 de agosto de 1906 envió todos los elementos de sus fundos: ganado vacuno, lanar, trigo y frejoles, a los hospitales y asilos para paliar las consecuencias de tan terrible flagelo.

Los salesianos le fueron muy queridos desde un comienzo: gracias a ella se fundaron las casas salesianas de Valparaíso y La Serena.

Tan virtuosa dama falleció, en Viña del Mar, en la madrugada del 25 de junio de 1913, después de treinta y cinco años de viudez, dedicados por entero al servicio del pobre y desamparado.

Es interesante recalcar que después de su entrevista con Su Santidad León XIII, el Papa de la primera Encíclica Social, la "Rerum Novarum", y de quien recibiera, como reconocimiento por su humanitaria y cristiana labor benéfica, un apreciado camafeo, en 1884, incentivó su acción especialmente en el campo social siendo ella la precursora de la lucha contra la tuberculosis, de las viviendas higiénicas para los obreros suprimiendo las rancherías en sus tierras, de los cánones bajos de arrendamiento, de las "ollas del pobre" precursoras de nuestros actuales comedores infantiles y populares.[247]

Al bajar del vapor "Britannia" que los trajo, los salesianos encontraron a su disposición la hermosa quinta "Waddington" que para ellos había adquirido doña *Juana*, "quinta" por otra parte muy conocida en la ciudad por haber residido allí, mientras fue gobernador militar del puerto, el futuro Ministro *Diego Portales y Palazuelos*, organizador de la República.

Objeto principal de la fundación, considerando los deseos de la Sra. *Antonia Ramírez de Rabussons*, los mismos que había expresado doña *Juana Ross de Edwards*, fue la apertura de una Escuela-Talleres; para ello doña *Juana* hizo agregar a la quinta algunos salones amplios y cómodos para contener las maquinarias y demás utensilios y herramientas de trabajo. Más tarde, a medida que la obra fue creciendo, doña *Juana* continuó apoyándola económicamente.

El año de la fundación, 1894, el alumnado fue de 48 muchachos, de los cuales dice una "Cronhistoria" de la Casa,[248] 35 eran gratuitos, 10 con media pensión, 3 con pensión regular; la pensión era de 10 pesos mensuales, cuota que se mantuvo hasta 1901 en que fue subida a 15 pesos, llegando a 25 pesos en 1919. Otro dato interesante es que en 1894 los ingresos fueron 800 pesos y los gastos 4.000.

En homenaje a la Sra. *Juana Ross* se le puso el nombre de Colegio Salesiano "San Agustín", en memoria del esposo de quien se mostró verdadera "madre" de los salesianos en Valparaíso.

Ante insistentes pedidos, en 1896 se abre una sección de cursos elementales para niños de "mediana condición" acota la citada "Cronhistoria" de la casa de Valparaíso; y agrega que el 02 de junio de ese mismo año se dio inicio al Oratorio Festivo con un centenar de niños.

En 1900 se agregan los Cursos de Comercio, muy en boga por esos años. En 1910, siempre atendiendo insistentes pedidos se abrió el "externado" para la sesión "Comercial".

Siendo muy numerosa la colectividad italiana, y por otra parte fue una de las preocupaciones de Don Bosco al enviar a sus misioneros a América, en 1905 la Comunidad Salesiana asume la atención espiritual de los inmigrantes italianos y sus familias mediante la apertura de una parroquia "personal". Ya desde 1900 habían asumido la Secretaría de la institución denominada "Italica Gens" con su correspondiente publicación.

Ya en 1903 se fundó el centro de ex-alumnos que tomó el nombre de "Pío X" contando pronto con entusiastas jóvenes egresados de las aulas y talleres salesianos. Cabe destacar entre los ex-alumnos de renombre al Piloto de la Armada Nacional, *Luis Pardo Villalón*, quien en arriesgada empresa en la pequeña escampavía de madera "Yelcho", se llegó hasta el Continente Antártico para rescatar a la expedición inglesa capitaneada por Sir *Ernest Schackleton*, próxima a perecer de hambre y frío en la isla "Elefante" dejan-

dò a todos sus componentes, sanos y salvos en la pequeña Punta Arenas, 03 de septiembre de 1916.

Hasta el año 1902 la quinta "Waddington" siguió siendo, oficialmente, propiedad de doña *Juana Ross* quien, con fecha 04 de enero de dicho año, mediante Escritura Pública ante el Notario don *Pedro Flores Zamudio* hizo donación y entrega "perpetua e irrevocable" a don *Juan Cagliero* de las "propiedades de la Alameda de las Delicias y Cerro Polanco...".

Entresacando los párrafos más sobresalientes en dicha Escritura Pública se lee:

"...al Señor Obispo don Juan Cagliero, representado por don Domingo Tomatis, a don Luis Costamagna, a don Crisóstomo Gavirati y a don Pablo Albera, de las siguientes propiedades:

a) ...en la Alameda de las Delicias que adquirió por compra a los herederos de don Carlos Waddington...: por el N. 106,50 metros y deslinda quebrada por medio con terrenos de la sucesión Rodríguez; por el S. 98,00 metros y deslinda en una extensión de 41 metros, cauce de por medio, con propidad de don Rafael Waddington, y ...en 45 metros con calle del Recreo y Cerro Polanco; por el Poniente con 137 metros y deslinda, pasaje de servidumbre de tránsito de por medio, con terrenos y edificios de propiedad fiscal destinado al Liceo de Niñas; ...por el Oriente con 97 metros y deslinda, calle de por medio, con cerro del Recreo. La propiedad tiene una superfície de 12.700 metros cuadrados y se dona "ad corpus"...

b) ...al pie del cerro Polanco que fue adquirido por compra a don Rafael Waddington por escritura del 3 de septiembre de 1893... y cuyos deslindes y dimensiones son: por el Norte con 44 metros y deslinda, cauce de por medio, con la Quinta Waddington, que es la otra propiedad que se dona; por el Sur con 31,50 metros y deslinda con calle Simpson; por el Poniente con 97,65 metros y deslinda con terrenos de propiedad de don Juan Brown; y por el Oriente con 96 metros y deslinda con calle el Recreo; la propiedad tiene una superficie de 3.800 metros cuadrados y se dona "ad corpus".

Esta donación la hago con el fin de que los señores donatarios sostengan la Escuela de Artes y Oficios denominada de los Salesianos para niños pobres...

Es mi voluntad que los donatarios gocen en común y proindiviso durante la vida de ellos de los inmuebles donados con derecho de acrecentar, sea cual fuere la causa por la cual falte alguno de los donatarios, pero quedando siempre en la obligación de destinarlos a servir de casa de Artes y Oficios para niños pobres y de no gravarlos con hipoteca u otro gravamen alguno...

Llegado el caso de que sólo sobrevivan dos de los señores favorecidos con esta donación, estarán obligados a hacer testamento en favor de otras seis personas que deberán continuar destinando las propiedades al fin o instrucción que se deja indicado..."[249]

La generosidad de *doña Juana* la llevó a pensar también en dar su aporte a las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego para las que dejó, al morir, un legado de 50.000 pesos, legado realmente generoso y de gran valor.

Con referencia a los "donatarios" que señala la Escritura conviene destacar que se trata de salesianos de gran responsabilidad y autoridad en la Congregación en esos años. Mons. *Cagliero* era el representante oficial de los Superiores para América, por lo que todas las donaciones se hacían generalmente a su nombre. A su vez el mismo Monseñor había designado al P. *Domingo Tomatis* como representante legal suyo. El P. *Crisóstomo Gavirati* era, al momento de la donación, el prefecto o administrador de la casa. El P. *Pablo Albera* que será, posteriormente el segundo sucesor de *Don Bosco*, cumplía entonces las funciones de Prefecto General de la Congregación dentro del Consejo Superior de la misma.

Desde 1894 pues el principal puerto de Chile cuenta con la presencia Salesiana, siempre bien acogida y apreciada por los habitantes especialmente entre el elemento humano obrero hacia el cual converge, de ordinario, la mayor parte del alumnado que ha ido egresando de los talleres salesianos.

Siempre que le fue posible el Colegio participó en eventos culturales e industriales, concursos y exposiciones, dejando en buen pie su prestigio y competencia en la formación laboral de la juventud, como sucedió en la Exposición Industrial de Valparaíso con motivo del Centenario de la Independencia, septiembre de 1910, en que el jurado de la tercera sección del evento otorgó a los talleres salesianos un premio de segunda clase. Años después, en 1912, con ocasión del 25 Aniversario de la presencia Salesiana en Chi-

le, en la celebración de las Bodas de Plata de la misma, recibieron "medalla de plata" los talleres de zapatería, carpintería, sastrería, encuadernación y tipografía.

La Casa y Obra Salesiana están ubicadas en un lugar hermoso y estratégico, lugar desde donde se contempla gran parte de la ciudad reclinada en los numerosos cerros que la circundan frente al mar. Ya lo había expresado así el joven *Manzoni*, cuando ya anciano, recordaba: "...desde el primer día de la llegada tomamos posesión de la finca o parque "Waddington" que Doña Juana Ross había adquirido expresamente para los salesianos. Un verdadero Edén de la naturaleza. Se llegaba a él por el "Pasaje Don Bosco" que entonces tenía otro nombre, flanqueado de aromos, canelos, buganvillas y sobre todo almendros. Donde está ahora ubicado el monumento histórico de la Virgen de 1906, había un jardín, una piscina con surtidores de agua y una variedad increíble de flores y enredaderas. Al lado, la residencia de la Sra. Doña Juana...".[250]

Nunca está demás el insistir y recordar que cuantos se sintieron atraídos por los salesianos y su labor en pro de la juventud popular, desde un comienzo, captaron la específica misión de los mismos para formar y dirigir al futuro obrero, al trabajador; es por eso que destacaron, como tarea prioritaria, que los salesianos al llegar asuman y abran Escuelas de Artes y Oficios. Ya se ha visto cómo doña *Juana Ross de Edwards* lo deja claramente establecido en la escritura de sesión y donación de los terrenos e inmuebles de la Quinta Waddington.

Idéntica era la intención de doña *Antonia Ramírez de Rabussons*, con cuyo legado de 6.000 pudieron solventarse los gastos de viaje de los salesianos destinados a Valparaíso; ella en su carta dirigida a *Don Bosco* aclara perfectamente que "...en este puerto hai mui buenas disposiciones de parte de sus habitantes para la fundación de *talleres salesianos*, pues todos desean ver remediada la necesidad de tantos niños que quedan sin *oficio* porque no tienen quien se lo enseñe".[251]

Así lo entendió, también, la autoridad eclesiástica depositaria del legado de doña *Antonia Ramírez* como aparece en el documento arriba citado recordando que el "...señor don Juan Cagliero se obliga a fundar i sostener en Valparaíso un establecimiento de educación católica e *industrial* para *niños pobres*...",[252] agregando más adelante de que "...si por fuerza mayor no pudiera cumplir con lo pactado, volverán al Arzobispado todos estos bienes...".[253]

Ya se aproximan los cien años del cumplimiento de la misión Salesiana en Valparaíso, 1894-1994.[254]

25. *MACUL: CENTRO DE FORMACION SALESIANA, 1894*

Es la cuarta casa aceptada en 1894 si bien se abrió al año siguiente, que es el de su fundación.

Macul,[255] es un lugar pintoresco, era, más bien, un pintoresco lugar campestre con muy escasa población a unos 15 kilómetros del centro de la capital que, en su excesivo crecimiento demográfico, ha invadido esos campos con poblaciones albergando decenas de miles de habitantes.

Cuando los salesianos se establecieron allí, era un lugar apacible, cubierto de viñedos y trigales. Fue el lugar escogido por la Providencia para establecer en él el primer centro formativo Salesiano, el primer centro de formación Salesiana para los jóvenes que sintieran el atractivo del carisma de *Don Bosco* y siguieran el ejemplo del primer Salesiano chileno, el Pbro. don *Camilo Ortúzar Montt.*

Al crearse la Inspectoría Chilena de "San Gabriel", su Inspector Mons. *José Fagnano,* pensó, luego, en una casa de formación para los jóvenes chilenos, que desde los primeros años de la presencia Salesiana en el país ya se habían dejado conquistar por el carisma y la misión salesianos.

Efectivamente ya el año 1889 había una decena de "novicios" en Concepción y una media docena en Talca, los que hacían un noviciado a medias con la práctica del tirocinio; en su mayor parte aspiraban a ser salesianos coadjutores, figura ésta que desde un comienzo les cayó simpática: religiosos sin hábito, frailes con corbata.

En un comienzo *Don Bosco* formaba a sus salesianos, más en la práctica que en la teoría; ésta se fue formando en base a aquélla; los primeros salesianos no estudiaron "salesianidad", la vivieron y, en gran parte, se podría afirmar que todos aportaron algo al estilo Salesiano cuya base y estructura más sólida fue ciertamente la figura y el estilo de vida llevado por *Don Bosco.*

Con esa base y formación los primeros salesianos llegados a Chile formaron a los primeros salesianos chilenos. Cada Casa Salesiana era, pues, un Noviciado; allí se formaban teórica y prácticamente. Al respecto afirma don Piero Stella:

"...los que se habían orientado hacia el estado eclesiástico hacían, a veces, el mismo trabajo de los profesos. Los coadjutores ayudaban en las tareas más dispares. Los 'inscritos', por consiguiente, 'además de adquirir las virtudes internas', estudiaban o también ejecutaban 'obras de caridad' en bien de los jóvenes según el juicio del Superior y bajo la guía del Maestro que, para muchos, era el Director de una casa cualquiera..."[256]

Efectivamente fue la praxis que se siguió durante muchos años en la Congregación y, en los primeros tiempos, también en Chile, aun cuando ya se había abierto el Noviciado canónicamente erigido. Son numerosos los casos de noviciados realizados "prácticamente". Cabe recordar el que realizó el coadjutor *Pablo Cofré,*[257] quien profesó luego de estar trabajando entre los indios de la Isla Dawson durante un par de años y respondiendo, sin más, a una invitación de Mons. *Fagnano;* profesó luego de un fogueado noviciado, observando a los demás misioneros y tratando de imitarlos.

En un estudio realizado por el I.S.E.S. (=Instituto Superior de Estudios Salesianos), se presentan las tres etapas en que podría establecerse la constitución del Noviciado Salesiano en Chile; allí señalan: a) El Noviciado de las Casas; recuerdan los novicios o "adscritti", como se decía entonces, residentes en Concepción, Talca y La Gratitud Nacional, entre los años 1888 y 1891; b) Una segunda etapa del "noviciado primitivo" se inicia en la Casa de Macul, de modo que habrá ya un lugar específico para la formación de los novicios, si bien algunas casas continuaron teniéndolos, lo que se prolonga hasta 1903, cuando ya no hay catalogados novicios en las casas; c) La tercera etapa del Noviciado se puede colocar en ese año de 1903 y se ha prolongado hasta ahora, con diferentes traslados de locales, e incluso de ciudades.

Mons. *Fagnano,* desde un comienzo de su mandato de Inspector buscó la forma de regularizar la formación de los primeros salesianos de Chile; para ello buscó, y esperó, un lugar apto que no tardó en llegar. Como en tantas otras partes y en diferentes ocasiones aparecieron los bienhechores, algunos con el título de Cooperadores Salesianos, que salían al encuentro de las necesidades de la Congregación en forma realmente providencial. Algo así sucedió con Monseñor *Fagnano* en cuanto a la Casa de Formación se refiere. La persona providencial fue doña *Manuela Gandarillas de Gandarillas,* de aristocrática familia, viuda de don *Luis*

Gandarillas Valdés, fallecido el 30 de mayo de 1872, dejándole en herencia el fundo "San Luis de Macul", al oriente de Santiago, fundo de notable extensión.

Doña *Manuela* era generosa y piadosa y que tenía especial preocupación por la suerte espiritual y moral de los campesinos, inquilinos y medieros de sus tierras y de las de sus vecinos. Para ello decidió, en 1885, construir un templo que dedicó a la "Santa Familia de Jesús, José y María". El 25 de octubre de ese año dice, en sus apuntes dejados a los Salesianos en un cuaderno escrito de su puño y letra:[258] "...*cuando trazado con blanca arena el recinto que debiera ocupar el proyectado templo... al son de campanas, con pala y barreta doradas, se dio principio al herido que debía abrirse para el cimiento de la iglesia...*". El día de la Inmaculada de ese año se puso, en solemne ceremonia, la primera piedra, que fue bendecida por el párroco de Ñuñoa, única parroquia del oriente de la capital, don *Nicanor de la Plaza*.

En la misma solemnidad del año 1890 se inauguró y bendijo la Iglesia de la "Sagrada Familia" de Macul, ceremonia que fue presidida por los señores Pbros. don *Eliodoro Villafuerte*, capellán del fundo, y don *Ruperto Marchant Pereira*.

Desde un comienzo quiso doña *Manuela* que el templo prestara servicios permanentes y concretos, especialmente con la predicación anual de misiones a los dispersos pobladores de su fundo y fundos vecinos. Ese primer año confió tal tarea a los PP. Pasionistas.

Fue el 02 de noviembre de 1892 cuando a invitación de la señora *Manuela Gandarillas*, Monseñor *Fagnano* se dirigió a Macul a tomar posesión del templo, algunas piezas vecinas y un trozo de terreno adyacente para la subsistencia de quienes allí se establecieran. Al respecto dice la señora Manuela en el citado manuscrito:

> "...el señor Pbro. don *Eliodoro Villafuerte* fue quien se interesó por la fundación de la Congregación Salesiana en San Luis de Macul, hasta que por diligencias practicadas por este mismo señor tomó poseción de ella Monseñor José Fagnano para hacer la nueva fundación; y después de establecer esa Casa de los Hijos del Venerable Don Bosco, siguió interesándose por su incremento...". (Se ha respetado la ortografía).

Un par de años esperó Monseñor, para llevar a cabo la fundación de la Casa de Macul, los necesarios para instalar en ella las mínimas exigencias que traería la instalación allí del Noviciado y Aspirantado que se había propuesto.

Aceptó de plano cuantas condiciones u obligaciones le señaló la señora Gandarillas, las que como se verá en el documento que se transcribe luego, son todas de índole pastoral, fáciles de cumplir, y de acuerdo al estilo salesiano de de misión apostólica.

Se lee en dicho documento:

"Obligaciones que debe cumplirse en la fundación de la Casa de la Santa Familia en San Luis de Macul.

El señor Pbro. don Luis Nay, inspector de la Congregación Salesiana, y en representación de ella, se compromete a cumplir las siguientes cláusulas, acerca de la fundación de la Casa Salesiana de la Santa Familia que en el fundo de San Luis de Macul les dio la señora Manuela Gandarillas viuda de Gandarillas.

Dichas condiciones fueron espresadas solamente de palabra cuando se hizo la fundación, quedando compromometidos en conciencia los superiores que la recibieron a cumplirlas exactamente.

Consistió la fundación que se les dio, en la iglesia de tres naves dedicada a la Santa Familia, con sus altares y paramentos y todo lo necesario para el culto. Además, tres cuadras y media de terreno contiguo, todos los edificios y medio regador de agua, para su riego.

Las condiciones que debe cumplir la Congregación Salesiana allí establecida son:

Primero: decir misa en la iglesia todos los domingos y días festivos de precepto.

Segundo: dar en la iglesia una misión anualmente para que cumplan con el precepto de la Comunión Pascual todos los pobres del fundo y los de los alrededores que a ella concurran.

Tercero: atender al bien espiritual de esa pobre gente, fomentando la piedad entre ellas, del mejor modo que le sea posible hacerlo a la Congregación allí establecida.

Aun cuando en la escritura que se hizo, en forma de compraventa, hecha por Monseñor Juan Cagliero, no se pusieron estas condiciones, sino que verbalmen-

te se estipularon; por medio de este documento quiere la señora Manuela Gandarillas viuda de Gandarillas, asegurarse que los superiores que vinieren en los tiempos venideros sepan las condiciones a las que se comprometieron en conciencia los superiores que recibieron gratuitamente dicha fundación; y por el señor Inspector Jeneral de la Congregación Salesiana el S.P.D. Luis Nay se ha ofrecido graciosamente a firmar el compromiso contraído al recibir la fundación, el que sólo en conciencia les obligaba, para que los superiores venideros conozcan esa obligación y con empeño traten de cumplirlas".[259]

No ha sido posible conocer la oportunidad en que doña *Manuela* se entrevistó con Monseñor *Cagliero*, a quien de viva voz le expuso las condiciones arriba señaladas. Como el Obispo salesiano había venido a Chile para recibirse del Asilo de la Patria en 1891 y dar por inaugurada la presencia salesiana en la capital, todo hace suponer que fue en esa ocasión. Monseñor *Fagnano* al tanto de ello no tuvo reparo alguno en ponerlas en práctica desde un comienzo.

El documento anterior va, a continuación, refrendado por una declaración firmada por el P. *Domingo Tomatis* que, como ya es sabido, era el representante legal de Monseñor *Cagliero* en Chile para todos estos tipos de documentos. Dice la declaración:

"A pedido del señor don Luis M. Nai, Inspector de los Salesianos en Chile, en Macul a 20 de enero de 1910, yo infrascripto declaro:

1º Que la compraventa a que se refiere esta escritura no fue hecha por Monseñor Cagliero personalmente el cual residía en Patagones-Argentina, sino por Domingo Tomatis, autorizado por carta particular del mismo señor Cagliero, y por poder general del mismo ante el Notario Juan Gómez Solar, como consta de la escritura.

2º Que las condiciones indicadas en esta escritura son las mismas convenidas de palabra antes de estenderse la escritura de compraventa. Y por ser verdad firmo la presente declaración.— Domingo Tomatis S."[260]

La caligrafía del primer documento es idéntica a la del cuaderno dejado por doña *Manuela*, lo que hace suponer

que fue escrito por ella; la declaración es, así mismo, original del P. *Tomatis*. Ambos documentos, a su vez, van seguidos de un pro-memoria autografiado del P. *Nai*, en italiano, y que expresa textualmente:

"Dietro testimonianza del R.D. Tomatis, ho rilasciato Copia dell'obbligazione alla Signora Gandarillas perché me l'aveva chiesta.

20-1-910 Sac. Luigi M. Nai".

Contando ya con la seguridad de un terreno y un local que se fue adecuando para el Noviciado, Monseñor *Fagnano* se lanzó a preparar el personal correspondiente y a seleccionar a los Novicios.

En una ceremonia realizada en Talca, el 06 de noviembre de 1894, procedió a bendecir e imponer el hábito religioso a los seis primeros jóvenes que darían inicio a un Noviciado regular, ellos fueron: *Alejandro Digravio*, posteriormente párroco diocesano en la diócesis de Linares; *José Martínez*, de Concepción, fallecido como salesiano en 1937; *Daniel Meza*, de Huertas del Maule, fallecido en la Congregación, casi nonagenario; *Horacio Morales*, posteriormente sacerdote del clero diocesano; *Manuel Salcedo*, que fue el único que posteriormente siguió la vida laical. Junto a estos seis "novicios" Monseñor aceptó a un grupo de "aspirantes", etapa preparatoria al noviciado, que fueron ocho: *Abdón Jiménez*, que no continuó; *Arturo Castillo*, que sólo hará después unos meses de noviciado; *Arturo Jara Márquez*, de Lontué, será, años después, el segundo Obispo Salesiano chileno como Vicario Apostólico de Magallanes; *Luis Amadeo Rojas*, de Vichuquén, Administrador Apostólico de Magallanes sucediendo al anterior; *Ernesto Nieto*, que no siguió; *Angel Custodio Herrera*, quien seguirá después como "familiar" (algo así como salesiano sin votos) y fallecerá a mucha edad en Santa Filomena-Jahuel.

Otros dos jóvenes, *Luis Yáñez* y *Jorge Nieto* ingresarán al Noviciado poco tiempo después.

Con estos 14 muchachos Monseñor Fagnano fundó la Casa de Formación Salesiana de Chile, con Aspirantado y Noviciado, estableciéndola en forma provisoria en el Colegio "El Patrocinio de San José" (calle Santa Rosa, Nº 560), mientras se terminaban los arreglos necesarios en Macul.

Es la Crónica de la Casa de Macul la que deja la siguiente constancia de sus orígenes:

"En este año de 1895, siendo Presidente de la República de Chile, don Jorge Montt y Arzobispo su Em. R.R. Mariano Casanova, tuvieron por fin cumplimiento los votos ardientes de muchos superiores y señaladamente del sucesor de Don Bosco, nuestro queridísimo don Rua; la profezía (sic) de Don Bosco empezó en averiguarse y los esfuerzos del infatigable Monseñor Fagnano, nuestro Inspector fueron coronados del más brillante suceso.

En este año, pues también en Chile se abrió una pequeña casa de noviciado.

Su origen como la de todas las fundaciones más importantes y gloriosas de nuestra Congregación contó con muchas dificultades, las cuales mediante la intercesión siempre visible de la Virgen Auxiliadora, de San José y Don Bosco fueron casi por completo desbaratadas...".[261]

Luego continúa describiendo cuanto arriba se ha dicho acerca de los primeros novicios y aspirantes, para agregar luego: "*...el día 28 de mayo de este mismo año dejábamos el Patrocinio de San José para trasladarnos y establecernos enteramente en Macul*", si bien el día 24, fiesta de María Auxiliadora habían celebrado allí a la Virgen de Don Bosco.

Ese mismo día acota el cronista: "*...once ascritos vistieron la divisa salesiana...; ...en este día el número de novicios subió hasta a 16 quedando sólo dos ascritos*" (hoy los llamaríamos pre-novicios).

Al año siguiente, 1896, los formandos eran 30; 18 novicios y 12 aspirantes, procedentes éstos de: Talca 9, Patrocinio 2, Valparaíso 1, organizándose las actividades académicas en 1º y 2º años de Filosofía y un curso preparatorio.

El equipo de "formadores" estuvo integrado por: el P. *Silvio Romoli Innocenti,* como Director y Maestro de Novicios, el P. *Juan Grattarola,* para la economía, los clérigos *José Rivolta* y *Augusto Flabbi,* más el coadjutor *Francisco Verdugo Guajardo,* de la localidad Vilches, y que había hecho su noviciado en Concepción durante el año 1891; morirá allí, en Macul, el 04 de septiembre de 1937, a los 77 años de edad.

El P. *Silvio Romoli* se caracterizaba por su talento sencillo y delicado, de fino y cortés trato al estilo de San Francisco de Sales; tuvo vasta labor a lo largo de la Inspectoría, especialmente en las casas de Talca y Punta Arenas. Morirá

apreciado por todos el 03 de marzo de 1929, en Santiago, a los 61 años.

El P. *Grattarola,* por su parte tendrá destacada actuación al fundarse la casa de Linares, como se verá oportunamente.

Los clérigos, en cambio, tendrán corta vida; *José Rivolta,* morirá cuando sólo tenía 28 años y cerca de tres años de sacerdocio; murió en Valparaíso el 03 de marzo de 1905. *Augusto Flabbi Lockmer,* tirolés, morirá más joven aún, en Sucre (Bolivia), el 23 de noviembre de 1897, a los veintiún años. Un documento publicado en 1912, con motivo de las Bodas de Plata de la Presencia Salesiana en Chile, dice de ellos: "...pasados a mejor vida, dejaron gratísima memoria de sí".[262]

Una vez que estuvieron establecidos los Salesianos en Macul, se dedicaron al doble propósito de servir espiritualmente a los habitantes del sector, abarcando un radio de acción de unos cuatro a cinco kilómetros, y a asegurarse el sustento diario mediante el trabajo personal y comunitario, especialmente en hacer producir la tierra que se les había donado.

Así el citado documento del año 1912, al referirse al período anterior a 1897 señala: "...se abrió una escuela gratuita, se trajeron alguna colmenas, se plantaron 1.300 parras...".[263]

Con referencia al sexenio 1897-1902, añade: "...se plantaron 8.200 parras, se dio principio a una clase nocturna para los inquilinos del fundo "San Luis de Macul"; se instalaron pequeños talleres de zapatería y sastrería para servicio de los moradores del Colegio y hacia 1900 se agregaron los de carpintería y encuadernación, para ejecutar trabajos de la casa, y el de imprenta, de donde salían mensualmente los opúsculos titulados: *Spiga d'oro, Espiga de amor, El Diario del Alma, Risas y Lágrimas, Chistes y Verdades, "Saetillas de Amor",* etc.... En este mismo período se fundaron los Oratorios Festivos de Macul Alto, Bellavista y La Florida...".[264]

De lo anterior se desprende cuán a fondo y en conciencia los salesianos fundadores de Macul asumieron cuanto les había solicitado la señora Gandarillas, y haciéndolo en la forma en que lo hacen los Salesianos, empezando por los niños mediante los Oratorios Festivos, los tres nombrados más el que funcionaba junto al Noviciado. También en el abrir una escuela de "adultos" para que terminadas las horas

de labores campestres se pusieron en la onda de *Don Bosco* que hizo lo mismo para sus pequeños albañiles de Turín.

Coincidió con el directorado del P. *Bernardo Gentilini* la aparición de una variada publicación impresa, dado que este sacerdote tuvo una destacada inclinación por el Apostolado de la Prensa que lo llevará, más tarde, a pedir a la Congregación una mayor libertad de acción para dedicarse a ella, pidiéndole que lo exonerase de otras obligaciones pastorales. Durante su vida son más de 600 los títulos que salieron de su pluma; tal inclinación lo llevó a idear la fundación de un Instituto para la Buena Prensa que no tuvo el desarrollo y la comprensión que él esperaba, aceptando con humildad y mucho dolor el fracaso que se siguió a su trabajo.

Su directorado fue de gran desarrollo material también; se construyó un gran edificio de material sólido, el que hoy es parte central del complejo allí existente y "... .se agregaron 6.000 parras más", señala la Crónica de esos años; con el fin de dedicarse más al estudio intelectual y mejor atención de los estudiantes, se cerraron los talleres de mantención que existían.

En 1910 el Director era el Pbro. *Abraham Aguilera Bravo*, uno de los novicios allí formados; pertenecía al grupo de novicios del año 1898; al ser designado como Director del centro formativo de Macul contaba con sólo 26 años; pocos años después será nombrado Vicario Apostólico de Magallanes con carácter episcopal, sucediendo en la dirección de las misiones a Monseñor *Fagnano*.

En cumplimiento a lo prometido, de palabra, a la señora *Manuela Gandarillas*, se procedió, desde un inicio, a atender espiritualmente a la población del lugar como ya se ha dicho; la crónica registra algunos logros obtenidos, números aparentes pequeños, pero grandes si se considera el lugar y los medios de que se disponía, algún caballo cuando más para recorrer los campos y quebradas vecinas. Leamos en alguna página de la Crónica:

> "...Empezó la Sociedad San José y Sagrado Corazón en la Iglesia donde vamos a rezar misa (Bellavista); son unos 25 socios y 30 socias... Las lluvias han producido bastante perjuicios. Se abrió el Oratorio de Macul Alto; fue providencial cómo se pudo abrir... unos 40 entre niños y hombres; se abrió el Oratorio Festivo de Bellavista; entre hombres, niños y mujeres a la plática se podían contar como 70...".[265]

Como resultado "memorable" considera la crónica el haber logrado, para el 18 de septiembre, la hermosa cantidad "*...más de 200 comuniones, de las cuales tres cuartas partes de hombres.*

En forma muy escueta el cronista detalla los resultados de una misión predicada entre los días 08 y 18 de abril de 1900:

> "Exito brillantísimo. Misiones dictadas por don Félix Tallachini, salesiano; iglesia llenita. Grande procesión en la noche del domingo. Consagración al Sagrado Corazón de Jesús. Sermón de ocasión. Se calculan en estos unas 600 comuniones; unas 350 el día de Pascua...".[266]

El Noviciado de Macul se mantuvo en esta localidad hasta el año 1940 inclusive; en los 46 años de existencia, antes de su traslado a Santa Filomena-Jahuel, se formaron un total de 457 novicios; de ellos 320 chilenos y 137 llegados de Europa en calidad "misioneros" para reforzar las filas salesianas, especialmente en años de crisis vocacional.

Al iniciarse el año 1989 eran 151 los que perseveraban (difuntos incluidos), es decir un seguro 33 por ciento, considerando un grupo que continuó ejerciendo el sacerdocio en diferentes diócesis del país, integrando el clero diocesano.

En 1911 fueron reorganizados los programas de estudios y regularizados a la vez, conformándolos, en lo posible, con los programas universitarios; a partir de entonces los estudiantes empezaron a rendir exámenes ante comisiones universitarias. El citado documento (publicación impresa) que recuerda los 25 años de la Presencia Salesiana en Chile, al referirse a los exámenes rendidos ante la Universidad, señala:

> "1910: 3 ramos finales y 27 exámenes; 17 examinados, distinguidos 12, reprobados 0. 1911: 6 ramos finales y 72 exámenes; 30 examinados, distinguidos 26, reprobados 0".[267]

Los "Elenco Generale" de la Congregación, volumen II, consignan entre los años 1895 y 1910, otros 40 novicios que podríamos llamar "sueltos", confiados a las diferentes Comunidades Salesianas; así durante ese período hubo 2 novicios en la ciudad de Iquique, 9 en el Colegio "El Patroci-

nio de San José", 6 en Valparaíso, 8 en Concepción, 1 en Talca, 2 en Punta Arenas, y 12 en los talleres "La Gratitud Nacional" en la capital.

Media docena de novicios se iniciaron en la vida salesiana en la Misión "San Rafael" de la Isla Dawson, más en forma práctica que teórica, incluyendo un par de descendientes de indígenas que, a la postre, no prosperaron, pues la vida consagrada no estaba al alcance de su idiosincrasia, como es el caso del alacaluf *Luis Canales* que hubo de dejar la experiencia y murió poco después arrastrado por el sino que se había abatido sobre esas primitivas razas.

.....

Diferentes etapas irán sucediéndose en la historia de esta Casa de la Sagrada Familia, como se verá oportunamente, tanto en este volumen como en el siguiente, y que se considerarán cuando corresponda en el orden cronológico que se sigue. Por el momento se indican aquí las diferentes etapas que se desarrollaron en la historia de la Casa:

—Aspirantado: 1895/1955, año éste en que es trasladado a un nuevo edificio "ad hoc", para darle mayor autonomía y mejor atención; —Noviciado entre 1895 y 1940, como ya se ha visto; —Filosofado, 1896-1957, etapa lógica después del Noviciado, llamado hoy del Posnoviciado, y que se mantendrá en Macul hasta 1957 cuando se crea, junto al Noviciado, la Casa de Quilpué; —Teologado, 1909-1929, sin tener una organización adecuada esta etapa de la formación eminentemente sacerdotal se desarrolló en Macul, con estudios más bien personales, bajo la guía de algunos sacerdotes expertos en teología, hasta que se fundó el estudiantado exclusivo para ello, en un lugar anexo a la Casa de la "Gratitud Nacional". El Estudiantado Teológico Salesiano de Chile tendrá su propia historia a partir de 1930.

También tendrá su breve y propia historia, a partir de 1955 la llamada Escuela Agrícola "Sagrada Familia", que heredó los campos y acomodaciones del antiguo centro de formación, historia de corto tiempo y que sólo se prolongará hasta 1971, dejando paso al actual Liceo "Camilo Ortúzar Montt" que, como tal, funcionó desde 1927 para legalizar ante los organismos estatales la existencia de estudiantes de humanidades en la Casa de Formación de Macul. Los Aspirantes conformaban el Primer Ciclo de Humanidades y los Filósofos el Segundo Ciclo, quedando, entre ambos, a modo de año sabático dedicado exclusivamente a la formación salesiana, el año de Noviciado.

La antigua y pequeña Iglesia de la "Santa Familia de Jesús, José y María", edificada por iniciativa y financiamiento de la señora *Manuela Gandarillas de Gandarillas* será elevada al rango de Parroquia el año 1963, abarcando, en su territorio jurisdiccional, casi todo el campo que otrora recorrieran los primeros salesianos y novicios al hacerse cargo de la atención espiritual como lo deseara doña *Manuela.* Con la creación de la parroquia los salesianos están cumpliendo, más allá de lo previsto, los anhelos y las condiciones que "de palabra" les propusiera la generosa señora *Manuela,* Cooperadora Salesiana como solía ella firmar sus escritos y cartas.

En efecto, el manuscrito inédito que ella dejó a la Casa de Macul y que tituló: "Apuntes para la crónica de la Casa Salesiana de la Santa Familia en San Luis de Macul, 1910". termina de la siguiente manera:

"Manuela Gandarillas de Gandarillas
Cooperadora Salesiana.
Santiago de Chile, Mayo 15 de 1910.
Fiesta de Pentecostés".[268]

26. *TAMBIEN HACIA EL NORTE DE CHILE AVANZA LA PRESENCIA DE DON BOSCO: IQUIQUE, 1897*

En la crónica manuscrita de la Casa Salesiana de Iquique se lee la siguiente relación de puño y letra de Mons. *Santiago Costamagna,* a la sazón superior de las obras salesianas de Chile:

"La fundación se hizo el año diecinueve del Pontificado de S.S. León XIII, siendo Rector Mayor de la Congregación, don Miguel Rua, y su Vicario para las casas del Pacífico, Mons. Santiago Costamagna, Obispo titular de Colonia (Armenia), gobernando la República de Chile el Sr. Federico Errázuriz y el Vicario Apostólico de Tarapacá, Mons., J. Gmo. Obispo titular de Antinode.

Tenemos la firme persuasión de que esta fundación se debe a la intercesión del Salesiano don Camilo Ortúzar (1.er Vicario Apostólico de Tarapacá) ante el

trono de Dios y de María Santísima... Iquique, 12 de Febrero de 1897".[269]

En realidad los primeros intentos de la presencia salesiana en Iquique[270] se remontan a unos diez años antes, a 1886 con más exactitud, cuando un sacerdote chileno, desde Roma, le escribe a *Don Bosco* y le expone las necesidades espirituales de la zona de Tarapacá. Es don *José A. Infante* que, como se aprecia en el primer volumen de esta obra, fue el intermediario entre la Jerarquía de la Iglesia en Chile y *Don Bosco* con quien, a más de escribirle numerosas cartas, se entrevistó en repetidas ocasiones.

En la aludida carta, del 07 de Octubre de 1886 le señala al santo fundador:

> "...el Pbro. don Camilo Ortúzar solicita también, con mucho empeño, una para Iquique, al norte de Chile, puerto mui comercial i destituido de sacerdotes. Me espresa que ofrece a la Congregación Salesiana un terreno... costearía el viaje a cuatro o seis religiosos... i alojamiento i comida en su propia casa mientras ellos edifiquen..."[271]

La región de Tarapacá[272] era una zona muy difícil bajo diferentes aspectos, especialmente en lo que dice relación con los intereses económicos e ideológicos. Sólo hacía unos años que el territorio había pasado a ser parte del patrimonio nacional luego de una larga y cruenta guerra. No era fácil, pues, trabajar bajo aspecto alguno con las gentes que continuaron viviendo allí luego del tratado de paz que las segregaba de la nacionalidad peruana. Todo lo chileno lógicamente les caía mal, también en lo religioso, por lo que no le resultó fácil al Pbro. *Ortúzar* llevar adelante su misión de animador de la Iglesia a pesar de sus excelentes cualidades y su exquisita prudencia.

A esa frialdad natural de corte nacionalista, muy lógica, por otra parte, se añadía la más encarnizada campaña anticlerical que por tantos años invadió a Chile, campaña que encontró fácil campo en la indiferencia religiosa que caracterizó por muchos años a la nortina ciudad.

Con verdadero espíritu apostólico el joven sacerdote, de tan sólo 35 años, se propuso, en cumplimiento de la misión encomendada por la Iglesia, reorganizar espiritual

y materialmente esa grey, pero no contaba con brazos suficientes para llevar adelante su plan evangelizador, re-evangelizador más bien. Como carecía de sacerdotes suficientes, se propuso llegar a todos mediante la pluma, siendo un excelente escritor, escribiendo una obra catequética que le permitiera llegar a los hogares, obra que muy pedagógicamente llamó "Catecismo en Ejemplos"; resultó una obra clara, sencilla, fácil y muy popular. Contrarrestó, también, con ello, las llamadas "reformas teológicas" mediante las cuales los Gobiernos de la época fueron introduciendo leyes persecutorias de la Iglesia especialmente en lo referente al control de los estados del hombre: nacimientos, matrimonios, defunciones, etc., arrancándoselos a la Iglesia que venía haciéndolo desde los tiempos coloniales y que los emancipadores de Chile no osaron siquiera tocar.

Parte del territorio que se le asignó estaba aún bajo la incertidumbre de la soberanía pues debía realizarse el plebiscito que señalaría a quién pertenecerían los departamentos de Tacna y Arica, asunto que se fue prolongando mucho más allá de lo esperado hasta el año 1929.

Don *Camilo Ortúzar* no pudo ver a los salesianos en Iquique; algo no previsto, por él ciertamente, le sucedió. En su segundo viaje realizado al Viejo Mundo se entrevistó con *Don Bosco* y se quedó con él; no es aventurado afirmar que en tal circunstancia no olvidó la grey que regentara por un sexenio y habrá abogado porque pronto fuera una realidad.

Uno de sus sucesores como Vicario Apostólico de Tarapacá, el Pbro. *Daniel Fuenzalida Santelices*, que regentó el Vicariato entre los años 1890 y 1895, se dirige por carta a *Don Rúa* y con fecha del 03 de Diciembre de 1893 le expone y suplica:

"Iquique, 3 de Diciembre de 1893.

Sr. D. Miguel Rua.

Mui respetado Señor:

Hace ya dos años que rijo, por mandato de la Santa Sede, este estenso Vicariato de Tarapacá perteneciente a la República de Chile. Su estensión es inmensa i su población no baja de 80.000 habitantes; la ciudad principal es Iquique, donde reside el Vicario Apostólico. Iquique, puerto de mar, es una hermosa ciudad i considerada como la tercera de Chile. Diariamente se nota el adelanto i crecimiento de Iquique i

aumento de su Comercio; ciudad mui sana, con calles mui anchas i dotada de un magnífico servicio de desagües, que recientemente se ha estrenado i que ha costado más de dos millones de pesos; ciudad mui superior a Concepción i Talca, donde están ya establecidos los hijos de Don Bosco. La provincia de Tarapacá, que abraza todo el Vicariato es la más rica de Chile i proporciona al erario nacional la mitad de las entradas o lo que es lo mismo, produce ella sola como todo el resto de Chile, es la reina del Salitre. Hai en la pampa de Tarapacá centenares de leguas de salitre i en cien años de esplotación no podrán agotarlo las poderosas máquinas que trabajan en la pampa.

Hai además muchos miles de hombres ocupados en el beneficio de las minas de oro i plata, que son mui abundantes en la provincia.

Pero, Señor, si Tarapacá es la más rica de las provincias de Chile bajo el aspecto material, es la más pobre bajo el aspecto espiritual: ¡sólo seis sacerdotes en toda la provincia! No hai una sola Congregación religiosa, ni un solo Colegio Católico, siendo que los protestantes los tienen mui buenos. Si los hijos de Don Bosco vinieran a Iquique, todo cambiaría. Monseñor Fagnano visitó a Iquique hace dos meses; quedó convencido de la inmensa necesidad de una Congregación religiosa en Iquique. Ninguna Congregación como la Salesiana tendría las ventajas para establecerse en Iquique. El Gobierno les entregaría el mui estenso edificio que ocupa ahora el cuartel de infantería con sus dos casas anexas, donde podrían caber 400 personas. Mientras este edificio se desocupa, les entregaría la inmensa Casa de la Delegación Salitrera, donde estarían con toda comodidad los RR. Padres. Por mi parte, dividiría la ciudad en dos parroquias, siendo un Salesiano el Cura. Además, podrían tener la renta que actualmente tienen los ayudantes del Vicario, que ahora son $ 4.000, las clases de Relijión en el Liceo, la Capellanía del Hospital; cuantiosas limosnas del vecindario.

Señor, esta provincia pierde la fe por falta de operarios. Los Salesianos son tan bien queridos en esta Provincia, que harían inmensos bienes. No sólo educarían a la juventud sino que también misionarían en el interior donde hai miles de indios abandonados.

Anímese, Señor, i mande a los Salesianos a Iqui-

que. Las otras ciudades de Chile tienen muchas Congregaciones religiosas; sólo Iquique nada tiene. Mi compañero i amigo Camilo Ortúzar, primer Vicario de Iquique, podrá darle a Ud. una idea clara de Iquique i Tarapacá, sólo que él conoció a esta provincia en sus principios; ahora ha llegado a un desarrollo prodijioso.

Autorice Ud. a Monseñor Fagnano para hacer la fundación i luego será una realidad. Quiera Dios que esta carta escrita en el desierto tenga buena acogida en el corazón bondadoso i lleno de celo apostólico del hijo primojénito de Don Bosco.

Affmo. S.S. i Cap.

DANIEL FUENZALIDA."[273]

El prelado hace resaltar claramente dos circunstancias que se irán repitiendo en los pedidos sucesivos: el gran adelanto material de la zona y la débil situación espiritual y moral, la que es considerada como fruto del materialismo dominante entre los habitantes que, debido a la explotación del salitre, esperaban una riqueza fácil y rápida.

En diferentes informes enviados por los directores de la Casa salesiana de Iquique, en años posteriores, se insistirán frecuentemente en las dificultades pastorales debidas al "...ambiente corrompido en que se vive..."[274]

Efectivamente el desarrollo extraordinario que había adquirido la ciudad de Iquique se debió a las explotaciones mineras casi desde su fundación. Desde 1556 se estaban explotando las minas de Huantajaya, que alcanzaron su mayor rendimiento a fines del siglo XVIII, entre 1780 y 1792, pero fue el salitre el que determinó su auge y crecimiento. La competencia derivada de la explotación de este mineral de fácil extracción, como que se encuentra en la superficie, será una de las causas que llevaron a enfrentarse a los tres países interesados: Chile, Perú y Bolivia, en una guerra fratricida que se prolongó por cuatro largos años.

Un golpe de gracia, casi mortal recibirá la ciudad y la región cuando, a raíz de la Primera Guerra Mundial y la producción del salitre sintético, se redujo casi a cero la explotación del salitre natural, lo que convirtió a florecientes poblaciones de las pampas salitreras en verdaderos "pueblos fantasmas". Pero, en el momento en que se deseaba la presencia salesiana, la ciudad y la región se encontraban en un auge cada vez más creciente y prometedor.

Fue el sucesor del Pbro. *Daniel Fuenzalida,* el primer Vicario Apostólico con carácter episcopal Mons. *Guillermo Juan Carter,* quien insistirá en forma eficaz ante los superiores de la Congregación para obtener la pronta llegada de los salesianos. Así lo demuestra la siguiente y extensa carta que escribió a Don *Rúa:*

"Rdo. Padre don Miguel Rua
Turín.
Iquique (Tarapacá), enero 31 de 1896.
Mi Rdo. Padre:

Créame, Rdo. Padre, que es una inspiración del Santo Fundador de la Pía Sociedad Salesiana, Don Bosco, la que me impulsa a dirigirse a V.R.

Obedeciendo, pues, a esa inspiración, creo que el sucesor del Santo me oirá benévolamente i se apresurará a satisfacer los deseos de Don Bosco, que son también los míos.

La provincia de Tarapacá, cuya capital es Iquique, perteneció antes al Perú i hoi a Chile. Todavía es Vicariato Apostólico, i el Gobierno piensa elevar, en algún tiempo más preces a la Santa Sede para que se erija en Diócesis. La provincia tiene 90.000 habitantes distribuidos en siete mui estensas parroquias.

Es la primera vez que Nos tiene por Vicario a un Obispo. Es la provincia mas rica de Chile, porque es la que produce el salitre, que no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Solo Tarapacá da al Estado mas de la mitad de todas las entradas fiscales. En 1895 produjo al Estado 54 millones de pesos por contribuciones fiscales.

Es la provincia mas rica, i a la vez la mas pobre en auxilios espirituales. Es un pueblo sin clero, apenas cada parroquia tiene un cura i la ciudad de Iquique el Vicario i dos o tres sacerdotes. Es todo el personal del clero.

Solo hace seis meses que soi yo el Vicario Apostólico i ya siquiera he ordenado dos sacerdotes. La ciudad de Iquique tiene 33.000 habitantes.

En toda esta provincia no hai ninguna comunidad relijiosa, ni de hombre ni de mujeres. La corrupción i el desenfreno de costumbres son espantosos i cada dia temo llueva fuego del cielo sobre estas pobres jentes.

Sin embargo no faltan personas buenas que claman a Dios i detienen el brazo de la divina justicia. A medida que la riqueza es mayor toma mayores creces la relajación de costumbres.

Iquique tenía una sola iglesia. Mi primer paso, cuando llegué en agosto último, fue consagrar este Vicariato al Sagrado Corazón de Jesús i erigirle una iglesia en su honor que debia tener a su lado un convento para Padres Salesianos que abrieran escuelas-talleres para niños pobres a fin de principiar la rejeneración de la clase obrera. Dí principio a la obra i Dios la ha bendecido.

Todo aquí se hace de madera, así es que se hace con rapidez. El 20 de Octubre bendije la primera piedra de la Iglesia. De la Iglesia parroquial llevé en procesión una gran estatua del S. Corazón de Jesús hasta el local del nuevo templo. Hubo un concurso de no menos de 8.000 personas i asistieron todas las autoridades, el ejército i las bandas de música. Aquello jamás se había visto en Iquique.

Las señoras se encargaron del dinero que había que colectar para hacer la iglesia i el convento para los Salesianos.

Hoi el primer cuerpo de la Casa, todo lo necesario para ser habitado por cinco o seis Religiosos, está al terminarse, como también los salones para los primeros talleres. La Iglesia está tan adelante que, desde el 25 de Diciembre, celebro en ella la misa los días festivos, i los trabajos avanzan con rapidez.

Pienso construir un segundo cuerpo de edificio.

Todo se hará, todo es obra de Dios i es el espíritu de Don Bosco el que está cierniéndose sobre esta nueva obra i el que llama a sus hijos a Iquique, a este emporio del mercado en el Pacífico, para que vengan a evanjelizar a estas jentes.

Soi Obispo con escasísimo clero, i Don Bosco me ordena los llame a Uds. para que salvemos a estos pueblos.

Sepa S.R. que Camilo Ortúzar, el *salesiano chileno* que murió hace poco mas de un año en Niza, fue el fundador de este Vicariato i su primer Vicario, i que la actual iglesia i casa parroquiales de Iquique las hizo él. I ahora yo, el primer Vicario i Obispo, hago la segunda iglesia de Iquique para los Salesianos.

En el cielo Don Bosco y Camilo Ortúzar ruegan a Dios para que los Salesíanos vengan a Iquique.

Estoi plenamente seguro que la fundación de Iquique debe ser preferida a cualquiera otra que pudiera hacerse en Chile, porque aquí las necesidades espirituales son más apremiantes que en cualquiera otra población de Chile. Así piensa también Monseñor Fagnano, con quien he tratado este punto, i puedo decir que estoi de acuerdo con él.

Sé que están aceptadas fundaciones para La Serena i para Chillán, pero Iquique está antes que esas dos ciudades. La Serena tiene varias comunidades relijiosas de ambos sexos, i otro tanto sucede en Chillán. Iquique, que tiene doble población que La Serena, i mucha mas población que Chillán, no tiene nada, nada, nada.

La gloria de Dios i la salvación de las almas exijen imperiosamente que la fundación de Iquique sea la primera. Si no se hiciera, a lo menos yo habría cumplido mi deber delante de Dios.

Para la nueva fundación, esta Vicaría les da a los Salesianos, a perpetuidad, la manzana de terreno con su templo, casa i talleres. Les entrega todo.

El objeto de la fundación sería educar a los niños pobres en las escuelas-talleres: darles educación industrial. Los recursos, estoi seguro, no faltarán. El Presidente de la República me ha ofrecido una subvención fiscal para el mantenimiento de las escuelas-talleres. Además, podrían tener la capellanía de Huantajaya, a dos leguas de buen camino de Iquique, para que digan misa los días festivos, i eso les daría 2.000 pesos anuales. El pueblo también contribuirá, pues la Vicaría se encargaría de eso.

La temperatura de Iquique es magnífica, es de lo mejor que hai en Chile; aquí podrían venir todos los Salesianos de Chile que estén enfermos.

Tendrá V.R. mucha gloria delante de Dios si hace luego, luego, esta fundación. Debería preferirla a cualquiera otra que quisiera hacer en Chile.

Tengo tanta confianza en el buen éxito, que estoi seguro que la contestación de V.R. será favorable.

Mientras tanto quedo rogando al Señor para que todo se haga para su mayor gloria.

Soi de V.R. su mui humilde servidor i capellán,

† GUILLERMO JUAN CARTER,
Obispo Tit. de Antédone
i Vic. Apost. de Tarapacá".[275]

Esta carta es, sin duda, la que encierra en sí la seguridad de obtener cuanto en ella se pide; es, también, en cierto modo, la más patética de cuantas se escribieron a los superiores de la Congregación, carta que, a la postre, resultó eficaz a corto plazo.

En tres oportunidades habla de "escuelas-talleres", aclarando en una de ellas para "...darles educación industrial", para "...educar a los niños pobres" y para "...principiar la rejeneración de la clase obrera", indicando así el reconocimiento de la característica fundamental y primordial del carisma y razón de ser de la Congregación Salesiana.

De entre las numerosas cartas enviadas por prelados chilenos al Rector Mayor de los Salesianos, ya sea a *Don Bosco* como a *Don Rúa,* es ésta la que pone mayor énfasis en el término "obrero", vocablo que se empezaba a acuñar y usar para referirse a los trabajadores de las grandes empresas de explotación industrial, minera para el caso de Chile. Cabe recordar que fue precisamente en los extremos del país, Iquique y Magallanes, donde se tuvieron los primeros conflictos "obreros" que, en su época, fueron reprimidos con dureza y cruentamente.

Por lo que a Iquique se refiere señala un hito trascendental el sangriento incidente de la Escuela Santa María, del 21 de diciembre de 1907, incidentes que terminaron con más de dos mil muertos, incluyendo mujeres y niños, a más de otros tantos heridos, sin otra razón que el haberse plegado a una huelga en demanda de mejoramiento económico pues sus "...salarios no les alcanzaban para comer; pedían ...comercio libre para evitar los abusos de las pulperías y medidas de seguridad en el trabajo...".[276]

En realidad la reacción del gobierno fue desproporcionada pues, envió al norte, para reforzar a los dos regimientos de guarnición en Iquique, a otros tres, a más de un crucero y dos transportes con tropas de desembarco, prolongándose los hechos entre los días 19 y 21 de diciembre con las tristes consecuencias señaladas.

Junto, pues, a la riqueza y progreso que señala el Obispo *Carter,* en la región de Tarapacá, se fue incubando, poco a poco, la gran injusticia social que acompañó, desde un comienzo, la industrialización del mundo occidental, el enriquecimiento rápido de unos pocos a costa de la explotación del trabajador, haciendo de él un nuevo tipo de esclavo.

El celoso prelado supo, se deduce fácilmente de su carta, tocar las fibras más filiales de los salesianos en cuanto a su adhesión y cariño por *Don Bosco* a quien atribuye la

inspiración de su pedido, dándolo así por seguro al afirmar que "...el sucesor del Santo me oirá benévolamente i se *apresurará* a satisfacer *los deseos de Don Bosco, que son también los míos...*". Con ello afirma que la iniciativa partió de Don Bosco y que él, como Vicario Apostólico, adhiere a tal instancia.

Por otra parte supo guardar el orden jurídico establecido empezando por conversar con Mons. *Fagnano*, a la sazón Inspector Salesiano de las Casas de Chile, Perú y Bolivia. También conversó con Mons. *Costamagna*, quien desde un comienzo vio con buenos ojos la perspectiva de la fundación en la nortina ciudad.

Agrega el Obsipo la seguridad de un apoyo financiero para iniciar la obra y la posibilidad de convertir la residencia salesiana en esa ciudad como un lugar de reposo y convalecencia para los salesianos enfermos.

Mons. *Costamagna*, que tuvo la ocasión de visitar inesperadamente esa ciudad debido a una escala forzosa de la nave que lo transportaba al Perú, pudo constatar "de visu" cuanto Mons. *Carter* señalara a *Don Rúa*. Movido por ello le escribe una carta al Superior Salesiano. En ella más o menos repite cuanto el Vicario Apostólico había señalado en la carta arriba transcrita. Con todo tratándose de una carta que, en definitiva, inclinará la balanza en favor del acuerdo de fundarse la casa salesiana de Iquique, es conveniente transcribirla, al menos en sus párrafos más relevantes:

"Iquique, 13-7-1896.

Queridísimo y Veneradísimo Padre mio, D. Rua:

Hoy el Vapor se detuvo por un día en este puerto. Mons. Guillermo Juan Carter, Vicario Apostólico, envió luego a buscarme y él mismo me acompañó a visitar la Iglesia y la Casa que quiere regalar, y pronto, a los Salesianos.

Todo es de manera, según costumbre aquí. La Iglesia es bastante grande; la casa muy pequeña aún; pero ha prometido ampliarla en dos meses más; aquí se construye *a vapor*.

Quisiera talleres, más que nada para echar polvo a los ojos de los protestantes de los que Iquique está lleno.

Nos daría todo en propiedad. El nuevo Presidente de Chile, su amigo, se comprometería en dar una pen-

sión a los Salesianos para que puedan continuar adelante. También el viaje sería pagado por Mons. Obispo.

Si hay un lugar necesitado de Salesianos, ese es Iquique... de 36.000 habitantes, todos atraidos por el negocio del salitre, del que es riquísima la provincia de Tarapacá. En esta ciudad se ven todos los adelantos materiales: luz eléctrica en todas las calles, agua potable, telégrafo, teléfono, tranvías, varias imprentas y librerías... y no hay ni una escuela católica, *ni una.*

Los protestantes tienen un gran Colegio, los masones idem, los incrédulos idem. No está más que el pobre Obispo con dos sacerdotes para 36.000 almas todas ellas concentradas en torno al ídolo del oro, mientras, en gran parte, corren deslumbradas a las Casas de Juegos de las que Iquique está llena.

Don Camilo Ortúzar, que fundó esta Iglesia y Vicariato, continuamente suplica desde el cielo *gemitibus inenarrabilibus*, para que pronto vengan los salesianos."[277]

Sigue la carta con una postdata en la que reitera las cualidades curativas del clima de Iquique especialmente, agrega, para "...los tísicos; ...podría servir para todas nuestras Casas de Chile, Perú, ...etc.; esto es verdad".

Tanto el anterior Vicario, Mons. *Fuenzalida*, como Mons. *Carter* traen a la memoria la figura de don *Camilo Ortúzar*, a quien consideran como el verdadero promotor de la futura fundación salesiana; otro tanto parece indicar Mons. *Costamagna*, y así lo dejará consignado en el primer libro de crónica como lo hemos señalado al iniciar este capítulo.

Sólo faltaba designar el personal que habría de asumir la nueva fundación que todos daban ya por aprobada.

La Providencia será la que decidirá en su oportuno momento el que vino revestido del heroísmo y el sufrimiento: *la expulsión de los Salesianos del Ecuador.*

Los Salesianos que se habían establecido en la República del Ecuador, habían conformado la última expedición misionera enviada por *Don Bosco*, en vida. Llegaron a su destino muy pocas horas antes del deceso del santo fundador. Fueron recibidos en dicha República, con afecto y gran esperanza en su misión educativa para con la juventud.

Los ideales políticos, en las entonces jóvenes repúblicas latinoamericanas, eran inestables y se sucedían unos a otros, destruyendo cuanto hubiera realizado el gobierno anterior por el sólo hecho de ser diferente en ideas. Los salesianos hubieron, también ellos de sufrir las consecuencias de los

vaivenes e inestabilidades políticas e ideológicas. Al tratar este asunto breve pero certeramente, afirma don *Guido Favini:*

> "...el radicalismo masónico había logrado sobresalir en 1895 y volcó, luego, su peor aversión contra los salesianos que gozaban de la mayor simpatía entre la población, porque respondían a las particulares exigencias pedagógicas y pastorales de esa hora histórica.
>
> Se armó una calumniosa campaña de acusaciones paradojales sobre organizaciones militares clandestinas que existían y funcionaban sólo en la fantasía de los calumniadores.
>
> Luego de un proceso muy sumario, apresurado al máximo para sustraer cuanto antes a los calumniadores de la infamia transparente hasta el ridículo, fueron arrestados y deportados Don Calcagno, Don Santinelli, Don Sacchetti, Don Taricco, Don Ghiglione, Don Guido Rocca y Don Félix Tallachini, el diácono José Reyneri y el clérigo Víctor Egas...".[278]

Fue su viaje de expulsión, camino al destierro, una verdadera Odisea llena de peligros y sufrimientos al parecer buscados ex profeso para llevarlos a la muerte; debieron atravesar selvas y ríos torrentosos, bajo un clima infernal y con medios tan primitivos e insuficientes que hasta los mismos soldados de la escolta que debía acompañarlos a la frontera se rebelaron en contra de la situación. Otros salesianos se les juntaron en el camino, arrancados de las casas de Cuenca y de Riobamba, llegando al Perú más muertos que vivos. Este heroico grupo de salesianos, generosos y alegres, nimbados con el fulgor derivado del martirio, fue pronto distribuido entre las casas salesianas de los países vecinos. Chile fue uno de ellos recibiendo a varios, entre los que se encontrarán los fundadores de la casa de Iquique.

El Vicario *Carter,* mientras tanto, continuó su comunicación epistolar con don *Rúa* dando por aprobada ya su petición. Así lo hace saber en carta dirigida al Superior Salesiano. En ella insiste y afirma su pedido:

> "Rdo. Padre Don Rua
> Turín.
> Iquique, julio 16 de 1896.
> Mi Rdo. Padre:

Tuve el placer de recibir la contestación de mi carta que le escribí sobre la fundación de una Casa Salesiana en Iquique. Por ella veo que mi petición obtuvo favorable acojida i que los hijos del Santo Don Bosco vendrán a esta ciudad.

Por ello he dado gracias al Señor i le pido apresure el día de la venida.

Esta fundación, mi Rdo. Padre, es de absoluta necesidad: la gloria de Dios i la salvación de las almas así lo exijen.

No necesito repetirle lo que le manifesté en mi carta anterior.

Hace tres días estuvo aquí algunas horas Mgr. Costamagna en tránsito para el Ecuador. Hablamos largamente de nuestra fundación, visitó la ciudad i el templo i casa destinados para los salesianos. Juntamente con esta carta recibirá la que él le escribe.

Estoi continuando los edificios para que haya mayor comodidad. Creo, Rdo. Padre, que no es posible esperar mucho tiempo.

El pueblo los espera con impaciencia i yo les he prometido que vendrán luego, mui luego. Es necesario que no termine el año sin que Udes. estén aquí, en su puesto de labor para dar mucha gloria a Dios. Solo espero su última palabra para proceder i dar los últimos pasos.

Me encomiendo a sus oraciones, i los buenos católicos de Iquique también las elevarán al cielo para que, en breve, la nueva fundación sea un hecho.

GUILLERMO JUAN CARTER
Obispo i Vic. Apost."[279]

La ocasión no se hizo esperar para que los anhelos del Vicario de Tarapacá se vieran plenamente satisfechos.

Fue a mediados de julio de 1895, como lo señala la carta de Mons. *Costamagna* ya reproducida aquí, cuando camino al Ecuador, en donde estaba el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza, confiado a los Salesianos, y del que el obispo salesiano era el Vicario Apostólico, se detuvo unas horas en Iquique; allí prometió a Mons. *Carter* que le mandaría los salesianos apenas le fuera posible.

Efectivamente, el 04 de enero de 1897 llegaba a Iquique el P. *Luis Calcagno,* que fuera Inspector Salesiano del Ecuador, uno de los expulsados de ese país, acompañado del

P. *Luis Quaini.* Allí visitó las obras ya casi terminadas de la iglesia y la casa. El Obispo *Carter,* tanto le insistió que el P. *Calcagno* dejó allí al P. *Quaini* para que atendiera la Iglesia del Sagrado Corazón y procediera, desde ya, a la catequización de los niños del sector. Puede decirse, pues, que la obra salesiana se hizo presente a partir del 04 de enero de 1897, aún antes de que se abriera oficialmente la Casa.

El P. *Quaini* fue huésped del Obispo y vivió en la Vicaría hasta que llegó la comunidad fundadora de la Casa. Poco antes de un mes después, el Obispo *Costamagna* comunicaba al P. *Quaini* su nombramiento de Director de la Casa Salesiana de Iquique puesta bajo la protección del Sagrado Corazón.

El 11 de febrero llegaban los salesianos que junto al P. *Quaini* conformarían la nueva comunidad: el P. *Luis Valetto,* procedente de Santiago y que haría las veces de prefecto o ecónomo, y los acólitos *Antonio Guerra* y *Reynaldo Miño,* ambos ecuatorianos, más los aspirantes *Ricardo Jacome* y *Antonio Palacios,* también ecuatorianos, procedentes de *Lima.*

Al día siguiente, acota la Crónica de la Casa,

> "...12 de febrero el Sr. Obispo nos envió Copia del Decreto con que reconocía canónicamente en este Vicariato de Tarapacá la fundación de los Salesianos haciéndoles cesión del templo y de la Casa con todos los utensilios y objetos que contienen".[280]

Por voluntad de Mons. Costamagna el colegio que surgiría anexo a la Iglesia y animado por la comunidad debería llamarse Colegio "Don Bosco". "No fue posible establecer los talleres..." añade la Crónica, "por falta de maestros", por lo que se acordó abrir una escuela primaria en preparación a los talleres, los que nunca tuvieron la ocasión de empezarse.

La escuela se inició con 25 alumnos, repartidos en dos clases puestas bajo la responsabilidad de los clérigos *Guerra* y *Miño,* que disponían de "cuatro mesas, ocho bancas y dos pizarras...". Días después se suma a la comunidad el joven *Eliseo Arteaga* también procedente de Lima, para ayudar en la escuela, mientras "...el pequeño Palacios desempeñaba el oficio de cocinero", finaliza diciendo la Crónica en sus primeras anotaciones.

No es de extrañar el pequeño número de alumnos matriculados a pesar de la propaganda que se había hecho y

del interés demostrado por el obispo y los católicos nortinos; de ello da una suscinta explicación las anotaciones del cronista que afirma: "...causa una cierta adversión que en Iquique sienten los padres para la educación religiosa. Esto se tocó con mano más tarde cuando preparándose los niños para la Primera Comunión varios de éstos se retiraron del colegio por insinuación de los padres mismos...".

Eso no impidió que, a poco andar, tan sólo dos años después, en 1899, la matrícula se haya remontado a más de 250 alumnos, de los cuales 25 iniciaron el internado, siendo el resto gratuitos todos en calidad de externos.

Del personal salesiano "fundador" merece especial recuerdo el P. *Antonio Guerra Romo* que, con tan sólo veintiún años de edad, había dejado su patria, el Ecuador, para seguir a los misioneros expulsados. Fue destinado a Chile y le correspondió integrar la primera Comunidad Salesiana de Iquique.

El P. *Guerra* había nacido en Quito el 19 de agosto de 1876; es ordenado sacerdote en Iquique contando apenas veintidós años de edad, en forma excepcional, por el Vicario Apostólico, Mons. *Carter*. En 1900 es trasladado al Perú, donde con destinación en diferentes casas salesianas permanecerá hasta 1935, salvo un año, en 1916, en que volviendo al Ecuador se desempeña en la casa de Riobamba.

Al abrirse, en Santiago de Chile (La Cisterna), el Estudiantado Teológico Internacional "Don Bosco", el P. *Guerra* fue destinado a ella como Profesor de Historia Eclesiástica, Oratoria Sagrada, Patrística y Sagradas Ceremonias, a la vez que dictaba clases de Religión en el Noviciado de las Hijas de María Auxiliadora.

Al trasladarse el Instituto Teológico a su actual ubicación en La Florida ("Lo Cañas"), el P. *Guerra* lo hace también permaneciendo allí hasta el día de su muerte, el 10 de mayo de 1965, cumpliendo así treinta años de servicio entre los futuros sacerdotes de las inspectorías de Chile, Perú, Bolivia, y en algunos de años, de Uruguay y Ecuador. Los últimos años sirvió de confesor de los estudiantes. De sus 88 años de edad, fue salesiano por 72 y sacerdote por 67.

Al escribir la Carta Mortuoria del P. *Guerra*, su director de entonces, el P. *Egidio Viganó* (ahora Rector Mayor de la Congregación desde 1978) resumió la vida de este benemérito salesiano en una síntesis de cuatro "misiones" por él desempeñadas durante su larga vida consagrada: *Misión de Sabiduría Religiosa*, lúcido, culto, delicado, fiel, pobre; *Misión de Testimonio*, como testigo de una tradición viva,

no tan sólo del pasado, especialmente testigo de los valores de la fe; *Misión de Intercesión,* siendo ejemplar hombre de oración; *Misión de Signo,* expresado en su disponibilidad y heroicidad, no siempre considerada, como lo fue el abandono de su patria para seguir a quienes le dieron a conocer a Don Bosco y su misión educativo-pastoral en beneficio de la juventud.

Fue ciertamente un gran modelo de Salesiano.

El primer director y, por ende, el fundador de la Casa, el P. *Luis Quaini Faccini,* tuvo, también, una larga vida llegando a los 89 años. Dirigió la obra salesiana de Iquique durante el primer trienio de la misma, desarrollando después su labor sacerdotal y educativa en diferentes casas de Chile y del Perú hasta que en 1923 es destinado a trabajar en casas de Italia, donde por espacio de más de veinte años fue capellán de las Casas de Formación de las Hijas de María Auxiliadora. En 1945, cansado ya, por los años y el trabajo continuo a que se había entregado, fue enviado a la Casa de Salud de Piossasco, donde fallece el 08 de diciembre de 1948.

En la tradicional "Carta Mortuoria" de cada salesiano después de la muerte, el director de Piossasco, don *Eusebio de Angeli,* resumió en la siguiente afirmación lo característico del P. *Quaini:*

> "...Fue el hombre de la rectitud: ...lineal e integral que, más que una virtud, es la orientación resultante del desarrollo total y armónico de todas las virtudes, teniendo como base un carácter perfectamente equilibrado y un alma totalmente con la vista puesta en Dios...
>
> Por temperamento era inclinado a la austeridad, a la energía, al orden, supo formarse un carácter armoniosamente completo, en el que a una bondad afable y digna se unía una paternidad fuerte y enérgica, un sentido austero del deber y de la formación..."[281]

Del P. *Luis Valetto* sólo sabemos que habiendo sido elegido delegado al Capítulo General de 1904, fue destinado después de él a fundar una casa en Alemania; había sido el sucesor del P. *Quaini* en la dirección de la casa de Iquique, cargo que desempeñó entre los años 1900 y 1904.

Los demás jóvenes que integraron la comunidad "fundadora" de Iquique, terminaron, después de algunos años, por seguir la vida laical.

Poco a poco la presencia salesiana expresada en el Colegio "Don Bosco" fue penetrando en el ambiente y en la simpatía de la nortina ciudad de Iquique, fue creciendo en servicio y prestigio. En 1898 se dio inicio a la "Archicofradía de María Auxiliadora" que, en menos de diez años, alcanzó pronto el número de 900 socias inscritas; el "Apostolado de la Oración" con tendencia a mejorar el ambiente materialista de la región, fundado en 1908, en menos de cuatro años alcanzó y superó el millar de personas.

En 1900 se dio inicio a los Cursos de Comercio, especialidad de estudios que, en todo el país, fue tomando notable incremento y que, en el caso de Iquique, hizo del Colegio Comercial "Don Bosco" un establecimiento de prestigio y de profunda seriedad educativa y formativa. A partir de 1929 se iniciarán los cursos científico-humanistas.

Se fueron cumpliendo, poco a poco, cuanto señalara en una carta Don *Camilo Ortúzar Montt* que, habiendo sido Vicario Apostólico de Tarapacá, al escribirle a Don *Durando*, miembro del Consejo General de la Congregación:

> "...creo que los Salesianos podrían hacer un inmenso esfuerzo, más grande que para cualquier ciudad que tenga el mismo número de habitantes.
>
> Iquique, por causa de su gran riqueza es... un permanente carnaval...; los niños son en realidad los más abandonados que en cualquier otra parte, y los más expuestos a grandes peligros...".[282]

Confirma, además, las cualidades excelentes del clima de la región de Tarapacá junto con señalar la ubicación geográfica y la posibilidad de trabajar misioneramente en las numerosas ciudades, así las llama él, del interior, refiriéndose a los pueblos del altiplano y a las numerosas oficinas salitreras. Y para indicar la seriedad y gravedad de la situación religiosa de Iquique afirma que "...la misión de los Salesianos en Iquique sería *una santa y heroica misión en una gran leprosería moral*".

27. *PORVENIR, EN LA TIERRA DEL FUEGO, 1898*

Al llegar los salesianos a Chile y, en especial, a la región de Magallanes que le fuera confiada por la Santa Sede para

organizar la Iglesia en el extremo sur del continente, no había más ciudad o población que mereciera el nombre de tal que Punta Arenas, centro urbano que databa de 1849, cuando en febrero de ese año se trasladó a orillas del Río del Carbón (hoy, Río de las Minas) la población que residía, hasta entonces, en Fuerte Bulnes.

Había que remontarse a más de dos mil kilómetros, hasta las islas del archipiélago de Chiloé, para encontrar el poblado más cercano; por el lado argentino había un intento de población a orillas del Río Santa Cruz, en un pequeño caserío que recibió el nombre de Cañadón de los Misioneros, allá por el año 1872, establecimiento que significó algunos temores internacionales, pues se había fundado en un territorio que ambos países, Chile y Argentina, consideraban como suyo y cuya soberanía no será fijada hasta la celebración del Tratado de Límites de 1881.

La Isla Grande de la Tierra del Fuego, la "Karukinká" de los indígenas, no poseía centro poblado alguno.[283] Sólo algunos establecimientos ganaderos, bastante aislados y primitivos aún, representaban la presencia del hombre blanco en la gran isla, y cuya presencia significó, a corto plazo, el alejamiento y confinación de los grupos indígenas que se vieron cada vez más arrinconados en los lugares próximos a los bosques y montañas del sur.

Fue el 23 de abril de 1894 cuando el gobernador del territorio de Magallanes, don *Manuel Señoret*, solicitó del Supremo Gobierno el establecimiento de una población en la Bahía de Porvenir, solicitud que fue acogida por decreto supremo del 20 de junio del mismo año.

Algunas construcciones se habían levantado ya, con anterioridad, para el servicio de los pobladores, especialmente buscadores de oro, que se habían adentrado en la isla; en 1883 se había establecido una pequeña construcción para albergar a "...un piquete de soldados enviados a mediados de 1883 por el gobernador *Francisco Sampaio*, con el fin de proteger a los mineros de las incursiones indígenas."[284]

De las incursiones indígenas, fue el móvil del gobernador, cuando en realidad fueron las *incursiones blancas* que privaron de sus tierras y del libre derecho de caza que desde tiempos inmemoriales poseían los indios. Pero el hombre blanco, desde que puso pie en el continente americano consideró suyas, por derecho de conquista, las tierras que ya tenían dueño. Y esto se sigue repitiendo aún hoy, después de medio millar de años con los restos aborígenes que ahora, como entonces, claman justicia y respeto.

A poco andar, junto al "cuartel" fueron surgiendo desordenadamente algunos "boliches" y "despachos" para cubrir las necesidades y exigencias (que no eran muchas) de los mineros, pastores y pescadores que se habían establecido en la costa de la isla o en el interior de sus cañadones y cordones montañosos. En estos "establecimientos comerciales" se expendían bebidas y licores, mercaderías las más variadas, se ofrecía alojamiento y atención o arrendamiento de cabalgaduras. Así surgió un pequeño "pueblo" al que el gobernador *Señoret* quiso legalizar en 1894.

Monseñor *Fagnano,* hombre previsor y de gran mirada futura no quiso quedar rezagado en la atención espiritual de ese pequeño conglomerado humano y pensó pronto en acudir en prestarles atención moral y cristiana; se preocupó de que la Iglesia "naciera" también junto al nacimiento material, social y económico de la población.

Apenas un centenar de habitantes poseía el pueblo de Porvenir cuando se hace presente el sacerdote enviado por Monseñor; 1898 fue el año de inicio de la Iglesia en la isla de Tierra del Fuego, en forma más o menos estable.

Con fecha 17 de mayo de 1895 el gobernador *Señoret* se había dirigido al obispo de Ancud, que lo era entonces Mons. *Agustín Lucero,* solicitándole la creación de una viceparroquia para el pueblo de Porvenir de reciente creación.

Cabe recordar, al respecto, que la Santa Sede no había comunicado la creación y existencia de la Prefectura Apostólica confiada a los salesianos en la persona de Mons. *Fagnano.* Por ello esas tierras, ante el gobierno chileno, pertenecían a la jurisdicción eclesiástica del obispo de San Carlos de Ancud, cuyo prelado ejercía su autoridad "de facto" en el territorio de la Prefectura. Esta situación de ambigua presencia de una doble autoridad eclesiástica, y paralela a la vez, será una de las grandes cruces que el heroico salesiano cargará hasta el fin de sus días.

La iniciativa de crear la parroquia de Porvenir partió del mismo misionero salesiano quien, en 1894, se dirigió por carta al Vicario Capitular, sede vacante, de la diócesis de Ancud, exponiéndole la necesidad de crear una parroquia en Puerto Porvenir, capital de la Tierra del Fuego que pertenece a Chile.

> "...efectivamente aquel mismo año, el 26 de septiembre, tanto la Curia Episcopal de Ancud como el Supremo Gobierno aprobaron la propuesta, nombrando al salesiano don Víctor Durando, párroco y vicario.

Pero sólo el año pasado, a ruegos del Excmo. Sr. Jara, obispo de Ancud, se obtubo del Gobierno la subvención de 5.000 pesos para la construcción de la Iglesia, que, ahora, con el auxilio de Dios se ha podido inaugurar."[285]

Antes que llegara la aprobación del obispo de Ancud, Mons. *Fagnano* procedió, sin más, a erigir la cuasiparroquia de Porvenir el 26 de septiembre de 1898 designando como párroco al P. *Víctor Durando* quien, sin fijar en Porvenir su residencia, la atendía periódicamente viajando desde Punta Arenas, por lo menos una vez al mes cruzando el Estrecho de Magallanes que, en aquellos años, se podía hacer entre cuatro a seis horas de viaje y siempre que las aguas del histórico canal estuvieran tranquilas.

La Iglesia parroquial fue solemnemente inaugurada y bendecida por el gobernador eclesiástico de Magallanes, Pbro. *Carlos Maringen,* el mismo que *Fagnano* encontrara como párroco de Punta Arenas a su llegada en 1887. El gobernador eclesiástico había sido puesto allí por el obispo de Ancud, como representante suyo, junto al prefecto apostólico cuya autoridad el diocesano desconocía, considerándolo sólo como el Superior de las misiones.

Fue el 03 de marzo de 1904 cuando Mons. *Fagnano* creyó oportuno fundar la Casa Salesiana de Porvenir con una pequeña comunidad residente, poniéndola bajo la advocación de San Francisco de Sales nombrando, como "director" y párroco, en sustitución del P. *Durando,* al P. *Federico Torre Boccalatte,* y dejando como acompañante al coadjutor salesiano *Antonio Bergese Mainero.* Pocos días después, el 16 de marzo se abrió el "Colegio" que contó con "tres" alumnos el primer día, para terminar el año con diecinueve.

Casi al mismo tiempo llegaron las Hijas de María Auxiliadora y abrieron una escuelita para las niñas. Durante algunos años se hicieron cargo de la "Escuela Nacional" del pueblo.

Monseñor *Fagnano,* hombre de amplia visión de futuro, calibró luego la trascendencia que tendría, a corto plazo, la industria ganadera de la zona. Con el apoyo de cinco diputados del Congreso Nacional ideó elevar una solicitud al Gobierno de la República para obtener la concesión de algunas hectáreas de terreno en la Isla Grande la Tierra del Fuego con el fin de crear y establecer allí una "Escuela Pastoril", como la llama él, para la práctica de la agricultura y de la ganadería.

Lamentablemente, entre su amplitud de miras y la cortedad de visión de la mayoría de los "pobladores" había mucha distancia, y éstos se opusieron fuertemente a la realización del proyecto. Monseñor, enfermo ya, afligido por tanta contrariedad e incomprensión que se sumaban a las que ya le estaba produciendo la "posesión" de la Isla Dawson, optó por desistir, contentándose con agradecer al grupo de diputados que lo animaban a seguir adelante dispuesto como estaban a apoyarlo en todo y que, por cierto, habrían logrado conseguir las tierras y llevar adelante la idea del misionero.

Muchos años pasarán, casi medio siglo, para que se hiciera realidad la certera visión de *Fagnano* cuando, siendo Presidente de la República, don *Carlos Ibáñez del Campo*, gran admirador de las obras salesianas, surgiera la Escuela Agropecuaria Salesiana "Las Mercedes", gracias al empuje y entusiasmo de otro salesiano, emprendedor y visionario como lo fue el P. *Mario Zavattaro Colombaro*, en 1960.[286]

El 14 de mayo de 1908 Monseñor *Fagnano* informaba a Don *Miguel Rúa*, Rector Mayor de la Congregación, acerca de la marcha de la nueva casa de Porvenir y de su pequeña comunidad.

> "...a fin de que se dé cuenta", le dice, "del progreso logrado en esta localidad. Con el nombramiento del P. Torre Federico en lugar de don Durando se ha iniciado la escuela para niños y el Domingo pasado contaba con quince niños al Catecismo, mientras las Hermanas tenían veinticinco que acuden a su Colegio abierto el 01 de Abril...
>
> Se ha dado un buen paso en cuanto a la Educación y la Instrucción religiosa; ...nos costó cerca de veinte mil liras obtener el terreno de 50 por 100 y levantar las casas que, como todas las de aquí, son de madera, pero cuestan.
>
> Si el Señor nos bendice en esta obra los dos salesianos y las Hermanas podrán, también aquí, conseguir algunas vocaciones que podrán ser cultivadas y trasplantadas pronto a un lugar mejor...".[287]

Al iniciarse la presencia estable de los salesianos en esta localidad de Porvenir la población se acercaba a los 600 habitantes, mientras algo más de un millar se encontraba disperso en la isla o en otros asentamientos menores, especialmente mineros, destacándose entre los habitantes un res-

petable núcleo de origen dálmata que, en la década precedente a la Primera Guerra Mundial, llegaron a las playas magallánicas y fueguinas.

Ello significó para Monseñor *Fagnano* un nuevo problema con el que hasta entonces no había contado: la atención espiritual de más de un millar de personas de distinto idioma e idiosincrasia para lo cual los salesianos no estaban preparados. Un numeroso grupo de estos eslavos se establecieron, precisamente, en Porvenir, donde dieron origen a una colectividad emprendedora y mul activa.

Con fecha 20 de noviembre de 1903 expone la situación al obispo de la costa dálmata (no especifica cuál), solicitándole, a la vez, el envío, dentro de lo posible, de un sacerdote que hable el eslavo o el croata para

> "...ayude al párroco en el ministerio a esta buena gente para que tengan la comodidad de frecuentar los Sacramentos de la Confesión y Comunión, de escuchar la palabra de Dios en su lengua y continuar la instrucción religiosa recibida allí...".

Continúa, luego, el misionero presentándose y presentando la obra misionera en la que se encuentra por encargo de la Sede Apostólica, para luego indicar la razón de su carta

> "...he insinuado la necesidad de tener un sacerdote dálmata a algunos de los más acaudalados croatas quienes han aceptado mi indicación y han llamado a concurso por la prensa de esta ciudad indicando las condiciones y prometiendo un estipendio... He visto la petición del sacerdote Juan Matić de Ragusa y la del sacerdote Elías Gusić de Zagreb...
>
> Les había señalado la necesidad de que la Comisión pagase el pasaje de ida y vuelta y asegurase al mismo una pensión de doscientos francos mensuales para que el sacerdote pueda vivir decentemente y, a los tres años, pudiera volver a su patria, si así lo desease o la enfermedad lo obligase..."[288]

Termina su carta indicando las condiciones y obligaciones que debería asumir el sacerdote que llegara a hacerse cargo de la colonia eslava.

No se ha tenido noticia de respuesta alguna al pedido o insinuación de Monseñor *Fagnano*.

Los deseos de Monseñor sólo tendrán respuesta cuando, en 1925, llega a Magallanes el primer salesiano de origen eslavo enviado a trabajar en la zona, el P. *José Malić Sedevcić* quien, pasará la mayor parte de su permanencia en Magallanes, como párroco de la isla de Tierra del Fuego con asiento en Porvenir, siendo allí apoyado en todo por la progresista colonia y colectividad dálmata.

Más de veinte años permanecerá el P. *Federico Torre* en Porvenir, en dos períodos diferentes: 1908-1921 y 1922-1925, separados por unos cuantos meses por la presencia, en calidad de suplente, de un salesiano suizo, el P. *Javier Bättig Kusmann.* Fue el P. *Torre* el organizador de la casa y parroquia y el que le dio un estilo muy propio suyo, hombre de carácter fuerte, a veces duro.

El P. *Federico* había nacido en Cuccaro Monferrato, prov. de Alessandria (Italia) el 24 de abril de 1876; más de medio siglo de su octogenaria vida lo pasó en las regiones más meridionales de América, y, por espacio de veinte años vivió solicitario en lugares de la Tierra del Fuego, dedicado, en cuerpo y alma, a la atención espiritual (y también material) del "resto" de las tribus alakalufes y yaganes, siendo posteriormente enviado por los superiores a descansar en la casa de salud de Piossasco, donde tantos otros beneméritos misioneros cerraron sus ojos lejos del campo de su acción apostólica, reviviendo en sus mentes los años de acción y entrega total.

Por cuantos lo conocieron fue tildado de diversos títulos que encierran en sí todo el compendio de una realidad concreta y claramente reconocida: "hombre de enorme actividad", "gran párroco de la Tierra del Fuego", "gran misionero del sur", "intrépido misionero de la Patagonia Austral", "el último misionero (en el más exacto significado de la palabra) de las razas australes", etc.

Si bien era de un temperamento fogoso que, en varias ocasiones, le hizo explotar en actitudes de mal dominado enojo, algunas de las cuales dieron mucho que hablar, tenía sin embargo un carácter alegre, unido a cierto gracejo que atraía con facilidad por lo que fácilmente lograba cuanto se proponía en favor de sus indiecitos, consiguiendo vestuario y alimentos que le permitían aliviar la triste y vagabunda vida de los indios en sus frecuentes y periódicas visitas.

Un hecho muy singular, que muestra el espíritu de iniciativa y creatividad del P. *Torre,* sucedió cuando en 1939 el Presidente de la República, don *Pedro Aguirre Cerda,* se dirigía por mar a visitar la ciudad de Punta Arenas. Al ente-

rarse de ello el P. *Torre* preparó una flotilla de canoas de indios alacalufes con medio centenar de ellos a bordo y rodeando la nave presidencial homenajearon al Primer Mandatario con la ejecución del Himno Nacional que impresionó fuertemente al gobernante el que no escatimó palabras de elogio y gratitud al misionero.

Otro hecho que lo pinta en toda su realidad y espíritu fue el apoyo que con sus indios prestó a los náufragos del "Monte Cervantes" prodigándoles todos los cuidados que, en su pobreza, pudo ofrecerles; luego los encaminó hacia un lugar seguro desde donde pudieron ser rescatados convenientemente.

En la casa de reposo de Piossasco descansó definitivamente el 04 de abril de 1954.

El hermano coadjutor *Antonio Bergese Mainero* había llegado a Magallanes con Mons. *Fagnano* el 03 de diciembre de 1888 cuando el misionero regresó de su viaje a Italia en busca de personal. Natural de San Lorenzo, en el Piamonte de Italia, donde había nacido el 20 de febrero de 1843, era ya hombre maduro, con cuarenta y cinco años, cuando solicitó ser misionero.

Los veintidós años de permanencia en el territorio de Magallanes los pasó, en su mayor parte, en el Colegio "San José", centro de las misiones y de donde Monseñor dirigía y animaba todo el quehacer apostólico de su Prefectura. Sólo durante el trienio 1907-1909, *Bergese* cooperó en la parroquia de Porvenir sirviendo como un verdadero dueño de casa, mientras el sacerdote de la pequeña comunidad se entregaba de lleno a la parroquia y a la pequeña escuela.

Bergese era el factotum atento a todas las necesidades logísticas de la comunidad, iglesia y escuela. No era de salud muy segura, pero jamás quiso un trato especial ni mucho menos quiso que se le disminuyera el trabajo.

Con todo, a comienzos de 1910 su estado se hizo preocupante por lo que Monseñor *Fagnano* creyó oportuno devolverlo al Colegio "San José" donde podía recibir un cuidado más frecuente y seguro. Al morir el 27 de marzo, muy de madrugada, la crónica de la casa señala escuetamente: "...muere santamente el Hno. Antonio Bergese, de miocarditis, a la edad de 67 años. Fue un hermano muy adicto a la Congregación".[289]

Desde que se fundara la casa "San Francisco de Sales" de Porvenir han sido (en el siglo de presencia salesiana en Chile) más de cuarenta los salesianos que animaron esa pequeña comunidad y tan apartada parroquia y escuela. Ca-

racterística muy propia de esta presencia fue el aislamiento, la lejanía; ello requería, ahora y entonces, una entrega rayana en la heroicidad; el tener que sepultarse poco menos en un lugar lejano y poco poblado, donde el mismo aislamiento hace que los habitantes se encierren, no tanto materialmente en sus hogares, cuando en sí mismos. Los salesianos han procurado siempre ser para ellos signos de vitalidad y de fraternidad.

28. *DESARROLLO DE LA PRIMERA CASA SALESIANA FUNDADA EN CHILE*

Mientras la presencia salesiana se iba extendiendo a lo largo del país, con bastante rapidez, las tres primeras presencias fueron afirmándose y extendiendo su radio de acción, no sin tener que hacer frente a problemas, muy graves algunos. Ya se ha visto cómo las casas de Concepción y Talca hubieron de convertirse en verdaderos lugares de "asilo" con motivo de la Guerra Civil de 1891.

"A raíz de la pasada Revolución...", señala la Crónica de la casa de Concepción al iniciarse las anotaciones en 1892, "...aumentaron nuestros asilados, pero no nos faltó el auxilio de la Providencia por medio de la caridad de nuestros admiradores y bienhechores...".[290]

El director don *Spiritu Scavini* fue trasladado al Ecuador, ocupando su lugar el P. *Alejandro Garbari,* hombre de gran corazón que no sabía decir "no" y emprendedor, además, pero con poco sentido administrativo que lo hacía lanzarse a nuevas obras sin tener un apoyo financiero adecuado.

Como el alumnado se había duplicado, de 60 que eran en 1887 llegaron a casi 120 en 1893, don *Garbari* se lanzó a construir un cuerpo de edificio frente a la calle, pues este lado de la propiedad estaba abierto a la vista de los transeúntes, de tal manera que podían todos ver a los niños cuando se encontraban en recreo. Ello le permitiría, además, construir nuevos talleres. El edificio tenía un largo de sesenta metros, dos pisos de altura, el que fue inaugurado con gran solemnidad. El cuerpo construido tendrá una duración de sólo quince años quedando totalmente destruido a raíz del incendio de 1910.

Dice la Crónica que don *Garbari*

"...se dejaba llevar por el primer impulso...: por los dictados de su corazón... quien lo traicionó. Asegurado el primer cuerpo de edificio procedió a construir otros sólidos y elegantes, abrió más talleres, y trajo de Europa numerosa maquinaria, llenando sus talleres de jefes de artes y oficios y numerosos operarios más interesados en llenarse los bolsillos... que no de los alumnos a los que no enseñaban. Mal interpretando la confianza que se debe tener en la Providencia, mantenía gratuitamente a 150 alumnos...".[291]

De resulta de la generosidad del P. *Garbari* y los sucios manejos de quienes había contratado para que le ayudaran a la instrucción de los jóvenes allí recogidos, la casa se vio agobiada por una enorme deuda de $ 200.000 (doscientos mil pesos), una suma realmente grande para esos años. Los acreedores cayeron sobre la casa y su angustiado director exigiendo el pago de las deudas contraídas.

Monseñor *Santiago Costamagna,* a la sazón Inspector de las casas salesianas de Chile desde hacía algunos meses (el problema había llegado a su máxima peligrosidad en 1897), envió, nuevamente, como director al P. *Scavini* que se encontraba en Valparaíso, y trasladó al P. *Garbari* a Colombia, donde dedicó sus últimos años a la atención espiritual de los leprosos, con la misma entrega y generosidad de corazón que le caracterizaba.

El P. *Scavini* tomó algunas medidas que le parecieron urgentes: cerró algunos talleres, licenció a algunos operarios cuya presencia no era necesaria, envió a sus casas a los muchachos cuyos familiares moraban en la ciudad o en pueblos vecinos, procuró indemnizar a los acreedores con muebles, maquinarias, trabajos hechos en la escuela, mientras se hizo asesorar por un habilísimo abogado, don *Tomás García,* amigo y bienhechor de los salesianos, a quien entregó todos los antecedentes y le encomendó la misión de entendérselas con los acreedores mientras se veía la manera de juntar el dinero que fuera necesario.

Grande fue el trabajo del Sr. *García* que nada pidió por su gestión; con tino supo calmar a algunos de los más exaltados acreedores mientras consiguió de otros la liquidación total de la deuda como el Sr. "...José M. Castro, uno de ellos, que condonó y rasgó un pagaré de unos $ 10.000 no exigiendo, en cambio, sino la promesa de oraciones por él..."[292]

Por su parte, Mons. *Costamagna*, mediante una circular, hizo un llamado a los superiores mayores de la congregación, a todas las casas de América del Sur, a numerosos bienhechores y cooperadores, no dejando puerta sin golpear para pedir la ayuda necesaria.

Habiéndose calmado un poco los ánimos, don *Scavini* volvió a Valparaíso, ocupando su puesto un salesiano sagaz, fino y prudente, el P. *Luis Héctor Salaberry Etchevehere.*

Era uruguayo, natural de Paysandú, donde nació el 01 de noviembre de 1874; murió pasados los 85 años. Fue un salesiano de amplia trayectoria en la Congregación y en la Iglesia, desempeñando puestos de mucha responsabilidad. Al sentir el llamado de la vocación, tuvo serias dificultades en su familia, por lo que de incógnito, se alejó de su patria y llegó a Chile con el nombre de *Luis Hurtado*, a fin de mantener su incógnito ante las averiguaciones de la familia. En 1892 aparece ya como personal en el Colegio de Concepción. En 1897, solucionadas las cosas, pudo regresar a Uruguay, donde fue ordenado sacerdote el 16 de mayo de ese año.

Sólo tenía 23 años. Al año siguiente, 1898, es destinado como Director a la Casa de Concepción, en Chile, considerando las relevantes dotes personales, sociales y diplomáticas que le caracterizaban, a fin de hacer frente a la delicada situación anteriormente señalada. En 1906 es enviado a Valdivia para hacerse cargo del Colegio que el Obispo de Ancud confiaba a los Salesianos; pasó posteriormente a Valparaíso, siempre como Director, donde tuvo la ocasión de mostrar una vez más sus cualidades extraordinarias en la atención que prestó a las víctimas del reciente terremoto que había destruido la ciudad; allí fundó la Federación de Ex Alumnos Salesianos de Chile. En 1912 es enviado a regir el Colegio "San José" de Punta Arenas; en esta ciudad se convierte en el brazo derecho de Monseñor *Fagnano*, siendo al mismo tiempo designado Gobernador Eclesiástico por el Obispo de Ancud, solucionándose así un delicado y triste asunto en cuanto a la jurisdicción eclesiástica del Prefecto Apostólico. Don *Salaberry* supo aunar, con delicadeza y respeto, su dependencia del Prefecto Apostólico y su representación del Ordinario Diocesano de Ancud.

A él se debe la iniciativa de elevar un monumento a María Auxiliadora con motivo de los 25 años de Presencia Salesiana y Misionera en la región austral y una Cruz en el Cabo Froward, punto más meridional del Continente, en tierra firme, con motivo del XVI Centenario del Edicto de

Milán, mediante el cual los emperadores romanos, *Diocleciano* y *Licinio*, concedieron la libertad de culto al cristianismo, año 313 D. C.

Veintiocho años permaneció en Chile, hasta que en 1920 es nombrado Inspector de las Obras Salesianas de Perú y Bolivia, cargo que desempeña durante un trienio. En 1923 es transferido al Uruguay, su patria, donde dirigirá varias de las Casas Salesianas allí existentes. Al celebrarse las Bondas de Oro de la Presencia Salesiana en Uruguay, tuvo la genial iniciativa de erigir un monumento espiritual que recordara tan importante acontecimiento para la Congregación y fuera, al mismo tiempo, como un robustecimiento del primer impulso misionero salesiano; instituyó la O.R.E. (=Obra de los Ejercicios Espirituales). Construyó, primero, un local apto para tal fin, reuniendo siempre como un centenar de personas que buscaban momentos de calma y reflexión, para servirse, después, de la radio como medio, el más eficaz para ampliar su campo de acción.

Fue tal el interés que despertó la iniciativa, totalmente nueva, para el ejercicio del apostolado sacerdotal que, la primera vez que se realizó, a través de Radio "Jackson", en cuatro horarios al día, fueron más de 70.000 personas las que siguieron los ejercicios espirituales. Hubo numerosas conversiones. Con anterioridad había publicado un folleto, a modo de "Manual", para seguir los ejercicios, folleto que en pocos días superó los 15.000 ejemplares.

Los resultados halagüeños, prodigiosos a veces, tuvieron pronto eco en los países vecinos, siendo invitado el P. *Salaberry* a predicarlos en Argentina, Bolivia, Chile y Perú. Sus campañas espirituales, que así podrían llamarse, las continuó hasta que la edad lo fue limitando.[293]

Este fue el salesiano que los Superiores enviaron a Concepción para hacer frente a la crítica y caótica situación económico-financiera. Sólo contaba, entonces, con 24 años de edad, pero con una voluntad serena y férrea, a la vez. Supo interpretar perfectamente las expectativas de sus Superiores, especialmente del Rector Mayor, don *Miguel Rúa*, quien ya había tomado cartas en el asunto.

Efectivamente, con el fin de ayudar eficazmente a los salesianos de Chile, en tan difíciles momentos, y para dejar limpio de toda mancha (que algunos trataban de introducir en la opinión pública contra los Salesianos) envió una Carta Circular solicitando la cooperación de todas las Casas de la Congregación, invitando, además, en carta espe-

cial, a los Cooperadores Salesianos de Chile a dar muestras de su tradicional caridad.

La situación había llegado a revestir caracteres dramáticos, especialmente cuando el 21 de julio de 1897, cuando habían pasado ya diez años de la fundación de la Casa de Concepción, las Escuelas Talleres hubieron de cerrarse. La medida fue anunciada por la prensa local. Así el diario *El País* anunciaba:

"Hemos recibido esta carta que publicamos con verdadero sentimiento.

Concepción, 19 de julio de 1897.

S.S.E.E. de EL PAIS - Presente.

Mui señores míos:

Suplico a ustedes tengan la bondad de avisar al público que por no ser posible continuar por falta de recursos los talleres salesianos de Concepción, nos hallamos en la dura necesidad de cerrar el establecimiento, a fin de entregarlo a los acreedores.

A las personas que nos hayan favorecido con trabajos de encuadernación o de otra especie les rogamos se sirvan pasar cuanto antes a reclamarlos.

Así mismo a las personas que tengan alguna cuenta pendiente, a favor o en contra del taller, les rogamos se sirvan pasar a verificarlas.

De ustedes S.S.R.E.A. i S.S. i C.

Por los talleres salesianos de Concepción.

ANTONIO BERAUD, Prefecto".[294]

El P. *Beraud*, prefecto o administrador de la Casa, había llegado a Chile en 1892 siendo aún seminarista, ordenado sacerdote en 1894. Le correspondió, desde su puesto admnistrativo, hacer frente a las iras de los acreedores hasta la llegada del P. *Salaberry*.

La noticia corrió prontamente por la ciudad, y por el país, suscitando toda clase de comentarios, suposiciones y sentencias, a favor de los salesianos, unas muy adversas a otras. Puede tildarse de patética la situación creada el 21 de julio de 1897, fecha en la que se daban por cerrados los Talleres Salesianos. El popular diario *El Chileno* (apodado el "diario de las cocineras"), describió las escenas que se

desarrollaron frente a las puertas de la Casa Salesiana. De dicha descripción se extractan los siguientes párrafos:

"...ayer por la mañana cuando los niños estaban entregados a sus tareas diarias, cuando en los talleres, en toda la casa, reina la animación i el ruido del trabajo, cuando todo parecía continuar su marcha tranquila, una orden de la justicia llegó, una orden que alejaba a todo aquel enjambre de niños del hogar en que habían crecido i en que se habían iniciado en la vida ruda pero honrada del trabajo.

La escena que se siguió partía el alma. Todos aquellos niños, los más huérfanos, salieron a la calle, con los ojos arrasados en lágrimas, tristes, sin hallar dónde volver los ojos, mientras que unas pocas madres desvalidas, miserables, veían a la puerta de aquella casa que se cerraba, aquellos hijos que no iban a tener pan, aquel abandono i soledad que se entraban por las puertas de los que acababan de ser bulliciosos talleres.

Algunos niños se fueron con sus madres, otros fueron recogidos por personas caritativas, mientras que otros vagaban por las calles sin rumbo fijo, desconcertados, tímidos, llorosos: no tenían madre...

Es sensible que Concepción pierda un establecimiento de esta clase, donde se ha dado durante diez años, educación gratuita a más de 500 niños, i no solamente educación sino también alimento i vestido a tantos infelices, en su mayor parte huérfanos i completamente desamparados..."[295]

Luego el articulista continúa haciendo algunas reflexiones sobre la responsabilidad que le conciernen a las autoridades gubernamentales y a la sociedad en general, en el tipo de economía que se adopta y que, con frecuencia, trae consecuencias negativas para las clases más desposeídas: "Oh, la economía...", afirma el escritor. Un biógrafo de *Don Rúa* afirma que cuando el Superior de los Salesianos leyó el comentario arriba transcrito, quedó fuertemente impresionado y afligido hasta las lágrimas y buscó, luego, la manera de paliar los efectos de la situación, escribiendo a Monseñor *Costamagna*:

"...Espero que el asunto de Concepción se mejore. Tenme al tanto, y con claridad, los acuerdos tomados con los acreedores, la fecha de los pagos y su cantidad,

reduciendo a francos las cifras por pagar. Si es necesario invitaré a las casas a adherirse. Seguid también vosotros buscando; espero que del Gobierno algo podrá obtenerse remachando el clavo, ya sea ante el Presidente, o ante los ministros, senadores, diputados, etc., ...Espero que los 25.000 francos que se deberían haber pagado en septiembre, se habrán pagado ya..."[296]

Y en su carta a los Cooperadores Salesianos de Chile les dice:

"...las rosas y las espinas se han alternado siempre en la vida de Don Bosco; y, ordinariamente, cuanto más perfumadas consoladoras eran las rosas, tanto más punzantes y dolorosas eran las espinas. Parece que el Señor en sus inescrutables designios, haya querido dejar esta constante alternativa de alegrías y dolores como herencia a la Pía Sociedad Salesiana, así lo he comprobado.

Así ahora, hablando sólo de Chile, mientras mi alma gozaba por haber podido establecer a Monseñor *Costamagna* en Santiago en ayuda de Monseñor *Fagnano* y de los otros hermanos, para que actúe como centinela vigilante para guiar todo el movimiento salesiano de la costa del Gran Océano, una peligrosa crisis financiera nos vino a sorprender en Concepción. Sí, nuestro estado financiero en Chile es totalmente deplorable, y ha sucedido allí lo que hasta ahora, en tantos años, no se ha realizado en ninguna parte, en cuanto a nosotros se refiere."[297]

Luego implora la ayuda mediante la oración y la caridad, pide el apoyo moral hacia personas y la Congregación defendiendo la honorabilidad de ésta y sus miembros, recordándoles el sueño de *Don Bosco* en el cual asegura que la Obra Salesiana triunfaría y que *también de Chile saldrían, un día, numerosos grupos de misioneros para predicar el evangelio a los idólatras.*[298]

La solicitud de *Don Rúa* tuvo amplia, generosa y pronta respuesta. Hubo Casas que cooperaron con verdadero heroísmo y generosidad dentro de su propia pobreza, como el caso de un Director que, según el mismo *Don Rúa* escribe, se propuso con su comunidad "...*practicar la pobreza cuidando lo mejor posible las cosas viejas; evitando todo gasto superfluo, limitándose incluso en las cosas necesa-*

rias...", "esperando, luego, enviar aunque sea una pequeña suma...".[299]

El 24 de junio, fiesta de San Juan Bautista, momento en que tradicionalmente se celebra a *Don Bosco* para su onomástico, escribió una segunda circular a los Salesianos, agradeciendo la respuesta generosa y muy positiva de toda la Congregación, "*...he visto una verdadera competencia entre vosotros para socorrer a esa casa, que me ha consolado en verdad. Las Casas del antiguo continente compitieron con las del nuevo, que ya anteriormente se habían acordado entre sí para socorrerla, y entre todos se ha logrado conjurar, pronto, el peligro de que fuera a público remate...*".[300]

Con el apoyo, pues, del Superior General y la generosidad de salesianos y cooperadores, pudo el P. *Salaberry* conjurar el peligro de "subasta" decretado contra la Casa Salesiana; con prudencia y sagacidad en la administración, con su afabilidad y cortesía, incluso con su porte señorial, supo apaciguar los ánimos de los acreedores, recuperar la confianza de los mismos, asegurarse la estima y aprecio de los cooperadores y bienhechores que no pudieron dejar, por lo menos, de sentir cierta inquietud, ya que no desconfianza, por la actuación financiera de un salesiano, más que inexperto, simple y de gran corazón. Gracias al P. *Salaberry* el Colegio se pudo reabrir en marzo del año siguiente, llenándose, luego, de jóvenes y niños, tanto internos como externos, que dieron vida a la primera Casa Salesiana de Chile y, hoy, por centenares, lo siguen haciendo en su ya centenaria existencia.

Pero no fue ésta la única prueba dura y dolorosa que hubo de enfrentar la Casa de Concepción; hubo de sufrir un catastrófico incendio que la redujo, en pocas horas, a un montón de humeantes escombros, incluyendo en ellos los restos calcinados de un niño de 13 años, *Luis A. Morales*, del taller de mecánica, habiendo ingresado en 1908.

Fue "un incendio colosal", titula uno de los periódicos locales la relación del siniestro acaecido en la madrugada del 23 de agosto de 1910. Dice al respecto:

> "...pocos minutos antes de las 2, cuando nuestro diario comenzaba a imprimirse, se dio en la madrugada de ayer la alarma de incendio en los cuarteles de bomberos de la ciudad.
>
> El fuego había aparecido en el Colegio Salesiano ubicado, como se sabe, contiguo al Seminario Conciliar.

Desde un principio se pudo comprender que se trataba de un incendio de enormes proporciones, porque las llamas instantes después de dada la alarma, iluminaban una parte de la ciudad con sus siniestros resplandores. A esa hora soplaba fuerte viento norte, lo que contribuyó a aumentar la fuerza del incendio.

La acción de las llamas fue tan rápida que los alumnos y profesores tuvieron apenas el tiempo necesario para ponerse a salvo. Todos ellos se vinieron a dar cuenta de la catástrofe cuando ya las llamas comenzaban a invadir el dormitorio de una de las secciones del Colegio...

Los alumnos se lanzaron a las escaleras que daban al primer patio, mientras las llamas abarcaban por completo las salas de los altos... Antes de media hora el inmenso edificio del Colegio Salesiano que tiene una cuadra de frente y dos cuerpos de habitaciones hacia el interior, era una hoguera colosal que amenazaba destruir cuanto había a su alrededor.

Cuando ya las llamas se habían apoderado por completo del edificio llegaron las compañías de bomberos y la Compañía de Zapadores "Concepción". Esta última prestó servicios importantísimos, contribuyendo a que el fuego respetara el inmenso galpón del taller de carpintería que estaba al fondo del edificio en dirección paralela a la calle. Los soldados de ingenieros, ayudados personalmente por los padres Salesianos, después de heroicos esfuerzos, lograron detener el fuego en el punto señalado...

Entre tanto, por la calle el fuego amenazaba la torre de la capilla de María Auxiliadora que los RR. PP. Salesianos construyen entre su Colegio y el Seminario. El arrojo de un joven, que no es bombero, y que se trepó como pudo a la base de la torre, evitó que el incendio continuara por ese lado. Con los escasos elementos de que podía disponer destruyó o apartó los trozos de madera que empezaban a arder...

En medio de la confusión producida por el siniestro, los superiores del Colegio no notaron, en los primeros instantes que faltaban dos alumnos... Hechas las averiguaciones del caso... se supo que uno de los desaparecidos estaba en su casa; el otro, por el contrario no aparecía por ninguna parte. Temiéndose una desgracia se ordenó remover los escombros, encontrándo-

se al poco rato de esta operación su cuerpo completamente carbonizado..."[301]

La Capilla a la que alude el periodista, había sido empezada en el mes de septiembre del año anterior, tras una persistente y bien organizada campaña para recaudar fondos y cuya construcción hubo de postergarse a consecuencias del incendio.

El incendio significó, según cálculos de la época, unos $ 200.000 de pérdida, sólo considerando el valor de los edificios siniestrados, más unos $ 50.000 por el mobiliario escolar, maquinarias de los talleres, mobiliarios y enseres de la residencia y dormitorios, etc.

En la crónica de la Casa, redactada por el P. *Bernardo Gentilini*, director de la obra cuando sucedió el incendio, aparece un título que dice "Atentado Criminal", dando a entender que el incendio fue provocado. El citado diario *La Unión* lo atribuye a un italiano "que servía de mozo (despedido pocos meses antes), el cual habría declarado, según aseguran algunas personas, que se vengaría prendiéndole fuego al establecimiento..."[302]

Dice el mismo articulista que, en conversación sostenida con el "ministro" del Colegio, se descarta la posibilidad de un descuido o accidente eléctrico, pues, "...el propio Director, señor Gentilini cortó, como de costumbre, la corriente eléctrica, a las 10. Los talleres estaban paralizados hace tres días. De la cocina tampoco puede haber venido el fuego... todos vieron que la cocina fue la última parte del edificio que envolvieron las llamas..."[303]

La crónica de la Casa, si bien acerta la intencionalidad del incendio no acusa a persona alguna, pidiendo la misericordia de Dios para los culpables. Por su parte la justicia interrogó al italiano de quien se sospechaba la culpabilidad en vista de su amenaza.

En cuanto al joven *Morales*, muerto en la tragedia, por revelación de la propia madre del muchacho, sufría del corazón por una enfermedad que lo dejaba insensible y sin movimiento al recibir una fuerte impresión, por lo que se dedujo que al momento del siniestro sufrió un infarto cardíaco que le impidió huir con los demás muchachos.

Un largo artículo titulado "La Obra Salesiana en Chile", apareció en el citado diario *La Unión* de Concepción, firmado simplemente por "NEY", exponiendo a grandes rasgos la labor desarrollada, hasta entonces, por los salesianos, haciendo hincapié en la acción misionera entre los indios

fueguinos, el trabajo entre clase obrera y trabajadora, en general; suscitando con ello la admiración, el respeto y la gratitud de todos los ciudadanos.

Efectivamente las adhesiones de simpatía, acompañadas muchas de ellas de los primeros aportes para iniciar la "reconstrucción" no se hicieron esperar. Señala el matutino:

> "...el Iltmo. señor Obispo fue de los primeros, en llegar al lugar del incendio, llevando su palabra de consuelo a los miembros de la orden salesiana. El Iltmo. señor Izquierdo[304] ofreció hospedaje en el Seminario y Casa de Ejercicios para los profesores y alumnos que no tengan a sus familias en la ciudad...".
>
> "...estamos seguros de que nuestra ciudad, que tantas pruebas de afecto ha dado a los salesianos, contribuirá de cualquier modo a que la Obra de los Hijos de Don Bosco no desaparezca de Concepción. Desde luego se sabe que un grupo de distinguidas damas ha emprendido la tarea de reunir fondos para auxiliar a las víctimas del incendio de ayer...
>
> Si la Casa Salesiana que el fuego devoró... fue la obra de la caridad, no hay por qué cerrar el paso a la esperanza de que la futura Casa Salesiana de Concepción, sea también la obra de esa misma caridad...".[305]

La "crónica" de la Casa de Concepción se detiene con la relación del P. *Gentilini* sobre el incendio, relación que lleva por fecha el 28 de agosto de 1910; luego el cronista acota: "...del resto de la Crónica de este año, ni la del 1911 se ha podido encontrar. Se pasa, pues, a la del 1912".[306]

Por lo que aparece, precisamente, en el inicio de la relación del año 1912, se deduce que la reconstrucción se empezó pronto y con rapidez, fruto de la solidaridad de la población penquista que siempre demostró cariño y simpatía por la presencia salesiana. Así, en las anotaciones recogidas por el cronista en el mes de enero de 1912 se lee: "...obtenido el resultado del grandioso concierto dado en el Teatro Municipal por las principales señoras y señoritas de la ciudad a beneficio del Colegio, se da principio a los trabajos de la segunda parte del edificio...".[307] Por lo que es fácil deducir que los trabajos de la primera parte estaban ya terminados en 1911, un año después del incendio.

Seleccionando en las anotaciones de la crónica se lee:

"Enero: . . .se da conclusión a los trabajos del cielo-raso de la primera parte del edificio. . .

Febrero: . . .se da principio a los trabajos de estuque del estudio, clases y corredor. . .

Mayo: . . .los albañiles terminaron también los trabajos de la pared y se concentraron en el estuque del corredor. En la carpintería se trabaja también en los arcos de la galería. . .

Junio: . . .se dio principio al estuque de la parte interior de la Iglesia. . .

Agosto: . . .se puso el piso en el edificio nuevo y se adelantaron notablemente los trabajos en la Iglesia. . .

Noviembre: . . .en el taller de mueblería se acabó la mampara de la portería y en el de mecánica la reja de división del presbiterio de la Iglesia. . .

1913: Febrero: se acabó el estuque del salón grande y se empezó a poner el cielorraso. . .

Abril: . . .se hizo un arreglo de las gradas del presbiterio. . .

Junio: . . .se empezaron los trabajos de la segunda parte de la Iglesia. . .

Noviembre 30: . . .bendición solemne de los nuevos talleres. . ."[308]

Así, poco a poco, se fueron levantando Iglesia y Colegio, los que a su vez fueron siendo ocupados paulatinamente a medida que estaban listos y las necesidades urgían. Fueron cinco años de continua preocupación y no pocos sobresaltos económicos los que obligaron, en más de una ocasión, "suspender" los trabajos hasta lograr cierta seguridad financiera. La experiencia de 1897 pesaba aún y dejó no pocas enseñanzas; la confianza en la Providencia Divina no significa olvidar la prudencia.

Mientras sucedieron estos hechos detallados aquí y otros más, la presencia salesiana de Concepción extendió su radio de acción ampliando sus servicios a la comunidad, especialmente a los jóvenes. Así fue, como en 1895, se abrieron los Cursos Preparatorios, con tres años de duración, en una sección anexa a los Talleres y que recibió el nombre de Escuela "Don Bosco", siendo acogida muy favorablemente por los habitantes de la ciudad. También, durante unos años, por expreso pedido del Obispo de Concepción, los salesianos se hicieron cargo de la dirección del externa-

do del Seminario, responsabilidad que, a decir de las Actas del Consejo Inspectorial, se quiso dejar, pero que a insistencias del prelado local hubo de seguirse adelante por varios años. Se empezó con este servicio en 1904, siendo Obispo Monseñor *Plácido Labarca Olivares.*[309]

Dicho externado estaba formado por un centenar de niños y jóvenes de "...las primeras familias" (dice la Crónica) de la ciudad y cursaban tanto los cursos preparatorios como los de humanidades.

Para la diversión de los niños y como un medio más de formación, la Casa adquiere una máquina cinematográfica, "el biógrafo", dice el cronista, adquisición que llamó la atención de toda la ciudad y fue inaugurado el 08 de diciembre de 1913, después de la solemne y tradicional romería al Cerro de la Virgen. Al mes siguiente, para cumplir con las normas municipales, una comisión ad hoc enviada por la Alcaldía inspeccionó el "biógrafo" encontrándolo bien instalado y sin peligro alguno, por lo que se otorga a los Salesianos el permiso por escrito para su funcionamiento. La prensa local, especialmente los diarios *El Sur* y *La Unión,* publicaron elogiosos artículos por el adelanto que significaba la adquisición de un nuevo medio de diversión, ponderando, dice la crónica, "... la buena instalación". También el señor Intendente de la provincia, don *Rodolfo Briceño* lo examinó personal y minuciosamente.

Las funciones fueron programadas para todos los domingos, quedando abierta la asistencia para los niños de la Escuela, del Oratorio y para el pueblo. A menudo el cronista de la Casa deja constancia de la presencia a las funciones de "biógrafo", tanto del señor Intendente como del señor Obispo, quienes gustaban de asistir a él, en medio de los niños.

Anteriormente habían sido muy apreciadas las veladas artístico-literarias que, con frecuencia, solía ofrecer el Colegio y a las que asistía siempre un selecto público, atraído por la categoría y habilidad de los jóvenes actores, tanto alumnos como ex alumnos, a más de la ya famosa banda "salesiana" que participaba en cuanto acto de interés se realizaba en Concepción.

Al iniciarse el año 1918 se comunicó, a través de los diarios, que se abriría una nueva sección en el Colegio Salesiano, sección que tendría por nombre Colegio "Domingo Savio", cuya finalidad sería la de impartir enseñanza Comercial o de Humanidades, siendo especialmente invitados los padres de familias italianas, impartiéndose en el nuevo

"Colegio" el idioma italiano. Esta sección tuvo, en un comienzo, sus altos y bajos, para ir asentándose poco a poco, hasta convertirse, años después, en un prestigioso Liceo.

29. *CRECIMIENTO DE LA CASA SALESIANA DE PUNTA ARENAS*

También la segunda casa, cronológicamente considerada, de Chile tuvo su crecimiento durante el decenio que siguióse a su fundación y en la primera quincena de años del siglo veinte. También el Colegio "San José", junto a una ampliación de su influencia educativa, sufrió momentos de prueba. Ya se ha visto, en la primera parte, los vaivenes de las misiones entre los indígenas, especialmente los vividos por la misión de "San Rafael" en la Isla Dawson.

Como se vio, con motivo de la llegada de las Hermanas Hijas de María Auxiliadora, Monseñor *Fagnano* les cedió, primero, una parte del inmueble en que funcionaba, desde 1887, el Colegio "San José" y era, a la vez, residencia de la pequeña Comunidad Salesiana. Pero el emprendedor misionero ya tenía trazado sus planes: dotar al Colegio de un edificio más amplio y exclusivo junto a una nueva iglesia que serviría de parroquia en vista del pésimo estado de la antigua construida en 1854.

Para ambas cosas, adquirió, frente a la Plaza *"Benjamín Muñoz Gamero"*[310] un amplio terreno que le permitiera desarrollar sus planes. Allí, en poco tiempo, construyó un edificio de dos pisos, de madera, como solían ser las construcciones de la zona. Construir "dos pisos", en Punta Arenas, era considerado entonces una locura en consideración de los fortísimos vientos australes.

El 20 de septiembre de 1892, apadrinando el acto, su cuestionador Gobernador don *Manuel Señoret*, inauguró el nuevo edificio trasladando allí a los cincuenta y nueve alumnos que, entonces, daban vida al Colegio "San José". Ese mismo día hacía entrega total, a las Hermanas, del local primitivo del "San José" sin mayores exigencias "...ni compromiso alguno" afirma un documento que las religiosas conservan en el archivo local.

También trasladó, al nuevo local, el Observatorio Meteorológico con el fin de atenderlo convenientemente, dotándolo de una torre exclusiva en lo alto del edificio, lugar

más apto para las finalidades del mismo, pues anteriormente funcionaba en una pequeña construcción al nivel del terreno.

Durante años el nuevo edificio será el centro de irradiación de las actividades apostólicas de Monseñor y sus compañeros salesianos; incluso se convertirá, durante los años aciagos de los obstáculos a la labor misionera, en refugio de decenas de indígenas a los que el intrépido misionero ocultaba, mientras pudiera trasladarlos a Dawson, en unas buhardillas que, para otros fines, había construido en el entretecho de la casa.[311]

Pensó, también, en dotar a la población, que crecía desproporcionadamente, dado el notable flujo inmigratorio, de un templo parroquial digno. El que existía, databa del año 1854 y se encontraba en deplorable estado, siendo poco menos que imposible su reparación; además estaba situado en medio de una calle entorpeciendo la labor del plan regulador de la aldea que empezaba a convertirse en ciudad.

Con frente a la Plaza, construyó una hermosa Iglesia, también de madera, forrada interiormente de hermoso linóleum para protegerla del frío exterior. Como la anterior iglesia había sido demolida el 14 de enero de 1891, la "parroquia" continuó funcionando en la Capilla de las Hijas de María Auxiliadora hasta la habilitación del templo en construcción.

Iniciados los trabajos en septiembre de 1891, en el citado terreno que le fuera cedido por su amigo el Gobernador *Valdivieso,* pudo inaugurarla el 14 de febrero de 1892, tras tan sólo cinco meses de trabajo. Para la ocasión estuvo presente Monseñor *Juan Cagliero,* quien regresaba a la Patagonia desde el norte del país, tras haberse recibido del Asilo de la Patria. Treinta metros de largo tenía el nuevo templo, por diez de ancho y una altura de nueve metros, luciendo en el frontis una esbelta torre de veintidós metros, lo que la hacía sobresalir sobre cualquier otra construcción de la población y la hacía visible desde bastante distancia vista desde el Estrecho.

En esa oportunidad, Monseñor Cagliero procedió a la primera Ordenación Sacerdotal, la del clérigo *Fortunato Griffa,* quien llegará allí en 1887.

Dura prueba significó para los salesianos, especialmente para el incansable Monseñor *Fagnano* cuando, al promediar la tarde del 17 de junio de ese mismo año, a los cuatro meses apenas de su inauguración, un incendio, de origen hasta ahora desconocido, la redujo en pocos momentos a ce-

nizas. Ardió con rapidez, dado que era de madera y el linóleum que la cubría interiormente era material fácil y altamente inflamable. El incendio se extendió a edificios vecinos, entre ellos la Gobernación, pues las llamas se avivaron por el fuerte viento reinante a esa hora de la tarde.

Una relación, bastante detallada y fidedigna del hecho, publicada en el diario capitalino *El Chileno* dio a conocer a la opinión pública del país la triste experiencia y dura prueba sufrida por los salesianos en Punta Arenas; todos sintieron vivamente la desgracia, pues ya los salesianos se habían dado a conocer por su entrega a los indígenas y por haberse establecido en lugar tan apartado hacia donde muy pocos ciudadanos querían ir, como no fueran empleados del Estado, miembros del Ejército, o confinados a saldar alguna deuda con la justicia. Por muchos años Punta Arenas fue presidio oficial de la República.

Cuenta *"El Chileno"*:

"Incendio en Punta Arenas.

Los siguientes son los detalles del gran incendio acaecido el 17 de junio en el puerto de Punta Arenas.

A las cuatro diez minutos de la tarde se vio salir de la torre de la nueva iglesia, ubicada en el costado oeste de la Plaza de Punta Arenas, una gruesa columna de humo. A esa hora la iglesia estaba sola, pero abierta. Quien sabe cómo se ha desarrollado el fuego. Cinco minutos después aparecían las llamas i se veía que era imposible salvarla.

La iglesia parroquial era un hermoso edificio en forma de cruz, que tendría 25 metros de fondo por 12 de ancho. Se empezó a construir a principios de 1891 y sólo fue bendecida i entregada al servicio hace unos tres meses, cuando la visita del Iltmo. señor Cagliero a Punta Arenas.

El pueblo de Punta Arenas estaba orgulloso de su templo, pues hacía honor a la localidad. Reunía la sencillez a la elegancia. Una bonita torre había en su frente i estaba listo para ser colocado en ella un buen reloj.

En el espacio de unos cuantos minutos todo ha desaparecido.

Su valor puede estimarse en 24.000 pesos de los que sólo 6.000 había dado el Gobierno. Pierde, pues, la congregación salesiana, que corrió con su construcción i a cuyo cargo estaba, a lo menos 18.000 pesos.

El reloj solo costaba como 2.000 pesos.

Queda, pues, Punta Arenas sin iglesia parroquial, i solo hai para el servicio divino una pequeña capilla particular en el convento de la Congregación Salesiana...".[312]

El detalle que señala el articulista acerca del aporte gubernamental para la construcción de la Iglesia no deja de tener su qué, su indirecta diríamos hoy, pues era obligación del Estado, en cuanto Patrono de la Iglesia y en consideración a la unión que existía, constitucionalmente, entre Iglesia y Estado, el de subvenir a los gastos del culto y mantención de los edificios dedicados al culto. Hace resaltar, además, la generosidad de los misioneros que supieron industriarse para conseguir medios con que llevar adelante la construcción.

Agrega, además, el artículo que junto al templo se quemaron, también, la única botica del pueblo ubicada cerca de la parroquia, la casa particular del gobernador, la gobernación, la notaría pública, el cuartel i la cárcel. Fue, pues, para el pequeño poblado una verdadera catástrofe.

Entre las sentidas adhesiones recibidas cabe destacar, dada su cercanía para con Chile, la que le enviara el Pbro. *Camilo Ortúzar Montt,* a la sazón ya salesiano y profesor en el seminario salesiano de Valsálice, en Turín-Italia, y director del Boletín Salesiano en español. En carta autógrafa que se conserva en el Archivo Central Salesiano de la Casa Generalicia, en Roma, escribe:

"Valsálice, 7 de Agto 1892
Seminario Salesiano.
Muy querido y respetado D. Fagnano.

Ayer he tenido conocimiento de la desgracia ocurrida a la iglesia recién edificada por Ud. en Punta Arenas. ¡Cuánto trabajo convertido en humo! Digo mal; ese trabajo le atraerá especiales bendiciones del cielo, que le dará medios de hacer otra más grande. Así ocurrió en Iquique. Apenas reparada la iglesia parroquial en la que se habían invertido sólo en mi tiempo como $ 12.000, se quemó. La autoridad civil declaró entonces que aquella manzana, en que junto con la iglesia se quemaron como once o más casas, se convirtiera en plaza y en el centro de esta se edificara una nueva iglesia y casa parroquial. Constribuyó para ello el Gobierno (a quien pedí su concurso en varias ocasiones) con $ 32.000, contribuyeron

los fieles, conseguí liberación de derechos de los materiales para el edificio y se hizo la fábrica aun existente. Se lo digo para que toque Ud. resortes análogos. En Iquique como en Punta Arenas las casas son de madera; pero para que la iglesia quedara menos expuesta a contingencia semejante a la ocurrida se cubrió por dentro y fuera de listones y éstos de cal mezclada con arena y estopa y luego una capa de yeso. La construcción parece de material sólido, es elegante, repara del calor y del frío y nada deja que desear. Lo principal es tener mucha fe y confiar en que como obra de Dios y para Dios no faltarán recursos.

Hoy mismo partiré a Piova a hacer clase de español a nuestros futuros misioneros.

Mñr. Cagliero llegó sin novedad a Génova y estará aquí pasado mañana. Me prometo tener el placer de verle bien pronto.

Entretanto aquí se dan ejercicios con gran fruto. Don Rua está contento, y en buena salud, confiesa sin cesar. Con él he conversado mucho sobre las obras de Ud.

En diciembre irán Hermanas de Ma. Auxiliadora a Santiago de Chile.

Nada más de particular. Le escribo a todo correr a causa de estar de viaje.

Le deseo las mayores bendiciones de Dios y le saluda con todo afecto su afto. S. S.

CAMILO ORTUZAR."[313]

Monseñor *Fagnano* tomó muy en cuenta las advertencias y consejos de don *Camilo Ortúzar* y pensó, desde luego, en construir un templo más sólido y más hermoso aún que el anterior tocando todos los resortes económicos que le fue dado encontrar, como se lo había aconsejado el salesiano chileno.

No existía en Punta Arenas, horno alguno para la fabricación de ladrillos y el traerlos desde fuera significaba un desembolso muy alto para las casi siempre escuálidas alforjas de los misioneros. Monseñor, emprendedor y creativo como era ideó fabricar allí mismo los ladrillos.

Habló con la mayor parte de los habitantes, de la entonces pequeña ciudad, para encontrar algún práctico en la fabricación de ladrillos, pero siempre obtenía la misma respuesta en relación con la imposibilidad de hacerlos en Punta Arenas. Finalmente encontró dos "austríacos",[314] *Santiago*

Gelesei y *Francisco Tomsić;* con ellos y la valiosa ayuda del P. *Juan Bernabé* el gran "arquitecto" de las misiones salesianas cuando se trataba de construcciones de iglesias y escuelas, se lanzaron a la obra de buscar, primero, la greda necesaria y apta para la finalidad que se habían propuesto y, luego, a hacer y cocer los ladrillos en una pequeña rinconada, al abrigo de los vientos, junto al Río de las Minas.[315]

Después de varias tentativas fallidas dieron finalmente con la proporción necesaria, tanto en material como en cocimiento. En julio de 1893 Monseñor, llevando consigo un par de sus ladrillos, viajó a Santiago para hacerlos aprobar en la oficina de arquitectura gubernativa. Llegó justo en el momento más indicado pues el director de la oficina ya estaba planeando la manera de elaborar ladrillos en Punta Arenas para la construcción del nuevo edificio de la gobernación, y aprobó, sin más, los ladrillos puntarenenses.

Los trabajos del nuevo templo se iniciaron el 28 de diciembre de 1892 y, luego de ser habilitado provisoriamente el templo en varias ocasiones fue inaugurado oficialmente y librado al servicio del culto el 01 de junio de 1901, dedicándolo al Sagrado Corazón de Jesús y a Nuestra Señora de las Mercedes; el primer titular en recuerdo de la reciente Consagración al Sagrado Corazón establecida por el Papa León XIII con motivo del inicio del siglo veinte; el segundo para conservar el título originario de la parroquia de Punta Arenas.

El P. *Juan Bernabé* elaboró los planos de la Iglesia, de estilo románico, a tres naves; tiene 46 metros de longitud por 18 de anchura, con una airosa torre de 32 metros y un reloj de cuatro esferas, en cada una de sus caras. Durante muchos años el nuevo templo fue la iglesia del Colegio "San José" mientras éste estuvo junto a ella (hasta 1970); desde 1947 pasó a ser la Catedral de la diócesis de Punta Arenas, erigida como tal en 1947.

El Supremo Gobierno contribuyó con la suma de $ 58.750,00; pero la construcción superó los 150.000, quedando, al terminarse de edificarla, una deuda de $ 62.580,19 la que pesó sobre la congregación y que Mons. *Fagnano* fue pagando paulatinamente hasta su total extinción.[316]

A raíz del desaparecimiento paulatino de los indígenas Monseñor se vio en la necesidad de ir reduciendo el número de sus misioneros en la isla Dawson, lo que le permitió desarrollar las actividades del Colegio "San José" con nuevos frentes. Ya, antes, en 1896 creó junto a él un pequeño hospital, pues no había otro en la aldea siendo el único durante

varios años, confiándolo a un par de religiosas de María Auxiliadora que ejercieran de enfermeras.

En 1893, con ocasión de las Bodas de Plata Sacerdotales de Monseñor *Fagnano*, ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1868, los salesianos quisieron obsequiarle con la inauguración de un Museo Etnográfico donde se pudieran conservar todos los elementos culturales de los pueblos indígenas de la región, regalo que fue muy del agrado de Monseñor.

El 17 de septiembre de 1893 se inauguró oficialmente, con gran solemnidad y el concurso de autoridades y pobladores; el museo significaba un atractivo turístico considerando que, entonces, todas las naves procedentes de Europa debían forzadamente atravesar el Estrecho de Magallanes en viaje a los puertos del Pacífico, cosa que se mantuvo hasta la apertura del Canal de Panamá, hecho que acaeció el 15 de agosto de 1814. Más adelante, el organizador y director del museo, por muchos años, fue el P. *Mayorino Borgatello*, mientras se desempeñaba como párroco de Punta Arenas, de allí que lleve ahora su nombre. En 1928 fue trasladado a un edificio construido, ex profeso, junto al Instituto "Don Bosco" en la misma ciudad.

En vista del incremento de la industrialización que empezó a desarrollarse por el mundo, y que llegó hasta la lejana Punta Arenas, el año 1905, Monseñor abrió en el "San José" los primeros talleres de Artes y Oficios, empezando con el taller de carpintería, para ir agregando, después, los de tipografía, sastrería, zapatería e imprenta. Llegó a tener como un medio centenar de alumnos, hasta que en 1913, al fundarse el Instituto "Don Bosco", en la misma ciudad de Punta Arenas, para ser específicamente Escuela de Artes y Oficios, los talleres del "San José" fueron trasladados al nuevo establecimiento.

En 1908, considerando Mons. *Fagnano* el cada vez creciente número de obreros que, por haber empezado a trabajar a muy temprana edad, se mantenían analfabetos, creó los cursos vespertinos y nocturnos para ofrecerles la oportunidad de aprender los rudimentos más esenciales de lectura y escritura. Más de un centenar de operarios pudieron realizar sus estudios básicos que les permitiera enfrentarse mejor con las dificultades del diario vivir. También, en 1916, fueron trasladados al "Don Bosco" estos cursos, y puestos bajo la responsabilidad directa del Centro de Ex-Alumnos.

Debido al rápido crecimiento que fue adquiriendo la ciudad de Punta Arenas y al incremento del comercio, Mon-

señor vio la necesidad de preparar hombres para este nuevo tipo de trabajo fundando para ello, en el mismo "San José", los cursos comerciales que se mantuvieron ininterrumpidamente desde 1908 a 1925, cuando al implantarse el nuevo sistema de estudios humanista-científicos el Colegio pasó a ser "Liceo".

Tanto la Escuela Talleres, como la Nocturna y el Comercial, fueron iniciativa de Monseñor *Fagnano* y los primeros establecimientos de su género en la zona austral.

Una iniciativa, también pionera, en Magallanes, fue la adquisición y puesta en marcha del primer cinematógrafo en 1908, que Monseñor hizo traer desde las Islas Malvinas junto a un variado stock de unas 400 películas; todo esto le permitió atraer, no sólo a los niños, sino también a los adultos, curiosos todos de contemplar el hasta entonces ignorado invento que tanta influencia tendrá, posteriormente, en la culturización de la humanidad.

También el observatorio meteorológico que naciera casi con el Colegio "San José", tuvo su relativa expansión. A más de la torre construida en el nuevo edificio de 1892, en el año 1905 hizo construir un brazo de edificio en material sólido, de ladrillo con vigas de fierro, habilitando en la esquina del mismo, una torre del mismo material sólido para instalar allí el observatorio donde se mantuvo hasta el incendio de 1979, funcionando paralelamente al nuevo instalado en también nuevo edificio del colegio construido en 1964.

Con frecuencia, ordinariamente con ocasión de algún acontecimiento histórico o científico importante, el observatorio se fue enriqueciendo siempre con más modernos instrumentos que le permitieran mejorar el servicio. Así sucedió en 1920 cuando, al celebrarse el IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho, el observatorio fue visitado por las grandes personalidades que se habían dado cita para conmemorar tan trascendental acontecimiento histórico-geográfico que permitió comprobar, cuanto ya se afirmaba, sobre la redondez del globo de la tierra.

Para tal circunstancia se adquirió un "barógrafo a pesas" similar al de la Oficina Central Meteorológica de París, instrumento sumamente sensible y delicado, de gran peso también; esto último impidió salvarlo en el incendio que destruyó la antigua construcción.

30. *DESARROLLO DE LA CASA SALESIANA DE TALCA "EL SALVADOR"*

Después de los días difíciles pasados durante la Guerra Civil de 1891, esta casa que había sido refugio y asilo de numerosas personas, volvió a su vida normal acrecentando sus servicios. Precisamente ese mismo año 1891 abrió la sección "estudiantes", que se mantuvo hasta 1916, con el fin de ayudar a muchachos que no tenían mayor inclinación por las artes u oficios. Siempre se mantuvo esta sección en dependencia de la de los "artesanos" como solía denominarse a los alumnos de los talleres.

Si bien en algunos años los "estudiantes" conformaron la mitad de los jóvenes recogidos en la Casa Salesiana, ordinariamente no pasaban de ser la tercera parte de ellos; así lo demuestran algunos números recogidos en una breve cronohistoria enviada a la Casa Madre, el año 1920, a Turín, Italia. Año 1896: 146 artesanos, 50 estudiantes; año 1901: 104 artesanos, 20 estudiantes; año 1906: 69 artesanos, 21 estudiantes; año 1911: 111 artesanos, 6 estudiantes..., etc., para dejar de recibir estudiantes en 1915. El mismo informe señala una completa gratuidad para más del 80 por ciento de los alumnos.

Hasta 1910 funcionaron los talleres de sastrería, zapatería, carpintería, herrería y el llamado de tornería, una especie de incipiente taller mecánico. En 1911 se suprimieron estos dos últimos y se abrieron los de tipografía y encuadernación.

El crecimiento del alumnado y el número de talleres llevaron a la construcción de un edificio más acorde con las necesidades, con su inauguración hacia finales de 1895 era de construcción sólida y de dos pisos. Cabe, también, recordar que en esta casa se dio comienzo al primer Noviciado Salesiano organizado, en ceremonia solemne presidida por Mons. *José Fagnano,* siendo inspector de las obras salesianas del Pacífico.

Por varios años se formarán en esta casa algunos salesianos chilenos, aun cuando ya se había establecido el centro formativo de Macul, próximo a la capital. Se dio el caso de jóvenes novicios que, habiendo enfermado gravemente, hicieron la profesión religiosa salesiana "in articuló mortis"; así sucedió con el joven clérigo *Pablo Pinto* que, profesando el 12 de mayo de 1897, falleció el día 14; otro tanto sucedió con el joven *Juvenal Morales* que, habiendo profesa-

do en el hospital el día 19 de febrero de 1899, murió el 13 de abril del mismo año.

Una actividad anexa a los talleres, desde un comienzo, fue el Oratorio Festivo que nunca dejó de tener su característica popular. Se mantuvo junto a los talleres hasta el año 1912 fecha en que fue trasladado a un lugar exclusivo como a 14 cuadras de la casa dándose, entonces, origen al Oratorio de "Santa Ana".

Mientras permaneció en "El Salvador", los oratorianos que acudían dominicalmente a las recreaciones y catequesis no bajaban ordinariamente de 300. Entre los encargados del oratorio estuvo el P. *Sergio Carraglia Benassi,* activo y creativo salesiano, natural del Trecasoli, en la provincia de Parma, Italia, donde nació el 09 de febrero de 1879, misionero llegado a América a comienzos del siglo veinte, quien supo asimilar pronto la idiosincrasia del niño chileno, y se adaptó a la sencillez y espontaneidad de los mismos. En 1910 recibió la ordenación sacerdotal de manos de Mons. *Miguel Claro Vásquez,* obispo auxiliar de Santiago. Continuará en Chile hasta 1925, año en que fue trasladado a México después de haber trabajado por espacio de veinte años entre los niños chilenos en diferentes casas salesianas del país.

El le dio una impronta muy particular al oratorio de Talca, ya sea al que funcionaba junto a los talleres "El Salvador" como al que se originará después junto al Patronato "Mariana Silva", a partir de 1912. Fallece en la ciudad de Saltillo, México, el 24 de febrero de 1963, lleno de años y méritos.

Avanzado el año 1911, en noviembre, se inicia la publicación de la Revista "Auxilium" para "fomentar las obras salesianas de Talca" señala el encabezamiento de la misma revista agregando que "...el nombre nos recordará, a cada instante, que estamos bajo la protección de la que justamente se llama *Auxilium Christianorum...*".[317] Junto a la enumeración de las obras y servicios que se desarrollan en los talleres "El Salvador", añade la existencia de una "Sociedad de Socorro Mutuo, *Círculo Social "Don Bosco"*, para los alumnos que, terminado su aprendizaje, se retiran de los talleres o de la escuela. Cuenta con treinta socios activos y tiene a su disposición un salón...".[318]

Anuncia este primer número, también, que con fecha 14 de noviembre se había firmado la escritura de compra de un terreno situado en la "nueva población de San Gabriel" para la fundación de un Oratorio Festivo, siendo el terreno de propiedad de don *Gabriel Letelier* a quien agra-

dece "...las facilidades que nos ha proporcionado para esta adquisición, y lo contaremos entre los bienhechores de la obra que esperamos iniciar pronto, si la Divina Providencia nos envía los recursos necesarios...".[319] Es el anticipo de la futura casa de "Santa Ana" o Patronato "Mariana Silva".

Siguiendo el ejemplo de *Don Bosco*, los salesianos de Talca organizaban, periódicamente, alguna rifa para obtener fondos con que ayudar a sostener sus obras considerando que eran gratuitas en un 80 y 90 por ciento. Así fue como en 1911 lanzaron una con gran propaganda anunciando que el boleto, de sólo un peso de costo, daría derecho a "...asistir a una función teatral que se dará el día del sorteo en el nuevo salón de actos en los Talleres del Salvador, a la opción de un valioso premio. a una recompensa sobrenatural, si se pone la intención de hacer una obra de caridad...".[320]

Pone a continuación la lista de los premios, que hoy consideraríamos poca cosa, y señala el destino que se daría a la recaudación "...por la simpática obra de los Oratorios Festivos... Esta cooperación está al alcance de todas las personas, aun de la clase obrera que es la más beneficiada con un Oratorio Festivo".[321]

Así ha continuado la Casa de "El Salvador" de Talca, sin apartarse, en momento alguno, de su característica de ser una obra esencialmente popular y juvenil, recibiendo casi exclusivamente a hijos de familias modestas y trabajadoras, como los que recibía *Don Bosco* en su tiempo.

Al finalizar el siglo diecinueve la presencia salesiana en Chile contaba con diez obras de los salesianos, cinco de las Hijas de María Auxiliadora.

Los salesianos atendían, en sus colegios, cerca de 1.300 jóvenes y niños, de los que dos tercios eran "internos", sin considerar en el número a los indígenas recogidos en las misiones de la Isla Dawson.

Las hermanas, por su parte, tenían trescientas niñas con la mitad de ellas en sus internados de Santiago - La Feria, Talca y Punta Arenas, a más de un centenar de indiecitas en Isla Dawson.

Los Oratorios Festivos recibían cerca de cuatro mil niños y niñas (mil en los Oratorios de las Hermanas).

Un folleto publicado en 1897 presentaba los siguientes datos: total de alumnos recibidos hasta la fecha: los salesianos 12.370 y las hermanas 4.080 (incluyendo un millar de indígenas de ambos sexos en las misiones fueguinas: Dawson y La Candelaria), haciendo un total general de 16.450

jóvenes y niños de ambos sexos recibidos en los diez años de presencia.[322]

En 1897 los salesianos en Chile eran 97 de los cuales tan sólo 20 eran chilenos, coadjutores y clérigos-seminaristas en su totalidad, pues el único sacerdote salesiano chileno, don *Camilo Ortúzar Montt*, había fallecido un par de años antes, el 08 de enero de 1895.

Para 1900, en cambio, al terminar el siglo diecinueve, de 128 salesianos 30 eran chilenos y contaban con un sacerdote ordenado precisamente en 1900, el P. *Luis Amadeo Rojas Muñoz* quien, más tarde, será administrador apostólico de Magallanes.

En la primera década salesiana chilena fueron cuatro los chilenos jóvenes que, habiendo dado su nombre a la congregación, pasaron a la eternidad: el coadjutor Rafael Muñoz, y los clérigos, profesos "in articulo mortis", ya nombrados, *Pablo Pinto* y *Juvenal Morales*, más el novicio *Luis Yáñez*.

Seis, fueron, en esa década (1887-1897) los salesianos "misioneros" que llegando a Chile se quedaron hasta morir en este suelo. Generalmente murieron siendo muy jóvenes: coadjutor *Juan B. Silvestro* quien encabeza el Necrologio Salesiano de Chile, muerto heroica y trágicamente en las misiones fueguinas, el clérigo *Augusto Flabbi* y los sacerdotes *Mario Fontán, Antonio Ferrero, Vicente Gioia* y *Spiritu Scavini*.

En general murieron jóvenes; el promedio fue de 30 años, el mismo que, con poca diferencia, señalan los fallecidos, durante el decenio 1887-1897, a nivel mundial en la congregación.

31. *LAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA EXTIENDEN SU PRESENCIA HACIA EL NORTE DE CHILE*

Durante el primer quinquenio de su llegada a Chile las Hijas de María Auxiliadora concentraron su acción, educativa y misionera, en la región de Magallanes y de la Tierra del Fuego. Allí continuaron sistemando el Colegio "María Auxiliadora" de Punta Arenas junto a un floreciente Oratorio Festivo. También atendieron, por unos años, el pequeño hospital erigido por Mons. *Fagnano*, desempeñándose algunas de ellas como eficientes enfermeras; lo hicieron también

en la Misión de la Isla Dawson, donde estaba la segunda casa que tenían en Chile.

Pronto surgieron las primeras vocaciones puntarenenses, y ya en 1891 tuvieron la primera novicia: Sor *Eufrasia Ballester* que se convertirá en la primera Hija de María Auxiliadora chilena al profesar el 03 de marzo de 1893. Al año siguiente la sigue su hermana *Maximiana Ballester* y, poco después, *Sara Alvarez* y *Fortunata Oyarzún*, todas las cuales sumaron su acción a la de sus educadoras. En la crónica de la casa de Punta Arenas aparece la siguiente escueta, pero no por eso menos entusiasta, nota: "...casi veinte años de la obra y hay 18 vocaciones puntarenenses...".[323]

Por lo que se refiere a una fundación de las Hijas de María Auxiliadora en el centro del país, específicamente en Santiago, los primeros intentos se remontan a 1882, mediante una carta que don *José Alejo Infante* representante del Arzobispado de Santiago durante la "Sede Vacante" de la Arquidiócesis, que le dirige a *Don Bosco* con quien, como se ha visto en el primer volumen de "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile", tuvo varios encuentros personales y a quien había escrito numerosas cartas.

La carta está fechada en Roma, en la Vía Sta. Chiara 33, residencia romana del sacerdote chileno. La siguiente es la carta, valioso documento que muestra el interés por las Hermanas "Salesianas":

"Sr. Pbro. Don Bosco.

Señor de toda mi consideración i aprecio:

recuerdo con gusto los momentos que pasé con Ud. en Turín el año pasado i desearía volver a tener la oportunidad de hablarle. Mientras llega esa ocasión voi a hablarle de un asunto.

Recordará Ud. que le hablé en Turín sobre una fundación de Salesianos en Santiago de Chile donde tanto lo desean. Espero que con el tiempo se faciliten las cosas para realizarla.

Ahora le voi a pedir otra fundación mas fácil i es de las relijiosas que están a cargo de Ud. Hai una buena oportunidad para hacerla. El Señor Don Domingo Fernández Concha, rico propietario de Santiago, Senador, uno de los jefes del partido católico en Chile, casado, con tres niñitas hijas mujeres, desea establecer en su fundo de campo que está a dos o tres horas de camino de Santiago en carruaje, una escuela para las pobres de su fundo i confiar su dirección a una Congregación de

relijiosas para que las eduquen cristianamente. Dicho Sr. Fernández costearía el viaje de las relijiosas i daria lo necesario para su manutención.

Creo Sr. Don Bosco que esta sería una magnífica ocacion para comenzar una fundacion en el relijioso pais de Chile.

El Sr. Fernández es mui jeneroso i de virtud práctica. Ayudaría mucho en lo material a las religiosas que fueran i lo que exije no es sino la educación de pobres del campo.

Tengo confianza, Sr. Don Bosco que Ud. ha de mirar con su acostumbrada caridad esta petición i me ha de contestar afirmativamente.

Mi Prelado me escribe que él aprueba esta fundación i la protejerá eficazmente.

He ido a hablar en ésta con el P. Superior i me ha dicho que Ud. no vendrá a Roma hasta fines del mes i por eso he querido escribirle ántes para que Ud. tomando consideración esta petición cuanto ántes se digne resolverla como el Señor le dicte.

Con esta ocasión me es mui grato ofrecerme como su atento i seguro servidor.

J. A. INFANTE
Sacerdote de Chile.
Enero 3, de 1882."[324]

Por una anotación marginal que lleva el documento se deduce que Don Bosco envió la carta a Mons. *Cagliero*, a la sazón su representante en América, el cual tomaría cartas en el asunto y procedería en consecuencia. Pasados algunos años, en 1890, hubo dos documentos de "compraventa" de terrenos, uno en los *Llanos de Subercaseaux* y otro en las proximidades del *Club Hípico* de Santiago.

El primero de los documentos, al referirse al acto de compraventa, señala:

"...en cuanto a la donación, notifíquese al donatario para que en el acto de notificación esprese si acepta por su parte y para la Iglesia de San Miguel, de que es párroco, la donación que se le de...".[325]

El documento habla de una venta de un terreno de doscientas varas de frente por una cuadra de fondo de la chacra de la Sra. *Mercedes Mena de Mira* en el Llano de Suberca-

seaux, y de una donación sin mayor especificación. La venta fue por un mil pesos que, por los antecedentes expresados en la escritura, pareciera que fueron tan sólo simbólicos. Cómo representante de "la Iglesia" figura el P. *Domingo Tomatis,* "...vecino de Talca".

Una cláusula señala que "...es condición de esta venta que el terreno vendido, se dedique a escuela católica". Data del documento el 06 de octubre de 1890.

Hay un agregado, en la copia, de mano de Mons. *Fagnano* y refrendado por su firma que dice así:

> "Esta propiedad debe ocuparse por las Hermanas Hijas de María Auxiliadora." Luego continúa en italiano: "Questa proprietá deve servire per le Suore di Maria Ausiliatrice ove il Signor Raimondo Subercaseaux si obbligó acostruire il Collegio per le figlie povere della Parrocchia di S. Michele. In questo momento le pareti si innalzano all'altura di un metro dal livello del suolo.
>
> Santiago, 19 Dicembre, 1894.
> Mons. FAGNANO GIUSEPPE
> Ispettore".[326]

El segundo documento es otra "compraventa" entre don *Juan Gómez Salas* y el Presbítero don *Domingo Tomatis,* vendedor y comprador, respectivamente, de una casa-quinta, en la calle Padura Nº 29, deslindada por "...al Oriente por la calle de su ubicación y propiedad de don Samuel Izquierdo, denominada La Feria; al Norte con terreno de doña Isidora Goyenechea de Cousiño y propiedad del Club Hípico, y por el Sur y Poniente con terrenos del mismo Club...".[327] La venta fue tasada en treinta y cinco mil pesos pagaderos en cuotas más un pie de inicio de cinco mil pesos, quedando "...hipotecada la misma propiedad en garantía de dicho precio insoluto...". Firma el documento el Notario Señor *Florencio Márquez de la Plata,* con fecha dieciocho de agosto de 1890.

También lleva el documento un poscriptum de Mons. *Fagnano,* en italiano, que dice: "Questa proprietá é occupata attualmente dal Noviziato delle Suore Figlie di Maria Ausiliatrice. Santiago 19 Dicembre, 1894. Mons. FAGNANO GIUSEPPE, Ispettore".[328]

Ambos documentos fueron refrendados por Mons. *Fagnano* cuando las Hijas de María Auxiliadora ya se encontraban en la capital.

Tres fueron las casas (cuatro si se considera el Noviciado anexo a una de ellas) las casas fundadas por las Hijas de María Auxiliadora en Chile, fuera de la región magallánica, durante el siglo diecinueve. Santiago: San Miguel, 1893; Santiago: La Feria, 1894; Talca, 1894.

En cuanto a la primera es considerado su "fundador" el Pbro. *Miguel León Prado,* en aquel entonces párroco de "San Miguel", extensa parroquia que colindaba con la de "San Isidro" por el norte y la de "San Bernardo" por el sur, exactamente desde el Zanjón de la Aguada hasta San Bernardo, encerrando en su jurisdicción todo el Llano de Subercaseaux. Durante cuarenta y cuatro años realizó su labor pastoral en tan vasto territorio con especial preocupación por la juventud y niñez femeninas, dado el tradicional abandono u omisión, en cuanto a educación se refiere, de las niñas. Fue un párroco celoso y muy activo, emprendedor y constante en su afán apostólico. Sólo en 1929, cuando él ya era obispo de Linares, su vasta parroquia tuvo su primer desmembramiento al crearse la de San "Nicolás de Tolentino". Falleció en Linares el 03 de marzo de 1934.

Preocupado por lo que él consideraba como su primordial deber, se las ingenió para conseguir alguna o algunas comunidades de religiosas que le ayudaran en lo que tanto le pesaba sobre su conciencia de pastor. Hizo numerosas gestiones para lograrlo, sin escatimar gastos ni sacrificios, viajando incluso a Europa en busca de la realización de sus proyectos. Así tuvo la oportunidad de entrevistarse con Don *Miguel Rúa,* Rector Mayor de los Salesianos, conversación que él mismo solía contar con gracejo y alegría. Así lo escribió en una ocasión:

> "1893, 29 de Septiembre. En Turin, Valdocco, Casa Madre de los Salesianos.
>
> Era el dia de la fiesta de San Miguel, cuando un pobre Miguel, encontrándose con un gran Miguel, bajo la protección de San Miguel Arcángel, decidía la fundación de la primera Casa de las Hijas de María Auxiliadora en la capital de Chile, y precisamente en la Parroquia de San Miguel del Llano de Subercaseaux.
>
> Miguel Rua que, en aquel entonces como Superior General de la Congregación, lo era también de las Hijas de María Auxiliadora.
>
> Don Rua convino con la Madre Catalina Daghero en aceptar el ofrecimiento del Padre Prado, y a los po-

cos meses la primera Casa de las Hijas de María Auxiliadora en Santiago era una consoladora realidad...

Seré su padre, para las Hijas de María Auxiliadora...".[328]

Ya se ha visto cómo don *Camilo Ortúzar* al escribirle a Mons. *Fagnano*, para expresarle su adhesión y pesar por el incendio del templo de Punta Arenas, en la carta arriba trascrita le decía: "... en Diciembre irán Hermanas de María Auxiliadora a Santiago de Chile".

Efectivamente, el Pbro. *Prado* no sólo consiguió la venida a la capital de las Hijas de María Auxiliadora sino que él en persona las acompañó desde Europa hasta dejarlas instaladas en una residencia, provisoria, mientras se hacían los trabajos de la escuela y casa residencia.

Es él quien escribe a *Don Rúa* y le pone al tanto de los inicios de la casa de "San Miguel":

"Sr. Pbo. D. Miguel Rua
Santiago, 21 de Febrero de 1893.
Mi muy estimado Sr. D. Rua.

Después de una navegación feliz, gracias a Dios, llegamos con toda felicidad a Valparaíso el 13 de Enero. Dos de las Hermanas se marearon un poco en el viaje, sobre todo sor Esperanza, que después ha quedado algo delicada de salud.

El día diez y seis a las cuatro y media de la tarde llegamos a Santiago. El recibimiento que se les hizo a las Hermanas no tiene igual en los anales de este país.

Más de 10.000 almas había en la estación del Ferrocarril, que esperaban con ansias su llegada; y una vez que hubo arribado el tren el entusiasmo de aquella gente fue tal que a una voz prorrumpieron en entusiastas y estruendosos vivas, junto a los acordes de las bandas de música que tenían allí reunidas.

Tomamos nuestros carruajes preparados allí y siguió acompañándonos toda esa gente, unos a pie, otros a caballo y otros en carruaje.

La calle vieja de San Diego, que es la que conduce a la Parroquia de San Miguel, estaba toda embanderada, adonarda con guirnaldas y coronas de flores y con muchísimos arcos con hermosas inscripciones, como estas: *'A las hijas de Don Bosco'*, *'La Parroquia de San*

Miguel saluda a las beneméritas Hermanas de María Auxiliadora', etc.

Al llegar a la iglesia se cantó un solemne *Te Deum* en acción de gracias, y después, a los acordes de la música, se elevaron unos cuantos globos y se quemaron unos lucidos fuegos artificiales, tal vez los más hermosos que se han hecho en Chile, también con inscripciones encomiásticas a las hijas de María Auxiliadora.

En la actualidad las hemos hospedado en la escuela que más tarde ha de ser para hombres, y allí tendrán un esternado de niñitas en el presente año.

Los trabajos de la casa de ellas los comenzaremos dentro de dos semanas. Ya tenemos acumulado el material para los cimientos y el edificio, y en Diciembre, Dios mediante, se concluirá. Se han hecho los planos según el gusto de la Superiora y de Don Tomatis. Estoy facultado para gastar, por ahora, en este edificio cincuenta mil pesos.

Las Hermanas están contentas pues ven que tienen un vasto campo de acción para hacer el bien.

Cada día pedimos a Nuestro Señor nos conserve por muchos años a nuestro buen Padre Don Rua que nos hizo la caridad de proporcionarnos a estas buenas Hermanas que han venido a Santiago a trabajar por la gloria de Dios y el bien de las almas.

Le saluda atenta y respetuosamente su reconocido S. y Cap.

M. L. PRADO".[329]

Seis fueron las Hermanas que conformaron la primera Comunidad de la Casa de "San Miguel": Sor *Luisa Martínez*, Directora, Sor *Esperanza Flavia*, Sor *Mercedes Buil*, Sor *Ernesta Bruno*, Sor *Enriqueta Brustengo* y Sor *Dorotea Fondevila*.

En un comienzo la casa estuvo donde hoy se encuentra la Policlínica del Hospital "Ramón Barros Luco" para trasladarse, años después, a su actual ubicación, muy cerca de la Parroquia "San Miguel". El obispo *Miguel León Prado* se consideró a sí mismo como el protector de esa casa y se preocupaba de todas sus necesidades, si bien jurídicamente la obra era dependencia de la Inspectoría de Magallanes, hasta el año 1895 cuando se creó la Inspectoría de Santiago. El buen don *Miguel* se preocupó con señalado interés por el progreso de esta obra que consideraba creatura suya, tanto en los momentos de gloria como en los de dolor. Conside-

raba como "privilegio" suyo exclusivo, aun cuando ya era obispo de Linares, el imponer el hábito a las nuevas novicias de cada año.

El año 1894 se fundaron las casas de Talca y otra en Santiago.

Respecto a la primera fue preocupación de Mons. *José Fagnano,* a la sazón Inspector Salesiano de Chile; fue a comienzos de 1894. Así lo dio a conocer la prensa local cuando el ocho de enero anuncia:

> *"Relijiosas Salesianas*
>
> ...en el tren espreso del Sur llegaron ayer a esta ciudad, cuatro relijiosas de María Ausiliadora de Don Bosco, con el objeto de fundar un Establecimiento destinado a la educación e instrucción de las niñas pobres. Por ahora, se establecerán en una casa de la calle 2 Sur al frente de los Talleres Salesianos del Salvador.
>
> El personal es el siguiente: Sor *Angela Vallese,* superiora, Sor *Teresa Brochetti,* Sor *María Cabatti* i Sor *Margarita Alvarez* (chilena). Todas estas relijiosas salesianas vienen de Punta Arenas donde han estado durante un año desempeñando tan humanitaria misión.
>
> Monseñor José Fagnano, superior misionero en la Patagonia i Tierra del Fuego, de la referida orden, viene solo a fundar la nueva casa, debiendo regresar el próximo Viernes".[330]

Todas estas hermanas ya tenían experiencia en el país por haber trabajado en el colegio de Punta Arenas como por haber actuado, también, entre los indígenas de la Tierra del Fuego. Al poco tiempo, al igual que los salesianos se ganaron el bien querer de la población que veía, en ellas, satisfechas unas de sus aspiraciones, la educación de las niñas del pueblo que, hasta entonces, carecían de una casa de religiosas que las atendieran.

Pocos días después de la llegada, la prensa anunciaba la pronta apertura de la casa y escuela salesianas para las niñas:

> *"Monjas Salesianas*
>
> ...en la próxima primavera las relijiosas salesianas recientemente establecidas en esta ciudad, construirán un edificio a propósito para el funcionamiento de una escuela taller para niñas i una capilla anexa, en la manzana situada al sur de la Placilla en la propiedad de

D. Juan N. Cruz, cuyo caballero ha cedido desinteresadamente el terreno para el objeto indicado.

La Sra. Lucrecia Munita de Cruz les ha proporcionado los elementos indispensables para la instalación i parece continuará coadyuvando a tan benéfica obra. Puede decirse que esta Señora ha sido la fundadora de las hijas de Don Bosco en este pueblo".[331]

La otra casa fundada en 1894 es la actual casa "María Auxiliadora" de Avda. Matta, en la capital, pero que tuvo, en un comienzo otra ubicación. Como se ha visto al transcribir los documentos de compraventa, las Hijas de María Auxiliadora se establecieron en la Avda. Club Hípico, con frente a La Feria, lugares, que, por su misma configuración y el uso que se hacía de ellos, no eran los más adecuados para el desarrollo de una obra educacional. Ello movió a las Hermanas, ayudadas por excelentes bienhechores, a buscar otro lugar más apropiado lo que logran en 1903, trasladándose a Avda. Matta en el mes de septiembre de dicho año.

Junto a esta casa, tanto en su primera ubicación como en la segunda, funcionó, a partir de 1899, el Noviciado para la formación de las futuras hermanas chilenas, Noviciado que, para darle mayor autonomía y privacidad tuvo, en poco tiempo, que atenerse a otros traslados, *Macul* y *Melipilla.* Esta última sólo duró unos cuantos meses pues un terremoto, el gran terremoto de 1906 que destruyó la ciudad y puerto de Valparaíso, dejó, también, gravemente dañada la casa del Noviciado por lo que este hubo de cerrarse y trasladarse nuevamente a la casa de Avda. Matta, entonces "Casa Inspectorial", lo que se hizo en agosto de ese año.

Entre los años 1913 y 1924, por razones de estudio, las novicias se formaron en Buenos Aires. Los siguientes once años el Noviciado funcionó en la casa de San Miguel hasta obtener su local propio, un par de millas más al sur del mismo Llano de Subercaseaux, en 1935.

Hasta el año 1900 no hubo otra fundación por parte de las Hermanas. En el año inicial del siglo veinte abrieron una obra en la ciudad de Iquique por iniciativa y personal interés de Mons. *Santiago Costamagna* tal como había sucedido con los salesianos. Cooperó eficazmente por lograr dicha obra la Sra. *Ida Von Svosten,* generosa y altruista dama de la sociedad iquiqueña.

Cuatro casas abrieron las Hijas de María Auxiliadora en la primera década del siglo veinte, empezando en 1904 con la apertura del llamado, entonces, "Asilo de la Sagrada Fami-

lia" (hoy, INSAFA = Instituto "Sagrada Familia") que, como lo indica su denominación, estaría dedicado a recoger "niñas huérfanas".

La iniciativa partió de Mons. *Fagnano* quien adquirió, por compra, un par de manzanas de terreno, allende el río de Las Minas en la ciudad de Punta Arenas, donando una de ellas, frente a la calle Mejicana, a las Hijas de María Auxiliadora para la finalidad señalada. La nueva presencia fue inaugurada el 15 de agosto, en muy humildes condiciones: "...un par de galpones destartalados"[332] que permitieron, acondicionados previamente, dar protección, pan, techo y educación al primer grupito de asiladas.

Pronto la obra empezó a ser socorrida por la Divina Providencia, a través de numerosos bienhechores, anónimos algunos de ellos, que hicieron suya la preocupación de mantener el "Asilo". Por su parte las Hermanas asumieron el trabajo de instalar una gran lavandería y sus respectivos secaderos para el lavado da la ropa de las diferentes comunidades salesianas de la ciudad, especialmente cuando éstas fueron creciendo en número, logrando así tener un ingreso pecuniario que les permitiera afrontar los gastos ordinarios, al menos en parte.

Más tarde se trasladarán a esta casa los talleres "técnicos" que fueron abiertos en el Liceo "María Auxiliadora" de Punta Arenas.

En 1907 se aceptó, en la capital, el Liceo "Centenario", a petición del párroco de "Santiago Apóstol", asumiendo la dirección de la Escuela Parroquial que contó pronto con una sección "profesional". Al asumir esta obra, en 1911, la "Sociedad de Instrucción para Familias de Obreros", las Hermanas siguiendo las directivas del Pbro. *Horacio Campillo Infante,* posteriormente Arzobispo de Santiago,[333] se hicieron cargo del Colegio-Liceo "Centenario" que regirán por más de cincuenta años.[334]

En 1908 las Hermanas Salesianas abren una casa en la pequeña aldea de Porvenir, Tierra del Fuego, sumando su presencia a la de los salesianos y compartiendo con ellos las vicisitudes derivadas de la soledad y la distancia. Fue Mons. *Fagnano* quien, considerando la carencia de una escuela para niñas en la isla de la Tierra del Fuego, aunque la población era escasa, consideró necesario llevar allí a las Hermanas para que se preocuparan, no tanto de la atención escolar, cuanto del cuidado espiritual de las niñas y jovencitas que, por residir en un poblado tan reducido requerían de mayores cuidados en lo espiritual y moral.

El 01 de abril ya las clases funcionaban normalmente, siendo acogido el hecho con gran simpatía y aplauso de la "ciudad" que, veinte años después, se convertiría en la "capital" de la Tierra del Fuego chilena. El mismo año se había abierto una escuela fiscal para niñas. Al hacer su visita de inspección el delegado del Ministerio de Educación, don *Onofre Herrera,* constató las deficiencias en la dirección y administración de la escuela del Estado y no le pareció solución mejor que nombrar directora de la misma a la Hermana Directora del Colegio "María Auxiliadora". Desde 1909 hasta 1928, la Escuela Fiscal de Porvenir estuvo "agregada" al Colegio de las Hermanas.

También en 1908, el Pbro. *Campillo,* en su calidad de director de la "Sociedad de Instrucción y Habitaciones para Obreros" solicitó a las Hijas de María Auxiliadora que se hicieran cargo de una de sus obras, el Liceo "José Miguel Infante" que, entonces, estaba integrado por tres secciones diferentes: El Liceo "José Miguel Infante"; la Escuela Elemental y Profesional "Bernardo O'Higgins" para niñas, y la Escuela Elemental "Mapocho" para niños.

Con diversas transformaciones estructurales, pero especialmente educacionales, las Hijas de María Auxiliadora continúan al frente de esta obra, ubicada en un lugar, en su época periférico, cercano hoy a sectores industriales, ferroviarios y ferias, manteniéndose en un ambiente sencillo y popular.

32. *FUNDACION DE LA CASA DE LA SERENA, 1900...*

El siglo veinte se inicia para los salesianos con la fundación de una presencia suya en la ciudad de La Serena,[335] obra que fue dedicada, como homenaje de gratitud y veneración, a Su Santidad *León XIII;* en 1900 se abrió el colegio que llevó el nombre de este Pontífice.

Las primeras iniciativas para lograr la presencia salesiana en la nortina ciudad se remontan al año 1890 concretizadas en una carta del obispo de allí, Mons. *Florencio Fontecilla Sánchez,*[336] dirigida al P. *Camilo Ortúzar M.,* de quien fuera compañero de Seminario.

Esta es la transcripción completa de la carta:

"R. P. Camilo Ortúzar
Turin.
La Serena, Octubre 28 de 1890.

Mi querido amigo:

Mucho tiempo hace que debía haberle escrito para contestarle su cariñosa carta i agradecerle su obsequio; pero he vivido todo este tiempo en una ajitación tan grande que a pesar de tenerlo siempre presente, no he podido cumplir con lo que era para mí un deber tan satisfactorio.

Ya me tiene instalado en La Serena, i trabajando en la medida de mis fuerzas por las almas que el Señor me ha confiado; pero me encuentro con la suma escasez de sacerdotes i que en toda la Diócesis no tengo más Congregaciones religiosas que los Padres del I. Corazón de María en ésta, i los Escolapios en Copiapó. En esta crítica situación he hablado con Mgr. Fagnano, para ver modo que se establezcan los Salesianos aquí; él me ha manifestado mui buena voluntad i me ha dicho que con un poco de empeño que tome Ud. con Don Rua, todo lo conseguiremos.

Las necesidades aquí no pueden ser mayores; en toda la Diócesis no existe ningún asilo para niños de más de diez años, teniendo una gran casa de huérfanos de donde se les hace salir a esa edad i se les deja en el abandono. Uniendo a esto el gran número de niños, hijos de padres pobres, i que sin ninguna dirección toman con facilidad el camino del vicio, comprenderá que la tarea que tendrían a su cargo los PP. Salesianos no podría ser más conforme con el espíritu del S. fundador, que es el bien de esas almas.

Una sociedad católica de Señoras ha comprado en ésta una magnífica casa para cederla a los Salesianos i a mas de esta propiedad, que es de primer orden, reuniríamos los recursos necesarios para instalarnos, si quisieran oir esta súplica de un pobre Obispo que les pide auxilio.

Dígale a Don Rua, a mi nombre que le agradezco su fino saludo i que la mejor prueba que puede darme de la estimación que me dice, le merezco, es acceder a la petición que por ésta le hago.

Espero que N. Señor lo conserve bien i que me ten-

ga tan presente en sus oraciones como lo tiene su amigo que los distingue.

† FLORENCIO
Obispo de La Serena".[337]

Que don *Camilo* haya intercedido ante *Don Rua* por esta petición y que el Superior Salesiano se haya interesado luego en ella lo corroboran algunas palabras agregadas, en italiano, al inicio de la carta, y que expresan lo siguiente: *"Muchos compromisos, por algunos años, nos lo impide. Con todo espero que después... etc. Mientras tanto pídase cuenta de la grandeza del terreno, de las construcciones, etc. Cómo se proveería a los Salesianos de lo necesario para vivir, etc.".*

Es interesante cómo *Don Rúa,* a pesar de la escasez de personal y de una línea que él había adoptado de no fundar casas sin antes considerar la posibilidad de atenderla bien, nunca cerraba las puertas a los peticionarios dándoles una esperanza cierta, a corto o largo plazo; tampoco respondía sólo por responder o para lavarse las manos ante la imposibilidad de acceder. Sus respuestas eran acertadas, claras y precisas.

En ayuda de la petición del obispo acude don *Julio Víctor de la Cruz,* el sacerdote talquino a quien se debió, en gran parte la fundación de Talca en 1888. El mismo año 1890 don *Julio Víctor* le escribe al P. *Domingo Tomatis* la siguiente carta:

"R. P. Domingo Tomatis.
Talca.
Santuario de Andacollo, Diciembre 23 de 1890.
Mi apreciado amigo:

la gloria de Dios me ha traido a la Serena, me encuentro trabajando con toda felicidad en compañía del Señor Obispo de la Serena Dr. D. Florencio Fontecilla.

El principal objeto de la presente es suplicarle trabaje por una fundación de Salesianos en la Serena. Lo que ofrece el señor Obispo, es una magnífica casa de dos pisos i de más estención que la de Talca, tres mil pesos para la instalación, doscientos pesos mensuales permanentes para la subsistencia, muchas limosnas i todo su apoyo.

Nuestro amigo don Federico Marin i toda su familia, que son de la Serena, me ofrecen todo lo que sea necesario para una fundación en la Serena de la congregación Salesiana, desean ellos que la fundación sea de primera clase sin economisar gastos de ningún jénero. La Casa está situada en el mejor local i tiene una buena iglesia, el señor Obispo lo pone todo a disposición de los Salesianos en la forma que Ud. le diga.

Creo, mi buen amigo, que esta fundación será la más importante de Chile por las circunstancias especiales en que se encuentra. La Serena es una ciudad mas importante i mas poblada que Talca, asiento de una corte i de un Obispado i no tiene un colejio para hombres que reciban educación cristiana. Tiene muchos monasterios, pero congregaciones de sacerdotes solo tiene los del Corazón de María que se ocupan en dar misiones i ejercicios.

Los niños andan como moscas por las calles i por consiguiente la cosecha que Uds. harían sería mui abundante i darían mucha gloria a Dios.

El señor Obispo me encarga decirle que todavía no resuelva nada sobre la fundación en esta diócesis, pero le ruega con todo su corazón haga a la brevedad posible un viaje a la Serena, corriendo de cuenta del señor Obispo todos los gastos de su viaje, que haga el viaje sin ninguna economía pero que venga si es posible inmediatamente; el vapor sale de Valparaíso los miércoles i sábados, i llega a Coquimbo al día siguiente, en donde lo esperará su amigo para que nos vamos juntos por ferrocarril a la Serena en veinte minutos.

Mi padre, si algo vale mis empeños le ruego haga cuanto antes el viaje a la Serena, pues creo que conviene a la gloria de Dios i a la Congregación Salesiana.

Con la muerte de don Maximiano Errázuriz creo que habrá muchas dificultades para la fundación de Panquehue i sería conveniente que esos mismos padres vinieran a fundar en la Serena donde está todo preparado i los esperan con los brazos abiertos, siendo el mas empeñado en esta fundación el señor Obispo.

Tengo la firme convicción que a Ud. le gustará mas la fundación de la Serena en las proporciones que se le ofrece, que cualesquiera otra de las de Chile.

Ya me parece que Nuestro Señor me concede la gloria de haber contribuido para la fundación de otra casa Salesiana, no deje de venir; entre Ud. i yo funda-

mos la casa de Talca en medio de contradicciones i sufrimientos mui grandes, venga i fundaremos ahora la de la Serena en medio del contento i de la alegría; los cimientos de la casa de Talca están rodeados de espinas i regados con lágrimas, los de la Serena están rodeados de flores y roseados con las bendiciones de todo un pueblo... Le repito, no deje de venir antes que lleguen los nuevos padres Salesianos.

La carta contestación me la dirije: Serena (Palacio Episcopal), si se resuelve a venir pronto me pone un telegrama diciendome el día de su llegada. Todos los monasterios de la Serena por encargo del señor Obispo están haciendo oraciones especiales a Dios i a María Ausiliadora para conseguir la pronta fundación de los Salesianos de la Serena.

Las fiestas relijiosas del Santuario de Andacollo son tan grandiosas que necesitaría mucho espacio i tiempo para contárselas.

El 27 del presente estaremos en la Serena esperando sus órdenes.

Salude cariñosamente a los parientes i amigos de Talca, disponiendo Ud., como siempre, de su afmo. amigo i Capellán

JULIO VICTOR DE LA CRUZ."[338]

Una anotación al margen de Monseñor *Cagliero* a quien, por lo visto, el P. *Tomatis* envió la carta del Pbro. *Cruz*, da alguna esperanza pronta: *"contéstale de mi parte que tomaremos en consideración su propuesta, y que después de las fundaciones en Santiago y Valparaíso, los salesianos estarán en La Serena. Saluda a Monseñor Obispo de mi parte y que téngame en cuenta su visita en Santiago"*.

Diez años pasarán hasta que la fundación serenense sea una realidad, pues a comienzos de 1900 los superiores decidieron proceder a ella. El 31 de mayo, los fundadores de la casa, llegaban, a bordo del vapor "Santiago", al puerto de Coquimbo.[339] Eran ellos: el P. *Juan Gasparoli*, el P. *Francisco Jano* y el joven salesiano coadjutor, chileno, *Justo Pastor González Orellana*. Procedían de Sucre, Bolivia, donde, junto a los PP. *Bruzzone, Giovanola ,Giuliani*, y el coadjutor *Sifuentes* (sic), mantenían y dirigían el Colegio "Don Bosco", de gran influencia en la educación de la juventud boliviana y que, desde un inicio, había contado con la simpatía del gobierno.

Parece ser que hubo algunos serios malentendidos en-

tre las partes, como puede deducirse de la siguiente nota que el P. *Gasparoli* transcribió en el libro de la Crónica de la Casa de La Serena, en 1900:

> "Señor, las continuas y múltiples dificultades que impiden la marcha y desarrollo de este Colegio Don Bosco de Sucre, me obligan a emprender viage (sic), para tratar el asunto con mis superiores. Lo que por medio del señor Ministro pongo en conocimiento del Supremo Gobierno. Presento a usted las expresiones de mi respeto. S.A.P. Juan Gasparoli".[340]

Siguieron el camino Uyuni-Antofagasta[341] ciudad a la que llegaron luego de un viaje, largo e incómodo, que se prolongó del 10 al 19 de mayo, siendo allí recibidos amablemente por el Vicario Apostólico, Pbro. *Felipe Salas Errázuriz.* Allí esperaron los salesianos la comunicación oficial de Monseñor *Santiago Costamagna,* de dirigirse a La Serena para asumir la nueva presencia salesiana en Chile, cosa que hicieron el día 28 para llegar el 31 como se ha señalado.

En Coquimbo lo esperaba don *Manuel Guerrero,* párroco de dicho puerto, quien los acompañó a la estación del ferrocarril que los llevaría, en media hora a La Serena. Fueron recibidos allí por el Vicario General, Pbro. *Eduardo Solar Vicuña* a nombre del Obispo ausente por enfermedad y que se reponía en la ciudad de Vicuña.[342]

Durante un tiempo fueron alojados en el Seminario Conciliar de la Diócesis, hasta que la casa fuera "desocupada" por los arrendatarios que, desde hacía unos años, vivían en ella, cosa que no resultó fácil conseguir dada la resistencia de los mismos de hacer abandono del inmueble. Don *Gasparoli,* mientras tanto, se dirigió a Vicuña para saludar al Obispo y ponerse a su disposición.

Sólo el 24 de agosto les fue posible trasladarse a la "Casa" que debió ser refaccionada en varias de sus dependencias en vista de "...un completo disordine e grandi inmondizie...", reza la Crónica correspondiente a ese día. Pareciera que los arrendatarios anteriores desocuparon la casa a regañadientes. El 01 de septiembre se inauguró la pequeña capilla interna dedicada a "María Auxiliadora". Hasta fines de febrero de 1901 la comunidad se dedicó a habilitar y a adecentar la Casa y la Escuela.

El 01 de marzo de 1901 se inician las actividades educativo-pastorales con "...11 internos, 2 mediopupilos, 10 externos", reza la Crónica. Total 23 alumnos.

Como se dijo fueron tres los salesianos que iniciaron esta presencia de La Serena.

El P. *Juan Gasparoli Caretti,* primer director, era natural de Milán, ex alumno del Oratorio de Valdocco-Turín; allí, en 1885, había hecho la profesión religiosa en manos de *Don Bosco.* En 1890 ya se encuentra en América (Buenos Aires), donde a los dos años de permanencia fundó la Casa de Bernal; en 1895 era director de la casa de Sucre, en Bolivia, donde se mantuvo hasta su designación para fundar la obra salesiana en La Serena. Posteriormente trabajó en varios países de América Central, en Venezuela y Brasil, para finalmente echar anclas en Argentina, donde permanece los últimos años de su vida, muriendo, pleno de méritos, en San Isidro, el 05 de diciembre de 1941.

Le secundó el P. *Francisco Jano Delucchi,* genovés. En un comienzo fue religioso "Josefino" de la congregación fundada por *José Murialdo,* santo sacerdote contemporáneo de Don Bosco. En 1895 opta por los salesianos e inicia su noviciado en Macul-Chile. En Sucre hace la profesión perpetua en 1897, para luego ser destinado a la nueva Casa de La Serena, apenas ordenado sacerdote. Asumió el aspecto administrativo de la nueva Casa. También él recorrió países de América Central y, especialmente, trabajó en México por espacio de veinte años. En 1929 vuelve a Chile donde permanece hasta su muerte, acaecida el 24 de junio de 1937.

El joven coadjutor *Justo Pastor González Orellana,* era natural de San Javier, donde había nacido en 1880; hizo el noviciado en Sucre y allí profesó el 25 de abril de 1900, sumándose luego a la pequeña comunidad fundadora de La Serena. Sólo permaneció en la Congregación durante el primer trienio de su profesión religiosa temporal, retirándose el 26 de abril de 1903.

No dejará de llamar la atención el que un joven chileno se encontrara entre los salesianos de Bolivia. Eso tiene explicación desde que en 1892, al crearse la Inspectoría de San Gabriel Arcángel, que incluyó, durante unos años, las primeras presencias salesianas del Perú y del país altiplánico, varios jóvenes chilenos iniciaron en alguna de estas casas su experiencia con *Don Bosco.* Incluso alguno de estos jóvenes dejaron sus restos en Bolivia, como el clérigo salesiano, curicano, *Santiago Cabrera Valderrama,* fallecido en La Paz el 13 de octubre de 1904.

La Escuela que se abrió, para servir a los jóvenes hijos de obreros se llamó de "León XIII" en homenaje al Pontífice de la Iglesia Católica, de entonces. Por serias dificulta-

des, de diversa índole, los superiores se vieron en la necesidad de "suspender" la presencia salesiana en la ciudad de La Serena, situación que se prolongó por espacio de un quinquenio.

Siendo designado Obispo de La Serena Monseñor *Ramón Angel Jara Ruz*, el gran amigo de los Salesianos, Director Nacional de los Cooperadores Salesianos de Chile por expresa voluntad de *Don Bosco*, quiso el prelado contar, nuevamente con la presencia salesiana en su diócesis, lo que obtiene, bajo promesa de Monseñor *Santiago Costamagna*.[343]

Es por eso que el Consejo Inspectorial de Santiago hubo de considerar, en una de sus sesiones, la reapertura de la Casa en base a un "permiso" del Rector Mayor, que lo era entonces don *Miguel Rúa*, próximo ya a su muerte que habría de realizarse un par de meses después. En esa oportunidad el Consejo Inspectorial acordó enviar a La Serena al P. *Pablo Rabagliati* para ver, in situ, el asunto de la reapertura. Previamente el Consejo leyó, discutió y corrigió las "bases" sobre las cuales el Obispo solicitaba y proponía la vuelta de los salesianos a su diócesis. Dichas "bases" están datadas el 20 de febrero de 1910 y dicen así :

"*Proyecto* de *Bases* para la reinstalación de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales en la ciudad de *La Serena*.

1º El Diocesano de La Serena entregará nuevamente: a los Salesianos, Hijos del Ven. Don Bosco, los edificios y terrenos con sus actuales huertos legados por la finada doña Isabel Varela y destinados a una fundación de los antedichos salesianos según la *tercera* y *quinta* cláusula de su testamento.

2º El Inspector General de los Salesianos en Chile se obliga a:

a) Mantener una sección de niños pobres, internos, a los cuales se proporcionará a más de la educación religiosa y moral, la enseñanza de instrucción primaria y el aprendizaje de algún arte u oficio;

b) Establecer, conforme a las prácticas de su Instituto, un Oratorio Festivo;

c) Destinar una sala adecuada como Capilla provisoria para el servicio religioso de los alumnos y vecinos, con todas las facultades de que gozan las iglesias públicas, salvo los derechos estrictamente parroquiales;

d) Instalar los talleres de mayor utilidad para la

Casa y que presten más facilidad para ganarse la vida en sus propias habitaciones.

3º: a) El Diocesano de La Serena pagará lo que un contratista exija para dejar los edificios actuales en buen estado;

b) El Diocesano de La Serena costeará los gastos de instalación de los talleres y mobiliario indispensable para el funcionamiento de la escuela según los presupuestos adjuntos;

c) Como religiosos, estando sujetos al "Decreto de la S. Congregación de Rel. (die 30 Julii 1909), art. VIII, el mismo Diocesano pagará una mensualidad por cada sacerdote, acólito y maestro de arte. Para los efectos de dicha subvención no podrán calcularse más de seis salesianos y de cuatro maestros de arte. El personal de servicio estará a cargo de los salesianos.

4º El Diocesano subvencionará a los talleres salesianos con *nueve mil* pesos anuales, por pago de 25 becas, por otros tantos alumnos internos, a razón de 30 pesos cada uno mensualmente. La aplicación de las becas, arriba expresadas, se hará por el Director de la Casa, dando preferencia a las recomendaciones del Prelado diocesano. Tanto las condiciones para la admisión, como las causas de expulsión de los alumnos serán fijadas por el Reglamento Interno de la Casa.

Los alumnos agraciados por las becas deberán proporcionarse el ajuar que indique el Reglamento, y costearán los libros, el lavado y los gastos de medicina en caso de enfermedad.

5º El Director de los talleres salesianos, cuando lo estime conveniente, podrá admitir más alumnos internos o externos, sean gratuitos o pensionistas, artesanos o estudiantes.

6º El Inspector General de los Salesianos en Chile se obliga por su parte a dotar la Casa de La Serena con el personal necesario.

7º La contribución por el impuesto comunal, si llegare a exigirse será cubierto por la Tesorería Diocesana; pero el blanqueo de las murallas exteriores, cuando lo exijan ordenanzas municipales, serán de cuenta de la dirección de la Casa.

8º Si por algún evento el Instituto Salesiano abandonara la fundación de La Serena, la Congregación devolverá a la Curia Diocesana el mobiliario y útiles adquiridos para la instalación de los talleres en el estado

que se encuentren, o en su defecto abonará la suma recibida de la Curia Diocesana para dicha instalación.

9º Para los efectos de la subvención consultada en el Nº 4 de estas bases de acuerdo, relativas al pago de 25 becas y de la mensualidad de que se trata en el art. 3º c), el primer año comenzará a contarse desde el día en que el personal enviado por el Inspector General de los Salesianos se haga cargo de la Casa".[344]

Las facilidades ofrecidas por el Obispo indican, claramente, el alto interés que abrigaba por la pronta "reinstalación" de los Salesianos en su Diócesis, facilidades que mientras estuvo en vida, el Obispo *Jara* cumplió literalmente. El alumnado que se inscribió luego fue, durante muchos años, relativamente escaso, pasando apenas del medio centenar de muchachos todos ellos "internos", situación que se mantendrá por espacio de treinta años con muy rara excepción. La "enseñanza primaria" a la que aluden las "bases" tendrá un breve período de realización, avanzada ya la década del 30.

El Consejo Inspectorial envió, pues, al P. *Pablo Rabagliati U.*, a La Serena, acompañado por el coadjutor *Luis Sarchielli F.*, quienes llegan al puerto de Coquimbo, a bordo del vapor "Ortega" el 05 de mayo de 1910.

Pasado el mediodía se dirigieron a La Serena, presentándose de inmediato al Obispo *Jara* y visitando las instalaciones de la Casa Salesiana por reabrirse. El mismo día el Obispo publica por medio de la prensa local un "Edicto" dirigido a *"Las Clases trabajadoras. Un bien para los hijos del pueblo*: Los Salesianos en La Serena...".[345]

Luego de presentar las motivaciones y razones de la vuelta de los salesianos, el prelado señala en el "edicto":

"...nuestros deseos i esfuerzos habrían sido estériles si no hubiéramos encontrado la más decidida cooperación de parte del Instituto relijioso de los Sacerdotes Salesianos, cuyo Superior Jeneral recientemente fallecido en Turín, con una muerte digna de la santidad estraordinaria de su vida, alcanzó a disponer esta nueva fundación en La Serena... El benemérito Visitador o Inspector de los Salesianos en Chile no ha omitido sacrificios para reunir el personal necesario de sacerdotes, acólicos i maestros a fin de reabrir la Casa de esta ciudad, en los comienzos del presente año i con elementos para iniciar los talleres de carpintería, zapate-

ría, sastrería i encuadernación. Director de la nueva Casa ha sido nombrado el distinguido sacerdote salesiano P. Pablo Rabagliati, cuya dirección i competencia constituyen una garantía de la buena marcha i prosperidad de la Escuela Industrial de La Serena...".[346]

"Escuela Industrial", señala el documento, en vez de Escuela de Artes y Oficios como solía, entonces, designarse a este tipo de establecimientos de formación laboral. Se adelantó muchos años al uso corriente del término "industrial". Al día siguiente, 06 de mayo el Obispo citó a lo más representativo de la ciudad a una conferencia.

En el segundo libro de crónica de esta Casa, libro que se inicia el 04 de mayo de 1910, se deja constancia de la labor desplegada por un grupo de respetables señoras que dedicaron varios días a trabajar "incansablemente en los preparativos para el alojamiento i comida de todo el personal...". Mientras tanto la prensa continúa publicando elogiosos comentarios y artículos sobre los Salesianos bajo el título acuñado de *"Escuela Industrial de La Serena"*, lo que hace por varios días seguidos.[347]

El diario local *El Chileno*, publica en su edición del 25 de mayo, que las actividades escolares se iniciarían el 01 de junio, a la vez que reproduce los principales párrafos del "Prospecto" de la "Escuela Talleres San Ramón", titular que se le puso como expresión de gratitud y veneración por el Obispo *Jara*, siempre muy adicto a la presencia salesiana y que allí, en La Serena, concretizó, una vez más, al celebrar solemnes honras fúnebres en memoria de *Don Miguel Rúa*, funerales que hicieron época en la tranquila y nortina ciudad.

Al iniciarse las actividades escolares fueron veinte los alumnos que se hicieron presentes el primer día, llegando a treinta y seis a lo largo del año. La crónica deja constancia del primer alumno que ingresó al internado: *Víctor Manuel Carvajal.*

El día 08 de mayo llegaba el resto del personal salesiano, acompañado por el P. Inspector, don *Luis Nai Besostri*, quienes pudieron asistir a los solemnes funerales señalados, preparados para el día 11 del mes.

Dichos salesianos que, junto al P. *Rabagliati* y al coadjutor *Sarchielli* conformarían la comunidad, fueron: el P. *Salvador González Ferraguz* (secularizado en 1918), el acólito *Francisco Hackmann Ludlage*, alemán y excelente músico y compositor, el acólito *Julio Jofré Núñez*, chileno de

Los Angeles, quien más tarde, ya sacerdote, ingresará al Clero diocesano como el P. *Salvador González*, el coadjutor *Víctor Rossi Scattola*, el acólito *Féliz Vicenza Grosso*, y el coadjutor *Antonio Bartón*. Total ocho salesianos para una obra que, entonces, era pequeña y cuyo crecimiento será muy lento durante décadas.

Es explicable la desproporción entre una comunidad, que podría tildarse de numerosa, un grupo de niños jóvenes que apenas triplicaban el número de sus educadores. Dos son las razones fundamentales que explican esta situación: se trata de una obra que se reasume después de cinco años de receso, y porque en esos años los salesianos cubrían todas las necesidades educativas y pastorales de cada presencia, sirviéndose muy poco, o casi nada, del aporte del laico colaborador, cosa que hoy es abiertamente opuesta: una situación de comunidades salesianas reducidas con un fuerte contingente de laicos comprometidos en la misión de los Salesianos; con un compromiso que, en amplio abanico, va desde la asimilación del espíritu y estilo salesiano hasta el simple contrato laboral por unas cuantas horas de actividades de tipo profesional.

Pocos días después de la conformación de la Comunidad Salesiana, se les suma el P. *Emilio Cozzani*, hasta entonces secretario del P. *Nai*, quien es enviado para desempeñarse como Confesor de la Comunidad y de los alumnos.

El Oratorio Festivo comienza a crecer y a extender su influencia entre la niñez próxima a la Casa; así en agosto pasan de 90 los niños y de medio centenar las niñas. También comienza a adquirir fuerza la Archicofradía de María Auxiliadora, que es rápida y positivamente aceptada por las señoras de la ciudad.

Una actividad que atrajo pronto la simpatía hacia la Casa Salesiana fue la creación y rápida presentación de la Banda Instrumental que inició su trabajo a mediados de 1911 y que continuará por más de medio siglo.

Hasta 1918 el P. *Rabagliati* siguió siendo el director de esta Casa. El P. "Pablito", como será conocido por todos a lo largo de su extensa y bien trabajada vida, era hermano menor del P. *Evasio Rabagliati Unia*, fundador de la primera casa salesiana en Chile. Cuando en 1887, año del inicio de la presencia salesiana, *Don Bosco* tuvo un encuentro con el pequeño *Pablo* en el patio del Oratorio de Valdocco, se dirigió al niño y le dijo: —"Pablito, ¿te gustaría ir a Chile junto a tu hermano Evasio?" —"No", respondió con decisión el pequeño. —"¿Y, por qué, no?", le insistió el Santo.

—"Porque está muy lejos". Luego *Don Bosco*, fijándolo profundamente en los ojos y reteniendo sus pequeñas manos entre las suyas le dijo tres veces: "quizás, quizás, quizás...".

El P. *Pablo* era natural de Occiminao Monferrato-Alessandria; allí nació el 31 de mayo de 1875; otros tres hermanos suyos fueron también salesianos: *Evasio*, *Eugenio* y *Silvestro*, a más de *Clementina*, que se hizo Hija de María Auxiliadora. Habiendo ingresado a la Congregación Salesiana, don *Pablo Rabagliati* parte para Chile, a donde es destinado, en 1894 cuando la presencia salesiana en el país comienza a crecer y a expandirse con rapidez. Vino junto a otros 24 salesianos destinados a Chile.

El 02 de mayo de 1899 es ordenado sacerdote por Monseñor *Costamagna* y, desde entonces, contó con la total confianza de los superiores que, en ningún momento, dejaron de confiarle misiones y trabajos de gran responsabilidad. Baste decir que a lo largo de sus sesenta años de profesión salesiana fue, durante cuarenta y cinco, Director en casi todas las comunidades del país, siendo la casa de Concepción (fundada por su hermano *Evasio*) la que más cautivó al joven sacerdote y donde más profundas huellas dejó de su paso de educador y pastor. Allí murió el 12 de julio de 1954, teniendo casi 80 años de edad, de los que sesenta entregó a la juventud chilena: toda su vida salesiana.

33. *1903: EL ORATORIO "DON BOSCO" DE SANTIAGO DE CHILE*

Una breve noticia titulada "Nuovo Oratorio Festivo", aparece en el Bollettino Salesiano de Noviembre de 1895 y reza así:

> "Anexo al Colegio Salesiano, el Patrocinio de San José, pero completamente separado de él, los Salesianos han abierto en el mes de mayo, un nuevo Oratorio Festivo con el nombre de "Don Bosco".
>
> Los jóvenes que asisten son unos 300, entre los cuales se ha iniciado la Compañía de San Luis que cuenta una cincuentena de los mejores...".[348]

Efectivamente, a poco de haber asumido los Salesianos la Dirección y Administración del Colegio "El Patrocinio de San José" que diez años antes fundara el Pbro. *Blas Cañas*,

siguiendo la tradición de la Congregación se procedió a instalar el Oratorio Festivo para la atención de los niños del sector, considerando que el Colegio era exclusivamente un internado.

Se le dotó de un local "ad hoc" con entrada por calle "San Isidro"; el Colegio la tenía por calle "Santa Rosa" Nº 560. La entrada al Oratorio "Don Bosco" está hoy ocupada por una pequeña calle "ciega" dedicada por la Municipalidad a recordar al ínclito misionero "Monseñor José Fagnano".

La crónica del Colegio "El Patrocinio de San José" señala escuetamente: "...pertenece a esta Casa el Oratorio Festivo Don Bosco, a cargo de un sacerdote residente en este Colegio...".[349] Ocho años estuvo el Oratorio en calidad de "anexo".

En 1903, gracias a una donación de terrenos en la intersección de las calles "Coquimbo" con "San Isidro", a poco más de seis cuadras de "El Patrocinio", y debido principalmente al rápido crecimiento del Oratorio, éste fue trasladado al nuevo lugar donde continuó en situación que muy poco desdecía de la primitiva casa Pinardi de Valdocco.

Fue donante el generoso y acaudalado señor don *Pedro Fernández Concha,* de rancia familia colonial y cuyo padre don *Pedro Fernández Recio* estuvo muy ligado a la Iglesia, primero por su hijo *Rafael,* quien en 1901 llegó a ser Auxiliar del Arzobispo de Santiago, luego el mismo don *Pedro,* una vez que enviudó, siguió también él la vocación sacerdotal, siendo ordenado a los setenta y siete años de edad. Una de sus hijas, es conocida como la Madre *María de San Agustín* (*Josefa Fernández Concha*), se hizo religiosa del Buen Pastor y en dos ocasiones se entrevistó con *Don Bosco* para lograr la presencia salesiana en Chile; virtuosa religiosa cuya Causa de Beatificación se encuentra en gran avance del proceso canónico.

A partir, pues, de 1903, el Oratorio se encuentra en el nuevo terreno, con entrada por Coquimbo Nº 585; la actual ubicación requirió una mayor independencia, pero continuó siendo "filial" de "El Patrocinio", y así lo presentan los Catálogos de la Congregación a partir de 1904.

Al establecerse en el nuevo emplazamiento, fue designado Director responsable el sacerdote *José Volpi Baio,* a quien se considera, por lo tanto, como el "fundador" de la nueva presencia salesiana.

Diez años estuvo el P. *Volpi* frente a esta obra tan típicamente salesiana, dándole notable desarrollo, superando

algunos años, el millar de oratorianos, tanto que en enero de 1914, cuando el P. *Volpi* es trasladado, el Boletín Salesiano italiano publica que "...*la tercera casa de Santiago* es un 'pobladísimo' Oratorio Festivo...",[350] siendo entonces, sólo y exclusivamente "Oratorio", pues la Escuela se fundará en 1917.

Natural de Mirabello-Alessandria, en Italia, nacido el año 1873, el P. *Volpi* había llegado a Chile, como acólito, el año 1896, desarrollando luego su práctica salesiana en las Casas de Concepción y Talca. Ya sacerdote desarrolla su ministerio en las Casas de Talca, La Gratitud Nacional, Valparaíso, Linares y El Patrocinio de San José, desde donde es destinado a animar y dirigir el Oratorio "Don Bosco". En 1924 es enviado por los superiores a trabajar entre los indios jíbaros del Ecuador; allí muere diez años después, el 31 de julio de 1934, en la misión de Indanza. Por muchos años su nombre siguió siendo recordado por cuantos se beneficiaron de su trabajo y entrega.

Poco a poco el "Oratorio" fue afianzándose estructuralmente, construyéndose algunos locales, sencillos y austeros, que aún subsisten, para las diferentes creatividades de servicio a los niños y al popular sector donde se insertó la obra. Mientras el Patrocinio de San José estuvo en la calle Santa Rosa, fueron los ex alumnos del establecimiento quienes dieron vida y animaron diversas actividades surgidas junto al Oratorio.

Según la revista conmemorativa del Cincuentenario del Colegio El Patrocinio de San José, 1873-1923, junto al Oratorio Festivo, que funcionaba los miércoles, sábados y domingos con una asistencia promedio de 400 niños "pobres", estaba también, el Patronato "Carlos Sánchez Fontecilla", el que consta: "...de una extensa y moderna construcción y de un espléndido teatro"[351] para la atención y recreación de los obreros que, en número de 150, conformaban el "Centro Eduardo Covarrubias Sánchez", con policlínica, escuela nocturna de adultos y que podían servirse del Hogar del mismo nombre en el cual, por una módica suma de veinte pesos podían arrendar una pieza "...de primer orden por sus condiciones higiénicas, con instalación eléctrica".[352]

Los mismos "jóvenes obreros" recibían una pensión de sesenta pesos mensuales a la vez que disfrutaban de "...todas las ventajas y comodidades de un club: teatro, biblioteca, escuela, música, deportes, policlínico, etcétera...".[353]

Cuando las construcciones que se fueron haciendo lo permitieron, el Oratorio pasó a ser "cuotidiano"; se constru-

yó la Capilla que se dedicó a *Santa Elena,* en memoria de la hija de don Pedro Fernández, la señora *Elena Fernández de Yenquel.* En un comienzo estuvo ubicada frente a la calle San Isidro; años después fue trasladada al interior.

El "Oratorio" ocasionaba, aproximadamente, un gasto anual de diez mil pesos de esos años, lo que no era poco; pero, como las necesidades eran muchas y los "oratorianos" eran realmente pobres, todos los directores tuvieron que amañársela para juntar el dinero necesario imitando a *Don Bosco,* quien no titubeaba en "golpear las puertas", en realizar rifas y loterías, beneficios y cuestuaciones, con la sonrisa en los labios y la confianza en Dios.

La razón primordial del "Oratorio" fue la catequesis de los numerosísimos niños que, en esos años, pululaban en la zona hacia la que la ciudad de Santiago se iba extendiendo con notable rapidez; la actual Avenida "10 de Julio-Huamachuco"no era, entonces, más que una amplia zanja que se convertía en peligroso torrente durante los meses de invierno o en los días de lluvia.

Según las crónicas de esta Casa, el catecismo se impartía por grupos, no más de diez niños en cada uno, divididos por edades o por los conocimientos religiosos que poseían, siendo catequistas los alumnos mayores del "Patrocinio de San José", primero, jóvenes y adultos que se fueron comprometiendo, después.

Junto a la formación religiosa, luego de unos años, se empezó a impartir formación socioeconómica mediante la enseñanza del "Ahorro"; niños y jóvenes empezaron a conocer el significado de ahorrar en vista del futuro, siendo un buen grupo el que abrió, y posteriormente usufructuó, su Libreta de Ahorro en la correspondiente Caja Nacional.

Cuando el Colegio "El Patrocinio de San José" se trasladó a su actual local de calle Bellavista, al pie del cerro San Cristóbal, el Oratorio alcanzó su mayoría de edad, convirtiéndose en Casa Salesiana "a se"; eso fue en 1925 y, a la sazón comprendía las siguientes secciones o servicios: un Hogar Obrero con 12 pensionistas, la "Ollita Infantil" con un centenar de raciones alimenticias diarias, el Oratorio Festivo propiamente dicho con centenares de niños, la Escuela "diurna" para trescientos alumnos, y la "nocturna" para un centenar de adultos, en su mayoría obreros "jóvenes".

La autonomía del Oratorio trajo consigo la necesidad de personal salesiano estable; ese mismo año, 1925, pasó a ocupar una pequeña pieza el P. *Daniel Meza Valdés,* uno de

los primeros chilenos que, en el país, ingresaron a la Congregación Salesiana. Este simpático, alegre y campechano salesiano había nacido en Huerta del Maule en 1878; en la vecina ciudad de Talca, ingresó al Colegio Salesiano "El Salvador" de reciente fundación; allí, junto a otros cinco jóvenes, el 06 de noviembre de 1894 recibió el hábito talar de manos de Monseñor *José Fagnano*, dando días después su inicio al Noviciado en el "Patrocinio de San José" de la capital. El 18 de enero de 1896, teniendo dieciocho años de edad, hizo su primera profesión religiosa como salesiano. El 15 de marzo de 1902, de manos del Arzobispo *Mariano Casanova* recibe la ordenación sacerdotal. Entrado ya a los 89 años fallece en el Colegio de "La Gratitud Nacional" el 25 de abril de 1966.

Su alegría innata y su característico buen humor le hicieron aceptar, con entusiasmo, el heroico sacrificio de vivir, poco menos que solo, en condiciones muy sobrias, duras a la vez, privado de muchas comodidades. Vivió esos años en las mismas condiciones que gran parte de los numerosos niños que acudían no sólo a divertirse al Oratorio, sino también, a ver al P. *Daniel Meza*, quien, debido a una configuración propia de su garganta, siempre conservó un timbre de voz de niño. Era, también, de rostro lampiño como el de un niño.

Otros salesianos que alimentaron la vida del Oratorio en los primeros años de su existencia fueron los PP. *Enrique Cattaneo Diotti*, milanés, llegado a Chile a comienzos de 1895, fallecido en La Serena a los cincuenta años de edad, *Silvio Romoli Innocenti*, natural de Florencia-Italia, de suave trato y finura, quien desarrolló delicada y variada actividad como director de diversas casas salesianas de Chile; falleció en Santiago el 03 de marzo de 1929.

34. *1905: PRESENCIA SALESIANA EN LINARES, REGION DEL MAULE*

Durante su triunfal estada en Chile, Monseñor *Juan Cagliero*, pasó una breve jornada en la ciudad de Linares[354] el 05 de mayo de 1887; fue recibido con afecto e interés; como era su costumbre, siempre que se encontraba rodeado de numeroso público, dirigió algunas palabras a los centenares de personas que le brindaban atención, a los que entre otros conceptos, señaló: "*...el pueblo chileno, es grande,*

no tan solo por su progreso material, sino por la religiosidad i ardiente fe de sus hijos...".[355] Fue la primera "presencia" salesiana en la agraria ciudad que, a la sazón, contaba con apenas ocho mil habitantes, dando más el aspecto de una gran aldea campesina que de ciudad.

Un cuaderno manuscrito, con grandes rasgos dice simplemente lo siguiente en relación con la apertura de esta casa e inicio de la presencia estable de los salesianos:

> "Ha sido abierta el 7 de febrero de 1905.
>
> 1. Las señoritas Jesús y Juana Campos donaron a la Congregación Salesiana una quinta llamada 'Animas' de 50 cuadras de extensión.
>
> 7. El Superior, don Luis Costamagna mandó a don Juan Grattarola a fundar la casa.
>
> A su llegada, existía una pequeña casita muy pobre y desprovista de todo, no pudiendo vivir en ella, don Grattarola, tuvo que alojarse en el hospital de San Juan de Dios durante los 4 meses hasta que comprado lo necesario pudo ocupar la casa, que se componía de 3 cuartitos muy chicos y pobres.
>
> En ese tiempo el señor Inspector aceptó la capellanía del hospital y don Grattarola ha sido encargado de atenderla...".[356]

Sólo el 02 de junio se constituyó la "Comunidad" que quedó integrada, a más del P. *Grattarola,* por el coadjutor *Antonio Crivellaro* y el acólito *Eduardo Montiel,* quien venía enfermo, desahuciado por los médicos; falleció pocos meses después, el 20 de septiembre, siendo sepultado en el cementerio local.

Leyendo la crónica de esta Casa, junto a la extrema pobreza con que se inició, causa cierto "pavor" cuanto señala el cronista acerca de las muertes de salesianos jóvenes, enviados a Linares para sanar en vista del "aire campestre" y las "buenas frutas".

Efectivamente señala la crónica:

> "Febrero 26: llegó el P. José Rivolta, dirigido a los Baños de Panimávida en busca de salud porque era tísico. Pero estando alojado en el hospital, lo sorprendió una especie de ataque que duró 8 días y murió sin poder ir a los baños. El 4 de marzo lo sepultaron en el cementerio de Linares.
>
> Junio 2: llegó el acólico Eduardo Montiel... desde

ese día se ocupó la casa, pero el enfermo se quedó en el hospital donde murió...

Septiembre 19: llegó el acólico Sigula de la casa de Valparaíso, y murió... el 19 de febrero de 1906".[357]

Los primeros años, hasta 1911, la obra salesiana se limitó al servicio de atención hospitalaria y a animar un Oratorio Festivo que resultó ser toda una novedad. Funcionaba, dice la Crónica, "...*a campo libre, cosa toda nueva para los habitantes y mucho más para los niños que numerosos acudían a recrearse...*".[358] Ese mismo año, el 15 de agosto, el P. *Domingo Tomatis,* director del Colegio "El Salvador" de Talca, procedió a la bendición e inauguración de una capillita destinada al culto público, dedicada a María Auxiliadora, organizándose, al mismo tiempo, la Archicofradía que, en poco tiempo, contó con más de 400 socias. Este pequeño lugar de culto será, con el tiempo, la parroquia "María Auxiliadora" de Linares.

Un molesto problema, de carácter jurídico, se sumó a las preocupaciones de la pequeña comunidad y que limitó su labor: los herederos de las hermanas *Campos* inician un pleito, reclamando la propiedad de la quinta "Las Animas", pleito que se prolongó por espacio de tres años, entre 1906 y 1909.

El asunto concluyó cuando el 24 de mayo de 1909 los salesianos compraron los derechos a *Exequiel Ibáñez,* en 24.000 pesos, más tres mil que recibieron los abogados. El 02 de junio se solucionó otro asunto espinudo, en cuanto a las tierras colindantes, cediéndosele a don *Enrique Cuéllar* doce cuadras.

El P. *Juan Grattarola Bensi,* iniciador de la obra salesiana en Linares, encaminó la presencia salesiana hasta el año 1910 inclusive, dejando listo el terreno para que al año siguiente se iniciara la "escuela", primaria y gratuita por el momento, vislumbrándose, a corto plazo, la instalación de una escuela de Agricultura.

Había nacido en Chillone-Acqui, en Italia, ingresando a la Congregación como "hijo de María", institución creada por *Don Bosco* para encaminar a los jóvenes que aspiraban al sacerdocio o a la vida religiosa y, que por la edad algo avanzada, no podían seguir el currículum normal de preparación establecido por la Jerarquía de la Iglesia.

Veintiún años tenía cuando decidió seguir a *Don Bosco;* en 1891 llega a Chile, donde en 1892 es ordenado sacerdote por Monseñor *Juan Cagliero,* en Concepción, durante la se-

gunda visita que el prelado salesiano realizó al país cuando vino a recibirse, de parte de la Congregación, del "Asilo de la Patria" en la capital.

Era hombre de aspecto ordinario, casi rústico, de poca apariencia, conservando, en su aspecto y en sus modales, fuertemente grabada su ascendencia y cultura campesina; por eso es que supo adaptarse fácilmente a los ambientes rurales donde fue enviado a trabajar. Puede decirse que Linares fue una casa creada precisamente para él, hecha a su medida.

A pesar de su preparación algo apresurada, afirma don *Pedro Berruti* al escribir su carta mortuoria, el P. *Grattarola* fue *"...un sacerdote completo: las virtudes, el celo apostólico y las innegables dotes sobrenaturales suplieron en abundancia la falta de ciencia y de cultura".*[359] Sólo una vez volvió a Italia, en 1929, con motivo de la beatificación de *Don Bosco,* después de cuarenta años de haberse ausentado de su patria. Fue enviado, después, a la casa de Piossasco con el fin de reparar un poco su salud. Allí falleció el 30 de diciembre de 1931.

Fueron sus compañeros de labor en los primeros y difíciles años algunos salesianos coadjutores: don *Antonio Crivellaro Ramón,* quien considerando los diversos períodos que vivió en Linares, pasó allí cerca de quince años, fallecido en Santiago en 1934; don *Luis Berrone Muzzo,* llegado a Chile en 1894, muriendo en Santiago, "Patrocinio" en 1936; don *Juan L. Sabaini Magno,* quien habiéndose sumado a la comunidad de Linares en 1907, permaneció en ella hasta el 03 de junio de 1916, día de su muerte, a los 78 años de edad, había ingresado al noviciado salesiano de *St. Cyr,* en Francia, a la avanzada edad de 54 años; era natural de *Pudiano-Brescia.*

Los jóvenes salesianos fallecidos en Linares y que pueden ser considerados, también, como "fundadores" de esta obra, procedían de distintos países y latitudes. El P. *José Rivolta Valdone,* era de *Magnago-Milán* en la Lombardía; allí nació en 1876, por lo que sólo tenía veintinueve años de edad y tres de sacerdocio. El clérigo *Manuel Eduardo Montiel Aguilar* era de *Castro,* Chiloé; con su familia se había trasladado a Punta Arenas, donde conoció a los salesianos en el Colegio "San José"; en 1898 Monseñor *Fagnano* lo envió al Noviciado de Macul, donde profesa el 11 de febrero de 1900; fue la primera vocación salida del territorio misional austral confiado a los salesianos; al morir tenía, pues, veintiún años. El clérigo *Tomás Sygulla Kuzera* era

polaco de familia, pero nacido en la entonces Silesia alemana, en el pueblo de *Budkowicz*, en 1882; en 1903 llega a Chile que, a los pocos años, sería el lugar de su reposo final, falleciendo, como se ha visto, en Linares, dos años después.

La obra de Linares, reducida a un simple Oratorio Festivo, comenzó a crecer, con lentitud, pero con seguridad; en 1907, el 31 de diciembre se echan los cimientos de la futura iglesia dedicada a María Auxiliadora, pero los trabajos hubieron de suspenderse debido a los pleitos jurídicos ya señalados, postergándose hasta el 25 de diciembre de 1915, día en que se volvió a bendecir la "primera piedra" con solemne ritual, en ceremonia presidida por el P. Inspector, don *Luis Nai B.*, ante las autoridades provinciales y comunales.

Un diario local al relatar el acto religioso y la fiesta que le siguió acota:

> "...motivos de esta construcción es la carencia de iglesias en este populoso barrio de la ciudad y para dar una pública prueba de gratitud a la gran Madre de Dios, por los grandes beneficios de Ella recibidos desde que se la ha invocado bajo el título de Auxilio de los cristianos...".[360]

En 1917 el templo ya se había librado al culto público.

El 01 de julio de 1911 se inauguró la Escuela "Don Bosco" con 45 alumnos. La Escuela fue creciendo paulatinamente llegando a 163 alumnos en 1917. La Escuela Agrícola que se deseaba implementar tuvo muchas dificultades para llevarla a la realidad y deberá esperar cerca de veinte años (en 1941) para empezar a funcionar como tal. Sin embargo se hicieron algunas construcciones adecuadas a tal fin. Una pequeña anotación del P. Grattarola, en su cuaderno manuscrito, dice: *"Se hizo la bodega con un piso arriba para depósito; largo 40 m. por 7 de ancho, pero por falta de recursos no se pudo terminarlo, se alcanzó techarlo y poner el piso, y lo demás quedó sin concluir..."*.[361] El galpón duró muy poco, pues a comienzos de 1912, mientras se hacía la trilla, un pequeño de seis años jugando encendió un fósforo sin que nadie lo advirtiera "...y se quemó toda la paja y el galpón".[362]

Así, durante veinte años las actividades agrícolas se concretarán en las tradicionales faenas de la trilla, la vendimia, la recolección de frutas de temporada, etc. En varias oportunidades el cronista de la Casa deja constancia de la

"interrupción de la vendimia" por falta de "fudres"; así lo hace notar en 1918:

> "...finalmente hay se concluyó la bendita vendimia interrumpida muchas veces por falta de fudres que a pesar de haberlos encargado en septiembre de 1917, no pudimos conseguirlos todos hasta el día de hoy. La vendimia se comenzó el 10 de abril de manera que duró un mes y ocho días...".[363]

La cita está fechada el día 18 de mayo. Los alumnos de la Escuela trabajaban en las faenas agrícolas en determinados momentos con el fin de no interrumpir las clases, pues ya entonces el Ministerio de Educación recababa algunos datos escolares, la "asistencia" especialmente, para "...el cobro de la subvención", se lee en la Crónica del día 01 de mayo de 1917.

En 1915 llegan a Linares las Hijas de María Auxiliadora luego de insistentes pedidos del Pbro. *Miguel León Prado*, quien como se ha visto al hablar de la fundación de las Hermanas en Santiago, abrigaba una especial admiración y afecto por este Instituto. Las mismas hermanas *Campos*, ya ancianitas, habían expresado el deseo de tener a las religiosas de *Don Bosco* en Linares. El 25 de junio llegaban las hermanas: Sor *Giacomina Canobbio*, Sor *Mercedes Santis* y Sor *Julia Patri*. Como lo fueron en Santiago, también en Linares las religiosas fueron recibidas en triunfo: dos mil personas (Linares tenía 10.000 habitantes) las esperaban en la estación. El párroco, don *Alberto Rodríguez* les dio la bienvenida y leyó el decreto por el cual el obispo de la diócesis de Concepción, Monseñor *Luis Enrique Izquierdo Vargas*, aprobaba la apertura de la nueva casa, luego siguió el canto solemne del Tedéum. A poco andar las niñas ya eran veintitrés en el taller que las hermanas habían habilitado y unas treinta que acudían a recibir clases particulares. El 30 de mayo del año siguiente abrían el Oratorio Festivo que pronto contó con un centenar de niñas. En todo momento el Pbro. *León Prado* las auxilió económicamente, y más desde que en 1925 fuera elevado al servicio episcopal como primer Obispo de Linares.

35. *1904: UNA NIÑA CHILENA, FUERA DE CHILE, ALCANZA LA SANTIDAD, EN LA ESCUELA DE DON BOSCO*

Se llamaba *Laura Vicuña Pino,* nacida en Santiago de Chile, el 05 de abril de 1891, cuando el país se hallaba sumido en cruenta guerra civil; murió en *Junín de los Andes,* allende la Cordillera de los Andes, en la República Argentina, el 22 de enero de 1904. Fue todo un poema de piedad y amor filial encerrado en el corto plazo de doce años, nueve meses y diecisiete días.

¿Por qué pasó al cielo desde la vecina República hermana?

Su padre don *José Domingo Vicuña,* militar de profesión, pertenecía a una de las más rancias y antiguas familias de Chile, llegada a comienzos del siglo XVIII. Uno de los ancestros, el general *Tomás de Vicuña y Berroeta* fue Alcalde Ordinario de Santiago en 1721. De la estirpe de los *Vicuña* fueron: don *Francisco Ramón Vicuña y Larraín,* quien en dos oportunidades, 1825 y 1829, ocupó la Primera Magistratura de la Nación, como Director Supremo Delegado primero, como Presidente de la República después; y don *Manuel Vicuña Larraín,* hermano del anterior, primer Arzobispado de Santiago, en 1840.

Don *José Domingo* fue ignorado por los *Vicuña,* por la entonces deshonrada actitud de haber contraído matrimonio con *Mercedes del Pino,* mujer de oscuro abolengo y baja condición social.[364]

Durante la guerra civil el Ejército Regular se mantuvo fiel al Presidente *Balmaceda,* por lo que finalizado el conflicto con el triunfo del bando Congresista, muchos militares se alejaron de la capital para no ser víctimas de las represalias que, por mucho tiempo, se tomaron los triunfadores en contra de los balmacedistas o gobiernistas. Don *José Domingo,* junto a su esposa *Mercedes* y a su pequeña *Laura,* se trasladó a la sureña y relativamente nueva ciudad de *Temuco,* en el corazón de la *Araucanía,* territorio entonces en plena colonización y desarrollo.

Allí, el 22 de mayo de 1894, nace *Julia Amanda;*[365] poco después muere don *José Domingo,* quedando sola doña *Mercedes* con sus dos pequeñas hijas. Como lo hacían numerosos chilenos, también la viuda *Vicuña* emprendió el camino de la expatriación, emigrando a la vecina República Argentina en busca de trabajo, sustento y un porvenir más halagüeño.

Era el verano de 1899 cuando llegaba a *Ñorquín*[366] primero, a *Las Lajas*, después para establecerse finalmente en la hacienda de *Quilquihue*, propiedad de un despótico terrateniente de nombre *Manuel Mora*. Impelida por la necesidad doña *Mercedes* se avino a convivir con el prepotente individuo que le dio acogida. Con mucha prudencia y tino supo la pobre mujer encontrar un lugar seguro para sus hijas, internándolas en el Colegio de las Hijas de María Auxiliadora que pocos meses antes se había abierto en la vecina localidad de *Junín de los Andes*, pequeño poblado de la provincia del *Neuquén*, fundada tan sólo en 1879.

La fundación de dicho colegio se debió a la iniciativa del misionero salesiano P. *Domingo Milanesio*, el "Patiru Domingo" como le apodaron los indígenas. El P. *Milanesio*, en sus numerosas correrías y giras misioneras por la Patagonia, se aventuró numerosas veces por los pasos cordilleranos que lo condujeron a Chile, donde empezó a ser conocido en ciudades y poblados.

En Chile logró el salesiano que un grupito de Hijas de María Auxiliadora integrado por Sor *Angela Piai*, Sor *Rosa Azócar, chilena*, novicia aún, más la aspirante *Carmen Opaso*, a la que más tarde se va a sumar *Francisca Mendoza*, abrieran una casa en Junín.

No les fue fácil llegar a destino a las heroicas religiosas. Habiendo salido de Santiago el 28 de abril de 1898 sólo pudieron llegar a su destino, *Junín de los Andes*, el 29 de enero de 1899;[367] nueve meses de viaje. Al llegar a *Temuco* les sorprendió un fuerte huracán que hizo imposible el paso de la Cordillera, por lo que debieron permanecer obligadamente en esta ciudad. Las religiosas fueron amablemente acogidas por las Hermanas de la Divina Providencia, mientras don *Milanesio* asumía el cuidado de la parroquia para dar un tiempo de reposo al párroco del lugar bastante delicado de salud.

La parroquia dio al misionero algunos ingresos con los que pudo arrendar una casita para las Hermanas que no querían seguir siendo un peso para la religiosas que las habían acogido; en ella abrieron un Oratorio diario para ocupar apostólicamente el tiempo; en pocos meses las oratorianas pasaban de doscientas. Por consejo del mismo don *Milanesio*, reunieron después a algunas jovencitas del Liceo local y bajo las apariencias de "conferencias" las catequizaban. Cooperaban, también, con el misionero en la atención de la Parroquia en lo que fuera menester.

En diciembre, la novicia *Azócar* debía hacer la profe-

sión temporal; para ello acompañan al P. *Milanesio* a una misión de ocho días que él debía predicar en la vecina localidad *La Laja,* misión que a la novicia sirvió de ejercicios espirituales para la profesión, acto que realiza el 06 de enero de 1899. El acto fue solemnizado por la banda del Colegio Salesiano de Concepción enviada allí por el Director no bien éste se enteró del acontecimiento que se realizaría en ese pueblo ribereño del *Bío-Bío.*[368]

El 12 de enero pudieron emprender viaje en demanda de la Cordillera de los Andes que logran atravesar en diecisiete días. Fue una rica experiencia para las religiosas ese largo período de tiempo que les significó llegar a su destino.

La casa de las Hijas de María Auxiliadora recibió a las hermanas *Vicuña-Pino* el 21 de enero de 1900. Allí, en tan sólo cuatro años, *Laura* recorrió con rapidez el camino de la santidad; allí se enteró, un día, que la vida que llevaba su madre era vida de pecado y se propuso redimirla conjugando, en su corta vida, la sentencia de Jesucristo: *"Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos..."*[369] palabras que *Laura asimiló,* en profundidad, y que, siguiendo el consejo que ella solicitara a su confesor, puso en práctica desde ese momento: ofrecer su vida por la salud espiritual de su madre.

Desde ese momento empezó su oculto calvario y, para su perfección personal, tomó como modelo al joven *Domingo Savio* del que oía hablar con frecuencia a sus educadoras, y se propuso *ser santa como él.* El 02 de junio de 1901 hizo su Primera Comunión y entre sus propósitos asumió uno que significara, al mismo tiempo, perfección personal y apostolado: *"...propongo hacer cuanto sé y puedo para que Tú, oh Dios mío, seas conocido y amado para reparar las ofensas que recibes cada día de los hombres, especialmente de las personas de mi familia. Dios mío, dame vida de amor, de mortificación y de sacrificio".* Al recibir el 08 de diciembre la cinta de "Hija de María", institución juvenil para las niñas y jovencitas que quisieran llevar una vida de mayor compromiso cristiano, *Laura* no cabía en sí de gozo, considerando ese momento como uno de los más felices de su vida. Así lo testimonió, años más tarde, su hermana menor *Julia Amanda.*

Sus cortos años de vida terrenal, especialmente los que pasó en el internado de las Hermanas de María Auxiliadora fueron un continuo holocausto, sólo conocido por su confesor el P. *Augusto Crestanello,* salesiano, quien la seguirá apoyando hasta el día en que *Laura* murió. Ansiaba la joven

quedar en el internado aun en los tiempos de vacaciones pues sabía muy bien los graves peligros a los que se enfrentaría en la estancia de Quilquihue junto al impositivo *Manuel Mora*, uien no conocía más límites a sus caprichos que los de su propia voluntad. Allí tuvo que defenderse de las insidias y ataques del insidioso y lascivo "patrón" que tenía poco menos que esclavizada a *Mercedes*, la madre de *Laura;* incluso llegó a mezquindarles el dinero, por lo que las niñas, gracias al afecto de las Hermanas, continuaron en el Colegio en calidad de "gratuitas". Por ese tiempo brotó en la adolescente *Laura*, tenía once años, el anhelo de consagrar su vida al Señor ingresando al Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. La rigidez de las normas de la época se lo impidieron dada la situación de su madre en la vida irregular que llevaba. Tal pesar lo agregó a los que ya había aceptado, convirtiendo su humillación, que sí lo fue, en fuente de merecimientos para la misión que se había propuesto: encauzar a su madre por el camino recto.

También hubo de soportar los atropellos y golpes del brutal *Mora* quien no soportaba la más mínima oposición a sus caprichos y voluntad. Al poco tiempo enfermó; ella sabía el porqué, como lo sabía también su confesor: Dios le estaba tomando la palabra de ofrecer su vida por la conversión de su madre a una vida más cristiana. Sólo su confesor y director espiritual, el P. *Augusto Crestanello*, está al tanto de la actitud de *Laura* que sufre y goza, a la vez.

Llega el año 1904 que habría de ser el último de su corta vida, año que sólo podrá iniciar pues no acabará para ella el primer mes; debido a un viaje del P. *Crestanello* y de las hermanas *Piai* y *Azócar*, la joven ve alejarse a quienes más quería tener junto a sí, era el 21 de enero. Al día siguiente 22, siente que la muerte está cerca y decide revelarle a su madre el "gran secreto": *"...muero, yo misma se lo pedí a Jesús; hace dos años que ofrecí mi vida por tí... para pedir la gracia de tu conversión. Mamá, antes de morir, ¿tendré la dicha de verte arrepentida?"*

Doña *Mercedes*, reflexiona, recapacita, llora: *"...te juro que haré lo que me pides... ¡Dios es testigo de mi promesa! Laura* sonríe y débilmente exclama: *"¡Gracias Jesús, gracias María! Ahora muero contenta"*. Fueron sus últimas palabras y muere tranquilamente cuando apenas tenía 12 años, 9 meses y 17 días.

Días después, *Mercedes Pino* junto a su pequeña hija *Amandita* cruzaba la Cordillera, hacia Chile, en busca de la paz de una vida cristiana.[370]

36. *1906: SE ASUME EL INSTITUTO COMERCIAL DE VALDIVIA*

Hasta el año 1925 la diócesis de San Carlos de Ancud comprendía el extenso territorio que hoy conforman las diócesis de Valdivia, Osorno, Ancud, Aysen y Punta Arenas, y la arquidiócesis de Puerto Montt.

En 1903 era obispo de Ancud, Mons. *Ramón Angel Jara Ruz,* profundamente ligado a la Congregación Salesiana, vio la necesidad de crear un Instituto de Educación Católica del que carecía tan vasto territorio que superaba los 320.000 Km². Precisamente este año de 1903, en una asamblea que el obispo *Jara* presidía en Puerto Montt con motivo de la celebración del vigésimo quinto aniversario del Pontificado de S. S. *León XIII,* expuso la idea y la necesidad de crear un Instituto para lograr *"los grandes beneficios de la educación de la juventud para la transformación social de los pueblos,* recuerda el libro conmemorativo de las Bodas de Plata del Instituto.

Monseñor *Jara,* célebre en el mundo de habla hispana por la avasalladora elocuencia de que estaba dotado, era hombre de decisiones rápidas y de pronta ejecución. Intuyó pronto las necesidades más urgentes de la zona austral del país confiada a su celo de pastor y a su mente organizadora. Así fue como el 04 de mayo de ese año, a los pocos meses de su propuesta educacional, reúne a un respetable grupo de damas de la ciudad de Valdivia, elegida para establecer allí el instituto que deseaba crear, pidiéndoles su apoyo. Y se decide que en el nuevo instituto se impartiría la enseñanza comercial, sería el Instituto Comercial de la zona, tipo especial de enseñanza que se empezaba a abrir camino en Chile, y que, al crearse el primer instituto de este tipo en Santiago, provocó no pocas críticas y oposiciones.

Fue, pues, el obispo *Ramón A. Jara* un "adelantado" en este campo de la educación. Días después la prensa local comunicaba la noticia:

> "...el Iltmo. señor Obispo don Ramón Angel Jara, se halla actualmente ocupado en echar las bases de una escuela comercial, a semejanza de las que existen en las principales ciudades del Norte. En esas escuelas se prepara a los jóvenes para los trabajos comerciales en un espacio de tiempo relativamente corto.
>
> Nadie mejor preparado que Monseñor Jara para dar formas prácticas a esta hermosa idea, pues, el digno

prelado de esta diócesis, ha sido siempre un verdadero apóstol de la enseñanza y lo suficientemente preparado para cimentar esta clase de establecimientos...".[371]

Y, pocos días después, el mismo periódico, "El Correo de Valdivia", comunicaba a la población la realización del proyectado instituto señalando incluso el lugar de su ubicación: "...*calle Independencia Nº 13*, anunciando el comienzo de las matrículas y la inauguración oficial de las actividades para "...*el 21 de Mayo...*".[372]

El obispo confió la dirección del mismo a un excelente y muy preparado sacerdote, de nacionalidad alemana, el Pbro. *Agustín Dierich*, de sólidos conocimientos en la materia y educador nato por vocación e inclinación.

Con fecha 08 de mayo el obispo había ya emanado el decreto correspondiente de erección de la nueva entidad educacional dependiente de la Iglesia. Entre los considerandos especifica:

"...que en la condición actual de la sociedad (año 1903) es necesario propiciar una enseñanza técnica, en planes breves de estudio;

—que el Comercio en las provincias australes exige la creación de un colegio en conformidad a los métodos modernos implantados con gran fruto en el viejo y nuevo continente;

—que este plantel debe contar necesariamente con internado;

—que la idea fue aprobada por la Asamblea Católica de Puerto Montt;

—que numerosas razones aconsejan fundar en Valdivia y que la Iglesia cuenta en esta ciudad con un sitio adecuado, DECRETA la fundación con el nombre de Instituto Comercial sujeto a la jurisdicción del Diocesano y destinado a dar a la juventud una enseñanza práctica desarrollando la triple fuerza de la virtud, el trabajo y la robustez física. Le destina como titular al Arcángel San Miguel que es patrono de la Iglesia Universal y patrono especial del Imperio alemán...".[373]

Con claridad deja estampados en el decreto la calidad de Colegio de Iglesia del nuevo establecimiento por erigirse, y la necesidad de ofrecer a la juventud cursos rápidos y cortos que les permitan, en poco tiempo, estar en situación de enfrentar la vida con un trabajo estable y seguro. Los

considerandos presentados en el decreto de creación del colegio dejan, a las claras, entrever cómo el asunto había sido pensado con cuidado y en profundidad. El celoso obispo que había recorrido numerosos países, tanto de Europa como de América, había vislumbrado una realidad: la industrialización como fuente de trabajo, y la consiguiente consecuencia del derivado lógico de esa industrialización: la complejidad administrativa y contable de las empresas, elementos éstos que requerirán de especialistas por sobre la tradicional contabilidad más bien casera de los talleres artesanales que, poco a poco, fueron siendo absorbidos por las grandes industrias o relegados simplemente a sobrevivir en los pequeños poblados.

El obispo *Jara* tuvo siempre particular preocupación y preferencia por la enseñanza técnico-profesional, en sus diversos campos, así lo demostrará, como se ha visto, al insistir en la reapertura de los talleres salesianos en La Serena. Por lo que concierne a Valdivia optó por la enseñanza comercial, que empezaba a tomar fuerza, dada la configuración laboral diferente de la zona.

El 21 de Mayo de 1903, con gran solemnidad, mediante actos religiosos y culturales, se procedió a la inauguración del Instituto Comercial de Valdivia. Mons. *Jara* previamente había notificado al intendente de la provincia sobre el acontecimiento a realizarse enviándole la siguiente nota:

"...Por coincidir con un día festivo en el presente año, el 24 aniversario del memorable combate de Iquique y por encontrarme en esta ciudad practicando la Visita Canónica, he creído un deber de religión y patriotismo conmemorar solemnemente aquel glorioso acontecimiento. Y como el recuerdo de tan sublime sacrificio ha de mantenerse siempre vivo en nuestra patria principalmente en el ánimo de la juventud para estimularle a imitar sus heroicos ejemplos de abnegación y de civismo, he creído oportuno aprovechar dicha solemnidad para iniciar la marcha del Instituto Comercial creado por decreto de 8 del que rige y destinado a fomentar los intereses morales y materiales de las provincias australes de la República.

A este fin se han impartido órdenes al párroco de esta ciudad para que prepare la celebración de un Te Deum de acción de gracias en la Iglesia Matriz, el próximo 21, a las diez de la mañana, porque fue esa la hora en que se inició el combate homérico de Iquique, y

cábeme el honor de invitar a Uds. a dicha solemnidad y por su intermedio a los funcionarios y corporaciones de su dependencia.

Dios guarde a Uds.

RAMON ANGEL JARA
Obispo de San Carlos de Ancud".[374]

Finalizada la Misa Parroquial, de ese domingo, se cantó el solemne Te Deum dispuesto por el obispo, ceremonia durante la cual se bendijo, allí mismo, la primera piedra del edificio que se construiría para el Instituto. Siguió un "Concierto Literario-Musical", como solía llamárseles a las Veladas de Gala, el que se realizó en los salones del Club Alemán solicitado al efecto y que, por lo que se comentaba ya entonces, tenía también la finalidad de atraerse la simpatía y contar con el apoyo de la fuerte y poderosa colonia alemana residente en la zona; se insistió no poco en que se impartiría la enseñanza del idioma alemán. Entre los números del programa se contemplaba, a más de la interpretación del Himno Nacional, la interpretación también del "Deuschland, Deuschland Über Alles..." en homenaje a los inmigrantes alemanes de gran influjo en el desarrollo de las provincias que hoy conforman la Región de "Los Lagos".

La construcción del edificio contemplado para el instituto fue confiado a la firma "Arens y Burg" la que hará entrega del inmueble terminado y apto para su funcionamiento a comienzos del año 1904. Así lo anunciaba, a comienzos de año, el diario "La Libertad":

> "El Instituto Comercial funcionará en el vasto y cómodo edificio que posee en calle Picarte, el que ha sido recientemente construído, consultando las exigencias de un Establecimiento moderno de educación con espaciosas e higiénicas salas destinadas a clases, dormitorios, estudios, comedores, bajos, etc. Además el edificio está rodeado de grandes y ventiladas galerías en las que los alumnos protegidos de las lluvias, tan frecuentes en estas regiones, podrán jugar en las horas de recreo y hacer ejercicios de gimnasia...".[375]

Los alumnos "fundadores" fueron 22 y cuyos nombres, en su mayoría, recogió la Crónica del Colegio: *Arturo Rosas B., Ciro Villanueva M., Marcial Espejo P., Joaquín Peláez, Alejandro Gallagher, Germán Arens, Honorio Alvarado, Guillermo Ramírez, Alfredo González, Daniel Barrientos, Cesá-*

reo Carrasco, Leonidas Puchi, Agustín Delgado, Francisco Adriazola, Germán González, Carlos Reuss, Francisco Peláez, Eleuterio Rodas, Carlos Rosas B..., y otros "cuyos nombres no hemos podido conseguir, por la desaparición de los registros, a causa del incendio...".[376]

El internado se inició con doce muchachos, los que a los dos años sumaban ya cincuenta, mientras que la matrícula total ascendía, en 1905, a ciento cuarenta alumnos.

El "incendio", a que alude el cronista, tuvo lugar en el mes de febrero de 1904. Fue algo de grandes proporciones que arrasó el centro de la ciudad destruyendo entre los numerosos edificios consumidos por las llamas: una gran parte de la Intendencia, las oficinas parroquiales y el mismo templo parroquial, la casa del señor obispo y el local donde funcionaba el instituto. Afortunadamente la rapidez con que la firma contratista había ejecutado los trabajos permitió que en marzo el instituto pudiera funcionar normalmente en las nuevas dependencias, habiéndose resentido tan sólo en las pérdidas de muebles y útiles propios de un Establecimiento Educacional entre ellos los valiosos documentos que acompañaron los inicios del mismo.

Finalizando el año 1905 el obispo *Ramón A. Jara* pudo constatar que a pesar de toda su buena voluntad y dedicación al instituto, el Pbro. *Agustín Dierich* no podía dedicar cuanto quisiera de su tiempo pues ocupaba, además, los cargos de párroco de la ciudad y capellán de Ejército; cosa parecida le sucedía a los otros sacerdotes diocesanos que colaboraban con él en animar el Instituto Comercial.

Siendo Mons. *Jara*, Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile por expresa voluntad de *Don Bosco*, creyó tener méritos más que suficientes e influencia, a la vez, como para pedir a los Superiores de la Congregación Salesiana que se hicieran cargo de su instituto. Acude, pues, a su colega y amigo, el obispo salesiano Mons. *Santiago Costamagna* de quien obtiene la promesa formal de que los salesianos se harían cargo del Establecimiento. Así se deduce de una constancia dejada en una sesión del Consejo Inspectorial en Santiago:

> "...se pasa a considerar la cuestión sobre la Casa de Valdivia. No hay personal. Por unanimidad se ve la imposibilidad de abrir dicha Casa, además no se cuenta con la aprobación del Capítulo Superior ni se conocen las condiciones de ese futuro colegio. Después de largas discusiones sobre el asunto se acuerda enviar al "Direc-

tor" propuesto por Mons. Costamagna, con un hermano, no para abrir la Casa sino para ver las condiciones...; en caso de que el Director no la aceptara o si hubiere otras dificultades el Consejo se niega, desde ya, a ulteriores tratativas, reservándose en todo caso no abrirla antes de 1907...".[377]

Parece que el obispo *Jara* urgió la aceptación de la casa de Valdivia pues, a pesar de lo señalado anteriormente, en una nueva sesión del Consejo Inspectorial, a los pocos días, volvió a considerarse el asunto habiéndose recibido las "bases" sobre las cuales el Obispado de Ancud hacía entrega del establecimiento y las condiciones con las cuales la Congregación lo asumía, cuyo texto es el siguiente y que figura como anexo al acta de dicha sesión del Consejo:

"Comparecieron de una parte el Iltmo. Mons. Ramón Angel Jara, obispo de San Carlos de Ancud, y de la otra los presbíteros don Luis Costamagna, don Domingo Tomatis y Don Domingo Soldati y dijeron que venían a reducir a escritura pública el siguiente contrato de cesión:

1. El diocesano de Ancud, Don Ramón Angel Jara cede a los presbíteros nombrados el terreno, la capilla pública del Carmen y el edificio que constituye al presente la obra Pía titulada "Casa de Ejercicios", fundada en Valdivia por el Iltmo. Mons. Francisco de Paula Solar, y además los edificios con el mobiliario é instalación eléctrica del Instituto Comercial fundado, en una parte del terreno arriba expresado, por el actual obispo de la diócesis, Iltmo. Sr. Jara, según decreto del 8 de Mayo de 1903.

2. Los mencionados presbíteros se obligan a sostener en dicha propiedad, por medio de la Congregación Salesiana, un establecimiento de educación para niños: quedando en plena libertad para dirigir el colegio, que se les confía, el rumbo que estimen más conveniente conforme a los fines del Instituto Comercial Salesiano. De manera que, según las circunstancias, seguirán con el Instituto Comercial, ó con curso de Humanidades, ó Escuela de Artes y Oficios.

3. Igualmente se obligan a que se haga anualmente dos corridas de ejercicios para hombres o niños. En caso de darse los ejercicios para hombres, los gastos serán de cargo de los ejercitantes ó de la Curia.

4. Se previene que sobre los edificios del Instituto Comercial grava una deuda simple de diez mil pesos á favor de la tesorería diocesana de Ancud; esta deuda se pagará en seis años y medio exclusivamente con la suma de mil quinientos pesos anuales que se deducirán de la subvención de seis mil pesos anuales que el Iltmo. Mons. Jara ha obtenido del fisco para el Instituto Comercial.

Si se redujera esa subvención, los presbíteros cesionarios quedarían solo obligados á cubrir la deuda indicada con la cuarta parte de la subvención anual y si esta fuera suprimida del todo, cesaría también totalmente el cargo que impone esta cláusula á los cesionarios y deberá el obispado satisfacer la deuda por otros medios.

5. Si los Salesianos hubieren de dejar la propiedad cedida, por circunstancias ó eventos independientes de su voluntad; ó creyeren conveniente rescindir el contrato, deberán avisar al diocesano de Ancud con un año de anticipación. El terreno, los edificios y mobiliario a que se refiere la cláusula primera volverá al dominio del obispado, el cual deberá pagar las mejoras, según el valor que se haya invertido en ellas, comprobado por los respectivos documentos.

6. Para garantir los edificios y mobiliario de que se hace cesión, los presbíteros ante nombrados mantendrán los seguros contra incendios ya existentes a fin de rehacerlos con el valor de la póliza del seguro en caso de siniestro.

Los cesionarios, si lo estiman conveniente, podrán construir un nuevo seguro sobre los edificios y mobiliario que se agreguen á los actuales, el cual les pertenecerá a ellos en caso de incendio.

7. Para el efecto de la cláusula 5ª la entrega de la propiedad se hará ante notario público, cuyo inventario se insertará en el cuerpo de esta misma escritura".[378]

Una vez que el Consejo se interiorizó del contenido del convenio propuesto y tomando en consideración la promesa de Mons. *Costamagna* a Mons. *Jara,* acordó pedir al Consejo Superior de la Congregación la autorización para asumir el Instituto Comercial de Valdivia abriendo en esa ciudad una nueva casa salesiana. En esta misma sesión el Consejo señaló quiénes conformarían la primera comunidad responsable y animadora de la obra que se asumía. El Consejo Ins-

pectorial acordó enviar, como Director, al P. *Luis Héctor Salaberry,* que tan brillante actuación tuvo en el asunto del descalabro económico de la casa de Concepción, algunos años antes. Compañeros le fueron asignados el P. *Silvio Romoli* y el coadjutor *Luis Berrone,* quienes llegaron a Valdivia el 16 de febrero de 1906.

El P. *Romoli,* será después, como ya se ha visto, uno de los primeros directores del Oratorio "Don Bosco" de Santiago; florentino de nacimiento, en 1868 había entrado con los salesianos como "hijo de María"[379] en 1888 teniendo como Director el Vble. Siervo de Dios, don *Felipe Rinaldi,* posteriormente Rector Mayor de la Congregación Salesiana. En 1891 llega a Chile, donde, ordenado sacerdote en 1893, desempeñará numerosas actividades, desde Director a Consejero Escolar, incluso fue maestro de novicios. Cuando se efectuó la división de la inspectoría de Chile, el P. *Silvio* se encontraba en Punta Arenas dirigiendo el Colegio "San José". Por motivos de salud hubo de trasladarse al norte del país falleciendo en Santiago en 1929. Al ser designado para instaurarse en Valdivia se le confió el cargo de prefecto o administrador/ecónomo de la nueva presencia salesiana.

El hermano *Berrone* se encontraba en Chile desde 1894 cuando llegó junto a otros 25 salesianos para reforzar las filas salesianas que debían atender una serie de obras que iban en rápido aumento y crecimiento. Al llegar era ya un hombre maduro en lo más avanzado de la madurez humana, en la edad más emprendedora y robusta, tenía treinta y ocho años, pues había nacido el 14 de abril de 1856 en Alessandria, Italia, lugar del que no pocos salesianos venidos a Chile, habían nacido. Vivió varios años junto a *Don Bosco* y contaba con no poco orgullo que *había trabajado en el Oratorio junto al papá de Domingo Savio*[380] y que había sido el *cochero confidencial y preferido de Don Bosco.* Permaneció en Chile hasta el día de su muerte que acaeció el 16 de septiembre de 1936 a la hermosa edad de ochenta y un años.

A los pocos días de llegar, el 23, el diario "El Correo de Valdivia" publicaba el siguiente aviso en un cuadrado bien visible:

"INSTITUTO COMERCIAL.

Habiéndosenos confiado la dirección de este importante plantel educacional, no omitiremos sacrificios para poner este Instituto a la altura de los mejores establecimientos de la República.

Para el mejor funcionamiento del colegio hemos aumentado el personal de profesores y adquirido los elementos necesarios para que la enseñanza sea esencialmente práctica.

Los alumnos rendirán exámenes ante una comisión compuesta por respetables comerciantes de esta plaza y los que fueren aprobados recibirán un diploma firmado por los señores examinadores. Este diploma que los acreditará aptos, acompañado del certificado de buena conducta que dará la dirección a los que lo merecieren, les servirá para obtener buena ocupación en las casas de comercio.

La matrícula está abierta desde el 20 de febrero. Se admiten alumnos internos, medio pupilos y externos. Pídase prospectos al Director, casilla 218.

'LOS SELESIANOS' (sic)".[381]

Los Salesianos (*Selesianos* decían los diarios) mantuvieron, en general, el plan de estudios acordado por los fundadores, reduciendo tan sólo el número de idiomas extranjeros, dejando exclusivamente el alemán dado que era hablado por un gran número de familias de la zona. Prolongaron la duración de los estudios a cuatro años con el fin de hacerlos más completos y adecuados a las exigencias de los estudios comerciales más una fuerte inyección de ramos o asignaturas humanísticas para la formación de la persona y del carácter.

Pasados algunos años la comunidad salesiana y el Colegio Instituto que animaban hubieron de enfrentarse a no pocas pruebas que acrisolaron la obra e hicieron más rica y fecunda su historia. A partir del año 1914 empezaron las pruebas; primero un ataque de frente precisamente por parte del diario "El Correo de Valdivia" que con tanto entusiasmo había apoyado los inicios del instituto; se hizo eco de las acusaciones contra los salesianos en base a la polémica que en el norte del país habían iniciado un grupo de parlamentarios muy adversos a la Iglesia y a cuanto con ella tuviera relación teniendo como objetivo el ataque a las misiones australes acusándolas de "grandes negociados" como se ha podido constatar en la primera parte de este trabajo. Fue un año de dura lucha y enfrentamiento periodístico. Esta situación quedó patente cuando el 03 de mayo de 1914 un voraz incendio destruyó, en pocas horas, el Instituto Salesiano de Valdivia.

El citado diario parece que ignoró el acontecimiento; tan sólo el diario católico "La Aurora" dio detalles del siniestro habido:

"Anoche a las 2,15... la fatídica campana de incendios llevó la angustia y el sobresalto a todos los espíritus dando la alarma con que designaba como sitio amagado el local ocupado por el Instituto Comercial en la calle Picarte.

El fuego había hecho su aparición por el lado de la cocina del citado establecimiento propagándose momentos después a todo el extenso edificio el que en pocos instantes se vió convertido en una inmensa hoguera.

Aunque a esa hora todos los alumnos y profesores se encontraban recogidos en profundo reposo, no hubo por felicidad desgracias personales que lamentar, sólo las pérdidas consiguientes de vestuario.

La mayoría de los alumnos apenas tuvo tiempo necesario para escapar en paños menores, los que fueron recogidos por el Cuartel de Policía y en las casas de diversas personas caritativas.

.....

La catástrofe de la madrugada de hoy constituye una inmensa desgracia para Valdivia y para toda la región en general.

En el Instituto Comercial recibían educación alrededor de 200 alumnos venidos desde lejanas ciudades atraídos por la justa fama que se había conquistado ese plantel educativo con lo sólido de su enseñanza.

Las pérdidas para los padres salesianos son enormes. Se calculan alrededor de $ 320.000 y sólo tenían un seguro de $ 70.000...

A estas pérdidas se pueden agregar las sufridas por la paralización de este establecimiento... hasta quien sabe cuando..."[382]

Si bien no hubo víctimas entre los moradores de la casa salesiana, días después unos niños, mientras jugaban entre los escombros, encontraron unos restos humanos carbonizados los que resultaron ser de un soldado llamado *Pedro Martínez* ordenanza de la División de Ejército, quien ciertamente fue consumido por las llamas mientras trataba de ayudar en la extinción o control del fuego.

Pasado corto tiempo se pensó, luego, en la reconstrucción del instituto allegando los fondos para ello mediante

una bien organizada campaña de solidaridad que encabezó personalmente el Gobernador Eclesiástico de Valdivia, Mons. *Augusto Klinke Leier*,[383] quien el 07 de mayo citó en su casa a una reunión para ello.

Todos, alumnos y ex-alumnos, familiares y simpatizantes de la obra educativa de los salesianos, trabajaron a porfía para lograr recolectar, en poco tiempo, los medios necesarios para la reconstrucción. En el ínterim se arrendó un edificio en la vecina calle Arauco a fin de no dejar el desarrollo normal del año escolar que pudo continuarse unos quince días después, con algunas limitaciones de espacio y elementos como era de esperar.

La reconstrucción fue el esfuerzo mancomunado de cuantos se sentían parte del Instituto Comercial Salesiano. El resultado fue algo asombroso: ¡a los cuatro meses se inauguraba el nuevo edificio! Efectivamente los trabajos se iniciaron a primeros días de enero y el edificio fue abierto y se habilitó el 01 de mayo de 1915 con sus amplias puertas hacia la calle Picarte signadas con el número 840.[384]

La edificación del nuevo inmueble fue dirigida por el P. *Juan Bta. Del Buono Musso*, un verdadero arquitecto, enviado ex profeso por los superiores.

Un salesiano muy ligado a la casa de Valdivia, en los comienzos de la presencia salesiana allí, fue el P. *Luis Kriegesmann Brehm*, especialmente por sus notables conocimientos contables, habiendo obtenido el título de contador, en Santiago de Chile, en 1909, a más del obtenido en la Real Academia Agronómica de Turín en 1902. Había llegado a Chile a inicios de 1903; en 1906, pocos días después de la apertura de la casa salesiana de Valdivia, se sumó a la comunidad fundadora. En Valdivia fue ordenado sacerdote el 28 de octubre de ese mismo año.

Su ascendencia germana y el dominio del idioma alemán le facilitaron notablemente su acción sacerdotal y educativa. Durante un período, entre los años 1920 y 1925 fue designado director de la obra salesiana, captándose la simpatía de toda la región. Más tarde, dados sus notables conocimientos de administración y contabilidad, fue designado ecónomo inspectorial cargo que desempeñó por espacio de siete años. Falleció, en este cargo, el 21 de diciembre de 1949.

Hasta 1920 el Instituto Salesiano siguió siendo "Comercial". A partir de este año, dado los numerosos pedidos de los padres y apoderados de los alumnos, se fue integrando la enseñanza científico-humanista, convirtiéndose en un Li-

ceo, conservando sí el nombre de Instituto, como es conocido en toda la zona austral y con el gran prestigio que ha adquirido. A medida que fue instalándose el Instituto Comercial del Estado, el Instituto Salesiano fue suprimiendo los cursos comerciales hasta la titulación de los últimos alumnos que se habían inscrito para esa disciplina. En 1936 egresaron los últimos alumnos de comercio.

Una obra que ha caracterizado, durante muchos años, al Instituto Salesiano de Valdivia, fue su Oratorio Festivo que llegó a tener momentos de gran desarrollo contando con la muy apreciada presencia de un grupo de "Damas Cooperadoras del Oratorio", verdaderas mamás de esos niños que son en realidad muy necesitados. Dado el gran crecimiento de la ciudad de Valdivia los barrios pobres han ido alejándose cada vez más del centro de la ciudad, por lo que a los "oratorianos" se les hace difícil allegarse al hogar salesiano para pasar alegremente los días festivos, más si se considera la rudeza del invierno con sus largos e interminables días de lluvia, como que es una de las zonas más lluviosas de Chile.

Sin embargo un centenar de muchachitos continúa acudiendo allí en busca de formación cristiana y también de ayuda humana y material.

Es Valdivia una de las ciudades más antiguas de Chile, fundada por el conquistador, don *Pedro de Valdivia,* en los comienzos de la Conquista, recibiendo su título de "ciudad" por parte del emperador Carlos V, el 18 de marzo de 1554. Fue destruida, en varias ocasiones, ya sea por terremotos como por alzamiento de los indígenas de la zona, especialmente el del cacique *Aintil.* Repoblada, con posterioridad, se la bautizó con el nombre de "Santa María la Blanca" o "Dulce Nombre de María de Valdivia".

37. *LA DEVOCION A MARIA AUXILIADORA EN CHILE*

Chile es un país tradicionalmente "mariano"; lo fue desde los inicios de su ingreso al consorcio de las naciones. Ya el conquistador don *Pedro de Valdivia,* "mariano" de convicción como todo buen español, trajo consigo, amarrada al arzón de su montura una imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de "Nuestra Señora del Socorro" que, como reliquia histórica, conserva el templo de San Fran-

cisco de Santiago. Su devoción mariana la explayó don *Pedro* en el momento de fundar ciudades. Así denominó "Concepción" a la ciudad que fundó junto a la bahía de Talcahuano, ciudad que uno de sus sucesores, el gobernador don *Domingo Ortiz de Rozas*, refundará más tarde, luego del terremoto de 1751, conservando el nombre puesto por el conquistador y explicitándolo al detallar que la ciudad se llama "Concepción de la Madre Santísima de la Luz".

Ya se ha visto cómo la ciudad de Valdivia llevaba, y lleva, consigo el nombre de "Santa María la Blanca". Cosa parecida hicieron los más inmediatos conquistadores y colonizadores contemporáneos de *Valdivia*. Baste recordar a don *Pedro Sarmiento de Gamboa*, el malogrado y frustrado colonizador de las tierras ribereñas del Estrecho de Magallanes, en 1584. Al fundar las dos ciudades de tan corta y triste historia: "Nombre de Jesús" y "Rey don Felipe" dedicó sus pequeñas y míseras iglesias, respectivamente, a "La Purificación de Nuestra Señora" y a "Nuestra Señora de la Anunciación".

Numerosas capillas distribuidas a lo largo del país están dedicadas a la Santísima Virgen, especialmente bajo los títulos del "Carmen", "La Merced", "Nuestra Señora del Socorro" o del "Rosario", o de la "Inmaculada Concepción". Los conquistadores confiaron muchas de sus empresas al patrocinio de la Virgen, Madre de Dios, y la invocaban con títulos que, en su concepto, significaban el pedido del auxilio de quien es poderosa y madre a la vez.

Al llegar, pues, los salesianos a Chile trayendo consigo la devoción a la Madre de Dios bajo la advocación de "Auxiliadora de los Cristianos", se encontraron con un pueblo que era mariano desde sus orígenes. Sin embargo este pueblo aceptó, filialmente, la nueva advocación que no le resultó del todo novedosa. Ya la actual catedral de La Serena estaba dedicada a la advocación mariana de la que *Don Bosco* se había hecho apóstol y propagandista, cosa que recomendó muchísimo a sus salesianos: "Propagad, les decía, propagad la devoción a Jesús Sacramentado y a María Auxiliadora y veréis lo que son los milagros".[385]

El título de "Auxilio" o "Auxiliadora" de los cristianos, no es una modalidad acuñada por *Don Bosco*, que, por demás, empezó a usarlo corrientemente a mediados de la década del sesenta del siglo pasado.

Una muy antigua oración cristiana invoca el "auxilio" de María, oración que después de muchos siglos se sigue repitiendo en la Iglesia: "*Bajo tu amparo* (sinónimo de au-

xilio) *nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita".*

Históricamente el título de "Auxilio de los Cristianos" dado a la Santísima Virgen está siempre relacionado con los momentos más críticos de la Iglesia, tanto de la Iglesia occidental cuya cabeza era el obispo de Roma, como en la oriental que encabezaba el patriarca de Constantinopla. Así consta que en el siglo séptimo, el patriarca de Bizancio o Constantinopla invocó a la Santísima Virgen como "Auxiliadora" al enfrentarse a las invasiones y tropelías de los persas. Siempre en el oriente, en la región de Ucrania, un príncipe de nombre *Yaroslav* "el sabio" hizo levantar en su capital, Kiev, un templo dedicado a "María, Reina y Auxiliadora" en agradecimiento por sus victorias en contra de los tártaros.

En el occidente es el Papa Pío V, quien, por primero, regulariza esta advocación al decretar su inclusión en las Letanías de la Virgen, tras la victoria de Lepanto en que las armas cristianas derrotaron a las fuerzas turcas que amenazaban con extender el islamismo por toda Europa haciendo desaparecer el cristianismo, como lo habían logrado casi del todo en el medio oriente y norte de Africa. Con ocasión de la victoria de Lepanto dicho pontífice instaura, también, la fiesta de la Virgen del Rosario que deberá celebrarse el 07 de octubre, día de la victoria obtenida en 1571.

Cosa parecida, en cuanto a la protección y auxilio de María Virgen, contempla el príncipe polaco *Juan Sobieski* al obtener el triunfo en la defensa de Viena contra los turcos otomanos.

Ya iniciado el siglo diecinueve, en 1814, el Papa Pío VII, instituye la fiesta de "María Auxiliadora" a celebrarse el 24 de mayo, de cada año, para agradecer el momento de su regreso a Roma después del encierro a que lo sometiera el Emperador *Napoleón.* El decreto correspondiente data del 15 de septiembre de 1815.

Don Bosco vivió e inició su obra en un período muy difícil para la Iglesia, cuando las sectas secretas se habían confabulado en contra de ella apuntando directamente contra su cabeza visible, el Papa, a quien atacaron con cuantos medios les fue posible usar. Es, pues, el título de "Auxiliadora" una advocación muy ligada a la acción del Magisterio del Sumo Pontífice y así lo entendió también *Don Bosco.*

Al iniciarse la presencia salesiana en América, y en Chile, los salesianos se hicieron apóstoles de la nueva devoción,

sin menoscabar por ello, las que ya los pueblos latinoamericanos tributaban y reconocían en María. Algunas de las devociones anteriores sirvieron para apoyar la nueva advocación y darla a conocer: el Carmen, la Merced, el Socorro, son advocaciones muy similares, en su etimología y significado al de Auxiliadora.

Al referirse a la Santísima Virgen, el Concilio Vaticano II enumera, entre otros, el título de "Auxiliadora",[386] junto a los de Abogada, Socorro, Mediadora, que son, en cierto modo, otros tantos sinónimos del término "auxilio".

El primer templo mariano que los salesianos asumieron en administración y animación fue la parroquia de Punta Arenas dedicada, como co-titular, a la Sma. Virgen de las Mercedes, compartiendo el patrocinio con el del Sagrado Corazón de Jesús. Mons. *Fagnano* conservó y respetó dicha advocación al construir el templo definitivo en sustitución del anterior.

En Santiago los salesianos al asumir el "Asilo de la Patria" conservaron el nombre de "Nuestra Señora del Carmen" que sigue siendo el titular de todo el complejo de obras salesianas ubicadas en la "Alameda Bdo. O'Higgins" de la capital. En general los salesianos conservaron los títulos de iglesias y obras que se les encomendaban y que ya tenían un recorrido de varios años.

Fieles al consejo de *Don Bosco* los salesianos comenzaron a dar a conocer esta devoción a la Santísima Virgen bajo la advocación de "Auxilio de los Cristianos" encontrando un pueblo bien dispuesto a aceptar cuanto significara una nueva forma de venerar a la Madre de Dios.

No bien hubieron asumido la atención del "Asilo de la Patria" y de su anexa Iglesia "La Gratitud Nacional al Sagrado Corazón de Jesús", dada la situación favorable de la misma, a medio camino entre el centro de la ciudad y la estación de ferrocarril, frente a una de las más importantes calles de la capital, se preocuparon de dar a conocer la imagen de la Virgen Auxiliadora tal como la ideó *Don Bosco* y la hizo pintar por el artista *Tommaso Lorenzone.* Fue así como en 1894, el día 17 de junio se bendijo, junto con el altar mayor nuevo, una copia fiel de dicho cuadro, como el de Turín, de gran dimensión (9,30 metros por 6,30 metros) obra que fuera confiada al artista nacional don *Pedro León Carmona.*

La iniciativa partió del P. *Domingo Tomatis* que era, entonces, director de "La Gratitud Nacional" y rector del templo; creyó, muy acertadamente, que presentando al pue-

blo una imagen de la Virgen bajo el título de "Auxilio de los Cristianos" sería una manera fácil de darla a conocer. Eficaz colaboradora y entusiasta devota fue la Sra. *Domitila Silva de Gómez,* quien cargó sobre sí la ardua tarea de entusiasmar a sus relaciones y amistades para buscar y reunir los medios necesarios que permitieran financiar los gastos.

El cuadro tal como *Don Bosco* lo había imaginado no fue posible realizarlo pues habría de ser de enormes proporciones ya que el santo sacerdote había poco menos que expresado el deseo de ver en él dibujado el contenido de las Letanías Lauretanas especialmente aquellas en que la Virgen Santísima es considerada "Reina"... de los Angeles, de los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles, de los Mártires, etc. El artista *Lorenzone* resumió todo ello presentando a la Virgen, como Reina coronada y como Madre con el Niño en sus brazos, rodeada de los Apóstoles y Evangelistas.

He aquí una descripción de la obra (tanto de *Lorenzone* como de *Carmona,* pues en el contenido ambos cuadros son iguales; sólo se diferencian en las dimensiones, siendo el de *Lorenzone,* más reducido, pues mide siete metros por cuatro):

> "La Virgen Auxiliadora, con el Niño en su brazo izquierdo, la corona en la cabeza y el cetro en su mano derecha, se eleva airosa y majestuosa en medio del cuadro, en actitud de Reina, rodeada de los Angeles y de todo el Colegio Apostólico, símbolo de la Iglesia Triunfante.
>
> La Santísima Trinidad está presente en el Hijo que Ella estrecha contra su corazón, en el Espíritu Santo que aletea sobre su cabeza, en el Eterno Padre, simbolizando en el Ojo Divino que domina desde la altura, todo el conjunto.
>
> Debajo de la Augusta Reina, entre los dos Apóstoles Mayores, se abre la visión de la colina de Superga, sobre la que domina el Santuario de la Virgen de las Victorias, y en primer plano, la iglesia salesiana de Valdocco.
>
> Apóstoles y Evangelistas rodean a la Celeste Soberana. Parecen divididos en dos grupos distintos capitaneados por los Apóstoles Pedro y Pablo que salen del centro e indican, el primero con el ofrecimiento de las llaves, y el otro, con el gesto de su mano, que es a la Virgen a quien todo se debe dirigir. Los otros Apóstoles están a la derecha e izquierda de la Virgen y con la

mirada puesta en Ella muestran a los fieles con cuánta confianza se debe mirar a María.

Detrás de San Pedro, sentado sobre un león, está San Marcos; más arriba, San Juan con el cáliz eucarístico y el águila, simbolos de su Evangelio. Por sobre Juan, arrodillado, el Apóstol Tomás; San Bartolomé con el cuchillo; San Matías con la piedra y San Simón con la sierra.

A la derecha, detrás de San Pablo, están San Lucas y San Mateo, cada uno con un símbolo respectivo, el buey y el ángel. Más arriba se ve a Santiago el Mayor que se distingue por el bordón y la calabaza, símbolos de su peregrinar. Más elevado, San Felipe con la cruz en la mano, San Judas Tadeo con el hacha, Santiago el Menor con el garrote con que fue martirizado, y San Andrés con la cruz en forma de aspa...".[387]

En solemne ceremonia el Arzobispo de Santiago Monseñor *Mariano Casanova* procedió a bendecir el cuadro junto a la bendición del nuevo altar de mármol que, para la ocasión, había hecho traer de Europa, el P. *Tomatis*. Animaron con su presencia, el acto los alumnos salesianos de "La Gratitud Nacional", "El Patrocinio de San José" y los de Valparaíso, más las alumnas de los dos colegios que las Hijas de María Auxiliadora acababan de fundar en la capital, juventud que sumaban entonces un total aproximado al medio millar. La prensa capitalina dio amplia cobertura a la ceremonia realizada lo que sirvió para dar a conocer la nueva devoción a la Virgen María.[388]

Cuando en 17 de marzo de 1903 fue coronada con inusitado brillo la imagen de María Auxiliadora del cuadro de su Basílica de Valdocco, los salesianos de Chile no quisieron ser menos y empezaron, luego, a hacer los trámites, para lograr coronar la imagen del cuadro de Santiago, ante el Arzobispo *Casanova*, quien apoyó luego la iniciativa dando la correspondiente autorización y enriqueciendo con indulgencias a cuantos visitasen el templo y orasen ante la imagen de la Virgen.

Los cooperadores salesianos se dieron, con entusiasmo, a la tarea de recolectar joyas y alhajas para la confección de las coronas. Para el 08 de septiembre de 1905 se fijó la ceremonia de la Coronación que revistió caracteres de apoteosis. Asistieron renombrados personajes del país. El Presidente de la República, don *Germán Riesco*, se hizo representar por su Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y

Colonización, don *Agustín Edwards*, a quien acompañaban senadores y diputados, magistrados de Justicia, altos jefes militares, delegaciones del Clero Diocesano y de las Órdenes e Institutos Religiosos, a más de un nutrido grupo de Cooperadores Salesianos y los alumnos salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora.

La ceremonia de coronación estuvo a cargo del Delegado Apostólico, Monseñor *Pietro Monti*[389] a quien acompañaban los obispos *Ramón A. Jara*, de Ancud; *Roberto Pozo*, de Guayaquil, Ecuador y *Santiago Costamagna*, titular de Colonia y Superior de los Salesianos en América Latina, vertiente del Pacífico.

La oración gratulatoria estuvo a cargo de Monseñor *Jara*, quien escribió y pronunció para la ocasión, una de sus más bellas piezas oratorias, con la elocuencia que le era característica y que lo hizo el orador más famoso de América y muy apreciado en el resto del mundo, sumando a esta cualidad personal el gran afecto que sentía por los Salesianos y por cuanto a los salesianos concierne.

Conjugó admirablemente las alabanzas a la Madre de Dios, valorando el significado de su título de Auxiliadora de los cristianos, con hechos de la historia de la Iglesia Universal y en Chile y cuanto significó para *Don Bosco* esta devoción; señaló entre otros brillantes conceptos:

> "...quién me hubiera dicho cuando en la mañana de mi sacerdocio, el 16 de julio de 1880, fiesta de la Madre del Carmelo, llegaba a este sitio de la ciudad, desmantelado entonces, trayendo como únicos tesoros un centenar de huérfanos gloriosos de mi patria y una modesta imagen de María, para que a su lado no nos faltara ni el abrigo ni el sustento, ¿quién hubiérame dicho, repito, que después de veinticinco años, hubiera de venir a contemplar, coronada de gloria y majestad, la frente de esa madre piadosísima en cuyo nombre llamé a las puertas de la caridad y del patriotismo de mis conciudadanos para abrir este Asilo, donde se formarían, primero, los hijos de nuestros guerreros y, después, los niños desvalidos de las clases proletarias de Santiago"...
>
> ...Al ceñir una corona a la frente de María, la Iglesia Católica proclama la excelencia de sus prerrogativas, que le aseguran, en la creación, el primer rango después de la naturaleza humana de Nuestro Señor Je-

sucristo. Su título inefable de Madre de Dios es la fuente de todas sus grandezas.

...entre la Pía Sociedad de San Francisco de Sales y la devoción a María Auxiliadora, existe la misma relación que entre los miembros del cuerpo y el alma que les da vida. A Don Bosco, el insigne fundador de esta obra extraordinaria, no podían ocultársele las dificultades de todo género que de parte de Satanás y de parte de los hombres iban a cruzar el camino de la Congregación que Dios le había inspirado... Don Bosco debió leer en el porvenir los rudísimos combates que aguardaban a su querida institución.

...a los ojos de la prudencia humana la empresa de un pobre y oscuro hijo del leñador de Castelnuovo D'Asti, más que el arranque de un joven sacerdote, debió parecer delirio de un enfermo visionario. Intentar la creación de un instituto religioso en los momentos mismos en que el suelo de Italia, por la llamada guerra de independencia, sufría las conmociones del volcán político y religioso que acaba de estallar; querer agrupar en torno del sacerdote legiones de niños desvalidos cuando la tarea revolucionaria de la Francia acababa de prender fuego en los gabinetes y congresos del Gobierno del Piamonte para divorciar de la religión a las clases proletarias;...en que se perseguía a las Ordenes religiosas, se les expropiaba sus claustros y se les negaban sus rentas, todo esto... constituía a las miradas del siglo, una irritante provocación para sofocar en su propia cuna el Instituto Salesiano.

...Cuáles han sido los prodigios obrados por María Auxiliadora en favor del Instituto Salesiano, decidlo vosotros, hijos queridos de Don Bosco... María Auxiliadora os ha abierto con sus tesoros todos los pueblos de la tierra. A vosotros os toca ahora engastar un mundo entero a su corona...[390]

La recientemente fundada revista *Zig-Zag*, relató en detalle los pormenores de la ceremonia y de la fiesta que le siguió, señalando que: *"...las fiestas dejarán el más simpático y duradero recuerdo entre los fieles de la capital que miran ya aquel templo como un santuario consagrado por la patria, por la caridad, por el culto de la Virgen, Auxilio de los Cristianos"*.

Dos años después, al recordarse el segundo aniversario de la Coronación, el 08 de septiembre de 1907, apareció el

primer número de la hojita "El Mensajero de María Auxiliadora", que dirigió por espacio de treinta años el P. *Juan Zin,* de ágil y atrayente pluma, hombre culto y ameno, que entretenía y enseñaba, a la vez, con magistral estilo a niños y adultos.[391]

A medida que la obra salesiana se fue asentando en el país, los hijos de Don Bosco, siempre que les fue posible, elevaron hermosos templos o humildes capillas a la Virgen Auxiliadora; así sucedió, a poco andar, junto a las casas de Concepción y Talca; a María Auxiliadora fue dedicada la iglesia salesiana de La Serena y de Linares, siendo ésta, en un comienzo, una sencilla ermita más que templo. Ante un grave aprieto Monseñor *Fagnano* prometió primero, y luego construyó un santuario dedicado a la Virgen María Inmaculada Auxilio de los Cristianos, en su austral Punta Arenas. En el rosetón, en un hermoso vitreaux, aparece la siguiente inscripción en latín: *"Beatissima Virgini Maria Auxilium Christianorum Pia Salesianorum Societas templum hoc dedicans, votum explevit"* (=La Pía Sociedad Salesiana dedicando este templo a la Santísima Virgen María Auxilio de los Cristianos, cumplió un voto).

También en Valdivia se construyó una "hermosa iglesia de madera", dice la "Cronhistoria" de la Casa[392] en honor de María Auxiliadora. La iglesia se quemó, junto al colegio, en el incendio de 1914.

De más está decir que las Hijas de María Auxiliadora dedicaban a su excelsa titular las casas y capillas a las mismas, cada vez que fundaban una nueva obra. El primer "santuario" importante se lo dedicaron a la Virgen de Don Bosco en Punta Arenas, el que fue centro de la devoción Mariana hasta que se construyó el gran santuario ideado por Monseñor *Fagnano,* junto al Instituto "Don Bosco", obra que fue del arquitecto salesiano, P. *Juan Bernabé R.*

Pero, a más de estas expresiones materiales cristalizadas en capillas y templos, los salesianos se hicieron apóstoles de la devoción a María Auxiliadora, en lo espiritual, con la propagación e instalación de la *Archicofradía de María Auxiliadora,* fundada por *San Juan Bosco.*

Los primeros antecedentes de esta institución, en la vida de *Don Bosco,* se remontan al año 1869[393] cuando habla él de la fundación de una "Asociación de Devotos de María Auxiliadora", a la que el Papa *Pío IX* enriqueció, luego con indulgencias, mediante el Breve Pontificio del 16 de marzo de 1869, que entre otras cosas, dice: "...*apoyado en la misericordia de Dios y en la autoridad de los bien-*

aventurados apóstoles Pedro y Pablo misericordiosamente concedemos, en el Señor, Indulgencia Plenaria y remisión de todos sus pecados a todos y cada uno de los fieles cristianos de uno y otro sexo que en lo sucesivo, sean inscritos en la Pía Sociedad llamada de los Devotos de María Auxiliadora canónicamente erigida en la Iglesia dedicada a María Auxiliadora en la ciudad de Turín...".[394]

Sigue el documento señalando las condiciones y requisitos tradicionales con los que la Iglesia suele acompañar estas concesiones espirituales.

La erección canónica de la "Asociación de los Devotos de María Auxiliadora" fue realizada por el Arzobispo de Turín, Monseñor *Alejandro Octaviano Riccardi,* con fecha 18 de abril de 1869. Poco después, mediante un Breve Pontificio, el P. *Pío IX* elevó la Asociación al rango de Archicofradía el 05 de abril de 1870 y, con otro Breve del 11 de marzo de 1877 concedió la "extensión" de la Archicofradía fuera de la diócesis de Turín.

Al fundar los salesianos nuevas presencias procuraron obtener, lo más pronto posible, de parte del Rector Mayor la "agregación" de los devotos de María Auxiliadora locales a la Archicofradía de Turín. Con el tiempo el Rector Mayor fue creando nuevas sucursales de la Archicofradía.

En Chile se fueron creando a medida que las Casas fueron surgiendo; en algunas la Archicofradía alcanzó notable desarrollo e influencia en el medio ambiente. Así se lee en la "Cronhistoria" de la Casa de Valdivia: *"...la Iglesia es pública y tiene las Cofradías del Sagrado Corazón y de María Auxiliadora, con aproximadamente 50 socias",*[395] "...agregada a la de Santiago, Gratitud Nacional...".

En la Crónica de la Casa de Concepción se lee, a fines de 1899: *"...siempre más empeñados en honrar a la María Santísima, bajo el glorioso título de Auxiliadora de los Cristianos, se buscó toda clase de medios para propagar su devoción, no sólo entre nuestros alumnos, sino además entre la población de la ciudad y de las aldeas vecinas, ya sea con expresiones públicas de alabanza o, especialmente, con frecuentes predicaciones y exhortaciones; a este celo se debe el que en las parroquias de Temuco, Rere y Coronel se le hayan dedicado altares, y en las parroquias de San Rosendo y Laja, en el Lazareto y en la vasta hacienda de San Miguel se le erigiesen bellísimas capillas...".*[396] Y años después, en 1906, señala: *"...la Archicofradía de María Auxiliadora se está extendiendo con gran entusiasmo en Rancagua y Florida. Aquí, día a día, aumentan los asociados".*

Por lo que se refiere a la Casa de Talca, la Archicofradía fue erigida en 1898 y dice que llegó a contar con *"circa 1000 socii"*.[397] La Casa de Valparaíso aclara, específicamente, que "...actualmente *no existe la Archicofradía de los devotos de María Auxiliadora*".[398]

En 1904 ya se hallaba establecida la Archicofradía en La Serena, manteniéndose latente durante los años en que la obra fue suspendida, para reemprender su acción pública y externa al reabrirse la casa en 1910. El 30 de octubre de 1904, señala, el libro de "Crónica" se procedió *"...con mucha solemnidad a la bendición del estandarte de María Auxiliadora para la Archicofradía..."*,[399] y al reemprenderse la presencia salesiana en La Serena en 1910, ya a los pocos meses el director hace la conferencia mensual a las socias de la Archicofradía.

En Punta Arenas esta institución de "Devotos de María Auxiliadora" se organizó, como tal, a partir de la construcción del Santuario de la Santísima Virgen, que se inauguró en 1919. Hasta entonces los Salesianos habían conservado y respetado las pequeñas asociaciones religiosas existentes en la parroquia matriz (hoy, Catedral), donde tuvo notable influjo la Archicofradía de Nuestra Señora de las Mercedes, como que era la cotitular de la parroquia.

Es importante recordar que la Archicofradía habla de "devotos", y no de "devotas", pues el ideal de *Don Bosco* era que en la institución participaran todos los fieles cristianos; así lo señaló, como se ha visto, el Papa *Pío IX* en los Breves con los cuales dio vida "universal" a esta Asociación. Así, también, lo entendieron los salesianos que invitaban a inscribirse, incluso, a los niños de sus colegios, a más de sus padres y familiares.

Otra expresión externa de la devoción a María Auxiliadora en Chile fue la erección de monumentos para honrarla. Algunos de ellos tuvieron resonada importancia. Baste recordarlos: Monumento a María Auxiliadora en Macul, bendecido solemnemente el 05 de diciembre de 1903 por Monseñor *Pedro Monti,* Delegado Pontificio, levantado a expensas de la cooperadora salesiana doña *Manuela Gandarillas de Gandarillas;* después del catastrófico terremoto del 16 de agosto de 1906 que destruyó a la ciudad de Valparaíso, se erigió, en acción de gracias a María Auxiliadora, un monumento a la entrada del establecimiento, que luego fue ampliado con una capilla por iniciativa del P. *Salaberry* (que, a la vez, sirvió de mausoleo para la Comunidad Salesiana), completando así la idea del P. *Soldati,* de quien par-

tió la iniciativa. Un tercer monumento, de grandes dimensiones fue realizado por Monseñor *Fagnano*, en Punta Arenas, para recordar los veinticinco años de la presencia salesiana en Magallanes y del inicio de las misiones entre los indígenas. Lo construyó junto a la entonces Iglesia Matriz, frente a la plaza principal de la ciudad. No encontró mejor forma, el abnegado misionero, que levantando un monumento a la que según *Don Bosco* "lo ha hecho todo" para conmemorar el cuarto de siglo de una de las más hermosas gestas llevada adelante por los hijos de Don Bosco, quien a través de ellos, explayó el ardor misionero que bullía en su alma de apóstol.

Puede afirmarse que la devoción a María Auxiliadora en la Congregación Salesiana, y entre los salesianos de Chile por ende, va emparejada con el progreso o estancamiento de las obras. No cabe duda que en los lugares donde esta devoción se mantuvo fuerte e influyente, cálida y filial, las obras han continuado su acción apostólica con creciente éxito.

Si María Auxiliadora, al decir de *Don Bosco*, "lo ha hecho todo", es fácil concluir que sin ella el salesiano no hace "nada", por mucha agitación y actividad que derroche; sólo será eso: agitación y activismo estériles, aunque ruidosos.

"Yo te mostraré la Maestra", dijo el personaje del sueño que *Juanito Bosco* tuvo a los nueve años, personaje que no era otro que "el Hijo de aquella a quien tu madre te acostumbró a saludar tres veces al día"; así se lee en esa gran enciclopedia salesiana que son "Le Memorie Biografiche di *Don Bosco*".[400]

La presencia de esta "Maestra" es indispensable, es necesaria, para que toda obra o presencia salesiana sea fecunda y viva; propagando la devoción de esta Maestra, que es Madre porque tiene un Hijo que es todopoderoso, porque es Dios, se verán "milagros" en el actuar salesiano.

38. *JAHUEL Y PANQUEHUE*
AÑOS: 1908 Y 1910

Han sido dos presencias salesianas que tuvieron casi un origen común, estando ligadas entre sí en los comienzos. De mayor duración la Casa de Jahuel[401] dada en propiedad en 1908, fue asumida por los Salesianos al año siguiente, si bien no aparece, en los Catálogos de la Congregación, hasta

el año 1933 con el apelativo de "Casa Filial" dedicada a la atención de los salesianos enfermos o casa de reposo.[402]

Fue la señora *Virginia Rodríguez de Guilisaste* quien el año 1908 hizo donación a los salesianos, en la persona del P. *Luis Nai,* Inspector de los Salesianos de Chile, las siguientes propiedades, muebles e inmuebles:

a) La Iglesia de Santa Filomena, provista de todo lo necesario para el Culto Divino y el terreno adyacente;

b) La casa habitación contigua a la Iglesia con su mobiliario;

c) La antigua capilla, transformada posteriormente en una escuela para los niños del pueblo;

d) Dos posesiones de una cuadra cada una con sus habitaciones y plantaciones de árboles frutales;

e) El llano o pampa que se extiende hacia la Cordillera que comprende unas 25 a 30 cuadras;

f) El "chalet" de los baños con sus 15 habitaciones, piezas y dependencias, con la condición de que si los salesianos se deshacían del "chalet", éste volvería a los herederos de la donante (10 de diciembre de 1909).

La señora *Virginia* había adquirido la propiedad en forma sucesiva, el 16 de marzo de 1896, mediante escritura pública[403] el terreno que ocupa la Iglesia, a don *Jorge Rubio,* acrecentando la propiedad con la adquisición, el 31 de marzo de 1904, de una propiedad colindante, pertenencia de don *Eliserio León,* también refrendando la compra ante notario público.[404]

A fines de 1910, el P. *Ambrosio Turriccia,* con un grupo de alumnos del "Convictorio del Carmen" (="Gratitud Nacional") tomó posesión oficial de las propiedades, utilizándolas, desde entonces, como Casa de Vacaciones y de reposo para enfermos. El primer salesiano semi-residente fue el P. *Carlos Gardois Gili,* quien, desde Panquehue, donde tenía su residencia fija, se trasladaba los fines de semana para atender espiritualmente el valle de Jahuel y sus numerosas "rinconadas", permaneciendo, a veces, largos períodos allí. De gran experiencia agrícola, supo hacer producir los campos vecinos a pesar de carecer de agua suficiente.

El templo entregado por la señora *Virginia* estaba dedicado a la virgen y mártir *Santa Filomena,* de mucho arraigue en la religiosidad popular y que se expresaba todos los años en las grandes festividades folclórico-religiosas que, en honor de la santa, se realizaban allí, hacia mediados del mes de noviembre.

Siendo difícil la atención de los "baños" por la lejanía

de la Iglesia, distantes unos tres kilómetros, entre sí, los salesianos, en conformidad a lo establecido, devolvieron el "chalet" y sus dependencias, inmuebles y terrenos cercanos, todo lo cual pasó a ser, hasta hoy, un famoso hotel con aguas termales.

En compensación la señora *Rodríguez* dio las propiedades de *La Patagua* y *El Carrizo*, *"...posesiones de ninguna utilidad y sí de muchas molestias"*, indica la Crónica de la Casa, *"aunque sirven de meta de excursiones para los niños de Macul"*.[405]

Efectivamente la Casa de Jahuel pasó a ser la casa de vacaciones de los aspirantes y salesianos jóvenes en formación del Noviciado y Aspirantado de Macul, próximo a la capital. Todos los años después de las fiestas de Navidad, los formandos subían a Jahuel (está a 1000 y más metros de altura) donde pasaban los meses de enero y febrero, gozando el agradable, pero seco clima precordillerano.

Sólo en 1933 la Casa de Jahuel o Santa Filomena,[406] aparece en los Catálogos de la Congregación con un personal residente estable: el P. *Luis Dal Soglio Zonrasso* y el coadjutor don *Clariso Muñoz Martínez*, quienes fueron los únicos "estables" hasta que se trasladó allí el Noviciado de Macul, en 1941.

El P. *Dal Soglio*, era un hombrazo, en estatura y fuerza, corajudo y decidido, a la vez sencillo, como un niño, con alma de niño; fue el hombre indicado para atender esas soledades y llevar una vida simple y campesina, haciéndose querer y respetar, a la vez, por los lugareños que, algo más de un millar, se hallaban dispersos por las diversas rinconadas de la región. El P. *Dal Soglio* había nacido en Monte Magré, provincia de Vicenza en Italia, el 05 de agosto de 1888; al conocer a los salesianos, ya bastante mayorcito, pide ingresar a la Congregación y es enviado a Chile, donde, en Macul, realiza su noviciado en 1920 contando ya con treinta dos años de edad; el 24 de febrero de 1921 hace sus primeros votos y el 16 de octubre de 1927 es ordenado sacerdote, en Valdivia, por el Obispo-Gobernador Eclesiástico, Monseñor *Augusto Klinke*. Ya bastante deteriorado en su salud regresa a su patria al iniciarse la década del setenta; muere en Cornaniano, el 26 de diciembre de 1975, a la avanzada y rica edad de ochenta y siete años.

Su compañero de Comunidad y de "soledad" fue el Coadjutor *Clariso Muñoz* que aún, ahora, finalizando la década del ochenta, pasea con fuerza sus noventa y más años de edad. El "tío" Clariso, como se le conoce en la Inspec-

toría chilena, es natural de la provincia de Linares, en un lugar muy adentrado en las montañas: Pejerrey; allí nació el 25 de diciembre de 1896; a los treinta años ingresa al Noviciado de Macul, profesando el 11 de febrero de 1930. Otro hermano suyo, también salesiano coadjutor, un poco menor que él, *Domingo Muñoz Martínez*, falleció a los pocos años de haber profesado en la Congregación; varios sobrinos del "tío" Clariso dieron su nombre a la Familia Salesiana, ya sea como sacerdotes o como coadjutores.

El señor *Clariso Muñoz* fue el fiel compañero del P. *Dal Soglio* durante los difíciles años que corrieron entre 1933 y 1941, hasta la implantación del Noviciado allí; ellos debían atender la Iglesia-Santuario de Santa Filomena, cuidar de los campos y hacerlos producir, recorrer los encajonados valles de las montañas vecinas para llevar a los sacrificados habitantes de esos lugares la presencia de la Iglesia mediante la administración de los Sacramentos y la Palabra de Vida.

El P. *Dal Soglio* y el "tío" *Clariso* eran quienes cuidaban y preparaban las casas de vacaciones para los salesianos en formación y recibían y atendían a los ancianos o enfermos que iban a Jahuel en busca de descanso y aire puro y nutritivo, oxigenante.

Al establecerse, en 1941, el Noviciado, el P. *Carlos Gardois* será el primer director de la Casa ya canónicamente erigida, junto al P. *Guillermo Quiroz Lara*, maestro de novicios y una comunidad de seis salesianos, a más de los novicios que oscilaron entre 7, el año más escuálido, y 26 cuando se alcanzó el número más alto.

El P. *Gardois* procedía de Cumiana, lugar próximo a Turín; allí nació el 31 de diciembre de 1872; de profundas raíces campesinas, conservó siempre las características del hombre de campo, picaresco y de un sano y envidiable buen humor que expresaba en oportunos y alegres gracejos. Amaba el campo, y entendía mucho de agricultura y cuanto se relacionara con plantas y animales; aunque no tenía facilidad de palabra, hablaba lo suficientemente claro y sencillo que era entendido por los oyentes, campesinos en su casi totalidad.

Fue uno de los fundadores de la Casa de Panquehue, y, como se dijo, el primer "guardián" de Jahuel, que por carretera, dista unos cuarenta kilómetros de Panquehue, su residencia oficial. A él, también, se le confió durante unos años el cuidado y control de los campos y la producción de los mismos, en el Noviciado de Macul. Fue un cotizado y bus-

cado confesor, apreciado como director espiritual por las gentes donde le correspondía estar. También él ingresó a la Congregación pasados los treinta años, haciendo su noviciado en la localidad Lombriasco en 1902; en 1905 llega a Chile, donde es ordenado sacerdote por el Arzobispo de Santiago, Monseñor *Ignacio González Eyzaguirre,*[407] el 13 de junio de 1908. Murió en Santiago el 21 de noviembre de 1950, a los setenta y ocho años, de ellos cuarenta y cinco en Chile.

Panquehue (de "pangue", una planta original del valle del Aconcagua, y de "hue"=lugar; luego significa "lugar de pangales"), es un hermoso y pintoresco lugar del no menos pintoresco y hermoso valle del Aconcagua,[408] es comuna y parroquia, erigida ésta el 25 de marzo de 1892 y dedicada a San Maximiano, patronímico de uno de los grandes hacendados de la zona, don *Maximiano Errázuriz Valdivieso,* de amplia trayectoria social y política: diputado, Presidente de la Cámara, senador de la República, embajador de Chile ante el Imperio Austro-Húngaro. Católico de tradición y de convicción, cuando surgió en el país la epidemia del cólera de los años 1886 y 1887 abrió, en su fundo de Panquehue, un lazareto para acoger y atender a los apestados; era hermano de quien fuera el quinto Arzobispo de Santiago, Monseñor *Crescente Errázuriz Valdivieso.*[409]

En el Archivo Central Salesiano, de Roma, hay dos cartas del señor *Ramón Subercaseaux Mercado,* dirigidas, según parece, a *don Rúa,* pues las anotaciones al margen tienen los caracteres suyos; en ellas aboga por la fundación de la casa de los salesianos en Panquehue, a más de referirse en ambas cartas, a la fundación de las Hijas de María Auxiliadora en la parroquia de San Miguel de Santiago, y alude, también, a una fundación en Buin. La primera data del 29 de septiembre de 1890 y la segunda del 21 de enero de 1891.

Se transcriben aquí ambos documentos:

"Mi reverendo Padre: ya tendrá usted conocimiento de cómo se ha dispuesto la fundación de Panquehue que debíamos hacer el señor Errázuriz i yo, ha sido dejado toda para el primero, quien les tiene el establecimiento pronto en su propia hacienda. Me quedo pues sin participación, a pesar de haber sido yo el primero en obtener una fundación que debió ser en *Buin,* pero que de acuerdo con usted se cambió por la de Panquehue.

Me he visto inmediatamente con Don Fagnano que se encontraba en Santiago, i le he propuesto que viéramos una posición en los alrededores de Santiago donde estuviera una casa de María Auxiliadora. Al costado de la parroquia de San Miguel, en medio de un barrio populoso del suburbio, la hemos encontrado. No había más que edificar un poco, i todo lo demás, incluso clases i patios para un oratorio de los domingos, se encuentra ya pronto, puesto éstos pertenecen a la escuela parroquial que los pone a disposición del oratorio.

Yo vuelvo a Europa en diciembre, pero desde luego le pido que acuerde la fundación de San Miguel, esta forma: vendrán las hermanas necesarias a principios del año próximo, yo les pagaré el viaje. El edificio estará pronto. De los padres Salesianos que vengan a Santiago, dos se harán cargo del oratorio dominical, próximo al taller de las hermanas i a la parroquia. Yo daré a la fundación de San Miguel 5.000 pesos al año. Los detalles los convendremos a mi vuelta, sea en París, o en Turín.

Yo que tanto me he empeñado, espero que esta vez no me hagan nueva dificultad, sino que usted mismo lo facilite i disponga que se realize (sic) todo sin tardanza, pues la situación es sumamente (sigue una palabra ilegible)...

Por consejo de don Fagnano, el terreno será comprado a nombre de Don Tomatis.

Mientras tengo de nuevo el gusto de saludarlo, me suscribo su mui atento i obediente servidor.

RAMON SUBERCASEAUX".[410]

La nota marginal colocada en el borde superior de la carta dice escuetamente: *"Don Durando, conservi con le pratiche del Chili"* (=Don Durando, guárdela con los asuntos de Chile).

Don *Ramón Subercaseaux M.*, era un excelente comerciante; en su trabajo logró adquirir una notable fortuna que le permitió comprar las haciendas de Pirque y la llamada "El Llano", la que con el tiempo pasó a ser conocida por los "Llanos de Subercaseaux".[411]

La segunda carta se refiere, más o menos, a los mismos asuntos; dice:

"Mui reverendo Padre.

La tan sentida e inesperada muerte del señor Errá-

zuriz debe tener a usted preocupado a propósito de la fundación de Panquehue que tenían decidida. Su enfermedad fue tan rápida que no alcanzó a tomar ninguna disposición respecto a los Salesianos, i solo ha quedado en vijencia un testamento hecho en el año 1887. Allí dispone que la iglesia de Panquehue, con la escuela i edificios adyacentes sean del Arzobispo, con cargo para éste de mantener el culto i la enseñanza. Al mismo tiempo instituye para el mismo Arzobispo de Santiago un fuerte legado, que en parte podría ser destinado para la fundación que el señor Errázuriz deseaba, pero que podrá destinarse también para cualesquiera otra cosa, pues el testamento deja al legatario libre para emplearlo en *piedad* ó *beneficencia* sin sujetarse a ninguna persona o autoridad. Queda pues todo lo concerniente a la fundación de Panquehue al arbitrio del Arzobispo de Santiago; él conoce bien cuáles eran las intenciones del señor Errázuriz, i en sus manos están los medios para cumplirlos si lo cree conveniente.

Su Reverencia debe estar instruída de la visita que con don Fagnano hice a la parroquia de San Miguel de Santiago i de la fundación que me animó para que allí comenzara, destinada a las hermanas de María Auxiliadora. Cuando salí de Chile, el 16 de diciembre, ya estaba el terreno comprado i se comenzaban los cimientos del edificio para ellas destinado. No esperé la contestación de Su Reverencia, pues quería ganar tiempo despuésde oír de don Fagnano que la excepcional situación de la futura casa haría que no pudieran faltar a ella las hermanas Salesianas. También me comprometí a dotar la casa con 5.000 pesos anuales durante mi vida. Para el caso de que entre tanto me muriera, lo dejé todo asegurado por testamento, como asímismo la fundación de Buin, que siempre cobraré a Su Reverencia, esperando que dentro de pocos años pueda llevarse a cabo. El Cura de San Miguel piensa venir en el mes de mayo, i si Su Reverencia lo encuentra conveniente podría llevarse a las hermanas en octuvre i comenzar provisionalmente a trabajar i dirigir al gusto de ellas la conclusión de la casa.

Pido a su Rev. que salude de mi parte e D. Ortúzar como a los demás Padres que conocí en Turín, i disponga siempre de su affmo. atento servidor,

RAMON SUBERCASEAUX".[412]

Esta segunda carta está fechada en París. La anotación marginal puesta por *Don Rúa* dice así: *"D. Durando, conservare; R. 23/1: I salesiani si metteranno a disposizione dell'Arcivescovo come fu convenuto con lui spero combinare per S. Michele in Ott. ed anche per Buin specie se viene V.S."* (=Don Durando, conserve esta carta; respondo el 23 de enero: los Salesianos se pondrán a disposición del Arzobispo como se había convenido con él; espero combinar las cosas para San Miguel en octubre, y también para Buin, especialmente si viene V.S.").

Ya se ha visto al tratarse de la fundación de las casas de las Hijas de María Auxiliadora en Santiago, cómo el Pbro. León Prado, párroco de San Miguel, las acompañó en su viaje de Europa a Chile. Lo que no ha sido posible averiguar es lo concerniente a la petición, bastante insistente por lo que se ve, a la posible fundación en Buin de la que parece estar muy interesado el señor *Subercaseaux*.

La muerte del señor *Errázuriz* parece que detuvieron los trámites para la fundación de la Casa de Panquehue en la forma y con las condiciones previstas. Pasados algunos años, en 1910, el Vicario General del Arzobispado de Santiago solicitó a los Salesianos que asumieran la Parroquia de Panquehue al quedar vacante. Así lo hizo presente el P. Inspector a los miembros del Consejo Inspectorial en la sesión del 28 de abril de 1910.[413]

Según las Constituciones Salesianas de entonces se requería un permiso explícito del Consejo General de la Congregación, cosa que el P. *Nai*, Inspector, hizo presente al señor Vicario. El Consejo acordó aceptarla "ad referendum", en calidad de suplencia, mientras se esperaba la decisión de los Superiores de Turín.

Se acordó, a la vez, que el Inspector procediera, según su parecer, a señalar el personal que habría de asumir la animación de la Parroquia. Fue designado Párroco el P. *Crisóstomo Gavirati Regazzi* y como su ayudante y vicepárroco el P. *Carlos Gardois* con encargo éste, de atender las propiedades y terrenos recibidos en Jahuel.

En el mes de julio, el Vicario General don *Martín Rücker* procedió a publicar el decreto del nombramiento de ambos sacerdotes para el ejercicio de la labor pastoral en la zona.[414]

Pocos días después los salesianos señalados se trasladaron a ocupar la nueva casa.

El P. *Crisóstomo* era un salesiano suizo, natural de Gambarogno en el cantón Ticino; allí nació el 06 de octubre

de 1875. Hecho su noviciado, en Foglizzo el año 1892, vino a Chile en la vigilia de la Navidad de 1894, a la joven edad de diecinueve años, por lo que toda su vida religiosa y sacerdotal la dedicó al pueblo y a la juventud chilenos hasta su muerte, acaecida en Valparaíso, el 21 de marzo de 1955, a los ochenta años: sesenta y uno en Chile. Supo rápidamente "inculturarse", se diría hoy, con el pueblo chileno y su idiosincrasia.

Esta facilidad de adaptación fue muy bien asumida por él y por sus superiores quienes le confiaron tareas en la dimensión popular.

No era de salud de hierro; fue ésta una de las razones para ser enviado a Panquehue, lugar de excelente y agradable clima, zona de cultivos variados y no muy numerosa población que, entonces, alcanzaba a unos cuatro mil habitantes en un territorio parroquial jurisdiccional de veintiuno por cuatro kilómetros de superficie.

Diez años estuvo allí hasta que los salesianos se vieron en la necesidad de devolver la parroquia a la Curia Arquidiocesana. El P. *Crisóstomo* dejó honda huella entre los sencillos lugareños, a más de algunas obras materiales que hablan de su creatividad: construyó una hermosa iglesia parroquial en sustitución de una antigua y destartalada capilla, construyó un amplio local para recreación y actos comunitarios, estableció agrupaciones y cofradías para los distintos sectores de su feligresía, fundó una banda instrumental de música con los mismos jóvenes y hombres de la parroquia, etc., convirtiendo en poco tiempo a su parroquia en una verdadera familia de la que él era indiscutiblemente el padre y el guía.

Tan profundo caló en el alma de los campesinos de Panquehue, que el día de San Juan Crisóstomo, onomástico del párroco, era esperado como el día de la fiesta regional. La fiesta del "cura" era la fiesta del pueblo.

Su acompañante el P. *Gardois* lo acompañó fraternalmente; era su "arquitecto", quien ideó, planificó y realizó la construcción del templo parroquial y el vecino cementerio dependiente de la parroquia, que había quedado a mal traer a raíz del terremoto de 1906.

Al dejar, con sentimiento suyo y de sus parroquianos, el lugar fue trasladado a la ciudad de Linares para hacerse cargo de la dirección de la obra salesiana en esa, también, campesina ciudad. Como párroco que era, a la vez, hubo de recorrer largas distancias dado que su territorio compren-

día hasta la Cordillera de los Andes, llegando a la frontera con la República Argentina.

Otras casas y presencias salesianas le tuvieron como animador o como simple colaborador, especialmente cuando los años fueron minando su salud siempre precaria, pero que él entregó sin limitaciones.

La casa de Panquehue sirvió, también, como lugar de recreo y vacaciones para salesianos y alumnos; todos los años, decenas de alumnos de los colegios salesianos de Santiago, La Gratitud Nacional y El Patrocinio de San José, y de Valparaíso, acudían durante los veranos a pasar unos días de reposo y expansión. Hubo también algunos momentos de dura prueba, como el de la desaparición de un muchacho que pasaba allí unos días de vacaciones y que, posteriormente, fue encontrado muerto entre los cerros vecinos a Panquehue. El hecho fue aprovechado por los enemigos y detractores de la Iglesia para vaciar en los medios periodísticos un feroz ataque a la religión y, en este caso, al párroco del lugar.

En 1919, hacia fines del año, la Congregación, de acuerdo con el Arzobispado de Santiago, hizo entrega de la parroquia al Clero diocesano, después de haberla servido por espacio de una década.

39. *UN ORATORIO FESTIVO MUY POPULAR. 1912*

Se trata del conocido Oratorio "Santa Ana" de Talca o, como se le llama, también, Patronato "Mariana Silva". Patronato es término acuñado en Chile para designar lo que *Don Bosco* y sus Salesianos llaman "Oratorio".

No siempre se llamó con los nombres arriba señalados.

El Boletín Salesiano Italiano, en 1912, anunciaba lo siguiente:

> "Un nuevo Oratorio Festivo.
>
> El 17 de diciembre se puso la primera piedra de un Oratorio Festivo que se llamará del Siervo de Dios, el salesiano Andrés Beltrami.
>
> Hizo la ceremonia, en presencia del señor Eduardo Orrego Ovalle, intendente de la provincia, el Rvmo. Gobernador Eclesiástico don Luis Espínola Cobo.

El párroco Luis Escobar pronunció un discurso de ocasión. Asistió un numeroso público. Las ofertas para la nueva obra llegaron a una suma conspicua. Los trabajos siguen normalmente. Esperamos pronto la inauguración".[415]

Efectivamente, a finales de 1911 se firmó una escritura ante notario público, en Talca, que lo era entonces don *Emilio Donoso*, relacionada con la compra de un terreno en la población "San Gabriel", hacia el noreste de la ciudad, por un valor de $ 6.000, de los que una "Cooperadora" canceló la primera cuota de $ 600; el resto se cancelaría por mensualidades de $ 150 cada vez. El dueño de la propiedad comprada se llamaba don *Gabriel Letelier*. La primera piedra, a la que alude el articulito publicado en el citado Boletín Salesiano, fue colocada el 17 de diciembre de 1911.

La primera cuota mensual de $ 150 fue pagada por don *Carlos Vidal*, bienhechor de la obra salesiana talquina.

El nuevo Oratorio fue puesto bajo el patrocinio del Siervo de Dios, don *Andrés Beltrami*, joven sacerdote salesiano, muerto a la temprana edad de 27 años, el día 30 de diciembre de 1897.

Este joven sacerdote, consciente de la gravedad de la enfermedad que lo afligía, se entregó totalmente en las manos de Dios, conformándose a su voluntad, pero, al mismo tiempo, aportando su cuota de sacrificio e inmolación que resumió en su frase favorita: *"...ni morir ni mejorar, sino vivir para sufrir... en los padecimientos he hallado el verdadero contento..."*.[416]

En la ceremonia de bendición de la piedra angular del futuro Oratorio se leyó, y luego encerró dentro de una botella que se introdujo en la piedra que se bendecía, el siguiente documento que contiene el "acta" de fundación y que reza así:

"En la ciudad de Talca, República de Chile, a diecisiete de diciembre de mil novecientos once, siendo Presidente de la República el Exmo. Señor Ramón Barros Luco; intendente de la provincia, el señor Eduardo Orrego Ovalle, Arzobispo de Santiago, el Ilmo. y Rvmo. Sr. Dr. Don Juan Ignacio González Eyzaguirre, Gobernador Eclesiástico, el señor Pbro. don José Luis Espínola Cobo, Cura Rector de la Parroquia de San Luis, el señor Pbro. don Luis Alejandro Escobar Román y Superior de la Congregación Salesiana, el sacerdote don

Luis Nai; el señor Gobernador Eclesiástico ya citado procedió a bendecir ante numerosos padrinos y piadosa e innumerable concurrencia, la primera piedra de los edificios destinados al Oratorio Festivo "Andrés Beltrami". Para constancia firman los que actuaron en las ceremonias y los padrinos presentes".[417]

Los nombrados "padrinos" eran ciento veinticinco; entre los firmantes del "acta" figuran don *Ricardo Silva y señora,* padres del entonces pequeño *Raulito,* de cuatro años, futuro *Cardenal Raúl Silva Henríquez;* también firmó don *Rodolfo Rencoret,* padre del futuro primer Arzobispo de Puerto Montt, Monseñor *Alberto Rencoret Donoso;* hay otros "Silva", algunos "Letelier", entre ellos don *Gabriel,* quien solía recibir y agasajar en su fundo "Prosperidad" a los niños del Colegio Salesiano "El Salvador"; figuran, también, algunos "Vergara", "Retamal", "Salcedo"... y no pocos "González".

No deja de llamar la atención que la gran bienhechora y cooperadora salesiana, en Talca, la llamada "mamita" por los salesianos, doña *Mariana Silva Cortés, viuda de Garcés,* no aparezca entre los padrinos firmantes, siendo ella la que bajo el seudónimo de "una Cooperadora" acudía prontamente con su óbolo para sacar de apuros, en numerosas ocasiones, a "sus" salesianos; ella, la "Cooperadora" que pagó la cuota de $ 600 para la adquisición del terreno para el "Patronato", y la que siguió aportando generosamente en lo porvenir.

Esta piadosa y caritativa mujer falleció el 06 de septiembre de 1913, a la hermosa edad de 85 años, cargada de méritos, conocida en toda la región por sus altas y relevantes dotes humanas y cristianas; no se contentaba con "enviar" ayuda; a menudo acudía en persona a trabajar con sus propias manos, a pesar de su físico corpulento que le significaba no pocas molestias y cansancio. Fue pasado el mediodía cuando, dice un cronista: *"...esta alma grande, generosa, de nobles impulsos y heroicos sentimientos se presentó ante Jesús a quien tanto amó en esta tierra, para recibir el galardón de una vida santa, empleada enteramente en el servicio de Dios y del prójimo".*[418]

Al cumplirse el primer mes de la muerte de tan insigne y benemérita bienhechora, dotada del espíritu y carisma de *"Mamá Margarita",* prototipo de toda madre salesiana, el 06 de octubre, por acuerdo unánime de *"...nuestros Superiores y del Comité de Cooperadores Salesianos, se determi-*

nó cambiar el nombre del Oratorio Festivo, dejando para alguna sección interna de la misma obra el título de "Andrés Beltrami".[419] A partir, pues, del 06 de octubre de 1913, la obra, en ciernes aún, pasó a llamarse *Patronato "Mariana Silva".*

Las numerosas donaciones allegadas para la construcción del "Oratorio", (casi cuatro mil pesos el día de la puesta de la "primera piedra") permitieron que pronto se llegara a la celebración de la fiesta de "los tijerales", tan tradicional entre la gente del pueblo, fiesta que, en esta ocasión, se hizo a todo "bombo y platillo", el 17 de marzo de 1913. En una breve crónica, la citada hojita "AUXILIUM" señala que al *"izarse en el tijeral el tricolor nacional, la banda de músicos rompió en una marcha marcial, cuyos ecos atrajeron numeroso jentío..."*.[420]

Más de doscientos niños merodeaban ya por los alrededores de la construcción, seguros de que allí se les estaba edificando una "casa" para ellos, algo muy novedoso y llamativo para un barrio extremadamente pobre y privado de muchas necesidades esenciales. Continúa el articulista diciendo que *"se distribuyó fruta y galletas y todos los niños vivaban a Chile y al Oratorio".*

El 01 de enero de 1914, como uno de los números celebratorios de las Bodas de Plata de la presencia salesiana en Talca (1888-1913), se procedió a la inauguración del Oratorio "Mariana Silva" y la adjunta capilla provisoria dedicada a "Santa Ana", denominada así, también en memoria de la insigne bienhechora, quien había hecho donación de la artística estatua de la santa que se venera allí.

Primer responsable o "director", del período de "incubación" de esta obra salesiana, fue el salesiano chileno, P. *Daniel Meza Valdés,* animoso sacerdote de tan sólo 35 años, entonces, quien en poco tiempo, logró reunir a más de cuatrocientos repazuelos del lugar, "patipelados" en su gran mayoría, ansiosos del pan espiritual, pero también del pan material que les era mezquindado en sus hogares, donde la pobreza era dueña absoluta e indiscutible.

Al P. *Meza* le correspondió, el 14 de noviembre de 1914, cancelar la última cuota de $ 150, de la deuda por la compra del terreno, y que el señor *Gabriel Letelier* percibió, a los tres años de la compraventa, sin cobrar intereses por la demora.

Siguieron atendiendo el "Oratorio", aunque residiendo en "El Salvador", los PP. *Sergio Carraglia Benassi* y *Simón Dynerowicz Liberska.* El P. *Sergio* dirigió el Oratorio o Pa-

tronato "Mariana Silva" por espacio de diez años, entre 1916 y 1926. Era un activo y, a la par, arriesgado sacerdote que no medía las dificultades, afrontándolas con decisión y coraje, cuando la gloria de Dios o el bien de los niños estaba de por medio. Un botón de muestra está en haber conseguido para su capilla de Santa Ana el título de Basílica Menor, cuando no pasaba de ser algo más que un galpón. Había formado parte de la trigésimo octava expedición misionera salesiana, llegando a Chile a fines de 1904. Sirvió en las casas de Talca-Salvador, Concepción, Valparaíso y El Patrocinio de San José. Su última misión en Chile fue precisamente la animación del Oratorio de "Santa Ana" en Talca. Posteriormente fue trasladado a México, en 1927; allí desarrolla una larga acción pastoral que se prolongó hasta el 24 de febrero de 1963, fecha en que fallece en la ciudad de Saltillo, a la edad de 84 años, de los que casi sesenta pasó en América Latina; 22 de ellos en Chile.

El P. *Simón Dynerowicz* dirigió este Oratorio tan sólo por tres años: 1927-1929. Finalizando el siglo, en 1899, integró la trigésimo tercera expedición misionera, de la que sólo cuatro salesianos fueron destinados a Chile. El P. *Carraglia,* en cambio, llegó al país junto a otros veintitrés compañeros salesianos.

El P. *Simón,* era natural de Pilicá-Kielce, Polonia, donde había nacido el 25 de octubre de 1865; fue uno del casi medio centenar de salesianos polacos que, a lo largo de los primeros cien años de presencia salesiana en Chile, vinieron a sumar su entrega y entusiasmo apostólico. Entre los años 1900 y 1902 realizó su tirocinio práctico en el Colegio "San José" de Punta Arenas; hizo la teología a "lo compadre", diríamos hoy, siendo ordenado sacerdote en Montevideo el 10 de enero de 1904. Posteriormente sirvió en las Comunidades de Iquique y La Serena, por el norte, Linares y Talca por el sur, hasta 1930 cuando regresa a Polonia donfe fallece el 17 de diciembre de 1951 en la ciudad de Plock.

Le correspondió enfrentar las terribles consecuencias del terremoto de 1928, que destruyó gran parte de la ciudad de Talca, dañando gravemente las casas salesianas, tan gravemente que el Oratorio-Escuela del Patronato "Mariana Silva" hubo de ser cerrado hasta que fuera posible reconstruirlo. Quedó poco menos que reducido a escombros.

Le correspondió a otro salesiano polaco, el P. *Juan Rusek Kostrz,* seguir la obra del Oratorio, limitándose a la

catequesis dominical que impartía entre los mal recogidos escombros del Patronato. Compañero de otros catorce misioneros salesianos (otros tres polacos entre ellos), llegó el P. *Rusek*, a Chile, en 1898, empezando en Valparaíso como tirocinante, experiencia que luego continuó y terminó en La Serena. Ya sacerdote trabajó durante doce años en la nortina ciudad de Iquique y, después, más de dieciocho en Talca, donde fallece el 22 de julio de 1939.

Hasta el año 1928, el Oratorio o Patronato dependió en calidad de "Casa Filial" de la casa salesiana "El Salvador"; cerrado a consecuencias del terremoto de dicho año, se abrirá, como casa "a se" en 1936, siendo su primera comunidad residente integrada por el P. *Enrique Buj Trincado*, hombre de baja estatura que contenía a presión una energía volcánica arrolladora. Compañero de comunidad será el clérigo chileno *Oscar Barahona Assen.*

La acción de estos dos salesianos, especialmente la del P. *Enrique*, y las tribulaciones por la que pasó la Casa de "Santa Ana", será materia del próximo volumen de esta reseña histórica.

40. *LOS COOPERADORES SALESIANOS. SU INFLUYENTE PRESENCIA. EL VI CONGRESO MUNDIAL. 1909*

La presencia de los Cooperadores Salesianos en Chile precedió a la de los mismos Salesianos consagrados, como se ha visto en el primer volumen de esta reseña.[421] Muchas de las principales familias y un buen número de los más influyentes sacerdotes del Clero del país, quisieron, y lo tuvieron a gran honor, dar su nombre y pertenecer a esta institución que representa el carisma salesiano en sintonía laical. Durante los primeros veinticinco años tuvieron un notable desarrollo a la vez que no poca influencia en los ambientes eclesiásticos de Chile. Esta influencia creció notablemente cuando varios de los sacerdotes "Cooperadores" fueron investidos con la dignidad y servicios episcopales, mientras numerosos laicos, también cooperadores, alcanzaron altos puestos y cargos en la conducción del país.

En cuanto a los primeros, se centraba la influencia en la persona de Monseñor *Ramón A. Jara R.*, Obispo de Ancud primero, de La Serena después, y que solía recordar, siempre que la ocasión se le presentara, su calidad de coo-

perador y cómo había sido *Don Bosco*, en persona, quien lo había designado "Director General" de los Cooperadores en Chile. Esta decisión del fundador de la Familia Salesiana, de nombrar un "Director General" exclusivo para Chile, muestra el gran desarrollo que la Asociación había adquirido en el país y la gran esperanza que el Santo Fundador tenía cifrada en los cooperadores de Chile.

Entre los laicos no es posible dejar de lado la figura, ya patriarcal, de don *Abdón Cifuentes Espinoza*, gran luchador en defensa de los derechos de la Iglesia y, en forma muy particular a la par que riesgosa, incansable luchador en favor de la libertad de enseñanza; ambas cosas las defendió desde su cargo de Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Grandes batallas dio, como Ministro y, por varios años, como senador de la República (por Aconcagua entre los años 1894-1898, y por Santiago, entre 1906-1912) en defensa de la mayor "libertad" de la Iglesia y de la enseñanza de la juventud.

Otros cooperadores de influencia, en su época, fueron don *Clemente Díaz León*, periodista de gran nota que, a su calidad de cooperador agregaba la de ex alumno salesiano; el senador *Joaquín Díaz Besoaín*, don *Alejo Lira Infante*, el General *José Manuel Ortúzar*, veterano de la Guerra del Pacífico y de la Revolución de 1891.

Con el fin de mantener el verdadero espíritu de *Don Bosco* en la Asociación de Cooperadores Salesianos, cosa que se hacía normalmente por medio del "Boletín Salesiano" que se publicaba ya en varios idiomas, se fueron organizando congresos mundiales cada cierto tiempo. En 1909 se escogió a Chile como el lugar más apropiado para la celebración del VI de estos eventos, lo que indicaba el alto grado de formación de los cooperadores en nuestro país.[422]

Sirvió para dar a conocer mejor la Obra Salesiana en Chile. Se preparó con ahínco, de tal forma que la opinión pública fue interesándose también, alcanzando el encuentro ribetes de un gran acontecimiento eclesial. Se desarrolló entre los días 21 y 23 de noviembre de 1909.

La mesa directiva y ejecutiva estuvo integrada por: Monseñor *Ramón A. Jara*, como presidente; el senador don *Abdón Cifuentes E.*, como vicepresidente; y el Pbro. *Rafael Edwards S.*, párroco de La Estampa, y más tarde primer Vicario Castrense de Chile, como secretario general.

Dada la lejanía geográfica de Chile, el aislamiento en comparación de los demás países, no fue posible la presencia de muchos cooperadores del exterior, por lo que fue

un congreso realizado en su totalidad por los cooperadores chilenos.

Un compacto y variado programa fue dado a conocer con bastante anticipación, como así mismo, los temas a desarrollarse y las personas que se harían cargo de los mismos, temas recogidos anteriormente en otros tantos "congresos" o encuentros zonales. La prensa de la capital cubrió abundantemente el suceso, incluyendo algunos aportes gráficos del mismo. Especialmente lo hicieron los diarios *El Chileno* y el *Diario Ilustrado,* medios que, por varios días, pusieron a la opinión pública en onda salesiana.

Cada día, a muy temprana hora, como solía hacerse, una eucaristía iniciaba los actos celebrativos, eucaristía que celebraron respectivamente, entre los días 21 y 24: Monseñor *Juan Ignacio González Eyaguirre,* Arzobispo de Santiago, Monseñor *José Fagnano Vero,* Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas, Rdo. P. *José Vespignani,* Inspector Salesiano de la República Argentina, terminándose con un solemne pontifical, en memoria de los cooperadores difuntos el día 24, que rezó Monseñor *Miguel Claro Vásquez,* auxiliar de Santiago. También los días 21 y 23 hubo otras sendas misas pontificales oficiadas, respectivamente, por Monseñor *Ramón A. Jara R.,* y por Monseñor *Enrico Sibilia,* Internuncio de S.S. el Papa.

La parte coral que amenizó cada una de las asambleas generales, estuvo a cargo de los alumnos del Colegio "El Patrocinio de San José" y de los estudiantes salesianos del seminario de Macul. Las bandas de La Gratitud Nacional y del Colegio Salesiano de Valparaíso pusieron el ambiente de fiesta, especialmente la noche de la clausura del congreso.

El día antes de iniciarse, llegó desde Buenos Aires, Monseñor *Santiago Costamagna,* trayendo un saludo autografiado del Papa *Pío X* y cuya traducción es la siguiente:

> "A mis queridos hijos en Jesucristo, los Cooperadores Salesianos, que se reunirán en Congreso en Santiago de Chile, junto con el voto de que las propuestas y deliberaciones que se han de discutir contribuyan al triunfo de la Fe y de la Moral cristiana en medio de los pueblos, otorgamos con efusión de corazón la Bendición Apostólica.
>
> Del Vaticano, a 7 de octubre de 1909.
> Pío X, PP."[423]

El Congreso se inició en el Salón de Honor de la Universidad Católica, estando integrado el Palco de Honor por las siguientes personalidades: Monseñor *Sibilia,* Monseñor *Jara,* Monseñor *Costamagna,* Monseñor *Claro,* Monseñor *Fagnano,* los Vicarios del Arzobispado, Monseñor *José A. Infante* y Monseñor *Manuel A. Román,* el senador don *Joaquín Walker Martínez,* el General *José M. Ortúzar,* el senador *Ricardo Matte Pérez,* Monseñor *Vagni,* Secretario de la Nunciatura y el P. *Luis Nai,* Inspector Salesiano de Chile.

Después de abierta la sesión y leído el saludo papal se acordó enviar de inmediato, un saludo cablegráfico al Papa y a don *Rúa,* Rector Mayor de la Congregación Salesiana. Los textos de los cables son los siguientes:

"Santísimo Padre, Roma.

Prelados, Cooperadores Salesianos reunidos congreso agradecen bendición, reiterando sentimientos, amor, obediencia. —Jara, Obispo".

"Don Rua, Turín.

Congreso Cooperadores saluda, felicita digno sucesor Don Bosco.— Jara".[424]

Los cooperadores, de las distintas ciudades más importantes, se distribuyeron los temas de estudio. Los de Santiago abordaron la temática sobre la "Organización de la Unión de Cooperadores"; los de Concepción, que enviaron una numerosa y muy conspicua delegación, desarrollaron el tema "El Espíritu de los Cooperadores según Don Bosco y los Sumo-Pontífices", mientras que los cooperadores porteños presentaron el tema "La Acción Social de los Cooperadores".

Excelentes expositores presentaron subtemas incluidos en los temas centrales. Así Monseñor *Jara,* con la oratoria que le hizo famoso, se refirió a las "Obras Salesianas en Chile"; el diputado *Darío Urzúa,* desarrolló el tema "Concepto de la Cooperación", y el señor *José M. Cifuentes,* trató sobre "La Educación Obrera".

El día 22, la segunda sesión ampliada y pública se realizó en el salón de actos de La Gratitud Nacional. En esta sesión habló el P. *Mateo Crawley,* de los Sagrados Corazones, quien disertó muy bien sobre el tema la "Educación Popular"; el Pbro. *Luis F. Contardo,* se refirió al tema "Espíritu del Cooperador", mientras un sacerdote cordimariano (cuyo nombre no dijeron los medios periodísticos), se refirió a la "Asistencia de los inmigrantes". El salesiano,

P. *Gonzalo San Martín,* de Uruguay, expuso el tema "Los Oratorios Festivos", en cuanto que son la obra fundamental de *Don Bosco* y la Congregación Salesiana.

El diputado *Ricardo Cox Méndez,* debía desarrollar el tema: "El Problema de la Juventud", pero enfermo de cuidado no pudo asistir, siendo sustituido por el P. *Ricardo Pittini,* director de las Escuelas Talleres de Montevideo, en Uruguay (más tarde Arzobispo de Santo Domingo y Primado de las Indias Occidentales).

La clausura se realizó en el Salón de Honor de la Universidad Católica de Chile, realizada con todo brillo y entusiasmo. Los oradores fueron don *Clemente Díaz León,* quien habló a nombre de los ex alumnos, proponiendo, en esta oportunidad, la creación de una asociación que los agrupara, pues constituían una "legión numerosa" dispuestos a cooperar en todo "a la acción social de los hijos de Don Bosco". Palabras de agradecimiento tuvo el P. Inspector, don *Luis Nai;* cerró el Congreso el presidente del mismo, Monseñor *Jara,* quien aludió entre otras cosas, a las acusaciones que aún circulaban contra los salesianos sobre las riquezas acumuladas.

Se afirmaba, entonces, que los salesianos eran "comerciantes"... que eran una Congregación opulenta. Al respecto un articulista comentaba que los salesianos "*...llegaron a Chile con su Breviario y su Crucifijo...; singulares comerciantes éstos... que al terminar cada mes no tienen con qué cubrir ni siquiera la cuenta del panadero, que sube, ella sola, de mil pesos...!*

Al referirse, pues a este asunto que tanto hizo sufrir a la Congregación, Monseñor *Jara,* dijo a los congresistas:

> "Curiosa opulencia la de estos pobres salesianos, cuyos millones no han podido defenderlos ni de las deudas contraídas en Punta Arenas por el infatigable Monseñor Fagnano para edificar un hermoso templo parroquial, ni de la bancarrota producida por los extremos de la caridad en la Casa de Concepción, bancarrota salvada por los extremos de ingeniosa caridad. Fortuna singular es ésta, que para ayudar a cancelar los créditos originados por las maquinarias adquiridas por la Casa de la Gratitud Nacional de Santiago, no haya impedido que durante años se cercenara a los Salesianos de ese Colegio un plato de su fugal comida; ni haya estorbado que el Iltmo. Monseñor Costamagna, abnegado servidor de casi toda la América La-

tina, se impusiera, por largo tiempo, la economía de viajar en trenes de ínfima clase para coadyuvar al pago de esas crecidas deudas. Extraña riqueza, en fin, la de los Salesianos en Chile, que ha obligado al Rector Mayor de la Congregación a fijar, por varios años, una cuota de dinero a las casas del mundo entero, inclusos las de Nazareth y de Belén, en Palestina, para que todas contribuyeran a salvar de la aflictiva situación en que se hallaron algunas de sus fundaciones en nuestro país. ¡Perdone Dios el gravísimo delito de aquellos que en el Congreso y en la prensa forjaron esos fabulosos millones para desviar la caridad privada, única que podía sostener aquellas costosas empresas!".[425]

El Arzobispo *González* no pudo participar activamente en las asambleas y deliberaciones del Congreso como había sido su deseo, debido a un delicado estado de salud del momento; se hizo presente, por medio de sus vicarios generales y por la siguiente carta de adhesión:

"Arzobispado, noviembre 22 de 1909.

Rdo. Padre Visitador de la Congregación Salesiana, don Luis M. Nai.

Mui Reverendo Padre:

Hasta ahora había creído poder asistir, siquiera el último día, a la solemne Asamblea de los Cooperadores Salesianos de esta República. Pero ya que la salud no me ha permitido manifestar de viva voz, en alguna de esas extraordinarias reuniones los sentimientos de mi alma hacia los dignos hijos del Venerable Don Bosco, consigno por medio de ésta, mi adhesión sincera a los acuerdos de esa Asamblea; y a la vez me es gratísimo dar testimonio del singular aprecio y respeto, que la Congregación Salesiana se ha ganado en toda esta Arquidiócesis por su constante labor, su abnegado celo y las evanjélicas virtudes de sus miembros.

Profundamente agradecido a los servicios de su laboriosa Congregación y a las obras de apostolado con que favorecen a mis diocesanos, quedo de Vuestra Reverencia.

Su afectísimo Capellán y amigo en Nuestro Señor Jesucristo (firmado).— J. IGNACIO, Arzobispo de Santiago".[426]

Numerosas habían sido las personalidades invitadas a participar en el Congreso; algunas de gran renombre en el ambiente cultural y social. La prensa se hizo eco de la adhesión del gran vate uruguayo *Juan Zorrilla de San Martín,* quien en la siguiente conceptuosa carta expresa su alegría por una parte, y su pesar por no poder asistir:

"Montevideo, 11 de noviembre de 1909.

Iltmo. y Rvmo. señor don Ramón Angel Jara, Obispo de San Carlos de Ancud.

Mui ilustre y venerado amigo.

Mucho me ha honrado, pero no se ha equivocado felizmente su señoría ilustrísima, al pensar que yo haría todo lo humanamente posible para acudir a la invitación de mis hermanos de Chile. Sería para mí motivo de pura satisfacicón y alegría el realizar, con motivo del Congreso de Cooperadores Salesianos, uno de mis más vehementes deseos: volver a ver, después de treinta años, esa nobilísima tierra que, por tantos títulos, amo con pasión.

Pero no puede ser, mi venerable y querido amigo; no entra en lo humanamente posible. Nada sería el tener un hijo enfermo, que reclama mi presencia a su lado, si un cúmulo de ocupaciones, una muy urgente y laboriosa sobre todo, no se interpusiera entre mi vivo anhelo y su satisfacción. He hablado de ello con el R. P. Gamba, y éste ha quedado convencido de que, efectivamente, no puedo ir, no debo ir.

Excuso decir a su señoría ilustrísima que me adhiero a los propósitos del Congreso, y que me incorporo a él, pues el amor a la adorable Persona de Nuestro Señor Jesucristo y el ansia de su reinado social han sido y son, como su señoría ilustrísima lo dice, llenándome de santo orgullo, el sólo móvil de los actos de mi vida. ¿Cuándo podré decir eso y mucho más verbalmente a mis hermanos chilenos? —Cuando Dios quiera.

Entre tanto, tengo que limitarme agradecerle su honrosa invitación, a agradecérsela especialmente a su señoría ilustrísima, y a ofrecer al prelado insigne las protestas de mi respeto y admiración, con la cordialísima de mi inalterable afecto al viejo y siempre querido amigo.

JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN".[427]

La ceremonia de clausura se realizó con gran solemnidad, empezándose con una misa pontifical del señor Internuncio de Su Santidad, a la que siguió un no menos solemne Tedéum de acción de gracias. Por la tarde se efectuó una Velada de Gala que causó la admiración de la opinión pública, y de la que los medios de prensa dieron detallada noticia. Orador principal en la "Velada" fue Monseñor *Santiago Costamagna,* Obispo salesiano; le siguieron el P. *Mateo Crawley,* sacerdote de los Sagrados Corazones y representante de los cooperadores salesianos de Uruguay, el P. *Ricardo Pittini,* director de los Talleres "Don Bosco" de Montevideo, el Pbro. *Miguel Latorre,* del Clero Diocesano. A nombre de los ex alumnos ocupó la cátedra de oradores el señor *Clemente Díaz León,* periodista de gran renombre. Clausuró la velada y, por ende, el Congreso, su principal organizador y animador, Monseñor *Ramón A. Jara,* a la sazón Obispo de La Serena.

Cabe destacar el homenaje tributado a *Don Bosco,* con ocasión de este Congreso, por el poeta Ignacio Vergara, quien escribió unos versos de alto valor poético y literario, y que fueron reproducidos por la prensa con grandes y elogiosos comentarios.

Estas son algunas de las principales expresiones poéticas del largo escrito:

"¡La caridad se hizo hombre... Entre las palmas
Que formaron dosel a su tesoro.
Avanzó como un Dios sobre las almas.
Arrastrando su púrpura de oro.
Y al marchar, el Apóstol pensativo
Bajo el fulgor que su doctrina encierra,
Parecía un lucero fugitivo
Caído por error sobre la tierra...

.....

Y al escuchar su voz el desvalido
Olvidaba sus íntimos agravios:
¡Su caridad fue un ósculo caído
De los labios de Dios sobre sus labios!
Por la vida del pueblo, oscura y seria,
Atravesó como un fulgor de nieve
Y enclavado en la Cruz de la Miseria,
Fue el gran Cristo del siglo diez y nueve.
Y, para que su afán de visionario
Más al de Cristo en semejanza cuadre,
¡También tuvo a los pies de su Calvario
La lágrima y besos de su madre!

.....

¡Dio consuelo al dolor! . . .y el egoísmo
Con él estuvo en una eterna guerra:
¡Enjugar una lágrima es lo mismo
Que derramar un sol sobre la tierra!

.....

¡Oh! ¡Cuán profunda abnegación se encierra
En cada paso de su heroico celo!
¡Hay almas que al pasar sobre la tierra
Nos clavan las pupilas en el cielo. . .

.....

Y se elevó el taller que con la hiedra
De la limosna sujetó sus muros,
Como un poema colosal de piedra
Consolando a los huérfanos futuros.

.....

Por eso en la apoteosis de los seres,
Su apoteosis será falta de palmas
El Himno del Trabajo en los talleres
Vibrando bajo el Templo de las almas.[428]

.....

41. *LOS EX ALUMNOS SE ORGANIZAN*

Desde que *Don Bosco* inició su Obra en beneficio de la juventud, especialmente de la más necesitada y en peligro, tuvo especial cuidado de mantener contacto con los que fueron sus "alumnos", que no eran otros que sus "oratorianos". Los seguía y se preocupaba de su futuro y bienestar, acudiendo, no pocas veces, en su socorro, aun con medios materiales.

Aun cuando no había abierto una "escuela" en su casa, ya consideraba como ex alumnos a quienes habían frecuentado el Oratorio; allí él los había formado; fueron sus educandos y él educador.

En las "Memorias Biográficas" se lee :

"Del Oratorio de San Francisco de Sales y de los otros Oratorios de Don Bosco salieron numerosos obreros, industriales, maestros, funcionarios, graduados del ejército, profesionales de las artes liberales, muchos de los cuales llegaron a adquirir renombre".[429]

Particular predilección sentía por sus "antiguos alumnos", que así los llamaba, y que habían abrazado el estado sacerdotal o religioso. Los quería con verdadero amor de padre, puesto que él había hecho madurar en ellos la vocación eclesiástica. Mucho sufría y se apenaba cuando alguno no había sido fiel a sus compromisos. Le dolía profundamente. Siempre en las "Memorias Biográficas" leemos:

> "...estaba convencido de haber logrado su fin cuando veía a sus alumnos en el Seminario o en el ministerio parroquial. Y daba a los que desempeñaban esta labor pastoral los más prácticos y acertados consejos, al tiempo que les manifestaba gran afecto y la satisfacción por verlos en tal estado.
>
> Sin embargo, no se debe callar la amargura que le causaron ciertos desengaños. Le sentaron muy mal los abandonos de muchos a quienes había colmado de atenciones, con los que había gastado cuantiosas sumas para que consiguieran títulos oficiales con el compromiso, al menos implícito, de quedarse con él. Y algunos se lo debían todo a él: ciencia, bienestar, distinciones y hasta su condición social. A *Don Bosco* le dolía la ingratitud como algo malo por sí mismo, pero no se quejaba de ello y, si alguna vez exteriorizaba su disgusto, lo hacía con toda la resignación a la voluntad de Dios y para advertir a ciertos espíritus débiles y volubles en sus propósitos. Pero aún en estos casos, él seguía amando a los ingratos, invitándoles a que fueran a verle al Oratorio y siendo su bienhechor, cuando era menester".[430]

Siempre mostró especial preocupación por todos los muchachos que habían pasado por su casa, por su Oratorio. Gran alegría mostraba al ser visitado por ellos o cuando con ellos se encontrabá ocasionalmente; a todos los consideraba como si fueran "sus hijos" y, en cierto modo, lo eran de verdad.

Al principio los "ex alumnos" acudían al Oratorio, o a los otros centros salesianos, en forma voluntaria, como quien busca recorrer los caminos de ayer, rememorar tantas cosas a la vista de lugares, locales y rincones, momentos de alegría y de pesar, momentos, algunos, que fueron decisivos y que guardan relación con algún determinado punto del Colegio: en aquella esquina, bajo aquella escalera, a los pies de aquel árbol o, simplemente, en medio del patio.

Con el tiempo se pensó en la organización de los "Antiguos Alumnos" que se sentían parte integrante de la familia de *Don Bosco* en vista de la educación recibida, con el derecho que les daba el haber vivido por muchos años bajo su techo, de haber hecho del Oratorio su hogar, por haber vivido allí los mejores años de la vida.

La primera presencia ex-alumnal "organizada" se remonta al 24 de junio de 1870, día onomástico de *Don Bosco*.[431] En esa oportunidad, un grupito de "doce artesanos" del primer Oratorio de Valdocco, se presentaron a saludar al recordado padre y bienhechor. Es la fecha inicial del "Movimiento de Ex-Alumnos Salesianos" y el primero, en su género, de entre todas las congregaciones religiosas que se dedican a la educación.

Fue algo muy familiar y sencillo al comienzo, pero que fue adquiriendo, cada vez, mayor consistencia, sobre todo cuando en las otras Casas Salesianas que fueron surgiendo se fueron organizando, también, el encuentro con los antiguos alumnos de las mismas.

Así fue, como en 1888 se creó la "Asociación de Antiguos Alumnos",, le sigue la "Federación Mundial" que se organiza en 1911, quedando orgánicamente constituida en 1920, esparcida ya por todos los países con presencia salesiana.[432]

También en Chile, al poco tiempo de la llegada de los primeros salesianos, no pocos ex-alumnos de la "primera hora", sintieron el natural anhelo de acercarse a su Colegio y compartir, algunos momentos, con quienes fueron sus educadores. Los primeros "Centros" surgieron, más bien, en torno a la persona de alguno de los salesianos que mayor influencia había ejercido entre los muchachos de antaño. Dicho salesiano, los acogía, a nombre de la comunidad, los atendía con afecto, sirviéndoles no pocas veces de paño de lágrimas, de consejero, de afectuoso padre.

Algunas de las obras salesianas, vistas hasta este momento en esta relación histórica, habían empezado de "cero", otras en cambio tenían ya un recorrido de años, y que fueron entregadas a los salesianos ya en actividad y desarrollo. Entre ellas destaca el Colegio "El Patrocinio de San José", fundado por el Pbro. *Blas Cañas* en 1873, asumido por los salesianos en 1894, establecimiento que, ya en 1898, contaba con su Centro de Ex-Alumnos, debidamente organizado, su solidaridad en concreto con la Congregación Salesiana, manteniendo por su cuenta y riesgo el Hogar Obrero "Eduar-

do Covarrubias Sánchez", que años después dará origen al Oratorio "Don Bosco".

Pero, en realidad, el primer Centro de Ex-Alumnos Salesianos, como se los considera hoy, es el de la Casa Salesiana de Iquique, y data del 15 de agosto de 1903. Le sigue, en orden de antigüedad, el Centro de Ex-Alumnos de Valparaíso, fundado el 08 de septiembre. Con fecha 02 de octubre de 1904 se organizan los ex-alumnos de Talca, en su Colegio "El Salvador".

Por lo que se refiere a la Casa de Concepción, la primera en el país, dados los variados incidentes, entre incendios y terremotos, que la destruyeron en reiteradas ocasiones, no se conoce con exactitud el momento del inicio de la organización ex-alumnal. Hay una reproducción mecanografiada de la Crónica de la Casa, muy suscinta, que señala escuetamente:

> "Se inauguró el Centro Pío X, con solemnidad. Misa y almuerzo. Lo forman jóvenes decentes de la ciudad y ex-alumnos estudiantes. Asiste un buen número"[433]

y, un poco más adelante, añade:

> "se inauguró el Centro San José. Lo forman jóvenes obreros y ex-alumnos artesanos. Hubo una buena asistencia. Reuniones, una vez al mes".

Cabe destacar que, por muchos años, se llamaron "estudiantes" a los jóvenes que seguían estudios científico-humanistas o liceales, y por "artesanos" eran conocidos los jóvenes que seguían alguna profesión manual en los talleres de Artes y Oficios, hoy Escuelas Industriales. Ante los organismos estatales relacionados con la educación un establecimiento que impartiera ambos tipos de enseñanza se lo consideraba como establecimiento "doble", es decir, eran dos entidades educacionales distintas aunque tuvieran dirección y administración común.

No siempre los ex-alumnos se organizaron en "Centros". Viendo un informe enviado por el Colegio de Talca - "Salvador" a los Superiores Mayores de la Congregación, se habla de la existencia del "Círculo Social Don Bosco", y cuya finalidad es:

> "...fomentar el buen ejemplo y la práctica de las virtudes cristianas, promover el espíritu de unión por

medio del socorro mutuo y procurar honestas entretenciones a sus miembros. Tiene sus estatutos y reglamentos que debe observar cada socio. Cada mes tiene la reunión general, y ya tiene su Directorio...".[434]

Continúa, luego, reproduciendo la composición de los diferentes directorios que fueron sucediéndose durante algunos años, desde 1904 a 1910, año del informe enviado.

Es interesante, traer a la memoria, entre tantos otros momentos del ex-alumnado, la constitución del Centro de Ex-Alumnos de "La Gratitud Nacional":

> "Santiago de Chile, 17 de diciembre de 1911.
> Los abajo firmados, después de haber oído las explicaciones dadas por el Sr. Soldati, Director General de los Centros de Ex-Alumnos en Chile, y las palabras del Sr. D. Alberto Valdés, miembro del Comité de Cooperadores Salesianos de Santiago, procedieron a la elección de una Comisión provisoria para que empezara desde ya sus trabajos y pudiera a la brevedad posible dejar constituido el Centro de Exalumnos de la Gratitud Nacional...".[435]

y sigue señalando la conformación del primer directorio o comisión que encabeza el Sr. *Manuel Cádiz,* siendo refrendado el documento con las firmas de los veinticinco ex-alumnos asistentes al acto.

Centro "San Luis Gonzaga" se llamó el primer grupo organizado de ex-alumnos en la región magallánica, jóvenes que habían hecho sus estudios en el Colegio "San José". Tuvo su origen el 21 de junio de 1918, por iniciativa del Vicario Apostólico, Obispo Mons. *Abraham Aguilera Bravo,* primer obispo salesiano chileno, y bajo la tuición directa del dinámico P. *Luis Héctor Salaberry E.* quien, ya, con anterioridad había animado y llevado a un alto grado de eficiencia el centro de ex-alumnos de Valparaíso.

Desde un comienzo el Centro de Punta Arenas quiso mantener el estilo de su colegio y hacerse, en cierta forma, la proyección del mismo empezando por incentivar el deporte que, en esos años, empezaba a tomar fuerza a nivel nacional. Así se hizo famoso con su club o team (como solía decirse, entonces) "Excelsior".

Con ocasión del "Primer Congreso Internacional de Antiguos Alumnos Salesianos" que se celebró en Turín, a mediados de 1911, el Inspector Salesiano de Chile convocó a

los ex-alumnos a un congreso nacional, el primero en su género en el país, y que se realizó el 10 de septiembre de 1911. Participó cerca de un centenar de ex-alumnos provenientes desde Iquique a Valdivia, tanto de los centros ya organizados como de los grupos que, sin tener organización propiamente tal, participaban de la vida de su colegio u oratorio.

En este Primer Congreso Nacional de Ex-Alumnos Salesianos de Chile, se designó al P. *Domingo Soldati*, a la sazón director del Colegio "El Patrocinio de San José", como Director General de los Ex-Alumnos en Chile. Otros salesianos que participaron activamente en el evento fueron los PP. *Abraham Aguilera, Luis H. Salaberry, Carlos Amerio.* Por razón de la distancia no pudieron participar los delegados de la región magallánica. Diez fueron las casas o colegios representados. Agrega el "Bollettino Salesiano" que este congreso despertó entusiasmo e interés en otros países, como Perú y Uruguay, los que también, poco después celebrarían sus respectivos congresos en Lima y Villa Colón, respectivamente.[436]

En este primer congreso se tomaron algunos acuerdos que permitieran mantener vivo el interés y la actividad de los ex-alumnos, tanto a nivel nacional como local. Los principales acuerdos logrados fueron:

1. Finalidad de cada asociación:

a) Conservar y perfeccionar en los socios los principios de la educación cristiana, moral y cívica, recibida en el colegio;

b) Cultivar las relaciones entre los ex-alumnos, de tal manera que sirvan recíprocamente para estimularse al cumplimiento de sus deberes y al mutuo apoyo en las luchas de la vida;

c) Difundir el conocimiento del espíritu de Don Bosco en la familia y en la sociedad.

2. Se recomienda a cada centro de promover el socorro mutuo.

3. Para obtener la unión entre los socios de los diferentes centros se recomienda: donde se pueda, el intercambio de visitas entre los socios y los varios centros; el envío de representantes a las fiestas sociales y patronales de cada centro; la inscripción de los socios en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos y, por lo tanto, la inscripción al "Boletín Salesiano", al que cuando sea necesario se agregará, mensualmente, un folleto de suplemento.

Esta asamblea nacional fue preparada con mucho interés mediante la celebración de algunos congresos locales en

los respectivos colegios, siendo los que más ahondaron en la preparación los realizados en Valparaíso y Santiago ("El Patrocinio de San José"), en los que se estudiaron los tres temas del Primer Congreso Internacional. La reunión preparatoria realizada en Valparaíso contó con la presencia de Mons. *Enrique Sibilia*, Delegado Apostólico de la Santa Sede.

Como resultado concreto de este movimiento exalumnal se emprendió la publicación de dos pequeños periódicos, uno en Santiago, con el título de "El Amigo de la Juventud, órgano de los Ex-Alumnos y Alumnos Salesianos". El otro se publicó en Valparaíso con el significativo título de "Ignis Ardens".

El señalado Congreso Internacional, se realizó en Valdocco-Turín, entre los días 08 y 10 de septiembre de 1911. Se inauguró y cerró con extraordinaria solemnidad que revistió, en algunos momentos, gran emotividad, sobre todo cuando los centenares de ex-alumnos provenientes de diversas naciones se dieron cita junto a la tumba de *Don Bosco* en Valsalice.

Se dedicó un día para considerar la triple temática propuesta que fue estudiada en otras tantas asambleas generales a más de las comisiones particulares, y expuesta con notable brillo por escogidos oradores.

Los siguientes fueron los temas propuestos:

1. La conveniencia moral y económica de las uniones de ex-alumnos y los medios para incentivar entre ellos los vínculos de fraternidad, con el fin de agilizar el recíproco conocimiento de los socios de las diversas ciudades y naciones, para mejor conservar los frutos de la educación recibida y facilitar el socorro mutuo.

2. Cómo difundir en la familia y en la sociedad el espíritu de Don Bosco especialmente para la educación religiosa y cívica de la juventud.

3. De la necesidad y el modo de promover y llevar adelante iniciativas privadas y públicas que miren a sostener —y, si fuere necesario— defender las múltiples obras de asistencia y previsión religiosa y social creadas en nombre de Don Bosco.[437-438]

La prensa de la capital informó a la opinión pública de este encuentro ex-alumnal, destacando el entusiasmo y la gran adhesión de los ex-alumnos a sus educadores salesianos.

42. *LAS FIESTAS JUBILARES DE LAS BODAS DE PLATA DE LA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE, 1887-1912*

Fueron celebradas con sencillez, aunque revistieron, en determinados momentos, ribetes de solemnidad.

El Consejo Inspectorial, presidido por el Inspector, P. *Luis Nai B.*, en su sesión del 22 de septiembre de 1912, al tratarse de las fiestas jubilares de la llegada de los salesianos a Chile, determinó:

> "...el 3 de noviembre hacer fiesta en Concepción, y el 10 la inauguración de una Exposición Escolar en Santiago - Gratitud Nacional. A tal fin avisar a los directores de las casas que para el 20 de octubre deben hacer llegar la lista de los objetos que cada casa piensa exponer, y para el 1 de noviembre deben esos objetos encontrarse en la capital. Se recomienda que las casas envíen cuadros sinópticos de la beneficencia, etc., y pedir a Punta Arenas fotografías y también objetos, si fuere posible obtenerlos".[439]

Las fiestas conmemorativas de los 25 años de la presencia salesiana en Chile, pues, se celebraron en Concepción y en Santiago y, obviamente en Punta Arenas que, entonces, formaba parte de la Inspectoría de "San Miguel" coincidente con los términos jurisdiccionales de la Prefectura Apostólica de la que era, a la vez, Inspector y Prefecto Apostólico, Mons. José Fagnano.

Durante cuatro días la población penquista (habitantes de Concepción) estuvieron en onda salesiana considerando que las Bodas de Plata Salesiana en Chile coincidían con las de la Casa Salesiana de Concepción, la primera fundada en el país.

El día 02 de noviembre llegaron a Concepción las delegaciones de distintas casas salesianas llamando la atención, por sus bandas instrumentales las de Santiago - Gratitud Nacional, Talca y La Serena. La "Gratitud Nacional", además, llevó su "Coro Polifónico" que ya había adquirido renombre en la capital. Previamente se había adelantado a las delegaciones el P. *Nai* con el fin de ver que todo esté dispuesto y preparado para el buen éxito de las celebraciones.

Un festivo desfile de jóvenes se dirigió por la calle Barros Arana hacia el Colegio Salesiano, deteniéndose frente a

la casa del obispo de la ciudad, Mons. *Luis Enrique Izquierdo Vargas,* a quien brindaron una hermosa serenata, alternándose las bandas visitantes, a las que se había sumado la de los alumnos salesianos de la ciudad anfitriona.

Junto al P. Inspector se encontraban ya todos los directores de las casas salesianas desde La Serena a Valdivia. La prensa local detalla sus nombres: P. *Evasio Rabagliati,* en cuanto fundador de la casa de Concepción, P. *Ambrosio Turriccia* ("Gratitud Nacional"), P. *Silvio Romoli* (Talca), P. *Domingo Soldati* ("El Patrocinio de San José"), P. *Carlos Amerio* (Valdivia), que fue otro de los fundadores de la casa, P. Simón Dynerowicz (Linares), P. *Pedro Dinale* (también de la "Gratitud Nacional"), P. *Emilio Cozzani* (Valparaíso), P. *Crisóstomo Gavirati* (Panquehue).

Los festejos se centraron en celebraciones religiosas y culturales, destacándose las solemnes misas oficiadas, en distintos días, por el Inspector Salesiano P. *Nai* y por el obispo diocesano Mons. *Izquierdo,* siendo el orador oficial el Pbro. *Luis Felipe Contardo.*

El mismo día tres de noviembre se tuvo una magna asamblea de Cooperadores Salesianos a la que siguió un "festival de Bandas" en la Plaza de la Independencia, la principal de Concepción, ante un concurso de pueblo que llenaba las calles de la plaza y las arterias vecinas. Los periódicos hacen constar la presencia de numerosas delegaciones de ex-alumnos salesianos llegados a Concepción con motivo de las fiestas.

Los festejos se prestaron para que la opinión pública valorara la obra salesiana luego de veinticinco años de ardua labor y fuerte integración en el alma chilena. Así lo hace destacar, en su sección "Actualidades" uno de los más prestigiados periódicos locales:

> "...si gran parte de nuestro elemento social obrero hace hoy honor a los distintos ramos en que ejercita su actividad, ello se debe, justo y honroso es reconocerlo, a la enseñanza que ha habido en los talleres salesianos; si por algo nuestro obrero rechaza la libertaria amargura; si por algo se ha sustraido al mal ejemplo de los predicadores turbulentos, ello se debe, reconozcámoslo otra vez, a esa fecunda semilla de virtudes que en millones de infantiles corazones han sembrado los padres salesianos, cuyos frutos ya hemos reconocido, porque a cada paso encontramos obreros alumnos salesianos que practicaron siempre las virtudes cívicas y mora-

les que se les inculcaran cuando niños en las faenas salesianas...".[440]

Sigue, luego, el articulista describiendo la realización de los diferentes actos programados. También el Santo Padre, el Papa Pío X, se hizo presente durante las celebraciones mediante un saludo y su bendición apostólica enviada, en su nombre, por el Card. *Merry del Val;* el siguiente es el texto del cablegrama:

"Roma, 31 de octubre de 1912.

Señor Presbítero don Luis Maria Nai,
Visitador Salesiano
Santiago de Chile,

Santo Padre envía de todo corazón la bendición apostólica pedida con motivo del 25º aniversario de la fundación de las Obras Salesianas y para que dichas Obras prosperen siempre más, implora copiosas bendiciones del cielo sobre los salesianos, y sobre sus cooperadores, ex-alumnos y alumnos.

CARDENAL MERRY DEL VAL".[441]

El portador de la misiva papal había sido Mons. *Francisco Vagni,* auditor de la Nunciatura Apostólica en Chile, y que participó en todos los actos programados para las celebraciones jubilares de plata.

En Punta Arenas, Mons. *Fagnano,* ya notablemente enfermo y agotado, quiso celebrar con cuanta solemnidad le fuera posible, los veinticinco años de la llegada de los salesianos a las regiones australes. Su corazón sangraba aún con el cierre de las misiones en la Isla Dawson que habían constituido su más ardua preocupación y habían sido la "niña de sus ojos". Ya muy delicado de salud se hizo ayudar competentemente por el P. *Luis H. Salaberry,* director del Colegio "San José" y, al mismo tiempo Gobernador Eclesiástico de Magallanes, nombrado por el Obispo Mons. *Ramón A., Jara* que, como ya se ha dicho anteriormente, no reconocía la existencia de la Prefectura Apostólica confiada a Mons. *Fagnano.* Por tal razón nombraba, cada cierto tiempo, un "Gobernador Eclesiástico" que lo representara. Al nombrar al P. *Salaberry* lo hizo para limar asperezas y poner al lado de Mons. *Fagnano* un sacerdote en quien el anciano misionero confiara totalmente.

Las fiestas fueron muy solemnes para la pequeña ciudad que, ya entonces, se remontaba por los quince mil habi-

tantes, y fueron cristalizadas en un monumento concreto y hermoso a la vez, dedicado a la Virgen bajo el título de Auxilio de los Cristianos, conscientes todos los misioneros que cuanto habían logrado realizar en tan apartadas regiones y con tantas limitaciones de medios, espacio y comprensión, sólo lo debían a la Virgen de Don Bosco.

El hermoso monumento, ubicado al costado izquierdo de la, ahora, Catedral fue inaugurado solemnemente el 23 de marzo de 1913, pues las celebraciones se realizaron de julio a julio de los años 1912 y 1913. La piedra fundamental del monumento había sido colocada el 02 de junio de 1912. En su cara frontal el monumento ostenta la siguiente leyenda, en una hermosa plancha de bronce: "A María Auxilio de los Cristianos, los Católicos de Magallanes, 1912". En su pared posterior se lee: *Homenaje a la excelsa Patrona de las Obras del Venerable Don Bosco en conmemoración del XXV Aniversario de las misiones salesianas en este territorio, 1887, 21 de Julio, 1912.*"

Con motivo de la visita que realizara el Papa *Juan Pablo II*, durante algunas horas, a Punta Arenas durante su viaje pastoral a Chile, se agregó al monumento, en su cara derecha, una placa de bronce que lleva la siguiente inscripción: *Juan Pablo II, mensajero de la vida y mediador de la paz, nos visitó proclamando a María Auxiliadora, Patrona de la Diócesis a los 100 años de la llegada de los Salesianos. 04-IV-1988.*

En esa visita a Punta Arenas el Papa Juan Pablo II reconoció pública y oficialmente la labor de los salesianos, especialmente de Mons. *Fagnano* cuando, al dirigirse a los millares de puntarenenses y peregrinos que se habían reunido para recibirle, dijo:

> "...alabado sea Jesucristo, por aquellos misioneros de la entonces joven Congregación Salesiana, que hace cien años plantaron la Iglesia en Magallanes, iniciando la evangelización de esta región. Doy gracias al Señor por la valiosa herencia que dejaron aquí los hijos de San Juan Bosco, gran sacerdote y apóstol de la juventud.
>
> ...es necesario recordar, con emocionada gratitud, a Mons. José Fagnano, salesiano ilustre y primer Prefecto Apostólico de estos territorios...".[442]

El reconocimiento de la labor de los misioneros, por parte de la Iglesia, había sido ya expresado por el Papa *San*

Pío X, al enviar su saludo a Mons. *Fagnano* con motivo de las celebraciones jubilares por los 25 años de labor misionera suya y de sus compañeros salesianos. Es una carta autógrafa de S.S. que va precedida por una del Secretario de Estado, el Card. *Rafael Merry del Val.* Esta señala:

"Vaticano, 7 de Mayo de 1912.
Rev. mo. D. Fagnano.

Junto a ésta tengo el placer de enviar a V.R. una carta con la cual el Santo Padre, con ocasión del 25º aniversario de la fundación de la primera casa de esa misión, que Ud., con celo, rige desde tantos años, se congratula con V.R. por los ubérrimos frutos de su difícil apostolado y hace los mejores votos por el porvenir de la misma misión.

No dudo que el precioso autógrafo sea muy grato para V.R. y que las congratulaciones del Santo Padre sean para Ud. y para sus colaboradores un oportuno apoyo y un siempre mayor estímulo para trabajar con fruto a la mayor gloria de Dios.

Con los sentimientos de una sincera estima tengo el agrado de profesarme de V.R.,

Afmo. en el Señor

RAFAEL MERRY DEL VAL".[443]

El siguiente es el texto de la carta del Papa *Pío X.*:

"Al querido hijo
Sac. JOSE FAGNANO
de la Pia Sociedad de San Francisco de Sales, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional PIO PP. X.
Querido Hijo,
Salud y Bendición Apostólica.

Si bien estamos ciertos que tú, Querido Hijo, que desde hace tantos años riges esas Sagradas Misiones, gozas de aquella alegría que, por la Divina Providencia, acompaña las empresas apostólicas, con todo el afecto nos aconseja darte a tí y a tus hermanos un especial signo de benevolencia.

Estamos, en verdad, muy separados por la distancia, pero unidísimos con vosotros por el vínculo de la caridad; y seguimos con tanto interés vuestros trabajos que, también nosotros, nos sentimos afligidos o alegres según sean vuestros acontecimientos, tristes o alegres.

Y he aquí una ocasión para alegrarnos en el Señor: el año vigésimo quinto, próximo a terminarse, desde que tú fundaste en Punta Arenas, la primera casa de Misión. Porque si nuestra mente se vuelve a recordar el tiempo pasado, nos sentimos muy contentos por vuestro celo mediante el cual, con la ayuda de Dios, resplandeció la luz del Evangelio también para esas tribus infelicísimas, con la esperanza de la inmortalidad bienaventurada y para provecho, también de la misma civilización.

A Ud., pues, que se prepare a tributar, a la Divina Bondad, como es justo, solemnes acciones de gracias, nos unimos con gran afecto también Nos en persona y, unidos en la oración, pedimos insistentemente a Nuestro Señor Jesucristo, que quiera conservar siempre junto a sí a quienes se ha dignado llamar a su luz admirable, y hacer partícipes de la misma tan deseada suerte a cuantos todavía, allí, están sentados en las tinieblas y en la sombra de la muerte.

Auspiciadora de los divinos favores y prenda de Nuestra afectuosísima benevolencia sea la Bendición, que desde lo más profundo del corazón impartimos a tí, querido Hijo, y a cuantos colaboran contigo en la predicación del Evangelio y a todos ya habéis regenerados en Cristo.

Dado en Roma, en San Pedro, el 3 de Mayo del año 1912, IX de Nuestro Pontificado.

PIO PP. X".[444]

Un dato interesante acompañó la construcción del monumento a María Auxiliadora en Punta Arenas. Un blasfemo publicó un artículo ridiculizando el homenaje que el pueblo de Punta Arenas se aprestaba rendir a la Virgen Auxiliadora con ocasión de los 25 años de presencia salesiana en la región. Entre otras bajezas el articulista afirmaba que la Virgen "...no ha podido obrar todavía ningún milagro porque está encerrada en un cajón".[445]

Pues, ese mismo día, en que sacaban de los cajones los últimos bultos para el monumento y, mientras las campanas de la iglesia invitaban a los fieles a la misión que se estaba predicando en preparación a las fiestas, el consabido articulista, don *Vicente Ruiz*, caía fulminado por un paro cardíaco en el "Club" desde donde contemplaba los trabajos que había ridiculizado. No faltó quien comentara: "a la Vir-

gen la sacaron del cajón y a su ofensor lo pusieron en otro...".

La ceremonia fue preparada con una solemne "misión", como solía hacerse en el norte del país. Fueron invitados a predicarla dos sacerdotes jesuitas, los PP. *José Audí* y *José Auger*. La misión se prolongó desde el 23 de enero al 4 de febrero de ese año, 1913.

Como recuerdo de los primeros veinticinco años de las misiones salesianas en Magallanes, se publicó una obra titulada "Nozze d'Argento, ossia 25 anni delle Missioni Salèsiane della Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco" (= "Bodas de Plata, o sea 25 años de las Misiones Salesianas de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego"), obra del misionero salesiano, P. *Mayorino Borgatello*, y que fue editada por la SEI (Sociedad Editora Internacional) de Turín, Casa Madre de la Congregación Salesiana, en 1915.

En Santiago, como lo había establecido el Consejo Inspectorial, se realizó una exposición escolar a la que participaron todas las Casas Salesianas desde La Serena a Valdivia. Fue la primera exposición de su estilo a nivel nacional. Se inauguró solemnemente el domingo 10 de noviembre en una ceremonia con la participación de connotadas personalidades, tanto civiles como religiosas. El Supremo Gobierno se hizo representar por el Sr. Ministro de Industria, don *Oscar Viel*. El Arzobispo de Santaigo, Mons. *Ignacio González Eyzaguirre* asistió en persona acompañado de Mons. *Martín Rücker Sotomayor* su Vicario General (más tarde primer obispo de Chillán); la congregación estuvo oficialmente representada por Mons. *Santiago Costamagna* quien vino acompañado por el P. *José Gamba*, Inspector de los Salesianos de Uruguay y Paraguay.

Al inaugurar la exposición hizo uso de la palabra el senador de la República, y luego Ministro de Hacienda, don *Alfredo Barros Errázuriz*, quien destacó la "magna obra de los Salesianos en Chile, al enseñar a ganarse la vida honradamente a tantos muchachos desvalidos como son los que reciben de ellos educación profesional".[446]

La exposición fue una muestra preferentemente profesional con la muestra de trabajos realizados en los talleres de zapatería, sastrería, encuadernación, herrería, tipografía, carpintería, ebanistería, mecánica. La exposición comprendía, además, fotografías y cuadros estadísticos de las diferentes casas salesianas del país. Las casas de Linares y Macul presentaron trabajos relacionados con la agricultura. Al referirse a la casa de Macul, que era el Seminario de los

Salesianos de Chile, dice un articulista: "La escuela de Macul presenta... un criadero de aves finas y los frutos de una bien tenida viña... gracias al esfuerzo de su joven director el P. Abraham Aguilera...".[447] Al hacer mención de la casa de Valdivia se detiene en señalar los trabajos y gráficos sobre comercio, dada la especialidad de enseñanza de esta presencia salesiana en la austral ciudad.

El momento más solemne y, ciertamente, el más emocionante para los salesianos de entonces fue la visita del Sr. Presidente de la República, don *Ramón Barros Luco* y su señora, doña *Mercedes Valdés C. de Luco,* quienes fueron recibidos por el P. *Nai* y el director de la Gratitud Nacional el P. *Ambrosio Turriccia,* junto a Mons. *Costamagna* y Mons. *Vagni.* A los acordes del himno nacional ejecutado por la banda instrumental de la Gratitud Nacional, Su Excia y comitiva hizo su ingreso a la sala de exposición pasando sonriente entre las filas de los alumnos correctamente formados y uniformados. Tanto él como su comitiva quedaron gratamente impresionados por los trabajos presentados y por la formación laboral que, a diario, recibían los alumnos de las escuelas talleres, como se las denominaba entonces.

Coincidiendo con esta exposición laboral se realizó en Santiago una gran asamblea de ex-alumnos con una concurrencia de más de 200 egresados de las escuelas salesianas, procedentes desde Iquique a Valdivia. En esta ocasión se bendijo el estandarte del centro de ex-alumnos "Camilo Ortúzar", agrupación que tomó este nombre para recordar a quien fuera el primer salesiano chileno. De este encuentro ex-alumnal dieron detallada descripción algunos diarios de la capital.[448]

La casa salesiana "El Salvador" de Talca celebró también sus 25 años, que los cumplió en 1913 pues había sido fundada en 1888. Los actos conmemorativos se realizaron en diciembre de 1913 con la asistencia de numerosos invitados llegados de otras casas salesianas del país. Presentes a los actos estuvieron Mons. *Costamagna* y el P. Inspector don *Luis Nai.* Como en Concepción, también en Talca se hizo presente la banda instrumental de La Gratitud Nacional de Santiago y la Schola Cantorum de esta misma casa dirigida por el joven músico salesiano, a la sazón clérigo estudiante don *Francisco Hackmann.* Se celebró un solemne Tedéum en el templo aún en construcción dedicado a María Auxiliadora. La alocución de rigor estuvo a cargo del salesiano escritor P. *Bernardo Gentilini.* Al acto religioso, del día 30 de diciembre, siguió una solemne Velada de Gala preparada

para conmemorar el importante aniversario de la obra. Pero el número central, el más importante y destinado a quedar como monumento recordatorio de las Bodas de Plata, fue la inauguración del Oratorio Festivo en la población "San Gabriel" y que llevaría el nombre de la insigne bienhechora y cooperadora salesiana, doña *Mariana Silva de Garcés.* La ceremonia se efectuó el 01 de enero de 1914. Fue el broche de oro de las fiestas jubilares de plata de los salesianos de Chile.

Al cumplirse el primer cuarto de siglo de presencia salesiana en Chile la acción de los hijos de Don Bosco ya era conocida a lo largo del país, y apreciada en su justa medida y razón. Los salesianos, novicios incluidos, eran 168 los que animaban un total de trece casas, desde Iquique a la Tierra del Fuego. Poseía, entonces, nueve escuelas elementales o primarias con un total de 1.148 alumnos (Iquique, El Patrocinio, Valparaíso, Talca, Linares, Concepción, Valdivia, Punta Arenas, Porvenir; dos eran los liceos, que hoy llamamos científico-humanistas: El Patrocinio, en Santiago, y el de Macul que, a su vez, era Seminario; ambos sumaban un total de 121 alumnos. Las escuelas talleres (hoy, industriales) eran: Concepción, La Serena, La Gratitud Nacional, Valparaíso, Talca, Punta Arenas - San José (al año siguiente se trasladarán los alumnos de los talleres para dar origen al Instituto "Don Bosco"); todas estas escuelas eran frecuentadas, en el año 1912, por un total de 495 alumnos, todos internos, requisito éste para poder seguir el aprendizaje de una profesión manual.

Varias de las casas señaladas tenían cursos de comercio los que eran frecuentados por 282 alumnos (en Iquique, Valparaíso, Concepción, Valdivia y "San José" - Punta Arenas). El alumnado total ascendía, pues, a 2.046. Más numerosos eran los "Oratorianos" que acudían los días domingos y festivos a recibir instrucción religiosa en las distintas casas salesianas; su número llegada a los 4.000.

En el campo pastoral parroquial sólo había presencia salesiana en la región magallánica confiada por la Santa Sede a la Congregación. Dos eran, entonces, las parroquias: Punta Arenas y Porvenir con un total de 20.000 feligreses entre ambas. El límite jurisdiccional de las parroquias era el Estrecho de Magallanes.[449]

Se ha visto ya que, en el "norte" del país se había aceptado temporalmente la parroquia de Panquehue que por diez años animó el P. *Crisóstomo Gavirati.*

43. *1913: FUNDACION DEL INSTITUTO "DON BOSCO" DE PUNTA ARENAS*

La ciudad de Punta Arenas, en los veinticinco años pasados desde la llegada de los salesianos, había alcanzado un desarrollo realmente extraordinario. Del millar escaso de habitantes que tenía en 1887, había ascendido rápidamente a más de 15.000, debido a una fuerte inmigración tanto europea como de chilenos del norte del país, especialmente de la región de Chiloé.

Punta Arenas se había extendido hacia el norte, pasando el río "Del Carbón" o de "Las Minas", hasta entonces su límite natural, hacia una planicie amplia en la que se habían establecido numerosas familias suizas. Separadas y aisladas del resto de la población como estaban Mons. *Fagnano* ideó la construcción de un puente cuyos planos encargó al P. *Juan Bernabé,* su arquitecto, y conseguida la autorización del gobernador mediante decreto del 04 de mayo de 1893, lo construyó con la ayuda de un suizo y mediante colecta pública pudo financiar los gastos. En pocas semanas unió ambas partes de la creciente población.

Hasta el año 1905 el Colegio "San José" no pasaba de ser una Escuela Primaria Superior, es decir, con los seis años de enseñanza primaria. El mismo crecimiento que se notaba ya y la necesidad de dotar a los jóvenes de una profesión laboral impulsó a Monseñor a instalar unos pequeños talleres en el mismo "San José"; empezó con el de carpintería, considerando que todas las construcciones de la población fueran de madera, lo que permitiría trabajo seguro a los egresados de la incipiente Escuela de Artes y Oficios. Sucesivamente fue agregando el taller de tipografía, luego los de sastrería, zapatería y herrería.

El 19 de enero de 1908, de la pequeña Imprenta Salesiana salía el primer número del Semanario Parroquial "El Amigo de la Familia", sencilla publicación que aún hoy continúa sirviendo de lazo de unión entre las parroquias de la actual Diócesis de Punta Arenas, lo que hace de ella una de las más antiguas publicaciones semanales del país.

En 1908 el emprendedor misionero abre los cursos de una escuela nocturna para obreros adultos y en 1911 los cursos de comercio, disciplina ésta que empezaba a tener fuerte raigambre en el país. Todo ello significó un sobrecargo de actividades que superaban la capacidad estructural del Colegio "San José". En vista de ello Monseñor *Fagnano* pensó en trasladar los talleres a otro lugar lo que les

permitiría, a su vez, lograr un mayor desarrollo y autonomía.

La reciente clausura de la Misión "San Rafael", y sucursales, de la Isla Dawson le solucionaba el más serio de los problemas: el personal salesiano necesario para la obra que se había propuesto iniciar. Eligió un terreno situado al norte de la ciudad, en el mismo límite urbano, colindando con la campiña que se extendía en una gran planicie. Allí adquirió la manzana 197 que señalaba el plano regulador, junto a una mal trazada "Avenida" llamada de "La Pampa" (hoy, Avda. Bulnes).[450]

Allí trasladó los talleres dando origen al que llamó Instituto "Don Bosco" para recordar la memoria del santo fundador de los salesianos, teniendo como finalidad exclusiva un servicio a los huérfanos. También tenía programado crear una nueva parroquia dado el aumento de la población que precisamente se extendía en esa dirección.

Los planos de la nueva casa salesiana fueron ejecutados por el P. *Juan Bernabé,* iniciándose los trabajos el 11 de octubre de 1911 y, no bien se terminó el enorme edificio que mira hacia la calle Sarmiento, actual entrada a los locales parroquiales, el 05 de enero de 1913 procedió al traslado de los talleres. El mismo día se conformó la nueva comunidad encargada de echar a andar la obra que, desde sus comienzos, tropezó con no pocas dificultades siendo la principal una especie de antipatía o aversión a la enseñanza laboral, situación que se prolongará por muchos años. La educación manual o laboral era considerada de rango inferior pues la tendencia mayoritaria iba hacia los liceos.

La comunidad estuvo formada por: el P. *Juan Bernabé,* como director, y el P. *Luis Carnino,* como prefecto o administrador. Ambos sacerdotes poseían a su haber una larga trayectoria y experiencia misionera y de trabajo entre los humildes, por lo que eran indicados para dar vida a la nueva presencia salesiana que se les encomendaba. Junto a estos sacerdotes, Monseñor designó un excelente grupo de salesianos coadjutores, muchos de ellos misioneros de gran experiencia y dotados de una gran capacidad de trabajo. Eran ellos: *Francisco Bocco,* para el taller de tipografía; *Ramón Capra,* para el de mueblería o carpintería; el chileno *Pablo Cofré,* para el de zapatería. Para el de electrotecnia fue designado el joven salesiano argentino *Santiago Forgiarini* quien, a los pocos meses, instaló y puso en marcha una pequeña usina eléctrica que dotó al instituto de luz y energía propias; el coadjutor *Valentín Slabosz* se hizo cargo del

taller de mecánica, toda una novedad en aquellos años. Finalmente el coadjutor *Santiago Bergia* asumió la dirección y cuidado de la cocina.

Los alumnos "fundadores" fueron 13, oscilando sus edades entre los 10 y los 17 años de edad. La Crónica de la Casa conserva sus nombres: *Daniel Carey, Miguel Bensich, Anastasio Yates, Antonio Dublecz, Lorenzo Marzolo, José Oyarzún, Zoilo Pérez, Valentín García, Alejandro Ibáñez, Pablo Mancilla, Manuel Gómez* y *José Gioffré.*

El 2 de marzo se publicaba el primer aviso ofreciendo los servicios del nuevo instituto a la población:

"INSTITUTO 'VENERABLE JUAN BOSCO'
Escuela-Talleres especialmente para niños huérfanos.
Calle Sarmiento, 630
Teléfono, 304
Casilla de Correo, 370.
Por ahora tiene Escuelas Talleres de Imprenta, Carpintería y Zapatería.
Suministrar trabajo a este Instituto de Beneficencia es cooperar a la mantención de los huerfanitos".[451]

El barrio en que se había instalado el "Instituto" era, entonces, un sector muy alejado del centro (cuando en realidad no son más de ocho cuadras), por lo que la central eléctrica que suministraba luz a la pequeña ciudad puso no pocas dificultades para suministrar luz y energía. Monseñor *Fagnano,* siempre creativo y emprendedor, optó por producir ambos elementos en casa con la instalación de su propia "usina". La confió al joven salesiano argentino *Santiago Forgiarini Bencerrutti.*

Este joven coadjutor salesiano, como muchacho había llegado de visita a la isla Dawson, donde quedó prendado de la labor salesiana por lo que, sin pensarlo dos veces, pidió allí mismo a Monseñor *Fagnano* que lo admitiera a la Congregación Salesiana. Tras un noviciado hecho en la misma isla, noviciado más práctico que teórico, hizo su profesión religiosa. Este generoso joven fue, pues, el técnico electricista de los salesianos en la zona austral. Murió, muy joven aún, el 01 de marzo de 1914, a tan sólo treinta y cuatro años de edad.

En 1914 se dio inicio al enorme edificio (que sigue complementándose hoy) que da a la calle Chiloé con el fin de dotar de mayor espacio a los talleres que, poco a poco, fueron adquiriendo prestigio. También se instaló allí el sector

del internado puesto que los aprendices debían ser internos con el fin de complementar su formación, a más de la laboral, con la intelectual. Característica del Instituto fue contar, desde los primeros meses, con una excelente Banda Instrumental, heredera que fue de la que tuvieron los salesianos en la isla Dawson.

Como una sucursal de esta presencia se abrió, a algunas cuadras de distancia, el Oratorio Festivo de los "Santos Angeles" con el fin de atender a los núcleos de familias que empezaban a asentarse en terrenos próximos al mar. Allí se adquirió una propiedad que perteneciera a un español de apellido *Fojo.*

"El Amigo de la Familia" dio la noticia:

> "Una buena noticia para los vecinos del Barrio Nord-Este de la ciudad.
>
> Es que el Domingo 22 del presente se estrenará la nueva Iglesia de "Los Santos Angeles" que para mayor comodidad de los vecinos de aquel apartado barrio, la Divina Providencia construyó en la calle Caupolicán esquina Progreso, siendo posible, cada Domingo y fiesta de guardar habrá una Misa a las 9 a.m. con comodidad para recibir los Santos Sacramentos.
>
> Se recuerda a las madres de familia que por la tarde habrá Catecismos; manden pues a sus hijos al Oratorio Festivo".[452]

Dicha Capilla y Oratorio anexo fueron muy concurridos durante unos quince años, sirviendo admirablemente para los fines esperados. Fue muy utilizado como centro de catequesis popular conservando todas las características del tradicional Oratorio Festivo Salesiano. Ya, en cierta ocasión, el Boletín Salesiano dio a conocer la existencia de este Oratorio al referirse a la fiesta titular del mismo. En esa alusión señala que "...todas las comuniones fueron según la intención del Rector Mayor Don Albera en homenaje a su jubileo sacerdotal. La solemnidad revistió una mayor relevancia aun cuando al mediodía nuestro Vicario Apostólico, Mons. Abraham Aguilera administró el Sacramento de la Confirmación...".[453]

Las mejores condiciones logísticas que fue adquiriendo la ciudad permitieron a los habitantes del barrio ribereño a acudir a las parroquias, por lo que la capilla de "Los Santos Angeles" y su anexo Oratorio Festivo fue declinando hasta dejar de funcionar.

Durante los años que sirvió a los habitantes del sector, entre 1915 y 1942, la custodia y cuidado de estos locales fue confiado a varias familias muy comprometidas con la Iglesia; era una manera, entonces, de confiar y dar participación "pastoral" a los laicos. Sucesivamente fueron atendiendo, capilla y oratorio, las familias *Milostic, Kalasic, Pavisic* y *Mikasic,* todos de origen dálmato-croata, hombres de recia y profunda fe que, por muchos años, fueron la porción fuerte de la Iglesia en las parroquias de Punta Arenas, decididos y valientes por su fe, ejemplos de vida cristiana y de adhesión a la Iglesia y a sus pastores, libres de todo respeto humano por la práctica de su fe.

Quien más tiempo estuvo a cargo de "Los Santos Angeles" fue don *Natalio Pavisic* y su Sra. *Margarita Brandesic,* rodeados de once hijos, dos de los cuales, más tarde, serían sacerdotes salesianos.

En 1943 la capilla fue demolida y parte de ella se ocupó en la construcción de la Parroquia "Cristo Obrero" para el populoso y popular barrio "Arturo Prat".

A partir de 1918, junto al Instituto "Don Bosco" surgirá el Santuario dedicado a María Auxiliadora que pronto fue erigido en Parroquia por el obispo *Abraham Aguilera.*

En 1920 se agregan los cursos de enseñanza primaria que vendrían a ser como el vivero para los talleres, viéndose pronto copada la matrícula por la gran cantidad de niños procedentes de barrios que empezaban a multiplicarse en los aledaños de la antigua y pequeña aldea, dándole a ésta una nueva configuración.

Un momento significativo para esta presencia salesiana fue la terminación del Santuario, que fue un verdadero esfuerzo material y espiritual realizado por la Congregación Salesiana en tan alejadas y altas latitudes. En esa oportunidad, el 03 de marzo de 1921, con motivo de verse concluida la imponente torre-campanario, desde cuya cúspide vigila una hermosa imagen de María Auxiliadora, el Obispo-Vicario Apostólico, Mons. *Aguilera* afirmó: *María Auxiliadora es para la Congregación Salesiana y para la ciudad de Punta Arenas torre inexpugnable. Pongo bajo su protección a este Instituto, a los Salesianos, a los niños, a la ciudad y al Vicariato entero.*[454]

En 1921, a los siete años de la fundación del Instituto, éste estuvo ya en situación de organizar a sus ex-alumnos que acudieron numerosos a reconocer filas junto a sus educadores. El 15 de agosto se organizaron en centro con una celebración especial; el día 31 de julio se había constituido

el primer directorio. Este centro se caracterizará por una valentía ejemplar cuando fue menester sacar la cara por su establecimiento y por la Iglesia.

Su primer animador fue el P. *José Savarino Di Martino*, un simpático, sencillo y alegre italiano, siciliano, natural de Modica; allí nació el 06 de enero de 1887. A fines de 1913 llega a Punta Arenas y es destinado al recientemente fundado Instituto "Don Bosco" que será su morada y campo de acción, por muchos años. Excluidos los años que pasó en Puerto Natales, en muy difíciles momentos, en los que hubo de sufrir calumnias y persecuciones, todo el resto de su presencia en Chile lo pasó en este Instituto, donde se desempeñó como director por un breve tiempo, pero por muchos años en cambio fue párroco, desde 1936 a 1963, año éste en que le sorprendió repentinamente la muerte mientras estaba de paso por Buenos Aires.

Al ser trasladados sus restos a Punta Arenas se tuvo la ocasión de aquilatar cuán profundamente había calado en el alma del pueblo la figura y personalidad del P. *José;* fue una verdadera apoteosis más que un funeral. Se había conquistado a todos por su bondad, alegría, comprensión y una desbordante generosidad.

Otro salesiano muy ligado a los ex-alumnos de la primera hora fue el salesiano coadjutor don *Ramón Capra Canalda*, un simpático catalán, nacido en Tortosa el 24 de agosto de 1884. Llegó a Chile cuando Monseñor *Fagnano* se aprontaba a fundar el Instituto "Don Bosco". A él le confió el taller de carpintería y luego la dirección de la banda instrumental, responsabilidades que continuará animando hasta 1947 año en que es trasladado a la República Argentina, donde permanece hasta su muerte acaecida en la localidad de General Pirán el 23 de agosto de 1973, un día antes de cumplir los noventa años de edad, de los que un tercio dedicó a la juventud obrera de la zona austral de Chile. Era alegre, bromista, muy trabajador; gustaba de la música y el teatro, resultando en esto último un acabado actor. Sabía contagiar con su entusiasmo a los demás y su característico humor español era motivo de alegría con cuantos se relacionaban con él.

Los primeros años del Instituto "Don Bosco" fueron duros y difíciles; pocos, pero adictos, fueron los alumnos; tan pocos que se dudó, en más de una ocasión la conveniencia de continuar con esta obra. En 1920, al agregarse los cursos primarios el alumnado llegó apenas a 104, de ellos 44 solamente aprendían un oficio en los talleres, siendo los otros

60, pequeños de la recientemente fundada escuela elemental anexa.

Con todo los salesianos de entonces miraron hacia el futuro; los inicios difíciles acrisolan y robustecen, tanto a las personas como a las obras emprendidas por esas mismas personas. El gran desarrollo y prestigio adquiridos por el Instituto dan prueba de ello y confirman la visión de futuro de sus fundadores, especialmente de Monseñor *Fagnano*.

En esta casa el ya gastado y agotado misionero pasó sus últimos meses antes de trasladarse al norte del país en busca de alivio a sus males físicos. En el "Don Bosco" el ilustre hijo de *Don Bosco* celebró su último onomástico, fiesta que revistió la amargura de la despedida, como si todos supieran que ya no volverían a ver al querido pastor. Poco después parte para Ushuaia, en la Tierra del Fuego, sector argentino, desde donde hubo de volver pronto alarmantemente enfermo. A los pocos días se dirige a Santiago con la esperanza de recuperarse, pero allá le esperaban la muerte y el premio de sus afanes, muriendo el 18 de septiembre de 1916.

44. *LA PASTORAL PARROQUIAL DE LOS SALESIANOS EN CHILE*

Según las antiguas constituciones de la Congregación Salesiana, al tratarse del fin de la Congregación, la "parroquia" en cuanto tal no estaba entre las actividades de los miembros de la misma Congregación. Específicamente afirmaban:

> "Por regla ordinaria no se aceptará el gobierno de Parroquias. Si por justas razones se debiera aceptar el de alguna, se exigirá que no se adjudiquen a los Socios en propiedad, sino a la Sociedad, y con el permiso de la Santa Sede".[455]

En conformidad, pues, a lo prescrito, al iniciarse la presencia salesiana en Chile y por espacio de veinte años, no se aceptaron parroquias ni se abrieron junto a las comunidades existentes.

Excepción a ello fue la región de Magallanes.

En efecto, esas regiones australes fueron confiadas a la Congregación en cuanto tierras de evangelización, pobladas por tribus indígenas a los que aún no había llegado el anun-

cio evangélico. Junto a los aborígenes estaban surgiendo pequeños poblados de colonizadores y pioneros blancos. Uno de esos poblados, el primero en organizarse, fue Punta Arenas.

Al llegar los salesianos había en ella una cuasiparroquia dedicada a Nuestra Señora de las Mercedes atendida, entonces, por el Pbro. *Carlos Maringer,* ex religioso de los Sagrados Corazones, en calidad de cura-vicario.

Al año siguiente, en agosto de 1888 el sacerdote entregó la administración de la cuasiparroquia al P. *Antonio Ferrero,* salesiano, designado al efecto por Monseñor *Fagnano.* Fue el primer salesiano, pues, que tuvo y ejerció las facultades de "cura de almas" como cura-vicario de Punta Arenas.

Cuando, en 1901, Mons. *Ramón A. Jara R.,* obispo de San Carlos de Ancud, realiza la visita pastoral a Magallanes que él consideraba dentro de su jurisdicción diocesana, elevó al rango de parroquia la cuasiparroquia de Punta Arenas con decreto del 15 de mayo de ese año, añadiendo, como primer titular de la misma, al Sagrado Corazón de Jesús, conservando el de Nuestra Señora de las Mercedes como el co-titular. Nombró, o confirmó, como párroco al misionero salesiano, P. *Mayorino Borgatello.*

Fue, por espacio de diez años, la única parroquia salesiana de Chile. A ella se sumó, en 1898, la vice o cuasiparroquia de "San Francisco de Sales" siendo su primer cura-vicario, y después primer párroco, el salesiano *Víctor Durando,* cuyo nombramiento fue confirmado por el Supremo Gobierno asignándosele los correspondientes honorarios.

Ya se ha visto en capítulo anterior cómo en 1910, excepcionalmente, los salesianos habían asumido la parroquia "San Maximiano" de Panquehue, la que fue devuelta a la arquidiócesis en 1920.

En 1915, el obispo de Ancud, Mons. *Pedro Armengol Valenzuela,* siempre en el predicamento que las regiones magallánicas seguían perteneciendo a su diócesis por no haber sido oficialmente reconocida la Prefectura Apostólica, creó la parroquia de Puerto Natales bajo la advocación de Nuestra Sra. del Carmen y Santa Juliana de Sernillón", a la vez que decretaba el nombramiento de los PP. *Florencio Sáez,* como párroco y, *Alberto M. de Agostini,* como vicepárroco, ambos salesianos. Ambos religiosos sólo se limitaron a realizar viajes pastorales con cierta periodicidad para atender a la escasa población residente en la zona. Sólo a partir de 1918, Puerto Natales tendrá párroco "residente" siendo el primero el P. *Juan M. Aliberti.*

Al crearse el Vicariato Apostólico, con parte de la exprefectura, el primer vicario, Mons. *Abraham Aguilera,* con plena jurisdicción en la zona creó otras dos parroquias, ambas en la cada vez más creciente ciudad de Punta Arenas.

Antes que se inaugurara el Santuario de María Auxiliadora, el Vicario Apostólico, Mons. *Aguilera,* salesiano, procedió a erigirlo en sede parroquial asignándole como territorio jurisdiccional la parte de la ciudad hacia el norte del Río de las Minas que pasó a ser el límite natural entre ambas parroquias, la matriz y la recientemente creada. Dice el decreto de erección, entre otras apreciaciones:

> "Nos, Abraham Aguilera B., en uso de nuestra facultad ordinaria, separamos, dividimos y desmembramos de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús y de Nuestra Señora de las Mercedes el territorio que vamos a indicar, e instituimos, fundamos y erigimos la nueva Parroquia en la Iglesia del Instituto del Vble. Don Bosco de Punta Arenas, bajo la advocación de María Auxilio de los Cristianos. . .".[456]

En realidad la parroquia ya funcionaba desde hacía unos meses antes de la erección canónica la que, según el decreto citado, data del 17 de julio de 1918. El nombramiento de los responsables de la nueva parroquia, todos ellos salesianos, data del 01 de enero de ese año fecha desde la que ejercían ya su mandato; fueron ellos los PP. *Juan Bernabé* y *José M. Savarico,* párroco y vicepárroco, respectivamente. El Supremo Gobierno, dentro de la situación de la época; dependencia de la Iglesia del Estado en cuanto a situaciones jurisdiccionales y ejercicio del ministerio pastoral con designación de cargo, procedió a legalizar la creación de la Parroquia de María Auxiliadora con el siguiente documento:

> "República de Chile,
> Ministerio de Relaciones Exteriores. P.A.O.
> Santiago 9 de Marzo de 1919.
> S.E. decretó hoy:
>
> Nº 227.— Visto el oficio del Vicario Apostólico de Magallanes, fechado el 21 de Diciembre de 1918, DECRETO: apruébase el auto de erección expedido por el Vicario Apostólico de Magallanes por el cual erige y demarca la nueva Parroquia de María Auxiliadora, creada

en Punta Arenas, departamento de Magallanes, auto que está concebido en los siguientes términos: *(reproduce a la letra el decreto de erección hecho por Mons. Aguilera)*. Tómese razón, publíquese e insértese en el Boletín de Leyes y Decretos del Gobierno. SANFUENTES. L. Barros B."[457]

Igualmente el gobierno aprobaba, con decreto ad hoc, el nombramiento de los PP. *Bernabé* y *Savarino* para el desempeño de párroco y vicepárroco con los correspondientes emolumentos y honorarios inherentes a los cargos respectivos.

Pero la ciudad de Punta Arenas empezó a extenderse hacia el sur, hacia otro riachuelo que la limitaba por esa parte, el estero o río de La Mano. Mons. *Fagnano* vio la necesidad de erigir hacia esa parte una capilla para la atención espiritual de los pobladores que empezaban a diseminarse por allí. En su sesión del 03 de octubre de 1909, el Consejo Inspectorial, con sede en Punta Arenas, presidido por Mons. *Fagnano*, acordó adquirir un terreno hacia esa parte de la ciudad con la intención de erigir allí una capilla.

El 11 de marzo de 1911, el misionero bendijo solemnemente la primera piedra, dedicando el templo al Arcángel San Miguel, con la intención explícita de honrar de esa manera, a quien durante todos los años de las misiones entre los indígenas había sido el más decidido protector de las misiones de la Tierra del Fuego, el P. *Miguel Rúa*, Rector Mayor de la Congregación Salesiana y primer sucesor de *Don Bosco*, fallecido el año anterior.

Monseñor *Aguilera*, en virtud de las facultades que tenía, procedió a erigir la Parroquia de "San Miguel" el 21 de diciembre de 1918, acto al que pronto se sumó el reconocimiento oficial del Supremo Gobierno. Fue su primer párroco un sacerdote diocesano, por sólo unos meses, el Pbro. *Telésforo Andía*, al que pronto sucedió el salesiano P. *Augusto Meltzer*.

Fuera de las parroquias señaladas no hubo otras entre las obras salesianas de Chile hasta el año 1925, cuando se creó, en propiedad, la Parroquia "María Auxiliadora" de Linares, creada por decreto del Obispo de Concepción, Monseñor *Gilberto Fuenzalida Guzmán*, el 18 de enero, meses antes que la Sede Apostólica procediera a la creación de la Diócesis de Linares que se hizo efectiva el 18 de octubre de 1925.

.....

Una de las recomendaciones que *Don Bosco* dio a los primeros misioneros que envió a América, en 1875, fue que se preocuparan, también, de los compatriotas emigrados hacia América, ya sea que se establezcan allí o que se encuentren sólo de paso. Los Salesianos así lo hicieron, atendiendo, siempre que les era posible, a sus compatriotas que, junto con lograr una mejor situación económica, perdían con frecuencia sus tradiciones cristianas. En muchas ocasiones fueron los Salesianos los ángeles tutelares de los inmigrantes; muchos hijos de éstos figuran entre los primeros recogidos por los hijos de Don Bosco en sus colegios y talleres. Algunos, después, se hicieron salesianos, tanto emigrante como hijos o descendientes de ellos.

Pero se requería un instrumento, en cierta forma legal, que les permitiera dedicarse a este compromiso contraído con *Don Bosco*. La iniciativa partió, en cuanto a Chile se refiere, del Encargado de Negocios de la Santa Sede, Monseñor *Francisco Vagni*, en respuesta a una preocupación personal del Santo Padre, a la sazón, S.S. *Benedicto XV*.

Con fecha 30 de septiembre de 1915, Monseñor *Vagni* envió al Inspector Salesiano la siguiente carta:

"Uno de los asuntos muy particularmente queridos al Augusto Vicario de Jesucristo y objeto de sus más piadosos cuidados, desde hace veinte años, es el de la emigración, tanto permanente como temporal, de los obreros italianos al extranjero. Este cuidado pontificio, hijo de la realidad de los múltiples peligros de orden religioso, moral y social, a los que están expuestos, se tradujo por los Sumos Pontífices León XIII, Pío X de santa memoria, y Benedicto XV, felizmente reinante, en actos de grandísima importancia práctica, y refrendados en documentos memorables entre los que ocupan, ciertamente, el primer lugar el Motu Proprio "Jam Pridem" del 19 de marzo de 1914, la Circular de la Sagrada Congregación del 6 de diciembre del mismo año con el Decreto "Ethnografica studia" y, finalmente, la última carta circular dirigida por la misma Sagrada Congregación Consistorial a los Ordinarios de América, con fecha 22 de febrero pasado.

Entre las providencias dispuestas que, en este último documento la Santa Sede ordenaba a los Ordinarios de América a favor de los emigrantes italianos, estaba también la de suministrarles sacerdotes que hablasen su idioma, con el fin de atenderlos mejor en lo religio-

so, moral, y también material a sus propios conciudadanos.

A tal fin, tomados, por encargo del Emmo. señor Cardenal Secretario de la S. Congregación Constistorial, los acuerdos oportunos con el Reverendísimo Episcopado de esta República, se ha llegado a convenir el confiar a la benemérita Congregación Salesiana, que V.S. tan dignamente dirige en Chile, la asistencia religiosa, moral y también, en cuanto sea posible, material de los emigrantes italianos; tanto más que el Emmo. Cardenal se digna comunicarme que el Revmo. Superior de los Salesianos le ha asegurado *'que sus sacerdotes establecidos en Chile tienen la posibilidad de asumir tal encargo y que los superiores están muy contentos que sus hermanos presten su trabajo en beneficio de sus connacionales'*.

En tal contingencia los Rvmos. Ordinarios de Chile se han complacido en enviarme una nota colectiva (de la que me es grato enviar a V.R. una copia para que quede constancia de todo en los archivos de esa Inspectoría) en la que señalan que *'concederán a los Sacerdotes Salesianos, propuestos por V.R. las facultades de párrocos'* a fin de proveer del mejor modo posible a la asistencia religiosa, moral y también material a los pobres exiliados voluntarios que, abandonando el hogar familiar, trasponen los confines de nuestra patria, para buscar en tierras extranjeras, especialmente en América, una suerte menos dura, quedando lejos por muchos años, y con frecuencia, para siempre.

Mejor que cualquier otra providencia, tal asistencia religiosa, moral y material, salvará a los pobres emigrantes italianos de los continuos peligros al que están expuestos, y les dará fundada esperanza que si bien envueltos por los vaivenes de la vida, lejos del suelo patrio, conservarán a través de peligros y pruebas, ilesa su fe, limpias las costumbres y honrado el nombre italiano.

Esta importantísima sugerencia de orden general será conveniente integrarlo con especiales providencias, y especialmente estableciendo en Santiago, particularmente en el Colegio de la "Gratitud Nacional", lugar de la residencia de V.R., una *oficina central* de información que se mantenga en constante relación con otros comités o subcomités existentes, no sólo donde hay una Casa Salesiana, sino también en cualquier lugar donde

el número de italianos residentes exija, de tanto en tanto, el trabajo benéfico y pastoral de los Sacerdotes Salesianos. El celo por la salvación de las almas, que guió siempre al Ven. Don Bosco en todas sus empresas, sugerirá a V.R. las reglas y estatutos que deberán guiar a los Sacerdotes Salesianos a fin de que su actuación sea uniforme y constante.

Al enviar para su conocimiento a V.R. la señalada deliberación de los Rmos. Ordinarios de esta República, y al trazar a V.R. sumariamente las líneas de esta organización que, si es llevada a cabo con diligencia y con celo, dará plenas garantías de éxito a la obra instituida en favor de los emigrantes italianos, la Santa Sede expresa su más firme confianza que usted se hará, con gusto, maestro y guía de la nueva organización, y abriga esperanza, además, que los celosos Sacerdotes Salesianos que V.R. designará en cada Casa, sabrán corresponder con su caridad y diligencia que tanto distingue a la Pía Sociedad Salesiana, a la confianza que en ellos han puesto la Santa Sede y el Rmo. Episcopado de esta República.

Aprovechando, en fin, la ocasión que se me presenta, tengo el agrado de expresar a V.R., en nombre del Emmo. Cardenal Gaetano De Lai, Secretario de la Sagrada Congregación Consistorial, su alta y viva satisfacción por esta obra de caridad y de religión, a la que, los Salesianos de Chile se han comprometido dedicarse, en beneficio de los italianos aquí residentes.

Le agradezco desde ya que V.R. me comunique, oportunamente, cuanto ha podido hacer en orden a las providencias arriba indicadas, mientras tanto me es grato declararme, con sentimientos de gran estimación y afectuosa consideración, de V.S. Rma.

devm. affm. servidor
Encargado de Negocios de la Santa Sede".[458]

El documento al que alude el Encargado de Negocios, Monseñor *Vagni*, proveniente del Episcopado Nacional en el que responden afirmativamente a la petición de la Sede Apostólica, reza así:

"Nº 830
Santiago, 22 de septiembre de 1915.

Hemos recibido la nota de V.E. fechada el 7 del corriente, en la que se sirve hacernos saber que el

Emmo. Cardenal De Lai, Seoretario de la Sagrada Congregación Concistorial, le encarga ponerse de acuerdo con los Ordinarios de la República acerca de la manera de llevar a la práctica el propósito de confiar la asistencia religiosa y moral de los emigrados italianos a los Sacerdotes del Instituto Salesiano, quienes 'tienen la posibilidad de desempeñar dicho cometido' como lo expresa el señor Cardenal; y nos pide, en cumplimiento de las instrucciones recibidas, que manifestemos a V.E. cuáles serían las facultades que pudiéramos delegar a los mencionados Sacerdotes Selesianos para ejercerlas única y exclusivamente en bien de los emigrados italianos, *salvo siempre todos los derechos y emolumentos parroquiales.*

Después de considerar maduramente esta comunicación y petición de V.E. en la asamblea trienal en que nos hallamos congregados, nos ha parecido que satisfaríamos plenamente los deseos del Santo Padre, manifestados en la circular del 22 de febrero del corriente año, dirigida por medio de la Sagrada Congregación Concistorial a los Ordinarios de nuestra América, otorgando a los Sacerdotes Salesianos propuestas por el Visitador, las facultades de los Curas Vicarios, que son las mayores que se conceden a los eclesiásticos que tienen directamente a su cargo la cura de almas, y ejercitadas con el celo y la constancia que esperamos lo harán los referidos sacerdotes salesianos, bastarán para la asistencia religiosa y moral de los emigrados italianos en cuyo favor las otorgamos, sin perjuicio de los derechos y emolumentos que corresponden a nuestros curas párrocos.

Dios guarde a V.E.

Firmado: J. IGNACIO, Arzobispo de Santiago.
RAMON ANGEL, Obispo de La Serena.
LUIS ENRIQUE, Obispo de La Concepción.
Fr. PEDRO ARMENGOL, Obispo de Ancud.
LUIS, Obispo de Oleno y Vic. Ap. de Antofagasta.
JOSE MARIA, Obispo de Milas y Vic. Ap. de Tarapacá.[459]

El Consejo Inspectorial presidido por el P. *Luis Nai* tomó conocimiento de esta preocupación de la Santa Sede por los inmigrantes italianos. Todos estuvieron de acuerdo en proceder en conformidad a esos deseos, agregando que ya algo se había hecho mediante un comité de señoras que,

a insinuaciones de Monseñor *Vagni*, tendría su centro de operaciones en la capital.[460]

Tres fueron las "Parroquias italianas" o "parroquias personales" que fueron creadas en base a lo anteriormente expuesto en la carta de Monseñor *Vagni* y al acuerdo de los Obispos de Chile. Se organizaron en: Santiago, Valparaíso y Talca.

Según datos entregados por el Vice-Consulado de Italia de entonces, los italianos residentes en Chile eran unos diez mil repartidos en la siguiente forma: Santiago, 3.000; Valparaíso, 5.000; Concepción, 800; Iquique, unos mil; Valdivia, cerca de 300, y algunas pocas familias en Talca y Linares.

Con fecha 02 de noviembre de 1915, el Arzobispado de Santiago emanó un decreto para poner en práctica cuanto solicitaba la Santa Sede creando tres parroquias "italianas" dentro del territorio de la Arquidiócesis. El decreto comprende cinco puntos básicos a los que debían atenerse los párrocos salesianos encargados de las parroquias señaladas:

"

.....

I El servicio religioso de los italianos domiciliados en esta capital, y en las ciudades de Valparaíso y Talca queda encargado a los sacerdotes Salesianos residentes en dichas ciudades.

II. Para el buen desempeño de este cargo los sacerdotes Salesianos que por decreto separado nombraremos, gozarán de las siguientes facultades: 1ª administrar el bautismo solemne a los hijos de italianos; 2ª hacer la información matrimonial, amonestar y bendecir los matrimonios que los italianos contraigan entre sí o con chilenos; 3ª administrarles el Viático y la Extrema Unción, y hacerles los funerales, siempre que les conste que son dignos de sepultura eclesiástica.

III. La jurisdicción que por el presente decreto concedemos a los Salesianos es sin perjuicio de la que por derecho corresponde a los párrocos sobre todos sus feligreses y por consiguiente los italianos pueden recibir los Sacramentos y solicitar el oficio exequial de que se habla en el número II, tanto de los Salesianos como de los respectivos párrocos.

IV. Los derechos que por arancel deben pagarse en los bautismos, informaciones matrimoniales y bendición del matrimonio y exequias, serán satisfechos en cada caso por el sacerdote salesiano que ejecute esos ac-

tos del culto a la parroquia o Curia Eclesiástica que corresponda.

V. Estos mismos sacerdotes remitirán lo más pronto que puedan a los párrocos los datos para el asentamiento de las partidas de bautismo, matrimonio o defunción. . .".[461]

Los primeros párrocos de las parroquias personales para la atención de los italianos fueron: el P. *Ambrosio Turriccia*, para Santiago; el P. *Julio Dati*, para Valparaíso, y el P. *Sergio Carraglia* para Talca. Desde un comienzo se dedicaron con total entrega a la nueva misión que les confiaba la Iglesia por medio de la Congregación Salesiana, misión que, por otra parte, *Don Bosco* había señalado a su misioneros al enviarlos a América.

Un completo informe sobre la labor desplegada, a un año de la creación de las parroquias, puso en relieve la importancia y el acierto de tal determinación de las autoridades de la Iglesia. El "Boletín Salesiano", en repetidas ocasiones, publicó párrafos de ese informe señalando los logros alcanzados y las no pocas dificultades encontradas: la organización dada al movimiento parroquial, sus proyecciones hacia la atención espiritual y material de los inmigrantes, muchos de ellos necesitados incluso materialmente. Se establecieron algunas entidades para enfrentar la situación desmedrada de muchos italianos. Así en Santiago se creó el "Comitato pro Patria", en 1917 ,y la "Societá di Beneficenza Italiana". Gran importancia y desarrollo adquirió el "Comitato delle Patronesse *Italica Gens*".

La más pequeña de las parroquias italianas, la de Talca, dado el reducido número de componentes, sesenta y dos familias, con un total de 169 personas, logró llegar a cada una de ellas y mantenerlas en continua atención y servicio. Fue en Valparaíso, ciudad con el mayor contingente de italianos de Chile, donde la parroquia gentilicia adquirió un mayor desarrollo y tuvo mayor eficacia en sus destinatarios que supieron responder activa y positivamente.[462]

En las otras ciudades de Chile, dependientes de otros obispados, sólo la ciudad de Concepción se organizó en forma parecida a Santiago; la casa salesiana tuvo especial cuidado de los inmigrantes llegados a esa zona, particularmente cuando hubo organizado los servicios religiosos al contar con el santuario construido en honor de la Sma. Virgen Auxiliadora, erigido en templo parroquial gentilicio en 1916 por el Obispo Monseñor *Luis E. Izquierdo Vargas*, y cuyas

partidas de inscripciones (bautismos, matrimonios, etc.) se hacían en la Parroquia territorial de "San Juan de Mata", dentro de cuyo campo jurisdiccional estaba. Todas estas parroquias italianas tuvieron como titular a "María Auxiliadora".

En general los salesianos se atuvieron estrictamente a las recomendaciones del Inspector, P. *Luis Nai,* quien en carta circular señaló algunas iniciativas mínimas para cumplir con el compromiso contraído con la Santa Sede para servir a los inmigrantes. He aquí las normas prácticas que el superior salesiano sugiere:

"....

1. El Director de la Casa acompañado por el encargado trate de visitar a alguna familia italiana influyente y de acuerdo con la señora combine una reunión de algunas en el Colegio; para la primera reunión bastarían tres o cuatro.

....

2. Empezad por establecer un "comité de Señoras", las cuales por medio de una circular o por visitas inviten a los italianos a nuestra iglesia, por lo menos una vez al mes...

3. Al menos, en la primera vez, den a la misa cierta solemnidad, invitando alguna persona como la Autoridad Consular y, en el sermón, comuniquen las facultades recibidas de los Obispos como curas-vicarios para los italianos...

4. Dén la máxima importancia al comité de señoras... cuya finalidad será lograr las direcciones de las familias italianas asistentes a las funciones religiosas... para ocuparse de los italianos necesitados...

5. De todo lo que se haga... dén cuenta exacta, cada seis meses, al P. Turriccia para su comunicación oportuna a la Sagrada Congregación Concistorial.

6. Estén siempre al día de los nuevos decretos de la Santa Sede, de las disposiciones sinodales y de las tradiciones locales. Pregunten antes de proceder, especialmente les recomiendo averiguar bien cuanto concierne a los matrimonios, etc.; un error en tal materia podría hacer nulo el sacramento y comprometer seriamente el honor de la Congregación.

7. Además de los registros de bautismos, matrimoniales y sepulturas, cada vez y con mucha puntuali-

dad deben ustedes enviar a la parroquia a la cual pertenece el interesado los datos necesarios y el boletín de información, uniendo a la información los derechos de estola; para esto cada casa provéase de la tarifa parroquial".[463]

Los resultados no se hicieron esperar, siendo muchos los italianos que se acercaron a las casas salesianas. Algunos ya se sentían, en cierta manera, allegados a ellas dado que tenían a sus hijos como alumnos de las mismas. Otros empezaron a hacerlo desde que se enteraron que había misas en las que se predicaba en italiano. La misma Guerra Mundial 1914-1918, que entonces ensangrentaba a Europa, y en la que Italia tuvo su alta cuota de vidas, fue ocasión para que los italianos residentes se acercaran a la Iglesia, movidos por el ardor patriótico, primero; ello los llevó después a renovar sus vidas espiritualmente resucitando la adormecida espiritualidad, que habían traído desde la patria, dadas las preocupaciones materiales y económicas que les habían absorbido por completo hasta entonces.

La Santa Sede quedó muy complacida por los resultados logrados en un par de años, complacencia que se hizo patente en la siguiente carta protocolar recibida desde la Sagrada Congregación Concistorial:

"Roma, 14 de mayo de 1918.

Rev. señor,

por el Revmo. Monseñor Nuncio Ap. en Chile se me comunicó el informe recibido de V.S. Rev. acerca de la actividad desplegada por los beneméritos sacerdotes Salesianos de esa parroquia de la capital entre los connacionales italianos y me alegro de poder manifestarle mi satisfacción por los notables resultados obtenidos en el campo espiritual gracias al celo desplegado por la salvación de las almas y el interés constante, también, por el mejoramiento de las condiciones temporales de los fieles confiados a su cuidado.

Sobre todo me conforta el constatar el incremento de la educación religiosa, gracias especialmente al número siempre creciente de hijos de italianos que son instruidos en los tres colegios masculinos y en los cuatro femeninos dirigidos por los hijos de Don Bosco; y los frutos que ya se recogen por la eficacia del ejemplo difundido en las familias de los alumnos, compensan los sacrificios soportados por V.S. y por sus dignos herma-

nos, junto a la Sociedad Pro-Escuela y a la Sociedad de Beneficencia Italiana, para asegurar la educación religiosa gratuita a no pocos huérfanos e hijos de reservistas.

Me complazco, también, por la cooperación prestada a las distintas iniciativas benéficas en pro de esa colonia italiana por el Secretario de la Itálica Gens y por la Sociedad de Señoras Católicas Italianas, sobre cuyos miembros, como también, sobre aquellos de las otras sociedades antes mencionadas, invoco de todo corazón la bendición de Dios como premio por las obras realizadas y como estímulo para aquellas que de su celo espero para el mayor bien espiritual de esa colonia.

Bendiciéndole en el Señor, me confirmo con distinguida estima, de V.S. Rda., devmo. en C.J.

G. Cardenal DE LAI, Obispo de Sabina,
Secretario.

Al Revdo. Señor
D. Ambrosio Turriccia
Párroco de S. M. Auxiliadora
Santiago".[464]

El informe al que alude el Cardenal *De Lai*, es realmente aleccionador, dando a conocer, indirectamente, la situación desmedrada que espiritualmente y materialmente afligía a la mayoría de los inmigrantes. Hace resaltar la labor que desarrolla la "Sociedad de Beneficencia Italiana" de Santiago a cargo de una religiosa italiana de la Caridad, el Comité de Damas Patronesas "Itálica Gens" con cerca de 350 asociados; indica la cantidad de más de 1.100 bautismos, 800 confirmaciones, 400 matrimonios, 700 asistencias a enfermos, etc.

La Congregación Salesiana respondió rápida y positivamente a las preocupaciones de la Santa Sede y así lo siguió haciendo por muchos años. Hoy, en Santiago, la Parroquia Italiana "ad hoc" ha sido asumida por los Padres Scalabrinianos, que tienen como finalidad prioritaria la atención de los inmigrantes italianos. En Valparaíso la Parroquia Salesiana (territorial desde 1962) continúa con su calidad específica de parroquia "italiana".

La inmigración italiana, en cuanto a su envergadura de comienzos de siglo, ha disminuido notablemente, convirtiéndose la "colonia" en "colectividad" que comprende a los descendientes de italianos, los ítalo-chilenos, unidos a la madre patria por sangre y tradición.

45. *CELEBRACION DE UN DOBLE CENTENARIO EN 1915*

El año 1915 se caracterizó, en el ambiente salesiano, por la celebración a nivel mundial, de dos centenarios: el de la Institución de la Fiesta de María Auxiliadora por el Papa *Pío VII*, y el del nacimiento de Don Bosco, en I Becchi, el 16 de agosto.

Pío VII, el Pontífice puesto en cautiverio por el Emperador *Napoleón*, instituyó la fiesta de María Auxilio de los Cristianos el 15 de septiembre de 1915, pocas semanas después de haber recobrado su libertad.

Fue en 1808 cuando el emperador francés, a quien el mismo Papa bendijera en la ceremonia de la coronación imperial en 1904, no teniendo ya necesidad del apoyo, espiritual por lo menos, del prestigio que significaba el aporte del romano Pontífice a su política hegemónica en Europa, determinó deshacerse, o por lo menos, neutralizar la influencia del Pontífice, adueñándose de los Estados Pontificios y recluyendo a *Pío VII* en algún lugar de Francia, próximo a su control personal.

El Papa respondió, sirviéndose de las armas espirituales, excomulgando al Emperador, quien lo hizo tomar "prisionero" en el Palacio del Quirinal y encerrarlo en una fortaleza de Savona, mientras el Colegio Cardenalicio era trasladado a París. Durante la campaña de Rusia emprendida por él, hasta entonces, victorioso Napoleón, optó éste por encerrar al Papa en el Castillo de Fontainebleau próximo a la capital francesa.

Al regresar derrotado de Rusia, el Emperador negoció, en enero de 1913, un nuevo Concordato, en sustitución del de 1801, y en el cual se desprendía una especie de renuncia del Papa a los Estados Pontificios. *Pío VII*, alejado y privado de sus consejeros, coaccionado por el Emperador en términos bastante indignos de un gobernante, se avino a firmarlo. Cuando más tarde pudo encontrarse con los Cardenales, éstos le hicieron ver el error en que se le había hecho caer, por lo que el Papa consideró defectuoso e inválido el acuerdo, reiterando su consentimiento. En respuesta *Napoleón* lo hizo encerrar nuevamente en Savona. Cuando en marzo de 1914, los países aliados en contra de *Napoleón* se encontraban ya a las puertas de París, el Papa fue puesto en libertad permitiéndosele su regreso a Roma, donde fue triunfalmente recibido: era el 24 de mayo de 1814.

Al instituir la fiesta de María Auxiliadora el Pontífice escogió el día de su liberación para que la Virgen fuera celebrada con ese título.

Las fiestas centenarias de este acontecimiento Mariano se celebraron limitadas por la situación bélica que cubría Europa en los años de la Primera Guerra Mundial, por lo que fue más bien recordado espiritualmente y los actos principales se redujeron a ceremonias religiosas. Hubo también algún tipo de conmemoración histórica dentro de lo que las circunstancias permitieron.

Así revistieron bastante solemnidad y exterioridad las que se celebraron en La Serena, donde incluso la prensa local informó a la opinión pública acerca del acontecimiento Mariano, relatando con variedad de detalles el origen de la devoción a la Santísima Virgen bajo la advocación de Auxilio de los Cristianos y la labor descollante de quien se convirtió en apóstol de esta devoción, *Don Bosco.*[465]

Junto a la historia de la devoción a María Auxiliadora, la prensa detalla las celebraciones realizadas, con motivo del Centenario de la misma, en la Casa Salesiana local, tanto relatando los actos religiosos como los culturales y sociales, presididos por el Vicario General de la diócesis y Obispo Auxiliar, Monseñor *Eduardo Solar Vicuña,* Obispo titular de Selga.

En la aún reciente fundación salesiana de Linares, la conmemoración centenaria de María Auxiliadora se concretizó en lograr un mayor reconocimiento de la Archicofradía, aumentando el número de inscritos que, entonces, solían ser de todo tipo de personas: hombres, mujeres y niños.

Mayor brillo alcanzaron las fiestas recordatorias del Centenario del Nacimiento de Don Bosco que lograron especial interés en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Punta Arenas.

En la capital se hizo la conmemoración el día 12 de septiembre, empezándose con una solemne eucaristía oficiada por Monseñor *Francisco Vagni,* Encargado de Negocios de la Santa Sede, y con la asistencia de Monseñor *Luis E. Izquierdo Vargas,* Obispo de Concepción. En la ceremonia estuvieron presentes varios diplomáticos acreditados ante el Gobierno chileno y numerosos parlamentarios. Entre los presentes destacó la asistencia de don *Domingo Merry del Val,* hermano del Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad.

Muy solemne resultó la magna asamblea programada para la conmemoración histórica del nacimiento de *Don*

Bosco.[466] La prensa local se hizo eco del acontecimiento con muy positivos comentarios.

Junto al Encargado de Negocios de la Santa Sede y del P. Inspector, don *Luis Nai*, se encontraban los Obispos: Mons. *Ramón A. Jara R.*, de La Serena; Mons. *Pedro Armengol Valenzuela P.*, de Ancud; Monseñor *José M. Caro R.*, Vicario Apostólico de Tarapacá; Monseñor *Luis Silva Lezaeta*, Vicario Apostólico de Antofagasta; presencia ésta de los obispos que recalcó notablemente el "Bollettino Salesiano" al decir: "Cinque Vescovi alla Conmemorazione de Don Bosco". Monseñor *Izquierdo*, de Concepción, sólo asistió a la ceremonia religiosa.[467]

Se hicieron presentes al acto los Ministros Plenipotenciarios de Italia, Francia y España, a los que se rindió, en gesto de gratitud, honores con la interpretación de sus respectivos himnos nacionales, luego de haberse ejecutado el Himno Nacional de Chile.

El joven sacerdote salesiano, P. *Abraham Aguilera B.*, director de la Casa Salesiana formativa de Macul, tuvo a su cargo la disertación central sobre la conmemoración del natalicio de *Don Bosco* en su Centenario. Fue una obra magistral por el fondo y por la forma. Desarrolló el tema "La Santidad de Don Bosco". Con un brillante discurso, agradeció a la Congregación Salesiana la labor que desempeña en el país a beneficio de la juventud laboral, el joven diputado don *Rafael L. Gumucio Vergara.* Por su parte don *Ottavio Corgini* se refirió a la "Italianidad de Don Bosco".

Los niños y jóvenes de la Gratitud Nacional tuvieron a su cargo, en una coral preparada con verdadera maestría la ejecución de diversos cantos sobresaliendo la interpretación del "Va Pensiero" del Nabuco de Verdi, interpretado a cinco voces mixtas.

En noviembre tuvo lugar la celebración en Valparaíso, conmemoración que fue preparada con verdadero interés y entusiasmo. La prensa dedicó largos y elogiosos artículos a *Don Bosco*, como el diario *La Unión*, que bajo un gran titular "El Centenario de Don Bosco" publicó un extenso artículo a siete columnas, llenando toda la primera página, artículo enmarcado, además, por una imagen de Don Bosco y vistas de los cuatro talleres que funcionaban entonces en la Escuela Salesiana. El articulista narra, con prolijidad de detalles, la vida y obra de *Don Bosco*. El anuncio de las fiestas que se realizarían el día 7 de noviembre fue motivo de interés y simpatía en toda la población.

Bajo el mismo título anterior, el día 8, se publicó el de-

sarrollo de las fiestas conmemorativas. Ocho fotografías representando las distintas actividades del Colegio Salesiano, llamaron la atención de los lectores sobre el extenso artículo que, el ya citado diario *La Unión*, publicó detallando la celebración.[468]

Fue importante y llamativa la asamblea celebrada en el Teatro "Novedades" que contó con la asistencia de numerosísimo público, encabezado por las más altas autoridades de Valparaíso: don *Aníbal Pinto Cruz*, intendente de la provincia, el Encargado de Negocios de la Santa Sede, el Obispo-Vicario Castrense, Monseñor *Rafael Edwards Salas*, los diputados *Rafael Urrejola* y*Bartolomé Palacios*, el Gobernador Eclesiástico de Valparaíso, Monseñor *Eduardo Gimpert*, futuro primer Obispo de la misma ciudad, representantes de todos los estamentos de la ciudad, civiles y militares, religiosos y religiosas, de la Banca y del Comercio, etc.

Presidió la asamblea Monseñor *Ramón A. Jara*, quien como se ha visto, siempre estuvo presente cuando de honrar a *Don Bosco* y a su obra se trataba. No pudo resistir a la tentación de dirigir la palabra a tan selecto auditorio, por lo que durante largos minutos mantuvo la atención de todos describiendo la figura de *Don Bosco* a quien conoció personalmente y se consideró su amigo.

El discurso de ocasión lo tuvo el Pbro. *Melquisedec del Canto Terán*, párroco de "El Salvador", más tarde primer Obispo de San Felipe, quien se refirió al acontecimiento recalcando la importancia que significó para la humanidad, especialmente en el campo de la educación.

> "...dar al joven educación religiosa y moral, instruirlo sólidamente, inculcarle el amor al trabajo y procurarle los medios de ganarse la vida por el aprendizaje de las artes, la industria o el comercio; he ahí el ideal a que consagró su vida entera y todas las grandiosas dotes de su alma el noble apóstol de la juventud. Para aquel hombre verdaderamente extraordinario no existieron las dificultades ni el desaliento, porque nada resistió al impulso formidable de los dos grandes amores que llenaban su pecho, el amor a Dios y el amor a las almas, y porque el cielo le había hecho conocer a fondo el secreto de cambiar los corazones.
>
> ¡Quién pudiera presentar las grandiosas creaciones de su genio; cómo aquel sacerdote, absolutamente falto de recursos, fundaba asilos, talleres y colegios que costaban ingentes caudales y proveía de alimentos, vesti-

dos y educación a millares de niños desvalidos, llegando a repetir entre ellos el milagro del Maestro Divino cuando multiplicaba los panes; cómo, habiendo principiado su modesta obra sin más auxiliar que su virtuosa madre, llegó a formar este grandioso y admirable Instituto Salesiano, cuyos miembros templados en ese foco de amor y de piedad que ardía en su pecho generoso, hoy continúan su obra y reparten la educación cristiana en todos los confines de la tierra!

La caridad inagotable de Don Bosco atendía también a la educación de la mujer, fundando la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora, hoy floreciente; editaba libros, folletos y periódicos de propoganda, desde donde combatía los errores de su época; seguía con su corazón de padre al europeo que se aleja de su patria, fundando en varias naciones de América asilos para inmigrantes; enviaba grupos de sus hijos a las más remotas regiones a evangelizar a los pueblos sumergidos en las tinieblas de la barbarie.

¡Quién pudiera levantar siquiera un pliegue del velo que aún la Iglesia no ha descorrido, y que cubre los prodigios extraordinarios que obraba con manifiesta intervención del cielo; cómo sanaba a los enfermos, leía las conciencias y penetraba los secretos del porvenir!

....."[469]

Otro orador que cantó las glorias de *Don Bosco* en la solemne asamblea celebrada en Valparaíso, fue *Alberto León Silva,* gran admirador de la obra salesiana.

En Punta Arenas también se celebró este centenario, dentro de las posibilidades, muy difíciles allí. Con todo hubo un homenaje que contó con lo más representativo del lugar. Se realizó el mismo 16 de agosto, día del nacimiento de *Don Bosco,* inaugurándose una gran lápida de mármol en el hall central del Colegio San José, lápida que se mantuvo allí por muchos años, hasta que la Congregación hizo entrega del inmueble a la nueva Diócesis de Punta Arenas.

Presente estuvo, al acto, el Gobernador del Territorio de Magallanes, don *Fernando Edwards;* al cónsul de Italia, don *Carlos Casaro,* le correspondió descubrir la lápida recordatoria sobre la cual se hallaba un gran busto de *Don Bosco;* hacían corona a las autoridades los alumnos y alumnas de los diversos institutos salesianos y de las Hijas de María existentes, entonces, en la ciudad, contándose entre

todos como medio millar de niños y jóvenes de ambos sexos.[470]

En La Serena, el ya nombrado diario *El Chileno* redactó un hermoso artículo sobre el "Centenario de Don Bosco", celebración que contó con la presencia del Inspector Salesiano de Chile, don *Luis Nai;* se celebró con solemne sencillez el centenario y memoria del "...Universal Benefactor de la juventud de nuestros días...".[471]

46. *LA MUERTE DE MONSEÑOR FAGNANO Y FIN DE LA PREFECTURA APOSTOLICA*

Llegó el año 1916. Los salesianos se preparaban a celebrar los treinta años de presencia en Chile. Con ellos Monseñor *Fagnano* se aprestaba a sus treinta años de labor misionera entre los indígenas de la Tierra del Fuego. Delante de la Iglesia era el Prefecto Apostólico del confín del continente americano; la jurisdicción que se le había confiado se titulaba "Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas".

Ante los gobiernos de los países que compartían, desigualmente el dominio de esas tierras, no era más que el Superior de las Misiones Salesianas.

El desconocimiento, por parte del Gobierno de Chile y de la Jerarquía Eclesiástica, de la existencia de la jurisdicción misionera austral dependiente de la Congregación de "Propaganda Fide", será en sus consecuencias, la gran cruz que cargará sobre sus hombros hasta su muerte el heroico y virtuoso misionero. Ese mismo desconocimiento hará que los obispos de Ancud, continuaran ejerciendo jurisdicción pastoral sobre las tierras ribereñas del Estrecho de Magallanes y que consideraban dependencias territoriales de la diócesis.

Considerando la gran extensión de las diócesis en Chile, los obispos, de acuerdo con el Gobierno, solían dividirlas en gobernaciones eclesiásticas que colocaban bajo la tuición de representantes suyos que, con el título de "Gobernador Eclesiástico" regían en nombre del Obispo determinado territorio. Hoy se las llamaría Vicarías Zonales.

El 05 de abril de 1901, el Obispo de Ancud, Monseñor *Ramón Angel Jara,* tan amigo y admirador de los Salesianos, creaba la Gobernación Eclesiástica de Magallanes y la confiaba al que fuera, hasta 1888, el cura vicario de Punta

Arenas, cuando llegaron los Salesianos, el Pbro. *Carlos Maringer.*

Una de las razones estaba fundamentada en el patriotismo, muy encendido en las jóvenes repúblicas latinoamericanas. Al respecto dice el historiador eclesiástico, Monseñor *Francisco J. Cavada*:

> "La creación de la Gobernación Eclesiástica de Magallanes fue muy conveniente para chilenizar esa región que estaba servida espiritualmente por los beneméritos religiosos salesianos, muy celosos y apostólicos, pero, al fin extranjeros...".[472]

Cinco fueron los "Gobernadores Eclesiásticos" que coanimaron la vida espiritual con Monseñor *Fagnano* en las casi despobladas regiones magallánicas, conservando el sufrido misionero la totalidad de su jurisdicción pastoral en la parte argentina de la Prefectura y en las Islas Malvinas. Esos cinco "Gobernadores" representantes del Obispo de Ancud fueron: el Pbro. *Carlos Maringer,* ya nombrado, que ejerció entre 1901 y 1907, cuando muere el 14 de julio (sus restos reposan en el mausoleo salesiano); Monseñor *Francisco J. Cavada,* de 1907 a 1911 que supo desempeñarse con mucho tino y prudencia; el tercer Gobernador Eclesiástico fue el mismo Monseñor *José Fagnano,* propuesto a insinuación del mismo Presidente de lá República, don *Germán Riesco,* católico ferviente y muy equilibrado en sus juicios, y al mismo tiempo gracias a sugerencias del Nuncio Apostólico, Monseñor *Enrique Sibilia,* fue que el Obispo *Jara* nombrara "Gobernador Eclesiástico" al mismo "Prefecto Apostólico", solucionando así la duplicidad de autoridades. Sólo ejerció el cargo, reconocido por la autoridad diocesana y el Gobierno, por unos meses tan sólo, pues le significó limitar su libertad de acción, especialmente al tener que ausentarse para visitar la otra parte de su Prefectura, cosa que no podía hacer sin el consentimiento del Ordinario de Ancud, pues el cargo de gobernador eclesiástico lo obligaba a la ley de residencia. Incluso al ausentarse de Punta Arenas, por asuntos de la Congregación que lo llevaron a Santiago, se encontró improvisadamente con Monseñor *Ramón A. Jara,* quien lo reprendió severamente por haberlo hecho sin su consentimiento. Le sucede, en el cargo eclesiástico "oficial" el P. salesiano *Víctor Durando,* quien se mantiene unos meses, siendo nombrado poco después el salesiano P.

Luis H. Salaberry, a la sazón director del Colegio Salesiano "San José" de Punta Arenas.

El P. *Salaberry* fue el quinto y último gobernador eclesiástico de Magallanes, nombrado el 11 de diciembre de 1911 y seguirá como tal hasta la creación del Vicariato Apostólico de Magallanes. Fue un nombramiento muy acertado; supo el salesiano conjugar admirablemente su dependencia de Monseñor *Fagnano* como religioso sometido a obediencia, con el ejercicio del puesto que, en cierta manera, en lo eclesiástico, lo convertía en Superior de su Superior. Fue un "Gobernador" organizador y animador; todas las empresas ideadas por él fueron siempre consultadas y puestas al criterio y juicio del Prefecto Apostólico. A él se debe las iniciativas del monumento a María Auxiliadora con motivo del Jubileo de Plata de la presencia salesiana y de sus misiones en la zona Austral, la conmemoración del XVI Centenario de la Paz Constantiniana con la erección de una cruz en el promontorio del Cabo Froward, eslabón final del continente americano en tierra firme.

Otras obras llevadas a cabo por el emprendedor Gobernador Eclesiástico fueron: la fundación de un diario católico, "La Unión", consciente de la importancia de tener, al servicio de la Iglesia, un medio de tanta influencia en la sociedad y el pueblo; la creación de la "Federación Católica de Ayuda Mutua y Previsión Social", una de las pioneras en el país; la fundación de la institución "Liga de Damas Católicas", el Asilo de la Infancia, más conocido, hoy, por Hogar del Niño de Miraflores.

El 05 de febrero de 1914, en visita canónica a las parroquias del territorio de Magallanes llegó el nuevo obispo de Ancud, Fray *Pedro Armengol Valenzuela*, mercedario, junto a Monseñor Francisco Bolhe, de la arquidiócesis de Santiago, miembro de la Curia de la capital. Monseñor *Fagnano* le recibió con mucha cordialidad no exenta de solemnidad. Hubo una manifestación que si bien no alcanzó lo que sus organizadores esperaban, puso un momento de inquietud y sombra: con dicha manifestación pedían al Obispo que la Gobernación Eclesiástica fuera atendida por un chileno. Fue algo significativo e injusto a la vez, pues el P. *Salaberry*, que era uruguayo, su labor eclesiástica, siempre creativa y positiva era conocida por todos.

Monseñor *Fagnano* trató al Obispo con todos los miramientos del caso. En un almuerzo que le ofreció en el Colegio "San José", hizo uso de la palabra el P. *Salaberry* abogando "porque cuanto antes se solucionara el asunto de la

jurisdicción eclesiástica...". El Obispo en su respuesta señaló: "Haré cuanto pueda para que las cosas se arreglen en forma que todos quedemos contentos. Conservaré eterno agradecimiento por las bondades de que he sido objeto".[473]

Sin embargo fueron sucediéndose algunos hechos que enturbiaron no poco las aguas que habían empezado a aquietarse después de año de incertidumbres, siempre en base a las atribuciones jurisdiccionales.

El 25 de mayo de 1914 el P. *Salaberry* recibió la siguiente comunicación del Obispo:

> "el Cabildo eclesiástico de Ancud en lugar de consentir en que se constituya en parroquia religiosa perpetua la iglesia parroquial de Punta Arenas, para que los Salesianos no exijan que el Obispado les abone unos 125.000 pesos, que aseguran haber gastado en la construcción de dicha iglesia, propone el avenimiento siguiente: que los Salesianos devuelvan al Obispado la suma total de las subvenciones, las limosnas para edificar la iglesia y el valor de una extensión de terreno igual al que ahora ocupa la iglesia y anexos, con lo cual el Obispado edificaría iglesia y palacio episcopal en que residiría el Gobernador Eclesiástico. Para llevar a efecto este avenimiento habría necesidad de la aprobación gubernativa, que yo me comprometería a pedir una vez que los Salesianos aceptaran los detalles y modalidades de esta convención. Fr. P. Armengol Valenzuela, Obispo de Ancud".[474]

Cabe recordar que la "iglesia parroquial" a la que alude el prelado ancuditano, fue construida en material sólido, por Monseñor *Fagnano*, gastando en ella una cantidad muy superior a la señalada en la carta del Obispo de Ancud. Efectivamente, en un cuaderno manuscrito encontrado en el archivo de la diócesis de Punta Arenas, antes del incendio de 1978, se encuentran los siguientes datos relacionados con la construcción del templo, hoy catedral: gasto de toda la construcción 140.800 pesos; de esa cantidad el Gobierno aportó, en sucesivas subvenciones,la cantidad de 60.700 pesos (algo más del 40% del total); los vecinos de la ciudad de Punta Arenas a través de colectas y donaciones voluntarias cooperaron con un total de $ 13.730 (cantidad cercana al 10%), y el resto, 66.300 pesos cargaron sobre la Congregación (un 48%), cantidad que Monseñor *Fagnano* fue amortizando paulatinamente hasta saldarla por completo.

La carta del Obispo *Armengol* es una respuesta a la intención de los Salesianos de que, llegado el momento de "separar bienes" entre la Congregación y el Obispado, deseaban quedarse con la iglesia matriz construida por ellos que, además, estaba junto al Colegio "San José" que les pertenecía.

La propuesta del Obispo causó molestia e intranquilidad, así lo hizo saber el P. Salaberry al Obispo que se encontraba en Italia, en visita "ad Limina". A vuelta de correo, unos meses después, Monseñor *Valenzuela* contestaba con la siguiente carta:

"Roma, 8 de octubre de 1914.

Señor don Luis Héctor Salaberry.

Revmo. señor y amigo:

Tengo a la vista su apreciable del 15 de julio, en que me habla confidencialmente del arreglo propuesto por el cabildo eclesiástico de Ancud en lo relativo a la parroquia de Punta Arenas y que yo le comuniqué con fecha 25 de mayo desde abordo del "Duca degli Abruzzi". Este arreglo era idea exclusiva del Cabildo y no mía; también comuniqué así al Procurador General de los Salesianos, que lo puso a su vez en conocimiento de los Superiores, que no lo aprobaron, antes bien lo rechazaron con la misma energía que usted. En tal estado de cosas propuse yo que cedieran los Salesianos la Capilla San Miguel con su anexa casita para que sirva de residencia al nuevo Gobernador eclesiástico que debe ir a Punta Arenas en enero próximo como le indiqué a usted y convine después con el Gobierno, confiando el Ordinario por su parte, con la autorización de la Santa Sede, a los Salesianos la parroquia del N.S. de la Merced de Punta Arenas *in perpetuum.*

Ayer me dijo el Procurador de los Salesianos que había mandado a Turín copia del decreto de la Consistorial, de modo que cuando reciba esta mía en Punta Arenas habrá llegado allá la comunicación de este documento; no hay por consiguiente ninguna necesidad de que yo conteste a las observaciones que usted me hace sobre la proposición del Cabildo eclesiástico de Ancud, habiéndose arreglado el negocio a satisfacción suya y de todos los superiores y mía. Por lo que respecta a la supresión de la Prefectura Apostólica, ejercida hasta ahora por el venerable Monseñor Fagnano, ha-

brá que esperar que pasen las vacaciones, y que pueda reunirse en congreso pleno la S.C. Consistorial, según me indicó el Cardenal De Lai, para resolver la cesación de dicha Prefectura, resolución que voy a esperar en Chile, queriéndolo el Señor porque pienso embarcarme en Génova el 25 de este mes. De todos modos, para principios del próximo año habré de satisfacer las exigencias del Gobierno con mandar a Magallanes un gobernador eclesiástico chileno, entre tanto le ruego vea si la iglesia de San Miguel está terminada, como la casita anexa si está terminada y cuántas habitaciones tiene y me lo comunique a Santiago al palacio arzobispal donde espero estar a fines de noviembre.

De usted afmo. en el Señor, FR. P. ARMENGOL VALENZUELA, Obispo de Ancud".[475]

Procurador General de la Congregación Salesiana ante la Santa Sede, era entonces, el P. *Dante Munerati,* cargo que desempeñó por espacio de trece años hasta que en 1924 fue designado Obispo de Volterra, en Italia, rigiendo dicha diócesis hasta su muerte, acaecida el 20 de diciembre de 1942.

Monseñor *Fagnano* había erigido la capilla de San Miguel, hoy parroquia, al sur de la ciudad de Punta Arenas, pues hacia esa parte se habían establecido numerosas familias venidas, en su mayor parte, del archipiélago de Chiloé. La pequeña y hermosa iglesia fue inaugurada por el mismo Monseñor, el 08 de octubre de 1911, siendo el primer encargado de la misma el P. *Luis Kriegesmann,* quien semanalmente, acudía desde la Comunidad del Colegio "San José" para atenderla.

En cuanto a la existencia de la Prefectura Apostólica, hacía varios años que se pensaba en suprimirla, pues su existencia significaba, al menos en la mente de algunos, un entorpecimiento a la labor pastoral de los Ordinarios de Ancud. Con todo, en esta carta Monseñor *Valenzuela,* por primera vez reconoce explícitamente el rango de Prefecto Apostólico de Monseñor *Fagnano,* haciéndole justicia, aunque tardíamente, pues el heroico misionero, enfermo y agotado, se encaminaba ya a la tumba.

Pero, en realidad, las cosas no estaban solucionadas como a primera vista pareciera, y el anciano misionero deberá todavía seguir cargando la cruz de la incomprensión; sólo la muerte le librará de esa cruz, pues la solución final y satisfactoria para todos llegó poco después de su deceso.

En Turín esperaban a Monseñor *Fagnano*, pues los Superiores Mayores de la Congregación no querían tomar decisión alguna sin consultarla personalmente con él. El heroico misionero no estaba ya para emprender un viaje tan largo; se limitaba a recorrer las casas de su Prefectura, tan cuestionada, a lo menos en tierra chilena; visitaba una y otra vez las misiones de la Tierra del Fuego, en el sector argentino: Río Grande y Ushuaia, las casas salesianas de la llamada "costa argentina", junto al Atlántico. La preocupación por sus misiones le llevaban con frecuencia a Santiago, la capital. Allí se encontró con Monseñor *Valenzuela*, y frente a frente trataron el asunto, llegándose, en principio, a un acuerdo plausible. Pero no faltaron los tropiezos. Por lo que se desprende de la carta siguiente, Monseñor *Valenzuela* se sintió frustrado y, en cierto modo, engañado. La carta fechada en Ancud va dirigida a Monseñor Fagnano:

"Ancud, 25 de julio de 1915.

Ilmo. Monseñor José Fagnano.

Estimado Monseñor y amigo:

Al celebrar en Roma con el Procurador General de la Congregación Salesiana aquel convenio por el cual yo daría in perpetuum la administración de la parroquia de Punta Arenas y el usufructo de la iglesia y casa anexa, existentes en la plaza de dicha ciudad y dándome en cambio la Congregación Salesiana la Capilla de San Miguel con su casa anexa, se estipuló a la vez (convenio aprobado por la S. Congregación Consistorial y formalizado entre mí y usted en Santiago el año pasado) que la Congregación Salesiana renunciaría a la Prefectura Apostólica de la Patagonia Austral en la parte chilena, que no es ya una misión sino una gobernación eclesiástica de la plena jurisdicción de la diócesis de San Carlos de Ancud. A consecuencia de lo convenido con la Congregación Salesiana, yo dejé en la S.C. Consistorial una solicitud pidiendo la supresión de dicha Prefectura, que ha sido *dilatada* o se ha dado respuesta negativa según me dice la persona por medio de la cual pedí la respuesta.

En vista de este resultado negativo a lo convenido con la Congregación Salesiana, me declaro desligado y libre de la promesa de dar in perpetuum, la parroquia de Punta Arenas a los Salesianos y declaro sin valor

ni efecto el decreto que firmé en este sentido en Santiago a 22 de diciembre de 1914.

Dios guarde a V.S.I.

FR. PEDRO ARMENGOL VALENZUELA, Obispo de Ancud".[476]

En una carta escrita a continuación de la anterior el Obispo escribe al P. *Salaberry* con el encargo de conversar con Monseñor *Fagnano* acerca de la cesación de la Prefectura con el fin de retrotraer las cosas a la situación conversada a fines de 1914. Dice así:

"Fr. Pedro Armengol Valenzuela, Obispo de Ancud, saluda atte. al señor Gobernador eclesiástico de Magallanes y le manda abierta esta carta para Monseñor Fagnano, para que se imponga de ella y vea si Monseñor quiere pedir la cesación de su Prefectura en la Patagonia Austral de Chile; que si tal hiciere podría tal vez rehabilitar el decreto de cesación perpetua de la parroquia a los salesianos, tratando yo el asunto con el Gobierno, porque le advierto que el nuevo Gobierno me exige que mande un Gobernador eclesiástico no salesiano a Magallanes, no reconoce la tal Prefectura Apostólica dentro de la jurisdicción de ésta ni cree que la Santa Sede la puede haber erigido sin avisar siquiera al Gobierno y me insinúa que pida a los Salesianos la entrega de esa Iglesia y casa anexa, fabricados, dice, en terreno y con dinero fiscales".[477]

La verdad es que si el gobierno no hubiera ayudado con algunas subvenciones fiscales, a la construcción del templo parroquial de Punta Arenas, no se habría preocupado tanto de los aspectos jurisdiccionales que reclamaban los obispos de Ancud. Por otra parte, todas las veces que los obispos nombraban, y proponían, un nuevo párroco para las parroquias de Punta Arenas y Porvenir (tras presentación del mismo Mons. Fagnano), nunca hicieron problema de la condición de "extranjeros" de los candidatos.

Con el fin de apresurar las cosas el obispo *Valenzuela* se dirige directamente al Santo Padre mediante un extenso documento explicatorio de la situación según él la veía:

"Beatísimo Padre:

Pedro Armengol Valenzuela, obispo de San Carlos de Ancud, en Chile, postrado a los pies de S.S. expone

que el año pasado imploraba de B.V. la supresión de una Prefectura Apostolica erigida por Propaganda Fide en 1883, y confiada a los Salesianos el mismo año con fecha 2 de Diciembre, en vista de que la citada Prefectura Apostólica ya no tenía razón de ser, porque en la parte chilena de la Patagonia, territorio de esta diócesis los salesianos no tienen ninguna misión de indígenas sino tan sólo tres parroquias regularmente constituidas, y porque hubo y los hay todavía continuos conflictos entre la jurisdicción ordinaria y la del Prefecto Apostólico.

Esta Prefectura fue erigida en territorio de esta diócesis de San Carlos de Ancud sin conocimiento del Ordinario de la misma, el cual, post factum, confió a los Salesianos la administración de la Parroquia de Punta Arenas, la única que existía entonces en tan vasto territorio, y luego les confió otras dos parroquias creadas posteriormente.

En 1901 el Ordinario de Ancud creaba, con la aprobación de la autoridad civil, que otorgaba la correspondiente congrua de mantención, como anteriormente concedía a aquellas parroquias ya creadas, un Vicariato General con la denominación de Gobernación Eclesiástica del Territorio de Magallanes, que no puede subsistir con la Prefectura Apostólica y de hecho el Prefecto Apostólico Salesiano continúa ejerciendo jurisdicción ordinaria en presencia del Gobernador Eclesiástico, a pesar de que las facultades de su nombramiento fueron concedidas "ad regimen missionum Patagoniae Meridionalis, et non alias nec alio modo".

Por otra parte el Gobierno de la Nación me exige que envíe a Magallanes un Gobernador eclesiástico chileno, en vista de que la población de aquella región es cosmopolita, y quiere que también las autoridades eclesiásticas sean nacionales para alimentar el sentido de nacionalidad chilena; el Gobierno de Chile no reconoce la Prefectura Apostólica de los Salesianos en la parte chilena de la Patagonia Austral porque, dice, la Santa Sede, siempre deferente con la autoridad civil, no habría jamás omitido la comunicación al Gobierno de Chile el establecimiento de una Prefectura Apostólica en el territorio de una diócesis chilena, y me insiste, por tercera vez, su deseo decidido que pida a los Salesianos la iglesia y casa parroquial de Punta Arenas, construidas en terrenos y con dineros fiscales y mande sin más un Gobernador Eclesiástico a Punta Arenas.

Suplico, por lo tanto, insistentemente a V.S. se digne ordenar la supresión absoluta de la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional chilena, prometiendo por mi parte continuar dando a los Salesianos el nombramiento de párrocos de las tres parroquias existentes en el territorio magallánico.

...Ancud, 12 de Agosto de 1915.

Fr. PEDRO ARMENGOL VALENZUELA, Obispo de Ancud."[478]

En el interim Mons. Fagnano se encontraba en las termas de Constitución siguiendo las prescripciones médicas para el tratamiento de sus várices que le atormentaban enormemente. En Santiago se le junta el P. *Salaberry*, cuando se tuvo noticias de las gestiones iniciadas por el obispo *Valenzuela* para la supresión de la Prefectura.

Hubo una entrevista con el Ministro y el Subsecretario de Relaciones Exteriores y Culto los cuales optaron por enviar, conforme lo prometieran al P. *Salaberry*, una comunicación al obispo de Ancud para "no innovar" en la situación, pues *el asunto se solucionaría directamente entre Gobierno y la Santa Sede.* Después de esto el salesiano envió una nota a Monseñor *Fagnano*, aún en Constitución, en la que le anunciaba la disponibilidad del Gobierno de reconocer la existencia de la Prefectura Apostólica.

Habló, también, el P. *Salaberry*, con el Encargado de Negocios de la Santa Sede, Mons. *Francisco Vagni*, al cual expuso algunos puntos relacionados con el asunto que el sacerdote resumió en los siguientes acápites: 1. Lo relacionado con la pretendida inexistencia de misiones indígenas; 2. El origen de los conflictos producidos en Magallanes; 3. La posición real del Gobierno frente a la Obra Salesiana en el sur, y 4. Lo referente a una supuesta exigencia de la Autoridad Civil chilena de entregar los bienes eclesiásticos.

En base a estas aclaraciones, Mons. *Vagni*, mediante una extensa nota aclaratoria del problema, señaló a la Santa Sede la conveniencia y la oportunidad de crear, en la parte chilena de la Prefectura Apostólica, una Prefectura con jurisdicción ordinaria y dependiente directamente de la Santa Sede. Contemporáneamente instó ante el Gobierno chileno para que éste se interesara, y solicitara, en la creación de un Vicariato Apostólico, como solución al diferendo que se volvía bastante espinoso.

Aproximadamente un año más tarde, después de estos acontecimientos, la Santa Sede creaba, con los territorios

chilenos de la Prefectura Apostólica, el Vicariato Apostólico de Magallanes confiándolo, como hasta entonces, a la Congregación Salesiana de cuyas filas habría de salir el primer Vicario Apostólico, revestido de la dignidad y ministerio episcopal de entre los pocos sacerdotes salesianos chilenos existentes entonces, el joven sacerdote P. *Abraham Aguilera Bravo.*

Cuando sucedió esto ya el anciano y batallador Prefecto Apostólico, Mons. *José Fagnano*, había dejado este mundo. Puede decirse que la Prefectura y el Prefecto fueron el uno para el otro; fue "su" Prefectura, y ésta habría sido difícil de comprender y de llevar adelante por uno que no fuera de la talla y energía de *Fagnano.*

— — — — — — — — —

Mientras sucedían todos estos hechos, en los que la política, el nacionalismo, la diplomacia, los intereses personales también, se conjubagan y mezclaban en torno a la jurisdicción pastoral sobre los habitantes de la región magallánica, el ya achacoso, pero no vencido, Prefecto Apostólico, recorría una y otra vez, los vastos territorios de las tierras que le fueran confiadas por la autoridad suprema de la Iglesia, para animar, apoyar, consolar y corregir.

Pareciera que en cada una de estas visitas estuviera dictando a sus hermanos misioneros el testamento final de su herencia espiritual. Efectivamente, ya avanzado el año, el 31 de Mayo, escribía al Rector Mayor de la Congregación, don *Pablo Albera*, la necesidad que tenía de descansar para poder continuar trabajando. En ella le decía, junto a otras noticias sobre su misión:

> "...el reposo absoluto de un mes me ha aprovechado en forma de poder trabajar dos o tres horas al día, que empleo en redactar las memorias de la misión. Y creyendo poder usar bien mi pierna izquierda me animé a hacer la visita inspectorial a la Candelaria, al Cabo Inés y a Ushuaia; pero volví maltrecho, habiéndoseme abierto una llaga bajo el pie izquierdo, al punto de obligarme a estar en cama sin poder celebrar desde el 16 de Abril al 22 de Mayo en curso, y solamente el 23 de Mayo pude celebrar en la capilla privada.
>
> Debo absolutamente cuidarme del frío que aquí se siente mucho en los meses de junio, julio y agosto, en los cuales me iré a Santiago donde el clima es menos rígido".[479]

Efectivamente en el mes de junio parte para Constitución, como ya se ha visto, con el fin de someterse a una fuerte terapia que le aliviara sus males físicos. Poco después se dirigió a Santiago, alojándose en el Colegio de "La Gratitud Nacional". Allí recibió la visita de su hermano *Antonio*, procedente de Argentina, junto a dos sobrinos: *Juan* y *José Bo*. Como en el mes de agosto sintiera notable mejoría, sus familiares regresaron a sus casas creyendo conjurado el peligro mayor.

La pasajera mejoría le permitió atender algunos asuntos de urgencia y despachar la no poca correspondencia que le llegaba, especialmente de la lejana misión que animara por treinta años.

Pero el 18 de septiembre, día de jolgorio, alegría y acendrado patriotismo de los chilenos, al recordar un aniversario más de la Independencia Nacional, se sintió venir a menos con un notablemente y repentino decaimiento. A las 22.30 horas de ese día entregaba su predilecta alma a Dios, para recoger ciertamente, el premio y la corona que tan heroicamente se había ganado.

Las reacciones se hicieron sentir pronto a lo largo del país y en la vecina República Argentina. Todos, amigos y adversarios, reconocieron los méritos de tan gran hombre, de tan abnegado misionero del Evangelio.

Los elogios llovieron. Los merecimientos fueron reconocidos, su personalidad valorada en toda su gran dimensión.

Ya *Don Bosco* había aquilatado el valor humano y generoso de *Fagnano* cuando al proponerlo a la Santa Sede como candidato a regir la Prefectura Apostólica, lo definió como el hombre que "...no conoce el cansancio, ni el miedo, cuando de empresas arriesgadas se trata".[480]

Los funerales se realizaron con solemnidad y gran concurrencia de gente, laicos y eclesiásticos. La homilía exequial estuvo a cargo de Mons. *Rafael Edwards S.*, Vicario General Castrense y, más tarde, Obispo Auxiliar del Arzobispo *Crescente Errázuriz*. Fue un elogio, pero más que nada un reconocimiento de la labor sacerdotal y misionera de *Fagnano*.

El cortejo fúnebre que se dirigió al Cementerio Católico iba presidido por Mons. *Vagni*, Encargado de Negocios de la Santa Sede; allí a nombre de todos despidió, en brillante alocución fúnebre, al ilustre extinto, el ex-alumno *Clemente Díaz León*, periodista de gran renombre, quien hizo referencia primordial a la labor del misionero entre los indígenas de la Tierra del Fuego.

En Punta Arenas los funerales se realizaron con la solemnidad y severidad que requería la importancia de *Fagnano* para la zona, el lunes 25 de septiembre. Toda la sociedad y pueblo magallánicos se dieron cita a porfía por tributar su reconocimiento al ilustre hijo de *Don Bosco*. Todas las autoridades del entonces territorio de Magallanes, con su gobernador a la cabeza, don *Fernando Edwards*.

El P. *Salaberry*, brazo derecho de Monseñor *Fagnano*, leyó la homilía fúnebre que resultó ser una hermosa y justa apología de la obra del misionero salesiano que acababa de morir:

> "...Monseñor Fagnano no necesita monumentos porque los tiene en sus obras, en los templos, en las escuelas y en los asilos que ha fundado; pero somos nosotros sus hijos, sois vosotros sus amigos y admiradores, son los centenares de corazones agradecidos los que sentimos la necesidad de rendir un homenaje duradero a su memoria, consagrando una apoteosis monumental al hombre cuyo corazón magnánimo palpitó siempre movido por la pasión del bien".[481]

Pero el P. *Salaberry*, era un hombre de acción y arrolladora iniciativa. Se propuso conseguir del Supremo Gobierno el traslado de los restos de Mons. *Fagnano* para ser sepultados en el templo parroquial de Punta Arenas. Y lo consiguió, tras no pocos problemas.

El 13 de octubre llegaron los restos del misionero a la rada de Punta Arenas, a bordo del vapor "Orissa". Todo Punta Arenas desfiló ante el féretro de quien durante treinta años fue, indiscutiblemente, el más importante personaje de la ciudad. Se le rindieron nuevamente solemnes sufragios. El día anterior había llegado el telegrama mediante el cual el Supremo Gobierno autorizaba la inhumación de los restos en el interior del templo, que es ahora la Catedral de Punta Arenas. Allí se le erigió una sencilla sepultura primero, un hermoso mausoleo después, en el que, simbólicamente, dos indígenas, un ona y un alakalufe, montan guardia desde sus coloridos vitreaux.

47. *EL VICARIATO APOSTOLICO DE MAGALLANES E ISLAS MALVINAS. EL PRIMER VICARIO APOSTOLICO: SALESIANO Y CHILENO*

Poco después de la muerte de Monseñor *Fagnano*, la Santa Sede, considerando las solicitudes del Ordinario de Ancud, las preocupaciones del mismo Supremo Gobierno, también de la Congregación Salesiana, procedió a la supresión de la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

Con los territorios chilenos de la antigua Prefectura, a los que agregó, por razones diplomáticas e internacionales, las Islas Malvinas, creó, con la anuencia del Gobierno chileno, un Vicariato Apostólico, similar a los que ya existían en Tarapacá y Antofagasta, con un prelado investido del carácter episcopal.

Con fecha 04 de octubre de 1916, la Sagrada Congregación Consistorial emitió el correspondiente decreto de erección canónica:

"Nº 1025/14

S. Congregación Consistorial.
Erección del Vicariato Apostólico de Magallanes.

DECRETO.

Los Romanos Pontífices en fuerza de la plenitud de su poder apostólico se han empeñado siempre en decretar cuanto puede contribuir más y más a la recta administración eclesiástica. Pues, como se le expusiera a Nuestro Ssmo. Padre el Papa BENEDICTO XV que se podría proveer mejor al incremento de la fe católica en el vastísimo territorio de la Patagonia chilena, denominado *Magallanes*, en que se halla una parte de la antigua Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, se lo erigiera en Vicariato Apostólico bajo el régimen de un varón decorado del carácter episcopal; Su Santidad se ha designado acceder benignamente a estas peticiones. Por lo tanto, después de haber consultado a los Eminentísimos Padres de esta S. Congregación Consistorial, y suplido el consentimiento de aquellos a quienes le interese a que presuman los intereses, mandó publicar el presente Decreto Consistorial en cuya virtud, suprimida la actual Prefectura de la Patagonia Meri-

dional, erige y declara erigido el territorio de Magallanes existente dentro de los límites de la diócesis de San Carlos de Ancud, y mientras no se pueda constituir una diócesis distinta y propia, en Vicariato Apostólico que se ha de llamar de Magallanes, con sede principal en Punta Arenas. Los límites de este Vicariato serán: al norte el Paralelo 47, al este los límites civiles entre la República Argentina y chilena, al sur y al oeste el Océano Pacífico, comprendidas las Islas Malvinas que se hallan bajo la dominación del Gobierno inglés. Han querido además Nuestro Santísimo Padre que este Vicariato Apostólico de Magallanes, no sólo esté sujeto al Derecho Metropolítico del Arzobispado de Santiago de Chile, sino que quede confiado al cuidado y régimen de los sacerdotes de la Pía Sociedad Salesiana fundada por el Ven. Juan Bosco, quienes ya desde largo tiempo realizan allí una magna labor. Finalmente, dispuso Su Santidad que, según la Constitución 'SAPIENTI CONSILIO', el susodicho Vicariato se sujeta enteramente a la dependencia y jurisdicción de la S. Congregación de 'Propaganda Fide'. Sin que obste de ningún modo cualquier cosa en contrario

Dado en Roma de la Secretaría de la misma S. Congregación el 4 de octubre de 1916.

(L.S.) (F.) C. Card. DE LAI, Obispo de Sabina, Secretario.

(F). T. Boggiani, Arzobispo de Edesa, Asesor".[482]

Algunos comentarios en base al decreto citado.

Por empezar se establece con claridad el territorio jurisdiccional de la nueva demarcación eclesiástica, cosa que no se hizo al crearse la Prefectura en cuyo decreto se dijo expresamente *"...los límites de esta Prefectura no podrán determinarse al presente porque aún estas regiones no han sido exploradas en todas sus partes..."*.[483]

Al señalar que el prelado que lo regentará está decorado *"del carácter episcopal"*, libera al territorio de toda otra injerencia eclesiástica, limitándola tan sólo a cuanto establece el Código y Tradición de la Iglesia.

Finalmente reconoce, explícitamente, la labor desarrollada, hasta entonces, por los hijos de Don Bosco, y les confía a ellos la dirección y animación del Vicariato.

La "parte argentina" de la antigua Prefectura fueron reintegrados sus territorios a la Arquidiócesis de Buenos Ai-

res a la que habían pertenecido con anterioridad y seguirán así hasta la creación de nuevas diócesis en la vecina república.

El límite norte establecido en el Paralelo 47 de latitud sur, dejaba dentro del Vicariato un vasto territorio que hoy forma parte del Vicariato Apostólico de Aysen, la actual provincia "Capitán Prat", con una superficie de 37.000 Km² lo que sumados a los 140.000 de la región magallánica daba a todo el Vicariato una superficie de 177.000 Km², con una población que, entonces, no llegaba a los 22.000 habitantes, en su gran mayoría "blancos" estando los indígenas en vía de desaparición, no sumando a la sazón, más de 500 individuos, muy dispersos por demás; en realidad, su límite norte era el famoso Golfo de Penas.

Con 190.000 Km² y 25.000 habitantes contaba el Vicariato sumándole las Islas Malvinas.

Al tratarse de designar al primer Vicario Apostólico éste habría de ser salesiano y chileno. No eran muchos los sacerdotes que tuvieran esta doble característica, eran exactamente una docena: los PP. *Abraham Aguilera, José Aldana, Luis Blanco, Leopoldo Chazal, Salvador González, Arturo Jara, José Martínez, Daniel Meza, Luis A. Rojas, Francisco Salcedo, Juan B. Torres* y *José Vásquez.*

Todos muy jóvenes, como que sólo el P. *Salcedo* pasaba los cuarenta años, oscilando los demás entre los treinta y nueve y los treinta y tres.

El más joven era *Abraham Aguilera Bravo,* con treinta y tres años, habiendo nacido, en Esmeralda de Colina, el 18 de marzo de 1884. Joven, inteligente y virtuoso era el candidato seleccionado por la Santa Sede para asumir la animación y guía espiritual de las antiguas regiones confiadas a los hijos de *Don Bosco.* La presencia salesiana en Chile había madurado lo suficientemente como para que diera un fruto sazonado y exquisito: un Obispo; a los treinta años de haberse establecido los salesianos en Chile, un joven chileno ascendía al episcopado, siendo el noveno hijo de *Don Bosco,* en quien el Sumo Pontífice puso sus miras y su confianza para entregarle la dirección de una grey de almas, en la Iglesia.

Cuando contaba con once años de edad, el joven *Aguilera* había ingresado al Colegio Salesiano "El Patrocinio de San José", situado entonces, en Santa Rosa Nº 630, en la capital. A los quince años recibió el hábito eclesiástico de manos de Monseñor *Santiago Costamagna,* quien posteriormente, en 1903, lo tomó como Secretario particular al hacer

su visita al Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza en Ecuador, al que pudo entrar, finalmente, después de casi una década que le fuera vedado el ingreso. De esta visita el joven clérigo *Aguilera* hizo detallada y elegante relación que fue publicada en el "Bollettino Salesiano".[484] Con motivo del X Capítulo General de la Congregación, *Costamagna* llevó al clérigo chileno a Europa y lo hizo estudiar Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, donde logró la láurea, como doctor, en 1908. El 01 de noviembre del mismo año es ordenado sacerdote.

En 1911, contando tan sólo 26 años de edad es nombrado director del Aspirantado, Noviciado y Estudiantado Filosófico de Macul. Allí, el 22 de diciembre de 1916, le sorprende el nombramiento de Vicario Apostólico de Magallanes y Obispo Titular de Isso, siendo así el primer sucesor del fallecido Monseñor *Fagnano,* por quien el joven Obispo conservó siempre afectuoso y respetuoso recuerdo y memoria.

En solemne ceremonia realizada en el templo de "La Gratitud Nacional", el 20 de mayo de 1917, es consagrado Obispo por Monseñor *Sebastián Nicotra,* Nuncio Apostólico, sirviendo de co-consagrantes los obispos *Luis E. Izquierdo,* Obispo de Concepción, y *Eduardo Gimpert,* Obispo Titular de Equinos, entonces Gobernador Eclesiástico de Valparaíso y su futuro primer Obispo Diocesano a partir de 1925.

El 05 de julio hizo su solemne ingreso en Punta Arenas, siendo recibido con afecto y entusiasmo, aun por quienes sentían cierta aversión a todo cuanto fuera eclesiástico.

Pronto envió una hermosa y pedagógica "carta pastoral" a los fieles del Vicariato.[485] En ella trazaba, con maestría y claridad, las líneas de su labor pastoral. Consciente de que la presencia del sacerdote era indispensable para la extensión de la Iglesia, procuró dentro de sus limitaciones de personal, crear algunas parroquias y dotarlas, con el auxilio de la Congregación Salesiana, del personal religioso necesario.

El personal "necesario" será una de las principales dificultades que encontrará. Todos los sacerdotes eran "salesianos", por lo que dependían directamente del Superior o Inspector; el Vicario debía, pues, conformarse con los sacerdotes que le presentara u ofreciera el superior salesiano, situación ésta que se prolongará durante todo el tiempo que existió el Vicariato.[486]

Con ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, fue Monseñor *Aguilera,* quien

asumió la representación oficial de toda la región, frente a las numerosas y altas personalidades que se dieron cita en la austral ciudad para celebrar el acontecimiento.

Sus principales colaboradores fueron los PP. *Luis H. Salaberry,* quien le apoyó eficazmente en los primeros años de trabajo apostólico, y *Luis A. Rojas,* en los últimos años de su permanencia en Magallanes. El P. *Rojas* será uno de sus sucesores, pero sólo como Administrador Apostólico.[487]

El 24 de octubre de 1924, el Papa Pío XI trasladó a Monseñor *Aguilera* a dirigir la diócesis de San Carlos de Ancud, que asume el día 26 de abril de 1925. Al alejarse de Punta Arenas saludó a toda la región a través de una carta de despedida en la que, entre otros conceptos, afirmaba: "*. . .sabe Dios lo que me cuesta separarme de la querida iglesia para la que fui consagrado. Dejo en Magallanes amistades sinceras que me honraban; hogares de profundas y perfumadas tradiciones de virtud*".[488]

En Ancud fue pastor que llevó su misión al sacrificio. Visitó una y otra vez las numerosas islas de su dilatada diócesis. La dureza del clima será la causa de su prematura muerte, cuando sólo tenía 49 años de edad. Una bronconeumonía, fruto de las lluvias interminables durante una visita pastoral, le dejaron en poco tiempo a las puertas de la muerte. En poco más de dos meses, sorteando toda clase de dificultades, había visitado 13 parroquias, más de 50 capillas isleñas y del interior del continente, administrado 5.800 confirmaciones, distribuido más de 15.000 comuniones, controlado en los libros parroquiales y "fiscales" más de 18.000 partidas de Bautismo.

Algunos años antes había sufrido el incendio de su casa episcopal y el valioso archivo que allí había él acumulado; lo más doloroso fue la pérdida de su secretario, el salesiano P. *Augusto Meltzer,* fallecido en el interior de la casa episcopal al tratar de salvar las sagradas especies de la Capilla del Obispo. Allí murió carbonizado.

Monseñor *Aguilera* fallece, en Ancud, el 30 de abril de 1933.

En la oración fúnebre, durante los solemnes sufragios que se le tributaron, Monseñor *Francisco Cavada*[489] expresó:

> ". . .se había propuesto, desde los primeros días, visitar y conocer a todos sus feligreses, pueblo por pueblo, casi casa por casa; y lo consiguió en forma realmente sorprendente. Durante esos viajes hubo de so-

portar privaciones, penurias y fatigas innumerables; muchas veces pasó las noches a la intemperie, refugiado en cualquier caleta del archipiélago, mientras las tormentas le impedían continuar...".

Rosas y espinas se entretejieron durante su ministerio episcopal, tanto en el Vicariato de Magallanes como en la Diócesis de Ancud, pero que pusieron en relieve el alto grado de virtud cristiana y religiosa del pastor. Su carácter episcopal no le impidió dedicarse al trabajo específicamente salesiano: gozaba dando catecismo a los niños. Mientras fue Vicario Apostólico acudía a los oratorios festivos a ejercer el ministerio de catequista. Gozaba pasar junto a los niños y a los jóvenes largas y entretenidas horas.

Tenía un alma verdaderamente apostólica. De carácter suave, pero firme a la vez, cuando las circunstancias o los hechos así lo exigían, no titubeaba en levantar su voz, sobre todo si se trataba de defender la Iglesia y los derechos de la misma. Cómo luchó con valor frente al hiriente y procaz anticlericalismo de la época. Para cortar con los ataques insolentes y provocativos de la prensa local, con mucho esfuerzo y con ahorros compró el periódico aquél, convirtiéndolo en palestra de evangelización y cultura, a la vez que fundó otros pequeños diarios en Puerto Natales y Porvenir, siendo así un verdadero paladín de la comunicación social.

Una profunda catequesis y evangelización realizó a través del "Boletín Eclesiástico del Vicariato de Magallanes".

Cuánto lamentó haber perdido, en el incendio de su casa en Ancud, valiosos documentos sobre don *Camilo Ortúzar Montt*, el primer salesiano chileno, de quien se aprestaba a escribir una biografía, haciendo uso de su excelente y brillante pluma.

Puede afirmarse que en él no había fibra que no fuese salesiana, tan a fondo había asimilado el espíritu de *Don Bosco*. Fue hermosísima y magistral la conferencia que dictó, con ocasión del centenario del nacimiento del fundador de los Salesianos. Dos brillantes conferencias escribió, ya Obispo en Punta Arenas, sobre "El Espíritu de Don Bosco", tituladas: "La Santidad de Don Bosco" y "La Gloria de Don Bosco", sumando entre ambas cerca de un centenar de páginas, trabajo que él dedicó a Monseñor *Santiago Costamagna* con motivo del jubileo sacerdotal del obispo misionero, en quien tanto él confió y a quien tanto él debía en su formación salesiana.

En esas conferencias demuestra "...*toda su cultura*

ascética y teológica ,y un conocimiento mucho más vasto de cuanto hasta entonces se había escrito sobre el Padre Fundador. No fue sólo un conocimiento teórico, sino profunda vivencia".[490]

Su salesianidad, grandemente arraigada en él, lo llevó a expresarla en un pequeño y, a la par decidor detalle: todos sus documentos y cartas los firmaba así: ABRAHAM AGUILERA, Obispo *Salesiano* de Ancud. Ya al ser designado Obispo había grabado en su escudo episcopal el lema apostólico de su labor de pastor: "DA MIHI ANIMAS"; hizo suyo el esquema de vida de *Don Bosco.*

48. *"PUERTO NATALES" EN LA ULTIMA ESPERANZA*

Monseñor *José Fagnano,* desde que vio poblarse la región de "Ultima Esperanza" próximas las postrerías del siglo XIX, deseaba ardientemente establecer un servicio religioso permanente en la zona. No logró hacerlo, pues la muerte se adelantó a sus proyectos. Quienes le sucedieron se apresuraron en cumplir los deseos del heroico y benemérito misionero.

"Ultima Esperanza" debe su nombre al explorador y navegante don *Juan de Ladrillero,* enviado por el Gobernador de Chile, don *García Hurtado de Mendoza,* a tomar posesión de las tierras aledañas al Estrecho de Magallanes. *Ladrillero* hizo el viaje a la inversa del descubridor, es decir, de Occidente a Oriente, del Pacífico al Atlántico. Su viaje fue penoso y largo. Hubo de luchar contra las frías aguas de la corriente de Humboldt que lo empujaban hacia el norte, mientras él demandaba hacia el sur.

Encontrándose, de pronto, ante el complejo rompecabezas de las desmembradas costas del sur chileno, rompecabezas plagado de tortuosos y misteriosos fiordos y brazos de mar, que oscilan entre centenares de islas e islotes de los más diversos tamaños, configuraciones, y aspectos. Se internó, a ciegas, por uno de esos secretos marinos llegando a una hermosa ensenada que, según sus esperanza, podría ser el esperado paso que lo introdujera al Estrecho, meta de su viaje. Por eso la llamó "Ultima Esperanza"; fue en diciembre de 1557.

Magistral descripción hace de este accidente geográfico el poético historiador don *Benjamín Subercaseaux*:

"Ultima Esperanza está formado por varios fiordos radiantes como los brazos de un pulpo. Hacia el sur tenemos el estero *Poca Esperanza,* y más allá, el estero *Obstrucción* (aquí se acaba la poca esperanza que quedaba...). Al norte tenemos el pequeño estero *Worstey* y el larguísimo corredor de *Ultima Esperanza.* El cuerpo de este pulpo lo forma el golfo *Almirante Montt.* Es éste una especie de lago limitado por las montañas nevadas de la península Barros Arana...".[491]

Más de tres siglos pasaron antes que el hombre blanco decidiera adentrarse y establecerse en ese lugar que, a decir de muchos navegantes y visitantes, encierra unos de los parajes más hermosos de la tierra.

Sólo en 1895, el 25 de diciembre, se inició allí un barrunto de población que, por el día solemne que se celebraba, recibió el nombre de *Natalis;* fue obra de don *Ernesto Von Heinz,* uno de los tantos pioneros y colonos alemanes que se adentraron temerariamente por esas tierras. El 31 de mayo de 1911, la pequeña población tuvo su nacimiento oifcial mediante decreto del Presidente de la República, don *Ramón Barros Luco.* Como sucediera con Punta Arenas, también Natales tuvo su baño de sangre y muerte, desde sus inicios, derivados de los serios trastornos populares originados en situaciones socioeconómicas deprimentes.

Desde entonces sobre esta ciudad pareciera que pendiera un sino estable de inconsistencia e inseguridad económica que la lleva a depender de sus vecinos, especialmente desde la República Argentina.

El Obispo *Armengol Valenzuela,* de Ancud, creó en 1915 la Parroquia "Nuestra Señora del Carmen y Santa Juliana de Sernillón", designando, respectivamente, párroco y vicepárroco, a los salesianos *Florencio Sáez* y *Alberto De Agostini,* quienes visitaron la zona con cierta periodicidad. Ya con anterioridad se habían hecho algunas "expediciones misioneras" de visita y prospección misionera. Una detallada relación de una de estas visitas dejó el P. *De Agostini* en la que, junto al trabajo misionero realizado, describe las bellezas y características del lugar, convirtiéndose, luego, en su más ardiente admirador y "explorador". A sus viajes, a su pluma, a sus hermosas fotografías, verdaderas hazañas de arte para entonces, se debe el conocimiento que hoy se tiene de esos lugares y el interés que van despertando cada vez más en el ambiente turístico.[492]

En 1918, los superiores salesianos, desde Santiago (pues la Inspectoría de las misiones magallánicas había sido suprimida anexándose las casas chilenas a la inspectoría de San Gabriel, con sede en la capital), decidieron abrir la Casa de Puerto Natales, designando un personal estable que asumiera la animación de la Parroquia y diera inicio a una escuela para satisfacer las necesidades locales.

Serán los fundadores, el P. *Juan M. Aliberti* y el hermano *Juan Villa.* Algunos rasgos de estos salesianos servirán para comprender mejor la magnitud, en su pequeñez, de la obra que se iniciaba.

Por empezar no se debe dejar de lado a quien se considera el verdadero precursor de la presencia salesiana allí, el P. *Alberto María De Agostini Antoniotti,* verdadero "pionero de Dios", en relación con el significado del término "pionero" que tiene su correspondiente español en la palabra "adelantado" acuñado por los Reyes de España en la época de la Conquista de América. El "pionero" avanza consciente de que deberá enfrentar muchos riesgos, mortales a veces, pero sabe, a la vez, que su arrojo significará seguridad a quienes vienen tras él.

Así fue *De Agostini,* pero conjugando los riesgos humanos con los intereses de Dios; fue misionero, científico, explorador, "adelantado".

Era natural de Pollone, pequeña aldea situada a los pies de los Alpes, en Italia; de allí su amor por las montañas. En 1901 se hace salesiano; en 1909, el 18 de septiembre (¿coincidencia?), es ordenado sacerdote; un mes después partió hacia Chile y es destinado a Punta Arenas. En 1913 pasó a ser miembro de la comunidad fundadora del Instituto "Don Bosco". Pasados unos diez años, empezó sus "excursiones-giras misioneras" acompañado, al comienzo, por algunos de sus alumnos. Posteriormente los superiores le dieron "carta blanca" para dedicarse al apostolado junto a las exploraciones, descubrimientos y estudios científicos que él supo conjugar con maestría.

Todo el bagaje de los ricos conocimientos adquiridos los vació en monumentales obras literarias, hoy de extraordinario valor, enriquecidas con fotografías de inigualable belleza y perfección, tomándose en cuenta lo precario de la ciencia fotográfica de esos años. También excursionó por el camino de la cinematografía con valiosos documentales. A él se debe el que podamos conocer las costumbres indígenas en toda su realidad, gracias a los filmes logrados obte-

ner entre algunas familias sobrevivientes de indios fueguinos.

Grandes exploraciones realizó, lo que permitieron que su nombre figurara entre los grandes descubridores del Continente. Recibió, entre otros numerosos reconocimientos, el Premio "Bressa" otorgado por la Real Academia Científica de Turín-Italia, premio que adquiere todo su valor e importancia si se considera que antes de él, lo recibieron hombres de la talla de *Charles Darwin, Louis Pasteur, Enrique Hertz.*

Falleció, en Italia, a los setenta y siete años de edad, el 25 de diciembre de 1960.

La prensa de Santiago, entre los titulares que le prodigó hubo uno que encabezó de esta manera: *Falleció Alberto de Agostini, Padre de la Patagonia, un Santo aventurero...".*

El P. *Juan M. Aliberti Chiriotto* había nacido en Vinovo, provincia de Turín, en Italia, el 20 de diciembre de 1880. A los veinte años de edad llegó a las regiones australes del Continente que serán su morada hasta el fin de sus días. Entre los años 1927 y 1939 fue el Superior o Inspector Salesiano del cono sur chileno-argentino, cuando se reconstituyó la antigua Inspectoría de Monseñor *Fagnano,* dedicada al Arcángel San Miguel.

Era un hombre bondadoso por naturaleza, caritativo con los pobres, cariñoso con los niños, poco a poco fue desbrozando las malezas del camino en la difícil misión que se le confiara: sembrar la paz, la concordia, el respeto, donde todo era rencor, odio, animosidad. Supo ganarse la estima, el aprecio, y, por lo menos, el respeto de todos, incluso de los enemigos de la religión; tenía un estilo de trato cordial, amable, sencillo, no exento de cierta diplomacia. Murió el 16 de abril de 1953, cuando se le encontró plácidamente dormido en su lecho. Fue una muerte proporcionada a su modo de ser, tranquilo y pacífico, conforme a la tranquilidad y paz que supo inculcar.

Don *Juan Villa Mó,* fue su compañero del inicio y de las primeras andanzas salesianas en Puerto Natales. Era un hombre, también muy tranquilo, bonachón y simpático; fue el "factotum" de la primera comunidad en esa región, hasta entonces tan abandonada material y espiritualmente. Hacía de todo; fue el verdadero "coadjutor" del sacerdote en la pequeña comunidad salesiana. Era de Ponderano, provincia de Biella, en Italia, donde había nacido el 20 de octubre de 1876. Llegó a las tierras magallánicas en 1898, contándose entre los numerosos salesianos coadjutores que dieron

vida a la misión salesiana "San Rafael" de la Isla Dawson. Desde 1930 hasta el 02 de abril de 1952, fecha de su muerte, sirvió con humildad desde su cargo de portero del Instituto "Don Bosco" de Punta Arenas.

La "Crónica" de la Casa Salesiana de Puerto Natales se inicia con la siguiente anotación:

> "Siendo Sumo Pontífice Benedicto XV, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana el Rmo. señor don Pablo Albera, Vicario Apostólico de Magallanes el Iltmo. señor Obispo Salesiano Dt. Abraham Aguilera y Visitador de los Salesianos de Chile el Rmo. señor Luis Nai, el 24 de febrero de 1918 los superiores determinaron abrir definitivamente la Casa Salesiana y Parroquia de Puerto Natales, población más importante de Ultima Esperanza. Fue nombrado Director y Párroco el Pbro. Salesiano don Juan M. Aliberti. . .".[493]

El 18 de julio, según acota la misma Crónica, llegaron a Puerto Natales, el P. *Aliberti* y el coadjutor *Villa*. Lo primero que se propusieron hacer fue sistemar el funcionamiento de la Parroquia que, como se ha visto ya, había sido erigida por el Obispo de Ancud, Monseñor *Pedro Armengol Valenzuela*, en 1915. Monseñor *Aguilera*, Vicario Apostólico, cambió el titular de la Parroquia la que pasó a llamarse de "Nuestra Señora Auxiliadora del Carmen".

La presencia de un "cura" estable se hizo notar prontamente; en el semestre siguiente a la llegada del sacerdote se pudo proceder al bautismo de 36 criaturas y a la bendición de tres matrimonios, número nada despreciable si se considera que la población de Puerto Natales superaba apenas los dos mil habitantes.

Como segunda medida se aprestaron los dos religiosos a preparar la casa y el ambiente para la "Escuela" que habría de animar a los niños de la población que, en general, era de situación socioeconómica muy pobre.

Pero antes, la pequeña comunidad hubo de sufrir las consecuencias de un ambiente sobrecargado de problemas sociales y laborales que, en parte, cargaban su responsabilidad sobre la Iglesia a la que suponíase coludida con el capitalismo.

Es un hecho que textualmente detalla la "Crónica" de la Casa y que titula "¡Muera el Cura!". El P. *Aliberti* hubo de ir a Punta Arenas para concurrir al Retiro Espiritual anual; para suplirlo por esos días se dirigió a Puerto Nata-

les el P. *Víctor Durando,* quien jamás sospechó lo que le depararía la "suplencia".

Después de haber viajado doce horas, muy agotadoras, por un camino poco menos que intransitable, llegó molido de cansancio a la entrada del pueblo en los momentos que se celebraba un "mitting" de huelguistas, que, desde días antes, tenían convulsionado al pequeño y tranquilo caserío. Quisieron saber quién viajaba en el destartalado vehículo por lo que le ordenaron detenerse. El que hacía de jefe de los manifestantes vio que el pasajero era un sacerdote, por lo que aulló, más que gritó, a todo pulmón: "¡un cura!, ¿qué hacemos con él?" — "¡Matémoslo! fue la respuesta de los exaltados hombres.

Efectivamente, el "dirigente" sacó un revólver, dio un paso atrás y disparó a quemarropa sobre el desprevenido sacerdote, quien se encomendaba a Dios y a todos los santos. Por fortuna no dio en el blanco; todos a una empezaron a gritar ¡a palos con el cura! y empezó a caer una lluvia de bastonazos y garrotazos sobre el pobre don *Durando,* quien logró salir milagrosamente ileso del criminal atentado, salvo un pequeño golpe en el dedo meñique sin mayores consecuencias. A duras penas logró huir y refugiarse en una casa, la primera que encontró, que resultó ser un "hotel" alegre. Las "internas" le ayudaron, saltando de cercado en cercado, pasando de una casa a otra, hasta dejarlo sano y salvo en la casa parroquial, donde el hermano *Juan Villa* estaba sobre ascuas por la tardanza del sacerdote. La "Crónica" conserva otros hechos parecidos de mucho interés y de verdadero heroismo.[494]

El 01 de abril se abrió la matrícula del nuevo Colegio, anexo a la Casa Parroquial, más bien parte de la misma Casa, que era muy pequeña y muy sobria bajo todos los aspectos. El Colegio fue llamado "Colegio Monseñor José Fagnano" para recordar la memoria del ilustre misionero, quien no pudo ver realizado su anhelo de establecer a los Salesianos en esa zona.

Cuarenta fueron los alumnos matriculados durante el mes de abril, llegando a sesenta y tres al término del año escolar. La nómina de los mismos señala, en su mayoría, la ascendencia chilota de los habitantes de la población, abundando entre ellos los *Cárdenas,* los *Santana,* los *Díaz,* los *Soto* y los *Oyarzún.* También algunos apellidos extranjeros, especialmente ingleses, franceses y eslavos.

El resultado del primer año de funcionamiento de la

Escuela fue muy positivo. Así lo deja establecido el "Certificado" otorgado por el Subdelegado del Distrito:

> "El Subdelegado infrascrito certifica que ha presenciado los exámenes del Colejio 'José Fagnano', durante dos días. Existen dos cursos; habiendo demostrado los alumnos bastante competencia i adelanto, lo cual me ha dejado la magnífica impresión de que su Director, Fray Juan M. Aliberti, i su profesor, han dedicado con abnegación hasta las horas de reposo en bien del Colejio. Se presentaron 45 alumnos.
>
> Puerto Natales, 14 de diciembre de 1919.
>
> JULIO ALIAGA".[495]

El año siguiente, 1920, también se vio convulsionado por las violencias producidas por agitadores de profesión, dispuestos a hacer su agosto a costa del sufrido poblado. Por suerte los excesos no llegaron a los del año anterior. Por otra parte la autoridad procedió con mano firme, enviando un fuerte contingente militar para apaciguar los ánimos y castigar a los provocadores.[496] En esta ocasión le correspondió al P. *Luis M. Beccuti* proceder a la "suplencia" de verano, siendo testigo de algunos excesos callejeros.

El P. *Luis M. Beccuti Caviglia,* ingresó a la Congregación Salesiana siendo ya sacerdote, pues había sido ordenado en 1909. Natural de Serralunga di Crea, provincia de Alessandria-Italia, llegó a Chile en 1914, haciendo su noviciado en Macul; allí profesó el 21 de febrero de 1915. Después de haber trabajado en varias casas de la Inspectoría chilena, pasó a otras naciones latinoamericanas. Terminó sus días en Italia, en la Casa de Monteortone, donde murió el 17 de julio de 1974, nonagenario ya.

El 07 de mayo de 1919, poco después de los sucesos trágicos, realizó su primera visita pastoral el Vicario Apostólico, Monseñor *Abraham Aguilera,* quien predicó una misión a la población que acudió a escucharlo en respetable número. El resultado pudo considerarse todo un éxito: diecisiete comuniones y cincuenta y tres confirmaciones.

El 12 de febrero de 1923 se suman a los Salesianos las Hijas de María Auxiliadora, cuya primera comunidad estuvo integrada por las Hermanas Sor *Casilda Téllez* y *Petronila Rodríguez,* a las que algunos meses después se sumaron las hermanas Sor *Luisa Bosso* y Sor *Adelina Bravo.* Incontables, legendarias a veces, fueron las peripecias que tuvieron

que sufrir las religiosas, desde que se volcó el vehículo que las transportaba desde Punta Arenas hasta el amago, —tal vez más que amago—, de asalto a la Casa por un grupo de desalmados de aviesas intenciones.

Como buenas hijas de Don Bosco, así como lo hiciera el P. *Aliberti* con los niños, las hermanas, con las niñas, las reunieron en un Oratorio Festivo, a campo abierto, en un prado frente a la pequeña casa que habían adquirido. A los diez días contaban con cincuenta y cuatro oratorianas. Llegado el invierno el Oratorio continuó bajo un cobertizo, abierto por los cuatro costados, pero con techo.

El 15 de marzo inician la Escuela "Madre Mazzarello", que desde el primer día contó con la aprobación y aprecio de la mayor parte de la población; noventa y seis fueron las alumnas fundadoras. Un número verdaderamente extraordinario. Los salesianos en el Colegio "Fagnano" tenían a la sazón, noventa y tres alumnos.

Total "ciento ochenta y nueve", entre niños y niñas, se cobijaban bajo el alero de *Don Bosco* para recibir educación espiritual e intelectual, juventud que al pasar de los años harán cambiar el rostro materializado y mundano de la sufrida población natalina.

La parroquia, por su parte, empezaba a calar hondo en la mente y el espíritu de los ignorantes, más que adversos habitantes. En el primer lustro, 1918-1923, fueron 534 los bautismos registrados y 53 los matrimonios, números que indican claramente el interés de hacer las cosas en conformidad con la Ley de Dios. Cuando se le da la oportunidad de acercarse a Dios, el pueblo jamás se resiste, pues en lo interior de su corazón abriga acendrada religiosidad. Es problema de descubrirla y alimentarla convenientemente. Eso es, también, pedagogía.

49. *FINALIZANDO EL PRIMER TERCIO DE SIGLO DE LA PRESENCIA SALESIANA EN CHILE (...1920)*

En realidad la primera etapa de la Presencia Salesiana en Chile tendría como término la muerte de Monseñor *Fagnano,* cuya presencia era la encarnación del espíritu misionero de Don Bosco y, en gran manera, la personificación de la tradición salesiana trasplantada a este país. Su vida en Chile coincidió con el notable desarrollo que la obra salesiana alcanzó en pocos años. Por eso es que a este perío-

do se ha designado, aquí, con el subtítulo de la "Expansión", en el sentido de desarrollo y crecimiento relativamente rápido e intenso.

Con todo hubo algunos intentos de nuevas fundaciones exigidas más bien por las insistencias de eclesiásticos y laicos de Iglesia que por el interés de la Congregación Salesiana de abarcar cada vez nuevos campos de acción apostólica. Por parte de ella había más bien un espíritu de disminución de nuevos compromisos. Esa era por demás el parecer, expresado en algunas normas, del Consejo Superior de la Congregación preocupado por la expansión que significaría, por otra parte, un debilitamiento de la acción salesiana por lo extenso de las obras, en número y actividades. Incluso el Consejo Superior se mostró renuente a autorizar nuevas fundaciones, salvo aquellas que fueren realmente necesarias e imprescindibles.

De la media docena de peticiones que, con insistencia, llegaban a los salesianos, sólo una pudo ser asumida y aceptada, obra que a la postre resultó infructuosa y, en cuanto a su influencia completamente inútil. Fue la Casa de Quillota, San Pedro de Quillota, más bien, y que se puso bajo el patrocinio de María Auxiliadora, su titular.

Sólo contó con "capilla" pública y un anexo Oratorio Festivo. El 09 de diciembre de 1916, el Consejo Inspectorial de Santiago tomó conocimiento del ofrecimiento de una Casa en las cercanías de la ciudad de Quillota, provincia de Valparaíso, bajo muy halagüeñas condiciones.[497]

Era una pertenencia de la señora *Antonia Dueñas*, que su abogado don *Guillermo Fourster*, en su nombre, ofrecía a la Congregación Salesiana para la atención espiritual de los habitantes de la zona, netamente rural, unos cuatrocientos habitantes aproximadamente según consta en el Libro de Crónica de la Casa.[498] Solicitaba a los salesianos para la atención de la "capellanía" de la señora *Dueñas*. El Consejo Inspectorial lo consideró en su sesión del 19 de enero de 1917, comprometiéndose a servir de capellanes por un año o dos, enviando un sacerdote, cada domingo, desde la vecina Casa Salesiana de Valparaíso.

El 04 de abril de 1918 se decide aceptar definitivamente la nueva fundación que vendría a sustituir, en parte, la presencia salesiana de Panquehue próxima a ser devuelta esta parroquia al Arzobispado. Al mismo tiempo la nueva Casa serviría para dar reposo a los salesianos enfermos. También se enviarían a ella, durante el período veraniego,

a alumnos de escasos recursos de las Casas de Santiago para pasar unos días de vacaciones.

En la sesión del 06 de septiembre de 1918 el P. Inspector, don *Luis Nai,* comunicó a su Consejo la aprobación otorgada por el Arzobispado para abrir la nueva obra en Quillota.

La propiedad comprendía cinco cuadras de terreno del fundo "Esmeralda" de la citada señora *Antonia Dueñas.* Ya habían intentado establecerse allí los PP. Misioneros del Inmaculado Corazón de María o Claretianos, lo que no lograron por falta de personal.

La presencia en Quillota se prolongó hasta 1930. La breve crónica que se conserva de esta Casa, en el Archivo Inspectorial de Santiago, es prevalentemente pesimista en lo que se refiere a los resultados de la acción salesiana.

Fue designado como primer "Director" y responsable de la casa el P. *Juan Grattarola,* fundador que había sido de la Casa de Linares, en 1905. Acompañante fue enviado el salesiano coadjutor *Antonio Crivellaro,* llegado a Chile a fines de 1895 integrando la vigésima novena expedición misionera salesiana. El buen religioso tuvo que afrontar momentos difíciles, como el quedarse varios meses solo y sin más atención espiritual que sus oraciones privadas. Este buen religioso morirá en Macul el 25 de mayo de 1934, casi octogenario. Era de la provincia de Vicenza, Italia, natural de Braganza.

Le correspondió hacer ver la necesidad de cerrar la casa al P. *Santiago Bernabé,* de gran trayectoria misionera en el país, hecho de la misma fibra que su hermano *Juan,* el "arquitecto" de las misiones. También tuvo experiencia española junto a su hermano, pues en Utrera, primera casa salesiana de España, el P. *Santiago* hizo su noviciado. Una larga existencia tuvo, pues pasó los 83 años dedicados en su mayor parte a trabajar en varias presencias salesianas de Chile. Muchos años permanecerá en Linares; allí muere el 19 de julio de 1946.

En calidad de enfermo, buscando descanso y reposo, estuvo allí el salesiano coadjutor *Angel Benove,* procedente de las misiones fueguinas; estudioso y científico, supo conjugar su acción misionera con las investigaciones. Gran parte de la organización del Museo Regional Salesiano de Punta Arenas fue obra de este religioso. En Quillota, murió el 02 de abril de 1924, siendo sepultados sus restos en el mausoleo salesiano de Valparaíso.

Las siguientes fueron las condiciones de la fundación de Quillota:

1. Por parte de la donante:

a) Cinco cuadras de terreno regado, de primera clase, con su capilla y edificios, ubicadas en San Pedro, a corta distancia de Quillota;

b) Sesenta mil pesos, donados al Arzobispado de Santiago y entregados con tal objeto, más otros cien mil que se darían con posterioridad;

2. Por parte de los salesianos:

a) Establecerse definitivamente, teniendo uno o dos padres permanentes;

b) Edificar una iglesia en el mismo terreno;

c) Atender el servicio religioso, especialmente los domingos y festivos;

d) Dar anualmente una misión de nueve días...

e) Aplicar, mensualmente, una misa por el descanso del alma de la señora *Antonia Dueñas*...[499]

La crónica se limita a dejar constancia de los pocos frutos espirituales logrados, la frialdad e indiferencia de los habitantes; la malicia, casi innata, que se detecta en niños y adultos, como así mismo la liviandad de costumbres de las niñas cuando ya han cumplido los diez años de edad.

Otras anotaciones se limitan a constatar los progresos materiales, especialmente en los cultivos y cuidado de los animales, fuentes éstas que permitían sobrevivir a la pequeña comunidad, siendo su única fuente de ingreso.

Al asumir la dirección de la Inspectoría el P. *Pedro Berruti B.* puso en conocimiento de los Superiores Mayores de la Congregación las razones por las cuales aconseja el cierre y supresión de la Casa de Quillota. Señala:

a) La falta de personal, especialmente capacitado para estar, sin sufrimiento espiritual, en una casa pequeña y sin trabajo entre los jóvenes o ministerio sacerdotal;

b) No existe campo para la actividad salesiana; es una casita perdida en el campo, en medio de latifundios... con población muy dispersa en grandes extensiones, con patrones que no dan facilidades a los campesinos para cumplir con la Iglesia;

c) Clima excesivamente húmedo, apto para el reumatismo;

d) No conviene transformarlo en Noviciado (como se había propuesto) por la falta de medios de comunicación aptos;

e) A pesar de haberse trabajado los campos con mu-



IQUIQUE, 1897

Iglesia del Sagrado Corazón y, junto a ella, el Colegio "Don Bosco"
cuando fueron asumidos por los Salesianos.





PORVENIR (TIERRA DEL FUEGO): 1898

Templo Parroquial (construido en 1908) y primera casa-residencia de los Salesianos que también sirvió de primitiva escuelita.



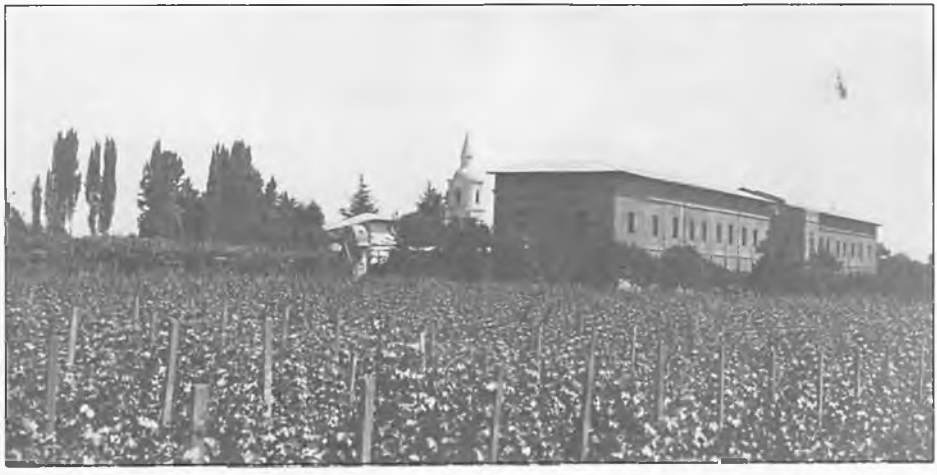
CASA SALESIANA DE MACUL
PRIMER "SEMINARIO SALESIANO DE CHILE", 1894

Iglesia y casa tal como fueron recibidas por Mons. Fagnano en 1892, en el fundo de "San Luis de Macul" de la familia Gandarillas.



El gran edificio iniciado en 1905, aún existente como parte central del actual liceo "Camilo Ortúzar Montt".

La Casa Salesiana de Macul vista desde los viñedos (hoy inexistentes), 1910.



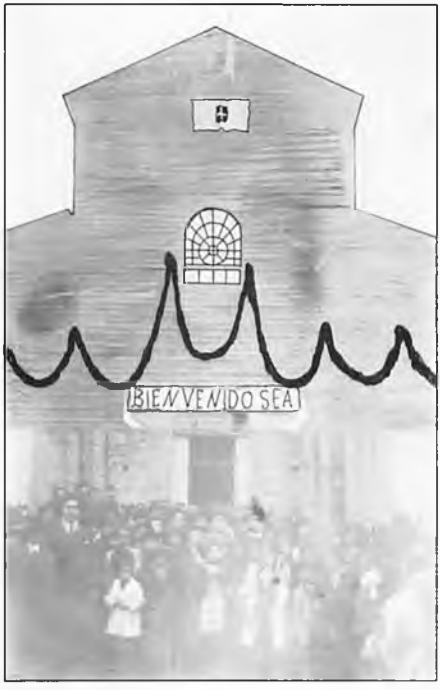


INICIOS DE LA CASA DE LINARES: 1905.

La primera residencia salesiana, 1905.



La escuela a partir de 1911



La primera capilla "María Auxiliadora", 1915.



LA SERENA, 1910:
Imagen de María Auxiliadora que se venera en la Iglesia Catedral; su vista fue una gran sorpresa para los Salesianos cuando llegaron a esta hermosa ciudad: Ella los había precedido.

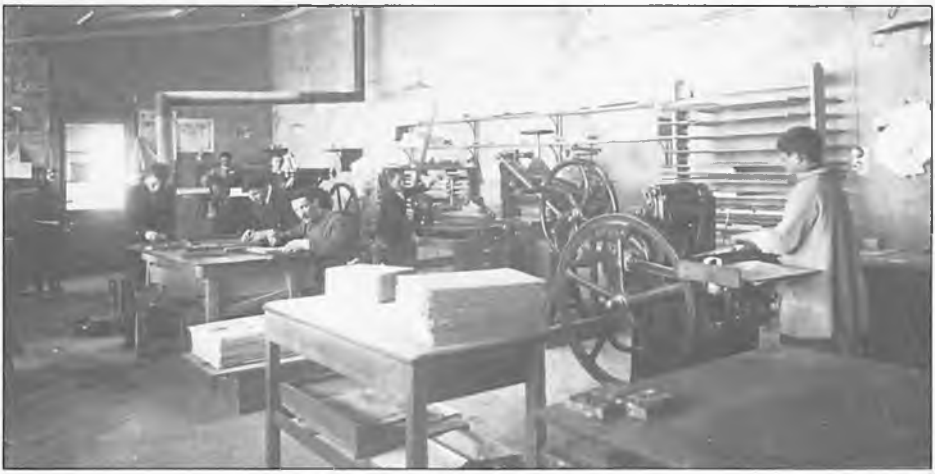


Taller de sastrería, de La Serena, por 1920.



Primeros Talleres de Artes y Oficios, en Punta Arenas (Colegio "San José"), año 1905, que más tarde, en 1913, darán origen al actual Instituto "Don Bosco".

TALLER DE MUEBLERIA.



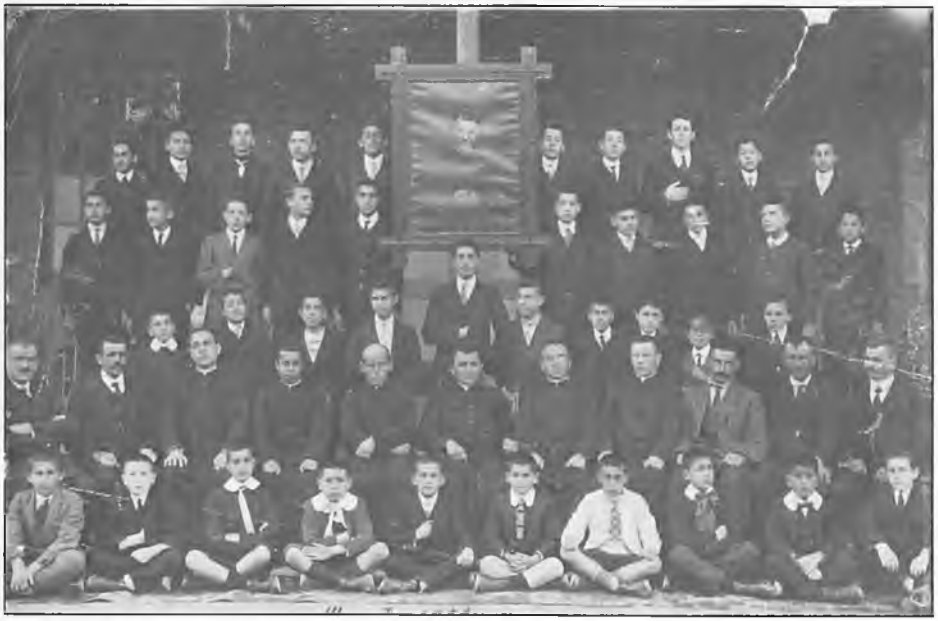
Taller de Imprenta y Encuadernación.



Mons. Fagnano bendice la primera piedra de la Parroquia "San Miguel", en Punta Arenas, en un popular barrio de la ciudad (21 de Septbre., de 1911).



Edificio del Colegio Salesiano de Valdivia construido después del incendio de 1914.



ASPIRANTADO DE MACUL, 1911.- Nómina de aspirantes y personal salesiano (Gentileza del P. Oscar Valenzuela y del P. Alejo Roa). Una nota al reverso de la fotografía señala: sobre 40, 14 entre salesianos y/o sacerdotes = 35 %.

1a. Fila-Arriba (izq. a der.):..... Soto; .....; Luis Rescaglio; Alfredo Rivas; Luciano Ortiz; José Zamorano; .... Reyes; Francisco Sersel; Américo Heise; José Flores.

2a. Fila- .....; .....; Juan de la Guarda; Augusto Rescaglio; ..... Moya; ..... Droguett; Pedro Solorza; Alberto Alvarez; .....; Baltasar López.

3a. Fila- .....; Julio Orellana; Emilio Neira; Julio Andaur; .....; ..... Medel; Honorio Muñoz; .....; Alejo Roa; ..... Gálvez;

Sentados: Hno. José Bobbio; Hno. Pablo Perrero; Clér .... Marchiandi; P. José Martínez; P. Ludovico Gorczati; P. Abraham Aguilera; P. Juan B. Castellari; P. Domingo Aime; Hno. Manuel Somaza; Hno. Juan Arione; Hno. Luis Gastaudi.

En el suelo: Rubén Donoso; ..... Sarazúa; ..... Garrido; .....; Genaro Idini; .....; .....; ..... Apablaza; Julio Jofré; Víctor Barthes.



PARROQUIA "SAN MAXIMIANO" DE PANQUEHUE, 1915

Grupo de feligreses en el patio interior de la Parroquia. (La flecha: P. Gavirati).



Antigua fotografía del Oratorio "Don Bosco" de Santiago, cuando aún se hallaba en un reducido espacio. Ya estaba levantada la Capilla de Sta. Elena.



Primera Reunión de Personalidades italianas luego de ser creada la parroquia personal en la Gratitud Nacional.
Al centro: Excmo. Sr. Marqués Pablo de Montagliani, Mons. Santiago Costamagna y el P. Luis Nai (Inspector). Detrás el P. Ambrosio Turriccia.



REUNION DE "DIRECTORES SALESIANOS" EN 1912:

(de pie): P. Pablo Rabagliati (La Serena); P. Enrique Raygasse (Concepción); P. Emilio Cozzani (Valparaíso); P. Crisóstomo Gavirati (Panquehue); P. Pedro Dinale (Consejero Inspectorial); P. Simón Dynerowich (Linares); P. Carlos Amerio (Valdivia); P. Florencio Sáez ( ); P. Juan B. Castellari (Maestro de Novicios); P. Abraham Aguilera (Macul). (sentados): P. Domingo Soldati (Patrocinio de San José); P. Domingo Tomatis (Consejero Inspectorial); P. Luis Nai (Inspector); P. Ambrosio Turriccia (Gratitud Nacional); P. Silvio Romoli (Talca-Salvador).



"LA GRATITUD NACIONAL": EDIFICIO CONSTRUIDO POR LOS SALESIANOS DURANTE LA DECADA DE 1910-1920, CON VISTA A CALLE CUMMING, EDIFICIO HOY SUSTITUIDO POR OTRO MAS MODERNO.



Mons. JOSE FAGNANO VERO, Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas (1883-1916). Nació en Rocchetta Tanaro (Italia), el 09 de Marzo de 1844; Murió en Santiago de Chile, el 18 de Septiembre de 1916.

Mons. ABRAHAM AGUILERA BRAVO, Primer Vicario Apostólico de Magallanes e Islas Malvinas (1917-1924), sucediendo a Mons. Fagnano. Posteriormente fue Obispo de San Carlos de Ancud (1924-1933). Nació en Esmeralda de Colina el 18 de Marzo de 1884. Murió en S. Carlos de Ancud el 30 de Abril de 1933.



LOS PRIMEROS "INSPECTORES SALESIANOS" DE CHILE DESDE LA CREACION DE LA "INSPECTORIA" (1892), HASTA 1920.



Mons. JOSE FAGNANO VERO. (1892-1897) al mismo tiempo siguió siendo Superior de las Misiones de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego.



Mons. SANTIAGO COSTAMAGNA VASCHETTI. Vicario Apostólico de Méndez y Gualaquiza (Ecuador). Inspector de Chile entre 1897 y 1902.
+ Bernal (Argentina), el 09 de Septiembre de 1921.



P. LUIS COSTAMAGNA GALLO. Inspector entre 1902 y 1906.
+ Santiago de Chile, el 11 de agosto de 1941.



P. LUIS NAI BESOSTRI. Inspector de Chile entre 1906 y 1924. Murió en Turín, Italia, siendo director de la Casa Madre de la Congregación, el 30 de Abril de 1932.

LA CASA SALESIANA DE PUERTO NATALES-ULTIMA ESPERANZA (CHILE)



Templo parroquial y Casa/Colegio Salesianos primitivos, adquiridos en 1918. Fotos de 1920 (Archivo Inspectorial, Santiago de Chile).

LOS FUNDADORES DE LA PRESENCIA SALESIANA EN PUERTO NATALES



R. P. Juan M. Aliberti: *20.12.1881, Vinovo + 16.04.1953, Punta Arenas (Más tarde será Inspector de la Inspectoría chileno-argentina de "San Miguel", 1926/38).



Coad. Juan Villa: *20.10.1876, Ponderano (Biella) + 02.04.1952, Pta. Arenas.



GRAN PARTE DE LOS SALESIANOS DE CHILE REUNIDOS EN TORNO A MONS. SANTIAGO COSTAMAGNA, SDB, EL AÑO 1920, EN "LA GRATITUD NACIONAL".
(De arriba/abajo; de izq. a der.)

1. Coad. Juan Piraccini; Coad. ? ; Clér. Eugenio Zamboni; Coad. ? ; Clér. Rubén Donoso; Coad. ? ; Clér. Juan Olave; Clér. José Flores; Coad. ? ; Sac. Francisco Salcedo; Clér. Francisco Sersel; Cler. Luciano Ortiz; Clér. ? ; Clér. José Cádiz; Coad. Javier Vigne; Clér. Francisco Berden; Coad. Ignacio Cugier.
2. Sac. José Martínez; Sac. Luis Blanco; Sac. Antonio Cerrina; Sac. José Campanini; Clér. Justo González; Clér. Honorio Muñoz; Clér. Germán Becker; Clér. Alejo Roa; Coad. Melchor Zecca; Clér. Hernán Andaur; Sac. Francisco Andrighetti; Sac. Ramón Macaya; Sac. Vicente Gric; Sac. Víctor Kinast.
3. Sac. César Aceto; Coad. Luis Berrone; Sac. Luis González; Sac. ? ; Sac. Francisco Hackmann; Sac. ? ; Sac. ? ; Sac. ? ; Sac. Oscar Fuenzalida; Sac. Angel Rossetto; Coad. Miguel Bono.
4. Coad. Pablo Narbona; Coad. ? Duran; Sac. Domingo Aime; Sac. Arturo Jara; Sac. Juan Zinc; Sac. José Boursotti; Sac. Enrique Coiazzi; Sac. Juan Manzoni; Sac. Julio Dati; Sac. Eugenio Sticca; Sac. José Spriano; Sac. ? ; Sac. Crisóstomo Gavirati; Sac. Patrick O'Leary.

Abajo, extremo izq: Sac. Pablo Medgyesi; extremo derecho: Sac. Pedro Dinale; Sac. Sergio Carraglia;

Sentados, junto al obispo: Sac. Domingo Soldati, Sac. LUIS NAI (Inspector), Mons. SANTIAGO COSTAMAGNA, Sac. Luis H. Salaberry, Sac. Ambrosio Turriccia.

(Favor del P. Honorio Muñoz O., quien recordó a gran parte de los Salesianos que aparecen en la fotografía, que es propiedad suya; "La Gratitud Nacional", 1990).

cha inteligencia, después de doce años, apenas rinden para mantener a los dos religiosos que la ocupan;

f) Todos los directores de la Inspectoría están de acuerdo en la supresión.

En respuesta a las razones presentadas por el P. *Berruti*, el Secretario General de la Congregación, don *Calogero Guzmano*, hizo presente que suprimir dicha casa no traería mayores consecuencias y que, como no había sido erigida canónicamente aún, no se requerían mayores trámites. A mediados de mayo los salesianos devolvieron inmuebles y terrenos y se retiraron definitivamente.

Otras peticiones de fundaciones fueron consideradas por los superiores de la Congregación en el país, algunas llegando incluso a ser tratadas por el Consejo Superior, residente entonces en Turín.

Así, en 1912, la Curia Arquidiocesana y algunos Cooperadores Salesianos insistieron para que los Salesianos asumieran la parroquia de Cartagena.

Por su parte, Monseñor *Izquierdo*, Obispo de Concepción, ofrece a la Congregación la apertura de una casa de "Artes y Oficios" en Chillán en excepcionales condiciones, añadiendo la posibilidad de encontrar, en esa zona, numerosas vocaciones para los salesianos. El Consejo Superior, a través de su Secretario, don *Luis Piscetta*, recusó el ofrecimiento por falta de personal.

Algo similar pide Monseñor *Ricardo Sepúlveda Hermosilla*, Obispo titular de Sófene y Gobernador Eclesiástico de Temuco. El ofrecimiento que se hizo de una casa en Constitución, fue aceptada, en principio, como centro de vacaciones, pero sin personal residente, por lo que sólo sería una filial de alguna casa ya existente en el país, casa que correría con la administración. Sólo se pudo contar con ella por algunos meses durante el año 1920.

.....

Al cerrarse el año 1920 la siguiente era la situación de la presencia salesiana en Chile:

Obras: Escuelas de Artes y Oficios (=Industriales), seis con un total de 595 alumnos, todos internos; Institutos Comerciales, cinco, con 265 alumnos, externos en gran mayoría; tres eran los "Liceos" de Humanidades con 295 alumnos, todos internos. Los alumnos de Enseñanza Primaria o Elemental sumaban 1.895 distribuidos en 14 escuelas, la mayoría anexas a alguna de las obras de enseñanza secundaria, salvo los Oratorios "Don Bosco" de Santiago y "Ma-

riana Silva" de Talca que, ellos solos sumaban 642 alumnos, un tercio de los alumnos primarios .

Las Escuelas de Artes y Oficios eran las mismas que se han mantenido hasta la celebración del Centenario Salesiano en Chile. Los Institutos Comerciales eran: Iquique, Valparaíso, Concepción, Valdivia y Punta Arenas-San José. "Liceos" eran "El Patrocinio de San José" en Santiago, exclusivamente para alumnos internos en número de 190; el Seminario "Sagrada Familia" de Macul, con 29 alumnos que, como lo dice su nombre, sólo recibía jóvenes con clara inclinación a la vida religiosa y sacerdotal en la Congregación Salesiana. El tercer liceo era el mismo Instituto Salesiano de Valdivia que, junto a los cursos comerciales, fue agregando los de humanidades, contando con 76 alumnos de estos últimos.

En total el alumnado sumaba 3.050 niños y jóvenes; 62% en la enseñanza elemental y el 28% en los establecimientos secundarios.

Por su parte el personal salesiano era bastante numeroso en comparación con el número de destinatarios que atendían, especialmente en los establecimientos de educación y en los Oratorios Festivos; éstos reunían semanalmente, los fines de semana, entre 4 y 5 mil muchachos que no frecuentaban los colegios Salesianos.

Los Catálogos de la Congregación del año 1920 señalan la existencia en Chile de 178 salesianos, entre profesos y novicios; éstos eran nueve, de los cuales seis eran chilenos. Los profesos se agrupaban en: 84 sacerdotes (16 chilenos), 53 coadjutores (14 chilenos), 32 clérigos profesos o seminaristas (18 chilenos). Ello significa que al pasar treinta años de la llegada de los salesianos a Chile, el 28,7% de ellos eran chilenos, encabezados todos estos por la figura relevante de Monseñor *Abraham Aguilera Bravo*, Obispo Titular de Isso y Vicario Apostólico de Magallanes.

En el campo de la pastoral parroquial, el mismo año de 1920 fue devuelta al Arzobispado la Parroquia de Panquehue, quedando, pues, los salesianos tan sólo con las parroquias existentes en el Vicariato Apostólico de Magallanes, atendidas todas ellas por salesianos. Eran, entonces, cinco parroquias: tres en Punta Arenas: "Sagrado Corazón", "María Auxiliadora" y "San Miguel"; una en Puerto Natales y otra en Porvenir, Tierra del Fuego, sumando todas ellas un número aproximado de 25.000 feligreses, que era la población del territorio magallánico. También dependía, entonces, del Vicariato y de la Inspectoría Salesiana de Chile,

la Casa y Parroquia de Port Stanley en las Islas Malvinas. Había allí dos salesianos para la atención de unos doscientos católicos entre los dos mil habitantes del archipiélago malvinero, llamado también de las Falkland Islands.

Las Hijas de María Auxiliadora contaban aproximadamente con un número de doce establecimientos con un doble millar de alumnas, a más de las oratorianas que siempre fueron muy numerosas, duplicando a las de los Colegios.

Los Cooperadores Salesianos continuaron siendo numerosos encontrándose ubicados en los distintos estratos sociales de la nación. Los ex-alumnos, en cambio, habían aumentado considerablemente su número, en cuanto a compromisos y acercamiento, desde que se habían organizado en centros junto a sus colegios.

Sumando las matrículas de los distintos establecimientos salesianos de Chile, desde 1887 a 1920 se tiene la cifra de 47.792 matriculados, lo que corresponde, aproximadamente, a una cantidad cercana a los quince mil ex-alumnos o jóvenes que pasaron por las aulas salesianas.

Hermoso número que ya hacía, de por sí, conocer y valorar el estilo salesiano de educación y formación. Muchos de ellos se encontraban ya en importantes puestos de la administración, comercio, industria, cultura, del país; numerosísimos, en cambio, eran los que, gracias al oficio aprendido en los talleres de Artes y Oficios, podían enfrentar la vida con seguridad y promisor futuro.

Los salesianos habían cumplido satisfactoriamente con la finalidad para lo cual habían sido llamados, esperados y recibidos en Chile. Seguían siendo, entonces, los educadores y formadores del obrero y artesano, sin dejar de lado, por otra parte, la formación de quienes, desde otros ángulos del ambiente socioeconómico y cultural de la época, podían influir notablemente en la mentalidad social.

Estaban asomando, en el consorcio humano de Chile, grupos de hombres que se sentían, gracias a la educación recibida, "buenos cristianos y honrados ciudadanos", ambas cosas a la vez. Lo segundo no es posible sino con la asimilación profunda de los principios cristianos que los Salesianos, a ejemplo de Don Bosco, enseñaron e infundieron por encima de todo. Sus talleres y colegios, parroquias y oratorios no fueron sino medios para conjugar con acierto el "Da Mihi Animas..." que inspiró, movió y santificó a *Don Bosco.*

Notas

1. Los Salesianos: Concepción (1887), Punta Arenas-S. José (1887), Talca (1888), Dawson (1889), Santiago-Gratitud (1891), Santiago-Patrocinio (1894), Macul (1894), Valparaíso (1894) (Melipilla (1895), Iquique (1897), Porvenir (1898), La Serena (1900), Santiago-Oratorio (1903), Valdivia (1906), Linares (1905), Jahuel (1909), Panquehue (1910), Punta Arenas-D. Bosco (1913), Quillota (1918).
Las Hijas de María Auxiliadora: Punta Arenas-M. Aux. (1888), Dawson (1890). Santiago-S. Miguel (1893), Santiago-María Aux. (1895) en Avda. Club Hípico, después, Avda. Matta, Santiago-Miguel Infante (1908). Talca-Sta. Teresita (1894), Iquique (1900), Santiago-Centenario (1907), Linares (1915), Punta Arenas-Sgda. Familia (1904), Porvenir (1904), Noviciado (1899).

2. *Subercaseaux, Benjamín:* "Chile o Una Loca Geografía", Edit. Universitaria, 15ª Edición, 1973; pág. 268.

3. Idem.

4. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", 1987, pág. 309. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1987.

5. Hoy se llama Congregación para "La Evangelización de los Pueblos".

6. Archivo Central Salesiano: "Fagnano", 273.31.1., cuaderno primero, págs. 31-42.

7. y 8. Archivo Central Salesiano: ídem, págs. 82-83.

9. Archivo Central Salesiano: "Fagnano" 273.31.1, cuaderno 1, págs. 84-86.

10. Idem, pág. 92.

11. Archivo Central Salesiano: "Fagnano" 273.31.1, cuaderno 1, pág. 93.

12 y 13. Liceo "María Auxiliadora", Punta Arenas-Chile, Crónica, cuaderno 1.

14. *Entraigas, Raúl:* "Una Flor entre los Hielos".

15. Carta del Clérigo *Fortunato Griffa,* escrita en 1926 y publicada en 1937 con motivo del Cincuentenario del Colegio "San José" de Punta Arenas-Revista "Juventud", julio, 1937.

16. En el primer volumen de Obra subtitulada "Los Inicios" se reproduce una fotografía de un plano de la primitiva casa salesiana; en él aparece la distribución de locales entre los Salesianos y las Hermanas, mientras compartieron el mismo techo.

17. "Bollettino Salesiano", Italiano, año XIII, Nº 8, agosto de 1889.

18. Liceo "María Auxiliadora", Crónica-cuaderno 1, Punta Arenas.

19. Cfr. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile. Los Inicios", págs. 300-309.

20. *Berzovic R., Francisco:* "El Descubrimiento de Chile por Fernando de Magallanes". Impreso por EDIMPRES Ltda., 1983, pág. 67.

21. Carta de *Fagnano* a Mons. *Cagliero,* del 7 de julio de 1889, reproducida por don *Eugenio Ceria* en "Annali della Societá Salesiana", volumen I, pág. 65.

22. *Massa, Lorenzo:* "Monografía de Magallanes", pág. 108.

23. *Edwards Salas, Rafael,* Mons., Primer Vicario Castrense de Chile.

24. *Carnino, Luis:* "Apuntes sobre la Misión Salesiana de la Isla Dawson"; manuscrito inédito. Archivo Salesiano de Punta Arenas; copia dactilografiada en el Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.

25. Idem.

26. Cfr. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana en Chile, Los Inicios, 1887..., pág. 278.

27. "El Estandarte Católico", Nº 5033, Santiago de Chile, 10 de octubre de 1889.

28. "El Estandarte Católico", Nº 5036, Santiago de Chile, 13 de octubre de 1889.

29. "El Estandarte Católico", Nº 5036, Santiago 13 de octubre de 1889.

30. Morirá en Santiago el 4 de noviembre de 1896, a los 45 años de edad.

31. "Bollettino Salesiano", Año XIII, Nº 9, septiembre de 1889, págs. 119-121.

32. Cfr. *Kuzmanich Buvinic, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", pág. 307... Edit. Salesiana, 1987.

33. *Carnino, Luis:* "Apuntes sobre la Misión Salesiana de la Isla Dawson"; manuscrito inédito. Archivo Inspectorial de Santiago de Chile (copia mecanografiada).

34. *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría 'San Miguel', 1887-1937", pág. 476. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

35. "El Estandarte Católico", Santiago 27 de octubre de 1889.

36. Otros diarios que publicaron el hecho sangriento de Dawson que significó la muerte del hermano *Silvestro*: "El Católico", Ancud, 31 de octubre de 1889; "La Unión", Valparaíso, 25 de octubre de 1889; "La Patria", Valparaíso, 24 de octubre de 1889; etc.

37. *Aliaga, Fernando:* "La Misión en la Isla Dawson", memoria para optar al grado de Licenciado en Historia; Santiago, 1981.

38. El autor tiene un pequeño trabajo etnográfico titulado "Cuatro Pueblos y un Destino". Edit. Salesiana, Santiago, 1980.

39. Génesis, XI, 9.

40. De unas conferencias dictadas en Santiago de Chile, auspiciadas por el Museo Histórico Nacional.

41. Las relaciones de sus viajes fueron publicadas en la *"Revista del Museo de Etnología y Antropología de Chile":* Tomo II, Nº 1, págs. 9-43, 1920; Tomo II, Nº 2, págs. 133-163, 1920; Tomo II, Nº 3, págs. 417-436, 1922; Tomo IV, Nºs 1 y 2, págs. 7-67, 1924.
El P. *Gusinde,* austríaco de nacionalidad, dejó su gran obra sobre los Indios de la Tierra del Fuego: "Die Feuerland Indianer", en 4 volúmenes, publicados entre 1931 y 1974; no han sido traducidos aún. Nació en 1886 y falleció en su patria en 1969.

42. *Coiazzi, Antonio:* "Los Indios del Archipiélago Fueguino", págs. 66-69; Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914.

43. *Martinic, Mateo:* "Crónica de las Tierras del Sur del Canal Beagle", capítulo "La Epopeya Misionera", págs. 41-44.

44. *Coiazzi, Antonio:* Obra citada, págs. 100-102.

45. *Emperaire, Joseph:* "Los Nómadas del Mar"; Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1963.

46. *Darwin, Charles:* "Journal of Researchs into the natural History during the voyage run the World"; edición española Calpe, Madrid.

47. "Apuntes de Mons. Fagnano", cuaderno 1, págs. 94-96; Archivo Central Salesiano, Roma-Italia.

48. Mons. *Juan Agustín Lucero Lazcano,* dominico; natural de Putaendo, el 28 de agosto de 1830; nombrado obispo de Ancud por el Papa León XIII, el 11 de diciembre de 1886. Fue periodista. Celebró el II Sínodo de la diócesis. Murió en Ancud, el 3 de diciembre de 1897. ("Los Obispos de Chile". de Carlos Oviedo Cavada, Edit. Salesiana, 1979.)

49-50. En el Primer Cuaderno de los "Apuntes" de Mons. Fagnano, págs. 103-107; Archivo Central Salesiano.

51. "Apuntes", de Mons. Fagnano, págs. 108-110, cuaderno 1.

52. Gobernador de Magallanes entre 1880 y 1889, sucediéndole, el Gral. *Samuel Valdivieso,* por breve tiempo, entre 1889 y 1891.

53. "Apuntes", de Mons. Fagnano, págs. 111-112, cuaderno 1.

54. Cfr. el primer volumen de esta Obra: "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", pág. 282.

55. "Apuntes", de Mons. Fagnano, págs. 113-116, cuaderno 1. Archivo Central Salesiano (Roma-Italia). Tanto en esto como en los oficios y cartas que preceden, sobre el tema, se ha respetado la ortografía original.

56. Cfr. "El Chileno", edic. 2054, Santiago de Chile, 28 de junio de 1890; Cfr. "La Libertad Católica", edic. 3287, Concepción, 1º de julio de 1890.

57. Cfr. Boletín Salesiano, edic. en español, Año XXI, Nº 5 de mayo de 1900.

58. *Gallardo, Carlos R.:* "Los Onas, La Tierra del Fuego...", págs. Cabaut y Cía., Buenos Aires, 1910.

59. *Nordenskjold, Otto:* "Viaje al Polo Sur", Traducción de Roberto Ragazzoni, Barcelona 1904-1905.

60. "Boletín Salesiano" (en español), septiembre de 1899, págs. 237-240. Turín, Italia.

61. Cfr. "El Chileno", edic. 4509 (Santiago de Chile, 28-II-1899), edic. 4518 (Santiago de Chile, 10-III-1899). Otros medios periodísticos se hicieron eco de lo publicado en este Diario. Algunos con interpretaciones capciosas, no exentas de intencionalidades adversas.

62. *Aliaga R., Fernando:* "La Misión en la Isla Dawson", Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, ante la Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1981.

63. Cfr. *Kuzmanich B., Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios, 1887...", pág. 32. Edit. Salesiana, 1987.

64. *Fagnano, José:* "Cuaderno de Apuntes", Nº 1, págs. 116-117; Archivo Central Salesiano, Roma-Italia.

65. *Cifuentes, Abdón:* "Discursos", vol. II, págs. 128-134. Impr. "La Gratitud Nacional", Santiago de Chile, 1916.

66. Cfr. Diccionario Histórico de Chile, 7ª Edición, Empresa Zig-Zag, 1982.

67. Realizado entre los días 4 y 8 de septiembre de 1895, en Turín, Italia.

68. Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, ante la Pontificia Universidad Católica de Chile, 1981.

69. Cámara de Diputados, sesiones extraordinarias 39 y 40 (8 y 9 de enero de 1895). "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 9 y 10 de enero de 1895.

70. Idem.

71. Idem.

72 a 76. Idem.

77. Idem.

78. Presidente de la República entre los años 1910 y 1915. Nació en 1835; falleció en 1919.

79. Manuel Recabarren Rencoret. senador, primero por Talca, luego por Concepción y Arauco, permaneciendo en el Senado por 24 años.

80. "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 9 y 10 de enero de 1895. También: *Aliaga Rojas, Fernando:* "La Misión en la Isla Dawson", Cap. IV "La Polémica del 95".

81. "El Ferrocarril", Santiago de Chile, 11 de enero de 1895.

82. "El Chileno", se publicó entre el 16-12-1883 y el 11-12-1924; se le llamó el "diario de las cocineras", ya sea porque tenía muchos avisos económicos, ya sea porque, en sus canastas, junto con las verduras, al volver del mercado, traían también un ejemplar de "El Chileno". Alcanzó a tener un tiraje de 70.000 ejemplares (Santiago, la capital, tenía entonces, algo más de 200.000 habitantes). Su fundador fue el Pbro. *Esteban Muñoz.* Fue propiedad del Arzobispado. Fue, después, verdadera escuela de periodistas. Cfr. Diccionario Histórico de Chile, Zig-Zag, 1982.)

83. "El Chileno", Santiago de Chile, jueves 10 de enero de 1895.

84. "La Ley", Santiago de Chile, 9 de febrero de 1895; y "El Chileno", Santiago de Chile, 12 de febrero de 1895.

85. Famoso fionero, lobero, armador, y finalmente próspero comerciante de Magallanes; originario de Portugal.

86. Como en la nota anterior.

87. Idem.

88. "El Magallanes", Punta Arenas, 3 de marzo de 1895; reproducido en "El Chileno", Santiago de Chile, el 27 de marzo de 1895.

89. Como en la nota anterior.

90. Cfr. Primer tomo de esta obra "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios, 1887...", pág. 282. Edit. Salesiana, 1987.

91. *Bascuñán Guerrero, Mariano:* "Memoria sobre Magallanes", Vol. I, págs. 156-173.

92. "La Razón", Punta Arenas, 7 de febrero de 1895.

93. *Aliaga Rojas, Fernando:* "La Misión de la Isla Dawson", cap. IV.

94. *Vera, Robustiano:* "La Colonia de Magallanes y Tierra del Fuego"; Santiago de Chile, 1897; Impr. "La Gaceta", pág. 292.

95. *Navarro Avaria, Lautaro:* IV Congreso Científico de Santiago, año 1899, Vol. IX, pág. 341.

96. *Navarro Avaria, Lautaro:* "Censo General del Territorio de Magallanes", Vol. II, pág. 305. Punta Arenas, 1908.

97. "El Magallanes", Punta Arenas, 21 de abril de 1895.

98. Primer Tomo de "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios, 1887...", págs. 195-199 - Del Autor.

99. "La Razón", Punta Arenas, 25 de abril de 1895.

100. "La Razón", Punta Arenas, 25 de abril de 1895.

101. Basta leer la Biografía "Mons. Fagnano, el Hombre, el Misionero, el Pioneer" de *Raúl Entraigas;* Edit. SEI, Buenos Aires, 1945.

102. "Memorie Biografiche", Vol. XV, pág. 183 y ss., sueño sobre el porvenir de la Congregación Salesiana: 10/11 septiembre de 1881.

103. "El Chileno": Santiago de Chile, 10-12-1895; Cfr., también, *Entraigas, Raúl*: "Monseñor Fagnano", La Plata, Argentina, 1945.

104-105. "El Chileno", Santiago, de Chile, 8-11-1895.

106. "El Chileno", Nº 3.512, Santiago de Chile, 3-12-1895.

107. "El Chileno", Nº 3.518; Santiago de Chile, 11-12-1895.

108. Don *Ramón Serrano y Montaner:* Melipillano —1848-1936—

ex Capitán de fragata; escritor de obras relacionadas con la Hidrografía; miembro del Partido Radical; Diputado por Concepción, Talcahuano, Lautaro y Coelemu (entre 1900 y 1903).

109. "El Chileno", Edic. 3.535; Santiago de Chile, 29-12-1895

110-111. "La Libertad Electoral", Edic. 2.822; Santiago de Chile, 31 de diciembre de 1895.

112. "El Chileno", Edic. 3.535; Santiago de Chile, 29-12-1895.

113. "La Ley", "Los Salesianos en la Tierra del Fuego"; Santiago, 3-5-1895.

114. "El Chileno", Edic. 3.537; Santiago de Chile, 31-12-1895.

115. "El Chileno", Edic. 3.537; Santiago de Chile, 1º de enero de 1896.

116. "Cámara de Diputados", Sesión 39 Extraordinaria, Santiago de Chile, 2 de enero de 1896. Cfr., también: *Aliaga R., Fernando:* "La Misión en la Isla Dawson".

117. *Martinic B., Mateo:* "Política Indígena de los Gobernadores de Magallanes, 1843-1910". Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. X, 1979.

118. *Señoret, Manuel:* "Memoria", pág. 40.

119. "El Chileno", Edic. 3.538; Santiago de Chile, 3 de enero de 1896.

120. "El Chileno", Edic. 3.539; Santiago de Chile, 4 de enero de 1896.

121. *Carnino, Luis:* "Apuntes Históricos de la Misión San Rafael y Buen Pastor en la Isla Dawson, 1889-1911". Archivo Inst. "Don Bosco" en Punta Arenas y Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

122. "Profili di Missionari", Centro de Estudios de Historia de las Misiones Salesianas; Librería "Ateneo Salesiano" LAS, ROMA, 1975; pág. 310.

123. Idem, pág. 311.

124. Idem, pág. 132.

125. "Profili di Missionari", Salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice; LAS, ROMA, 1975; pág. 291.

126. *Sánchez, Herminia,* Sor: "Apuntes de la Misión de Dawson"; manuscrito inédito; Archivo Salesiano Inspectorial, en Santiago de Chile.

127. *Borgatello, Mayorino,* autor de la obrita, editada por la SEI = Societá Editrice Salesiana, en Turín-ITALIA, 1924; es un estracto, a su vez, de su obra principal: "Nozze d'Argento", 1920.

128. Libro de Crónicas de la Isla Dawson, años 1910-1911.

129. Libro de Crónicas del Colegio "María Auxiliadora", Punta Arenas, 1918.

130. El Concilio Vaticano II se realizó entre los años 1962 y 1965; significó una "puesta al día" de la Iglesia adecuando su disciplina a las necesidades del mundo contemporáneo. Uno de sus decretos es el "Perfectae Caritatis" sobre "La Adecuada Renovación de la Vida Religiosa". El nuevo Código de Derecho Canónico fue promulgado por el Papa Juan Pablo II el 25 de enero de 1983.

131. Actas del Capítulo Superior, Nº 40, del 24-7-1927, pág. 574.

132. Cfr. "Lo específico del Salesianos Coadjutor", en "El Proyecto de los Salesianos de Don Bosco", edición española, Edit. CCS, Alcalá, 164 - Madrid, España, 1987.

133. "Aquí naufragó el Cutter "Dora", muriendo ahogado, *Juan Bta. Silvestro*, catequista misionero, 21 de septiembre de 1889.

134. Carta Mortuoria; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

135. *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría de San Miguel", 1887-1937, Punta Arenas, Chile; capítulo XXI "Noticias Biográficas de algunos Salesianos". El río *Azopardo* desagua al lago *Fagnano* en el seno del *Almirantazgo*, ramificación del Estrecho de Magallanes.

136. "Profili di Missionari", págs. 127-130; *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría de San Miguel", cap. XXI; Carta Mortuoria, Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.

137. Idem, pág. 237...; ídem.

138. El lago "Fagnano" fue descubierto por los oficiales de la Armada Argentina señores *Vicente Montes* y *Eduardo O'Connor*, quienes al darle el nombre de *Fagnano* quisieron reconocer la valiosa labor misionera del religioso. El nombre autóctono es "Kami"; "Kahin-cuen" (= lago grande) le decían los indígenas; también le decían "Katkein-cuen" (= lago variable). Cfr. *Coiazzi, Antonio:* "Los Indios del Archipiélago Fueguino, pág. 4.

139. *Fronczek K., Francisco:* "Recuerdos Preciosísimos de mi Vida Salesiana en América". (Manuscrito, inédito). Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.

140. Cfr. Primer volumen de esta obra, pág. 236.

141. "Constituciones Salesianas", art. 44.

142. Cfr. Primer volumen de esta obra, pág. 289.

143. Cfr., capítulo "La Primera Sangre", en este mismo volumen.

144. La principal es "Nozze D'Argento...", Torino, Italia, SEI, 1915.

145. *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría San

Miguel", inédito; cap. XXI: "Breves noticias biográficas de algunos Salesianos de la Inspectoría S. Miguel..."

146. *Entraigas, Raúl:* "Monseñor Fagnano", B. Aires, 1945; todo el cap. XLVI, está dedicado a las andanzas de esta goleta.

147. El "Tirocinio", es una práctica salesiana a la que deben someterse los salesianos jóvenes, con anterioridad al sacerdocio, y comprende una etapa que oscila entre dos o tres, a veces más, años.

148. Los datos de cada uno de los sacerdotes y hermanos que aparecen en esta Obra han sido obtenidos de biografías diversas o de las "Cartas Mortuorias" que suele escribirse a la muerte de cada Salesiano.

149. Leer al respecto: *Kuzmanich, Simón:* "Cuatro Pueblos y un Destino", Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1980.

150. *Coiazzi, Antonio:* "Los Indios del Archipiélago Fueguino"; Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914.

151. *Carnino, Luis:* "Apuntes Históricos..." —Inédito—. Archivo Salesiano de Punta Arenas-Chile; copia mecanografiada en el Archivo Inspectorial de Santiago de Chile, acreditada y refrendada por la firma de Mons. *Pedro Giacomini,* Administrador Apostólico de Magallanes.

152, *Fuentes Rabé, Arturo:* "Tierra del Fuego, Los Canales Magallánicos", tomo II, Imprenta Central "E. Lambert", Valdivia-Chile, 1923.

153. *Fuentes Rabé, Arturo:* Obra citada, pág. 180.

154. *Edwards Bello, Joaquín:* "Tres Meses en Río de Janeiro"; Edit. "Andrés Bello", Santiago de Chile, 1975. También en: "Obras Escogidas" del mismo autor en la colección "Premios Nacionales de Literatura", págs. 577-582 bajo el título del capítulo: "Una entrevista interesante", 10 de enero de 1911.

155. *Edwards Bello, Joaquín:* Obras citadas.

156. "Apuntes de Mons. Fagnano", cuaderno 2; los demás cuadernos 1 y del 3 al 12 están en el Archivo Central Salesiano, en Roma-Iatlia. Este Nº 2, está en el Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile.

157. "Crónica de Dawson", manuscrita; Archivo Inspectorial. Santiago de Chile.

158. Carta del *P. Ricardo Pittini* (futuro Arzobispo de Sto. Domingo), al *P. Domingo Cerrato,* sucesor de Mons. Fagnano en la Inspectoría de "San Miguel", carta del 21 de noviembre de 1923, reproducida por el P. *Entraigas* en su obra "Monseñor Fagnano".

159-160. Diario o Crónica de la Misión de "San Rafael"; Archivo Inspectorial Salesiano, en Santiago de Chile (Manuscrito).

161. Don *Luis Nai* a Mons. *Fagnano*, Santiago 7 de marzo de 1914; original en italiano, Archivo del Obispado de Punta Arenas.

163. Don *Pablo Albera* a Mons. *Fagnano*, Turín 7 de marzo de 1911. Idem.

163. *Martinic Beros, Mateo:* "Ultima Esperanza en el Tiempo", Imprenta "Don Bosco", Punta Arenas, 1985; pág. 77.

164-165. *Aliaga Rojas, Fernando:* "La Misión en la Isla Dawson", Pont. Univ. Cat. de Chile, 1981.

166. *Entraigas, Raúl:* Obra citada.

167. *Aliaga Rojas, Fernando:* Obra citada.

168-169. *Aliaga Rojas, Fernando:* Obra citada.

170. Liceo "San José", libro de Crónicas, 1908-1914; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

171. *Subercaseaux, Benjamín:* "Chile o una Loca Geografía"; Edit. Universitaria, Santiago de Chile, 1973, pág. 268.

172. *Vial, Gonzalo:* "Historia de Chile, 1891-1973, Vol. I, tomo II, pág. 826; Edit. Santillana, Santiago de Chile, 1981.

173. *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría *San Miguel*", 1937, Punta Arenas, capítulo IX.

174. Mateo, 28, 19 y Marcos, 16, 15.

175. Cfr. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", pág. 263.

176. *Encina-Castedo:* "Resumen de la Historia de Chile", Vol. III, pág. 1.675, Empresa Editora Zig-Zag, 1954, Santiago de Chile.

177. Idem, pág. 1.676.

178. *Encina-Castedo:* Obra citada, pág. 1.820.

179. Idem, pág. 1.861.

180. "Bollettino Salesiano", Italiano; Año XV, Nº 12, de diciembre de 1891.

181-182. "Bollettino Salesiano", Año XV, Nº 12, diciembre de 1891.

183. Casa Salesiana de Concepción, Libro I de las "Crónicas", 1887. 1919, Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.

184. "Bolletino Salesiano", diciembre de 1891.

185. Colegio Salesiano de Concepción, Libro I, de "Crónicas".

186. "Bollettino Salesiano", diciembre de 1891.

187. *Miguel Ortega:* "El Cardenal nos ha dicho"; Homilía del Card., en la Catedral de Punta Arenas, en ocasión de sus Bodas de Oro de Profesión Religiosa en la Congregación Salesiana. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1982.

188. Chuchunco = "Agua de chucho"; el "chucho" era una pequeña lechuza, considerada pájaro de mal agüero por los indígenas; "co" = agua.

189. Cfr. "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", pág. 289.

190. Talca, "El Salvador", Crónica de la Casa, Libro I.

191. "Bollettino Salesiano", julio, 1891.

192. Archivo Central Salesiano: Carpeta "Chuchunco" S. 38 (83), microfilm 3350 E6/8.

193. "Guía Parroquial y Eclesiástica de Chile", 1968.

194. "Bollettino Salesiano", julio 1891.

195. "Epistolario de San Juan Bosco", vol. III, carta 1471, pág. 76.

196. *Acuña Peña, Manuel:* "La Gratitud Nacional - Entre la Cañada y el Metro", Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1975. Interesante Obra que describe, desde un comienzo, la historia de esta obra hasta cumplidos los ochenta años de la misma.

197. *Acuña Peña, Manuel:* Idem, pág. 53.

198. *Acuña Peña, Manuel:* Obra citada, pág. 56.

199. *Jara Ruz, Angel Ramón:* "Obras Oratorias", Vol. II, págs. 263 y siguientes.

200. Idem, pág. 265.

201. *Acuña Peña, Manuel:* "La Gratitud Nacional...", págs. 136-137.

202. Archivo Inspectorial: Carta Mortuoria de los cuatro salesianos asesinados; Santiago de Chile.

203. "El Chileno", Nº 2.302, jueves 24 de diciembre de 1891; Santiago de Chile.

204. Cfr. "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", págs. 340-346. Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1987.

205. *Entraigas, Raúl:* "Mons. Fagnano", págs. 595-596.

206. "Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago", Vol. XII.

207. "Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago", Vol. XII.

208. Fundada, en 1887, por *Magdalena Guerrero Larraín* para: "la educación de la niñez y de la juventud, y al servicio de la salud y de la pastoral parroquial.

209. "Constituciones de la Sociedad de San Francisco de Sales", art. 85.

210. Idem "Renovadas", art. 157.

211. Cfr. Elenco Generale", Vol. II, 1898.

212. Cfr. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios, 1887", capítulos 12 y 25, páginas 90 y ss. y 193 y ss., respectivamente. Editorial Salesiana, 1987, Santiago de Chile.

213. Cfr. "Carta Mortuoria", Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; también: "Profili di Missionari", L.A.S.-Roma, 1975, pág. 38 y siguientes.

214. "Bollettino Salesiano", págs. 175-177 y págs 202-205.

215. "Carta Mortuoria", escrita por don *Renato Ziggiotti,* futuro Rector Mayor. Archivo Inspectorial. Santiago de Chile.

216. *Massa, Lorenzo:* "Monografía de Magallanes", 1945; Pta. Arenas.

217. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inícios", pág. 52 y ss.; Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1987. 218-219. Idem.

220. "Memorie Biografiche", Vol. XIII, pág. 165 y pág. 929.

221. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; Caja "Melipilla y otros".,

222. "Boletín Eclesiástico", Arzobispado de Santiago de Chile, Vol. XII, pág. 881.

223. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; "Crónica de la Casa de Melipilla.

224. "Bollettino Salesiano", agosto, 1895, pág. 213, Año XIX, Nº 8.

225. Archivo Central Salesiano: Caja/Carpeta "Melipilla, o microfilm 3416 E 4-7. Casa Generalicia, Roma, Italia.

227. Archivo Salesiano Inspectorial, Santiago de Chile; Carpeta "Melipilla".

228. Idem.

229. Idem.

230. Idem.

231. Archivo Central Salesiano, Caja/Carpeta "Melipilla" o microfilm 3416 E 10/11; Casa Generalicia, Roma, Italia.

232-233. Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile; Carpeta "Melipilla".

234. Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile; Carpeta "Melipilla".

235. Archivo Central Salesiano, Carpeta "Melipilla"; Casa Generalicia Salesiana, Roma, Italia.

236. Melipilla (de "meli" = cuatro, y "pillán" = volcán o antepasado; por ende lugar de "los cuatro antepasados"). Fue fundada por el Gob. *José A. Manso* el 11-10-1742 con el nombre de "San José de Logroño"; hoy se conoce con el nombre de un primitivo poblado indígena allí ubicado. Cuenta, actualmente, con unos 40.000 habitantes aproximadamente; fue declarada "ciudad" el 20-12-1970.

237. Cfr. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", págs. 175-181. Edit. Salesiana, Santiago de Chile, 1987.

238. Idem, págs. 270-272.

239. "Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Santiago", Vol. XII, además una copia de la Escritura de *Cesión* en el Archivo Centrale Salesiano, y sus microfilm 3375 D 11 a 3375 E 5.

240. "Bollettino Salesiano", año XI-9, 1887; "Memorie Miografiche", Vol. XVIII, págs. 74-75.

241. "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, 1887", de *Simón Kuzmanich*, pág. 216.

242. *Rivera, José A.:* "Memoria, P. D. Soldati", Talleres Gráficos de "Dutigrafía, S.A., Panamá, 1984.

243. *Rivera, José A.:* "Memoria, P. D. Soldati", Talleres Gráficos "Dutigrafía", Panamá, 1984.

244. Idem.

245. Idem.

246. "Carta Mortuoria", Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

247. Cfr. *Massa, Lorenzo:* "Monografía de Magallanes", págs. 283-284; impr. Punta Arenas, 1945. También, diario "La Unión" de Valparaíso, del 9 de septiembre de 1944.

248. Archivo Inspectorial Salesiano, Caja "Valparaíso", Santiago de Chile.

249. Archivo Inspectorial, Caja "Valparaíso", Santiago de Chile.

250. *Valparaíso,* Archivo del Colegio Salesiano; copia en el Archivo Inspectorial Salesiano, de Santiago de Chile.

251. Cfr. Carta a Don Bosco del 1º de septiembre de 1886, reproducida in extenso en "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", del autor, pág. 178.

252. Cfr. nota 239 de esta misma obra.

253. Cfr. ídem.

254. *Valparaíso:* Debe su nombre a don *Juan de Saavedra,* procedente de un pueblito homónimo de Andalucía, en España, compañero del adelantado *don Diego de Almagro;* llegó a la bahía escogida en 1536. En 1795 recibió el nombre de *Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro,* y cuya imagen campea en el centro del escudo de armas de la ciudad. Poco más de 100.000 habitantes tenía a la llegada de los Salesianos; hoy está próxima a los 400.000.

255. *P. Ernesto Wilhelm de Moesbach:* "Voz de Arauco"; *Macul,* probablemente de origen quechua; vien de man = derecha, y de cuq = mano; por lo que significaría "estrechar a uno la mano", sinónimo de juramento entre los pueblos autóctonos de América; luego significa: "lugar del Juramento", cosa que habría sucedido allí en el encuentro de los incas del Perú con los lugareños.

256. *Stella Piero:* "Don Bosco nella Storia della religiositá cattolica", pág. 156. Cfr., también: ISES: "El Noviciado de la Primera hora en la Inspectoría de Chile" (Arch. Insp. de Santiago).

257. *Kuzmanich, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", Vol. I, pág. 236. Edit. Salesiana, Santiago de Chile.

258. *Gandarillas, Manuela:* "Apuntes para la Crónica de la Casa Salesiana de la Santa Familia en San Luis de Macul". Inédito; Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile, 1910.

259. Archivo Inspectorial Salesiano, Caja "Macul"; Santiago de Chile.

260. Idem.

261. Archivo Inspectorial, Caja "Macul", Libro 1 de Crónicas, 1895-1903, Santiago de Chile.

262-263-264. Archivo Inspectorial, Caja "Macul".

265-266-267. Archivo Inspectorial, Caja "Macul"; Santiago de Chile.

268. Archivo Inspectorial, Documento citado, inédito; Caja (Macul), Santiago de Chile.

269. Archivo Inspectorial, Primer Libro de Crónica de la Casa, Caja "Iquique"; Santiago de Chile.

270. Iquique, de "Iquiqui", voz aymará, que se traduce por "el

mentiroso". Cfr. "Voz de Arauco" de *Ernesto Wilhelm*, Impr. "San Francisco" en Padre Las Casas, Chile, 1959.

271. Archivo Central Salesiano, microfilm 180 A2/A5 o S. 1262, S. 275. La totalidad de la carta se ha reproducido en "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios", págs. 174-175. Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1987.

272. "Tarapacá", de *Tara*, árbol nortino, término atacameño, y de *parac*, que significa encubrir; luego *Tarapacá* = tapado con árboles. Cfr. "Voz de Arauco" de *Ernesto Wilhelm*.

273. Archivio Centrale Salesiano, microfilm 3258 A6/A9, Roma.

274. Archivo Inspectorial, Caja "Iquique"; Crónica.

275. Archivio Centrale Salesiano; fotocopia del original; clasificado en microfilm con el Nº 3258 A10-B5.
Mons. *Guillermo Juan Carter Gallo*, era serenense (4-7-1842), sacerdote a los 23 años; fundó el gran Colegio Católico de Copiapó; Obispo-Vicario desde el 15-6-1893, murió en Iquique el 30-8-1906.

276. "Diccionario Histórico de Chile", de *J. Fuentes, L. Cortés, F. Castillo, A. Valdés*, pág. 547. Editora Zig-Zag, Santiago de Chile, 1982.

277. Archivio Centrale Salesiano, fotocopia del original; caratulado en microfilm: 3258 B6-B7.

278. *Favini, Guido:* "A Metá con Don Bosco", pág. 192. Elle Di Ci-Torino-Leumann, Italia, 1973.

279. Archivio Centrale Salesiano, S 38 (83); microfilm, 3258 B8/B9.

280. Archivo Inspectorial, Carpeta "Iquique"; Santiago de Chile.

281. Archivo Inspectorial, Carta Mortuoria, Caja "Difuntos de la Inspectoría de San Gabriel".

282. Archivio Centrale Salesiano, carpeta "Ortúzar, Camillo"; Roma, Italia, Casa Generalicia. Fotocopia en el Archivo Inspectorial Salesiano de Santiago de Chile.

283. Karukinka = "Nuestra Tierra"; así la llamaban los indios *Selknam* = Onas, al sector que ellos ocupaban; los *Chonkóiukas*, en cambio la llamaban *Kóiuska* = "Morada del Oeste". Cfr. *Martinić, Mateo:* "La Tierra de los Fuegos", Punta Arenas, 1982.

284. *Martinić, Mateo:* "La Tierra de los Fuegos", pág. 65. Impr. Artegraf Ltda., Punta Arenas, Chile, 1982.

285. "Boletín Salesiano", edición española; Año XIX, 10 de octubre de 1904.

286. El origen y devenir de esta Escuela "Agropecuaria" se verá en el tercer volumen de esta Obra, al tratarse de la "Consolidación" de la Presencia Salesiana en Chile.

287. *Fagnano, José:* Cuaderno de Apuntes; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

288. *Fagnano, José:* Cuaderno de Apuntes; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

289. Liceo "San José" de Punta Arenas; primer libro de Crónica.

290-291. Archivo Inspectorial, Caja "Concepción", Santiago de Chile.

292. Archivo Inspectorial, Caja "Concepción"; Libro 1 de Crónica.

293. Cfr.: "Carta Mortuoria"; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile, carpeta *"Salaberry"*; y Profili Missionari, "LAS-Roma", 1975; págs. 183-186.

294. Diario "El País", Concepción, 20 de julio de 1897.

295. "El Chileno", Santiago de Chile, 22 de julio de 1897.

296. *Amadei, Angel:* "Il Servo di Dio Michele Rua", Vol. I, págs. 780-782 y 805.

297-298-299. Idem.

300. Idem.

301. "La Unión", Concepción, 24 de agosto de 1910.

302-303. "La Unión", Concepción, 24 de agosto de 1910.

304. Mons. *Luis Enrique Izquierdo Vargas*, XXVI, Obispo de Concepción (26-I-1906 al 7-VIII-1917).

305. "La Unión", Concepción, 24 de agosto de 1910.

306. Concepción, Libro de Crónica, 1887-1919; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

308. Archivo Inspectorial, Crónica de la Casa de Concepción.

309. Obispo entre el 26-VI-1890 y el 9-X-1905.

310. Malogrado Gobernador que fuera asesinado en el *Motín de Cambiaso*, uno de los hechos sangrientos en los que vio su nacimiento la futura Punta Arenas; hecho prisionero por los amotinados, el Gobernador, junto al capellán Fray *Gregorio Acuña*, fue fusilado el 25 de noviembre de 1851.

311. El edificio señalado fue pasto de las llamas en un voraz incendio el 8 de febrero de 1979. Ya entonces había dejado de ser Colegio y estaba ocupado por las oficinas del Obispado de Punta Arenas desde hacía algunos años.

312. "El Chileno", Santiago de Chile, 10 de julio de 1892.

313. Archivio Centrale Salesiano, Roma, Italia; Cartella "Ortúzar, Camillo".

314. Como "austriácos" (acento en la segunda "a") eran conocidos los inmigrantes, tanto italianos como eslavos, que procedían de territorios dependientes del Imperio Austro-Húngaro.

315. Pequeño "río" que atraviesa a Punta Arenas, llamado así por las muestras de mineral encontradas a sus orillas.

316. En 1920, con ocasión del IV Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, Mons. Abraham Aguilera, Vicario Apostólico, la hizo decorar internamente por el artista español, residente en Punta Arenas, don *Enrique Artigas*. El 4 de diciembre de 1977, el Obispo de Punta Arenas, Mons. *Tomás González M.*, la refaccionó interna y externamente, siendo consagrada en este día por Su Eminencia el Cardenal, *Raúl Silva Henríquez, salesiano*.

317-318-319. "Auxilium", Talca, 19 de noviembre de 1911, Nº 1. Archivo Inspectorial.

320-321. "Auxilium", Talca, 17 de diciembre de 1911, Nº 3. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

322. Estado de las Casas Salesianas de Chile, 20 de mayo de 1897. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

323. Liceo "María Auxiliadora", de Punta Arenas, Libro de *Crónica de la Casa*.

324. Archivio Centrale Salesiano, microfilmada bajo los números 3613 D7 y D9.

325. Archivio Centrale Salesiano, microfilmada en 3352 C3/C5.

326. Archivio Centrale Salesiano, microfilm 3352 C3/C5.

327. Archivio Centrale Salesiano, microfilm 3352 B12/C2.
(De ambas se tienen fotocopias de los originales en el Archivo Inspectorial de Santiago de Chile.)

328. *Massa, Lorenzo:* "Monografía de Magallanes", pág. 481.

329. "Boletín Salesiano", edición española, Año VIII, Nº 7, julio de 1893.

330. "La Libertad", Edic. Nº 4.172, Talca, 8 de febrero de 1894.

331. "La Libertad", Edic. Nº 4.184, Talca, 23 de febrero de 1894.

332. *Massa, Lorenzo:* "Monografía de Magallanes", Cap. XIX.

333. Fue Arzobispo de Santiago entre 1931 y 1939; fue siempre muy admirador de las FMA.

334. Lo dejarán en 1965.

335. Ciudad fundada por los españoles en 1543, por el cap. *Juan Bohon* a nombre del Conquistador don *Pedro de Valdivia*, siendo la segunda ciudad de Chile en antigüedad.

336. Designado Obispo de La Serena por León XIII el 26 de junio de 1890; allí murió el 1º de marzo de 1909.

337. Archivio Centrale Salesiano, S 38 (83) La Serena; microfilm, 3269 A9/A11.

338. Archivio Centrale Salesiano, Caja "La Serena"; microfilm 3269 A12/B3.

339. Nombre quechua: "cullqui" = plata, tampu = lugar; "Lugar de Plata".

340. Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile, carpeta "La Serena".

341. "Antofagasta", de "anta" = cobre, y de "pacay" = esconder. Nombre quechua, pues, que significa "Escondrijo de Cobre".

342. "Vicuña", palabra quechua cuyo original es "huikuña", nombre del cuadrúpedo similar al guanaco. No es, por lo tanto, el apellido vasco llegado a Chile hacia el último tercio del siglo XVI.

343. *Ramón A. Jara R.*, fue el quinto Obispo de Ancud, primero, y después también el quinto Obispo de La Serena, diócesis a la que fue trasladado el año 1909 después de la muerte de Mons. *Florencio Fontecilla.*

344. Actas del Consejo Inspectorial, Libro 1, sesión del 20 de febrero de 1910. Archivo Inspectorial Salesiano, Santiago de Chile.

345. "El Chileno", edición del 5 de mayo, 1910, La Serena.

346. Idem.

347, "El Chileno", ediciones de los días, 7, 8, 11 de mayo de 1910, La Serena.

348. "Bollettino Salesiano", Anno XIX, Nº 11, novembre 1895.

349. Archivo Inspectorial Salesiano, Caja "El Patrocinio de San José", Santiago de Chile.

350. "Bollettino Salesiano", XXXVIII Nº 1, pág. 16, enero de 1914.

351-352-353. Archivo Inspectorial, Caja "El Patrocinio de San José", Santiago de Chile.

354. "San Ambrosio de Linares", fundada, en un comienzo con el nombre de "San Javier de Bella Isla"; la fundación oficial data del 23 de mayo de 1794. Hoy cuenta con una población cercana a los cincuenta mil habitantes y es sede episcopal desde 1925.

355. Ver "Presencia Salesiana. 100 Años en Chile, Los Inicios", pág. 260.

356. Archivo Inspectorial, Caja "Linares", Santiago de Chile.

357-358. Archivo Inspectorial, Caja "Linares"; Santiago de Chile.

359. Archivo Inspectorial, Carta Mortuoria, escrita por don Pedro Berruti, Prefecto General de la Congregación Salesiana a partir de 1932.

360. Archivo Inspectorial, Caja "Linares", Crónica.

361-362-363. Archivo Inspectorial, Caja "Linares", Libro de Crónicas.

364. "Los de Vicuña", es una obrita genealógica de don *Tomás Thayer Ojeda,* muy documentada; en ninguna parte aparece el nombre de don *José Domingo,* a pesar de que el autor detalla las diferentes ramas derivadas de los *Vicuña* llegados y nacidos en Chile.

365. Después de la muerte de *Laura,* junto a su madre, *Julia* regresó a Chile; a los trece años casó con *Horacio Jones,* del que tuvo dos hijos: *Pablo* y *Lidia;* al poco tiempo fue abandonada por su marido, sufriendo, después, un nuevo dolor con la muerte de su hijo *Pablo* en un accidente aéreo, viviendo, después, en la más completa soledad. Las Hijas de María Auxiliadora del colegio "Laura Vicuña" de Sierrabella, en la Capital, se preocuparon de ella cuando conocieron su angustiosa situación y enferma ya. Un sacerdote salesiano la atendió en sus últimos momentos, el P. *Juan Noero;* murió el 3 de noviembre de 1981.

366. Norquin = apio silvestre. Quilquihue = "quilque"-halcón y "hue"-lugar; luego signica "Lugar de halcones".

367. Cfr. "In Missione Sulle Ande", por una FMA, prologado por el Arzobispo Mons. *Felice Ambrogio Guerra,* SDB, Arzobispo Titular de Verissa.

368. El *Bío-Bío,* es uno de los más largos e importantes ríos de Chile; se traduce este término mapuche por "Río Grande".

369. Juan, XV, 13.

370. En 1955 se inicia el proceso de Beatificación de *Laura* ante la Curia de Bahía Blanca; el 5 de junio de 1986 fue declarada Venerable; el 3 de septiembre de 1988 fue beatificada por el Papa Juan Pablo II.

371. "El Correo de Valdivia, Edic. 2.080, del 6-V-1903, Valdivia.

372. "El Correo de Valdivia", Edic. 2.085, del 11-V-1903, Valdivia.

373. Archivo del Instituto Salesiano de Valdivia.

374. "El Correo de Valdivia", 15-V-1903, Valdivia.

375. "La Libertad", 6-I-1904, Valdivia.

376. Cfr. Revista Conmemorativa de las "Bodas de Plata" 1903-1928; Imprenta Márquez, Valdivia. (Archivo Inspectorial, Caja "Valdivia").

377. Sesión del Consejo Inspectorial del 11 de enero de 1906, Libro I de Actas, Archivo Inspectorial en Santiago de Chile.

378. Sesión del Consejo Inspectorial del 24 de enero de 1906; Libro de Actas Nº 1; Archivo Inspectorial, en Santiago de Chile.

379. Eran "Hijos de María" los jóvenes que, queriendo seguir el estado de la vida religiosa, eran ya mayorcitos de edad.

380. "Carta Mortuoria", del señor *Luis Berrone*. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

381. "El Correo de Valdivia", Edición 2.938, del 23 de febrero de 1906.

382. "La Aurora", Valdivia, 3 de mayo de 1914.

383. Mons. *Klinke* era natural de Braddorf-Koeniggratz (Austria-Hungría). Muy joven, junto a su familia, se vino a Chile; estudió en el seminario de Ancud donde fue ordenado sacerdote en 1893. En 1908 el Papa Pío X lo preconizó Obispo Titular de Preconeso y en 1910 al crearse la Gobernación Eclesiástica de Valdivia fue designado para dirigirla. Cuando Valdivia fue erigida en Administración Apostólica, fue su primer Administrador. Murió trágicamente en el incendio de su casa en 1932.

384. Este edificio continuó, casi íntegro, hasta 1987, siendo demolido en parte para dar espacio al nuevo cuyo ingreso es por Pedro de Valdivia 480.

385. "Memorie Biografiche", Vol. XI, pág. 390.

386. Documento "Lumen Gentium", Nº 62.

387. Cfr. *Acuña Peña, Manuel:* "La Gratitud Nacional, entre la Cañada y el Metro", Edit. Salesiana, Santiago de Chile.

388. "El Porvenir", Santiago de Chile, 18 de junio de 1894.

389. Arzobispo Titular de Antioquia de Pisidia, fue nombrado Delegado Apostólico por el Papa León XIII en 1902, presentando sus credenciales al Presidente *Riesco*, el 17 de marzo de 1903, después de veinte años que se hallaban interrumpidas las relaciones diplomáticas entre Chile y la Santa Sede: 24-IX-1882/17-III-1903,

390. *Jara, Ramón Angel:* "Obras Oratorias", tomo II, págs. 407-419: Esc. Tip. "La Gratitud Nacional", 1920.

391. Dos etapas comprendió esta "hojita": 1907-1940; 1952-1962, habiendo llegado a un tiraje de 22.500 ejemplares.

392. Archivo Inspectorial de Santiago de Chile, Caja "Valdivia".

393-394. "Memorie Biografiche", Vol. IX, pág. 478.

395. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: Caja "Valdivia".

396. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: Caja 001/01 "Concepción".

397. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: "Risposte della Casa di Talca per 1º Archivio Ispettoriale"; Caja "Talca".

398. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: Caja "Valparaíso": Cronhistoria 1894-1919.

399. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: Caja "La Serena".

400. *Lemoyne, Juan Bta.:* "Memorie Biografiche di Don Bosco", Vol. I, pág. 124.

401. De *Dahuül* = charcos, pozos (Cfr. "Voz de Arauco").

402. Fue cerrada en 1970, luego de haber sido Noviciado entre 1941 y 1956. Entregada al Obispado de San Felipe en 1980.

403. Escritura Nº 48, Registro de Propiedad de San Felipe.

404. Escritura Nº 158, Registro de Propiedades de San Felipe.

405. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile: Caja "Jahuel-Sta. Filomena".

406. "Santa Filomena" se llama, también, el pequeño pueblo que rodea el Santuario de la Santa; cuenta, en la actualidad, con unos 250 habitantes.

407. IV Arzobispo de Santiago, del 8 de agosto de 1908, al 9 de junio de 1918.

408. De "conca", palabra aymará, y de "gua" (versión de "hue" = lugar); "conca" era una paja usada para techar las habitaciones; *Aconcagua* significa pues "lugar de pajas". Cfr. "Voz de Arauco".

409. Gobernó la Arquidiócesis entre el 30 de diciembre de 1918 y el 5 de junio de 1931 fecha ésta de su muerte. Con motivo de las fiestas de la Beatificación de Don Bosco, celebradas en Chile en 1930, hizo hermosos recuerdos, en una carta pastoral, de su visita a Don Bosco en 1869, con ocasión del Conc. Vaticano I.

410. Archivio Centrale Salesiano, Roma; Carpeta "Panquehue"; microlifm 3350 E4/E5.

411. Hoy, una estación del ferrocarril metropolitano lleva, precisamente, el nombre de "EL LLANO", ubicada en el lugar señalado arriba.

412. Archivio Centrale Salesiano, Carpeta "Panquehue".

413. Cfr. Actas del Consejo Inspectorial, Vol. I. Archivo de la Casa Inspectorial, Santiago de Chile.

414. Mons. *Martín Rücker Sotomayor,* nacido en Santiago de Chile el 26 de enero de 1867, fue primero Gobernador Eclesiástico, y luego su primer Obispo Diocesano, de Chillán, que pastoreó entre el 27-I-1924 y el 6 de enero de 1935.

415. "Bollettino Salesiano", anno XXXVI, Nº 4. Aprile 1912.

416. Cfr. Publicación "Auxilium", Año I, Nº 3, diciembre de 1911.

417. Cfr. Idem, Nº 4, enero de 1912. Esta hojita irá publicando los inicios y avatares del Oratorio "Beltrami" o de "Santa Ana".

418. Cfr. "Auxilium", Año II, Nº 44, 14 de septiembre de 1913, Talca.

419. Cfr. Idem, 30 de septiembre de 1913, Nºs 45-46, Talca.

420. Cfr. "Auxilium", Año II, Nº 34, del 13 de abril de 1913, Talca.

421. Cfr. *Kuzmanich Buvinić, Simón:* "Presencia Salesiana, 100 Años en Chile, Los Inicios, 1887...", págs. 101-106.

422. Los anteriores Congresos fueron: Bolonia, 1895; Buenos Aires, 1900; Turín, 1903; Lima, 1906; Milán, 1906.

423-424. "El Chileno", Santiago 21 de noviembre de 1909, y "El Diario Ilustrado", 22 de noviembre de 1909, también de Santiago.

425. "La Unión", Concepción, 26 de agosto de 1910, artículo: "La Obra Salesiana en Chile", por NEY.

426. "El Chileno", Nº 7.873, del 23 de noviembre de 1909, Santiago de Chile.

427. "El Diario Ilustrado", Santiago de Chile, 22 de noviembre de 1909.

428. "El Chileno". Santiago de Chile, 24 de noviembre de 1909.

429. "Memorias Biográficas de San Juan Bosco", versión española, Vol. V, pág. 288.

430. "Memorias Biográficas de San Juan Bosco", versión española, Vol. V, pág. 293.

431. "Memorie Biografiche di S. Giovanni Bosco", Vol. IX, pág. 884.

432. La "Federación" tendrá su definitiva consolidación al ser aprobados sus Estatutos el 12 de noviembre de 1955.

433. Archivo Inspectorial, Caja "Concepción"; Santiago de Chile.

434. Archivo Inspectorial, Caja "Talca"; Santiago de Chile.

435. Archivo Inspectorial, Caja "Gratitud Nacional"; Santiago de Chile.

436. "Bollettino Salesiano", Año XXXVI, Nº 2, febrero de 1912.

437. Cfr. "Bolletino Salesiano", Año XXXV, Nº 10, octubre de 1911.

438. Cfr. "El Chileno". Edición 3.225, del 12 de septiembre de 1911, Santiago.

439. Actas del Consejo Inspectorial, Libro 1, Santiago de Chile, 22 de septiembre de 1912.

440. "La Unión", Concepción, 4 de noviembre de 1912.

441. "La Unión", Concepción, martes 5 de noviembre de 1912.

442. De la Homilía de Juan Pablo II, en el estadio municipal de Punta Arenas, el 4 de abril de 1987. La plancha recordatoria señalada fue colocada al recordarse el primer aniversario de la visita.

443. "Bolletino Salesiano", Año XXXVI, Nº 6, junio de 1912.

444. "Bollettino Salesiano", Año XXXVI, Nº 6, junio de 1912.

445. "El Comercio", Punta Arenas, 23 de enero de 1913.

446. "El Diario Ilustrado", Santiago de Chile, 11 de noviembre de 1912.

447. "El Chileno", Santiago de Chile, 19 de noviembre de 1912.

448. Cfr.: "El Diario Ilustrado", Santiago de Chile, 18 de noviembre de 1912.

449. Los datos estadísticos has sido obtenidos de los libros de los respectivos establecimientos o de informes enviados, periódicamente, al centro inspectorial.

450. Instituto "Don Bosco", Libros de Crónica. Punta Arenas, 1913.

451. "El Amigo de la Familia", Nº 178, Punta Arenas, 2 de marzo de 1913.

452. "El Amigo de la Familia", Nº 275, Punta Arenas, 15 de agosto de 1915.

453. "Bollettino Salesiano", Anno XLIII, Nº 1, enero de 1919, pág. 27.

454. *Massa, Lorenzo:* "Bosquejo Histórico de la Inspectoría de San Miguel" (inédito); capítulo XV. Punta Arenas, 1937 (Cfr. Bibliotecas: Instituto "Don Bosco", Punta Arenas y de Salesianidad-Lo Cañas).

455. Constituciones Salesianas, artículo 10.

456. Obispado de Punta Arenas, archivo diocesano; legajo "Parr. A. Auxiliadora".

457. Archivo Obispado de Punta Arenas, legajo "Parr. M. Auxiliadora".

458. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; legajo "Parroquias salesianas de los italianos en Chile".

459. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; legajo "Parroquias salesianas de los italianos en Chile".

460. Archivo Inspectorial: Actas del Consejo Inspectorial, sesión del 12 de octubre de 1915. Santiago de Chile.

461. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; legajo "Parroquias Salesianas de los italianos en Chile".

462. Cfr. "Bollettino Salesiano": Aprile 1916, Agosto 1917, Ottobre, 1918.

463. Archivo Inspectorial, Carta Circular del P. Nai, del 18 de noviembre de 1915 a los Directores y Curas-Vicarios de las Casas Salesianas.

464. Archivo Inspectorial, Carta original del Card. DE LAI; legajo "Parroquias Salesianas de los italianos en Chile". Reproducida en el "Bollettino Salesiano", Ottobre, 1918.

465. "El Chileno", La Serena, 31 de mayo de 1915.

466. "La Unión", Santiago de Chile, 13 de septiembre de 1915.

467. "Bollettino Salesiano", Año XXXIX, Nº 12, diciembre 1915.

468. "La Unión", Valparaíso, 7 y 8 de noviembre de 1915.

469. "La Unión", Valparaíso, lunes 8 de noviembre de 1915.

470. "Bollettino Salesiano", Año XXXIX, Nº 11, noviembre de 1915.

471. "El Chileno", La Serena, 15 de agosto de 1915.

472. *Cavada, Francisco J.*: "Historia Centenaria de San Carlos de Ancud", Imprenta "San Francisco", Santiago de Chile, 1940.

473. Punta Arenas, Crónica del Colegio "San José", 1914.

474. Punta Arenas, Archivo del Obispado de Punta Arenas, 1914, sección Vicariato Apostólico de Magallanes.

475. Punta Arenas, Archivo de la Diócesis; legajo "Vicariato Apostólico de Magallanes".

476. Punta Arenas, Archivo de la Inspectoría Salesiana de San Miguel.

477. Punta Arenas, Archivo del Obispado; legajo "Vicariato Apostólico de Magallanes".

478. Cfr. *Entraigas, Raúl,* "Monseñor Fagnano..."; Edit. SEI, Buenos Aires, Argentina, 1945.

479. De la "Carta Mortuoria" escrita por don *Pablo Albera,* Rector Mayor de la Congregación Salesiana. De Mons. *Fagnano* se escribieron tres cartas mortuorias.

480. Archivo Central Salesiano, Cfr. microfilm 52-E1/E7.

481. "La Unión", Punta Arenas, 26 de septiembre de 1916; Nº 1184, Año V.

482. Cfr. *Entraigas, Raúl,* "Mons. José Fagnano", pág. 605.

483. Cfr. *Kuzmanich B., Simón,* "Presencia Salesiana...", Vol. 1, pág. 86.

484. Cfr. "Bollettino Salesiano", Ann XXVIII, Nºs 6 y 7, junio-julio, 1904, págs. 175-177 y 202-205, respectivamente.

485. Cfr. "La Unión", Punta Arenas, 8 de julio de 1917.

486-487. Más seria fue la situación durante su sucesor, Mons. *Arturo Jara M.,* obispo como él. En 1938 la Santa Sede optó por designar "Administrador Apostólico" del Vicariato al mismo salesiano que ejercía como Superior o Inspector religioso.

488. Cfr. *Massa, Lorenzo,* "Monografía de Magallanes", pág. 382 y ss.

489. Don *Francisco Javier Cavada Contreras,* natural de Ancud; fue profesor del Seminario local, Gobernador Eclesiástico de Magallanes, Vicario General de Temuco, Canónigo de Ancud. Académico de la Lengua en Chile y correspondiente de la Academia Española.

490. *Valentini, Eugenio,* "Profili di Missionari Salesiani e Figlie di Maria Ausiliatrice"; LAS-ROMA, 1975, págs. 467-469.,

491. *Subercaseaux, Benjamín,* "Chile o Una Loca Geografía", cap. "el País de la Noche Crepuscular", pág. 243. Edit. Universitaria, 15ª edición, 1973.

492. Cfr. "Bollettino Salesiano", Anno XLI, Nº 9, septiembre de 1917, págs. 241-247.

493. "Crónica de la Casa de Puerto Natales", Libro 1; Archivos Inspectorial y Local.

494. "Crónica de la Casa de Puerto Natales", Libro 1; Registro de Matrícula Nº 1.

495, Archivo de Puerto Natales, "Libro de Visitas Educacionales".

496. Cfr. *Martinić Beros, Mateo,* "Ultima Esperanza en el Tiempo";

ediciones Universidad de Magallanes; Imp. "Offset-DON BOSCO", Punta Arenas, 1985; págs. 187-204.

497. Consejo Inspectorial, sesión del 9 de diciembre de 1916. Libro I de Actas.

498. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile; carpeta: "Quillota".

499. Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

Fuentes de Consulta y Bibliografía

ARCHIVOS:

ACS = Archivo Central Salesiano - *Roma* (Italia): "Fondo Don Bosco" (serie de microfilm; Cajas de las Casas Salesianas de Chile; Caja "Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional; Caja "Vicariato Apostólico de Magallanes".

Archivo Inspectorial Salesiano - *Santiago de Chile.*

Archivo Arquidiocesano de *Concepción* (Chile).

Archivo Diocesano de *Punta Arenas* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana de *Concepción* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana de *"San José"* - *Punta Arenas* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana *"Don Bosco"* - *Punta Arenas* (Chile).

Archivo del Museo Regional Salesiano "Mayorino Borgatello" de *Punta Arenas* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana de *Puerto Natales* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana *"El Salvador"* de *Talca* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana de *Valdivia* (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana del *Oratorio "Don Bosco"* de Santiago (Chile).

Archivo de la Casa Salesiana de *Valparaíso* (Chile).

Archivo del Colegio *"María Auxiliadora" de Punta Arenas* (Chile).

Biblioteca Nacional de *Santiago de Chile.*

PRENSA (Diarios y Revistas):

Ancud:
1. "El Católico", semanario, 1891.

Concepción:
2. "La Libertad Católica", 1890-1892.
3. "El Sur", 1890-1920.
4. "El País", 1897.
5. "La Unión", 1906-1920.

Iquique:
6. "La Patria", 1897-1900.
7. "El Nacional", 1897-1900.
8. "El Pueblo", 1899-1900.

La Serena:
9. "La Reforma", 1900-1910.
10. "El Chileno", 1900-1910.

Linares:
11. "La Provincia", 1905-1908.
12. "La Voz de Linares", 1905-1906.

Santiago:
13. "El Estandarle Católico", 1891.
14. "El Chileno", 1891-1915.
15. "El Ferrocarril", 1891-1911.
16. "La Libertad Electoral", 1891-1901.
17. "La Ley", 1895.
18. "El Porvenir", 1895.
19. "El Diario Ilustrado", 1902-1915.
20. "El Diario Oficial", 1892-1915.

Talca:
21. "La Libertad", 1891-1915.
22. "La Actualidad", 1892-1916.

Temuco:
23. "La Frontera", 1899-1900.

Valdivia:
24. "El Correo de Valdivia", 1903-1915.
25. "La Libertad", 1904.

	26. "La Aurora", 1914.
Valparaíso:	26. "El Mercurio", 1894-1910.
	27. "El Heraldo", 1894-1915.
	28. "La Patria", 1894-1896.
	29. "La Unión", 1894-1915.
Punta Arenas:	30. "El Magallanes", 1894-1920.
	31. "La Unión", 1912-1920.
	32. "La Prensa", 1892-1902.
	33. "La Razón", 1895.
	34. "El Comercio", 1900-1920.
	35. "Chile Austral", 1908-1920.
	36. "El Amigo de la Familia", 1908-1920.
Otros:	37. "Boletín Eclesiástico", Santiago, 1895-1920.
	38. "La Revista Católica", Santiago, 1892-1920.
	39. "Auxilium", Talca, 1911-1915.
	40. "Boletín Eclesiástico de Magallanes", Punta Arenas, 1920.

OBRAS (Libros y Folletos):

1. Acuña Peña, Manuel:	"La Gratitud Nacional" - "Entre la Cañada y el Metro". Editorial Salesiana, Santiago de Chile, 1975.
2. Aliaga Rojas, Fernando:	"La Misión en la Isla Dawson", memoria para optar al grado de Licenciado en Historia. Santiago de Chile, 1981.
3. Amadei, Angelo:	"Il Servo di Dios Michele Rua", Vol. I.
4. Araneda Bravo, Fidel:	"Historia de la Iglesia en Chile", Santiago, 1986.
5. Borgatello, Maggiorino:	"Mons. Giuseppe Fagnano", SEI, 1930 - Torino (Italia).
6. Borgatello, Maggiorino:	"Fiori Mafellanici", SEI, 1924, Torino (Italia).
7. Borgatello, Maggiorino:	"Nozze d'Argento", SEI, 1920, Torino (Italia).
8. Beauvoir Card, José:	"Los Shelknam", indígenas de la Tierra del Fuego". Buenos Aires, Tip. Salesiana, 1915.
9. Bascuñán Guerrero, Mariano:	"Memoria sobre Magallanes", Vol. I, Santiago de Chile.

10. Braun Menéndez, Armando: "Pequeña Historia Fueguina". Edit. Francisco de Aguirre"; Buenos Aires/Santiago de Chile. Edic. 1971.

11. Braun Menéndez, Armando: "Pequeña Historia Magallánica". Edit. Francisco de Aguirre; Buenos Aires/Saintiago de Chile, 1969.

12. Carnino Trucchiero, Luis: "Apuntes históricos sobre la Misión Salesiana de Isla Dawson". - (Inédito).

13. C.C.S.: "Lo Específico del Salesiano Coadjutor: el Proyecto de los Salesianos de Don Bosco"; Edit. CCS, 1987, Madrid (España).

14. Ceria, Eugenio: "Annali della Societá Salesiana"; SEI, Torino (Italia), 1941.

15. Cifuentes Espinoza, Abdón: "Memorias"; Edit. Nascimento, Santiago de Chile, 1936.

16. Cifuentes Espinoza, Abdón: "Discursos"; Imp. "La Gratitud Nacional", Santiago de Chile, 1916.

17. Costamagna, Santiago: "Compelle Intrare", escrito mientras visitaba la Casa de Formación de Macul.

18. Coiazzi, Antonio: "Los Indios del Archipiélago Fueguino"; Imprenta Universitaria, 1914 - Santiago de Chile.

19. Darwin, Charles: "Journal o Researchs into the natural History during the voyage rub the World"; edición española - CALPE.

20. Edwards Bello, Joaquín: "Obras Escogidas". Colección Premios Nacionales de Literatura. Santiago de Chile, 10 de enero de 1911.

21. Edwards Bello. Joaquín: "Tres meses en Río de Janeiro". Edit. Andrés Bello, 1975, Santiago de Chile.

22. Edwards Salas, Rafael: Oración fúnebre en las exequias de Mons. Fagnano, Santiago de Chile, 1916.

23. Encina-Castedo: "Resumen de la Historia de Chile". Edit. Zig-Zag. 1954. Santiago de Chile.

24. Emperaire, Joseph: "Los nómades del Mar". Edit. Universitaria, 1963, Santiago de Chile.

25. Entraigas, Raúl: "Una flor entre hielos", Edit. Salesiana; Buenos Aires - Argentina.

26. Entraigas, Raúl: "Mons. Fagnano, el hombre, el misionero, el Pioneer". Edit. SEI, Buenos Aires - Argentina, 1945.

27. F.M.A., una: "In missione sulle Andi" - Presentación de Mons. Felice Ambrogio Guerra, obispo salesiano. Roma, 27 de diciembre de 1926. Italia.

28. Fagnano, José Mons.: "Cuadernos de Apuntes" - Casa Generalicia; Casa Inspectorial de Santiago de Chile.

29. Fronczek Kopka, Francisco: "Recuerdos preciosísimos de mi Vida Salesiana en América" - Manuscrito, inédito; Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

30. Fuentes Rabé, Arturo: "Tierra del Fuego, los Canales Magallánicos". Imprenta Central "Lambert, 1923 - Valdivia.

31. Gallardo, Carlos: "Los Onas, La Tierra del Fuego". Cabaut y Cía. Buenos Aires - Argentina, 1910.

32. Gusinde, Martín: "Der Feuerland Indianer" - Tres meses entre los indios onas. Revista Chilena de Historia y Geografía. Revista del Museo de Etnología y Antropología de Chile; 1920 a 1924.

33. Jara Ruz, Ramón Angel: "Obras Oratorias", Vols. I y II. Escuela Tipográfica "La Gratitud Nacional", 1920, Santiago de Chile.

34. Kuzmanich Buvinić, Simón: "Cuatro Pueblos y un Destino". Estudio etnográfico sobre las razas fueguinas. Editorial Salesiana, 1980, Santiago de Chile.

35. Kuzmanich Buvinić, Simón: "Contando la Cronhistoria de mi Colegio". Bosquejo histórico sobre el Colegio "San José" de Punta Arenas (Chile); Impr. Rasmussen, 1979, Punta Arenas.

36. Kuzmanich Buvinić, Simón: "Presencia Salesiana en Ultima Esperanza". Bosquejo histórico del Colegio "Mons. José Fagnano" de Puerto Natales (Chile); Impr. López, 1984, Santiago de Chile.

37. Martinić Beros, Mateo: "Crónica de las Tierras del Sur del Canal Beagle". Edit. Francisco de Aguirre; Buenos Aires/Santiago de Chile. 1973.

38. Martinić Beros, Mateo: "Política Indígena de los Gobernadores de Magallanes". Anales del Instituto de la Patagonia, 1979. Punta Arenas (Chile).

39. Martinić Beros, Mateo: "Patagonia de Ayer y de Hoy". Ediciones Soc. Difusora Patagonia Ltda. Talleres Gráficos Juan Buvinić, 1980 - Punta Arenas (Chile).

40. Martinić Beros, Mateo: "La Tierra de los Fuegos". Artegraf. Ltda., 1982 - Punta Arenas (Chile).

41. Martinić Beros, Mateo: "Ultima Esperanza en el Tiempo". Ediciones Universidad de Magallanes. Impr. Offset Don Bosco, 1985, Punta Arenas (Chile).

42. Massa Scanavini, Lorenzo: "Monografía de Magallanes". Esc. Tipográfica "Don Bosco". 1945, Punta Arenas (Chile).

43. Massa Scanavini, Lorenzo: "Bosquejo Histórico de la Inspectoría San Miguel", 1887-1937. Punta Arenas, 1937. Inédito.

44. Migone Grillo, Mario: "33 Años de Vida Malvinera".

45. Migone Grillo, Mario: "Un héroe de la Patagonia". Librería del Colegio Pío IX, 1935, Buenos Aires, Argentina.

46. Moesbach, Ernesto Wilhelm de: "Voz de Arauco". Impr. San Francisco. 1976, Padres Las Casas (Chile).

47. Navarro Avaria, Lautaro: "IV Congreso Científico de Santiago". 1899, Santiago de Chile.

48. Navarro Avaria, Lautaro: "Censo General del Territorio de Magallanes". 1908, Punta Arenas (Chile).

49. Nordenskjöld, Otto: "Viaje al Polo Sur". Traducción de Roberto Ragazzoni. Barcelona-España, 1904-1905.

50. Oviedo Cavada, Carlos: "Los Obispos de Chile". Edit. Salesiana, 1979, Santiago de Chile.

51. Ortega R., Miguel: "El Cardenal Nos ha dicho. 1961-1982". Edit. Salesiana, 1982, Santiago de Chile.

52. Rahm, O.S.B.: "Conferencias en Santiago sobre los indios de la Tierra del Fuego, auspiciadas por el Museo Nacional.

53. Roa Bleck, Alejo: "Don Abraham Aguilera, Obispo y Apóstol Salesiano Chileno". Edit. Salesiana, 1974, Santiago de Chile.

54. Romoli Innocenti, Silvio: "Memorias biográficas de Doña Mariana Silva de Garcés"; Talca - "El Salvador", 1928.

55. Sánchez, Herminia sor: "Apuntes de la Misión de Dawson". Inédito. Archivo Inspectorial Salesiano, de Santiago de Chile.

56. Señoret, Manuel: "Memoria sobre el Territorio de Magallanes", al término de su mandato como Gobernador.

57. Segers, Polidoro A.: "Hábitos y costumbres de los indios Onas". Buenos Aires, 1891 (Argentina).

58. Subercaseaux, Benjamín: "Chile o Una Loca Geografía". Edit. Universitaria, edic. 1973 - Santiago de Chile.

59. Subercaseaux Vicuña, Ramón: "Memorias de Cincuenta Años. Imprenta Barcelona. 1905, Santiago de Chile.

60. Valentini, Eugenio: "Scritti di Spiritualitá Salesiana, di Giacomo Costamagna" - LAS-ROMA; Collana "Spirito e vita" - 1979.

61. Valle, Carmen: "Un Alma cumbre - Juana Ross de Edwards". Edit. e Impr. San Francisco - 1944, Santiago de Chile.

62. Vera, Robustiano: "Magallanes i Tierra del Fuego" - 1843-1897"; Impr. La Gaceta, 1897, Santiago de Chile.

63. Vial, Gonzalo: "Historia de Chile, 1891-1973". Impr. Edit. Santillana, 1981, Santiago de Chile.

64. Videla Torres, Alfredo: "Don Bosco en Chile; notas para una historia de los Salesianos en Chile". Edit. Salesiana, 1983, Santiago de Chile.

65. Zahm, J.M., rev.: "Through South America's Southland", with an account of the Roosvelt scientific expedition to South America". N.Y. and London. Appleton and Company, 1916.

Otras fuentes:

66. Boletín "Sesiones del Senado": Sesiones Extraordinarias: 23 y 21 del 21-XI-1892 y 2-XII-1895, respectivamente.

67. Boletín "Cámara de Diputados": Sesión 39 extraordinaria del 2-I-1896.

68. Revista del Museo de Etnología y Antropología de Chile: (Varios números).

69. Revista "Juventud": Del Colegio "San José" de Punta Arenas, desde 1925.

70. Bollettino Salesiano: Edición Italiana: 1889-1920, años XXVIII-XL - Torino (Italia).

71. Boletín Salesiano: Edición española: 1889-1900.

72. Elenco Generale della Societá S. Francesco di Sales: Años 1889-1920. SEI, Torino (Italia).

73. Diccionario Histórico de Chile: Séptima Edición, Empresa Zig-Zag, 1982, Santiago de Chile.

74. Guía Parroquial y Celesiástica de Chile: Librería San Pablo, 1969, Santiago de Chile.

Cronología Salesiana "Chilena", 1889-1920

12.01.1889	Mons. *Fagnano* solicita al Presidente *José M. Balmaceda* la concesión, por veinte años, de la Isla Dawson para instalar allí un centro misionero en beneficio de los indígenas.
03.02.1889	Se da inicio a la Misión Salesiana "San Rafael" en la Isla Dawson sin esperar la concesión oficial.
07.09.1889	Un grupo de indígenas asalta y hiere a los misioneros P. *Bartolomé Pistone* y coad. *Juan B. Silvestro* dejándolos con graves y peligrosas heridas.
21.09.1889	Muere el primer Salesiano en Chile, el coadj. *Juan Bta. Silvestro*, herido por los indios; se ahoga en el Estrecho de Magallanes tratando de salvar a un náufrago.
24.04.1890	Las Hijas de María Auxiliadora, sor *Luisa Ruffino* y sor *Filomena Michetti*, se instalan en la Isla Dawson para trabajar entre las indígenas allí recogidas.
11.06.1890	El Presidente *Balmaceda*, mediante decreto oficial, concede a los Salesianos el uso y usufructo de la Isla Dawson, por un período de veinte años, con el fin de atender allí, evangelizarlos y civilizarlos, a los indígenas fueguinos.
05.04.1891	Nace, en Santiago de Chile. la Beata *Laura*

Vicuña Pino, futura alumna de las Hijas de María Auxiliadora en el colegio de Junín de los Andes (Argentina).

24.05.1891 — El P. *Antonio Ferrero*, junto a otros cuatro salesianos, abre y asume el Oratorio Festivo en la localidad de Chuchunco, próxima a la Capital.

31.08.1891 — A consecuencias de la Guerra Civil, en este día centenares de mujeres y niños se refugian en el colegio "El Salvador" de Talca.

14.11.1891 — Los Salesianos asumen la dirección del "Asilo de la Patria", hoy, "Gratitud Nacional".

06.01.1892 — Con la presencia del Presidente de la República, don *Jorge Montt*, se inauguran los talleres salesianos de "La Gratitud Nacional" en el "Asilo de la Patria".

30.01.1892 — Primera profesión salesiana de un chileno, en el país, el coad. *Francisco Verdugo Guajardo*, en Concepción.

14.02.1892 — Mons. *Juan Cagliero* bendice el nuevo templo parroquial de Punta Arenas construido por Mons. *Fagnano* y ordena en él, como sacerdote, al clérigo salesiano *Fortunato Griffa*.

17.06.1892 — Un incendio destruye totalmente el nuevo templo parroquial de Punta Arenas, inaugurado cuatro meses antes.

05.11.1892 — El Arzobispado, mediante escritura pública, hace cesión a la Congregación Salesiana de los bienes muebles e inmuebles del "Asilo de la Patria".

02.11.1892 — Mons. *Fagnano* se recibe una propiedad rural situada en las "Lomas de Macul", próxima a la iglesia de la "Sagrada Familia".

21.11.1892 — El senador católico, cooperador salesiano, don *Abdón Cifuentes*, en una fogosa intervención en el Senado de la República, aboga en favor de una ayuda estatal a las misiones salesianas de Magallanes.

1892 — Se crea la Inspectoría Salesiana de Chile bajo la advocación de "San Gabriel Arcángel".

17.09.1893 — En homenaje a Mons. *Fagnano*, con ocasión de sus Bodas de Plata Sacerdotales, se inaugura el Museo Regional Salesiano, llamado hoy "Mayorino Borgatello".

21.10.1893	El Arzobispado de Santiago, por escritura pública, complementa la concesión del "Asilo de la Patria" con la entrega de terrenos y construcciones de la anexa "Escuela Industrial".
03.12.1893	El Vicario Apostólico de Tarapacá, Mons. *Daniel Fuenzalida S.*, escribe a don *Miguel Rúa* solicitando la presencia salesiana en la ciudad de Iquique.
07.02.1894	Mons. *Fagnano* y la madre *Angela Vallese* fundan en Talca una Casa de las Hijas de María Auxiliadora, con personal traído desde Magallanes.
01.03.1894	Mons. *Fagnano,* a nombre de la Congregación Salesiana, se hace cargo del Colegio "El Patrocinio de San José".
10.05.1894	Mediante escritura pública el Arzobispado transfiere a la Congregación Salesiana los bienes muebles e inmuebles del Colegio "El Patrocinio de San José".
17.06.1894	Se bendice el cuadro de María Auxiliadora, réplica del de Turín en la iglesia de la Gratitud Nacional.
17.07.1894	Llegan a Valparaíso los Salesianos que conformarían la primera Comunidad de esa Casa.
06.11.1894	En el Colegio "El Salvador" de Talca, Mons. *Fagnano* hace la primera vestición clerical solemne a seis jóvenes chilenos; al mismo tiempo inaugura el aspirantado con ocho jóvenes aspirantes.
22.11.1894	Mons. *Fagnano* se recibe las propiedades ofrecidas en Melipilla para una Escuela de Práctica de Agricultura.
08.01.1895	Se inicia una ácida polémica, ante la opinión pública, cuestionando la acción misionera de los Salesianos, acusándolos de comerciantes y extranjerizantes.
10.01.1895	El Diario "El Chileno", de la Capital, inicia una sincera y profunda defensa de las misiones y misioneros salesianos.
09.02.1895	El diario "La Ley", también de la Capital, se suma a la defensa de los salesianos.
24.04.1895	Mons. *Fagnano* tercia en la polémica, defendiendo la acción de sus misioneros, mediante una serie de cartas públicas, seis en total, publicadas entre este día y el 4 de enero 1896.

28.05.1895	Mons. traslada a Macul el Noviciado y Aspirantado, dando así origen a la Casa de Formación de la Inspectoría Chilena, y que puso bajo el patrocinio de la Sagrada Familia.
31.01.1896	Mons. *Guillermo Carter,* Obispo y Vicario Apostólico de Tarapacá, escribe una serie de cartas (hasta el 16 de julio) a don *Miguel Rúa,* pidiendo una fundación salesiana en Iquique.
01.03.1896	Se inicia la obra salesiana en Melipilla, provisoriamente con una Escuela Primaria en vista de la futura Escuela de Práctica Agrícola.
04.01.1897	Un grupo de salesianos procedentes de Ecuador pasan por esta ciudad. A instancias de Mons. *Carter* el P. *Calcagno,* Inspector del Ecuador, deja al P. *Luis Quaini* para hacerse cargo de la Iglesia del Sagrado Corazón.
11.02.1897	Se constituye la Comunidad Salesiana de Iquique y se da inicio al Colegio "Don Bosco".
21.07.1897	La Casa de Concepción es víctima de una profunda bancarrota y quiebre financiero que la pone en peligro de ser sometida a subasta pública. Don *Rúa,* en carta circular, invita a toda la Congregación a acudir en ayuda de esta Casa, cosa que se logra en ejemplar apoyo fraterno.
26.09.1898	Se inicia la presencia salesiana en la Isla Grande de la Tierra del Fuego, sector chileno, con la Casa de Porvenir.
28.04.1898	Salen, desde Santiago, para Junín de los Andes, las Hijas de María Auxiliadora para fundar allí una presencia misionera. El mal tiempo las retiene, por varios meses, en Temuco donde fundan un Oratorio Festivo que llegó a contar hasta 200 niñas.
31.05.1900	Se abre, con salesianos procedentes de Bolivia, la Casa Salesiana de La Serena con el colegio "León XIII", obra que sólo durará hasta 1905.
01.06.1901	Es abierta al público el nuevo templo parroquial, hoy catedral, de Punta Arenas, construida con ladrillos hechos por los mismos salesianos.
21.01.1902	Erección Canónica de la Inspectoría "San Gabriel Arcángel".

18.09.1902 Muere en la Isla Dawson la Hija de María Auxiliadora, sor *Virginia Florio*, a tan sólo 26 años de edad.

15.05.1903 Se funda, en Iquique, el primer Centro de Exalumnos Salesianos de Chile.

31.07.1903 Se funda, en Santiago, como filial del "Patrocinio de San José", el Oratorio "Don Bosco", en la intersección de las calles San Isidro con Coquimbo.

05.12.1903 Con la asistencia de Mons. *Pietro Monti*, Delegado Pontificio, se bendice, en la plazoleta de la Iglesia Sagrada Familia de Macul, un monumento a María Auxiliadora.

22.01.1904 Muere, en Junín de los Andes, ofreciendo su vida por la conversión de su madre, la Beata *Laura Vicuña Pino*, a tan sólo doce años de edad.

15.08.1904 Abre sus puertas, en Punta Arenas, el Asilo Sagrada Familia (hoy Instituto) para niñas huérfanas y desvalidas, obra fundada y asumida por las Hijas de María Auxiliadora.

07.02.1905 Se inicia la presencia salesiana en Linares con la apertura de un Oratorio Festivo y la permanencia estable de una pequeña Comunidad Salesiana.

17.02.1906 Los Salesianos se hacen cargo del Instituto Comercial "Pío X" de Valdivia, fundado por Mons. *Ramón A. Jara* el 21-V-1903.

08.09.1907 El P. *Juan Zin*, salesiano escritor, publica el primer número de "El Mensajero de María Auxiliadora".

31.12.1907 Se inicia, en Linares, la construcción de la iglesia dedicada a María Auxiliadora, futura parroquia.

03.03.1908 Se inicia, en Porvenir, junto a la Parroquia, la Escuela "San Francisco de Sales".

04.02.1909 Los Salesianos se retiran de Melipilla haciendo entrega de la propiedad a los representantes del Arzobispado.

21.11.1909 Se celebra solemnemente, en Santiago de Chile, el Sexto Congreso Mundial de Cooperadores Salesianos, durante los días 21 al 23 de noviembre.

10.12.1909 La señora *Virginia Rodríguez de Guilisaste* hace entrega y donación a la Congregación Salesiana, en la persona del Inspector P. *Luis Nai*, de una propiedad en *Santa Filo-*

mena-Jahuel, la que pasa a ser lugar de vacaciones y reposo para los salesianos.

30.02.1910 Se firman las bases y condiciones con el Obispo de La Serena, Mons. *Ramón A. Jara*, para la reapertura de la Casa Salesiana que pasa a llamarse "Talleres San Ramón".

28.04.1910 Los Salesianos asumen la animación de la Parroquia "San Maximiano" de Panquehue, lo que harán hasta 1920.

23.08.1910 Un voraz incendio destruye la Casa y Colegio Salesianos de Concepción, en el que muere un alumno.

10.09.1911 Se realiza el Primer Congreso Nacional de Exalumnos Salesianos de Chile.

23.09.1911 Después de haber trabajado, en beneficio de los indígenas, por espacio de 22 años siete meses y veinte días, los salesianos hacen abandono de la Isla Dawson y de cuanto en ella habían realizado.

10.11.1911 En Talca se inicia la publicación de la hojita "Auxilium", cuyo objetivo era propagar la devoción a María Auxiliadora y dar a conocer la Obra Salesiana.

14.11.1911 En la población de "San Gabriel" (Talca) se compra un terreno para iniciar allí un Oratorio Festivo.

01.07.1911 Se inicia, en Linares, la Escuela Primaria "Don Bosco".

03.11.1912 Se celebra, en Concepción a nivel inspectorial, el Jubileo de los Veinticinco años de presencia salesiana en Chile.

10.11.1912 Con motivo de los veinticinco años, Bodas de Plata, de la presencia salesiana en Chile, se inaugura y presenta al público una gran Exposición Salesiana Nacional a la que, días después, asiste el Presidente de la República, don *Ramón Barros Luco*.

17.12.1912 Se inician los trabajos del Oratorio "Andrés Beltrami" en la población "San Gabriel" de Talca.

05.01.1913 Con el traslado de los talleres desde el Colegio "San José", a la Avda. La Pampa, Mons. *Fagnano* funda el Instituto "Don Bosco" de Punta Arenas.

23.03.1913 Bendición e inauguración del Monumento a María Auxiliadora en Punta Arenas junto al templo parroquial, en memoria de los 25

años de presencia salesiana misionera en Magallanes y Tierra del Fuego.

01.01.1914 — Inauguración del Oratorio en la población "San Gabriel" de Talca, al que se le puso el nombre de "Patronato Mariana Silva" en memoria y agradecimiento a la ilustre bienhechora de las obras salesianas, fallecida pocos meses antes.

03.05.1914 — El Instituto Salesiano de Valdivia es destruido por un inmenso incendio.

25.06.1915 — Las Hijas de María Auxiliadora abren Casa y Colegio en Linares gracias a la influencia e interés de Mons. *Miguel León Prado,* futuro primer Obispo de esa diócesis.

16.08.1915 — Se celebra en Punta Arenas el Centenario del Nacimiento de Don Bosco. Para recordarlo se abrió un Oratorio Festivo llamado de los "Santos Angeles" junto a una población marinera.

12.09.1915 — Con gran solemnidad, se celebra en Santiago el Centenario del Nacimiento de Don Bosco.

02.11.1915 — A petición de la Santa Sede los salesianos crean las parroquias italianas de Santiago, Valparaíso y Talca, con la anuencia del Arzobispado.

08.11.1915 — Solemne conmemoración pública, en Valparaíso, del Centenario del Nacimiento de Don Bosco.

18.09.1916 — Muere, en Santiago de Chile - La Gratitud Nacional, Mons. *José Fagnano,* el heroico y batallador misionero, defensor de los indígenas. Tenía 72 años, 6 meses y 9 días de edad, habiendo pasado como misionero más de 41 años, de ellos 30 en Chile.

04.10.1916 — La Santa Sede al crear el Vicariato Apostólico de Magallanes e Islas Malvinas, segregándole el territorio argentino, suprime la antigua Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional, Tierra del Fuego e Islas Malvinas.

13.10.1916 — Los restos de Mons. *Fagnano* son sepultados, con solemnes sufragios, en la iglesia parroquial (catedral de hoy) de Punta Arenas.

22.12.1916 — El joven sacerdote salesiano chileno, don *Abraham Aguilera Bravo,* es designado Obispo Titular de Isso y Vicario Apostólico de Magallanes.

20.05.1917	Es consagrado Obispo, en el templo de La Gratitud Nacional, Mons. *Abraham Aguilera B.*
24.02.1918	Se funda una Casa Salesiana en Puerto Natales colocándola bajo el patrocinio de María Auxiliadora; junto a ella se abre el Colegio "Mons. José Fagnano".
04.04.1918	Los salesianos aceptan la atención espiritual del Sector "San Pedro" próximo a la ciudad de Quillota, abriendo allí oratorio y capilla.
17.07.1918	Mons. *Aguilera* crea, en Punta Arenas, la Parroquia de María Auxiliadora junto al Instituto "Don Bosco".
21.12.1918	Mons. *Aguilera* crea, en Punta Arenas, la Parroquia de "San Miguel Arcángel" confiando su atención a la Comunidad Salesiana del Colegio "San José".

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC, SDB



Nació en Punta Arenas (Magallanes), el 02 de Junio de 1924, hijo de inmigrantes croato-dálmatas, naturales de la isla de Brac, en el mar Adriático.

En 1932 ingresó al Liceo Salesiano "San José" de Punta Arenas y, posteriormente, al Instituto "Don Bosco" de la misma ciudad.

En 1939 ingresa al Seminario Salesiano de Macul, "Camilo Ortúzar Montt", donde cursa sus estudios secundarios y de latinidad, para ingresar al Noviciado Salesiano de "Santa Filomena", en Jahuel (Aconcagua). Profesa el 31 de Enero de 1943. Hechos sus estudios de Teología en el Instituto Teológico Internacional "Don Bosco" de La Cisterna, entre cuyos profesores tuvo al futuro cardenal **Raúl Silva Henríquez**, y al actual Rector Mayor de la Congregación Salesiana, Rvdo. **P. Egidio Viganó Cattaneo**, fue ordenado sacerdote, en su ciudad natal, el 07 de Diciembre de 1952 por Mons. **Vladimiro Borić Crnosija**, coterráneo suyo y salesiano también.

Al dedicarse a la acción propia de la Congregación, eligió como camino de evangelización y acción pastoral las asignaturas de Ciencias Sociales e Históricas. Esto le permitió ahondar en la Historia Nacional y, especialmente, en la Austral.

Con ocasión del Centenario de la Presencia Salesiana en Chile (1887-1987), la Congregación le confió la misión de escribir una "Historia", relacionada con dicha presencia, obra que tituló: "PRESENCIA SALESIANA, CIEN AÑOS EN CHILE". El primer volumen fue editado el mismo año del Centenario, y comprendió los antecedentes y los inicios de la Obra Salesiana en Chile.

Este segundo volumen lleva por subtítulo: "La Expansión" y comprende el periodo 1888-1920. (En preparación el tercero: "La Consolidación, 1921...")

Otros pequeños ensayos históricos y etnográficos: "CONTANDO LA CRON-HISTORIA DE MI COLEGIO" (1979; que es una breve historia personal sobre el Liceo "San José" de Pta. Arenas); "CUATRO PUEBLOS Y UN DESTINO" (1980; trabajo etnográfico sobre los aborígenes australes); "PRESENCIA SALESIANA EN ULTIMA ESPERANZA" (1983; sobre la Obra Salesiana en Puerto Natales).